

MISCELLANEA

119

COLECCION  
DE IMPRESOS

MEDITACIONES Y  
MISTICIS PIADOSAS  
OBRE LA PASION

BX880

M5

v. 119

004524



1080015539



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEDITACIONES

SOBRE

LA PASION SMA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Vaiverde y Tellez

DE N. SR. JESUCRISTO



Por S. Alfonso de Ligu...

Capilla Alfonso...

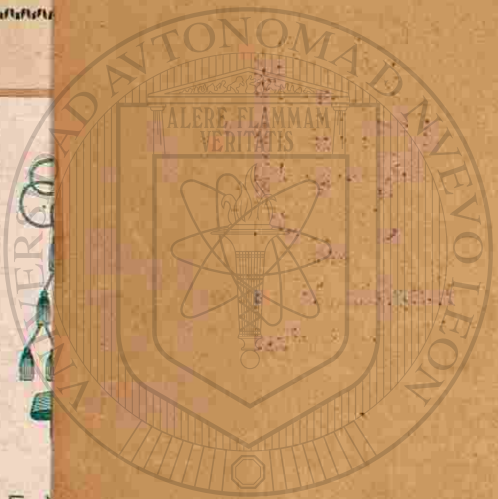
Biblioteca Univers...

41696

LEON. 1855.

Imprenta de Manuel Doblado.

... que el escuero y  
aceptó sin murmurar. No se quejó de  
la injusticia del juez, ni tampoco ape-  
ló al César como lo verificó san Pablo;  
sino que resignándose enteramente y  
con mansedumbre se sometió á los de-  
cretos del Padre eterno, que le habia  
sujetado á la muerte por nuestros pe-  
cados: se humilló á sí mismo hacién-  
dose obediente hasta la muerte, muerte  
de cruz. [Philip. c. 2. v. 8.] Así pues,  
sufrió esta muerte por amor de los hom-  
bres: nos amó, y se entregó á sí mis-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL

AS  
S  
te  
A SIVA  
IE DE  
RSION.  
ria  
Leyes  
de la  
do de  
subde-  
Esidio,  
Oficio

LEÓN  
S  
LAV

BX 880  
145  
v. 119



SENTENCIA DE MUERTE CONTRA  
JESUCRISTO, Y DE SU CAMINO  
AL CALVARIO.

1. **P**ilatos continuaba escusándose con los Judíos, diciéndoles que no podía condenar à muerte aquel inocente; pero aquella turba desalmada le aterró con decirle: *Si á ese das libertad, no eres amigo del César. Porque todo aquel que se hace rey, contradice á César.* [Joan. c. 19 v. 12.] Perturbado el juez con el temor de perder la gracia del César, infeliz é inconstante, despues de haber declarado y proclamado la inocencia de Jesus, acabò condenándole á morir en el madero de la Cruz: *Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.* [Joan. c. 19 v. 16.]

004524

... que si escucho y aceptó sin murmurar. No se quejó de la injusticia del juez, ni tampoco apeló al César como lo verificó san Pablo; sino que resignándose enteramente y con mansedumbre se sometió á los decretos del Padre eterno, que le habia sujetado á la muerte por nuestros pecados: *se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, muerte de cruz.* [Philip. c. 2. v. 8.] Así pues, sufrió esta muerte por amor de los hombres: *nos amó, y se entregó á sí mis-*

As  
S  
te  
A SIVA  
IE DE  
ASION.  
s ria  
Leyes  
de la  
do de  
subde-  
bsidio,  
Oficio

E  
HEME

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL

LEÓN  
S LAV

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿qué habeis hecho para ser así juzgado? ¿qué delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor: este, este es y no la órden de Pilatos el que os condena á morir. Yo no veo, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte,* dice el Doctor seráfico, *que vuestro desmedido amor para con los hombres.* Si, un amor tan excesivo, añade san Bernardo, nos precisa á que os consagramos oh amantísimo Jesus! todos los afectos de nuestro corazón. *Oh mi amado Salvador! me basta saber que vos me amais tan cordialmente para que no me ocupe sino en amaros y servirlos. Si el amor es fuerte como la muerte, oh Señor mio! concededme la gracia*

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometo que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso, no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos, quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras éstos camina tambien á la muerte

por vuestros méritos de obtener un amor tan grande por vos, que aborrezca todas las afecciones terrestres, y comprenda que todo mi bien consiste en agradaros. Maldigo el tiempo que he consumido en no amaros; pero ahora, mi buen Jesus, digno de un amor sin fin, os amo con todas mis fuerzas, y mas quisiera morir mil veces antes que dejar de amaros.

2. Leyeron á Jesus aquella injusta sentencia de muerte, que él escuchó y aceptó sin murmurar. No se quejó de la injusticia del juez, ni tampoco apeló al César como lo verificó san Pablo; sino que resignándose enteramente y con mansedumbre se sometió á los decretos del Padre eterno, que le habia sujetado á la muerte por nuestros pecados: *se humilló á sí mismo haciendo obediente hasta la muerte, muerte de cruz.* [Philip. c. 2. v. 8.] Asi pues, sufrió esta muerte por amor de los hombres: *nos amó, y se entregó á sí mis-*

As

AS

te

A SIVA  
IE DE  
RSION.

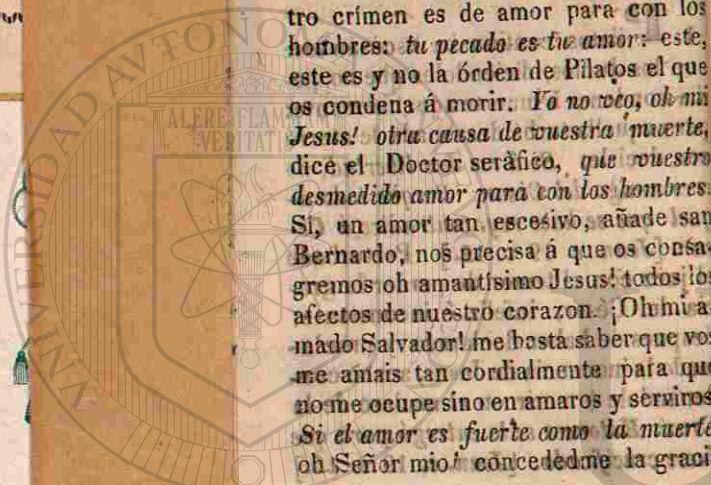
S ria

Leyes  
de la  
do de  
subde-  
tsidio,  
Oficio

LEÓN

AS LAV

mmmm  
mmmm  
mmmm



E  
HEME

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿qué habeis hecho para ser así juzgado? ¿qué delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor*: este, este es y no la orden de Pilatos el que os condena á morir. *Yo no veo, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte*, dice el Doctor seráfico, *que vuestro*

*no por nosotros. (Epl. c. 5.)*

¡Oh mi compasivo Salvador, y qué de gracias os doy, y cuan obligado debo estaros ya que vos aceptasteis la muerte con tanto amor por mí! ¡Y por qué no he de morir yo por vos! ya, pues, que no puedo derramar mi sangre y morir como los mártires, acepto con resignacion la muerte que me aguarda: yo la acepto del modo que vos me la enviareis. Desde hoy os la ofrezco en honor de vuestra Magestad, y en recompensa de mis faltas. ¡Oh quien muriese en vuestro amor y prevenido de vuestra gracia! esto es lo que os pido por los merecimientos de vuestra muerte.

3. Por fin, Pilatos abandona el inocente cordero á los lobos devoradores, que hambrientos de su vida le estaban aguardando: *A Jesus le entregó á la voluntad de ellos. (Luc. cap. 23. v. 25.)* Los verdugos se agarran como tigres de Jesus, le empujan y aprietan

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometo que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso; no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos; quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras éstos camina tambien á la muerte

con furor, le arrancan el andrajo de púrpura y le hacen tomar sus propios vestidos: *le quitaron la clámide, ó palió, y habiéndole puesto otra vez sus vestidos propios, le llevaron al lugar donde debia ser crucificado. [Matth. cap. 27, v. 31.]* Esto de quitarle aquel harapo de grana y mandarle que otra vez se cubriese con sus vestidos, fué, segun observa san Ambrosio, *para que fuese conocido de todos en el camino que debia andar; porque estaba tan desfigurado con las heridas y la sangre que aun goteaba, que sin sus vestidos era imposible que nadie le conociese.* En seguida tomaron dos palos gruesos, y á toda prisa hicieron una cruz, que tendría quince pies de largo, como aseguran san Buenaventura y san Anselmo, y la cargaron sobre las espaldas de nuestro Redentor.

Mas dice santo Tomas de Villanueva, no esperó que los verdugos se la pasieran sobre sus hombros, sino que

As

AS

te

A SIVA  
IE DE  
RSION.

ria

Leyes  
de la  
do de  
subde-  
esidio,  
Oficio

LEÓN

SLAV

Oh mi amabilísimo Redentor! dice S. Bernardo, ¿qué crímenes son los vuestros por los cuales sea necesario que seais ajusticiado en el patíbulo de la cruz? *Oh inocentísimo Salvador! ¿que habeis hecho para ser así juzgado? que delito habeis cometido?* ¡Ay! ya lo sé, continua este santo Doctor, todo vuestro crimen es de amor para con los hombres: *tu pecado es tu amor*: este, este es y no la orden de Pilatos el que os condena á morir. *Fa no vco, oh mi Jesus! otra causa de vuestra muerte*, dice el Doctor seráfico, *que vuestro*

el mismo estendió los brazos y se asió de la cruz con mucho anhelo para cargársela sobre sus espaldas ensangrenadas. Ven, dijo entonces, ven, cruz querida, treinta y tres años que por tí suspiro y te voy buscando: yo te abrazo y aprieto contra mi corazón; tú eres el altar en que quiero sacrificar mi vida por amor de mis ovejas.

¡Ay Señor, cómo habeis podido hacer tanto bien por los que tanto mal os han hecho! ¡Oh Dios mio! al pensar que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿como podria esperar el perdón si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

perseverar en vuestro amor, Me arrepiento, Redentor mio, de haberos ofendido, y prometo que no os ofenderé nunca jamas, porque estimo vuestra gracia mas que todos los bienes del mundo: no permitas que yo torne á perderla otra vez. No, Jesus mio amoroso, no quiero perderos otra vez: caigan sobre mí todos los males y castigos, quitadme la vida mil veces antes que yo deje de amaros para siempre.

4. Sale la justicia con los reos, y tras estos camina tambien á la muerte el Rey del cielo unigénito del Padre eterno, con la cruz de su suplicio á cuestas: *Uevando á cuestas su cruz, salió caminando prra el lugar que se llama Calvario.* (Joan. c. 19 v. 17) Descendéd del paraíso, serafines bienaventurados, acercaos á vuestro rey, ayudadle y acompañadle, que camina al Calvario, donde ha de sufrir una muerte cruel y afrentosa entre dos ladrones, y en un infame patíbulo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Teller

gura el corazón de mi enamorado Jesus, aquel corazón que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazón, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

As

AS

te

PA SIVA  
PIE DE  
RSION.

ria

Leyes  
de la  
do de  
subde-  
tsidio,  
Oficio

LEÓN

LAV



¡Oh espectáculo horrendo! ¡Un Dios ajusticiado! Mirad á este Mesias, pocos dias antes saludado del pueblo como el Salvador del mundo, con aplausos y bendiciones: *Salud y gloria al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: salud y gloria en lo mas alto de los cielos.* [Math. c. 21. v. 9.] Vedle despues caminar maniatado, escarnecido y maltratado de todos, con una cruz acuestas para morir como rebelde y amotinador. ¡Oh abismo del amor divino! ¡Un Dios condenado á muerte por los hombres! ¡Habrá alguién que pueda dejar de amar á este Dios! ¡Oh mi amante eterno! tarde comencé á amaros: concededme la gracia de que recompense esta pérdida en el poco tiempo que me resta de vida. Sé muy bien que todo cuanto pueda hacer es poco en comparacion de lo mucho que vos me amais; pero á lo menos quiero amaros de todo mi corazon: muy ingrato é injusto seria yo

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¡Cuantas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos! Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Asi pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

si despues de tantas finezas, partiendo mi corazon diese una porcion á otro que no fueseis vos. Desde hoy en adelante os consagro mi vida toda entera, os entrego mi voluntad y mi libertad, disponed de mí como mas bien os pareciere. Os suplico el paraíso, para amarnos enteramente con toda mi voluntad en aquella mansion de amor. Socorredme, bien mio, con vuestra gracia, y os pido este favor, y lo espero por vuestros mismos méritos.

5. Figúrate, alma mia, que te encuentras con Jesus que camina por la calle que conduce al Calvario; contéplale en este doloroso viaje, como un manso cordero que es llevado al matadero, ó como dice Isaías, *como una tierna oveja que llevan á desollar.* [53.] Está tan desangrado y exhausto de fuerzas con los tormentos, que apenas puede levantar los pies y tenerse en pié. Representatele todo hecho una herida de pies á cabeza, mira aque-

gura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

IAS

AS

te

PA SIVA  
PIE DE  
RSION.

ria

Leyes  
de la  
do de  
subde-  
bsidio,  
Oficio

UNIVERSIDAD DE LEÓN

AS  
EAV

lla corona de agudísimas espinas que le atraviesan hasta el cerebro; aquel leño pesado que le hace encorvar el cuerpo, y cómo uno de los verdugos le tira de una cuerda: considera cómo camina, el cuerpo caído, las rodillas temblando, y la sangre que va corriendo por todos los miembros del cuerpo: se diría que va á dar el último aliento á cada instante.

Preguntale: Oh cordero divino! ¿qué todavía no estais saciado de dolores? Si á tanta costa pretendéis ganar mi amor, ¡oh! cesad, cesad de tanto padecer, pues ya quiero amaros como vos deseais. No, te responde, no estoy aun contento; solo lo estaré cuando estuviere muerto por tu amor. Pues, y ¿á donde os encaminais, amor mio? Voy, responde, á morir por tí, no me detengas: la única cosa que te pido y te recomiendo, es el que, después de verme morir en el madero de la cruz por tí, no olvides el amor que te tengo, acuér-

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que después yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuántas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿cómo podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

date y amame.

Oh mi apesadumbrado Señor, cuán caro os cuesta hacerme comprender el amor inmenso con que me amais! Pero ¿de qué precio podia seros mi amor, cuando vos para ganarle habeis espendido la sangre y la vida? ¿cómo yo después de obligado por tantas finezas de amor, he podido vivir tanto tiempo sin amaros, enteramente olvidado de este deber? Os doy gracias ya que ahora os dignais abrimme los ojos y me dais á conocer lo mucho que vos me amais. Os amo, bondad infinita, mas que todos los bienes del mundo. Quisiera poder dar mil vidas, si las tuviese, porque vos con tanta generosidad disteis la vuestra por mi. ¡Ah! dadme, Padre mio, los auxilios que necesito para poderos amar, encended en mi alma aquel fuego divino de amor que venisteis espresamente á encender en el mundo muriendo por nosotros, traedme á la memoria vuestra muerte, y no me ol-

gura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

IAS

AS

te

PA SIVA  
PIE DE  
RSION.

ria

Leyes  
de la  
ado de  
subde-  
tsidio,  
Oficio

UNIVERSIDAD DE LEÓN

ASIAV

vide jamas de amaros.

6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros.* [Isai. c. 9. v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.* [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado sobre vuestras espaldas todos los pecados de los hombres: *El Señor ha cargado sobre él la iniquidad de todos nosotros.* [Isai. c. 53. v. 5.] yo con mis propios pecados hice mucho mas pesada la cruz que llevasteis al Calvario.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! ya entonces veiais todas las injurias que algun dia yo os haria, y sin embargo habeis continuado amandome y preparandome tantas gracias con que vos me

que vos habeis querido morir en medio de tantos tormentos para que yo obtuviese vuestra divina amistad, y que despues yo, ingrato, la he despreciado voluntariamente por mis culpas, quisiera Señor, morir de vergüenza y de dolor. ¿Cuantas veces me habeis perdonado y yo he tornado á ofenderos? Y ¿como podria esperar el perdon si no supiera que vos habeis muerto para perdonarme? Así pues, espero que por vuestra muerte me perdonareis y me dareis el

## MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS  
DE MARIA SANTÍSIMA

En la Dolorosa Muerte  
DE SU AMADO HIJO JESUS.

habeis favorecido. Y si siendo yo un pecador vil è ingrato tanto me habeis estimado, menester es que todavia continueis vos, Padre mio, estimandome: si, vos que sois mi Dios, mi belleza y bondad infinita, amadme como lo habeis hecho hasta la hora presente. ¡Ah quien jamas os hubiera disgustado! Ahora comprendo, Jesus mio, los agravios quo os he hecho. ¡Oh pecados execrables, qué es lo que habeis ocasionado! Habeis llenado de amargura el corazon de mi enamorado Jesus, aquel corazon que tanto nos ha amado. ¡Oh Jesus mio! perdonadme, ya me arrepiento por haberos despreciado: desde hoy en adelante, vos, Jesus mio, seréis la única cosa que yo amaré. Os amo, oh amor infinito, os amo de todo mi corazon, y estoy resuelto no amar otra cosa sino á vos, Señor, dadme vuestro amor, dadme ese amor vuestro, y ya no quiero otra cosa mas. Dadme el amor con vuestra

PA SIVA  
PIE DE  
RSION.

ria

Leyes  
de la  
ado de  
subde-  
bsidio,  
Oficio

LEÓN

AS LAV

vide jamas de amaros.

6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros.* [Isai. c. 9. v. 6.] La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.* [L. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado sobre

gracia, decia san Ignacio, y con esto tengo todas las riquezas del mundo.

7. *Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguese á sí mismo, tome su cruz y sigame.* [Matt. c. 16. v. 24.] Ya que siendo vos inocente, oh Redentor mio! vais adelante con vuestra cruz, y me convidais á que os siga con la mia, caminad sin pararos, que no os dejaré, si en otros tiempos os dejaba, confieso que obraba mal: dadme la cruz que mas os guste, que yo la abrazaré sea como fuere, y con ella os seguiré hasta el último instante de mi vida: *salgamos fuera de los reales cargando con sus impropiedades.* [Ad hebr. 13. 13.] como podremos dejar de amar los dolores y oprobios, si vos los habeis amado por nuestro amor y por ntra. salud?

Vos nos convidais á que os sigamos, pues bien, os seguiremos hasta morir con vos; pero dadnos fuerza para poner en ejecucion lo que hemos resuelto, y esta fortaleza esperamos que nos

## MEDITACIONES PIADOSAS.

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS  
DE MARIA SANTÍSIMA

*En la Dolorosa Muerte*  
DE SU AMADO HIJO JESUS.

será concedida por los méritos de vuestra pasión: os amo, Jesus mio amabilísimo, os amo con toda mi alma y no quiero dejaros nunca jamas. Basta ya el tiempo en que viví alejado de vos y anduve extraviado del camino que me indicaba vuestro amor: atadme á vuestra cruz. Si he despreciado vuestro amor, lo siento vivamente de lo mas íntimo de mi corazón, y ahora estimo á vuestro amor mas que todos los bienes.

8. ¡Oh Jesus mio! ¿quien soy yo para que os siga y me mandais que os ame, amenazándome de lo contrario con el infierno? y ¿qué necesidad tenéis de amenazarme con el infierno, os diré con san Agustín: por ventura puede imaginarse miseria mayor que la de no amaros, Dios amabilísimo, mi Creador, mi Redentor, mi gloria y todas mis cosas? Veo que por un castigo muy justo de mis pecados mereceria ser condenado á no poderos amar jamas, pero vos, porque todavía me amais,

PA SIVA  
PIE DE  
ERSION.

ria

Leyes  
r de la  
ddo de  
subde-  
tsidio,  
Oficio

OLEÓN

AV

vide jamas de amaros.  
6. *Se nos ha dado un hijo que lle-  
va un principado sobre sus hombros.*  
[Isai. c. 9 v. 6.] La cruz fué, segun  
Tertuliano, el instrumento escogido y  
noble con el cual Jesucristo conquistó  
tantas almas; porque muriendo en ella  
pagó la pena de nuestros pecados, nos  
rescató del poder infernal y nos hizo  
suyos: *Quien sufrió la pena por nues-  
tros pecados en su cuerpo sobre el ma-  
dero.* [I. Petr. c. 2 v. 24.] Por lo tan-  
to, Jesus mio, si Dios ha cargado so-

mandad que os ame siempre, y haced  
que resuenen eternamente dentro de  
mi alma estas palabras: *Amarás á Dios  
tu Señor con todo tu corazon, con toda  
tu alma, y con todo tu entendimiento.*  
Os doy gracias, amor mio, de este dul-  
císimo precepto; y para obedeceros os  
amo con todo mi corazon, con toda mi  
alma, y con todo mi entendimiento.  
Me arrepiento de no haberos amado  
en otro tiempo: ahora prefiero cual-  
quier tormento mientras viva en vues-  
tro amor, y propongo buscar en todos  
los momentos como pueda amaros mas.  
Ayudadme, Jesus mio, à hacer actos  
de amor verdadero, y que salga de es-  
ta vida impelido de un incendio amo-  
roso por vos: concededme que salien-  
do de esta vida vaya à la gloria celest-  
ial, donde contemplandoos cara à ca-  
ra, os ame eternamente sin ninguna  
mezcla de imperfeccion, y sin interrup-  
cion alguna. ¡Oh María Madre de Dios  
rogad por mí! Amen.

## MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS  
QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS  
DE MARIA SANTÍSIMA  
**En la Dolorosa Muerte**  
DE SU AMADO HIJO JESUS.

ORACION 304524

Aquí estoy ¡oh mi amado y buen  
Jesus! postrado en vuestra santísima  
presencia. Os suplico con el mayor  
fervor que imprimais en mi corazon  
sentimientos de fé, de esperanza, de  
caridad, de dolor de mis pecados, y  
de propósito firme de nunca mas o-  
fenderos; mientras que yo con todo  
el amor y con toda la compasion que  
puedo voy considerando vuestras cin-  
co llagas, comenzando con aquello  
que dijo de vos ¡oh Dios mio! el  
Santo Profeta David: Han taladra-  
do mis manos y mis pies, y han con-  
tado todos mis huesos. Os pido, Se-  
ñor, por la escaltacion de la Santa  
Madre Iglesia, estirpacion de las he-  
regias, paz entre los principes cris-  
tianos, y por las Animas benditas  
del Purgatorio, especialmente por la  
alma de N. por la que suplico à vues-

PA SIVA  
PIE DE  
ERSON.

ria

Leyes  
r de la  
ado de  
subde-  
bsidio,  
Oficio

UNIVERSIDAD DE LEÓN

CAS  
LAV

vide jamas de amaros.  
6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros. [Isai. c. 9 v. 6.]* La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. [I. Petr. c. 2 v. 24.]* Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado so-

tra Magestad que la lleveis cuanto antes á la gloria. Amen.

El Sr. Clemente VIII concedió, y confirmaron Benedicto XIV, Pio VII y Leon XII, una indulgencia plenaria á los que delante de un Crucifijo, despues de la comunión rezaren dicha oración.

A mas de estas indulgencias, el Sr. Pio VII le concedió indulgencia plenaria á los que la rezaren diariamente, y cien dias por cada vez que se repita. Siendo estas y otras muchas indulgencias, aplicables por las benditas Animas del Purgatorio. El Señor Belaunzarán por cada palabra doscientos dias, todas en la forma y con los requisitos acostumbrados.



## MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS  
DE MARIA SANTÍSIMA

**En la Dolorosa Muerte**  
DE SU AMADO HIJO JESUS;

Y RECONVENCIONES AMOROSAS QUE LA COMPASIVA MADRE DE DIOS HACE AL PECADOR, DESDE EL PIE DE LA CRUZ, PARA EXITARLO Á SU PRONTA CONVERSION.

**Su autor**

El Dr.<sup>o</sup> en sagrada Teología, Cánones y Leyes D. Salvador Jimenez y Padilla, Cura-Rector de la Matriz de la Imperial Villa de Potosí, Abogado de la Real Audiencia de los Charcas, Comisario subdelegado de cruzada, sub-Collector del Real Subsidio, Opositor á varias Cátedras y Canongías de Oficio

SALTILLO: 1852

REIMPRESAS POR MIGUEL M. REPEL

Calle principal.

vide jamas de amaros.  
6. *Se nos ha dado un hijo que lleva un principado sobre sus hombros. [Isai. c. 9 v. 6.]* La cruz fué, segun Tertuliano, el instrumento escogido y noble con el cual Jesucristo conquistó tantas almas; porque muriendo en ella pagó la pena de nuestros pecados, nos rescató del poder infernal y nos hizo suyos: *Quien sufrió la pena por nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. [I. Petr. c. 2 v. 24.]* Por lo tanto, Jesus mio, si Dios ha cargado so-

tra Magestad que la lleveis cuanto antes á la gloria. Amen.

El Sr. Clemente VIII concedió, y confirmaron Benedicto XIV, Pio VII y Leon XII, una indulgencia plenaria á los que delante de un Crucifijo, despues de la comunión rezaren dicha oración.

A mas de estas indulgencias, el Sr. Pio VII le concedió indulgencia plenaria á los que la rezaren diariamente, y cien dias por cada vez que se repita. Siendo estas y otras muchas indulgencias, aplicables por las benditas Animas del Purgatorio. El Señor Belaunzarán por cada palabra doscientos dias, todas en la forma y con los requisitos acostumbrados.



## MEDITACIONES PIADOSAS,

SOBRE LAS SIETE PRINCIPALES CAUSAS

QUE MOTIVARON LAS ANGUSTIAS  
DE MARIA SANTÍSIMA

**En la Dolorosa Muerte**  
DE SU AMADO HIJO JESUS;

Y RECONVENCIONES AMOROSAS QUE LA COMPASIVA MADRE DE DIOS HACE AL PECADOR, DESDE EL PIE DE LA CRUZ, PARA EXITARLO Á SU PRONTA CONVERSION.

**Su autor**

El Dr.<sup>o</sup> en sagrada Teología, Cánones y Leyes D. Salvador Jimenez y Padilla, Cura-Rector de la Matriz de la Imperial Villa de Potosí, Abogado de la Real Audiencia de los Charcas, Comisario subdelegado de cruzada, sub-Collector del Real Subsidio, Opositor á varias Cátedras y Canongías de Oficio

SALTILLO: 1852

REIMPRESAS POR MIGUEL M. REPEL

Calle principal.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA  
A LA MADRE DE LOS PECADO-

RES,

UNICO CONSUELO DE LOS AFIGIDOS  
MARIA SANTISIMA  
DE LOS DOLORES.

SEÑORA!

**D**ESDE los primeros movimientos  
de mi voluntad, dirigida por la ra-  
zon, tuve la dicha de sentirme dulcemen-  
te oprimido de un amor el mas tierno,  
que inclinaba todos mis afectos hácia Vos.  
Cuando os consideraba penetrad, de los  
mas agudos Dolores al pie de la Cruz  
en que murió vuestro amable hijo Jesus  
para hacerme eternamente feliz á costa  
del precio de su sangre, mis uncias crecian



para corresponder vuestras finezas. Aun no se habian despertado del todo mis potencias, y ya mi corazón palpitaba con agitación dentro del pecho para manifestar lo vehemente de su sensibilidad á vista de vuestras angustias. Miedad ha crecido, mi razón se ha aumentado, y al mismo tiempo con ella, mi gratitud hacia vos ha tomado todo el incremento de que es capaz el pecho de un hijo sensible, cuando ve padecer á una Madre inocente por su causa. Sí, dulcísima María, vuestros dolores y penas han sido toda mi vida el objeto mas digno de mi ternura, compasión y verdadero amor; al mismo tiempo que ellos tambien han sido mi consuelo en las adversidades, mi refugio en los contratiempos, mi puerto en las borrascas y peligros de esta miserable vida, mi asilo en las miserias, y mi única esperanza en los mas fuertes combates de todos mis enemigos, por cuyo triunfo espero mi felicidad eterna. Supuestas éstos datos, cuya verdad Vos misma lo penetráis mejor que yo, no extrañareis Madre mia, me tome el atrevimiento de dedicaros las presentes meditaciones, que en honor vuestro

y para utilidad de los pobrecitos pecadores, he compuesto movido de la tierna devoción que siempre os he profesado y profesado. El deseo que me anima de que todos los hombres se penetren del conocimiento que deben tener de vuestro amor y ternura para con ellos, y lo que es mas, de las inesplicables utilidades que les resultarán de ser tus fieles apasionados, me han cesitado á emprender éste trabajo, en el que no busco ni deseo mi gloria, sino la de vuestro amable Hijo, y la vuestra; Recibialo pues, Señora, como produccion y tributo del verdadero amor que os profeso.

SEÑORA:

A L. S. P. de V. D. M.

Vuestro mas humilde hijo, Capellan y esclavo

Dr. D. Salvador Jimenez y Padilla.





## Introducion

**L**A devocion á los Dolores y angustias de nuestra Señora, es de las mas útiles a las almas, y se puede llamar devocion de predestinados, pues aunque alguno se halle en el miserable estado de pecado, no puede dejar de reformar su vida si fuese verdadero devoto de los Dolores de María Santísima, y con tierna compasion los celebrare, dirigido á el santo fin de que ésta Señora le alcance luces y gracias especiales, que ilustren su entendimiento, muevan su corazon y rectifiquen su voluntad. Por ésto es que el recomendar lo importante de éstas meditaciones, sería hacer agravio á la universal piedad de los fieles, que miran la devocion de los Dolores de Maria Santísima como el principal asilo y refugio de todas sus necesidades.

El tiempo propio de considerarlas, es el de la Cuaresma, cuando la Santa Iglesia celebra los Dolores de la virgen cerca de la semana santa; pero se pueden tener siempre y cuando la necesidad de cada uno lo pidiere, para obligar á la Madre de piedad á que nos conceda lo que pedimos, renovando devotamente la memoria de sus Dolores, y la de la Pasion de su Hijo, en lo que le agradaremos mucho. En los días de éstas meditaciones, se han de excitar los que las hagan en obras de piedad y devocion, segun la posibilidad de cada uno, para mejor mover el corazon piadoso de nuestra Señora, é inclinarlo á el favorable despacho de lo que solicitisemos.

Para conseguir de la soberana Madre de piedad la gracia que pretendiere el devoto, debe entrar en éste ejercicio con grande té y confianza en el poder de Maria Santísima, y de este modo, no dude que verá cumplido su deseo, si fuere bueno y saludable para su alma: por lo que éstas consideraciones se dirijen principalmente á conseguir por la intercesion



de nuestra Señora el dón del arrepentimiento y reconciliacion con su Hijo Santísimo. Este lo conceda a cuantos hicieren este santo ejercicio, que compuesto por un indigno capellan suyo, lo ha consagrado á su corazon dolorido, para que le reconozca por su mas humilde y vil esclavo.

### DIA PRIMERO.

#### ACTO DE CONTRICION

*con el que se dará principio en todos los siete dias.*

**D**ios mio, unico bien y esperanza de mi alma: aqui tenéis á vuestros pies este hijo pródigo, que tantos años ha vivido separado de vuestra casa, entregado á los placeres del mundo, despreciando tus caricias, y disipando tus abundantes auxilios, con los que me llamabais á penitencia, para que enmendase mis yerros y delitos. Ya vengo á Vos

contrito y humillado, reconociendo mi ingratitude, é implorando tus antiguas misericordias. Recibidme éntre vuestros brazos, adornadme con la estola de tu gracia, y pon á mis pies dulces cadenas, para que no vuelva á huir de vos. ¡Ah! ¡cuanta fué mi locura en haberte dejado! ¡Que hubiera sido de mí, si te hubieras vengado de ésta ingratitude! Ya sería víctima de tu justicia, y me hallaria condenado por una eternidad; pero á tu misericordia debo el no ser castigado eternamente. A abo, Dios de mi alma tu singular clemencia, y me confundo al ver mi locura, pues he ofendido á un Padre tan tierno para mí, á un Médico tan solícito de mi salud, á un Esposo tan amante de mi alma, y á un Pastor cuidadoso, para que no me estravié de las sendas de la santidad y justicia. Basta ya de ofenderos; arrepentido estoy de haber pecado: ya reconozco, que el mundo ingrato solo me ofrece gustos viles, deleites transitorios, y una condenacion eterna: vuélvome á vos, que solo deseáis mi verdadera felicidad y perpetua dicha: me des-



de nuestra Señora el dón del arrepentimiento y reconciliacion con su Hijo Santísimo. Este lo conceda a cuantos hicieren este santo ejercicio, que compuesto por un indigno capellan suyo, lo ha consagrado á su corazon dolorido, para que le reconozca por su mas humilde y vil esclavo.

### DIA PRIMERO.

#### ACTO DE CONTRICION

*con el que se dará principio en todos los siete dias.*

**D**ios mio, unico bien y esperanza de mi alma: aqui tenéis á vuestros pies este hijo pródigo, que tantos años ha vivido separado de vuestra casa, entregado á los placeres del mundo, despreciando tus caricias, y disipando tus abundantes auxilios, con los que me llamabais á penitencia, para que enmendase mis yerros y delitos. Ya vengo á Vos

contrito y humillado, reconociendo mi ingratitude, é implorando tus antiguas misericordias. Recibidme éntre vuestros brazos, adornadme con la estola de tu gracia, y pon á mis pies dulces cadenas, para que no vuelva á huir de vos. ¡Ah! ¡cuanta fué mi locura en haberte dejado! ¡Que hubiera sido de mí, si te hubieras vengado de ésta ingratitude! Ya sería víctima de tu justicia, y me hallaria condenado por una eternidad; pero á tu misericordia debo el no ser castigado eternamente. A abo, Dios de mi alma tu singular clemencia, y me confundo al ver mi locura, pues he ofendido á un Padre tan tierno para mí, á un Médico tan solícito de mi salud, á un Esposo tan amante de mi alma, y á un Pastor cuidadoso, para que no me estravié de las sendas de la santidad y justicia. Basta ya de ofenderos; arrepentido estoy de haber pecado: ya reconozco, que el mundo ingrato solo me ofrece gustos viles, deleites transitorios, y una condenacion eterna: vuélvome á vos, que solo deseáis mi verdadera felicidad y perpetua dicha: me des-



pielo de mis culpas, y solo quiero me des tu gracia para arder en tu amor, fortaleza para no dejarme vencer de mis pasiones, una esperanza firme para contar con tu amistad y una fé viva para que conociendo tus divinas perfecciones y magestad incomprendible, solo vos seais el que reyne en mi corazon: hacedlo asi pues para el efecto me valgo de tu amable Madre, cuyos Dolores interceden por mi y apoyado en tu mérito, imploro tu piedad, llamo tu clemencia; miradme con ella, pues te digo con lo íntimo de mi alma, que me pesa de haberte ofendido; misericordia, Señor: misericordia, Padre de mi alma.

## ORACION


á María Santísima, pará todos los dias,

**D**ULCISIMA Maria, centro de mi vida, iman de mi corazon lleno de amargura, me pongo en tu presencia: yo he sido el cruel verdugo que atravesé tu pecho con tan agudas espadas de do-

lor. Mis pecados han sido los cuchillos sangrientos que pensaron en quitarte la vida, así como se la quité con mis culpas á tu amable Hijo. Yo no me pusiera delarte de tí, si no supiera que eres mi abogada, mi protectora y dulce Madre; pero en esta confianza me llevo á Vos, para que desde hoy me pongais bajo tu proteccion y amparo: iluminad mi entendimiento, para que conozca lo enorme de mis delitos: inflamad mi voluntad, para que ame a tu amable Hijo, y deteste sus ofensas: ayudad mi memoria, para que me acuerde del mucho tiempo que he servido a mis vanidades, y la obligacion que tengo de agradar a mi Dios: por último purificad mi corazon, para que en adelante sea una habitacion dichosa de tan hermoso dueño. Hacedlo así por vuestros agudos Dolores, que vengo a contemplar en estos dias; esos Dolores que sintió tu tierno corazon al ver puesto en un tosco madero, pendiente de tres clavos, entre dos facinerosos, á tu amante Hijo; su cuerpo despedazado, sus enemigos triunfantes, aumentando los valdo-

nes y afrentas, y con sacrilegas lenguas, llenándole de injurias y blasfemias, todo á tu vista, y ante tus castísimos oídos. ¡Ah! ¡que dolor! La tierra se estremeció, el sol escondió sus rayos, el cielo se obscureció, las piedras se partieron, y los elementos se turbaron en señal de sentimiento por su criador: ¡Pues qué sentiría la amable Madre, que lo alimentó con sus virginales pechos? Tu admirable espíritu (dulcísima María) se estremeció, tus entrañas se despedazaron, y á vista de tan fiera crueldad, tu corazón amante se partió de dolor. Ea pues, dolorosísima Madre, á Vos acudo para que me pongáis bajo vuestra protección, y me alcancéis la gracia de mi conversión, que os pido; pues es para mayor honra de Dios, bien de mi alma, y alivio de tus cervos Dolores. Amen.

*Meditación para el primer día.*

 **ALMA** mía ¡que haces sumergida en el techo de tus culpas? Ya es tiempo de levantarte de tan

profundo letargo. Considera como la amable María al pie de la cruz empieza á sentir las mayores angustias por la Pasion dolorosa de su Hijo Jesus que lo vé entregado al furor de los Judios, y oprimido con todo género de tormentos. La primera circunstancia del dolor que atraviesa su amante corazón, es el conocimiento que tiene, por la ciencia infusa de que se hallaba adornada, de la grandeza de Jesus. Ella, con los ojos del espíritu, lo conoce por Hijo del Eterno Padre. Sabe que és un Dios, Señor de todas las criaturas, sumo en poder, eterno en magestad y soberanía, que és la fuente inagotable de todos los bienes: un Dios sin principio, y principio de todas las cosas, cuya habitacion esencial, es la inmensidad. la eternidad su espacio, la verdad incommutable su conocimiento, y la omnipotencia su voluntad. No ignora que és un Señor, sabio, á quien nada se le esconde; poderoso, que todo lo ejecuta; terrible, que hace estremecer las columnas del firmamento; y hermoso, en cuya presencia el mismo sol es un carbon

apagado, la luz y las estrellas, sombra y tinieblas, la limpieza y hermosura de los cielos, mancha y fealdad: en una palabra, sabe que en presencia de su Hijo, toda la sabiduría de las criaturas, es ignorancia, y toda bondad criada, es defecto. ¡Ah! ¡qué aguda sería la espada de dolor que atravesaría el corazón de la Señora, cuando viese padecer á un Dios de tanta soberanía los ultrages mas crueles! Ella penetraba con toda la estension posible, sus divinos atributos, conocia su omnipotencia, con la que sacó todas las cosas de la nada, su misericordia, con la que deseaba el bien de los mismos que le ofendian, su providencia, con la que miraba por la conservacion de sus mismos enemigos: en una palabra, todo lo penetraba y conocia distintamente, y viendo ajada la autoridad del Verbo Encarnado, ¿quien duda que exclamaria con el real profeta, en el mayor éxtasis de dolor y admiracion? Dios y padre de mi alma, al mismo tiempo que hijo de mis entrañas, mira la tribulacion en que naufrago, mi corazón desfalece y cae por tierra, por que

### RESPUESTA DEL PECADOR.

el está lleno de la mas completa amargura. Pero aun se aumentaria mas su pena, viendo á Jesus *con los ojos de la naturaleza*; ella se acordaria que éra el único Hijo de sus entrañas, á quien habia concebido por obra del Espíritu Divino, que era el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, cuyo amable trato y obediencia, le habian robado todo su amor y cariño: tenia presente la ternura con que lo alimentaba con el dulce nectar de sus pechos; el afecto con que lo estrechaba entre sus brazos como un acecito de mirra; el cuidado que de él siempre habia tenido, y anegada en lagrimas exclamaria ¿Es posible, que mi Hijo, mi Dios y Señor se halle padeciendo tan indecibles dolores? ¿Quién creyera que se sujetara a tales tormentos, el que es impassible por esencia? ¡Ah! Yo en esta ocasion apetezco la esterilidad de las Annas, y puedo decir mejor que la madre de Tobias, que la viudez y la esterilidad forman mis tesoros, mi posesion y mi herencia.

*Aquí se medita un poco, y se continúa con las siguientes.*

## REFLECCIONES Y AFECTOS.

¡Ay! mi dulce María! ¡qué terrible ingratitude es la mía! ¡Es posible, que siendo augusta y amable la Persona de tu Hijo, lo vea yo padecer por mi culpa, y no desfallezca mi corazón de dolor! ¡Es posible que siendo tu Hijo tan grande, se halle aquí tan abatido! Desnudo tan vergonzosamente, el que viste de hermosura á los mismos cielos! ¡Atadas las manos del que hizo el Universo! ¡A quién no admira, á quien no pasma este espectáculo! Dulce María ¡es posible que tu amable Hijo esté tan desnudo, y yo revestido de pasiones y profanidades! ¡Clavado en una cruz, y yo tan suelto, corriendo á carrera abierta por el camino de la perdición? Mi Dios lleno de tormentos, y yo en busca de los deleites prohibidos? ¡O ilusión la mía, digna de llorarse con arroyos de sangre! Ea alma mía; ¿cuando aguardas para desnudarte de tus inclinaciones malas? Yo debo aspirar á mi perfeccion, y convertirme para aliviar los Dolores de María; no perder su a-

## RESPUESTA DEL PECADOR.

mor, y aprovecharme de su proteccion. No hay remedio, yo no debo dilatar mi conversion, á vista de un amor tan estimado; despues no será tiempo de arrepentirme; y así mi resolucion de buscar á mi Dios, hoy ha de ser.

*Aquí se medita otro poco, y despues se concluye con la oracion que está al fol 20 para todos los dias; pero si el que hace este santo ejercicio, tuviese tiempo, y quisiese penetrarse mas de los Dolores de Maria Santissima, para excitarle á mayor dolor de sus culpas, podrá hacerlo, valiéndose de las reconvenciones de nuestra Señora, y resoluciones del pecador que se añaden para cada dia, en la forma siguiente.*

## PRIMERA RECONVENCION

de nuestra Señora al pecador.

**H**IJO mio, ya ves como se ha penetrado mi corazón del mayor do-



dolor, al conocer que padece por tí un Señor tan Omnipotente, tan bueno, tan misericordioso, y el cúmulo de todas las perfecciones. ¿Y sera posible, que siendo mi Hijo el único y verdadero Dios, fabriques en tu corazon ídolos infames de carne, á quien tributas adoracion, con desprecio formal de su magestad incomprehensible? ¿qué atrevimiento! ¿Es posible, que siendo mi Hijo la misma bondad amabilísima, lleno de infinitos bienes, seas tú tan malo? ¿Qué amas mas la relajacion, y á el abominable pecado, lleno de infinitos males, que á mi dulce Jesus? ¿Qué locura! ¿Es posible, que siendo tú un vil gusanillo de la tierra, ofendas con desvergüenza al fruto de mis entrañas, que es el Señor de inmensa grandeza, el Rey de los Reyes, y en cuya presencia quedan extáticos los serafines? ¡Ah! ¡qué soberbia! No, no continúes en ella, deja tus culpas, pues estoy pronta á conseguirte el perdon.

*Aquí se vuelve á meditar otro corto rato, y despues se dice la siguiente resoluci. n. 3*

### RESPUESTA DEL PECADOR.



**M**H Madre de mi alma! Dulcísima María, ¿dónde tenía yo el entendimiento cuando ofendí a un tan buen Padre, que aun cuando yo era su enemigo, me amaba siempre, y era solícito de mi bien? ¿Como pude dejar yo la fuente de aguas vivas, y manantial fecundo de misericordias, por beber la iniquidad en las engañosas copas de Babilonia? ¡Oh! loco y desatinado de mí, que troqué al bien infinito por la misma nada, pues no es mas un breve y sucio deleyte. Ya conozco que he sido mas ingrato que todos los brutos y animales, pues tuve corazon y manos para revelar me cóntra un tan grande benefactor, de quien recibí la vida y el ser que tengo. Pero ¡qué h ré! Madre mia, yo no hallo otro partido mejor, que el de acogerme á tu proteccion, pues deseo ya aliviar tus Dolores, por medio de mi conversion: dadme valor para separarme del mundo, y de cuanto me arrastra a el mal: ház que mi corazon se abra en

cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

amor de tu Hijo, pues ésta es la gracia que especialmente te pido. Amen.

*Después se concluye todos los días con la siguiente.*

**ORACION A NUESTRA SEÑORA**  
*de los Dolores.*

**A**MABILISIMA Madre de mi Dios, y de todos los pobrecitos pecadores, pues en persona de San Juan nos engendrateis espiritualmente al pie de la cruz, por medio de Dolores acerbos: Yo me asombro, y lleno de confusion, al ver lo intenso de las angustias que padecisteis en la Pasion dolorosa de tu Hijo, conociendo lo elevado y amable de la persona que padecía: la bajeza y miseria de la criatura por quien se había sujetado a tan graves tormentos: lo indecible de sus penas: el lugar de su martirio: el modo con que lo sufre: la causa por qué lo tolera: y el poco fruto que de todo esto había de recoger de la criatura. Yo me compadez-

co de tus lágrimas, me duelo de tus suspiros, y penetrado del mayor sentimiento, conozco mis delitos, y que ellos fueron la causa de todos tus padecimientos. ¡Ay Madre amada! ¿adonde estaba mi entendimiento, cuando no pensaba en mi Dios? ¿donde mi voluntad cuando no le amaba? ¿donde mi memoria cuando de su amor no me acordaba? ¿y donde mi infame corazon cuando le ofendia? Dulce Maria, ¿qué haré en estas terribles circunstancias? ¿A quien acudiré en este lamentable estado en que me han constituido mis muchas culpas? Yo soy un miserable difunto de la vida de la gracia, atado de pies y manos, que nada bueno puede practicar: pestilente y corrompido, que infesto á todos con mis malos ejemplos, y perniciosos escándalos: mis ojos están vendados, de modo que no conozco lo bueno para seguirlo, ni lo malo para detestarlo: me hallo sepultado en la horrenda cárcel de mi maldad, y cargado de las cadenas de mis vicios, que me arrastran á la perdicion. Mirad, Madre mia, que mi pobrecita alma está desolada de todos los dones y vir-

cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos: maltratada con las heridas de mis enemigos: fétida con las llagas de mis crímenes, y oprimida de otros mayores é inexplicables males. ¡Qué situacion tan lamentable! Compadeseos de ella, madre y abogada de los pecadores restituí me á la vida de la gracia, adornad mi alma de las riquezas y dones que perdí por la culpa, y miradme ya como á tu amante Hijo. ¿Hasta cuando Madre mia continuaré yo en ser la causa de tus terribles tormentos? dadme á conocer lo mucho que debo á mi Dios, por el tiempo que me ha esperado con tanta paciencia: por las gracias que tan abundantemente me ha dispensado para mi reconciliacion á su amistad, y por el amor con que me llama para perdonar mis culpas, darme sus amorosos brazos, estrecharme en su pecho, bañar mis mejillas con sus lagrimas por mi conversion, y adornarme con la estola de su gracia, con el auxilio de la perseverancia, y con el calzado de la fortaleza, para que no me deje vencer de mi cruel enemigo. Hacedme, pues,

conocer todo este fondo de amor, que hay en el corazon de mi Jesus, para que el mio se liquide en el suyo, lo purifique de todo amor desordenado, y solo ame á tu Hijo, por él suspire, y por él muera, para que espirando entre sus amables brazos, y los tuyos, le goce eternamente en tu dulce compañía. Amen.

*Del modo que queda explicado, se hace todos los dias este ejercicio, mudando en cada uno la meditacion reflexiones y afectos, y tambien la reconvencion, de nuestra Señora al pecador, y su resolucion ó respuesta.*



**MEDITACION PARA EL SEGUNDO DIA.**



**A**LMa mia, para llenarte de confusion, dedícate en este dia á penetrar cuanto puedas los acerbos dolores de la Ma

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos:

dre de Dios. Entra á considerar la *segunda circunstancia* que agraba su sentimiento, esto es, *la vileza y miseria del sugeto por quien padece un Señor de tan grande Magestad.* Jesucristo padece por el hombre: ¿y qué cosa es hombre? *Quid est homo?* Es, segun *la parte material*, dice Abraham, un poco de tierra y ceniza, la misma flaqueza, un esclavo infiel, el mas infame juguete del tiempo y de la fortuna, y un abismo de todos los males y miserias imaginables. ¿Qué cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice el Real Profeta, una planta semejante al heno, expuesto á que el aire lo disipe, y el fuego lo consuma, el agua lo ahogue, y la tierra lo trague: en una palabra, es un compuesto complicado de muchos males, expuesto á muchas y graves enfermedades. Esto es por lo que mira al cuerpo, pero segun el *espíritu* ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es un triste objeto, limitado en sus luces, inconstante en sus afectos, insaciable en sus deseos, y devorado de mil pasiones, que causa lastima el contemplarle. ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice, un Orador

de nuestro siglo, explicando á San Gregorio Nacianceno, un sugeto dominado de intereses, entregado á la mas detestable avaricia: tan tiranizado de la ambicion, que por conseguir las dignidades engañosas, cae en la mas dura esclavitud: las mas veces, tan asido á los placeres de su vil cuerpo, que pierde la razon y el espíritu por complacerle: casi siempre sujeto á una constitucion deplorable, y oprimido de la universal miseria, que atrajo sobre los hombres el pecado de Adan. ¿Que cosa es el hombre? *Quid est homo?* Es dice San Agustin, una infeliz criatura, cuyo corazon es de piedra, y árido para llorar los propios pecados, pero suave y blando para dejarse arrastrar de las tentaciones: veloz é infatigable para pretender las cosas malas y perversas, pero fastidioso é inmoble, para procurar las santas y buenas. Pesado para percibir el bien, pero pronto y fácil para concebir el mal, y parir la iniquidad. ¡Ah! ¿qué horror! Esto y mucho mas es el hombre: ¿y es posible, que un Señor de tanta soberania, se sujete á padecer, no por los Angeles y Serafines, sino por un

tudes: agoviada con el peso de mis pecados: sucia con las manchas de mis delitos:

26.

criatura tan vil y despreciable? Jesucristo se sujeta a la muerte, no por sus propios pecados, que no los tuvo, ni pudo tener por su santidad esencial, sino por los de el miserable pecador, á quien vino á redimir. Católicos, ¿como se penetraría de la mas completa amargura el corazon de la dolorita Virgen, al ver padecer al Méciás prometido, al Fuerte de Israel, al Rey de Reyes: hecho garante entre la justicia de un Dios irritado, y justo, y la miseria del hombre prevaricador, inobediente é injusto? ¡Ah! ella exclamaria diciendo: Hijo de mi alma, yo no puedo sufrir verte padecer tanto por el pecador ingrato, por esa criatura infame, la misma nada, y la misma inconstancia, para seguir y practicar la virtud. Hijo mio, concédeme la gracia, siquiera por lo mucho que te amo, de que yo muera a la violencia de este mi amor. Cielos, mar, fuego, ayre, tierra, montes, ¿quien será de vosotros aquel tan compasivo, que para remediar mis ansias me entregue a los brazos de la muerte hasta que esta me haga víctima de su guadaña, sin privarme de mi Hijo?

## REFLECSIONES Y AFECTOS.

**O** ¡Afligida Señora! yo quedo avergonzado de mis culpas y delitos: ¿es posible, que el Señor padezca por el esclavo, el Rey por el vasallo, el Criador por la criatura, el omnipotente por la misma nada; pues no soy otra cosa que polvo y ceniza, y aun mucho menos por mis pecados? ¿Como tengo valor para pecar? Por mis delitos sufre la muerte el autor de la vida, la misma inocencia y santidad: ¿y yo no lo amo? ¡O malditos pecados! ¡o infames vicios! ¡ay miserable de mí! Madre de mi alma, compadeceos de mi infeliz situacion! No puede haber criatura mas ingrata que yo en todo el mundo, pues tampoco habra otra mas delincuente que yo: pero ¿qué haré? ya lo sé: dejaré la culpa, reformaré mi vida, huiré del infierno, desagraviaré a mi Dios, y para no abusar mas de su pociencia, mi conversion hoy ha de ser.

**SEGUNDA RECONVENCION**  
de *María Santísima.*

**Q**UE dices, Hijo mio, de lo mucho que me atormenta mi dolor, al ver padecer á mi Unigénito por una criatura tan vil y miserable como tú? ¿y es creíble, que siendo la misma flaqueza, sin temor alguno le quieras hacer guerra con tu pecado? ¡ah! ¡desatinada y fiera pertinacia! ¿es posible, que siendo mi Hijo, la misma sabiduría, que todo lo vé y entiende, y tu la misma ignorancia, te has atrevido a hacer delante de sus purísimos ojos, lo que no harías delante de una infame criatura? ¡Ah! ¡qué poco respeto! ¿como siendo tu un gusano tan sucio y asqueroso, has dejado á mi amable Hijo, que hermosea las estrellas del cielo, y las flores del campo por una vil torpeza? ¿que dices á esta maldad? ¿Como siendo tú inmundo y asqueroso has querido mas bien revolcarte en los cenegales sucios de tus deleytes, que lavarte en la fuente de aguas vivas que mi Hijo te ofrece con su gracia? ¡Ah! ¡qué locu

ra! No, no continúes en ella; deja el pecado, y si lo haces, yo te reconciliaré con tu Dios.

**RESPUESTA DEL PECADOR.**

**A** Y Reyna de mi corazón! ¿qué es lo que he hecho ofendiendo á vuestro amable hijo? ¿Como pude yo vilísima criatura, agraviar á mi criador, por unos bienes engañosos, y unos deleytes transitorios? ¿qué me ha quedado á mí de mis pecados, sino vergüenza y confusión? ¡Ah! ¡solo he ganado, perder á mi Dios, y esponerme á perderlo para siempre! Madre mia, ¿en qué me ha ofendido vuestro buen Hijo, para que yo lo agravié? ¡Oh! ¡qué locura! por ser buen Padre para mí, yo he sido mal hijo para él. ¡Porque me ha redimido con su sangre, yo la he pisado, queriendo mas bien ser esclavo de sataná y del abominable pecado, que reconocer por mi dueño á tan amable Señor! ¡Triste de mí, ¿Es posible que sin hacerme el menor mal, tu buen Jesus, antes bien, despues de ha

berme colmado de indecibles beneficios, lo haya despreciado, y lo desprecie todavía? ¿Quién creyera que cuando el me da la vida para que lo sirva, la emplease yo en ofensa de su augusta Magestad? Pero ¡Ah! basta ya de pecar, y ser ingrato á mi Dios. Reyna de mi alma, no me desampares, y haced que yo consiga lo que deseo alcanzar, que es principalmente la total reforma de mi vida. Amen.

**MEDITACION PARA EL**  
*tercero dia.*



**A**LMA católica, redimida con la misma Sangre de Jesucristo, aunque tu corazón sea de bronce, prepara para este día los suspiros y las lágrimas: *considera cuanto padece el Unigénito del Padre*; y de este modo veras lo acervo del dolor que sufre la dolorida Madre, con concepto á *esta tercera circunstancia*, que agrava sus angustias. ¿Quién creyera, alma mia, que Jesucristo, aquel libertador prometido tantos siglos hace, anunciado con tan magníficos preparativos, figurado con tan-

bundancia de la sangre que corre sobre

tas sombras y ceremonias, representado por todos los justos de la ley, la esperanza de Jerusalem, la alegría del cielo, la salud y remedio del mundo, y el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres, llegase al mayor extremo del tormento, y del padecimiento. Angeles del cielo, espíritus seráficos, que estáticos habeis contemplado todo el esplendor de la gloria del Unigénito: Profetas ilustrados, que visteis salir del seno del Padre á este bastago de David: astros brillantes, planetas luminosos, que al imperio de su voz caminais de noche y dia: rios y fuentes que á todas horas correis apresurados al centro de donde salisteis, yo os pido en esta ocasion vuestro asombro, vuestra admiracion, vuestro horror y vuestras aguas, para que mis ojos se bañen de lágrimas á vista del mas triste espectáculo que se encuentra en los fastos de la historia. Porque que es lo que veo? ¡ah! ¡que dolor! Yo encuentro á la mas amable Madre, penetrada del mas justo sentimiento á vista de los tormentos de su hermoso Hijo. Sí, alma mia: María ve á Jesus penetrado de padecimientos

y dolores por todas partes ¡Ah! ¡que pena! Ella *mira el cuerpo del salvador*, y ve que éste era blanco, rubio y escogido entre millares; que su cabeza era mejor que el oro mas rico, y sus cabellos mas largos que los de la palma; pero ve trastornada toda su estructura, á esfuerzos de la crueldad de sus enemigos: ve á su Hijo, segun la espresion de Jeremias, hecho un vil gusano de la tierra, llagado por todas partes, y que en él no se encuentra sanidad, aunque se le registre desde la planta del pie, hasta la estremidad de la cabeza; despedazadas sus espaldas con los crueles azotes; arrojado al suelo por la violencia de un brazo sacrilego; atravesadas sus divinas sienes con las agudas espinas; traspasado su corazon con la atroz lanza; ataladradas sus divinas manos y pies con los agudos clavos, y desencajadas todas sus coyunturas: ella lo mira, ¡Ah! ¡que áncia! Hecho el oprobio de los hombres, la mofa de los verdugos, el blanco de sus enemigos, y la irrisión de sus sangrientos perseguidores. Ultimamente, ella lo reconoce. ¡Ah! ¡que dolor! en una cruz afrentosa, pendien-

bundancia de la sangre que corre sobre

te de tres clavos, bañado en sangre, pálido el semblante, desnudas sus carnes, y muerto por el hombre. ¡Oh! qué lamentable situacion! Esta es la que escita á su amable Madre, adornada de un corazon naturalmente tierno, al mas cruel sentimiento, y consumada angustia: pero aun se aumenta esta, cuando *aliende á los padecimientos de su divino espíritu*: María ve al dulce fruto de sus entrañas entregado á la mayor afliccion de espíritu; tormento que tanto excede á lo que padecia en el cuerpo, quanto es mas noble la sustancia espiritual que la corporea. Si, alma mia; esta dolorida Reyna, conoce que su Hijo se affige en extremo, al ver la ingratitud del hombre á sus beneficios; la obstinacion de sus contrarios, el desprecio con que le tratan, las burlas con que le insultan y otros motivos semejantes, dignos de conmovier á dolor el tierno corazon del Salvador; pero sobre todo, veia la Señora, que la mayor afliccion de Jesus, consistia en que éste reconocia ser en la presente ocasion, la deshonorá de su Madre, el cuchillo de su dolor, la causa de su tormento, y que era preciso dejar



la vida, y con ella, la amable compañía de esta inocente paloma, y afligida Suanamitis. ¡Ah! en estas circunstancias prorumpiría la Divina Agar con estas ó semejantes expresiones: Dios eterno y poderoso, mira la aflicción en que inictua tu mismo Unigénito, al golpe de tanto padecer; y pues me ves anegada en este mar de amarguras, acude pronto a mi remedio, pues de otra suerte, se gloriarán tus inícos contrarios de destruir con un golpe al Hijo y a la Madre.

### REFLECSIONES Y AFECTOS.

**A** Y Señora de mi corazón! ¿qué es lo que estoy practicando? ¿Es posible, que mi ceguedad ha llegado á tal extremo, que tenga valor para ofender á quien tanto padece, solo para hacerme dichoso? Mi Jesus cubierto de oprobios, y yo corriendo ciego tras la pompa y vanidad del Mundo! ¡Su cabeza traspasada de espinas; y la mia llena de pensamientos torpes y sucios! ¡Sus ojos ciegos por la a-

bundancia de la sangre que corre sobre ellos, y los míos abiertos, para ver siempre los objetos prohibidos! ¡Su pecho atravesado a la violencia de una cruel lanzada, y mi corazón dispuesto á todas horas para concebir el mal, y parir la iniquidad! ¡Sus pies y manos rasgados con los agudos clavos, y los míos corriendo á rienda suelta por las sendas de la injusticia! ¡Sus sagradas espaldas hechas una llaga viva, por la multitud de los azotes, y yo aumentandolos con la repetición de mis enormes culpas! ¡Ah! ¡que locura es la mia! ¡Como no me lleno de horror, cuando hallo tanta desigualdad entre el Cuerpo sagrado de Jesus, y el mio corrompido? ¡Hasta cuando ha de durar mi obstinación? ¡Hasta cuando he de ser ingrato á tanto amor? ¡Ah! basta ya de pecar, Reyna de mi alma: dirige mis potencias y sentidos, apartalos de la iniquidad; pues la conversión á mi Dios hoy ha de ser.

## RECONVENCION DE MARIA SANTISIMA.

**H**IJO mio, ¿Quién creyera de tí que vivieras tan ciego, ofendiendo á mi amable Hijo, después de conocer lo mucho que por tí ha padecido? Dime ingrato, ¿que ha podido hacer mi Jesus en tu favor, que no lo haya practicado? Ha venido del cielo á la infame tierra, que no le conoció, para buscarte, llamarte, llevarte sobre sus espaldas, hasta colocarte en el redil de sus escogidos: ¡y tendras valor para irtte todavía huyendo de mi Hijo, volviéndole las espaldas, y despreciando sus caricias, con las que te convida amoroso? ¡Hasta cuando durará tu obstinacion? Con mas de cinco mil azotes que le haz dado en una columna, por tus repetidas culpas, ¿no estas contento, que cada dia le quieres azotar con nuevas torpezas? ¡Hasta cuando seras ingrato á tu Dios! ¡No te basta ya con haber crucificado al mismo Señor, que puesto en la cruz, pidió perdon por tí á su Eterno Padre, y te ruega no peques mas? ¡Has de ser mas

cruel que las fieras, para volverlo á crucificar? Hasta cuando te olvidarás de su Pasion, continuando en tus placeres! No pecador, no seas tan cruel para mi Jesus, vuélvete á mi Hijo, que yo intercederé para que borre tus pecados, y te reciba amoroso: arrepíentete de una vez, y sea ahora mismo, pues como por favor te lo pido, en medio de mis angustias.

## RESPUESTA DEL PECADOR.

**O** Virgen dolorosa! ¿que quereis hacer de mí? Yo soy el traydor que puso á vuestro Hijo en el lamentable estado que lo he considerado. ¡Ah! ¿que dolor! Yo me asombro, ¿como los Angeles, zeladores del honor de mi Jesus, no tomaron venganza de mi ingratitud? ¿Como los demonios, ministros de su justicia, no me arrebataron y llevaron consigo al infierno, habiendo llevado á otros, por ventura con menos y menores pecados que los míos? ¿Que haces, alma mia? ¿como sientes tan poco haber ofendido á un Dios tan bue-

no? ¿Como no temes los crueles castigos con que ha castigado á otros menos criminales que yo? ¿A qué aguardo? No veo ya la espada de la divina justicia, desembaynada sobre mi cabeza, para castigarme? ¿No veo á otros muchos, que por obstinados arden ya en las devoradas llamas? ¡Ah! yo conozco, Madre de mi alma, que soy digno de mil infiernos, el mayor pecador, y el mas tirano idólatra de mis pasiones: yo veo que soy mas delincuente que Judas, y mas criminal que Lucifer; pero ¿que haré? ¿desesperaré de mi remedio? De ningún modo: á vos acudo pastora divina: dulce Madre recibidme amorosa, y reconciliarme con tu amable Hijo; pues esta es la gracia que con particularidad pido, y deseo conseguir en estos dias. Amen

MEDITACION PARA EL  
cuarto dia.



ALMA mia! ¿Hasta cuando seras insensible á las impresiones de la gra

CUARTA RECONVENCION DE

María Santísima

cia, que te dan á conocer los Dolores de María Santísima, para que compadeciéndola, procures aliviarla, por medio de tu reconciliacion á la amistad de Jesucristo? Considérala en este dia, sus ojos bañados en lágrimas, y su corazon anegado en penas, viendo a su dulce Hijo *padecer en el mismo lugar en donde tanto bien, y tantas mercedes habia dispensado*: que es la *cuarta circunstancia* del dolor que agrava su indecible padecer. Si nuestro amable Salvador hubiera padecido entre gentes que no le conocieran, que no hubieran visto sus maravillas y prodigios, ni experimentado en sí las dulces influencias de su amor para con la criatura, no hubiera sentido la dulce María, con tanta vehemencia, sus indecibles tormentos: pero que padezca el Señor entre sus mismos beneficiados, no lo puede tolerar. María exclama en el mayor éxtasis de admiracion: ¡Ingrata Jerusalén! ¿en que te ha ofendido el Unigenito del Padre, para que tú misma le prepares la mas vergonzosa muerte? Este, durante toda su vida, solo se ha empleado en restituirsela á tus muertos, en curar tus enfermos, remediar tus nece

no? ¿Como no temes los crueles castigos  
que te mereces por haber despreciado a tu Hijo?

40.

des, dando vista á los ciegos, habla á los mudos y pies á los tullidos; y todo para confirmar su infalible doctrina, por medio de su absoluto imperio sobre la naturaleza y sobre la gracia! ¡Judea ingrata! ¡Galiléa infiel! ¿en que te ofendieron los ojos ya apagados de mi Hijo, que solo se ocuparon en mirar tus miserias, para colmarte de favores? ¿En qué su rostro Divino escupido y abofeteado, que era en otro tiempo el motivo de vuestros consuelos? ¿En qué, esos brazos y pies clavados en la cruz, que solo sirvieron, para levantarte de tus culpas, y correr tras de tí, á la manera que un amoroso pastor camina tras de la descarriada oveja, hasta que la encuentra y vuelve a su redil, cargandola sobre sus amorosos hombros, para que no se canse? ¡Así le pagas sus favores, y el amor que te ha tenido? ¡quien creyera, que por esas mismas calles, donde pocos dias ha, lo aclamasteis por Rey, tendiendole vuestras vestiduras, y recibiendoie con palmas y olivas, ahora, dentro de tan breve tiempo, se haya mudado la escena, y lo hayais conducido cual otro Isaac con la leña en los hombros al lugar del sacrificio? ¡Je-

## CUARTA RECONVENCION DE

María Santísima

41.

rusalén ingrata! sobre tí rugirán ya los leones, para despedazarte; se verán tus campos desolados, y tus casas desiertas, sin que quede piedra sobre piedra, de una ciudad, que así ha correspondido al amor de mi Hijo. ¡Ah! yo no puedo ménos, que desafiar a todos los habitantes del mundo, á que cotejen sus dolores con los míos, y reconozcan en cuanto les exceden mis amarguras y penas.

### REFLECSIONES Y AFECTOS.



Y Señora de mi corazón! cesa de prorrumpir en esas tus justas quejas contra los lugares infames donde padece tu Hijo; porque yo me confundo, cuando comprehendo, que lo mismo estais diciendo a mi corazón, cuerpo y potencias, en donde tantas veces por mis pasiones he vuelto a crucificar á mi Jesus. Sí, Madre de mi alma: yo lo crucifiqué en mis ojos, con mis miradas impuras; en mis oídos, franqueándolos a las palabras halagueñas y torpes, en mi boca, regalando mi paladar con la

no? ¿Como no temes los crueles castigos  
de los cielos? ¿Como no temes los castigos de otros hombres?

42.

embriaguez y gula; en mis manos, con mis obras de iniquidad; en mi corazon, dando en el entrada á los deseos depravados, y á los ídolos de carne; y lo crucifiqué en todo mi cuerpo, sacrificandolo á los deleytes y sensualidad. Yo lo he crucificado en mi memoria, acordandome y complaciéndome en los objetos prohibidos: en mi voluntad, aborreciendo al próximo, y amando a la criatura, con desprecio de su Magestad: en mi entendimiento, proyectando los medios de ofenderle, mas y mas: en una palabra, le he ofendido en mi cuerpo y en mi alma, en los que me ha hecho infinidad de gracias y beneficios, para que lo amase, pero basta ya de ser ingrato á tu buen Padre; yo hare que en adelante reyne Jesucristo en todas mis potencias y sentidos; y pues en esto depende el alivio de los dolores de tan amable y dolorida Madre y Señora, ya me resuelvo á dejar el pecado, reformar mi vida y buscar á mi Dios; pero tan generosa resolucion no la dilato; y así mi conversión hoy ha de ser.




CUARTA RECONVENCION DE  
María Santisima.

**H**ijo mio, ¿qué haces? ¿cómo estás tan insensible, conociendo lo terrible de mis Dolores, al ver, que mi amable hijo se halla en la mas lamentable situacion, en el mismo lugar que tantos beneficios, prodigios y maravillas habia practicado? ¿Será posible que esto no te mueve á amarle, y á detestar sus ofensas? ¿No temes a su justicia, con la que no deja pasar delito alguno sin su debido castigo? ¿Has de ser tan atrevido, que como si no hubiera Dios, ni Juez para tí vivas sin temor, sin ley y sin razon? ¿En eze estado de pecado á qué aguardas? ¿como siendo mi Hijo tan misericordioso, que te perdonará con la mayor facilidad, has de ser tu tan cruel para con él, que quieras que en todo haga tu voluntad, y tú en nada te conformes con la suya? ¡qué desatino! ¿cómo siendo mi Hijo la misma riqueza é infinito tesoro de bienes, tú, miserab'e, le has dejado por cosas viles y bajas? ¡Ah! ¡cuan poco le apre-

cias! Di, ingrato, ¿que cuenta le darás de esa tu vida? Dime, para tu confusion, quién ha sido mi Hijo para tí, y quién tu para con él? Desde *ab eterno* te amó, y puso en tí sus hermosos ojos, dándose mil trazas para colmarte de beneficios, y lo que es mas, para salvarte; pero tú las has deshecho todas, ofendiéndole obstinado, y poniendo todos los medios para condenarte. ¡Ah! ¿es posible, que así le correspondas! No no continúes en esa insensibilidad: vuélvete á mi Hijo, que yo seré tu abogada, para alcanzarte el perdon, y reconciliarte á su amor: alivia ya mis Dolores, por medio de tu arrepentimiento, y yo te haré eternamente dichoso.

### RESPUESTA DEL PECADOR.

 Y Madre de mi alma! ¿como puede ser que yo continúe sumergido en el abismo de mis culpas, padeciendo tú tanto, para que me convierta? Justo es ya, dulcísima María, que mis ojos nunca se enjúguen, y que ya esten siempre bañados

en lágrimas de penitencia, pues ofendí al mejor de los Padres. No merezco levantar mi vista al cielo, sino decir penetrado de amargura: ¿hasta cuando, Madre de misericordias, la tendreis de este infame pecador? Tarde he conocido á mi Dios; pero no obstante, ya lo busco con verdadero arrepentimiento; ya como hijo prodigo, reconozco mi pecado, y pido perdon con mi corazon contrito: ya veo dolorosísima Virgen María, que merezco mil infernos, mis pecados me acusan, mi ingratitud, me reprehende, mi indiferencia, me arguye, y las mismas potestades del abismo, piden justicia contra mí. Pero haced, Señora, que mi dulce Padre, solo oiga las voces tiernas de su preciosa Sangre, y tus dulces ruegos, que piden a mi favor misericordia: inflamad ya este mi ingrato corazon, para que deteste el pecado, y ame á mi Dios; por cuyo medio alivie tus Dolores, pues esta es la gracia que especialmente te pido, en este santo Ejercicio. Amen.



MEDITACION PARA EL  
quinto dia.

**A** LMA mia! ¿es posible que todavía no te hayas movido ni excitado á compasión, á vista de las varias circunstancias que has considerado, y fueron causa de los Dolores de la dulce Maria! Si así es, entra esta dia dentro de tí misma; considera *la quinta causa de las angustias de tu amable Madre, que fué el modo ó desamparo con que padece el Salvador*, y no podras menos, que acompañarla en sus lágrimas. Porque á la verdad, ¡que ansias no causaria en la afligida alma de la Señora el ver á su Hijo en tan crueles tormentos, y sin haber alguno, que le ayudase á sentir! Todos sus Discipulos le habian abandonado: Pedro le habia negado, y Judas le habia vendido: los Judios le blasfemaban, los sacerdotes le escarnecian, y los verdugos solo servian para acresentarle los martirios: hasta los cielos se le obscurecieron, el sol se eclipsó por su tristeza, la luna se bañó en sangre por su dolor, y aun los mismos

á mis amorosas reconvenciones; ¡por qué se tanta tu ilusion, que nada te mueve ha-

Ángeles cubrian su rostro con amargo llanto, por ver morir al Autor de la vida: pero ¡qué mucho, que las criaturas lo abandonasen; si hasta su mismo Padre le desamparó y entregó á las aras del furor para que satisficiese por el hombre reo y criminal! ¡Ah! ¡qué triste desamparo! este aumentaba el padecer de Maria, y en el mayor éxtasis de su dolor, la obligaba á exclamar: cuando mi amable Hijo caminaba por la Judea y Galilea, siempre lo acompañaban numerosas turbas, en seguimiento de la dulzura de su trato y amable doctrina; pero ahora, todos lo han abandonado: lo seguian los ciegos, á quienes dió vista; los cojos, á quienes dió pies; los enfermos, á quienes restituyo la salud, y aun los muertos, que de su liberal mano habian recibido la vida, abandonando los horrores del sepulcro; pero ya nadie se acuerda de estos favores, para mostrarse agradecido, y acompañarlo en el triste patíbulo en que se ve para desagraviar la divina justicia. ¡Ah! ¡ingratitude de los hombres! ¡el Justo padece, y no hay quien lo asista en su dolencia! ¡Este es, Hijo de mis entrañas (de-

*REFLEXION PARA EL*  
quinto dia

48:

cia la amable Madre de Jesus,) el pago que te dan tus criaturas? Tu compañía en esta hora, solo son tus enemigos, y yo que me reconozco por tu mas cruel verdugo, pues sé que me amas, y que por lo tanto solo puedo servir, para aumentar tu dolor, así como tu vista y desamparo le sirven á mi amor, para sentir mas, y padecer mas por su dulce amado: si, alma mia, así exclamaba esta dolorida Reyna, y arrebatada en los mas compasivos trasportes del sentimiento, llena de penas, bañada en rios de lagrimas, y penetrada de los dolores del mismo infierno, proseguia en estas tiernas espresiones del Real Profeta: Dios omnipotente, y Señor de mi alma: ya que habeis abandonado á vuestro Hijo, no me desampareis á mí: mi corazon ha desfallecido, porque toda Yo no soy, sino la misma amargura, y el blanco de los mas crueles padecimientos.



á mis amorosas reconvenciones; ¿por qué  
no tente tu ilusion, que nada te mueva ha-

49.

*REFLEXIONES Y AFECTOS.*

**M**ADRE de mi alma, cesa de lamentar el triste desamparo de tu Hijo Jesus; y pon tus hermosos ojos sobre mí, para llorar con la mayor ternura el triste desamparo en que me encuentro, por medio de mis culpas. Si, Madre amada: yo, en castigo de haber abandonado á tu amable Hijo, me hallo desamparado de todos los dones del Espíritu Divino, privado de todas las gracias y ausilios, que me pudieron conservar en su dulce amistad: inutilizados todos los méritos que habia contraido, durante el feliz tiempo que viví en su servicio; y sobre todo, lo que motiva mi mayor amargura, es, que mi amante Dios, y amoroso Hijo tuyo, se ha ausentado de mi corazon, y apartado de mi alma, desde el desgraciado instante, en que lo arrojé por seguir la maldad, y depositar en mi pecho á un idolo de carne. ¿Puede darse, Madre de mi alma, otro estado mas lamentable, que el desamparo que padezco? Despues que he perdido á mi Dios, y sus gracias, ¿qué me tengo que



## MEDITACION PARA EL

50.

pérdar? Acórdos, pues, que en el árbol de la cruz, en las mismas circunstancias en que mi amable Jesus se hallaba desamparado de todos, se acordó del desamparo de los pecadores y te los recomendó, para que tu misma fueses nuestro refugio y consuelo; constituyéndonos tus hijos en persona de San Juan. Ea, pues, cumplid con este encargo de tu dolorido Hijo, no me desampares, ayúdame, fortaléceme, para desarraigas mis vicios, que tanto dominio han tomado en mi corazón: interceded por mí al Dios omnipotente, á fin de que me dé una generosa resolución, para levantarme a la vida de la gracia, de este sueño profundo de la culpa. Ea, Madre de mi alma, compadeceos de mí, pues ya estoy resuelto á acompañar á Jesus, por medio de mi conversion, que por mi parte, prometo, *que hoy ha de ser.*

## QUINTA RECONVENCION

de María Santísima.



**A** LMA ingrata! que ya no merece otro nombre, quien tanto se resiste

á mis amorosas reconvenciones; ¿por qué es tanta tu ilusion, que nada te mueve para amar á mi Hijo? ¿quién creyera de tí que siendo racional, cuando todos le desamparan, fueras tan cruel, que siguieses las sendas y el mal ejemplo de los ingratos? ¿Mi Hijo ha de ser tan bueno para tí que todos los días te haga mil mercedes, ¿y tu has de ser tan malo para él, que cada instante le ofendas? ¡Ah! El emplea su grandeza y magestad en realzarte y protegerte, ¿y tú empleas tus fuerzas en pecar y en ofenderle! El ha criado los cielos, la tierra y todas las criaturas, para que te acompañen y sirvan, ¿y tú, abusando de ellas, lo desamparas, y te armas contra mi Jesus, por medio de tus pecados, para pervertirlo todo, y enojarlo? ¡Ah! ¡qué mayor atrevimiento! ¡El es alabado ahora, y acompañado en su gloria de todos los Santos, y de todas las criaturas: ¿y es posible, que solo de tí ha de ser despreciado, blasfemado y vituperado! Dime ¿qué mereces por esta ingratitud? Si lo dejaras como los discipulos, en el tiempo de su pasion, no me fuera tan sensible, pues entonces se hallaba

destinado á padecer por tí; pero ahora que está triunfante en los cielos, no lo desampares, pues sabes que quiere tu compañía, para hacerte eternamente feliz: tu mismo eres el interesado, para no dejar á Jesus: búscalo, pues por medio de tu reconciliación á la gracia; deja de acompañar á Lucifer; yo te lo suplico por estos mismos Dolores, que estoy padeciendo por tí. ¿No me escucharas? ¿seré despreciada de tí? No lo creo: esto seria señal de que ya me aborrecias: soy tu Madre, y vuelvo á suplicarte que huyas del pecado, y busques á mi Hijo, pues estoy pronta á conseguirte el perdón.

#### RESPUESTA DEL PECADOR.

¡Ay madre de mi alma! ¡cómo es posible, que continúe yo en mis culpas, por las que desamparé á tu amable Hijo, que solícito de mi bien, tanto tiempo hace que me ha buscado, no obstante, que yo fui el infame, que lo arrojé de mi corzaon por admitir en él una pasión abominable? ¡Ay dulcísima María! á vista de esta maldad, ¡quién me diese a mí el color y las lágrimas de un Da-

vid, de una Magdalena, y de todos los verdaderos penitentes para llorar mis culpas. ¡Oh! ¡quién no hubiera ofendido a vuestro Hijo! ¡Ah, corazón mío! ¡y cuando reventarás de dolor? ¿cuando mis ojos serán fuentes de lágrimas, para llorar mi desgracia? Contra mi buen Dios y Padre he pecado. ¡Ah! yo soy el que ha sabido vivir mal y deleitarse en sus ofensas, ¡y he de ser ahora el ingrato, que ni sepa ni quiera llorarlas? No, Señor de mi alma, ablandad este mi corazón de piedra con el torrente de tus lágrimas, pues esta es la gracia, que con especialidad te pido en este santo Ejercicio. Amen.

#### Meditacion para el sexto dia.



LA MA míra, ¡quién creyera, que el amor de Jesucristo para con el hombre, había de ser la principal y sexta circunstancia, que agravaria los Dolores de su afligida Madre? ¡Es creíble que á tal extremo le haya conducido su ternura para con la criatura débil y miserable? ¡quien lo creyera! Pero ello es cierto. La dul-

ce María se recoge dentro de su angustiado corazón, á examinar la causa de los Dolores de su Hijo, y mediante su sublime ciencia, no encuentra otra, sino el amor de este para con el hombre. Ella esta cierta que por sus propios pecados no ha sido puesto el Salvador en tan cruel patíbulo; pues reconoce que es imposible, siendo Jesucristo el santo de los santos, y la santidad esencial, el que haya incurrido en el menor defecto. Ella penetra que su hijo, no padece, por que de esto dependa su gloria, pues sabe que el mismo es la bienaventuranza esencial de los dichosos cortesanos, su gloria y su corona; sin que ésta dependa de la vil criatura, incapaz de alcanzar por sí, ni aun su felicidad propia. Ella conoce que Jesús, no puede padecer, para de este modo realzar su Magestad; pues solo encuentra, que por esta causa, ha sido abatida su grandeza, y tratada con la mayor ignominia su soberanía; en una palabra, ella recorre de este modo por todas las causas que pudieron tener n flujo en la Pasion del Redentor, y halla que ninguna de ellas puede ser el motivo de sus tormentos, sino los

jastes de él, y te fuistes tras la vanidad.

violentos impulsos de su amor para con el hombre. Y á vista de esto ¿le qué ternura y lágrimas, no se llenaria esta Señora? ¡Ay! á mí me parece que la oigo en estas circunstancias preguntar al dulce objeto de su voluntad: Hijo mio, ¿que cosa es el hombre, para que así lo engrandezcas y pongas hacia él tu corazón? ¿Es posible que tanto lo ames, que quieras padecer por su amor tan inlecibles tormentos, de los que soy participante? ¡Ah! quién creyera, que no habiendo querido padecer ni encarnar por los Angeles, Espiritus puros y sublimes, te veas en este estado por el hombre pecador é ingrato? ¡Ah! con ¡qué áncia viéndolo en la cruz, le preguntaria, mejor que en otro tiempo San Bernardo, cuando lo meditaba en el pecebre: *¿Unde te tranxit amor?* Hijo de mi alma, ¿adónde te ha arrastrado tu amor. ¿Yo veo que tu lecho es un duro madero, tu descanso tres clavos, tu alivio las espigas, tus vestiduras la desnudez, tu sustento la hiel, y tu reposo la muerte: *Unde te tranxit amor?* adonde te trajo el amor? ¡Quién creyera que desde el Trono de tu gloria, habias de bajar á la infame tierra, á

ce María se recoge dentro de su angus-

tener por trono una cruz, por compañeros á los ingratos judíos, y por adoradores á unos verdugos, que se burlan de tu grandeza! A vista de este abismo de desprecio en que te hayas, yo me lleno de congoja, me conceptuo por la mas desgraciada de todos los vivientes, y no puedo menos de quejarme de la infame criatura que te ha arrastrado á tan miserable estado. Hombrés ingratos, ¿será posible, que no os ablandeis á vista de unas finezas tan consumadas como las de mi Hijo? Al ver vuestra insensibilidad, solo puedo deciros, que el amor para con Jesus me desfallece, así como el que éste os tiene le quita la vida en medio de los mayores tormentos.

### REFLECCIONES Y AFECTOS.

**A** Y Madre amada! ¿seré tan desgraciado, que no me muevan á dolor mis culpas, viendo á mi Jesus muerto en una cruz, con tan terribles tormentos, y todo por mi amor? ¿Es posible que todas las

jastes de él, y te fuistes tras la vanidad

criaturas, aun las irracionales, se muestran agradecidas á los que les manifiestan amor y solo yo he de ser ingrato para mi Dios, que tanto me ha amado, muriendo por mí, y lo que es mas, esperándome con tanta paciencia, y rogándome con el perdon? ¡Que ignorancia! á todos amo por cualesquier bien que me hacen, y solo á Jesus no he de corresponder con fineza! ¡Ah! si yo soy tan desgraciado, que despues de conocer esta verdad no le amo con todo mi corazon, ya merezco que me trague la tierra, que me disipe el viento, que me consuma el fuego, que el agua me ahogue, y que todas las criaturas concurren a mi destruccion. Pero no, no será así, pues ya estoy resuelto á borrar mi ingratitud, con el arrepentimiento de mis culpas, mis iniquidades, con mi llanto y mis crímenes, con mi dolor; y pues mi Dios me ama, mi amor para con él, y mi conversion hacia Jesus, hoy ha de ser,

ce María se recoge dentro de su angus-

58.

*Sexta reconvencion de María  
Santísima*

**H**IJO mío, ¿qué haces? ¿hasta cuando vivirás en el pecado? Duélete ya de mí, y busca á mi Hijo, aliviando sus penas y las mías: mueva tu corazon á compasion, siquiera el ver que padece por tu amor, y porque desea tu felicidad. ¡Ah! si mi Hijo padeciera por su propio interés, gloria ó magestad, pudieras ser indiferente para con él: ¿pero es creible que dándote las mas vivas señales de lo mucho que te ama, no arda tu corazon en incendios de caridad? Ven aca ignorante, ¿cómo has trocado la hermosura del cielo, por la fealdad de tus culpas, al Paraíso por el infierno, y á mi Hijo por un momentaneo deleyte? ¿caso has perdido la razon? Di, ciego, ¿quién te ha trastornado el juicio? ¿es creible que hayas dejado á mi Jesus, fuente y origen de todo bien, por Lucifer, que solo pretende tu total y eterna ruina? ¡Que desatino! Dime ¿qué tacha has encontrado en mi Jesus? ¿por qué te ale-

jastes de él, y te fuistes tras la vanidad y el engaño? ¡Ah, miserable! ¿Pensabas que no habia Dios, ni Juez, ni infierno? Pues te has engañado, y lo que siento es, que conocerás tu error cuando no tenga remedio. ¿Qué cuenta darás de tu mala vida? ¿qué responderás á los cargos que te haga mi Hijo en su recto Tribunal, donde ya se habrá acabado el amor con que ahora te ruega, y caeras en manos de su justicia? ¡Ah! ¡infeliz criatura! ¿Es posible que de tantos beneficios como te ha hecho, para hacerte ver lo mucho que te ama, en lugar de sacar miel dulce de gracias y merecimientos, has sacado hiel y ponzoña, con que te vas acercando á el abismo? ¡Di, alma traidora, mas pérfida que Judas, ¿por qué has vendido á Jesus? por un deleyte, por una palabra, y aun por menos; por un pensamiento sucio: ¿vendieras tan barato á un vil animal? ¡Ah! conoce ya tu ingratitud: vénzate ya su amor, y enmienda tu vida. El amor todo lo vence: ¿pues como ha de ser, que solo tu corozon se resista al amor de mi Jesus; Ea, de una vez deja el pecado,

pues te exhorto á ello desde el abismo de penas en que me hallo: alivia mis dolores, pues estoy pronta á haderte eternamente feliz.

### RESPUESTA DEL PECADOR.

**M**ADRE amabilísima, afligida Reyna de mi alma: yo no puedo menos, que avergonzarme de mi ingratitud, á vista del amor con que tu Jesus me busca, y me lo ha demostrado desde el árbol de la cruz, donde padece por mí. Yo he sido el objeto de su amor, no obstante mis pecados: ¿pues como no ha de ser tambien mi Jesus, el blanco de mis caricias, cuando el provecho es para mí! Basta de pecar: mi corazon solo es ya para Jesus, pues nadie me ha amado como él: suplicadle, Reyna amada, que no entre conmigo en cuenta; y haz que ahogue mis culpas en el mar bermejo de su Pasion. No permitais, que se pierda una alma, que tanto le ha costado: quien ha hecho lo mas, ¿por que no hará lo menos? Presto, presto. Madre mia, alcán-

zame el perdon, que no sé si en este mismo dia moriré. Estoy confuso y avergonzado, á vista de mis abominaciones. Dame, Señora, tu Santa bendicion, pues sino, ya veo que me quiere tragar el infierno: abierta miro su boca; y me imagino condenado por mis muchos pecados. Madre de misericordia, haz revocar la sentencia de mi perdicion eterna, pues desde ahora prometo la enmienda, y corresponder al amor de mi Jesus: basta ya de serle tan ingrato: reconcíliame á su amistad, pues ésta es la gracia que con eficacia os pido en este santo Ejercicio. Amen.

### Meditacion para el sétimo dia.

**A**LMAMIA, entra á considerar la sétima y última causa de los Dolores de Maria, que fué por el poco fruto que su amante Hijo habia de sacar de las criaturas, no obstante los muchos tormentos que por ellas habia padecido. ¡Ah! ¡que desolacion no causó en la Señora, un contraste tan fatal, como el que avasalló su espíritu melan-

cólico, con esta triste consideracion! La dulce Maria esperaba que a vista de la Pasion de su Hijo, todo el mundo le aclamase y reconociese por su Libertador; pero á escepcion de la pública confesion del Centurion, y de la de otras pocas personas, solo oye resonar las blasfemias y los desprecios de todo el Pueblo. Ella esperaba que la Sangre del Salvador, arrancase á todos los hombres de la esclavitud del demonio, franqueándoles las puertas del cielo; pero solo vé á un Judas, discípulo de su Hijo, hecho víctima miserable de la divina Justicia, y que la mayor parte de los hombres gime todavia bajo la tiranía de la servidumbre. Ella esperaba, que la vista de un objeto tan tierno, sería el atractivo de todos los corazones; pero mira que solo Juan le acompaña en el Calvario, y que los demas Apóstoles y discípulos huyen escandalizados. ¡Ah! ¡alma mia! ¡cual sería el dolor de la Señora, al ver que el Unigénito, que cargó en sus entrañas, y que alimentó con el dulce néctar de sus pechos, acaba de espirar por el bien de sus criaturas; pero que éstas han quedado siempre, por su culpa, cadáveres

vertos, sin la vida de la fé, y sin el alma de la caridad! Ilustrada Maria con las luces puras de su ciencia infusa, prevé, con la mayor angustia de su corazon, la fatal obstinacion de la Judéa; la deplorable ceguedad del Gentilismo; la triste desgracia de tantas Naciones, que no verian la luz del Evangelio; la indignidad sacrilega con que los cristianos tratarian á su Hijo Sacramentado por su amor; y la reprobacion consumada y eterna con que habian de ser coronados estos delitos: pero sobre todo, lo que mas afligia su espíritu triste, era (miserable pecador, que has meditado estas verdades) el conocimiento que tenia de tus graves culpas, y de la dureza de tu corazon, para rendir la cerviz al suave yugo de la ley ¡Ah! ¡que caliz este tan amargo de angustias para la Señora! Lias fecundas, madres tiernas, ella provoca aquí vuestro dolor: decid, si un Angel os revelase, que el último paradero de un hijo á quien amaseis con ternura, habia de ser un cruel suplicio, un suplicio de penas, un suplicio de infamias, ¿no se llenaria de amargura vuestro corazon? ¿No desearias la muerte como la corona mas

cólico, con esta triste consideracion! La dul

64.

preciosa de vuestras fortunas? Pues ¿qué sería del sagrado corazón de María, que amaba á los pobrecitos pecadores, con mayor ternura que Rebecca á Jacob? ¡Ah! cuando ella ve á tantos hijos destinados por sus pecados á los suplicios eternos, medita su infamia, pondera su crueldad: ese fuego devorador, que nunca los consumirá; ese gusano roedor, que nunca morirá; esa privacion eterna de la vista del Señor, que sufrirá el pecador, la traspasaron de un dolor tan agudo, que avergüenza á todos los tormentos de los Mártires: ¡dolor milagroso, en cuya consideracion, dice San Bernardino de Sena, que él solo, esparcido entre todos los vivientes, los conduciría á la tumba! Si, alma mia, tu perdicion eterna sería la causa mayor de los Dolores de María. Esta, en los dulces transportes de sus penas, exclamaria: ¡Es posible que mis amados hijos los cristianos se han de condenar, despues que el Unigénito de mis entrañas ha padecido tanto, para hacerlos eternamente dichosos! ¿Qué mas ha podido hacer, ni padecer mi Hijo, para que no se pierdan? Aun todavía su sangre derrama la está pronta para lavar

65.

al pecador de sus manchas; sus clavos para sostenerlo; sus manos llagadas para abrazarlo; su costado abierto, para esconderlo; sus heridas para curar por misericordia al Eterno Padre; y su muerte para restituirlo á la vida de la gracia. ¡Ah! ¡mi dulce Jesus! no ha podido hacer mas en favor de la criatura, y esto mismo es, lo que llena de amargura su corazón y el mio, viendo el poco fruto que sacamos de nuestros padecimientos, principalmente en tí, alma obstinada é insensible, pues no obstante que la pasion, muerte, y méritos de mi Hijo, han estado todos estos dias, y aun estan á tu favor, todo lo desprecias, y vives gustosa en ese lamentable estado, que te conduce á una condenacion eterna. ¿Quién creyera de tí, alma infeliz, que habias de ser el cuchillo de mi dolor, y la causa de mis tormentos? No seas tan cruel, deja la culpa, y aprovéchate de los padecimientos que por tí padece y sufre Jesus, abandona el pecado, pues de otro modo, yo me quejaré de tu crueldad, y será mi mayor angustia, verte perder sin remedio, por vivir atrevidamente, hecho un enemigo declarado de mi dulce Hijo.



cólieo, con esta triste consideracion! La dul

66.

### REFLECSIONES Y AFECTOS,



**A** Y Madre mia! y no hay valor para ver la dureza de mi corazon: ¿quien creyera que á tal estado me hayan conducido mis culpas? ¿Ha de ser inútil para mí la sangre que Jesus vertió por mi bien? ¿De nada me han de servir sus llagas, sus azotes, sus espinas, sus tormentos, y aun su misma muerte! ¿y por qué? por un vil deleyte, por una vanidad, por una nada: ¡ah! ¡qué dolor! Yo veo para mi confusion, a un Dios de consuelos, abandonado de todos, y entregado á la mas triste desolacion: a un Dios Omnipotente, rodeado de sogas, y conducido con algazára á los Tribunales: á un Dios misericordioso y suave, derrivado en el suelo, por la violencia de un brazo sacrilegio: á un Dios sabio, tratado como loco por los jueces, hecho el oprobio de la plebe; á un Dios santo, castigado como reo, y herido de pies á cabeza; á un Dios de gloria, coronado de ignominia, y espuesto a la irricion del pueblo: á un Dios inocente, conducido con inhumanidad al monte del sacrificio, clavado en

68.

na cruz afrentosa, y elevado entre dos ladrones: en una palabra, yo veo á un Dios lleno de perfecciones, hecho la víctima de todo cuanto el furor tiene de mas inhumano y cruel: ¡y será posible que sabiendo que todos estos dolores los sufre Jesus por mi provecho, los desprecie, y haga inútil en mí su dolorosa Pasion y sus tormentos! No, no sea así Madre mia: moved mi corazon: yo quiero valerme de los superabundantes méritos de mi Jesus: éstos me valgan para resolver mi conversion, y pues todavia me espera amante, hoy ha de ser.

### RECONVENCION ULTIMA

*de María Santisima.*

*Hijo mio*, advierte que en este dia voy á hacerte ya, la última reconvencion, para que doliéndote de mis Dolores, me entregues ese tu corazon, que tanto hace te he pedido, y me has negado. Yo te he reconvenido para que te convirtieras, haciéndote ver todas las causas de mis angustias, esto es, manifestándote la grandeza

cólico. con esta triste consideracion! La dul

del sugeto que padeció: tu vileza y miseria, por la que ha sufrido tantos tormentos, lo acerbo de sus padecimientos: el lugar donde los sufrió: el desamparo en que lo dejaron, aun sus mas amadas criaturas; y la causa que le obligó á éste exceso, que fué lo mucho que te amaba, y ama: ahora te he puesto tambien presente, que mi mayor tormento y el de tu dulce padre, es, el ver el poco fruto, que de todo esto hemos logrado de los pecadores: y dime ¿quieres tú tambien ser una de éstas desgraciadas almas, cuya perdicion han penetrado nuestros corazones del mas vivo dolor? No sea pues así; ya que tantos se pierden, no seas tú del número de éstos infelices, que hacen inútil la Pasion de mi dulce Hijo: ¿acaso éste ha padecido para que tú te condenes? Que se pierda un Gentil, me es doloroso; ¿pues que ancias no sentiré, si tú, llamado á su Iglesia, y especialmente favorecido de él, caes en los abismos? ¡ah! tu vida no merece otra cosa, y si no fuera por la paciencia de mi Hijo, ya serias víctima de su furor! Ea, alma pecadora, esta es la última recon-

vencion que te hago: yo te suplico, que no ofendas mas á tu Padre, á tu Dios, á mi Jesus: No me dejes ya, vuélvete á mi Hijo, no hagas infructuosa su pasion: yo te cubriré con mi manto, y seré tu abogada: ahora ha de ser tu conversion, pues ya no pienso molestarte mas con mis amorosas reconvençiones, que para tí quizás serán, como debian serlo, las últimas que te haga por obstinado é infiel.

#### RESPUESTA DEL PECADOR.

¡Ay! ¡Madre de mi alma! ¡qué tardo he sido en oír tus clamores! ¿cuando he merecido que tú me ruegues, con lo mismo que yo tanto necesito! ¿Acaso si yo hago inútil la pasion de tu Hijo, no será para mí el daño? ¿No seré yo el infeliz? ¡Ay señora de mi vida! solo una bondad como la tuya me puede rogar, siendo yo quien tengo ofendido á vuestro Hijo, y el que debia suplicar noche y dia, para que me perdonase: ¿adónde se ha visto sino en Vos, que el ofendido ruegue, y el perjudicado suplique: pero ya me doy por venci-

do; hay teneis mi corazon Madre amada, y lo que siento ahora es, no habértelo entregado desde tu primera reconvencion: perdoname ésta ingratitud: mirame ya como á tu Hijo; hagamos las paces; seamos amigos; reconcíliame con mi dulce Jesus, y Vos, no os afligais mas: tenga yo el consuelo de que cese tu llanto, cuando veas como se ha aprovechado en mi duro corazon, la pacion dolorosa de tu amable Hijo. Yo propongo muy deveras la enmienda, y no ofenderie jamas mediante sus divinos auxilios: abrazame; ponme á los pies de mi Jesus, pues solo éste vivirá desde hoy en mi alma, y el mundo morirá para mi voluntad: haced firme ésta resolucion pues este es el fruto que quiero sacar de éstas meditaciones, como gracia que en ellas especialmente te he pedido. Amen.



## CONSIDERACIONES

SOBRE LA PASION

DE N. SR. JESUCRISTO.

SACADAS DE LAS CONFERENCIAS

DEL

M. R. P. VENTURA DE RAULICA.

LEON. 1859.

Imp. de M. Doblado.

do; hay teneis mi corazon Madre amada, y lo que siento ahora es, no habértelo entregado desde tu primera reconvencion: perdoname ésta ingratitud: mirame ya como á tu Hijo; hagamos las paces; seamos amigos; reconcíliame con mi dulce Jesus, y Vos, no os afligais mas: tenga yo el consuelo de que cese tu llanto, cuando veas como se ha aprovechado en mi duro corazon, la pacion dolorosa de tu amable Hijo. Yo propongo muy deveras la enmienda, y no ofenderie jamas mediante sus divinos auxilios: abrazame; ponme á los pies de mi Jesus, pues solo éste vivirá desde hoy en mi alma, y el mundo morirá para mi voluntad: haced firme ésta resolucion pues este es el fruto que quiero sacar de éstas meditaciones, como gracia que en ellas especialmente te he pedido. Amen.



## CONSIDERACIONES

SOBRE LA PASION

DE N. SR. JESUCRISTO.

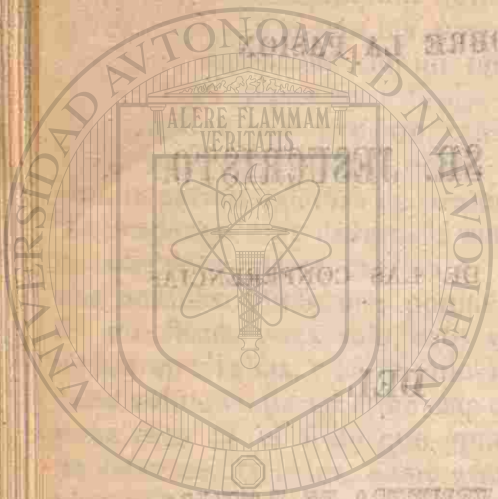
SACADAS DE LAS CONFERENCIAS

DEL

M. R. P. VENTURA DE RAULICA.

LEON. 1859.

Imp. de M. Doblado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



**CONFERENCIA DECIMASEXTA.**  
**EL TRIBUNAL DE PILATOS, Y LA REVELACION DEL REINO DEL MESIAS.**

*Astiterum reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.... Qui habitat in caelis irridebit eos.... Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus, praedicans praeceptum.*

Los reyes de la tierra se levantaron, los principes se coligaron contra el Señor y contra su Cristo.... El que habita en los cielos se burlará de ellos.... Mas yo he sido por él establecido rey sobre Sion, su monte santo, y en él publicaré su decreto. (Ps. 2.)

El mundo religioso, cuando vino el que debía santificarlo, estaba dividido en dos

grandes familias, en dos grandes pueblos: el pueblo judío y el pueblo gentil. El Sanhedrin, residente en Jerusalén y presidido por el soberano pontífice, cabeza de la religion del verdadero Dios, representaba el pueblo judío. El pueblo gentil estaba representado por el senado residente en Roma, y presidido por el emperador que reunia la soberanía religiosa á la soberanía política, y era asimismo, bajo el título de soberano pontífice, la cabeza de la idolatría.

Mas como el Redentor debía ser inmolado por los dos pueblos, era necesario que los dos pueblos concurriesen unidos á su sacrificio. Ved aquí por qué la sinagoga y el imperio, Caifás y Pilatos, César y Herodes, los judíos y los gentiles tomaron parte en la muerte de Jesús. David habia anunciado este grande acontecimiento en términos muy claros cuando dijo: Los reyes de la tierra y los príncipes de los sacerdotes se coligaron como un solo hombre, y con una horrorosa unidad de odio y de injusticia se levantaron contra el Señor y contra el Mesías su enviado: *Astiterum reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus*

*Christum ejus.* Pero el mismo profeta habia anunciado igualmente que el Señor se burlaria de esta impía conspiración de los hombres: *Qui habitat in caelis irridebit eos;* y que el Mesías, por lo mismo que todos le condenarian, se haria el verdadero rey de todos y reinaria sobre el santo monte de la nueva Sion, su Iglesia, para publicar á todos el gran precepto de Dios, la verdadera religion y la verdadera ley de Dios: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus, predicans præceptum.*

Pues bien, esta profecía principió á cumplirse cuando el Sanhedrin, después de haber condenado á muerte al Mesías, lo citó ante el tribunal de Pilatos, gobernador romano y representante del César, para que él lo condenase á su vez y lo hiciese crucificar. Mas Dios se burló de la perfidia del uno y del otro; porque él se sirvió de esta ocasion para hacer reconocer la dignidad real de su Mesías y anunciar al mundo por él su religion santa.

Tal es el gran misterio que vamos á explicar, es decir, Jesucristo puesto por los judíos en manos de Pilatos, y reve-

mando ante el mismo Pilatos su soberanía y su ley. Nosotros comprenderemos en él cuan importante es observar esta ley, para tener la gloria de pertenecer al reino celestial. Principiemos.

## PRIMERA PARTE.

De todas las pasiones humanas, el odio y la envidia son las que ciegan más el espíritu; las que ejercen sobre el corazón el dominio más violento, é impelen al hombre á hollar su propia dignidad y á desconocer lo que se debe á sí mismo. Ved esa turba furiosa alrededor del pretorio; ¿creis por ventura que se compone tan solo de gentes pertenecientes al pueblo bajo? No; en medio de ella se halla el consejo supremo de la nación, tal como se encontraba reunido en la casa de Caifás; se encuentran los príncipes de los sacerdotes, los sé-

tenta senadores, los fariseos y los doctores de la ley que, como observan los evangelistas, se habian trasladado en cuerpo, con el gran sacerdote á su cabeza, al palacio de Pilatos (1). Todos estos hombres están dominados por un odio cruel que los ciega, los subyuga y los transporta; y por consiguiente, así como no se ruborizaron de representar el papel de esbirros en el huerto de las Olivas, tampoco se avergüenzan ahora, esos personajes tan respetables y tan graves, de convertirse en verdugos y acusadores de Jesús para hacerle morir.

En aquella época dice san Jerónimo, se habia introducido entre los judíos la costumbre de atar fuertemente al acusado contra quien se queria provocar una sentencia de muerte, y presentarlo en este estado al presidente. Por esta razon el Evangelista tiene cuidado de referir esta circunstancia. Ellos ligaron á Jesús, lo llevaron y lo entregaron á Pilatos (2).

(1) Et surgens omnis multitudo eorum. (Luc.) Summi Sacerdotes cum Senioribus et Scribis et universo concilio; (Marc.) adducunt Jesum á Caipha in Praetorium. (Joan.)

(2) Vincientes Jesum duxerunt ad Pilatum. (Marc.) Habebant enim hunc morem, ut quem morti adjudicassent, ligatum judici traderent. (In Matth.)

Al cargar así de cadenas al Salvador, observa Emiseno, quisieron prevenir contra él el espíritu del juez, y darle todas las apariencias de un hombre que había merecido mil veces la muerte, y por consiguiente indigno de conmiseracion y de perdon (1).

Ellos no quisieron fiar su preso á una diputacion elegida de entre ellos, ni al jefe de la cárcel; sino que los sacerdotes y los ancianos del pueblo quisieron acompañarle en incorporacion, á fin de obligar con este aparato, dice san Leon, al magistrado de Roma. Su objeto era el de hacerle conocer que al venir á solicitar unidos la muerte de aquel hombre, no hacian otra cosa que obedecer al voto de todo el pueblo de que eran representantes; ellos querian obligar á Pilatos á renunciar á todo exámen respecto á un acusado á quien el consejo supremo y la voz pública de su propia nacion habian ya juzgado digno de muerte; en una palabra, ellos querian imponer al juez con esta multitud de testimonios importantes, á fin de que ni aun

(1) Vincitum Jesum Pilato tradunt, ut, ex hoc, reus mortis et venia indignus credatur. (*In Matth.*)

siguiera pensase en absolverle (1).

Los romanos, hechos dueños de la Judea, habian quitado, como observa santo Tomás, al consejo supremo de la nacion el derecho soberano de condenar á la pena de muerte (2). Mas al despojar al Sanhedrin de los judíos del derecho de hacer morir á los culpables, les habian dejado sin embargo el de juzgarles segun sus leyes, con la reserva expresa de que el presidente romano debia confirmar la sentencia para que pudiese ser ejecutada. ¿Por qué, pues, los sacerdotes y los ancianos que habian juzgado ya y condenado á muerte como blasfemo á Jesús de Nazaret, no se contentan con solicitar de Pilatos la confirmacion de su sentencia? ¿Por qué le presentan el pretendido criminal cargado de cadenas, le llevan la causa original, y quieren que él mismo proceda á un nuevo juicio y condene á Jesús segun las leyes romanas? Los judíos hicieron todo esto por diversas razones que los Pa-

(1) Ut inter tot paerjudicia, quem omnes vellent perire, non auderet Pilatus absolvere. (*Serm. VIII. de Pass.*)

(2) Per romanos, quibus erant subjecti, erat eis potestas occidendi interdicta. (3. *pt. q. 47. a. 4.*)



ñeres y los intérpretes han tenido cuidado de indicar.

Esto lo hicieron en primer lugar, dice san Leon, para salvar su reputacion para con el pueblo, admirador de Jesu-cristo. Porque mostrándole que no eran ellos los que condenaban á Jesús, sino que era condenado por el tribunal de Pilatos, no como un mal judío, sino como un ciudadano sedicioso, podrian hacer creer al pueblo con facilidad que ellos no habian tomado parte alguna en su sentencia de condenacion, mientras que, si no era realmente obra exclusiva de sus manos, era obra de los dardos ácerados de sus lenguas (1).

Esto fué en segundo lugar, observa san Juan Crisóstomo, por que ellos querian hacer morir á Jesús, mas bien que como culpable de crímenes contra la religion, como convencido de crímenes políticos, como un sedicioso, un rebelde, un perturbador de la tranquilidad pública. Pues bien, Pilatos era el único juez competente para pronunciar una sen-

(1) Hoc consilio rem gerebant, ut ab actione sceleris sui viderentur immunes, subtrahentes opera manuum, et exercentes tela linguarum. (Serm. VI. de Pass.)

tencia en esta materia (1).

Finalmente lo hicieron así, dice Teofilacto, porque no bastaba al odio de los judíos que el Salvador muriese, sino que exigia que sufriese la muerte de los esclavos y de los hombres convencidos de los crímenes mas atroces, que era la muerte de cruz, á fin de que el oprobio de su suplicio empañase para siempre la reputacion de su persona y destruyese enteramente la creencia en que muchos estaban de que era el verdadero Mesias (2). Y como las leyes judaicas no admitian el suplicio de la cruz, que solo estaba adoptado en la Judea cuando se aplicaban las leyes romanas, quisieron que la causa del Nazareno se sometiese al juicio del magistrado romano, que era el único que podia imponerle esta pena. El evangelista mismo hace esta observacion importante cuando dice que los judíos rehusaron juzgar al Señor segun sus leyes, y lo entregaron á Pilatos, para que se cumpliese la prediccion del mis-

(1) Volebant eum occidi non tantum ut transgressorem legis, sed tamquam publicum hostem, quia regem se fecerat. (Hom. 32. in Joan.)

(2) Pessimo enim genere mortis occidere innocentem hoc est crucifigere desiderant. (In Joan.)

mo Jesucristo relativa á muerte de cruz que habia elegido (1). En efecto este divino Salvador habia dicho terminantemente á sus discípulos algunos dias antes: Ved aquí que vamos á Jerusalem, donde yo seré entregado á los gentiles para ser crucificado (2).

¡Oh judíos tan insensatos como perfidos! exclama en este lugar Teofilacto. Al entregar á Jesús en manos de Pilatos para que sea crucificado, no tenéis otro objeto que el de saciar vuestro odio contra el Mesías, y sin embargo ciegos como sois, no haceis otra cosa que servir á su amor para con los hombres. Vosotros reunís todos vuestros esfuerzos para hacerle morir en la cruz, pero no haceis mas que cooperar al cumplimiento de sus designios y de sus predicciones, y proporcionarle el género de muerte que él mismo ha elegido independientemente de vuestra criminal voluntad (3). Así pues, los pensamientos que ocupan

(1) Ut sermo Jesu impleretur quem dixit: significans qua morte esset moriturus. (Joan.)

(2) Ecce ascendimus Jerusalem: et tradent filium hominis gentibus ad crucifigendum. (Matth. 26)

(3) Judaei de morte turpissima cogitabant: sed á Domino his non intelligentibus, electa erat. (In Joan.)

vuestra imaginacion son vanos, el odio que os agita es impotente, y Dios, el Mesías contra quien conspirais de acuerdo con los gentiles, se burla de vuestro furor: *Astiterunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus ... Qui habitat in caelis iridebit eos.*

El Evangelista advierte asimismo que los magistrados judíos que llevaron á Jesús hasta el pretorio, le dejaron en la puerta; ellos no pasaron del umbral, alegando que no querian contaminarse entrando en la casa de un infiel, sino conservarse puros para poder comer las víctimas que se inmolaban por espacio de siete dias durante la pascua (1). ¡Oh refinamiento de malicia! ¡oh detestable hipocresía! Ellos temen, dice san Agustín, contraer una impureza legal entrando en la casa de un pagano, y no temen hacerse criminales yendo á solicitar la muerte de su hermano, la muerte del justo (2).

Entre tanto Pilatos, aunque juez, manifiesta menos orgullo y mas moderacion

(1) Ut non contaminarentur; sed ut comederent Pasca. (Joan.)

(2) Timebant contaminari praetorio; et fratris sui sanguine non timebant. (Tract. in Joan.)

que estos impíos acusadores. El perdona á su escrupulosa supersticion la ofensa que ellos le hacen mirando como impuro el santuario de la justicia, y presentándose en la puerta del pretorio, les dice á los magistrados judíos: Hombres graves, como pareceis serlo, vosotros no habeis procedido ciertamente á la prision de este hombre con un aparato tan imponente, ni habeis venido aquí para solicitar de mí su condenacion, sia haberle reconocido culpable y convicto de grandes crímenes. ¿Cuáles son, pues, esos crímenes? Yo no dudo en manera alguna de vuestra integridad, pero necesito reconocerlos para las formalidades del proceso (1)

¡Qué conducta tan admirable! dice san Cirilo. ¡Pilatos, ese magistrado pagano, muestra mas justicia que los magistrados judíos, adoradores del verdadero Dios! ¡Los hombres del mundo son muchas veces mas justos que los mismos sacerdotes; los musulmanes son mas equitativos que muchos cristianos! Pilatos en esta

(1) Exivit ergo Pilatus ad eos foras, et dixit: Quam accusatinem affertis adversus hominem hunc? (Joan.)

circunstancia, verdadero modelo de jueces íntegros, no quiere proceder á ciegas, no quiere condenar por simples prevenciones, sia por hechos positivos. Antes de pronunciar su sentencia quiere conocer el proceso; él quiere juzgar, mas no oprimir, quiere aplicar la ley, pero no servir á las pasiones de otros. (In Joan.) Así es que, por muy íntegros, por muy recomendables que se quieran suponer los judíos, desde el momento en que Pilatos los ve llegar en tumulto para reclamar la condenacion á muerte de Jesús, no ve en ellos una corporacion de magistrados, no los mira mas que como una turba de acusadores, que no tienen otro derecho que el de hacer examinar sus testimonios, y verlos discutidos con tanta mas escrupulosidad enanto que ellos mismos son los acusadores, tanto mas sospechosos enanto es mayor su poder. Su autoridad no le intimida; su número no le previene; su carácter sagrado no le conmueve. Al dirigirle, pues, la pregunta de que he hablado, parece que les dice: El acusado está presente, muy bien; mas ¿cuáles son los capítulos de acusacion? ¿cuáles son los crímenes? Yo quie-

ro pruebas y no gritos, quiero echos y no palabras: *Quom accusationem affertis adversus hominem hunc?*

Los judíos, observa san Cirilo, no esperaban tal pregunta: Ellos se lisonjaban de que Pilato, contentándose con ver en su presencia á todo el cuerpo de representantes de la nacion, condenaria á muerte al Salvador sin exámen alguno, y se haria el cómplice ciego de su furor y el ministro de su crueldad (1).

Esta pregunta imprevista los desconcierta y los confunde. Ocultando bajo el manto de un orgullo afectado su engaño y su sorpresa, responden: "Si este hombre no fuese un malhechor, conocido públicamente por tal, no lo hubiéramos traído nosotros en persona á vuestro tribunal: *Si non esset hic malfactor, non tibi tradidissemus eum.*"

(Joan.) ¡Oh cielos estremeceos de horror! Aquel cuya vida ha sido una serie continua de gracias y bendiciones, aquel que todo lo hizo bien (2), y que cifraba sus delicias en sembrar á su pa-

(1) Petunt á Pilato ut, judaicam crudelitatem imitatus, sum insaniæ deserviat. (In Joan.)

(2) Bene omnia fecit. (Marc. 7.)

ro los beneficios, es tratado de malhechor por los mas criminales de entre los hombres. Y sin embargo él sufre todo esto con una paciencia inalterable, y guarda el mas profundo silencio. ¡Oh hombre, tan propenso á irritarte por la mas leve injuria; antes de abrir tu corazon al odio y abandonarte á la venganza, ahacuérdate que el Hijo de Dios fué tratado de malhechor, para atraer sobre tí el perdon de tus malas obras! Y vosotras almas cristianas, almas justas, acordaos tambien de la horrible afrenta que vuestro Dios y vuestro Salvador sufre por vuestro amor, y consolaos, regocijaos de sufrir los insultos de los mundanos por el amor de Jesús.

Sin embargo, Pilato, con el buen sentido que distingue á un romano, estuvo muy léjos de contentarse con una respuesta que nada probaba, por lo mismo que afirmaba demasiado. El dedujo por el contrario de esta respuesta y del celo extraordinario de los acusadores, que su acusacion carecia de pruebas y de fundamento; que no era tanto el celo de la justicia como el interés de las pasiones lo que les movia á obrar, y que habian ido al pretorio, apelando el bra-

zo del pretor y no á su exámen, invocando su espada y no su juicio. El comprendió, en una palabra, que le querían hacer juez de una causa presentada bajo un aspecto falso; que querían hacer de él el verdugo de un inocente (1). Pilatos pues, juzgó, dice san Juan Crisóstomo, que una pretension tal era absurda é intolerable (2).

A pesar de esto, sin dejar adivinar su pensamiento, y fingiendo no tener duda alguna acerca de la legalidad de los juicios, responde á su insolente réplica con una moderacion y una prudencia admirable diciéndoles: “El no ha apelado á mi tribunal, lleváosle, pues, y juzgadle segun vuestra ley. Vosotros que conocéis sus crímenes, podreis aplicarle la pena que merezca en justicia, sin perjuicio de mi aprobacion para la ejecucion de la sentencia: *Accipite eum vos, et secundum legem vestram iudicate eum.*” (Joan.)

Los judíos, que querían á toda costa

(1) Expectaverant praesidem magis executorem saevitiae quam arbitrum causae. (Serm. VIII. de Pass.)

(2) Absurdum arbitratus est iudicium eos praesumere, et sibi executionem permitti. (Hom. 82. in Joan.)

la muerte del Salvador, y que por los motivos que ya he indicado no querían que se dijese que eran ellos los que le habian condenado, responden afectando una gran delicadeza: “El crimen de que se trata lleva consigo la pena de muerte en cruz; esta pena está escrita en las leyes romanas; por consiguiente no es á nosotros á quien corresponde aplicarla: *Nobis non licet interficere quemquam.*” (Joan.)

Obligados sin embargo, en vista de la firmeza de Pilatos, á precisar sus acusaciones contra el Salvador, pasan en silencio con una astucia calculada, dice san Juan Crisóstomo, el pretendido crimen de blasfemia de que en el seno de su asamblea le habian declarado ya culpable, y por lo mismo digno de muerte. Ellos conocian que Pilatos, juez idólatra, no daría importancia al crimen de blasfemia contra la divinidad de los judíos, y por lo mismo formulan lo mejor que pueden tres capítulos de acusacion en materia de política, la única que podia llamar la atencion y exitar el interés del representante del César (1).

(1) Quia sciebant Pilatum nullam curam legum facientem, ad publicas accusationes rem deducunt. (Hom. 82. in Joan.)

Ellos le dicen: Nosotros tenemos pruebas irrecusables de que este hombre siembra la discordia entre el pueblo; que prohíbe que se pagen al emperador los tributos que le son debidos, y que va publicando por todas partes que él es el Mesías y el rey de los judíos: *Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dare Cæsari, et dicentem se Christum regem esse.*"

Nada había mas falso que estas acusaciones. La vida entera y el carácter dulce y humilde del Salvador eran una refutación solemne de ellas. Pero nada había tampoco mas capaz por su gravedad de exitar el zelo de un hombre de estado, supuesto que se trataba del crimen de lesa magestad, acusando á Jesús de haber aspirado á la soberanía. Mas Pilatos, por una disposición especial de Dios que queria hacer desaparecer hasta la sombra de estas acusaciones para no oscurecer la inocencia de su divino Hijo, no les dió fe alguna. El conoció por el contrario que estas imputaciones no presentaban mas prueba que el carácter y la multitud de los grandes sacerdotes, hechos á la vez acusadores y testigos, después de haber

querido erigirse en jueces; y en este concepto comprendió al momento de la manera mas evidente, dice el Evangelio, que en estas acusaciones había mas de odio y mala fe de parte de los acusadores, que de culpabilidad en el acusado (1). Mas para hacer ver que no permanecía pasivo en un negocio que se presentaba con un aspecto tan grave, dejando á los judíos agitarse en tumulto fuera del pretorio, entra en la sala donde había hecho colocar al Salvador, cuando los judíos lo habían puesto en sus manos, y le hace comparecer en su presencia (2). Jesús, cargado como estaba de ligaduras, se presenta en el tribunal de Pilatos en la actitud de un criminal. El Evangelista parece que se sorprende al referir esta circunstancia (3). ¡Oh! ¡cuán significativas son estas palabras! exclama Orígenes. ¡Jesús en pié delante de Pilatos! ¡qué humillacion! ¡qué abatimiento para el Hijo de Dios, constituido por su Padre juez de vivos y muertos, verse pre-

(1) Sciebat (Pilatus) quia per invidiam tradidissent eum summi Sacerdotes. (*Marc.*)

(2) Introivit in praetorium Pilatus, et vocavit Jesum. (*Joan.*)

(3) Jesus autem stetit ante Praesidem. (*Marth.*)

sentado así en el tribunal de los hombres, y verse obligado á permanecer en pié como un gran criminal esperando su sentencia, pronunciada por un magistrado idólatra (1)!

Pilatos á pesar de todo declara no hacer aprecio de los dos primeros capítulos de acusacion presentados por los judíos contra el Salvador, porque sabia por experiencia que ninguna acusacion de este género habia sido presentada jamás en su tribunal contra Jesucristo. El se limita únicamente al tercer capítulo, es decir á sus pretensiones de ser rey. Sin embargo, no da á conocer á Jesús que esta era la queja principal que los judíos, fuera del pretorio, tenían contra él, y esto á fin de que se explicase con mas libertad. El le pregunta simplemente, mas bien con el afecto de un amigo que conversa, que con la severidad de un juez que interroga, y como movido de su propia curiosidad: “¿Eres tú el rey de los judíos? *Tu es rex judæorum?* (Joan.)

(1) *Judex totius creaturæ constitutus á Patre, vide quantum se humiliat, ut acquiesceret stare ante Judicem terræ Judææ. (Tract. 25. in Matth.)*

Mas, ¿qué puede la prudencia humana contra la sabiduría divina! Pilatos pretende con esta sencilla pregunta penetrar mejor los pensamientos del Señor, y Jesús le hace una pregunta que obliga á Pilatos á manifestar los suyos. Porque ella prueba que ha leído el corazón de Pilatos, y que ha conocido lo que los judíos habian alegado en su ausencia contra su persona. “¿Es verdaderamente como hombre, ó como amigo como procurais saber, ¿oh Pilatos! si yo soy rey? ó me preguntais mas bien como juez, porque mi soberanía os ha sido presentada por los judíos como un capítulo de acusacion (1)?” dándole á entender de este modo, dice san Cirilo, que nada se oculta á Jesucristo (2). El gobernador se queda estupefacto al ver que su pensamiento es adivinado por Jesucristo, y le confiesa con cierto embarazo que como juez le ha hecho efectivamente esta pregunta, porque ella se refiere al crimen de que los judíos le habian acusado. Pilatos, pues, responde

(1) *A temetipso hoc dicis, an alii tibi dixserunt de me? (Joan.)*

(2) *Haec autem dixit subostendens nihil esse occultum. (In Joan.)*

con una especie de cólera mezclada de compasión: “Yo no soy judío, como sabes, y tengo á mucha honra el no serlo. Los mismos de tu nacion, los jefes de tu religion son los que te han acusado de ambicionar la sabiduría, y me han remitido el juicio de esta causa. Yo deseo saber cómo has podido dar motivo para semejante imputacion. ¿Eres ó no eres efectivamente el rey de los judíos? ¿Y en qué sentido pretendes ser rey? *Nunquid ego Judæus sum? Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti?*” (Joan.)

Desde el momento en que Pilatos declara que no pregunta como hombre llevado de curiosidad, sino como magistrado revestido de autoridad pública, el Hijo de Dios no se niega á responder: *Respondit Jesus;* y de una manera clara, precisa y que no deja duda acerca del sentido de sus palabras, manifiesta y revela al universo el gran misterio de su soberanía. ¡Cuán hermoso es ver á nuestro divino maestro transformar todos los lugares y todas las circunstancias de sus ignominias en otras tantas escuelas donde explica los oráculos de su sabiduría y desde donde gobierna al mundo!

¡Cuán hermoso es oírle hablar como Dios en el tiempo mismo en que está cubierto de humillaciones como criminal! Ved aquí en efecto lo que dice: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis vasallos sin duda pelearian para que yo no fuese entregado en manos de los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí (1).”

Con estas palabras quiso decir, segun el abad Ruperto; “Sí, yo soy efectivamente rey, mas de un reino que en nada se parece á los imperios de la tierra, cuya fuerza la constituye la extension del territorio y la multitud y bravura de sus ejércitos. El mio no tiene necesidad alguna de estos medios para subsistir. Por esta razon, ¡oh Pilatos! me veis ahora en vuestra presencia, solo, sin defensa alguna exterior, sin ese aparato fastuoso, sin esa grandeza que los demás reyes ostentan de ordinario cuando se presentan en público (2).”

(1) Regnum meum non est de hoc mundo. Si de hinc mundo esset regnum meum ministri mei decertarent utique ut non traderer Judæis, Nunc autem regum meum non est hinc. (Joan.)

(2) Regnum meum non est de hoc mundo. Id est: non de magnitudine civitatum, non de multitudine et fortitudine militum. (In Joan.)



“Si mi reino fuese de este mundo, mis ministros y mis vasallos serian tambien de este mundo; ellos volarian á mi defensa; ellos no me dejarian á merced del odio de los judíos, ellos no sufririan que yo fuese tratado como veis que lo soy: *Si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique desertarent ut non traderer Judæis.* Pero tal es el carácter de mi soberanía que no es compatible con el estado á que me veo reducido en este momento: ella puede sufrir mi opresion, mi ignominia y mi muerte sin perder nada de su estabilidad ni de su gloria, porque no teniendo su principio ni su razon en la voluntad de los hombres, ninguna necesidad tiene de la fuerza de los hombres para sostenerse: *Nunc autem regnum meum non est hinc.*”

¡Oh palabras admirables! ¡oh misterio sublime! ¡oh sabiduria divina de nuestro Salvador y maestro! ¡oh doctrina verdaderamente celestial que solo el Hijo de Dios podia revelar y enseñar á los hombres! Con esta sencilla y corta respuesta hace conocer el Redentor que es verdaderamente rey, pero rey llamado por su Padre á reinar, no sobre tal

ó cual reino, no sobre tal ó cual pueblo, sino sobre todas las naciones, sobre el monte santo de Sion, sobre la Iglesia universal que debia extenderse á todos los tiempos y á todos los lugares: *Ego autem constitus sum ab eo super Sion montem sanctum ejus!* Con esta respuesta ha destruido de un solo golpe la falsa idea que los judíos habian formado del reino del Mesías. En estas pocas palabras nos ha dado la clave de la Escritura Sagrada; él ha explicado todas las profecias; ha manifestado el verdadero espíritu de la nueva alianza; nos ha dicho que el reino de Jesucristo no es político ni temporal, sino espiritual y divino; que se establece en los corazones por la fuerza de la gracia, se extiende por las armas de la paciencia y prospera por el menosprecio de las cosas terrenas; que nada promete de cuanto la concupisencia mundana persigue sin descanso, sino que invita por medio de las humillaciones, atrae con la cruz y recompensa con el martirio; que este reino no tiene relacion con el mundo presente sino para inspirar desprecio á él, y que descendió del cielo sin otro objeto que el de hacer felices eternamer-

te en el cielo á sus súbditos: *Regnum meum non est de hoc mundo.*

Mas ved aquí otra instruccion no menos provechosa encerrada en estas mismas plabras: “Si el reino de Jesucristo, dice san Agustin, no es de este mundo, no puede componerse de ciudadanos ni de súbditos de este mundo; no puede formarse sino de aquellos que creen en Jesucristo, que participan de su espíritu é imitan sus ejemplos; de aquellos á quienes el mismo Salvador ha dicho en otro lugar: Vosotros no sois de este mundo, así como yo tampoco lo soy; de aquellos en fin que se encuentran en medio del mundo, pero que sin embargo no pertenecen al mundo (1)”

¡Cuán desgraciados sois por una consecuencia necesaria pero terrible de esta verdad, exclama san Cipriano, cuán desgraciados sois vosotros los que, llenos del espíritu del mundo, esclavos de las máximas, de las ideas, de las costumbres, de las preocupaciones y de los caprichos del mundo, preferís el amor del mundo al amor de Dios, y no sois cristianos si-

(1) *Quit est regnum ejus? Nisi credentes in eum, quibus dicit: De hoc mundo non estis, sicut et ego non sum de hoc mundo. (Tract. in Joan.)*

no para deshonrar el cristianismo! ¡Ay! yo siento decíroslo, y sin embargo es necesario que os lo diga claramente: vosotros no sois de Dios, ni Dios se digna venir á habitar en vosotros; por esta razon vosotros no pertenecéis bajo ningun aspecto al reino de Jesucristo en la tierra, y si no os reformais podeis estar ciertos, desgraciados, de que no tendreis parte alguna en su reino de los cielos (1). Mas no; haced que no sea así, ¡Dios mio! Que ninguno de este auditorio sea excluido del reino celestial. Estableced en este momento en nuestros corazones el reino de vuestra gracia, que forme de nosotros vasallos sumisos y fieles á fin de que podamos todos entrar en el reino de vuestra gloria: *Adveniat regnum tuum.*

Es claro que al hablar el Salvador á Pilatos de un reino propio, de un reino nuevo y exclusivamente suyo, se atribuía el título y la cualidad de rey. Pilatos por consiguiente le replicó: “¿Es cierto pues que tú eres rey (2)?” Y Jesús

(1) *Dicit regnum suum de hoc mundo non esse, quia in his, qui amorem mundi Dei amori praepo- nunt non dignatur Divinitas mansionem facere. (Serm. de Jesum. et Tent.)*

(2) *Dixit itaque et Pilatus: ergo rex es tu? (Joan.)*

responde con modestia: “Vos lo habeis dicho; yo soy verdaderamente rey: *Tu dicis, quia rex sum ego.*” En seguida dando mas fuerza á su voz y á sus palabras continúa diciendo á Pilatos, y á nosotros en la persona del gobernador: “Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y todo el que pertenece á la verdad escucha con docilidad mi voz, la conoce y la cumple: *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium per hibeam veritati: omnis, quia est ex veritate audit vocem meam.* ¡Oh nueva y preciosa leccion! ¡Oh palabras sublimes! ¡Ellas contienen toda la religion! ¡Ellas solas bastarian para probarnos, que Jesucristo es Dios, porque ninguno en la actitud de acusado y de criminal en que se hallaba Jesucristo delante de Pilatos, hubiera podido pensar ni expresarse de este modo!

Admiremos aquí en primer lugar, con san Juan Crisóstomo, el modo con que Jesucristo responde á Pilatos, tan diferente del que usó con Caifas. Al príncipe de los sacerdotes que le hace esta pregunta: “¿Eres tú el Hijo de Dios?” responde con un tono severo y amenazador: “Sí, yo soy el hijo de Dios:” y

añade: “Y yo seré vuestro juez.” A Pilatos, que le pregunta: “¿Eres tu rey?” responde con un tono lleno de dulzura y de compasion: “Sí, yo soy rey:” y añade; “Mas yo soy tambien vuestro Salvador.” ¡Ay! no debe causarnos admiracion. Caifas habia interrogado al Salvador maliciosamente con el objeto de perderle; Pilatos por el contrario le interroga con amigables intenciones y con el objeto de salvarle. Ved aquí porque Caifas es amenazado y Pilatos instruido. Además, Caifas es judío, y Pilatos gentil. Este modo tan diverso de responder nos enseña que la justicia de Dios tiene la amenaza suspendida sobre la cabeza de los judíos, mientras que su misericordia se promete á los gentiles. Castigos terribles se anuncian á aquellos, mas á estos se anuncian grandes beneficios, la revelacion de las mas importantes verdades y la posesion del reino de Dios (1).

En efecto al decir Jesús: “Yo he venido al mundo,” indica claramente que él era, que él existia antes de su nacimiento y de su venida al mundo; que

(1) Locutus est ad Pilatum erudiens eum, et ad altiora repetens. (Hom. 83. in Joan.)

hijo de Abraham segun la carne, como él lo había dicho, fué anterior á este patriarca segun la divinidad, y que, nacido en el mundo como hombre, es anterior como hijo de Dios, al origen del mundo (1).

En segundo lugar, cuando Jesús dice: "Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad," no hace mas que repetir en otros términos lo que había anunciado ya por boca de David: "Yo he sido establecido rey por el mismo Dios, para publicar sus decretos: *Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus; prædicans præceptum*" De modo que mientras que el Evangelio cumple la profecía, la profecía explica el Evangelio. Porque la verdad de la que ha venido á dar testimonio, ó que ha venido á revelar y á ofrecer es nada menos que el precepto de Dios, la ley de Dios, la religion de Dios, que él tiene la mision de enseñar á los hombres, y ved aquí porque ha sido constituido rey y legislador sobre el monte santo de la Iglesia. De modo

(1) Antequam Abraham fieret, ego sum. (In Joan.)

que las primeras funciones de su soberanía son ilustrar los espíritus, santificar los corazones y recibir, como soberano de un imperio puramente espiritual, el homenaje mas noble que el hombre puede tributar, el homenaje de la fe y del amor. Estas palabras encierran pues en compendio los motivos, el fin y los frutos de la Encarnacion, del ministerio público y de la pasion y muerte de Jesucristo.

Además la verdad en el sentido religioso no es otra cosa que el conocimiento de Dios y del hombre, de las relaciones que deben existir entre Dios y el hombre, y de las relaciones que deben unir á los hombres entre sí. La verdad es la verdadera religion que abraza el dogma, la moral y el culto; la religion que los judíos no conocian sino en expectacion y en estado de figura, y de la que los gentiles no tenian idea alguna. Luego si nosotros conocemos al presente á Dios, si conocemos el misterio de las tres divinas personas, si conocemos al hombre y su origen, su condicion y su fin, sus deberes, su caída y su reparacion; el mediador y sus misterios, sus gracias y sus promesas, la ley di-

vína y sus preceptos, sus amenazas y sus recompensas; si tenemos la inestimable ventaja de profesar estas grandes é importantes verdades que el mundo antiguo habia oscurecido con sus fábulas, ó perdido enteramente; estas verdades en cuya investigacion habia agotado la sabiduría humana todos sus esfuérzos por espacio de muchos siglos sin poder descubrirlas jamás; si conocemos repito estas verdades, es porque Jesucristo, verdadero rey de un nuevo reino puramente espiritual, sentado en el monte profético de la Iglesia, como en un trono, nos las ha echo creer por su enseñanza y nos las ha echo amar por su gracia, y ved aquí cómo ha reinado, cómo reina todavía y reinará para siempre en el espíritu y en el corazon de los hombres: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus, predicans preceptum.*

¿Y con qué objeto se ha hecho esta importante revelación? El Salvador mismo nos lo ha declarado cuando añadió: "Todo el que pertenece á la verdad escucha mi voz: *Omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam*" Palabras que encierran un sentido profundo; pues pa-

rece que Jesús debería haber dicho por el contrario: "El que escucha mi voz pertenece á la verdad que posee;" porque su voz y sus palabras son la verdad. Mas el Señor ha querido revelarnos aquí un gran misterio. En efecto, ¿quiénes son los que pertenecen á la verdad? Son las almas humildes, sencillas y modestas, que tienen un deseo sincero de conocer y un corazon inclinado á amar, y que están dispuestas á practicar la verdad. Pues bien, el Señor nos dice que esas almas escuchan la voz de Jesucristo y su enseñanza con docilidad y con fruto. Mas los que pretenden conocer la verdad con un espíritu de odio para combatirla y ahogarla, como hicieron los judíos; con un espíritu de desprecio para ponerla en ridículo, como hizo Herodes, y con un espíritu de indiferencia para condenarla ó sacrificarla á la política ó á los respetos humanos, como hizo Pilatos, esos nada tienen de comun con la verdad; ninguna simpatía secreta tienen con ella; ellos le son enemigos ó extraños, y ved aquí porque se les niega la revelacion divina. Ellos no merecen oír la voz de Jesucristo, ni comprenderla en el sentido que podria ilustrar-

les, justificarles y salvarles; por el contrario solo la oyen materialmente como un ruido vano, como un sonido privado de sentido, que los deja en su ceguera y pronuncia su condenacion.

En las circunstancias de que se trata, Pilatos es una prueba sensible de la verdad de esta profesia de Jesucristo. El no posee ese espíritu humilde, ni ese corazón dócil que dispone al hombre á recibir la verdad y á practicarla, y que establece un verdadero parentesco, una afinidad secreta entre el hombre y la verdad. Así pues, mientras que el Salvador le revelaba cosas tan sublimes acerca de su soberanía y de su reino, Pilatos oía el sonido de su voz divina, sin penetrar el sentido. Es verdad que, sorprendido de la manera nueva con que el Salvador habla de la verdad, la curiosidad le movió á preguntar, como preguntó en efecto, qué cosa es la verdad: *Dixit Pilatus: Quít est veritas?* Mas esta era una curiosidad puramente excitada en él por el espíritu filosófico, y no por el celo de la religion. Es una pregunta hecha por interés de la ciencia profana, y no por la salvacion eterna de su alma; es en él un deseo pasa-

jero, una veleidad sin consecuencia de saber una cosa á la que no da importancia alguna. En efecto, en el momento en que Jesucristo parecia dispuesto á responderle y á instruirle, Pilatos se levanta, abandona su tribunal, deja en cierto modo á Jesucristo con la palabra en la boca, y sin esperar la respuesta sale para arengar á los judíos: *Et cum hoc dixisset, iterum exiit ad Judæos, et dicit eis: Ego nullam invenio in eo causam.*

Ved aquí pues, dice un comentarista, una pintura fiel de esos cristianos que tienen de tiempo en tiempo cierta veleidad, cierto deceso vano de oír la palabra de Dios y de conocer las obligaciones que su ley les impone; pero que en seguida, cuando esta palabra santa, esta augusta verdad comienza á sonar en sus oídos por medio de la predicacion evangélica, se retiran, huyen, y no quieren saber mas. ¡Ay! Esto consiste en que ellos temen su voz importuna, su accion severa, su justa autoridad que ordena ciertos sacrificios, exige ciertas reformas, condena las injusticias y amenaza con el castigo, mientras que ellos no quieren que se les altere en lo mas mí-

nimo la vergonzosa felicidad que se han creado en el seno del vicio y del desorden (1).

¡Mas ay! ¡cuán desgraciados son! La verdad, por la que se interesan tan poco y que desprecian de ese modo, huye de ellos y se oculta á sus ojos. Y supuesto que la verdad es el mismo Jesucristo, *Ego sum veritas*; la verdad que huye y se eclipsa, es Jesucristo que abandona la montaña de Sion, figura mística del alma cristiana santificada por el bautismo, y que deja de reinar en ella: de modo que no anuncia ya en ella por medio de sus inspiraciones y de su gracia la ley sublime de Dios para hacerla amar y cumplir. Desgraciada el alma ciega, obstinada y rebelde de quien Jesucristo se aleja, exclama san Agustin. Porque, ¿quién puede comprender la infelicidad de una alma viuda de Dios, y á quien Dios ha abandonado á su propia soledad? *Vae soli*. ¡Horrorosa soledad, horrible abandono, sombría viude-

(1) *Fecit quaestionem et non expectavit solutionem. Sic multi transitorio fervore converi ad Deum vera bona desiderare incipiunt; sed in mentis proposito non persistunt. (Hug. Victor in Allegor.)*

dad del tiempo, precursora funesta de la viudedad eterna y de la separacion terrible por toda la eternidad!



## SEGUNDA PARTE.

¡Cuán profundas son las palabras con que el Evangelista principia el relato que acabo de explicar! “Los judíos, dice, entregaron á Jesús en manos del go-

nimo la vergonzosa felicidad que se han creado en el seno del vicio y del desorden (1).

¡Mas ay! ¡cuán desgraciados son! La verdad, por la que se interesan tan poco y que desprecian de ese modo, huye de ellos y se oculta á sus ojos. Y supuesto que la verdad es el mismo Jesucristo, *Ego sum veritas*; la verdad que huye y se eclipsa, es Jesucristo que abandona la montaña de Sion, figura mística del alma cristiana santificada por el bautismo, y que deja de reinar en ella: de modo que no anuncia ya en ella por medio de sus inspiraciones y de su gracia la ley sublime de Dios para hacerla amar y cumplir. Desgraciada el alma ciega, obstinada y rebelde de quien Jesucristo se aleja, exclama san Agustin. Porque, ¿quién puede comprender la infelicidad de una alma viuda de Dios, y á quien Dios ha abandonado á su propia soledad? *Vae soli*. ¡Horrorosa soledad, horrible abandono, sombría viude-

(1) *Fecit quaestionem et non expectavit solutionem. Sic multi transitorio fervore converi ad Deum vera bona desiderare incipiunt; sed in mentis proposito non persistunt. (Hug. Victor in Allegor.)*

dad del tiempo, precursora funesta de la viudedad eterna y de la separacion terrible por toda la eternidad!



## SEGUNDA PARTE.

¡Cuán profundas son las palabras con que el Evangelista principia el relato que acabo de explicar! “Los judíos, dice, entregaron á Jesús en manos del go-



bernador Poncio Pilatos: *Et tradiderunt eum Pontio Pilato praesidi* (Matth.)

Este fué un acto solemne, por el que el pueblo judío, representado por el gran consejo, renunció en nombre de todos los judíos presentes y futuros al Mesías prometido á sus padres y esperado por tanto tiempo, y se declaró satisfecho de no pertenecer ya al Salvador del mundo.

¡Desventurados judíos, les grita á este propósito san Leon, qué pérdida tan grande habeis sufrido! ¡qué precioso es el tesoro de que os habeis despojado abandonando así al Mesías, que era el único título de vuestra existencia y de vuestra gloria; entregando á los extranjeros vuestro compatriota, vuestro hermano nacido de vosotros y entre vosotros, en una palabra vuestro Salvador! Pero vosotros expiareis sin duda alguna este gran crimen, y supuesto que habeis entregado á Jesús á los romanos para hacerle morir, vosotros caereis tambien en poder de los romanos para ser humillados, abatidos y destruidos por ellos (1).

(1) Tradiderunt Romani Jesum; sed et ipsi á Deo traditi fuerunt in manus Romanorum, ut adimplerentur Scripturae dicentes: Secundum opera manuum eorum tribue illis.

Desde este dia comienza para vosotros, infortunados, una serie de espantosas desgracias. Ya no habrá para vosotros luz ni profecías, ni ciencia de Dios ni conocimiento de sus misterios y de sus leyes. La escritura será para vosotros un libro sellado, que leereis sin comprender, y en el que encontrareis á Jesucristo en cada página, y sin embargo no le vereis. Desde este dia no teneis ya templo ni altar, ni sacerdote ni sacrificio, ni ciudad ni reino. Este dia fatal convertirá todas vuestras solemnidades en un amargo duelo y en un dolor eterno (1).

Mas el dia lúgubre de la pascua, añade san Leon, que ha sido para los judíos cubierto con las tinieblas de la mas oscura noche, ha brillado para nosotros con el resplandor de la mas radiante luz (2).

No sin una razon oculta, al hablar el Evangelista de este acto solemne de la entrega de Jesús en manos de Pilatos,

(1) Hoc mane nobis, ó Judaei. Templum et altaria diruit, legem et prophetas ademit. Regnum et sacerdotium sustulit, in luctum aeternum omnia festa convertit (*Serm. II. de Pass.*)

(2) Festivitas quae illis conversa est in noctem, nobis coruscat in lucem. (*Serm. IX. de Pass.*)

da á este el título de gobernador ó representante de César: *Tradiderunt Pontio Pilato præsidi.* Parece que por esta denominacion ha querido manifestar el historiador sagrado que al recibir Pilatos, como romano y como lugarteniente del emperador del mundo pagano, al Redentor que los judíos le entregaron, toma posesion de él en nombre de los romanos y en nombre de los judíos. ¡Oh precioso recuerdo! ¡oh misterios consoladores! ¡oh gentiles! ¡oh romanos! En virtud de esta accion de los judíos, nosotros los gentiles hemos venido á ser los verdaderos hijos de la promesa, la raza de Abraham, la verdadera casa de Jacob. La Iglesia católica ocupa el lugar de la sinagoga. A ella se trasmite la ciencia de las Escrituras, á ella se confía el depósito de la verdadera fe, á ella se ha trasladado el verdadero sacerdocio, el verdadero sacrificio, el verdadero culto, el conocimiento de todas las leyes de Dios y la dispensacion de todas las gracias de la salvacion eterna. Roma especialmente toma hoy posesion del Redentor á quien renuncia hoy y desprecia Jerusalem. Roma se hace santa con el crimen de Jerusalem, inocente con su iniquidad, rica

con sus despojos, libre con su condenacion, gloriosa con su envilecimieto, é inmortal con su destruccion. Roma se hace la capital del nuevo reino espiritual, que sin ser del mundo, ha venido el Redentor á establecer en el mundo; y el Vaticano se hace, en lugar de Sion, el verdadero monte santo sobre el que el Hijo de Dios, constituido rey por su Padre, coloca su trono y despliega su soberanía, su autoridad y su imperio, anunciando á todo el universo, desde lo alto de esta montaña sagrada la verdadera religion y la ley divina: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus, prædicans præceptum.*

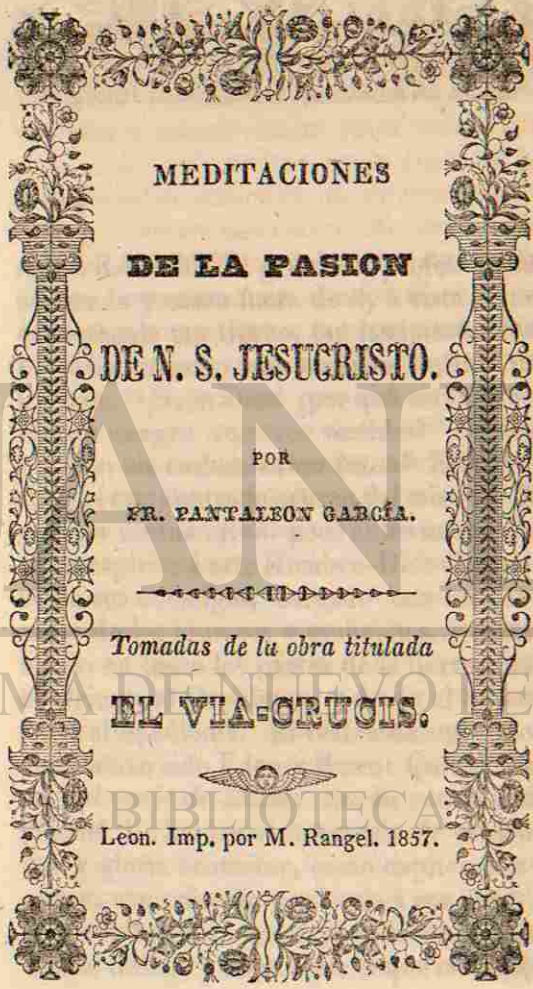
Reconozcamos pues, nosotros que somos cristianos y descendientes de padres gentiles, reconozcamos con san Pablo el acto de inefable misericordia por el que Dios nos sacó sin mérito alguno de nuestra parte, de la gentilidad en la que hubiéramos permanecido viles esclavos de todos los errores y de todos vicios, para trasladarnos al reino de Dios, y hacernos participantes del amor de Dios: *Qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii*

*dilectionis suae.* Reconozcamos este inmenso beneficio con la gratitud mas sincera y la adhesión mas afectuosa. Reconozcámoslo conformando nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestra vida á las leyes puras, santas y perfectas de este reino de Dios de tal modo que Jesús no se ruborice de tenernos por súbditos. Reconozcámoslo sosteniendo, con la pureza de nuestras costumbres, el honor de pertenecer á un monarca tan grande, manifestemonos llenos de celo por su gloria, llenos de un santo respeto por sus templos y observadores fieles de sus leyes, á fin de hacernos después participantes de sus recompensas eternas. *Así sea.*



12

2



MEDITACIONES

DE LA PASION

DE N. S. JESUCRISTO.

POR

FR. PANTALEON GARCÍA.

Tomadas de la obra titulada

EL VIA-CRUCIS.

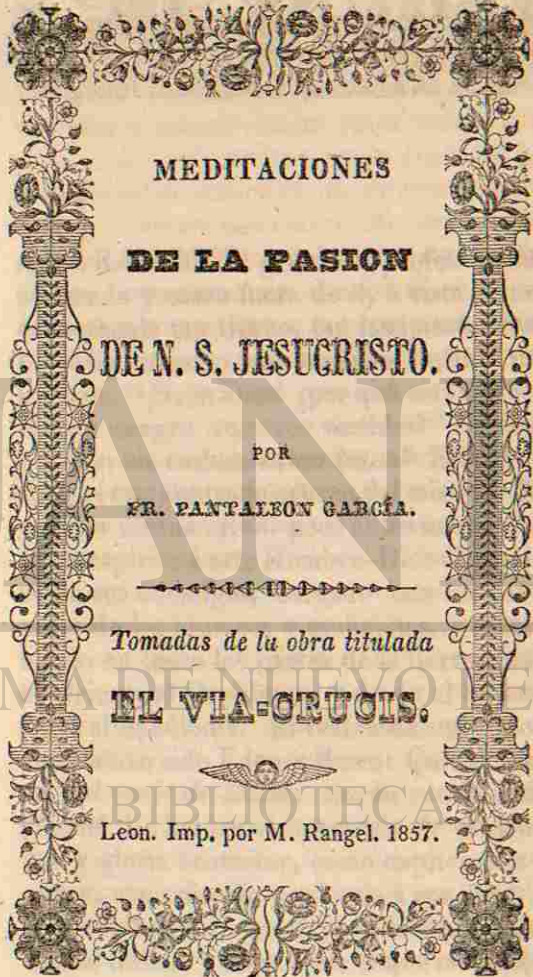


Leon. Imp. por M. Rangel. 1857.

*dilectionis suae.* Reconozcamos este inmenso beneficio con la gratitud mas sincera y la adhesion mas afectuosa. Reconozcámoslo conformando nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestra vida á las leyes puras, santas y perfectas de este reino de Dios de tal modo que Jesús no se ruborice de tenernos por súbditos. Reconozcámoslo sosteniendo, con la pureza de nuestras costumbres, el honor de pertenecer á un monarca tan grande, manifestemonos llenos de celo por su gloria, llenos de un santo respeto por sus templos y observadores fieles de sus leyes, á fin de hacernos después participantes de sus recompensas eternas. *Así sea.*



12  
2



MEDITACIONES  
DE LA PASION  
DE N. S. JESUCRISTO.

POR  
FR. PANTALEON GARCIA.

Tomadas de la obra titulada  
EL VIA-CRUCIS.

BIBLIOTECA  
Leon. Imp. por M. Rangel. 1857.



**¡GRAN DIOS!** gritaba el profeta Isaías abismado y como fuera de sí, á vista de un espectáculo tan tierno, tan lastimoso y tan singular como el que tenemos delante de los ojos, “¡Gran Dios! ¿por qué están teñidos en sangre vuestros vestidos?” *Quare rubrum est indumentum tuum?* Este profeta, el mas ilustrado acerca del misterio de nuestra eterna salud, poco antes habia visto en espíritu á este Hombre-Dios victorioso de sus enemigos, cargado con los despojos de los idumeos y mohabitas, y dominando en todas las partes de la tierra, desde el Oriente al Occidente, y desde el Setentrion al Mediodía. El teatro de sus victorias habian sido Edon y Bosra: *Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra?* Le habian visto vestido de esplendor y gloria acometer, como capitán vencedor, con esfuerzo y valentía á sus enemigos, y obligarlos á una fuga indecorosa, con menos trabajo y fuerza que la que necesita-

ron, Abraham para arrojar los cuatro reyes de Sodoma, Josué para vencer á Amalech, Aod para degollar á Eglou y acabar con mas de diez mil mohabitas, Débora para quitar la vida á Sísara y sus ejércitos, Jepté para rebelar las ciudades de los hijos de Amon: *Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suæ.*

El mismo Señor habia asegurado que su primer designio era cumplir las promesas que tenia firmadas con su palabra, que es palabra de justicia y verdad; y en lugar de que Salomon no reinó sino en la Judea, Dario sobre los parthos y babilonios, Faraon sobre los egipcios; en lugar de que Nabuco no estendió su imperio mas que desde la India hasta la Etiopía, y Alejandro el grande no pudo conquistar toda el Asia, él se haria reconocer por todos los pueblos y naciones, no solo por su Rey y por su Juez, sino tambien por su Legislador y su Dios, á fin de salvar las reliquias de su pueblo afligido: *Ego qui loquar justitiam, et propugnator sum ad salvandum.*

Todo este teatro de grandeza y magestad lo vió Isaías repentinamente trocado: el poder mudado en debilidad, la fuerza en flaqueza, la elevacion en abatimiento, la hermosura de sus vestidos en una túnica

ensangrentada: el Dios del poder, el Dios de los ejércitos, el Dios terrible, constituido en la última miseria; así como le veis, rasgadas y despedazadas las carnes, molido el cuerpo y todo desangrado; penetrada la cabeza con setenta y dos espinas, y aturrida por causa de los dolores, de los gritos y falta de la sangre; ciega la vista y turbada por la hinchazon de los ojos y la sangre helada en ellos; tupidos con la misma sangre los oídos y las narices; abierta la santísima boca y toda ensangrentada; acelerada la respiracion con el peso de un tosco leño que lleva sobre los hombros, y la violencia con que la mas vil canalla le lleva al Calvario, para que acabe la vida en el suplicio afrentoso de la cruz.

Este acaecimiento tan nuevo, fué el que sorprendió al profeta, y le obligó á preguntar á Dios la razon: Señor, Señor, ¿quién os ha puesto en tan lamentable estado? ¿quién os ha cargado de esa cruz, que con su ignominia os llena de confusion, y con su peso os renueva todas las heridas hasta teñir en sangre vuestros vestidos? *Quare ergo rubrum est indumentum tuum.*

¡Ah, cristianos! no preguntemos nosotros, no, cuál es la causa de un espectáculo igualmente nuevo que doloroso; nosotros

somos los que hemos puesto á este admirable Salvador en ese estado: nuestras culpas son las que le han cargado sobre los hombros esa pesada cruz, y las que agravaa su peso: nuestras ingraticudes son las que le han arrebatado de los brazos de su Madre, y le llevan al monte del sacrificio, exhausto de fuerzas, cayendo y levantando, y casi en términos de espirar. Aplicaos, pues, á contemplar por menor lo que hacen sufrir al Redentor nuestras culpas en este amargo camino, para aprender lo que debe ser siempre el motivo de nuestro dolor.

Dad lugar en vuestros corazones á ese hacecito de mirra buscado con tanta ansia de la Esposa, y conservado con tanta complacencia; quitadle la corteza para penetrar á fondo su amargura; buscad con diligencia las coyunturas de ese manso Cordero que va á ser sacrificado, segun lo habia figurado el de la ley. Divididle en partes muy menudas; pues si así lo mandó hacer Dios en el Levítico con la oblacion que era de sarten, fué porque representaba á Jesucristo que va á ofrecerse á su Padre, hostia sangrienta para satisfacer por la culpa.

No mireis solo de paso y en la superficie los abatimientos y penas que sufre el Redentor en este camino al Calvario. Si así

lo hiciéramos, Jeremias tendria razon para quejarse en persona del Salvador: "Mi pueblo, ese pueblo á quien di tantas pruebas de mi cariño, me ha olvidado para siempre." David hablaria con igual justicia, diciendo: "Mis amigos no se han acordado de que los libré de la mano fuerte que los atribulaba." Levantaos, pues, sobre los pensamientos humanos y poneos de asiento á descubrir en este doloroso paso una crueldad impía, un profundo abatimiento, un penetrante dolor.

Si quereis comprender á poca costa la crueldad con que trataron al Salvador los judíos cuando le pusieron la cruz sobre los hombros, representaos los funestos empeños de la envidia, de la ira y del odio.

¡Oh envidia, qué estragos no has hecho en el mundo! Tú moviste á los hijos de Jacob para que vendiesen á su hermano José, solo porque era amado de su padre con mas ternura: tú cegaste á Saul para que no viese el mérito de David, antes le persiguiese con teson, solo porque despues de muerto el Filisteo, le aplaudian con ventajas las mugeres de Jerusalem: tú pusiste en las manos de Cain el instrumento con que quitó la vida inocente de Abel, solo por-

que el cielo miraba con mas aceptacion sus sacrificios.

¡Oh pasion atrevida de la ira! no has sido tú menos cruel: tú precipitaste al rey Acab, para que sin atender á las justas razones de Naboth, le quitase con violencia la viña y la vida: tú diste ocasion á Senacherib para que pasase á cuchillo una multitud de judíos que no asentian á sus proyectos: tú moviste á Aman para que persiguiese al justo Mardoqueo y alcanzase de Asuero un decreto de estincion contra todo Israel.

¡Oh pasion violenta del odio! ¿hasta donde no se han extendido tus esfuerzos? Tú fomentaste á los egipcios para que afligiesen á los hijos de Israel hasta la amargura de su alma, y hasta castigarlos desapiadadamente con abrojos y espinas: tú encendiste el fuego de la cólera en el corazon de Absalon para que persiguiese á Amnon hasta quitarle la vida con dolor de su padre David: tú provocaste á Jezabel para que persiguiese á Elias hasta la muerte, hablando de él como de un hombre vulgar.

Estas pasiones **violentas**, terribles, fuertes y atrevidas, **fueron** las que gobernaron el corazon de los **judíos** para perseguir al Redentor: no os **admireis**, pues, si me ois

decir que llegó su crueldad en este paso á cuanto puede estenderse la barbarie mas desnaturalizada.

A cualesquiera otros que no hubieran sido preocupados de tan crueles pasiones, hubiera movido á compasion la imágen lastimosa de ese Hombre-Dios que puso Pilato á la vista del sacrílego pueblo, aunque hubiera sido Jesucristo el hombre mas facineroso; porque á la verdad, entonces se vió cumplida la profecía de Isaías. Vámosle, y no tenia figura ni apariencia de lo que era: *Vidimus eum, et non erat aspectus.*

Abel, David, José, Naboth, Elías, Mardoqueo, hijos de Israel, Amnon, nunca fuisteis vosotros tan dignos de compasion como el Hijo de María Santísima; y me atrevo á asegurar que si os hubieran visto vuestros perseguidores en el lastimoso estado á que llegó Jesucristo cuando le pusieron la pesada cruz sobre los hombros, hubieran sido menos desapiadados con vosotros.

Ya habia sufrido ese Hombre-Dios una bofetada de un soldado atrevido, tan desmedida que le arrojó á tierra, dice S. Vicente Ferrer; y como el mismo Jesucristo dijo por Jeremías, ya habian colmado la medida de los oprobios que habia de padecer.



*er: Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis.*

Ya habia sufrido cinco mil y mas azotes aquel delicadísimo cuerpo que se habia fabricado en las puras entrañas de la Virgen; y los que le atormentaron fueron seis feroces verdugos, segun la doctrina de S. Gerónimo. Dos de estos le habian castigado con espinas y abrojos; dos con cordeles nudosos; dos con cadenas de hierro con garfios acerados, hasta despedazar todo su cuerpo sacrosanto; y como añade S. Bernardo, hasta empapar el aire con su sangre. Las heridas, los golpes, los puntapiés, las salivas, las pesadas cadenas con que le habian amarrado á la columna, le habian puesto como otro Job sin parte sana desde el pié hasta la cabeza; todo lleno de llagas, ó por mejor decir, todo su cuerpo era una llaga, segun la espresion de Isaías: *A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas.*

Tal fué el espectáculo triste que presentó Pilato al pueblo para ver si podia liberar á Jesus; pero ¡ah barbarie! todos clamaron á una voz: *Crucifigatur.* No, no, crucificalo, sentenciale á muerte, que ya tenemos preparado el instrumento de su último suplicio: *Crucifigatur.* ¿Puede pen-

sarse barbaridad mas horrible? Catón lloró cuando vió los cadáveres de los romanos, contra los cuales habia movido sus armas. Lloró Tito cuando vió los cadáveres de los judíos á quienes habia perseguido. Y aquel Alejandro, que con tantos gastos, con tantos sudores, con tantas fatigas habia procurado quitar del mundo á Darío, con todo eso, cuando leegó á vista de su cadáver ensangrentado, no pudo contenerse sin llorar.

¿Por ventura habian recibido mas heridas, ni se hallaban en tan lastimoso estado los romanos, los judíos, ni Darío, como el Hijo de María Santísima cuando le presentaron el duro lecho de la cruz? Con todo, no halló en sus perseguidores compasion; ántes claman, y como hambrientos de su sangre, piden á voces que sea crucificado, y que para mayor tormento suyo cargue con una pesada cruz hasta el Calvario. *Crucifigatur.*

Piedad, ¿donde estás? Compasion, ¿qué te has hecho? Caridad, ¿á donde te has ausentado? Olvidados los judíos de los sentimientos naturales, como crueles elefantes embravecidos con la vista del sangriento cuerpo del Salvador, apenas oyen la sentencia del juez mas inícuo que jamas ha

visto el mundo, cuando acometen al Señor en tropel con alboroto y vocería, y le ponen sobre aquellos delicados hombros el instrumento de su último suplicio, la cruz. ¡ay dolor, y qué peso tan intolerable para unos hombros tan cansados!

Dos pesos tenia la cruz, ambos capaces de fatigar al mas agigantado en fuerzas y poder. El uno el peso material del leño, el otro el peso de nuestros pecados que Jesus habia tomado sobre sí para lavarlos con su sangre en el Calvario. Santos padres de la antigua ley, vosotros os visteis debajo de las encinas; pero llenos de bendiciones de dulzura. Abrahan debajo de una encina en el valle de Mambre hizo con Dios pacto de confederacion; allí se le hicieron saber las primeras promesas, y se le anunció el nacimiento de Isac: el Señor se le mostró en hábito de peregrino, y le instruyó en el misterio de la Circuncision.

Josué renovó tambien debajo de una encina el pacto que habia hecho con Dios de arrojar los ídolos y la supersticion; en cuyo testimonio puso al pié de aquel árbol una piedra de desmedida grandeza. Jacob sepultó debajo de una encina en Sichen los ídolos y los adornos que les estaban consagrados, con el fin de destruir su falso culto.

Débora, aquella gran profetisa de Israel, fué sepultada debajo de una encina por premio de sus victorias. El ángel del Señor si se deja ver del pueblo amado es sentado al pié de una encina para significarle su proteccion. Solo, solo Jesucristo se vé debajo de una encina oprimido de dolor y angustia, y cual otro Absalon, no por desobedecer á su padre, ántes bien por seguir su voluntad, moribundo, y sin alientos de vida: *Adasit caput ejus quercui, et illo suspenso....* Pesada como la encina era la cruz que cargó ese Hombre-Dios sobre sus hombros.

Sacad de aquí, almas cristianas, dos reflexiones bien sólidas, que jamas deberíamos perder de vista para comprender en toda su estension la impiedad de los judíos; la una ser la encina el mas pesado leño, añadiéndose á su natural pesadez que el leño de que formaron la cruz, como quiere Monochio, habia nadado largo tiempo en la piscina de Jerusalem, pasando ya por virtud de aquellas aguas el leño, á ser pesado mármol. Pues este leño, tosco y lleno de asperezas, de quince piés de largo y ocho de ancho, fué el que pusieron los bárbaros ministros sobre los hombros de Jesucristo. La otra reflexion que formo es, que es-

te peso le cargaron sobre los hombros de un hombre que en el huerto había derramado millares de gotas de sangre; que había sufrido cinco mil y mas azotes hasta descubrirsele los huesos y la carne. ¿Qué débil, qué enfermo, qué estenuado de fuerzas no estaria aquel afligido cuerpo! Con todo, á ese afligido y cansado cuerpo le cargan el peso tan desmedido de la cruz. Con razon dijo Santo Tomas de Villanueva, que en los hombros de un hombre que no hubiera sido Dios, no hubieran podido cargar aquella cruz: *Eum nullius puri hominis humerus portare potuisset.* Y aun con ser Dios Jesucristo le abrió la cruz sobre el hombro una herida la mas grande y mas profunda que recibió en su pasion, como se lo reveló á Santa Brígida.

Añadid á este peso otro mucho mas molesto, y capaz de agobiar los hombros mas robustos. Los sacrificios de toros y corderos que se habian ofrecido en la antigua ley, no habian sido suficientes para aplacar á un Dios ultrajado por nuestros pecados. ¿Acaso podrian millares de holocaustos, ni aun la sangre de todo el género humano satisfacer á su justicia? *Numquid placari potes Dominus in millibus arietum?*

Estad ciertos de que solo Jesucristo, ese

Hombre-Dios podia pagar suficientemente por nuestros pecados. El se ofrece á esto voluntariamente, y toma sobre sí todas las maldades del mundo, segun el oráculo de Isaías: *posuit in eo iniquitatem omnium nostrum.* Se olvida, digámoslo así, de que es el Santo de los santos, y se reduce á ser maldicion por los hombres, segun la expresion de la Escritura: *Factus pro nobis maledictum:* á ser la víctima del pecado: *Propitiatio pro peccatis;* y pues que S. Pablo lo ha dicho, yo lo diré despues de él y en el mismo sentido, que se redujo Jesus á ser objeto de la ira de su Padre, como lo es el pecado: *Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit.*

En virtud de esta fineza nota S. Juan Crisóstomo que no habia suplicio alguno que no fuese debido á Jesucristo: humillaciones, ultrages, azotes, clavos, espinas, todo esto en el estilo del Apóstol era la paga del pecado; y yo añado que nada le era tan debido como la cruz, pues en ella habia determinado cargar nuestros pecados, segun la frase de S. Pedro: *Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum.*

Soberbios, sobre ese leño carga Jesucristo ese fausto y lujo con que os vestís: avaros, sobre Jesus cargan vuestras injusticias:

lascivos, sobre sí lleva Jesucristo vuestras impurezas. Inferid de aquí, qué intolerable sería para el Redentor el peso de la cruz. Un solo pecado pesó tanto, que derribó á Luzbel del cielo al abismo; otro hubo de sumergir la nave en que caminaba á Tarso Jonás; otro pecado hundió á los egipcios en el mar, y los hizo descender á lo profundo; ¿pues en qué afliccion no pondria á Jesucristo la cruz en donde estaba el peso de todos los pecados del mundo, de los pecados de todas las naciones, de los pecados de todos los Estados?

Allí estaba la desobediencia de Adán y la de Saul; allí la concupiscencia de Eva y la de Dina; allí la embriaguez de Noé y la de Lot; allí las idolatrías de Manasés y de Israel; allí la deshonestidad de Salomón y la de Amnon; allí la blasfemia del hijo de la israelita que fué apedreado en el desierto, y la de Holofernes; allí los falsos consejos de Balaan y de los hijos de Amnon; allí la envidia de María y de Rachel; allí el celo indiscreto de Josué y Abisai; allí los escándalos de los hijos de Elí y los de Jezabel; allí... ¿pero intento yo numerar los pecados del mundo?

Digamos lo que Jesucristo mismo nos enseña como buen testigo y juez de lo que su-

frío en esta situacion cruel, y diremos bastante: *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* Porque segun la interpretacion de S. Augustin, de Jesucristo personalmente se deben entender estas palabras: “Los dolores de la muerte me han rodeado, y los torrentes de maldad me han conturbado enteramente.” De este paso me parece que habló Jeremías cuando dijo, hablando de Jesucristo: *Magna est velut mare contritio tua.*

¡Ay Señor! vuestro dolor es como un mar dilatado, cuyo fondo no se puede ver, ni medirse su inmensidad; porque los pecados hicieron tan gravoso el peso de la cruz, que el dolor y la angustia entraron como rios en el alma del Hijo de Dios para formar el mas caudaloso mar de amargura.

¡Ah cristianos! vosotros los que no llevais la cruz, ó segun la espresion de S. Juan Crisóstomo, los que huís de ella como si fueseis monstruos incapaces de domesticarse, ¿podeis oír estas verdades con semblante alegre y tranquilo? ¿Eres discípulo de Jesucristo? pregunta el Crisóstomo. Imita, pues, á este Maestro. ¿Quién puede llamarse discípulo de Cristo si no sigue sus pisadas? Esas pisadas de Jesus no son de alegría y contento, sino de cruz y de lágrimas;

Estas os pide el Salvador para que floreci en la amargura de vuestros corazones la impia crueldad de los judios en cargarle con el pesado leño de la cruz: peso que le obligó á dar en tierra con su rostro santísimo. Oid ahora su profundo abatimiento: segundo objeto de nuestra contemplacion.

¡Con cuánto ardor, católicos, habia deseado Jesucristo llevar la cruz sobre los hombros para ahogar por ese medio nuestros pecados en el mar profundo de su sangre! Yo le oigo hablar en las Escrituras sobre este punto con un ansia que le saca de sí, y le oprime tanto, que le obliga á decir á voces que se tarda en consumir el sacrificio. Escuchad cómo se explica con esta santa impaciencia en la persona del santo Job: “¿Cuándo será aquel día en que yo acometido por todas partes, maltratado, ultrajado en todo mi cuerpo, cargado con los pecados de los hombres, no halle otro consuelo sino verme sin alivio? Padre mio, ¿cuándo cesareis de afligir á mi pueblo? Volved el azote contra mí solo:” *Vertatur, obsecro, manus tua contra me.*

Con iguales ansias se esplicó con los Apóstoles: “Yo debo ser bautizado, dijo, con un bautismo de sangre, y se me hace tarde

el que no llegue ya el tiempo de que se cumpla:” *Baptismo habeo baptizari, et quo modo coarctor usque dum perficiatur?* En otra ocasion dijo: “Con gran deseo he estado de celebrar con vosotros esta última Pascua;” porque despues de ella, como comenta el Crisóstomo, me amenaza el suplicio afrentoso de la cruz: *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.*

En consecuencia de este ardor con que deseaba la cruz, cuando se la presentaron delante los soldados para ponérsela sobre los hombros, levantando los ojos hácia ella, y echándola los brazos como quien se halla con la mayor felicidad, comenzó á decirle mil ternuras con palabras dulces y suaves: ¡Oh cruz santa y preciosa, dijo, por mí tanto tiempo buscada, tantas veces deseada, con ardiente afecto solicitada, y ya con grande gloria para mí preparada! Ven, descanso mio, alivio único de mis abrasadas ansias, glorioso fin de mis tormentos, dolores y fatigas, principio de mi gloria centro de mi reino, triunfo de mis victorias, insignia de mis capitanes, y estandarte real de mis ejércitos. Ven ahora á mis brazos, amada mia, y luego me recibirás en los tuyos; descansa ahora en mí, que luego descansaré y dormiré en tí el sueño de la muerte.”

Así se explicaba el Salvador cuando sin dar espera los ministros, le cercan en tropel con la violencia que el mismo Señor refiere por boca de David: *Circumdederunt me vituli multi: tauri pingues obsederunt me. Aperuerunt super me os suum sicut leo rapiens et rugiens.... Circumdederunt me sicut apes.* "Me cercaron como violentos becerros, como rabiosos toros acometieron contra mí, como un leon que busca la presa para tragarla me querian despedazar... como abejas á quienes han robado el panal me punzaban y herian." Sin perder momento dan principio á aquella triste procesion que hizo llorar amargamente á los ángeles de paz, y cubrió de luto al cielo y á la tierra.

En otro tiempo, decia el profeta Oseas, que la salida de Cristo bien nuestro se preparó como aurora: *Quasi diluculum preparatus est egressus ejus.* Mas ¡qué diferente preparacion la de esta salida! La preparacion de la aurora son luces, son resplandores, son desatar prisiones de tinieblas, son músicas de las avejillas; pero esta salida fué preparada con sombras de aquel rostro santísimo que resplandeció como el sol en el Tabor, con prisiones de aquellas manos que fabricaron la luz, con voces horrendas

de injurias que un infameregonero publicaba contra la misma innocencia, con dos ladrones que llevaban en medio á J. C. para mayor confusion y vergüenza del Sr. con una multitud confusa de pueblo y soldados que con grande estrépito le lleva al Calvario

Así sale, almas, este inocente Abel al campo para morir á manos de sus hermanos: así sale este justo Noé con el arca que ha fabricado para que os salveis en ella: así sale como Isac cargando sobre sus hombros la leña para ser sacrificado: así sale este querido Benjamin encaminándose á Egipto para dar libertad á sus hermanos: así sale como Josué, llevando en mano el escudo con que ha de conquistar la rebelde ciudad de Hai: así sale como Jacob con el arco en la mano para obedecer á su padre, ó como Moisés con la vara para abrir camino franco á sus hermanos en las aguas del mar.

Continuad, fieles, con la consideracion por ese camino que lleva el Salvador, y vereis lo que jamas han visto los siglos. Cuando José salió del palacio de Faraon, gritaba unregonero á voces que todos hincasen la rodilla, y que el rey le habia llenado de todos sus honores: aquí se manda que á J. C. le llenen de injurias y baldones: uno le decia como á David: anda, padece, hijo de Be-

lial; otro le escope con atrevimiento el rostro; allí le tratan de ladron; aquí le decian que alborotaba los pueblos; todos hablaban mal de su inocencia, y deseaban tomar venganza de él.

De los balcones, dice S. Buenaventura que arrojaban agua sobre aquella Magestad Divina, y bebia como agua estas afrentas el Hijo del Eterno Padre. Otros, dice el mismo doctor, que cogian piedras y le daban con ellas con grande crueldad: otros le daban cruelísimos palos en las espaldas, y otros le tiraban lodo. Dice S. Agustin que tendian por el suelo por donde habia de pasar sogas y cordeles, y cuando pasaba el Sr. le enlazaban los piés, y tirando le arrastraban por las piedras con furia infernal.

Con golpes tan desmedidos y el peso formidable de la cruz se fueron estenuando las fuerzas, hasta que... ¡Pasmaos, cielos! Estremeceos, columnas del firmamento! hasta que cayó en tierra el Santo de los santos, el Hijo del Eterno Padre, la imágen de su sustancia, y el Dios omnipotente, el gran Dios de los ejércitos, que con sola una ojeada arruinó las gentes, y redujo á polvo los montes mas soberbios del siglo; aquel Señor, ante quien se estremecen las columnas del cielo, y á sola una señal suya se

tienden de pavor; aquel Dios de fortaleza, ante quien se arrodillan los que cargan sobre sus hombros el orbe; aquel Señor que adoraron los ángeles desde el instante de su concepcion por precepto del Padre celestial; aquel Señor que crió los cielos y la tierra y todo lo visible. ¡Oh exceso de abatimiento, y qué objeto tan digno de nuestra contemplacion!

Almas cristianas, ved en tierra caido sobre su rostro y exhausto de fuerzas á ese Sanson divino, cuya fortaleza era poco antes la admiracion de todo Israel: *Defecit anima ejus et usque ad mortem lassata est.* Ved al inocente Amasa bañado en su propia sangre, caido en el camino, sin hallar quien se conduela de su afliccion: *Amasa conspersus sanguine jacebat in media via.* Ved al gran sacerdote Onías que agravado con el peso de mil males, ha caido ante el altar en tierra. *Quid videbat summi sacerdotis vultum; mente vulnerabatur: facies enim et color immutatus declarabat animi dolorem.*

Ved á Jacob cansado del camino, caido en tierra sobre unas piedras, viendo sobre sí una escala por donde debemos caminar al cielo: *Tulit de lapidibus qui jacebant, et supponens capiti suo, dormivit in eodem*

*loco.* Ved al grande Esdras caído en tierra, confundido y sin alientos para levantar los ojos al cielo, cansado con el peso de los pecados del pueblo: *Deus meus confundor, et erubescō levare faciem meam ad terrorem iniquitates nostrae multiplicatae sunt.*

Con vosotros habla ese Dios humillado, y de lo mas profundo de su abatimiento os dice: "¡Oh vosotros los que pasais por el camino, atended, y ved si hay dolor semejante á mi dolor! Como si os dijese: ¿por qué pasais, oh crueles, sin tenerme por digno ni de una mirada amorosa? ¿por qué no alargais vuestra mano para levantarme, pues vuestros pecados me han puesto en este estado? Ea, deteneos un poco, mirad mi abatimiento, y ved si hallais otro hombre que haya padecido penas semejantes á las mías; mas yo veo que proseguis vuestro camino, sin dejarme por prenda última de vuestro amor ni una sola lágrima, cuando derramais tantas por el mundo. Pero ¡oh insensibilidad la nuestra, pues no le queremos consolar! *Sustinui qui simul contristaretur et non fuit, et qui consolaretur et non inveni.*

Con justicia y verdad se quejó Jesucristo en este paso con palabras tiernas y sentidas; "Esperé á ver si habia quien se con-

tristase conmigo y ayudase en mi abatimiento y no le hallé. Se acabaron para mí la compasion y las lágrimas. ¿Quién ha sido tan infeliz que no halle alivio á su afliccion y quien se compadezca de sus penas? Job herido desde el pié hasta la cabeza, encontró amigos que le consolaron. Heliodoro herido por mano de los ángeles, halló al sacerdote Onías que se compadeciese de su miseria. Pablo y Sila perseguidos y castigados por los judíos, hallaron el eustodio de la cárcel que los consolase. Aquel infeliz que caminando de Jerusaken á Jericó, fué despojado, herido y dejado medio muerto por unos crueles salteadores, halló un Samaritano que curase sus llagas.

Solo, solo Jesucristo no ha hallado sino verdugos y hombres desapiadados que aumenten sus dolores, y hagan mas gravoso su abatimiento: todos me vuelven el rostro y me dan las espaldas: *Verterunt ad me terga,* dijo el mismo Señor por Jeremías.

Vosotros á lo menos, á quienes he llenado de favores, ¿cómo pasais tan indiferentes sin darme la mano para levantarme? Magdalena, Zaqueo, Mateo, ¿donde estais? Lázaro, viuda de Naím, Centurion, ¿no ha llegado á vuestra noticia el estado en que me hallo? Juan, que te has recostado tan-



tas veces sobre mi pecho; Pedro, que me dijisteis resueltamente que me seguiriais á qualquiera parte donde fuese; Tomas, que esclamaste aun á vista del peligro á que te esponias: vamos y moriremos con él, ¿cómo ahora no venís á levantarme de la tierra? Pero ¡ah! todos mis amigos, todos mis conocidos se me muestran como estraños: *Noti mei quasi alieni recesserunt á me*, que dijo en persona de Job.

Eterno Padre, Dios justo y Padre de piedad, vos que penetráis mi abatimiento y confusion, ¿habeis olvidado, por ventura, que soy vuestro Hijo? Mirad que los hombres me maltratan, y léjos de ayudarme para levantarme del suelo, me pisan y me hacen caer de nuevo. ¡Oh Eterno Padre, apiadaos de mí! *Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo.* ¿Por qué ahora tan insensible á mis ultrages, cuando en otro tiempo no habeis permitido el mas pequeño descomedimiento de los hombres? La tierra tragó á Coré Datan y Abiron, porque se levantaron contra Moises, ¿y sufrís ahora que se levanten los hombres contra mí? Enviasteis osos que acabasen con los muchachos que se burlaban de Eliseo, ¿y ahora sufrís que se burlen de mí? Ora cae muerto de repente porque tocó el Area,

los betsamitas porque la miraron con desprecio, ¿y ahora sufrís que á mí me abofeteen y ultragen?

Secaste la mano de Jorobcan porque dió un golpe á un profeta, ¿y sufrís ahora que den tantos á vuestro Hijo? ¡Ay Padre mio! ya que no es tiempo de venganza, enviad á lo menos quien me levante de la tierra. "Apiadaos de mí porque me pisan los hombres:" *Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo.* ¿Pero qué puedo por ahora esperar, cuando vuestra justicia me ha puesto en este estado? Señor, decia David, los hombres no te han perseguido sino porque vos lo habeis querido primero: *Quem tu percussisti persecuti sunt.*

¡Ay hermanos míos! podia yo aquí preguntar á la mayor parte de los cristianos lo que S. Bernardo preguntaba á los de su tiempo: *Vides jam quid de tuo sentias?* ¿Qué pensais de vuestro Dios, y qué idea es la que habeis formado de él en semejante estado? Si le hubiéseis visto en este abatimiento, ¿hubiérais ido á sus piés á insultarle y hacerle caer de nuevo en tierra? Porque si os he de decir lo que siento, mas de una vez habeis, como aquellos infelices de quien habla Isaiás, dicho con desprecio: *Incurvare ut transeamus.* Agoviaos para

que pasemos sin trabajo á la culpa, al deleite, á la ocasion, al divertimento. Así lo habeis dicho los que venís aun en estos dias de dolor y luto con todo el lujo, y todas las vanidades del mundo: *Incurvare ut transeamus.*

Tú lo has dicho, alma sepultada en los deleites de los sentidos, que pasas la vida en un vergonzoso regalo: *Incurvare ut transeamus.* Tú lo has dicho, pecador, esclavo miserable de tus pasiones, cuya sincera conversion há tanto tiempo que solicitan los ministros del Altísimo: *Incurvare ut transeamus.* Tú lo has dicho, hombre profano, tibio é indiferente para con tu Dios, y mas pagano que cristiano: *Incurvare ut transeamus.* Sí, pecador, tú lo has dicho y lo has ejecutado siempre que te has precipitado á la culpa, no obstante que Jesucristo se te ha puesto en el camino con sus ausilios, con sus llamamientos, con su cruz, herido y lastimado. Con razon dice el Salvador que todos le habian abandonado, y agravado con esto su ignominia: *Dereliquerunt Dominum.*



*Formada la razon.*

## MEDITACIONES

SOBRE LA PASION

DE

**N. S. JESUCRISTO.**

*Por el R. P. Fr.*

JOSÉ MARÍA PORTUGAL.

Con las licencias necesarias de las respectivas Autoridades Eclesiásticas.

**Asientos.**

IMPRENTA MARIANA, Á CARGO DE

MARIANO MACÍAS.

1883.



**EJERCICIO DE LA SAGRADA  
PASION DE NUESTRO SEÑOR  
JESUCRISTO.**

Dedicase este dia al Sagrado Cora-  
zon de Jesus.

**ORACION JACULATORIA.**

Jesu, doloris victima,  
¿Quis te innocentem compulit,  
Dura ut. apertum lancea.  
Latus pateret vulneri?  
¿Quién oh Señor! te obligó á  
padecer por nosotros?

**PUNTO PRIMERO.**

**LA ORACION DE JESUS EN EL HUERTO.**  
COMPOSICION DEL LUGAR.

Entramos en el huerto de los oli-  
vos para acompañar á nuestro ama-  
ble Salvador en su oracion. En ese  
sitio reina un profundo silencio, inte-  
rrumpido á veces, por los tristes sus-

piros del Señor: la luna derrama su pálida luz sobre este cuadro que anima el Espíritu de Dios: la sublime y dolorosa melancolía que inunda el alma santa de Jesús, penetra suavemente nuestro corazón y nos convida á orar. Hé aquí lo que nos dice el Evangelio: Dijo Jesús á tres de sus discípulos: Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo. Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro é hizo oracion, y dijo: Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como Tú... Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia. Y fué su sudor como gotas de sangre que corria hasta la tierra. (1)

¿Qué pasaba en el alma de nuestro amoroso Jesús, allá en el huerto,

(1) Matth. XXVI. 36—39. Luc. XXII. 43. 44.

cuando dirigia al Padre esa tierna y sentida plegaria? Sin duda grandes y profundos misterios los que, ántes de querer vislumbrar, veneramos con humilde y reverente adoracion.

El celo por la gloria de su Padre y su propia santidad, nos parecen ser el primer objeto que llenaba el alma del Señor.

La gloria, la majestad y la grandeza del Eterno brillaban á sus ojos con los resplandores de una luz inaccesible á los demas mortales: se postra sobre su divino rostro y le adora; pero al adorarle, su alma se entristece y embriaga de mortal angustia; ¿qué ha pasado por esa alma tan sensible? Ha visto esa gloria cubierta de ignominia, y esa grandeza y majestad desconocidas; ha visto los pecados de los hombres; los contempla todos, en su in-

calculable número, en su espantosa gravedad, y con los más tristes y repugnantes matices que presentan en sus indefinidas y variadas formas: tenebrosos é insondables abismos donde la ignominia y la perversidad son sin término. ¡Y el alma inmaculada y santa de Jesus, penetra esos abismos de horror sempiterno! Y sin embargo ve á su ofendido Padre que derrama, como la luz y el rocío, sus beneficios sobre esos hombres culpables; y le ama sin medida, y su corazón agoniza á la terrible violencia del sufrimiento; y el sudor de sangre declara sus angustias. ¿Dónde estaría su amor al Padre si viera con indiferencia sus ofensas? ¿dónde su virtud sino se horrorizara á la vista del pecado?

Nuestros pecados pasaban á la vista de Jesus, como negras y pesadas

nubes que lo hacian exclamation: Triste está mi alma hasta la muerte. Ellos affigieron su amable corazón: ¿Quién pudiera recordar estas tristezas, sin llorar amargamente sus delitos?

Nuestro amoroso Señor se halla sumergido en profunda pena por nuestros pecados; ¿y nosotros no quisiéramos mezclar con sus lágrimas santísimas las nuestras? ¡Ó, los ojos cargados con el sueño no podrán acompañarle en su oracion? ¡Qué conmovedores son para quien ama á Jesus estos misterios!

#### PONDERACION.

La santidad de Nuestro Señor dulcísimo y la gloria de su Padre eran los polos sobre que giraba la inmensa mole del dolor que le oprimía. Esa gloria se ha perdido en el mundo; Jesus

viene á buscarla y la hallará sin duda, y reparará el honor de su Divino Padre; mas ¡ay dolor! para esto será preciso atravesar un torrente de amargas y profundas aguas: afrentas, dolores, humillaciones, desamparo, azotes, espinas, crucifixion y la muerte más amarga entre facinerosos... Esto áun no será bastante; tendrá que tomar sobre sí nuestras iniquidades que recibir nuestros pecados. Y todo lo ha de aceptar voluntariamente. Se ha ofrecido á la muerte porque Él mismo lo ha querido: en su mano está entregar su vida. ¿Lo hará? Esa vida preciosa que Jesus tanto ama tendrá un fin tan triste y afrentoso? ¿Rehusará morir; negará su cuerpo á los que quieren herirlo, sus mejillas á los que menden su barba, y su rostro á los que lo injurien y escupan? Entonces ¿quién po-

drá satisfacer á la justicia de su Padre y reparar su gloria? Pero, ¿cómo Jesus, la misma Santidad, podrá cubrirse de nuestros crímenes y presentarse así delante el Señor! Ese Hijo que ama infinitamente, á su Divino Padre, y en quien el Padre se complace, ¿podrá sufrir los efectos de su indignacion y ser herido y humillado por su mismo Padre? Y si no aceptas la muerte ¿qué será de nosotros, Salvador del mundo? ¿Y nos dejarás perecer sin remedio? Si ofreciere su vida por el pecado verá una descendencia muy duradera.

Así Jesus Divino, fuiste angustiado amargamente allá en el huerto: rogaste al Eterno que pasase de Ti el cáliz, del dolor; pero te conformaste con su soberana y adorable voluntad, y lo aceptaste: ¿dónde está tu inocen-

cia y santidad? se halló como envuelta y oprimida bajo el enorme peso de nuestras maldades, porque el Señor las puso sobre Ti ¡Dónde está la encantadora hermosura de tu rostro? "No es de aspecto bello, ni es esplendoroso... Su rostro está como cubierto de vergüenza y afrentado."

¡Admirable é incomprendible amor de Jesús hácia nosotros! ¡qué hiciera por la gloria de su Padre que no lo hiciera también por la salud del hombre? Esta reflexión nos humilla y anonada dejándonos profundamente conmovidos; que nuestro amable Señor se entregue á la muerte en doloroso sacrificio por la gloria de su Divino Padre, no nos parece difícil de comprender; ¡por ventura la grandeza y majestad infinitas del Dios á quien ofende el pecado, su dulcísima bondad

desconocida y ultrajada, no merecen la humilde adoración de Jesús, que se ofrece en holocausto á la justicia eterna? ¡ó su amor no derramaría copioso llanto al ver los terribles efectos de nuestros delitos? Pero, ¡entregarse á la muerte por nosotros, ruines y vilísimas criaturas tomándo sobre sí nuestros pecados, y sufriendo el castigo que merecíamos! Esto nos parece incomprendible; y al de tenernos en tan dulces y amorosos pensamientos, sentimos que la caridad de Jesús nos urge, nos estrecha en tanto grado que bien quisiéramos olvidándonos de todo, no pensar sino en Jesús, ni amar sino á Jesús, porque nada hay comparable en el cielo y la tierra con su amor dulcísimo; y todo nos parece como basura cuando con él lo comparamos; y son nada nuestros grandes sa-

crificios por adquirir su posesion.

### RESOLUCION.

¿Qué podremos negar á la gloria de Jesus? ¿por ventura su Majestad se ha negado á beber el cáliz del dolor por nuestra salud? Sacrificó su vida por el hombre. Desde hoy Jesus mio, mi vida y todo mi sér lo pongo en vuestras manos: toda mi ocupacion será serviros: procuraré continuamente conocer vuestra divina voluntad para cumplirla: nada me importan las dificultades y sacrificios necesarios para esto: animado con vuestro ejemplo y sostenido con la gracia, no desfalleceré en mis santas resoluciones. Mis más ardientes deseos serán por vuestra gloria. ¿Qué puede haber para mí, más amado, acá en el mundo que los intereses de esa gloria santa y hermosísima? Haced que jamas me

olvide de llevar en mis labios y sobre mi corazon estas palabras: No se haga mi voluntad sino la vuestra: todo lo hago por vuestra gloria. Así sea.

### PUNTO SEGUNDO.

#### LA CORONACION DE ESPINAS.

El pasaje en que se nos refiere la coronacion de espinas, no puede leerse sin lágrimas de amor en nuestros ojos. Los soldados del presidente tomando á Jesus, para llevarle al pretorio, hicieron formar al rededor de Él toda la cohorte: y desnudándole le vistieron un manto de grana, y tegiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y doblando ante Él la rodilla, lo escarnecian, diciendo: Dios te salbe Rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaron una caña y lo herian en la cabeza. (1)

(1) Matth. XXVII. 29—30.



Salgamos á contemplar á Nuestro Rey adorable con la diadema que le coronó su madre en el día de su desposorio y de la alegría de su corazón.

(1) Es necesario, efectivamente, salir de nosotros si queremos contemplar esos misterios inefables de las humillaciones de Jesus, porque su grandeza y profundidad no las alcanza la razón humana.

¿Quién es el que así vemos tan barba-  
ramente afrentado? Es el soberano Señor del universo, á cuyo tacto huye la lepra, bajo cuya planta el mar se vuelve sólido, á cuya voz los muertos resucitan, que lleva todas las cosas con la palabra de su virtud, por quien todo ha sido hecho, y existe cuanto tiene vida. Hoy sin embargo, es el objeto de los sangrientos y asquerosos escarnios de las más infa-

(1) Cant. III. 11.

mes criaturas. ¡Cómo! ¡El Hijo de Dios hecho rey de burla, objeto de los últimos oprobios! Los ángeles de paz, horrorizados, cubren su rostro y se van llorando. ¡Oh, con cuánta verdad dijo el Señor por boca de David: Yo soy un gusano, y no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe! y ¡con cuánta justicia nosotros debemos, llorando de dolor, adorar con el más humilde y dulce sentimiento de nuestra alma, á nuestro supremo y verdadero Rey, que es insultado tan indignamente! ¡Oh, si nuestras adoraciones y alabanzas compensaran las injurias tan atroces que sufrió por nuestro amor! ¿qué consuelo sería para nosotros? ¿dejaríamos un momento de alabarle? Alentémonos: nuestras adoraciones y alabanzas, no sólo consuelan nuestras almas; sí que

tambien alivian el corazon afligido de Jesus: ¿ó serémos como simples espectadores, á quienes nada dicen esos dolorosos sufrimientos del Señor? Jamas lo permita nuestro amor; lloremos, amemos, alabemos á Jesus, porque ¿cómo contemplarle padeciendo esas afrentas por nosotros, y no sentir deshacerse de ternura el corazon, y no llorar nuestros pecados, bendiciendo su bondad incomprensible?

#### PONDERACION.

Los gentiles coronaron de espinas á Jesus; ¿qué corona es la que nosotros sus hijos, los cristianos, ponemos en su divina frente? porque esa frente en que están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, siempre ha de llevar corona. ¿Son acaso, nuestros pensamientos, celestiales, y se o-

cupan en glorificar á Dios y preservarnos de toda mancha de la carne y del espíritu? Entónces es de oro la corona con que ceñimos la frente del Señor, y resplandece con el brillo de la más hermosa santidad; ¡qué consuelo tan dulce sentiremos! Mientras tantos ingratos le presentan coronas de espinas, nosotros le damos algun descanso con las que venimos á ofrecerle tegidas de amores y santos pensamientos. Mas ¡ay dolor! ¿quién no lleva en el alma, tristes y amarguísimos recuerdos, de las agudas espinas con que ha coronado la frente de Jesus? ¿Y no le serán más penetrantes y sensibles cuanto somos más queridos de su Majestad? Oigamos la sentidísima queja que nos da por boca de David: En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un e-

nemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia; y si me hablasen con altanería, los que me odian, podría acaso haberme guardado de ellos. Mas tú, oh hombre, de un corazón conmigo, mi guía y mi conocido: tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios..... (1) Qué responderá nuestro corazón á estas expresiones de la más amable ternura? ¡Nosotros que le hemos jurado eterno servicio, á quienes ha tratado con amor é inefable familiaridad, nos hemos acercado á su Majestad para coronarlo de espinas, aprovechando los secretos de ese mismo amor y sus favores, para hincar más segura y honradamente esa corona, en la cabeza de Jesús! ¡Tendremos lágrimas bastan-

(1) Sal. LIV. 13.— 15.

tes para llorar nuestros pecados?

### RESOLUCION.

Las humillaciones que mi Divino Salvador sufrió por mí, me enseñan la paciencia y dulzura con que he de recibir las injurias y desprecios de los hombres: ¿ignoro, acaso, que Jesús vino á enseñarme con su ejemplo el camino que debo seguir para salvarme? ¿podré conseguir mi salvación, sin manchar sobre sus huellas? Por otra parte, el amor de mi dulce Señor, ¿no me hará suspirar por hacerme semejante á su Majestad? ¿qué corona más propia y hermosa para la frente de un verdadero cristiano, que la humillacion y los oprobios?

Llenad mi corazón, Jesús mio, del ardiente deseo del sufrimiento, y de ser despreciado y confundido por tu amor. En medio de mis humillacio-

nes me acordaré de lo que sufriste por mi causa, cuando fuiste coronado de espinas y escarnecido. Esto me llenará de consuelo y sostendrá mi corazón. Al contemplar cuán sensibles son á Jesus los pecados de un cristiano, me resolveré á evitarlos con la mayor vigilancia y cuidado sobre mí, y á llorar amargamente los que he tenido la desgracia de cometer hasta el presente: ¡qué dulces me serán las lágrimas de la penitencia cuando reflexione, que ellas vienen á consolar á mi Divino Jesus á quien tantas veces he contristado!

### PUNTO TERCERO.

#### LA CRUCIFIXION DE NUESTRO SEÑOR.

La muerte de los crucificados es cruelísima y muy amarga. La multitud de nervios que hay en las manos y en los piés, y la exquisita sensibili-

dad de estas partes, el peso del cuerpo que aumenta continuamente el dolor, y la terrible prolongacion de la agonía, nos manifiestan la atrocidad de ese suplicio. En nuestro dulce Señor añadid á esto, los sufrimientos interiores. Padece por los pecados de los hombres como si fueran propios, y contempla la ruina de los judíos y de los demás pecadores que se perderían. Su delicadeza y sensibilidad en sentir todo el peso del dolor no daba lugar á algun consuelo tanto en el cuerpo como en el alma: su sagrado cuerpo formado por el Espíritu Santo, era de una perfectísima complexion. Su alma llena de la sabiduría de Dios penetraba todas las causas de su amarga situacion, y se sentía abandonado en sus dolores, los que correspondian en su acerba magnitud,

nes me acordaré de lo que sufriste por mi causa, cuando fuiste coronado de espinas y escarnecido. Esto me llenará de consuelo y sostendrá mi corazón. Al contemplar cuán sensibles son á Jesus los pecados de un cristiano, me resolveré á evitarlos con la mayor vigilancia y cuidado sobre mí, y á llorar amargamente los que he tenido la desgracia de cometer hasta el presente: ¡qué dulces me serán las lágrimas de la penitencia cuando reflexione, que ellas vienen á consolar á mi Divino Jesus á quien tantas veces he contristado!

### PUNTO TERCERO.

#### LA CRUCIFIXION DE NUESTRO SEÑOR.

La muerte de los crucificados es cruelísima y muy amarga. La multitud de nervios que hay en las manos y en los piés, y la exquisita sensibili-

dad de estas partes, el peso del cuerpo que aumenta continuamente el dolor, y la terrible prolongacion de la agonía, nos manifiestan la atrocidad de ese suplicio. En nuestro dulce Señor añadid á esto, los sufrimientos interiores. Padece por los pecados de los hombres como si fueran propios, y contempla la ruina de los judíos y de los demás pecadores que se perderían. Su delicadeza y sensibilidad en sentir todo el peso del dolor no daba lugar á algun consuelo tanto en el cuerpo como en el alma: su sagrado cuerpo formado por el Espíritu Santo, era de una perfectísima complexion. Su alma llena de la sabiduría de Dios penetraba todas las causas de su amarga situacion, y se sentía abandonado en sus dolores, los que correspondian en su acerba magnitud,

al fruto de su pasion y muerte.

Esa crucifixion la renovamos con nuestros pecados, exponiendo al es-carnio á Jesucristo. ¡Y cuántas ve-ces! Si reflexionamos el número de nuestras ofensas, conoceremos que exceden todo cálculo: ¿quién ha con-tado las arenas del mar, y las gotas de lluvia y los dias de los siglos? ¿y por ventura Jesus será insensible á tanto ultraje? No, pero nos ama con incomprendible amor, y en su pacien-cia espera convertirnos. Por esto rue-ga á su Padre, sobre la cruz, con gran clamor y lágrimas, pidiendo el perdon de sus enemigos. Allí tambien ofre-ce el paraíso á un ladron que le ruega; y no olvidemos que en otro tiempo e-se mismo Dios, resplandeciente de her-mosura y majestad, en el Tabor, no accedió á la peticion de Pedro; mas

aquí, muriendo entre afrentas y en un piélago insondable de dolores, otorga cuanto se le pide. ¡Oh, cuántos bie-nes conseguiremos del Señor para nuestra alma si los pedimos meditan-do su santísima pasion!

#### PONDERACION.

Jesus tenía sed en su agonía: ¡qué dichosos nosotros si le hubiéramos da-do de beber!

Si el Señor nos hubiese pedido nues-tra sangre, ¡con cuánto gusto la ha-bríamos derramado para darle algun consuelo! Mas la sed que le abrasa-ba y consumia era el deseo de nuestra salvacion eterna. Está por lo mismo, en nuestra mano el aliviarlo; pero ¿a-tendemos en verdad, los negocios de nuestra eterna salvacion? ¡qué olvido tan funesto y profundo! Mas no sólo no apagamos la sed de nuestro amo-

roso Señor; sino que le damos, como sus verdugos, á beber hiel y vinagre: nuestras palabras indecorosas ó enteramente profanas, las disensiones y falta de caridad con nuestros hermanos, y tantas otras debilidades con que nos manchamos, ¿no son por cierto, el vinagre y la hiel que presentamos á Jesucristo en su agonía? ¿qué otro nombre merecen las murmuraciones y calumnias con que destrozamos la fama del prójimo por quien murió Nuestro Señor?

Cuando yo, Jesus dulcísimo, considero la sed que me consume, la inclinacion que tengo á los placeres, el incansable empeño con que busco los bienes temporales, la satisfaccion que me causan los honores, y luego pienso en vuestra sed, quedo confundido y llorando de amargura á vuestros piés.

¿Es posible que mi Divino Maestro, allá en la cruz, como olvidado de sus propios sufrimientos, tenga sed, manifieste su afliccion por mi salud, y yo me olvide enteramente de salvarme! ¿qué yo aumente esa sed con mis maldades! Dime alma mia, ¿por ventura, no tienes otra cosa con que puedas consolar á tu Señor? ¿Esta es la dulzura reservada para darle alivio en su agonía? ¿Esto es lo único que alcanza á dar tu compasion? ¿qué compasion tan cruel! Cruel es la hija de mi pueblo, como avestruz en el desierto. (1) ¿Acaso de esta manera ha apagado el Señor tu ardiente sed? ¿Para esto, bien lo sabes, permitió que se abriesen en su santísimo cuerpo las fuentes abundantes de su divina sangre, y te dice como en otro tiempo:

(1) Thren IV. 3. Calmet.

Si tienes sed, ven á mí y bebe. (1)  
¡Ah, mi buen Jesus! Moises hirió una piedra y salió de ella una fuente de agua; Vos habeis herido mi corazon con vuestra gracia, y mis ojos derraman ardientes lágrimas de amor; mi alma se halla enternecida... con estas lágrimas aliviare la sed que os consume; ya no os quejaréis más, amor mio, de que os dé hiel y vinagre en vuestra sed; pues toda la dulzura de mi corazon, será solamente para Vos. Todo mi sér os queda consagrado.

#### RESOLUCION.

¿Quién me separará de mi dulce Salvador? Estoy clavado en la cruz con Jesucristo. Hé aquí mi santa é invariable resolucion. ¿Y qué es para mí la cruz de Jesucristo? La expiacion de mis pecados, la negacion de

(1) Joann. VII. 37.

mis pasiones, el entero sacrificio de mí mismo. Jesus nos ha dicho: El que quiere venir en pos de mí niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. No he de esperar á que el mundo ponga la cruz sobre mis hombros; mi amor será quien me tenga siempre en ella: ¿qué motivo más poderoso para esto que el saber lo indispensable que es la cruz para seguir á nuestro amado Señor? Tú, Señor, has tomado la cruz ántes que yo para animarme; ¿cómo podré escusarme de seguirte? ¿No eres Tú, por ventura, mi gloria, mi luz, mi guia y mi dulce Salvador? Vedme aquí resuelto enteramente á seguir tus santísimas pisadas: nada será capaz de detenerme: buscaré mis delicias en la cruz; de ella tomaré mi fortaleza: si camino será mi báculo de viaje y si descanso, dormiré en sus



brazos y jamas la dejaré de contemplar; pero Tú mismo serás quien me conduzca: sin tu auxilio el hombre nada puede, mas todo lo alcanza con tu gracia; dádme la Dios mio, por esa sangre que derramaste por mi amor; por esa cruz en que tanto padeciste; ella es mi esperanza y será tambien mi eterna salvacion.

#### PUNTO CUARTO.

EL SACRATÍSIMO COSTADO DE JESUS  
ABIERTO CON LA LANZA.

Uno de los soldados abrió el costado del Señor con una lanza y salió luego sangre y agua. [1]

Tenemos abierta la puerta de la vida, jamas se cerrará: siendo esto así, entremos en esa arca de misericordia y salvacion, donde no penetran las aguas del diluvio: sobre ellas navegaré-

(1) Joana. XIX. 34.

mos hácia los cielos. ¿quién dejará de sumergirse en la multitud de crímenes y desgracias que inundan el universo? ¿quién podrá salvarse? ¿dónde hallaremos asilo contra la seducion de los placeres, defensa contra el furor de nuestros enemigos, paz y descanso para el corazon? Corramos apresurados á encerrarnos en esa arca sagrada, en el costado de Jesus, abierto con la lanza. Mansion deliciosa, celestial paraíso, casa de fortaleza inespugnable, pueda yo vivir dentro de ti todos los días de mi vida, para que libre de los cuidados que disipan y de las pasiones que enervan y manchan nuestras almas, me ocupe unicamente en tu servicio. Pero ¿qué es lo que siento, lo que pasa en mí en este instante? ¡Ah! Mi corazon se abrasa con un fuego sagrado, mis entrañas se con-

mueven de ternura; ¿en dónde estoy? En el amorosísimo corazón de mi Jesús querido: ¿por qué pues, no he de derramar toda mi alma en su presencia ahogando en ese seno tan amado, mis suspiros, mis afectos, mis sollozos? ¡Ah, Jesús mio! Tú me has amado hasta morir por mí, y después condolido de mis tristes extravíos me llamas y recoges en tu santo Corazón... ¿cómo pudiera yo dejar de amarte, ó cómo un solo instante olvidar tu misericordia y tu bondad?

Ese Corazón ya no palpita, la lanza cruel lo ha atravezado; yo con mi amor le animaré, puesto que no he de vivir sino para él, porque ¿cómo después de contemplar tanta ternura pudiera vivir para mí mismo? ¿no me ha comprado al precio de su sangre? y después, perdido yo por mis pecados

tantas veces, muerto á la gracia, ¿no me ha dado la vida en su inefable y amorosa misericordia? Esa vida, por lo mismo, es de Jesús; le pertenece enteramente.

#### PONDERACION.

Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (1) ¿En dónde pudiéramos estar más bien escondidos para vivir la vida de Jesús, que morando en su divino Corazón?

Examinemos esa vida que por lo mismo que es oculta, es desconocida del mundo y que sin embargo debe ser la de todos los cristianos.

¿Cómo podemos vivir en el Corazón del Salvador, muerto en la cruz, sin estar crucificados juntamente con su Majestad? Mas para el mérito de nuestra crucifixión nos es además in-

(1) Coloss. III. 3.

dispensable la paciencia en todas las penas de la vida. Esto nos debe llenar de fortaleza y de resignacion. ¿Cómo desfallecer en el sufrimiento, ó no conformarnos con la voluntad divina? Si estamos crucificados con Jesus, Jesus nos sostendrá y Él es por otra parte quien dispone de nosotros con singular y amorosa providencia.

Estando en ese divino Corazon, nuestros pensamientos y cuidados tendrán que reducirse á escuchar atentamente sus divinas inspiraciones y seguirlas con fidelidad.

El corazon no sabe inspirarnos sino amor: y ¿qué otra cosa nos inspira, en efecto, el de nuestro buen Jesus? Escuchemos esas divinas inspiraciones: Improperio aguardó mi corazon, y miseria. (1) Como si nos dijera: muer-

(1) Sim. LXVIII. 21.

to en una cruz, entre facinerosos y abierto mi costado, ¿qué tengo que esperar sino oprobios y blasfemias? (1) ¡Oh expresiones tiernísimas de amor! ¿qué quieres decirnos con ellas, amado Señor, sino que nosotros debemos bendecirte y amarte ardientemente, para así compensar esas ofensas? Para empeñarnos en esto, su Majestad añade: Esperé que alguno se entristeciese conmigo y no lo hubo: y el que alguno me consolase y no lo hallé. ¿Qué amorosos reclamamos! ¿qué sentimientos tan tiernos! ¿cómo pudiera el corazon dejar de conmoverse? Venciste Jesus mio, venciste mi dureza y mi ingratitud; ya no me es dado resistir más tiempo; confundido de mí mismo lloraré de amor; pero ya no escuche otra vez de tus divinos labios esas palabras que despedazan mis entrañas: Esperé que alguno se entris-

(1) Calmet.

teciese conmigo y no lo hubo: que me consolase y no lo hallé: aquí estoy, Señor mio, aquí estoy para consumirme de tristeza y amargura, al recordar las amarguras y tristezas que por mi sufriste, para llorar con profundísimo dolor mis extravíos y consolarte en tu pasión; pero ¿qué consuelo, amor mio te puedo dar? ¿qué te amo? Yo te amo con toda mi ternura, yo te amo con todo el corazón; tú eres el único bien porque suspiro; todo lo dejo y lo olvido por tu amor. Ni las riquezas, ni los honores, ni las más ardientes afecciones me separan de Ti, por que tú eres todo mi tesoro, toda mi gloria, todo mi amor. ¡Oh, que no pueda yo trasformarme enteramente en Ti Jesus dulcísimo, para no dejar de pensar un solo instante en tu bondad, para no dejar de amarte ni un momento! ¡Oh, quién me diera arrancar mi corazón y en su lugar po-

ner el tiernísimo corazón de mi Jesus; para abrazarme eternamente en su divino amor! Amor mio, ¿por qué no muero consumido con el fuego de tu inefable caridad? ¿por qué dar lugar en mi pecho tantas veces ¡ay dolor! á otros amores dividiendo así mi pequeño corazón? ¿por ventura tú solo no podrás llenarlo? y ¿cómo puedo hallar consuelo en las criaturas, cuando he llegado á amarte? cuando he puesto mi corazón dentro del tuyo, ¿cómo buscar la felicidad y el descanso en otra parte?

#### RESOLUCION.

Me desprenderé de las afecciones del mundo, de los placeres y de todo lo que pueda impedirme amar á Jesucristo. Tal vez esas afecciones me hablen con lenguaje insinuante y conmovedor, y su dulzura penetrará mi corazón, y me sentiré tan débil que casi imposible me parezca sobrepo-

nerme. Pero hé aquí mi remedio: me abrazaré estrechamente al corazón de mi buen Jesús y le diré con lágrimas de amor, que jamás permita que le olvide, que sostenga con su gracia mi debilidad que es tan grande: que cada día me estreche más y más con nuevos vínculos de amor, contra su seno, para serle eternamente fiel. ¿Y pudiera el Señor desatender mi plegaria, dejarme expuesto á perecer? No, porque Jesús es muy bueno, infinitamente bueno conmigo y me ama con incomprendible amor, y me ha recibido en su sagrado corazón: ¿quién me sacará de aquí? ¿quién me arrancará de sus brazos? En esos brazos extendidos en la cruz para abrazarme, Jesús dulcísimo, en ese corazón abierto para recibirme, me arrojo ahora y en todos instantes de mi existencia, para contigo vivir eternamente. Así sea.



## MEDITACIONES

SOBRE LA PASION DE  
 Nuestro Señor Jesucristo,  
 DISPUESTAS PARA EL OCTAVO DIA  
 DE EJERCICIOS  
 DE LOS SACERDOTES  
 DE LA DIOCESIS DE ZACATECAS.

Impresas con la correspondiente  
 Licencia del Superior

IMPRENTA DE "LA ROSA."  
 17—CALLE DE LOS GALLOS—17

1888

nerme. Pero hé aquí mi remedio: me abrazaré estrechamente al corazón de mi buen Jesús y le diré con lágrimas de amor, que jamás permita que le olvide, que sostenga con su gracia mi debilidad que es tan grande: que cada día me estreche más y más con nuevos vínculos de amor, contra su seno, para serle eternamente fiel. ¿Y pudiera el Señor desatender mi plegaria, dejarme expuesto á perecer? No, porque Jesús es muy bueno, infinitamente bueno conmigo y me ama con incomprendible amor, y me ha recibido en su sagrado corazón: ¿quién me sacará de aquí? ¿quién me arrancará de sus brazos? En esos brazos extendidos en la cruz para abrazarme, Jesús dulcísimo, en ese corazón abierto para recibirme, me arrojo ahora y en todos instantes de mi existencia, para contigo vivir eternamente. Así sea.



## MEDITACIONES

SOBRE LA PASION DE  
 Nuestro Señor Jesucristo,  
 DISPUESTAS PARA EL OCTAVO DIA  
 DE EJERCICIOS  
 DE LOS SACERDOTES  
 DE LA DIOCESIS DE ZACATECAS.

Impresas con la correspondiente  
 Licencia del Superior

IMPRENTA DE "LA ROSA."  
 17—CALLE DE LOS GALLOS—17

1888



---

# Octavo día.

## EJERCICIO

DE LA

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Este día se dedica al

SAGRADO ORAZON DE JESUS;

La oracion jaculatoria. *Intra vulnera tua absconde me. Ab hoste maligno defende me.* Escón deme, Señor, dentro de tus llagas, y defiendeme del enemigo malo.

ORACION PREPARATORIA.

Pediré gracias á Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean ordenadas solamente en Servicio de su Majestad.

POR LA MAÑANA.

MEDITACION

*Sic deus dilexit mundum  
ut Filium suum Unigenitum daret.*

Para que el sacerdote se resuelva á hacer de sí una entrega absoluta á su Dios y Señor, no basta con que alguna vez traiga á la memoria, como de paso, las grandes y terribles verdades que nos propone nuestra santa Religion. Es necesario meditarlas constantemente, para que así hagan una profunda y saludable impresion, y luego, excitar en su alma el amor hácia aquel Dios misericordiosísimo que dió su sangre y su vida por salvarlo; porque los propósitos de conversion y de aprovechamiento espiritual, que han tenido por móvil el amor, y que conservan ese precioso sello, son, por lo comun, más duraderos que los que nacen únicamente del temor. En el presente ejercicio de la passion de Jesucristo, el alma no puede ménos que sentirse vivamente compeli- da á amar á quien tanto la amó.

ORACION PREPARATORIA, la comun, folio 1. COMPOSICION DE LUGAR. Imaginaré que veo á Jesucristo pendiente de la cruz en la cima del monte Calvario, veriendo sangre de todo su sagrado cuerpo, y que yo desfallecido por la confusion de mis pecados, me encuentro sobre una de las rocas del monte santo, y que desde allí escucho que me dice con voz de tiernísima reconven- cion: *¿Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?*

PETICION. Le pediré al Señor gracia para aprovecharme de sus padeci- mientos y de su muerte, y que su san- gre divina caiga sobre mi alma para que purificada y fortalecida, pueda correr por el camino de sus mandamien- tos, diciéndole con David: *Viam man- datorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.*

PUNTO PRIMERO. ®

JESUS EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

Llevado del amor y de los intereses de tu salvacion, sigue alma mia, á tu a-



morosísimo Jesus que sale ya de Jersalen. Atraviesa con El el torrente Cedron con sentimientos de compasion y agradecimiento; ese mismo torrente que en otro tiempo pasó David. expresiva figura de Jesucristo, acompañado de seiscientos vasallos fieles, y acercándose con la consideración á su Majestad dile como Eliseo al santo profeta Elias: *Vivit Dominus et vivit anima mea quinon derelinquam te*, ó con san Pedro: *Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire*. Entra con Jesus al misterioso huerto, y allí, junto con los apóstoles vela y ora, pues el Verbo humanado, el Unigénito del Padre así lo ordena, mientras va á orar por la salvacion del mundo; por la salvacion tuya propia ¿Pero qué nube de tristeza pasa por el hermoso cielo de la faz de Jesus? Aquel rostro, *in quem desiderant angeli prospicere*, ¿por qué pierde súbitamente la dulce tranquilidad que formaba su carácter, dando lugar á crueles angustias y á ocultos dolores que laceran su amante corazon? ¡Ay, Jesus mio! ¿qué pensamientos ocupan en este instante tu santísima alma que se revelan

en lo exterior dejando estupefactos á tus amados apóstoles? Miéntas las aguas de las fuentes corren tranquilas, y los peces juguetean en las sosegadas aguas de los lagos, Vos, Dios mio, criador de las fuentes, de los lagos y de los peces, decís entre sollozos y suspiros: *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Miéntas contento brinca el cervatillo en la maleza, y pacen los ganados en la llanura, y las aves revolotean por el aire ó gorgean entre las ramas de las selvas, Vos, Dios mio, por quien todas las cosas fueron hechas, decís con el acento del mas acerbo dolor: *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Y mientras los hijos de los hombres se entregan al descanso, reparando sus fuerzas con el sueño, ó embriagando sus almas y sentidos con placeres reprobados, sin cuidarse de su destino eterno, Vos, Dios mio, que sois el criador de los hombres, velando estás por ellos, y te fatigas y te atormentas por ellos, y cuando tratas de su rescate con la justicia de vuestro Padre, decís lleno de amargura: *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Hasta la muerte, sí, así decís: hasta la muerte. El mundo

se alegrará, los hijos de los hombres se reirán, mas para vos reservais la tristeza y un mar de lágrimas.

Ya se retira Jesus; y las sombras de la noche, y los troncos de los árboles, símbolos de la paz, ocultándolo van á tus amorosas miradas: y ya que no te es permitido seguir por ahora las huellas de sus pasos, dile á lo menos con ferviente anhelo: Bien mio, Amor mio, Redentor mio, vas á rogar por los hombres, pues ruega por mi que soy el más miserable de todos, y tenme presente en tu divino corazón al ofrecerte á tu celestial Padre como una hostia santa y saludable por los pecados del mundo.

Pero ya no puedes ver á Jesus; en vano intentas penetrar las tinieblas que te rodean; los apóstoles han sido presa del sueño: estás sola..... ¡Jesus no está contigo! Qué, el soberano Maestro ¿ya no volverá á alentarte con sus palabras, ni á enseñarte con su doctrina, ni á disipar tus dudas? ¿No volverá á mitigar tus penas, y á fortalecerte en las tribulaciones, y á consolarte en los trabajos, ni á decirte con acento de dulzura infinita *Noli temere quia ego tecum sum?*

¿Estará por siempre separado de tí, sin dejarte gozar de su amabilísima presencia? *¿Nunquid in æterum proficiet Deus?*

No, alma mia, consuélate: se ha separado Jesus, pero no está lejos: apenas se ha ido á la distancia de un tiro de piedra; y si lo necesitas, si lo llamas, vendrá al punto, luego que oiga tus gemidos y perciba tus suspiros y lleguen á El las ardorosas voces con que le digas: *Non avertas faciem tuam a me: Ostende mi faciem tuam, et salvi erimus: Ne derelinquas me, neque despicias me. Deus salutaris meus.* En la tribulación, en la amargura, en la ceguedad de espíritu, cuando te parece que Jesus está lejos, y que te ha ocultado su rostro, espera, vela, ora, pues no dilatará en volver á tí, ya reconviniéndote amorosamente, ya inundando tu ser de santas y puras alegrías. Mira la prueba de esta verdad: el amable Jeus vuelve de su oración, y se encamina á sus apóstoles, retratándose en su divino semblante una tristeza mortal. Dí al eco lejano de las turbias aguas del Cedron que no murmure, al viento que calle, á los árboles que no agiten sus hojas, y al muy amado de tu corazón,

con el santo niño Samuel: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*, ó con la enamorada esposa de los cantares: *Sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis*. Recógete en tí misma, escucha sus palabras y guárdalas para siempre, por que contienen documentos interesantes para la vida eterna. Dice Jesus: *¿Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem*. ¡Oh mi amabilísimo Redentor! Cuán cierto es que no he podido velar una sola hora contigo! Testigo de esta verdad es mi vida pasada, y aún mi vida presente. El tiempo más precioso, los años juveniles, empleado fué miserablemente, en contentar y satisfacer las exigencias de la sociedad, en llenar los deberes, tal vez excesivos de la amistad, en correr tras las diversiones, no siempre lícitas, que con tanta profusión sembraba el mundo en mi camino, y en henchir mi alma de noticias y conocimientos que me pusieron en aptitud de figurar entre los hombres; y ojalá que alguna vez no me haya arrebatado ese inestimable tesoro, el tiempo, algun placer vedado y alguna alegría insensata,

de aquellas que merecen la reprobación del cielo, y el justo enojo de la Magestad infinital Pero lo cierto es que tuve tiempo para todo, que consumí mis mejores años en todo, ménos, Señor, en estar en tu presencia pasando algunas horas en el ejercicio santo de la oración: porque si así hubiera sido, la tentación no me habria hecho su víctima, ni habria sido el vil juguete de mis pasiones, ni el esclavo del pecado, ni el triste objeto de vuestra ira. Y en cuanto á mi vida presente. . . . . ¡Ay Dios mio! ¿Cómo podria afirmar que aun las más santas ocupaciones, no son un motivo, por mi tibieza y distracción, de olvidarme que estoy bajo vuestras misericordiosas miradas, y que mi perfección depende, en gran parte, de andar en tu presencia? ¿Cómo podria asegurar que en el ministerio sacerdotal he tenido siempre en mi memoria aquella sentencia del Espiritu Divino de: *Ambula coram me, et esto perfectus*. Alma mia, si quieres salvarte no eches en olvido la sentencia de tu Redentor: *Vigilate et orate ut non intretis in tentationem*.

Más Jesus se separa otra vez. Acer-

cate á su Magestad y ruégale con la esposa de los Cantares; te permita seguir la huella de sus pasos y dile: *Trahé me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* No temas; no, ser indiscreta, que el Maestro divino se agrada de las almas que lo siguen con amorosas solicitudes. Ya se detiene; ya prosigue su oracion puesto de rodillas, y dirigiéndose á su celestial Padre le dice: *Pater mi, si possibile est, transeat á me calix iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Que leccion tan admirable, alma mia, para que en los negocios árdulos, en los grandes trabajos, y en las mortificaciones espirituales ó temporales, despues de rogar al Señor que si es posible se libre de ellas, te sometas enteramente á la Divina voluntad. Sabe tu buen padre Dios cuales son tus fuerzas, ayudada de su gracia ¿porqué no abandónarte en los brazos de su Providencia? Sí, ten confianza en el Señor; pues el niño que es conducido en el maternal regazo no vá más seguro que el alma á quien Dios guia y conduce en medio de las tribulaciones. Basta con que entonces levantes tus ojos á los montes santos

de donde te viene el auxilio y que le digas con una confianza enteramente filial: *Sub umbra alarum tuarum, protege me;* porque quien pide la gracia con humildad, fé y confianza, la obtiene. Observa lo que pasa en el huerto. Baja un ángel del cielo para confortar á Jesus: es el socorro del cielo que viene oportunamente á aquel que lleva en sí el traje de los pecadores, para que nosotros nos convenciéramos de la eficacia é importancia de la oración. ¡Oh Jesus mio! no necesitabas de los consuelos del ángel, porque Tú eres el rey Supremo á quien se postran los que llevan el mundo; *sub quo curvantur qui portant orbem;* no de agena fortaleza, porque sois aquel Dios misericordiosísimo, *qui attingit á fine usque ad finem fortiter;* no de quien presentara vuestra oración al Padre, porque sois uno con el Padre y con el Espíritu Santo, pero yo si necesitaba de vuestro ejemplo soberano para no desmayar cuando las penas de la vida se me presentaran como un cálix amarguísimo, y para ser constante en la oración y esperar el auxilio del cielo. Mas ¡ay Señor! ¿porqué el acerbo dolor se vé retratado

en tu semblante, y desfallecen vuestras celestiales miradas? Vuestro Evangelista dice: *et factus in agonia prolixius orabat. Et factus est sudor ejus sicut gutta sanguinis decurrentis in terram;* y en efecto, un sudor copiosísimo baña vuestro cuerpo, y ese sudor es rojo como la sangre, y las abundantes gotas traspasan la túnica inconsútil que os tejieron las manos virginales de vuestra santa Madre; y ese rocío purpúreo cae sobre la sedienta tierra manchada con los pecados de los hombres; y salpica las yerbas y las plantas de aquel dichoso huerto que presencié las mutaciones dolorosas del rostro del Hijo de Dios, y que percibió los suspiros y gemidos del divino corazón, y que recibió la sangre inocente del inmaculado Abel. Alma mía, al ver á tu dulcísimo Redentor sudando sangre, y que aún sus vestidos están teñidos, pregúntate á tí misma: *¿Quis est isti qui venit de Edom tinctis vestibus de Bosra?* y al ver que su sangre empapa la tierra, teme seas tú la causa, é imagínate que el Eterno Padre te dice: *Vox sanguinis fratris tui clamat a me de*

*terra;* por que ¿no está escrito que es, *Primogenitus in multibus fratribus?*

### PONDERACION.

¡Cuán ingrato he sido, Jesus mio, al no traer presentemente á la memoria lo que habeis sufrido por mí! El pavor, el tédio, la tristeza, las lágrimas, el sudor de sangre, todo lo que sintió vuestro divino corazón en el huerto, todo fué por mí; por mí, el más vil, é ingrato de los hombres, el más humilde, y, podría decir, el más miserable de los sacerdotes. Ante las miradas del Padre eterno, ante su justicia aparecias, Jesus mio, cargando los pecados todos del linaje humano, revestido con el traje de los pecadores, y os ofreciais como una víctima inocente y de un valor infinito por los pecados del mundo; y entre aquel número monstruoso de trasgresiones de la ley divina que lastimaban y angustiaban vuestra purísima alma estaban, sí, presentes, todas mis maldades, desde las faltas dudosas de mis primeros años, hasta las faltas muy ciertas de fervor cometidas el día de hoy. Los pensamientos inúti-

les y vanos; los que envolvian un peligro para la inocencia de mi alma, y los que realmente eran contra alguno de los mandamientos; por que escrito está que vuestra mirada: *Cogitationes (vestras) scrutavit.* Los actos de la voluntad por los cuales me adhería á las criaturas, y aún á las más viles, olvidandome de mi Criador y Redentor; los actos de mi memoria, por los que recordaba personas, obras y palabras que causaron profundas heridas en mi conciencia; mi vida de sacerdote, con su falta de recogimiento y devocion, con la repugnancia á los quehaceres propios del alto ministerio con que me hayo investido y el poco ó ningun celo por la salvacion de las almas; el culto desatendido y los intereses de Dios pospuestos á los intereses de la carne y de la sangre. Sí, Jesús mio, el mal ejemplo á los fieles por la indiscrecion en mis palabras, por que: *Si pro verbo otioso ratio poscitur quanto magis pro verbo impuritatis et turpitudinis?* y en fin, el espíritu mundano que se revela en mis obras, presentes estaban á tu divino corazon y lo atormentaban tanto más cuanto mayores

han sido los favores que me ha prodigado tu amorosa diestra.

### RESOLUCION.

Para recuperar el tiempo perdido en mi vida pasada, y evitar los males que acarrean la flojedad y tibieza en el servicio de Dios, velaré con sumo cuidado por los intereses del supremo Pastor de las almas, me dedicaré al ejercicio santo de la oracion negociando en él mi salvacion y la de mis próximos; y procuraré conformar mi voluntad con la del Señor, así en lo próspero como en lo adverso. Si Jesus veló y oró por mí, justo es que yo tambien vele y ore por los intereses de mi alma y por los de Jesus mi amosísimo Redentor.

### PUNTO SEGUNDO.

JESUS EN LA PRISION Y ANTE CAIFAS.

Despues de la oracion, y cuando llega la hora de la potestad de las tinieblas, el amosísimo Jesus es entregado por un falso ósculo de paz, vendido por

les y vanos; los que envolvian un peligro para la inocencia de mi alma, y los que realmente eran contra alguno de los mandamientos; por que escrito está que vuestra mirada: *Cogitationes (vestras) scrutavit.* Los actos de la voluntad por los cuales me adhería á las criaturas, y aún á las más viles, olvidandome de mi Criador y Redentor; los actos de mi memoria, por los que recordaba personas, obras y palabras que causaron profundas heridas en mi conciencia; mi vida de sacerdote, con su falta de recogimiento y devocion, con la repugnancia á los quehaceres propios del alto ministerio con que me hayo investido y el poco ó ningun celo por la salvacion de las almas; el culto desatendido y los intereses de Dios pospuestos á los intereses de la carne y de la sangre. Sí, Jesús mio, el mal ejemplo á los fieles por la indiscrecion en mis palabras, por que: *Si pro verbo otioso ratio poscitur quanto magis pro verbo impuritatis et turpitudinis?* y en fin, el espíritu mundano que se revela en mis obras, presentes estaban á tu divino corazon y lo atormentaban tanto más cuanto mayores

han sido los favores que me ha prodigado tu amorosa diestra.

### RESOLUCION.

Para recuperar el tiempo perdido en mi vida pasada, y evitar los males que acarrean la flojedad y tibieza en el servicio de Dios, velaré con sumo cuidado por los intereses del supremo Pastor de las almas, me dedicaré al ejercicio santo de la oracion negociando en él mi salvacion y la de mis próximos; y procuraré conformar mi voluntad con la del Señor, así en lo próspero como en lo adverso. Si Jesus veló y oró por mí, justo es que yo tambien vele y ore por los intereses de mi alma y por los de Jesus mi amosísimo Redentor.

### PUNTO SEGUNDO.

JESUS EN LA PRISION Y ANTE CAIFAS.

Despues de la oracion, y cuando llega la hora de la potestad de las tinieblas, el amosísimo Jesus es entregado por un falso ósculo de paz, vendido por

treinta dineros, atado de sus santas y venerables manos, y los soldados y criados de los pontífices le vendan sus purísimos ojos como si fuera un facineroso. ¡El inocente, el santo, el inmaculado es tratado como un reo! ¿No tendras, alma mia, alguna parte en tan inicuos y horrendos tratamientos? ¿No habrá en todo el curso de tu existencia alguna hora desgraciada de la cual pueda decirte Jesus: *Hæ est hora vestra?* ¿No tendras algun infeliz momento del cual el amabilísimo Jesus pueda quejarse diciendo, que lo entregaste por un vil precio, por un precio abominable, á sus enemigos que son tus pasiones? *Sic osculo Filium hominis tradis?* ¡Ay Bien mio, Redentor mio, Salvador mio, que en el tiempo que llevo de sentarme á tu mesa, como uno de tus amigos, como uno de tus discípulos, como uno de tus amigos, como sacerdote, no sé si habré tenido el atrevimiento, valiéndome del conocimiento que tengo del lugar donde habitas, de penetrar hasta el santuario, hasta el sagrado tabernáculo para entregaros á Vos, cordero sin mancha, á la crueldad y á la voracidad de mis vicios, y á la befa y al escarnio de mis

pasiones, atado y vendado con las especies sacramentales, con el velo de los accidentes y con los sagrados lazos de vuestro amor! Pero esta misma duda espantosa que me asalta, y que remueve lo más profundo de mi conciencia con el dolor y el arrepentimiento, será un motivo poderoso para que siempre que te tenga en mis indignas manos te diga con la efusion de mi pobre corazón como la Esposa de los Cantares: *Tenui cum, nec dimittam;* y con el santo patriarca Jacob: *Non dimittam te nisi benedixeris mhi.*—Considera, alma mia; que Jesus no sólo es atado como un criminal, sino que: *Percutiebant faciem ejus;* y que á la injuria atrosísima que le infieren agregan la irrisión y el escarnio: *Prophetiza, quis est qui te percussit.* ¡Oh cielos, oh tierra, oh ángeles, oh hombres! ¿Quién pudo jamas haber imaginado que el Santo de los Santos fuera herido en su divino semblante como si en realidad fuera *Oprobrium hominum et abjectio plebis?* ¿Quién pudo imaginar que el delicado rostro de Jesus habia de ser maltratado por las impías manos de los pecadores siendo, *Especciosus forma præ*



*filiis hominum?* Con una de sus celestiales miradas infundía la paz y el consuelo en los corazones culpables; con una de las palabras que brotaban de sus divinos lábios calmaba las agitadas olas del mar, imponía silencio á las tempestades y derribaba á sus mortales enemigos; por que escrito está: *tu dominaris potestate maris motum autem fluctuum ejus, tu mitigas.* Mas ahora *Obstupescite cali super hoc!* No es la furia de los embravecidos vientos la que asota su rostro, el manso y apacible ambiente el que viene respetuosamente á acariciar sus mejillas, ni los suaves destellos de la luz los que tímidos hieren sus pupilas: sino un inmundo harapo el que cubre sus ojos, y la mano cruel y desapiadada de los pecadores la que meza su venerable barba é imprime una huella atroz en su rostro. Y entre tanto, Jesus, el pacientísimo Jesus, dice con una amabilidad infinita: *Faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus in me.* ¡Oh lágrimas de mis ojos, brotad, corred como un torrente por maldad tan inaudita! ¡Oh corazón mio, suspirad amargamente, y que el dolor te haga pedazos

al ver á Jesus escarnecido por el mismo pueblo á quien tanto habia amado, y resuélvete, sí, á jamás ofender á quien te dió lleno de amor su misma vida!

Mas ¡ay! que apenas comienzan los padecimientos de Jesus. El evangelista dice: *Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt, ali autem palmas in faciem ejus dederunt* ¡Escupido el rostro de Jesus, abofeteado el rostro de Jesus! ¡Jesus juzgado como blasfemo y como reo de muerte: *Reus est mortis!* En la misma presencia del príncipe de los sacerdotes, delante de los soldados y del pueblo, es tratado Jesus como un insignificante malhechor para quien no es suficiente la aplicacion de las penas comunes, sino que todos los sircunstantes se levantan respirando ira y venganza y proclamándolo reo de muerte..... ¡á Jesus, al hijo de Dios, que es la fuente de la vida de los ángeles, de los hombres y de los animales.....! á Jesus, por quien los ciegos vieron, los sordos oyeron, los paralíticos sanaron y los muertos resucitaron! ¡Oh lentas horas de aquella trisísima noche! ¿cómo no estais siempre presentes á mi corazón cuando el mun-

do me hace el objeto de sus burlas y desprecios? ¡Oh largas horas de martirio sufridas por mi amable Redentor! ¿cómo no os tengo en mi memoria cuando los hombres me insultan y me vituperan por los actos mas augustos de mi ministerio? ¡Oh imagen dolorosísima y pacientísima del amado de mi alma! Tú eres para mí el precioso hacesillo de mirra: *Faciculus myrrha dilectus meus mihi*: y este hacesillo lo tejieron y compusieron las inmundas salivas y asquerosos y vinolentos esputos de los criados, las bofetadas del populacho, los insultos, los oprobios y toda clase de escarnios. Para mí se ha guardado este hacesillo de salud: *Nemo tollet eum a me, inter ubera mea commorabitur*. Meditar en él es la más alta sabiduría, la perfeccion de la justicia, la plenitud de la ciencia, la riqueza de la salud y la más grande abundancia de méritos. Pensemos en los padecimientos de Jesus la bibida de saludable amargura, y el suave bálsamo de mi consolacion; ellos me levantan en la adversidad y me reprimen en la prosperidad, y en las tristezas y alegrías de la vida presente, me señalan el

camino seguro que me conducirá al cielo. Estas palabras, Jesus mio, de vuestro siervo Bernardo, las hago mias, aunque miserable y pecador, y quisiera estuvieran gravadas por siempre en mi corazon.

PONDERACION.

Alma mia: *In hæc igitur passione, tua specialiter convenit intueri: opus, modum, causam. Nam in opere quidem patientia, in modo humilitas, in causa charitas commendatur*. ¡Cuánta mansedumbre y paciencia! ¡cuanta humildad y dulzura! ¡Cuanto amor, cuanta caridad hacia nosotros. . . . . hacia nosotros que èramos, *aliquando filii iræ!*

RESOLUCION.

Por más grande que haya sido el número de mis pecados, tendré de aquí en adelante una grande confianza en la misericordia de mi Dios, porque *Mirabilis Passio tua Domine Jesu, qua passiones omnium nostrum propulsavit: propitiata est omnibus iniquitatibus nostris, et nulli nunquam petitione nostrae invenitur inefficax. Quid enim tam ad mortem, quod non tua morte salvetur?*

PUNTO TERCERO.

LOS AZOTES Y CORONACION DE ESPINAS.

Huyeron las sombras de la noche, de aquella noche amarguísima en que las aguas de la tribulacion inundaron cual torrente impetuoso el alma de Jesucristo. La luz de un nuevo dia baña el mundo, y las tortuosas calles de Jerusalem se ven recorridas por sus inquietos y asombrados habitantes que se preguntan mutuamente, por qué Jesus de Nazareth, el hijo de un artesano, *Filius fabri*, está en poder de los fariseos y de los príncipes de los sacerdotes. Jesus en tanto, se encuentra en el patio de la casa de Pilatos rodeado de la hez del pueblo que pide su sangre sediento de venganza. ¿Qué vá á ser de Jesus, el esplendor de la luz eterna y el espejo sin mancha? *Candor est enim lucis eterne et speculum sine macula?* ¿Qué nuevo tormento se le espera á Aquel por quien todas las cosas fueron hechas: *Per quem omnia facta sunt?* ¡Ay, y mil veces ay! dulcísimo Jesus mio, que no ha bastado para que te libertaras de la ignominia y de la

muerte, que Pilatos os declarara inocente, ni que pusiera en libertad á un hombre criminal; sino que recurre á un medio tan atroz como ilegal; el que seais azotado, con la esperanza de que este nuevo tormento sasiara la rábia de vuestros enemigos! ¡Cuán mal conocia aquel juez débil el ódio de los judíos contra Jesus! Mas fácil fuera que el hambriento tigre abandonara su presa que aquel pueblo ingrato depusiera su diabólica zaña en contra de su insigne Bienhechor.

Mira, alma mia, cómo llegado aquel terrible momento, Jesus mismo se despoja de sus vestidos, porque, *Oblatus est quia ipse voluit!* Mira cómo el carmin de la vergüenza colorea su semblante, y cómo baja á la tierra sus purísimos ojos! Mira cómo queriendo perfeccionar el sacrificio, se encamina apresuradamente á una de las columnas que sostienen las régias habitaciones de su juez, se abraza á ella, la estrecha contra su divino corazon, se deja ligar sus santísimas manos y atar al fuste de la columna, y cómo espera pudoroso, pero con una paciencia infinita, la tempestad que le amenaza! Ya se arrojan los crueles ver-

verdugos sobre Jesus y descargan terribles y furiosos azotes sobre sus delicadas espaldas; ya se estremecen las virgíneas carnes; ya la sangre del cordero sin mancha comienza á brotar de las heridas; ya éstas profundizándose van con la vehemencia de los golpes; y con la sangre saltan á tierra algunas partesitas de la carne del Hijo de Dios; ya aparecen los huesos por entre la carne dilacerada... y los verdugos se cansan, se fatigan, y son reemplazados por otros... y entre tanto Jesus, el pacientísimo Jesus, *non aperuit os suum*. La sangre ha cubierto su cuerpo como de un vestido; ha corrido hasta la tierra; sus sacratísimos piés estan sobre un charco de sangre; los instrumentos de la flagelación gotean con abundancia el purpúreo licor; la columna y los mismos verdugos se encuentran salpicados de la sangre de Jesus... Alma mia, contempla en ese lastimoso estado á tu amable Redentor, y verás que, *Non est species ei, neque decor*... La flor azotada por la tempestad pierde sus bellos matices y su galana hermosura, y Jesus, el amado de tu corazon, con la tempestad que

ha descargado sobre El el implacable ódio de los pecadores, ha perdido tambien su hermosura, y apénas puede reconocérsele por su paciencia en los tormentos: *Vidimus eum et non erat aspectus*. Su rostro se halla tan afeado por las salivas y los golpes, y su sagrado cuerpo tan herido que, *Nos putavimus eum quasi leprosum, et precussum a Deo, et humilitatum*. Es el *Viruum dolorum et scientem infirmitatem*. ¡Ay, Bien mio, amor mio, Jesus mio! Con cuánta verdad pudisteis decir: *Concidit me vulnere super vulnus*, pues que unas heridas se abrieron sobre otras heridas, y con cuánta verdad tambien pudisteis exclamar: *Et fui flagetatus tota die!* Las virtudes del cielo debieron estremecerse, y los ángeles de paz cubrirse de luto y verter un mar de lágrimas al presenciar tan horrendo espectáculo como el que ofrecia á sus miradas el Verbo hecho carne por los hombres, y tan indignamente tratado por los hombres.

A Jesus, sin embargo, le estaban reservados nuevos tormentos. *Chlamidem coecineam circumdederunt ei*; y aquel harapo de púrpura que se le poné por

irrisión lastima todo su sagrado cuerpo avivando las heridas, y ofende con injuria gravísima su divina persona, porque era en efecto el Rey inmortal de los siglos, por quien reinan los reyes y gobiernan justamente los que dominan. Mas Jesus es tratado por burla como rey y por eso, *Plectentes coronam de spinis possuerunt super caput ejus, et arundinem in dextera ejus.* ¡Oh alma mia! acéate á tu amorosísimo Redentor, y postrada en tierra, y besando sus sacratísimas plantas, y anegada en amargo llanto, mientras sus verdugos *acceperunt arundinem et percutiebunt caput ejus,* dile con la humildad más profunda Jesus mio, dueño mio, Rey mio: *Deduc me Domine in via tua..... et semitas tuas edoce me;* gobierna mis potencias y reina Tú solo en todo mi ser; reina en los cielos, en la tierra y en el infierno: en los cielos con el esplendor de tu gloria, en la tierra con las leyes secretas y admirables de tu gracia, y en el infierno con el rigor inconmensurable de tu justicia; pero que esa vuestra preciosa sangre atraiga sobre mi el esfuerzo y las gracias abundantísimas para no perte-

necer en el tiempo y en la eternidad sino á Ti, que sois mi único bien.

### PONDERACION.

Despues de las culpas con que he manchado mi alma en toda mi vida, y de las cuales en este momento estoy arrepentido, puedo decir con el Profeta: *Omnes nos quasi oves erravimus, unus quisque viam suam declinavit.* Pero bendita sea por siempre la misericordia de mi amado Redentor; alábenle todas las gentes, y todas las naciones ensalcen la piedad inagotable de su divino corazon, porque: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra..... et libore ejus sanati sumus.* ¡Ay Jesus mio.....! *Tantus labor non sit cassus! Erravi sicut ovis quae periit; quere servum tuum quia mandata tua non sum oblitus.*

### RESOLUCION.

San Buenaventura llamaba á las llagas de Jesus, flechas que hieren los corazones mas insensibles, y que encienden las almas mas heladas: *Vulnera du-*

*ra corda vulnerantia et mentes congelatas inflamantia; y yo he de procurar que el recuerdo de los padecimientos de Jesus esté siempre vivo en mi corazon para que esté inflamado en el amor divino; por que así, ayudado de la gracia, certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutis neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque criatura alia poterit nos separare a charitate Dei, qua est in Christo Jesu Domino nostro.*

#### PUNTO CUARTO.

##### EL CAMINO DEL CALVARIO Y LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Ven, alma mia, ven á observar el espectáculo mas lastimero y conmovedor que han presenciado los siglos: ven á unir tus lamentos y tus lágrimas con las de la santa Madre de Jesus, y con las de las almas piadosas que miran al Redentor del linaje humano como si fuera *Vermis et non homo.* Ya se aproxima la hora del sacrificio de valor infinito, en que la justicia del Padre quedará am-

pliamente satisfecha por que es, *Copiosa apud eum redemptio;* ya se acerca aquel instante ardentemente deseado en el cual *justicia et pax osculate sunt* pero ese instante y esa hora, vienen ¡ay! con cuántas humillaciones y con cuántos dolores para tu bien amado. Mira alma, mia, como despues de los sufrimientos en la casa de Pilatos, Jesus *exultavit ut gigas ad currendam viam.* . . . Si, como un gigante esforzado se prepara para correr el camino de oprobios y trabajos que le falta para consumir la obra estupenda y amorosísima de nuestra redencion. ¿No ves cómo *El bajulans sivi crucen, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum?* El tosco y pesado madero, donde los criminales son ajusticiados, recibe por la primera vez, en la larga carrera del tiempo, un estrecho abrazo, y Jesus, al sentir su contacto, siente tambien que su divino corazon palpita con inusitada violencia, y al fijar en él sus celestiales miradas brotan tiernas y amorosas lágrimas de sus ojos. Mas ¡hay Jesus mio! con cuánta crueldad ponen, ó mas bien, arrojan la cruz sobre vuestros ya lastimados y llagados hombros:

*ra corda vulnerantia et mentes congelatas inflamantia; y yo he de procurar que el recuerdo de los padecimientos de Jesus esté siempre vivo en mi corazon para que esté inflamado en el amor divino; por que así, ayudado de la gracia, certus sum enim quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutis neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque criatura alia poterit nos separare a charitate Dei, qua est in Christo Jesu Domino nostro.*

#### PUNTO CUARTO.

##### EL CAMINO DEL CALVARIO Y LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Ven, alma mia, ven á observar el espectáculo mas lastimero y conmovedor que han presenciado los siglos: ven á unir tus lamentos y tus lágrimas con las de la santa Madre de Jesus, y con las de las almas piadosas que miran al Redentor del linaje humano como si fuera *Vermis et non homo.* Ya se aproxima la hora del sacrificio de valor infinito, en que la justicia del Padre quedará am-

pliamente satisfecha por que es, *Copiosa apud eum redemptio;* ya se acerca aquel instante ardentemente deseado en el cual *justicia et pax osculate sunt* pero ese instante y esa hora, vienen ¡ay! con cuántas humillaciones y con cuántos dolores para tu bien amado. Mira alma, mia, como despues de los sufrimientos en la casa de Pilatos, Jesus *exultavit ut gigas ad currendam viam.* . . . Si, como un gigante esforzado se prepara para correr el camino de oprobios y trabajos que le falta para consumir la obra estupenda y amorosísima de nuestra redencion. ¿No ves cómo *El bajulans sivi crucen, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum?* El tosco y pesado madero, donde los criminales son ajusticiados, recibe por la primera vez, en la larga carrera del tiempo, un estrecho abrazo, y Jesus, al sentir su contacto, siente tambien que su divino corazon palpita con inusitada violencia, y al fijar en él sus celestiales miradas brotan tiernas y amorosas lágrimas de sus ojos. Mas ¡hay Jesus mio! con cuánta crueldad ponen, ó mas bien, arrojan la cruz sobre vuestros ya lastimados y llagados hombros:

al sentir su peso tiembla, se estremece, flaquea vuestro sagrado cuerpo, cómo si fueras á desfallecer. Y así, Bien mio, salis de la casa del juez inícuo, empujado y atropellado por vuestros enemigos, y cada uno de vuestros pasos deja una huella de sangre sobre la ingrata tierra. . . . . y entre tanto vuestros divinos labios permanecen cerrados, y no se escapa de vuestro pecho ni un ¡ay! ni una queja, y en vuestro rostro denegrado y afeado por las bofetadas, por el polvo y las salivas no se revela la más leve señal de indignacion ni venganza, sino de compacion y tristeza; porque sois el cordero mansísimo que *Tanquam agnus ad occisionem ducetur et non aperuit os suum*, . . . ¡Ay, Bien mio, amor mio! permíteme ayudaros con ese infamante madero; deja que lastime mis hombros, pero que no hiera los vuestros inocentes deja que me oprima su peso, pues que soy el culpable, pero no padezcais Vos que sois el amor de mi alma y el encanto de mi corazon, deja que sufra la criatura, pero no sufrais Vos, criador mío y Dueño mio Vuestras lágrimas, vuestra sangre y la cruz ignominiosa que portais liquidan

mi corazon y contristan todo mi ser, sin tener aliento sino para deciros: Jesus mio, dáme esfuerzo para seguir vuestros pasos con las cruces que en esta vida quisierais enviarme, por que: *Non solum eum conveniebat accipere crucem suam, sed et nos conveniebat portare eum salutarem nobis angariam adimplentes*, á imitación de Simon el Cireneo.

Al fin, alma mia, llega Jesus á la cima del monte Calvario; tres veces ha caído en tierra, siendo insultado y pisoteado por la muchedumbre que se gozaba en sus tormentos; fija tu atencion en el amado de tu corazon y veras que: *A planta pedis usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas*, y sin embargo, aquel espectáculo tan doloroso que presenta su divina persona no mueve á compacion á sus enemigos, sino que con una barbaridad sin ejemplo *Ibi crucifixerunt eum* . . . . Si, extienden sobre la cruz al Hijo de Dios, tiran de sus santísimas manos y piés con duros cordeles; afianzan los clavos y empuñan el martillo; luego se oyen los golpes con que traspasan sus sacrosantas carnes, y tres



veneros de la sangre inmaculada corre por el madero y salta á la tierra, y finalmente, para remachar los clavos vuelven la cruz hácia el suelo. . . y con ella á Jesucristo. ¡Oh amor de mí Dios hácia los hombres! ¡oh caridad asombrosa! ¡oh paciencia sin límites! ¡oh misericordia infinita! Acércate á Jesús, alma mia, y preguntale entre amargos sollozos: *¿Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum?* y oírás que te responde con voz desfallecida y moribunda: *Foderum manus, meas et pedes meus, dinumeraverunt omnia ossa mea.*

Ya levantan á Jesucristo crucificado; ya acercan la cruz á la abra de una peña; ya dejan caerla súbitamente renovándose el dolor en todas sus heridas, y Jesús, suspendido entre el cielo y la tierra, á vista de innumerable pueblo, permanece allí por espacio de tres horas, hasta que agotadas sus fuerzas, y habiendo cumplido perfectísimamente con todo lo que de EL habian vaticinado los Profetas, encomendando su espíritu en manos de su celestial Padre *Inclinato capite tradidit spiritum. . . .* Alma mia, ahora sí, bien puedes exclamar cómo el

Centurion: *Vere Filius Dei erat iste; y con san Juan: Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret!*

### PONDERACION,

*Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Ni la malicia é ingrátitud de los hombres pudo llegar á más, ni la misericordia de Dios pudo llegar tampoco á un grado más elevado. *Inspice vulnera pendentis, sanguinem morientis, pretium redimentis, cicatrices resurgentis. Caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplectendum, totum corpus expositum ad redimendum. Hæ quanta sint cogitate, hoc in statera vestri cordis appendite, ut totus vobis figatur in corde, qui pro vobis totus fixus est in cruce.*

### RESOLUCION.

Jesucristo habia dicho á sus discípulos: *Ego si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum.* Ruégale tú alma mia, que te levante de las cosas terrenas, y

te llene de su santo amor; que te conceda conocer y apreciar las riquezas de su divino corazón; que te admita en el número felicísimo de las almas penitentes, para que tu vida, de aquí en adelante, sea una continua expiación por los pecados cometidos; porque si muchas de las personas que asistieron á la crucifixión y muerte de Jesús, al bajar de el Calvario *percutiebant pectora sua*, por el dolor de sus culpas, justo es que tú des también señales ciertísimas de una verdadera penitencia. Llena, entonces, de una consoladora confianza podrás decir con san Pablo: *Vivo autem, Jam non ego, vivit vero in me Christus.*



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRESA ARTISTICA.—CUADTE. STA. CATARINA 4½

1909.

# CUADROS DE LA PASION.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR

ELISEO BATTAGLIA

Y

VERTIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

POR EL LIC.

MANUEL SEPTIEN Y COSIO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
MEXICO.

# CUADROS DE LA PASION.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR

ELISEO BATTAGLIA

Y

VERTIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

POR EL LIC.

MANUEL SEPTIEN Y COSIO.



IMPRESA ARTISTICA.—CUADTE. STA. CATARINA 4½

1909.

# CUADROS DE LA PASION.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR

**ELISEO BATTAGLIA**

Y

VERTIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

POR EL LIC.

**MANUEL SEPTIEN Y COSIO.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS  
MEXICO.

IMPRESA ARTISTICA.—CUADTE. STA. CATARINA 45.

1909.



*A la dulce memoria de mi vir-*

*tuoso padre, el Sr. Dr.*

*D. José Manuel Septién,*

*como homenaje reverente de mi huér-*  
*lano amor.*

*México, Abril de 1909.*



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

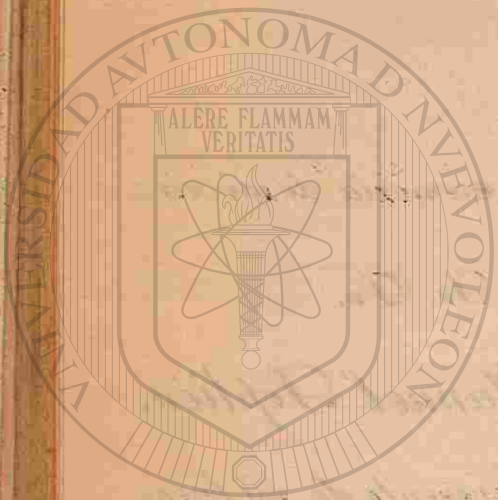
SECRETARIA  
DEL  
Obispado de Querétaro.



Querétaro, Febrero 1<sup>o</sup> de 1909.

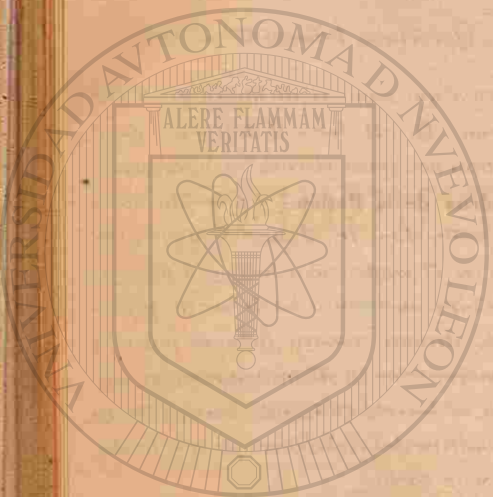
Por cuanto á que según el dictámen del Señor Canónigo Censor Dr. D. Jesús M. Barbosa, nombrado especialmente para el caso, el manuscrito titulado "Cuadros de la Pasión," traducido libremente por el Señor Lic. D. Manuel Septién y Cosío, nada hay en él contrario á la fe y á las costumbres, antes bien su lectura ha de ser de provecho espiritual, damos nuestra licencia para la impresión y publicación de dicho manuscrito, con calidad de que se inserte en él, esta nuestra licencia y que se remitan dos ejemplares para el archivo de nuestra Secretaría.

Así el Ilmo. y Rmo. Señor Obispo Diocesano lo decretó y firmo. Dox fe.—Mf.—El Obispo.—Pbro.  
FRANCISCO TORRES, Prosecretario.—R. R.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EL TRIUNFO.

**¡H**OSANNA al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna! ¡Gloria en las alturas! Con este grito de triunfo, una inmensa turba de hombres, de mujeres y niños, aclamaba, llena de júbilo, al Maestro, al Profeta prodigioso. á Jesús de Nazareth, que, procedente de Betania, en límpida mañana de primavera se dirigia á Jerusalén.

¡Hosanna! ¡Hosanna! exclamaban todos, y en muestra de gozo, tendían palmas y ramos de olivo para que sobre ellos pasase el Rabí de Galilea, como por sobre fresco y mullido tapete de verdura. Las mujeres y los niños arrojaban flores cortadas en los jardines de Sión, y los hombres, dominados por indecible entusiasmo, soltando sus mantos de vivos colores, los extendían á los piés de Jesús, Y pasaba el Salvador, montado en manso asnillo, envuelto en los clamores de las multitudes. Con dulce sonrisa, con el sello de una divina ternura y con un ténue movimiento de



aquella mano diestra que obrara tantos prodigios, contestaba á los himnos de triunfo y al regocijo del pueblo; y lenta, lentamente ascendía por aquel Monte de los Olivos, que más tarde fuera testigo, no ya de la efímera victoria de un momento, sino de su apoteosis sublime que se desarrollara en el fulgor infinito del cielo.

Era el día décimo de Nizán y faltaban sólo cinco para la fiesta solemne del pueblo de Israel, la Pascua, que en aquel año caía en Viernes.

Cuando apenas la alborada derramaba sus tintes de rosa y oro en el azul horizonte de la Palestina, salió Jesús de la casa de Lázaro, de aquel amigo dulcísimo á quien arrancara de las sombras del sepulcro, para devolverlo á las sonrisas de la vida.

Pocos meses antes, había venido el Nazareno á Jerusalén. á la fiesta de la dedicación del Templo. En la galería oriental de éste y bajo el pórtico de Salomón, Jesús afirmó á los fariseos, que era El, el Mesías verdadero, pronunciando, entonces, la palabra soberana que revela su esencia divina: "El Padre y Yo no somos más que uno sólo."

Empero, esta afirmación solemnisima no había iluminado aquellas inteligencias obstinadas en no reconocer por Mesías, sino al que se hiciese caudillo de la redención nacional, expulsando á los romanos, dueños en esa época de la Judea; y en consecuencia, gritaron: "¡El Nazareno ha blasfemado!" El odio que contra El alimentaban, se encendió con más fuerza y determinaron aprehenderle y acusarle ante el Sanedrín, pero Jesús huyó abandonando la Ciudad, para seguir el camino del valle del Jordán.

Cerca de las márgenes del Río Sacro, en Bethabara, y en el mismo sitio en que dos años antes comenzase Juan á bautizar, permaneció algún tiempo

Jesús y allí, como en todas partes, enseñaba y hacía el bien.

Atraía las turbas con su palabra fascinadora, y se le acercaban los enfermos, los ciegos y los parálíticos, para ser curados y bendecidos. Los fariseos le rodearon tratando de hallar contradicciones en sus enseñanzas, que eran discursos de bellísimas parábolas, de ingenua dulzura y de sabiduría profunda, que brotaban de los labios del Maestro, como el agua cristalina de manantial inagotable. El suave timbre de su voz que llamaba á los corazones de los sencillos y de los humildes, parecía posesionarse de aquellas almas, para vivificarlas, al modo del viento de Galilea que encorva las yerbas y los arbustos y hace ondear en las alturas los abanicos de las palmeras. Acogía el Salvador á los publicanos y á los pecadores, á la manera que acoge amorosamente en su seno el buen pastor, á la ovejilla extraviada, que encuentra tras ansiosa busca.

Resonó allí la parábola del Hijo Pródigo, como una voz de perdón del cielo, como un grito de fe y de esperanza, que, volando á través de veinte siglos, hace vibrar aún á la humanidad entera, alzando y redimiendo á tanto corazón caído y desolado.

Se dejó también oír allí, llena de consuelo para el mendigo y de tremendo pavor para el rico avaro, aquella enseñanza del Epulón, que rechaza la mano descarnada que se le tiende en demanda de alivio y de socorro.

Y la palabra del Divino Maestro caía majestuosa y grave, conmoviendo todas las voluntades y enderezando todos los espíritus hacia el bien, en tanto que en aquel delicioso Valle susurraba la corriente del Jordán, y una luz paradisíaca formaba nimbos resplandecientes á la blonda cabeza de Jesús. . . .

Por esos días llegó un mensajero de Marta y Ma-

ría Magdalena, hermanas de Lázaro, y dijo á Jesús:—  
“Señor, tu amigo está enfermo.”

No tratan las dos mujeres desoladas de que venga el Maestro á ver al amigo moribundo. Saben que para el Nazareno es peligroso volver á Betania, que está tan próxima á Jerusalén, donde tiene tantos enemigos: no piden la gracia, el milagro de la curación. Conocen que El puede hacerlo si así lo quiere, y esto les basta; por eso le envían tan solo la triste noticia. Y Jesús, á quien nada se le oculta, no vé únicamente la enfermedad del amigo, sino aún su muerte próxima que sobrevendrá al hacer el mensajero su viaje de regreso, y así lo anuncia á sus discípulos. Aún aguarda dos días y al tercero, el Salvador emprende la marcha hacia Betania, donde se desarrollará el drama pasional de la amistad.

Ya el cadáver embalsamado de Lázaro estaba envuelto en fúnebre sudario, y llevaba cuatro días en el sepulcro; mas para el poder divino de Jesús nada es imposible.

Al ver al Maestro, las hermanas angustiadas, le dicen:—“Oh, Señor, si tú hubieses estado aquí, nuestro hermano no habría muerto!”

“Yo soy la Resurrección y la Vida, responde el Salvador, quien cree en Mí aunque haya muerto, vivirá.” Mas, no obstante la fe que tienen, revestidas con sus trajes de duelo, lloraban, lloraban inconsolables las dos hermanas. Jesús, conturbado, preguntó:—

“¿Dónde le habéis puesto?”—Señor, venid á verle, le respondieron. El Nazareno que había hecho siempre suyo el dolor humano, en medio de una piedad inmensa que invade todo su corazón, no contiene sus lágrimas; y llora, llora al amigo muerto, santificando así la amistad, el más noble entre los humanos afectos.

Aproximándose al sepulcro, dijo:—“Levantad la

losa,—” y en seguida, con aquella voz que resuena soberana en el reino de la muerte, gritó “Lázaro, ven afuera.” Lázaro se levanta del sepulcro, con las manos y los piés ligados, según el uso del Oriente. “Soltadle, mandó el amigo Divino y dejadle andar,” y Lázaro anduvo.”

Ante ese portento, muchos judíos de Betania, creyeron en el Mesías, en tanto que otros obcecados, se encaminaron á Jerusalén para denunciarlo á los Fariseos y á los sacerdotes.

En aquel tiempo, en la ciudad real, suspiro de los antiguos profetas de Israel, desempeñaba el Sumo Sacerdocio, Caifás, quien era, por tanto, el Jefe del Sanhedrín. Por la vez primera aparece tan despreciable figura, en la historia de Jesús, con todo su invencible error; y manchada de sangre tiene que llegar hasta la consumación de los siglos, junto á la pálida y cruenta imagen del Cristo Redentor.

Valerio Grato, Gobernador romano de la Siria, le había investido con el cargo de Gran Sacerdote hacia el año 18 de la era cristiana, por haber descubierta en él, ese servilismo que buscaban en los vencidos, los nuevos amos de la Judea. Pilatos lo encontró aún desempeñando ese cargo y le mantuvo en él.

Debía pertenecer, sin duda, á una de las familias más poderosas y era de la secta de los Saduceos. Estaba casado con la hija de Anás, á quien sucedió en el Sacerdocio Sumo. Astuto é inmensamente rico, dominaba al pueblo por medio de los pontífices menores, y aunque corrompido y excéptico, como todos los saduceos, aparecía, empero, á los ojos del vulgo, como el representante legítimo de la ley mosaica y como el sucesor de aquellos cuya autoridad suprema, remontaba á Aarón.

Ligados por la sangre y los intereses, Anás y

Caifás,—abominables seres—eran dignos el uno del otro.

Reunidos en el Sanhedrín, príncipes, sacerdotes, escribas y ancianos, Caifás fué el primero en hacer la declaración de la necesidad de la muerte de Jesús.

“Es preciso, dijo, que un hombre muera por la salud del pueblo.”

Y así quedó decretada la muerte del Salvador.

Pero la hora suprema no había aún llegado, y Jesús dejó la blanca casa, residencia de sus amigos, y se refugió en la pequeña ciudad de Efrein, situada sobre una colina que limitaba el desierto.

Desde aquel sitio solitario, Jesús pudo mirar todo el país de Judá, con sus montañas de duro granito, como el empedernido corazón de sus habitantes, y contempló también, aquel Monte Olivete, en el que pasaría dentro de brevísimo tiempo, horas de angustia tremenda y de terrible espasmo. . . . .

En vez de que tomara el camino directo que conducía á la Ciudad de David, Jesús al salir de Efrein, quiso hacer un gran rodeo. Siguió la vía de Samaria para pasar por la Galilea, por el valle del Jordán y llegar á Jericó; y predicando, haciendo siempre el bien, curando á los leprosos, acariciando á los niños, que le presentaban las madres, para que los bendijese, recorrió aquel largo camino. Disputando con los fariseos, á cuya soberbia oponía la dulzura de sus consejos y de sus exhortaciones, narró aquella parábola del fariseo y del publicano, que oraban juntos en el mismo templo: pero el primero, lleno de altanería, se lisonjeaba ante Dios de ser justo, porque hacía ayunos dos veces á la semana y pagaba diezmos, mientras que el publicano, humilde y reverente, oraba en un apartado rincón, golpeándose el pecho y con gemidos decía:—“Señor, ten misericordia de este pe-

pecador.” Fué por éstos senderos el encuentro con el joven que no quiso abandonar todas sus riquezas á los pobres, para seguir el camino de la verdad y el bien; por lo que el Maestro exclamó:—“Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico sin caridad entre al reino de los cielos.”

Al acercarse á Jerusalem, una tristeza insólita invade el alma de los discípulos: piensan en los grandes peligros que correrá Jesús.

El Maestro les habla:—“Nos aproximamos á Jerusalem: todo cuanto los profetas escribieron sobre el hijo del Hombre está para cumplirse. Los sacerdotes, los escribas y los ancianos lo condenarán á muerte. Después lo entregarán á los paganos, para que se le insulte, se le flagele, se le cubra de saliva, se le cuelgue á la cruz, y al tercer día resucite.”

Así, por la vez tercera, en el curso de su predicación, anunciaba su muerte y su resurrección. Pero los apóstoles no entendieron el sentido profundo de estas frases y fijos en el pensamiento de un reino terrenal, se disputaban los honores que se les dispensaría el Maestro. Salomé, madre de Santiago y de Juan, procuraba ansiosa que sus hijos se sentasen, uno á la diestra y otro á la siniestra de Jesús en aquel reino nuevo.

Llegaron á Jericó entre la multitud siempre creciente de peregrinos que venía en caravana de la Perea.

Jericó era una de las principales ciudades del Territorio de Benjamín. Medía, en su contorno veintidós estadios; era famosa por sus muros, su anfiteatro y su hipódromo y rica por los bálsamos recogidos en sus plantaciones. Hoy solo se contempla un grupo de cabañas miserables, cubiertas con ramas, en un sitio inculto y estéril. Los grandes palacios desaparecie-

ron y de aquellas flores celebradas en los libros santos, no queda más que el recuerdo. Árboles espinosos y algunas matas de acanto, es lo que resta de la bella vegetación que hubo en otros tiempos. Únicamente la fuente de Eliseo subsiste, por más que sus aguas se pierdan y fecunden solo pequeños é insignificantes huertecillos. En la época de Jesús, gracias á diversos canales bien construídos, ese país era el paraíso de la Judea como la tierra de Genezareh lo era de la Galilea. Hallándose á doscientos metros bajo el nivel del mar, Jericó veía crecer, con aquellas auras excepcionalmente favorables, todos los frutos de los trópicos.

Al acercarse las grandes fiestas judaicas, la ciudad se llenaba de peregrinos y extranjeros que destilaban bajo la sombra de las palmeras y de los sicomoros, entre jardines espléndidos siempre frescos y coronados por un cielo de fuego.

A inmediaciones de la ciudad, un ciego llamado Bartimeo, pedía limosna. Al oír á la multitud que daba gritos de júbilo, preguntó qué pasaba.

—Es Jesús, el Nazareno, que se acerca, se le responde.

—¡Jesús, hijo de David! grita entonces Bartimeo. ¡ten piedad de mí!

Este espontáneo saludo mesiánico de un infeliz, esta fe pronta que cree en el poder divino, conmovieron al Redentor, el que avanzando, le dijo:

—“¿Qué quieres que haga?”

—Señor, repuso el ciego, haz que yo vea.

—“Ve, le dijo Jesús, tu fe te ha salvado.”

Y el ciego recobra la vista y su primera mirada de reconocimiento es para el Salvador, que estaba allí, delante, tranquilo y sereno, con la belleza perfecta de su rostro blanco, atezado apenas por aquellos largos

viajes bajo los ardores del sol de Oriente; con sus cabellos rubios, flotando sobre el manto que caía en graciosos pliegues, como si pretendiera realzar aún más la magestad de su persona admirable y esbelta como una palmera del desierto.

Jesús entró á Jericó, rodeado de la multitud que lo aclamaba, por el milagro que acababa de realizar, y halló hospitalidad en la casa de Zaqueo, mas como éste era rico y publicano, produjose grande escándalo en los fariseos.—¿Es posible, dicen, que el profeta se aloje en la casa de un publicano?

Las almas ruines de todas las épocas y de todas las religiones, siempre han tenido este grito farisáico: siempre se han escandalizado con todas las expansiones buenas de las almas grandes, con todos los estremecimientos de amor y de caridad con todos los impulsos que se elevan sobre las conveniencias humanas y sociales, y han pronunciado su anatema; pero esos seres abyectos, nunca llegarán á reprimir este exceso de ternura que se inclina dulcemente á todo lo que es humilde y sencillo y que aunque sea bajo y tal vez miserable, deja vislumbrar una luz, una cintilación que puede crecer y convertirse en viva llama.

Zaqueo, el publicano, conmovido por la bondad del Salvador, del Taumaturgo de Nazareth, dijo: “Señor, yo daré la mitad de los bienes á los pobres, y si he cometido alguna injusticia, devolveré el cuádruplo.”

Así, la luz vertida en el corazón del pecador, se había tornado en ardoroso fuego de amor y de arrepentimiento.

La caravana se dirigió á Jerusalem, pero el Nazareno con sus Apóstoles y algunos fieles, tomó el camino de Betania, para ir á la casa de sus amigos predilectos.

Simón el leproso, pariente de Lázaro, había preparado un banquete al Maestro; Marta servía.

La vasta sala estaba decorada con tapetes y guirnaldas; la mesa era de cedro y su base de bronce artísticamente trabajado. El rico anfitrión quiere honrar al Salvador con toda magnificencia.

A la mitad del convite, una mujer con el rostro cubierto, se aproxima á Jesús, saca de debajo de su manto un vaso de alabastro, lleno de perfume de nardo, el más exquisito y costoso; luego, se postra á los pies del Maestro, vierte ese perfume en ellos y los seca con la suave mata de sus cabellos negros y flotantes.

Toda la estancia se llena de tan delicioso afluvi-  
Las miradas se vuelven á María Magdalena, la ardiente, la apasionada discípula que renovaba con el Maestro divino, este acto de ternura filial, que había ejecutado ya en los momentos de su conversión.

¡Bellísima arrepentida, todos los embriagantes perfumes de la seducción y del vicio que se habían esparcido á tu derredor, en la embriaguez de las fiestas; todas las sonrisas de tu juventud, toda la voluptuosidad de tus vestiduras de púrpura, de los collares de oro y perlas; de tus carnes palpitantes; todo el atractivo de tu gracia, los lampos procaces de tus ojos grandes; todo, todo se desvanece en la ternura á que te entregas con el Rabí de Judea, con el perdón que El hace descender sobre tus culpas, con la mirada de compasión que deja caer sobre tí, para recompensarte el acto noble y sublime que has ejecutado!

Todo se desvanece, pero el perfume de nardo derramado á los piés de Jesús, no se disipa; no, invade aún, no solo la casa de Betania, sino á la humanidad entera; flota todavía como un velo sutil de rosa sobre tu figura extenuada por el arrepentimiento, por la ex-

piación y por el padecer severo, ¡oh bellísima, suave, y ardiente María de Magdala!

Jesús exclamó:—“En verdad os digo que en donde quiera que se predique este Evangelio—y lo será en todo el mundo—se contará lo que ella hizo y será alabada.”

Judas Iscariote, murmurando dijo:—“¿No hubiese sido mejor vender ese bálsamo y dar su precio á los pobres? Lo menos valía trescientos denarios.”

Pero Jesús sale á la defensa de María Magdalena: “Déjala, le dice á Judas, deja que lo haga. Esparciendo este bálsamo sobre mi Cuerpo, lo ha preparado anticipadamente para la Sepultura. Siempre tendréis pobres, pero no siempre me tendréis á mí.”

Alma perversa y ávida de dinero y de poder, no tenía ésta la sencillez de las almas de los demás apóstoles, ni el afecto sincero de los otros, para el Divino Maestro. Estaba Judas encargado de proveer á las necesidades de la pequeña comunidad: en sus manos se hallaba el escaso dinero de que se disponía. Era ladrón, robaba á sus hermanos de fe y de apostolado. Fur erat, lo dice el más dulce de los evangelistas, San Juan, ese que narra más íntimamente la historia de aquellos días. No era la ternura para los pobres, la que le hiciera quejarse por el bálsamo precioso derramado sobre Jesús, sino el faltar á su bolsa una suma importante, para que se apoderasen de ella sus manos rapaces.

Ya sabían los pontífices que Jesús había salido de Betania y le esperaban de nuevo en Jerusalem, en aquellos días de Pascua y empadronamiento.

Y en efecto, montado en humilde asnillo, se encaminaba á la ciudad santa el manso Rey. Comenzaron entonces, los hosannas, los clamores y las ruidosas aclamaciones de triunfo.

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea Aquel que viene en nombre del Señor! gritaba la turba y se postraba al paso de Jesús. . . . .

Alzabase ya el sol en el horizonte, inundando con rubia luz matinal á la ciudad magnífica, extendida sobre las colinas de Sión y de Ophel. La masa inmensa del Templo, cubierta de blanquísimo mármol, resplandecía como una montaña de nieve. Esa mole encerraba todas las magnificencias, los más raros mármoles, los metales más preciosos, las maderas más exquisitas, admirables mosaicos, columnas soberbias y todas las maravillas del arte. Rivalizaba en riqueza con el Templo el palacio de Herodes, construído al pié del castillo de David; más allá se destacaban la Torre Antonia y las diversas fortalezas, coronadas de centinelas en constante vigilancia.

Miró Jesús á aquella urbe altanera, ensoberbecida por sus monumentos y por sus palacios, que aspiraba á convertirse en reina por la espada de un Mesías guerrero y libertador, y ante aquel espectáculo, el alma del Nazareno se contristó, pensando sin duda alguna, en la suerte que aguardaba á aquella regicida ciudad, en los tiempos en que, circuida de enemigos, no quedase de ella, piedra sobre piedra.

Así, el mismo día de su triunfo, Jesús experimentaba los primeros extragos de su padecer y sus ojos dulcísimos vertieron la primera lágrima del torrente que debiera correr en aquella semana tan llena de amarguras. Las primeras angustias de su pasión, empezaron sobre aquel Monte de los Olivos, que le era tan querido, donde se le había encontrado tantas veces, en el silencio de la soledad, entregado á la alteza de la oración y donde El mismo había enseñado á sus discípulos, las palabras de la más alta, de la más consoladora y de la más sublime de las plegarias. Jesús

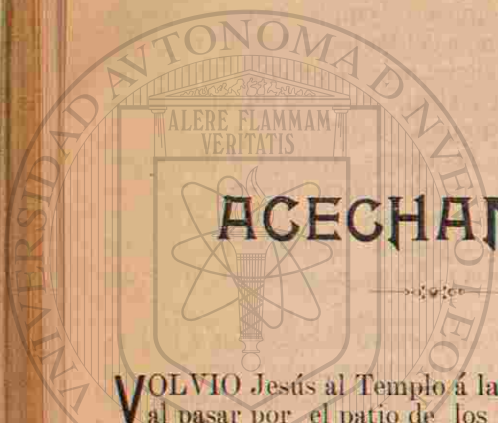
no llora por los tormentos que le hará sufrir una gran parte de la multitud que ahora le aclama, sino que llora por la ruina de Jerusalem, que encierra toda la gloria de su nación: llora por la pérdida de su patria. El porvenir no le oculta sus misterios: ve los caballos del ejército de Tito, abrevando en las fuentes de pórvido del Templo, de ese mismo Templo en que se había manifestado la presencia del Padre Celestial, envuelto en las nubes del sacrificio: así solloza el Salvador por la destrucción de Jerusalem, como si quisiese de ese modo, consagrar el amor á la patria.

Mas entre tanto, las ramas de olivo y las palmas se agitan, en señal de alegría y de fiesta. De la ciudad salen grupos numerosos á encontrar al Triunfador, sereno y dulce. ¡Hosana! gritaban las hijas de Jerusalén y derramaban flores al paso del Hijo del Hombre.

Por la Puerta Dorada entró el Salvador á la Urbe. Preguntaban los forasteros quién era ese sér extraordinario, que despertara el entusiasmo entre las multitudes, y se les contestaba:

«Es Jesús, el Profeta de Nazareth de Galilea.» Los pontífices, los escribas, los doctores de la Ley, los que siempre habían sido vencidos por El, le miran con desdén, montado en su mansa cabalgadura, rodeado de sus galileos, de aquellos provincianos á quienes tanto despreciaban. Los romanos no se preocupan de aquel Rey tranquilo, que contra nadie se rebela.

Encaminóse el Maestro al Templo y oró ante el altar de los holocaustos, elevando su alma, su espíritu entero, al Padre, que mora en las alturas entre destellos de gloria infinita y de magestad eterna.



## ACECHANZAS

**V**OLVIO Jesús al Templo á la siguiente mañana: y al pasar por el patio de los paganos pudo observar que estaba lleno de mercaderes, de usureros y de una multitud, cometiendo toda suerte de fraudes. El Salvador no contuvo su justa ira, y á latigazos arroja á aquella turba de profanadores, de sacerdotes y de levitas, que habían convertido la Casa de Dios en guarida de ladrones.

No cumple á nuestro intento seguir minuciosamente en estas páginas todas las discusiones que el Nazareno tuvo que sostener contra sus enemigos. La necesidad de su muerte se decretó en el Sanhedrín. El Profeta debía morir, pero era preciso conducir este asunto hábilmente, bajo la tutela de la ley civil ó religiosa, para que la sentencia tuviese, al menos, aspecto de legalidad y no se produjera un tumulto en el pueblo. Por otra parte, el Procurador romano, que

velaba por los intereses del César no habría permitido que la ley se violase impunemente. Los Hebreos gozaban de aquella libertad que Roma concediera á los demás pueblos vencidos por ella. Pagaban, no obstante, el tributo á los conquistadores y sólo éstos tenían el derecho de condenar á muerte.

El Mesías no había venido, empero, al modo de un campeón armado de espada, caracoleado en su caballo de batalla, frente al pueblo, para lograr la independencia nacional, sino que vino como un rey de paz, á anunciar una ley nueva, un nuevo pacto entre el Dios de Abraham y su pueblo; y éste, no le reconoció bajo el humilde traje del Carpintero de Nazareth, ni en los días de sus manifestaciones, entre los innumerables prodigios que operara.

¡El Galileo, el enviado del Padre, el que tantas veces con el vigor de su raciocinio venciera las sutilezas sofísticas de los sacerdotes y de los escribas, el que clamara públicamente contra la corrupción del sacerdote hebraico y contra la profanación del Templo, debía morir!

Era necesario que muriese, no herido por mano alevé, sino públicamente condenado por el derecho del pueblo. Y con ese derecho se intenta enmascarar el odio de los fariseos y del Sanhedrín entero. Engendrando la sospecha de una rebelión contra el poder legítimo, sería fácil convencer á los romanos de la urgencia de la muerte de un individuo por el bien de la nación, tanto más cuanto que en aquellos días el inmenso concurso agrupado en Jerusalem, disculpaba el usar de un rigor extremo.

Y hé aquí por qué el 12 del Nizán, en tanto que Jesús rodeado de la multitud enseñaba en el Templo, se dirige á El, un grupo de sacerdotes, de escribas y de ancianos, para preguntarle con qué derecho hacía

esas enseñanzas públicas.

Pero Jesús, con su sabiduría divina, esquivo esa pregunta insidiosa y para confundirles y desenmascararles, les interroga á su vez:

«¿El bautismo de Juan viene de Dios ó de los hombres? Si me respondiéreis os diré también, con qué derecho lo hago.»

Quedan ellos confusos. Si responden «de Dios» el Salvador les habría preguntado: «¿Por qué no habéis creído entonces?» Si contestasen «De los hombres», el pueblo los habría lapidado, porque se consideraba generalmente á Juan como Profeta. Por lo que dijeron: «No lo sabemos», prefiriendo declararse ignorantes é incompetentes, los que eran los maestros de la Ley, antes que reconocer la sabiduría de Jesús.

«Entonces, replicó éste, tampoco yo os diré en nombre de quién lo hago.»

Así quedaron destruídas todas las sutilezas de los adversarios del Señor. La palabra de éste, serena, convincente siempre, llena de armonía, fluidísima y vibrante de amor, brotaba de aquella inteligencia divina, como dardo inflamado, que iba derecho á los corazones y á las voluntades.

Las parábolas más bellas que llenan las páginas del Evangelio, con dulzura incomparable, no conmovieron, sin embargo, aquellas almas endurecidas, á aquellos espíritus mezquinos. Del aspecto religioso cambian el tema al aspecto político, para poner en abierta pugna al Maestro con el Procurador, dispuesto siempre á castigar á los que atentasen contra el Imperio. Vino entonces la cuestión del tributo. Le presentan la moneda con la efigie del Emperador. Pero Jesús, destruye esa infame maquinación, con aquella respuesta que encierra la más completa, la más se-

lemne expresión del deber: «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.»

Todas las armas caen de las manos de los enemigos del Señor, pero éstos no piensan en rendirse. La verdad los confunde, mas no quieren reconocerla.

Empero, el alma de Jesús, debe haberse entristecido terriblemente, por aquellas intrigas infernales, por aquellas asechanzas que le tendían como redes, para que cayese en ellas. ¡El, la lealtad suprema, debía estar angustiadísimo con aquellas falsedades, con esos villanos ardidos! Aquella alma límpida como el agua del mar de Tiberiades y tersa como el azul del bellísimo cielo de la Judea, sufre, entonces, todas las torturas que las almas sensibles experimentan cuando se encuentran frente á la doblez y al engaño.

Que venga la acusación manifiesta, verdadera ó calumniosa; que venga la injusticia notoria: la sufrirá, sintiendo punzantísimo dolor; pero no llegará á experimentar el odio nauseabundo que se disfraza con el afecto, no sentirá la infamia de aquellos que, viendo la verdad, no quieren comprenderla, amarla y abrazarla. . . . .

Fatigado el Maestro Divino, se retiró, por la tarde, á Betania, donde busca el descanso bajo el techo hospitalario de sus amigos, lejos de la mala fe, de la hipocresía y de los que alentaban horribles sentimientos de venganza. En aquella soledad, recuerda, sin duda, á esos soberbios y malvados sacerdotes, á esos doctores con los que disputaba desde que tenía doce años. ¡Hermosa visión que podemos nosotros evocar también por un momento!

Era entonces la fiesta de los Azimos. Los Hebreos, esparcidos por todo el reino de Judá, acudían á Jerusalem. Entre la muchedumbre de peregrinos, se encontraba una mujer. Bella cual las rosas de los jar-



dines de Jericó, y en los más floridos años de su juventud; tenía esta criatura, negro el cabello como las tiendas de Chedar y azules los ojos como el cielo de zafiro de la Palestina. Su rostro delicado y lleno de distinción, formaba un óvalo perfecto; sus labios rojos parecían ser hechos de coral, y la nieve cuajada en los riscos del Líbano, prestaba su blancura á aquel rostro incomparable. En el vestido sencillo de la peregrina, había más gracia y magestad que en los de una reina, en tanto que todo aquel continente revelaba esa grandísima humildad que hizo decir al Arcángel: «He aquí á la sierva del Señor.» Al lado de esa mujer singularísima, caminaba un niño de doce años. Era ella la madre del Mesías, la Virgen Santa y el adolescente, el Salvador del mundo. José, el casto esposo, iba, según la costumbre, un poco detrás. Toda la sagrada familia venía á pie.

Jesús, como sol naciente, iluminaba el camino.

Llegaron á la Ciudad y después de comer el cordero con los panes ázimos y de hacer el sacrificio, habiendo transcurrido ya los siete días del rito, la familia emprende su viaje de regreso; pero en la noche, al llegar á un miserable KHAN, los dos esposos María y José, notan, con indecible angustia, que Jesús no está con ellos.

Un agudo dolor invade el corazón de María: todos los terrores que siente una madre cuando se encuentra privada de su único hijo, asaltan el alma de aquella virgen. ¡Quién sabe dónde se encuentre aquel niño extraviado y tal vez hambriento! ¡Quizá las fieras que abandonan sus guaridas por la noche, se habrán apoderado de él! ¡Acaso haya sido muerto por los ladrones que populan por aquellos caminos! ¡Oh, aquel dolor no tiene igual!

Recuerda la desventurada Madre el odio de He-

rodes la degollación de los niños de Belem; piensa que los esbirros del tirano lo habían descubierto y reconocido, y entre tantas y tan grandes angustias, se pone en camino con José, quien se reprocha por no haber tenido diligente vigilancia. Vuelven por los mismos senderos que acaban de recorrer, interrogando á todos los viandantes que encuentran á su paso, y llegan á la Ciudad Santa, en la que hacen todo género de investigaciones. ¡Tres días, tres largos días de tormento!

Al cabo de ese término, al entrar al Templo, ven finalmente á Jesús, que sentado entre los doctores de la Ley, disputaba con ellos, interpretando á Moisés y á los Profetas. Revestido con la blanca túnica de los adolescentes, flotando sus blondos cabellos y con el rostro radiante, hablaba, y los ancianos admiraban tanta sabiduría. El Saber humano, bajo la forma de un niño, revela el sentido más oculto de la Ley, y la ciencia terrena se declara vencida por El. Entonces la personalidad de este Niño, no había aún hecho que se desencadenaran los odios de los sacerdotes, como más tarde se desencadenaron: ahora, sacerdotes y pueblo, con recogimiento, estaban fijos de los labios del adolescente; no procuran con sofismas, convencerle de blasfemia y de rebelión contra el César, como lo hicieron años después, al entrar el Hijo de David á la Casa de Dios, declarando abiertamente que era el Mesías y gritando, al arrojar á los mercaderes, estas palabras terribles: «¡Ay de vosotros. ¡Ay de vosotros, escribas, fariseos é hipócritas, raza miserable de víboras!»

La palabra del Niño-Rey sigue, entre tanto, resonando, con acentos indefinibles y conmovedores, bajo las bóvedas del Templo, y los padres, José y María, llenos de júbilo por haberle encontrado, elevan

sus corazones envueltos en la albura de una plegaria.....

La visión se desvanece... El justo entre los justos, se entrega al sueño en aquella casa de Betania, pensando que debe morir para vencer, para vencer á aquella nación sorda á las voces de sus Profetas y ciega á los fulgores de la verdad; para vencer á este mundo que no le había conocido, á pesar de sus milagros, de sus beneficios, de sus palabras de vida eterna y de aquellos ángeles luminosos, que sobre el humilde pesebre de Belem, anunciaron, en nombre del recién nacido, que era El, el glorificado en las alturas y el que traía la paz, la bendita paz á los hombres de buena voluntad.



## ABANDONO DEL TEMPLO.

**A**NTES de alejarse para siempre del Templo, entró Jesús al patio donde se encontraba el Gazofilacio ó sea el Tesoro. Allí se guardaban todas las riquezas del culto, que tentaron la codicia de Heliodoro.

Complacido el Nazareno, miraba á la multitud que venía á depositar sus ofrendas. Llegaban los ricos, los opulentos, y de un modo altanero, dejaban caer su óbolo, ostentando la magnitud de su donativo. Cada uno trataba de superar á los que le antecedían, en lo abundante de la limosna para el servicio de la Casa del Señor. Daban y daban, pero en lo íntimo de su corazón, sentían la magnitud de la suma vertida.

Tímida, humilde, con míseros vestidos, cubierto el rostro con un velo, se acercó una pobre viuda. No poseía más que dos óbolos, la cuarta parte de un sex-

sus corazones envueltos en la albura de una plegaria.....

La visión se desvanece... El justo entre los justos, se entrega al sueño en aquella casa de Betania, pensando que debe morir para vencer, para vencer á aquella nación sorda á las voces de sus Profetas y ciega á los fulgores de la verdad; para vencer á este mundo que no le había conocido, á pesar de sus milagros, de sus beneficios, de sus palabras de vida eterna y de aquellos ángeles luminosos, que sobre el humilde pesebre de Belem, anunciaron, en nombre del recién nacido, que era El, el glorificado en las alturas y el que traía la paz, la bendita paz á los hombres de buena voluntad.



## ABANDONO DEL TEMPLO.

**A**NTES de alejarse para siempre del Templo, entró Jesús al patio donde se encontraba el Gazofilacio ó sea el Tesoro. Allí se guardaban todas las riquezas del culto, que tentaron la codicia de Heliodoro.

Complacido el Nazareno, miraba á la multitud que venía á depositar sus ofrendas. Llegaban los ricos, los opulentos, y de un modo altanero, dejaban caer su óbolo, ostentando la magnitud de su donativo. Cada uno trataba de superar á los que le antecedían, en lo abundante de la limosna para el servicio de la Casa del Señor. Daban y daban, pero en lo íntimo de su corazón, sentían la magnitud de la suma vertida.

Tímida, humilde, con míseros vestidos, cubierto el rostro con un velo, se acercó una pobre viuda. No poseía más que dos óbolos, la cuarta parte de un sex-

tercio, un centavo aproximadamente de nuestra moneda. Llena de vergüenza por ofrecer tan poco, los deja caer en el Tronco y después se retira. Hubiera podido dar una moneda sola, la desdichada mujer y guardar la otra para sí; pero su fé poderosa la arrastra á dar cuanto poseía. ¿Para qué preocuparse del mañana? ¿No hay en el cielo un Padre amoroso que piensa en alimentar á los pajarillos que pueblan el aire, y en vestir á los lirios del campo, con una pompa tan espléndida que supera á la de los vestidos del Rey Salomón? Y la viuda dió todo, todo..... Jesús, que leyera en el corazón de ella como en el de los ricos; Jesús que vió la oferta ostentosa de los magnates, como la raquíca de aquella pobrecilla; Jesús cuyo corazón se enternecía con todo acto de dulzura y de bondad secreta, experimentó, entonces, una compensación divina, á las amarguras sentidas poco antes, por la hipocresía, por la impiedad y la dureza de aquellos que suscitaban su santa ira. Volviéndose á los apóstoles y á sus discípulos, que estaban en torno suyo, les dijo: "En verdad, entre todos los que han puesto en el Tronco su ofrenda, esta mujer es la que más ha dado; porque los otros han dado lo superfluo, pero ella, en medio de su indigencia, ha entregado cuanto tenía, todo su sostén."

La humilde mujer salió del patio sin conocer la alabanza que Jesús hizo de ella, pero esa alabanza quedará impresa, con caracteres de oro, en aquel libro divino que no destruirán los siglos, en aquel evangelio, que al decir de un ilustre incrédulo "es la epopeya de los sencillos, y el himno anticipado á la Jerusalem de los miserables." Oculta por el velo que cubre los lineamientos de su cara, esa mujer nos es desconocida hasta en su nombre; pero todas las bendiciones de las almas buenas y misericordiosas van

aún hacia ella, hacia esa humilde figura que la caridad, la más bella de las virtudes, adorna con nimbos de luminosidades blandas, tranquilas y eternas.

¿Qué cosa es, empero el dar, aunque sea mucho para los que tienen mucho? Eso no cuesta ni privación, ni sacrificio, y sin sacrificio, la virtud no se concibe, no existe. También hoy dan mucho los ricos, y los troncos de las ofertas son en estos tiempos, las subscripciones que se abren en los periódicos, las fiestas y los bailes de beneficencia. Vienen todos, trayendo en la palma de la mano, para que de todos sea visto, el ciclo de plata y de oro; pero la caridad no está allí; la caridad está donde se halla aquel que tiene hambre y se priva de su mendrugo para darlo al que tiene más hambre que él, la caridad está en el corazón del que pone su último óbolo en la mano descarnada que se le tiende, trémula, para implorar su auxilio.....

Juntamente con los judíos, muchos paganos acudían á Jerusalem, para las fiestas de Pascua. Era permitido á estos últimos, entrar al Atrio de los gentiles, espléndido por las columnas de mármol, que formaban cuádruple fila, y por sus exquisitos mosaicos. El Nazareno que nota que su pueblo le abandona, se llena de regocijo al contemplar que los gentiles se le acercan para oír sus palabras. Este es para El, un momento de consuelo, como si entreviese el alba radiosa de la conversión del mundo, y la corona de la obra para la que había venido á este valle de miserias. Pero pronto su alegría se disipa: á lo lejos el Gólgota se dibuja, enrojecido por la sangre que tiene que verter en el madero de la Cruz, y exclama entonces: "Mi alma está triste; pero he venido para morir. Padre mío, glorifica tu nombre." Y una voz del cielo le habla, como le había hablado ya en las márgenes

del Jordán y en las luminosas alturas del Tabor: «Lo he glorificado ya, y todavía lo seguiré glorificando.»

Con paso lento, envuelto en su manto azul y rodeado de sus discípulos, sale el Hijo de David, del Templo, y por la puerta de Susa, abandona la Ciudad, pasando por el torrente del Cedrón, para llegar al Monte Olivete.

Fatigado por las emociones de la jornada. Se sienta el Maestro Divino, cerca de un árbol, en una altura, y contempla el orbe que se extiende á sus pies. El sol, como bola inmensa de fuego, en el ocaso ya, dora, con sus moribundos rayos, el Templo, la Torre Antonia, el Castillo de David, y las fortalezas. Con el Nazareno están solo cuatro de sus discípulos: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, conmovidos por ese espectáculo imponente, por esa belleza soberana, por esa fiesta de colores.

¿“Véis aquellas construcciones gigantescas?” dice Jesús, señalando á la ciudad santa. “De todas ellas, no quedará piedra sobre piedra.”

Ya el Profeta David, uno de aquellos videntes, que no tuviera más que himnos y lamentaciones, había dicho esto, y Jesús lo confirma.

Veinticinco años más tarde, las legiones romanas cayeron sobre la Judéa. Fueron las primeras, las cohortes de Floro, venidas á castigar el levantamiento de Sión; luego de Cestio, Prefecto de Siria y por último, las de Tito, en la primavera del año 70, en que puso terrible asedio á la ciudad, y después de hacer morir de hambre á sus moradores, la pasó á sangre y á fuego, no dejando sino humeantes ruinas! Así pereció un millón de hombres, y cien mil más, fueron conducidos como esclavos, al Egipto y á las demás provincias del Imperio!

Jerusalem, antes tan populosa, se sienta ahora

sola y abandonada; sus hijos están dispersos por el orbe entero, sin patria y sin altar. El pabellón de la media luna-sanguinario y exterminador-flota aún donde brillaba la cúspide del Templo de Salomón; y en el sitio en que estuvo el arca de la Alianza; surge-portento en la arquitectura árabe-la Mezquita de Omar. Allí donde el Sumo Pontífice, revestido con la túnica de jacinto, quemaba incienso en honor de Jehová, solo se contempla ahora, al invasor musulmán, fanático secuaz de Mahoma, que eleva sus fervientes plegarias á Allah, su Dios y Señor.....

El alma del Nazareno lo ve todo y lo presente todo, en aquella tarde tranquila y serena, en que el crepúsculo, que se extiende como velo tenuísimo, empezaba á dejar ya que las estrellas asomaran su pupila luminosa en la comba infinita del firmamento....

Jesús sigue abismado en sus meditaciones, y en sus inmensas tristezas, hasta que la noche, dejando caer su manto; le obliga á seguir el camino que conduce á Betania, á la casa de sus amigos.

Protegidos por las tinieblas y caminando por los más apartados senderos, grupos de hombres, cubiertos con largos mantos, se acercan silenciosamente á una casa solitaria, situada en la altura de Gebelel-Qubur, ó sea Montaña de sepulcros, cuyo nombre cambiaron los cristianos por el de Monte del Mal Consejo.

El aspecto siniestro de aquellos hombres, que entran á una amplia sala, iluminada por lámparas de bronce, en las que arde aceite perfumado, revela que un proyecto malévolo anida en sus mentes.

Aquella casa pertenecía á Caifás, el Sumo Sacerdote, y los que en la misma estaban, eran los escribas, los ancianos, los fariseos y los saduceos, ó sean todos los miembros del Sanhedrín, cuyo tribunal decidía los

más importantes asuntos civiles y religiosos é interpretaba la ley.

Esa noche, más enfurecidos que nunca contra Jesús, que les llamara «raza de víboras,» puestos ya de acuerdo en la necesidad de deshacerse del Galileo, les faltaba solo encontrar un medio eficaz y expedito para conseguirlo.

—Que se lance contra El, el anatema mayor «Shammatta,» dijo imperiosamente Anás.

Y sea «Shammatta,» repitieron en coro todos.

Con esta excomunión, la más grave que la Ley Mosaica tenía para los reos, quedaban estos fuera de la ley misma, y cualquiera podía apoderarse de ellos y matarles. Ya contra Jesús, el mismo Sanhedrín había lanzado las otras dos excomuniones menores, que le impedían la entrada á ciertas partes del Templo.

Alguno de los concurrentes dijo: Es preciso evitar las fiestas para que no se produzca ningún tumulto y no se renueve el triunfo de hace pocos días.

Convienen todos, entonces, que es indispensable aguardar á que pase la Pascua, para verificar el arresto. Ninguna voz se levanta para defender al inocente. Al otro día, el «Shammatta,» quedará pronunciado con fúnebre pompa, en las sinagogas y al dispersarse la multitud de forasteros, Jesús caerá en sus garras.

El Salvador, empero, la tarde misma del martes, dijo á sus apóstoles: «Ya sabéis que dentro de dos días el Hijo del Hombre será entregado para ser puesto en una Cruz.»

Ocorre, sin embargo, un hecho que hace cambiar de parecer al Sanhedrín. Un hombre llama á la puerta de la casa de Caifás, cuando los de la asamblea estaban ya para separarse, y pide que se le introduzca á la sala de Consejo.

Pocos instantes después, Judas llega á esa sala y

aquellos hombres que se hallan sentados en cojines bajos, le miran con desconfianza.

¿No es él, se interrogan en voz baja, uno de los secuaces del Galileo?

—¿Quién eres?, le pregunta bruscamente Anás—  
¿y qué quieres?

—Soy Judas Iscariote, responde el traidor!

—¿Qué me daréis si os entrego á Jesús?

—No vacila en hacer semejante propuesta.

Sabe que puede hablar con libertad y que será bien acogido.

Solo es cuestión de entenderse en el precio. Un lampo de alegría infernal, brilla en aquella faz malvada.

—¿Treinta ciclos de plata!

—Está bien.

—¿Cuándo?

—Mañana por la noche.

—¿De qué manera?

—Dadme una escolta de hombres armados y confiad en mí.

—¿Ay de tí si nos traicionas!

—¿Cuándo tendré el precio?

—Al entregarnos al prisionero.

—¿Qué debemos hacer nosotros?

—Os daré aviso, esperadme.

—Está bien. Adiós.

—¡Adios!

Este rápido diálogo se corta bruscamente. Judas, envolviéndose hasta los ojos, en su manto, sale de la casa y se pierde en la oscuridad de la noche.

Y ahora, dice Caifás, ¿quién te salvará ¡oh Galileo! de nuestras manos?

No teniendo ya nada que acordar, se disolvió el Sanhedrín, volviendo todos á sus hogares.

¡Treinta denarios! ¡Qué suma tan despreciable!

¡Jesús que fué adorado por tres monarcas sapientísimos; Jesús descendiente directo de David y de Salomón que recibieran tanta gloria del pueblo hebreo; Jesús padre de la ciencia, señor de vida y muerte, fué vendido á la manera del más vil esclavo!

Por un acto de supremo desdén, Anás no había querido dar mayor precio. Pocos días, quizá pocas horas antes de la infame propuesta de Judas, habría dado, sin embargo, y con él, sus viles consejeros, todas las riquezas del Templo, para apoderarse del Nazareno.

Nacido en la pequeña ciudad de Kerieth, situada al norte de Ebrón, en la Judea, Judas fué uno de los primeros en seguir á Jesús, cuando este comenzara su vida pública. Atraído por la fascinación de la dulce figura del Salvador, más que por su belleza moral por su hondad infinita. Judas de Kerieth marcha tras Jesús, pensando, no obstante, en procurarse toda suerte de provecho y de ventaja. Por su carácter práctico, se le dió el encargo de proveer á las necesidades materiales de la pequeña comunidad y de guardar el dinero que los amigos del Nazareno, ofrecían para ayudar al socorro de los pobres. En sus sueños esperaba Judas, que el Profeta de Nazareth, levantara al pueblo, poniéndose, con la espada ensagrentada, á su frente, como Angel exterminador, para proclamar la independencianacional y expulsar del suelo sagrado de la Palestina, á aquellos extranjeros que ejercieran tan insoportable tiranía. Mas poco á poco fueron disipándose las ilusiones del malvado, Jesús se convirtió para él, en el humilde hijo del carpintero, que se ocupaba solo en hacer el bien, en discutir acerca de la Ley y en multiplicar los panes y los peces cuando podía mejor haber multiplicado las armas, para esgri-

miras contra el enemigo invasor. Todas sus esperanzas se pierden, todas sus aspiraciones caen hechas pedruzcos, en tanto que el odio de los sacerdotes crece y las amenazas del mundo se hacen á cada instante más terribles. ¿Que imperio ejercen sobre aquel ánimo, helado y egoísta, todos los beneficios que el Salvador hace en torno suyo? Ninguno. Quiere, por eso, el apóstol infidente, vengarse de todas las desilusiones que ha recibido y dar rienda suelta al odio que ha engendrado su corazón. Piensa en la gloria, en el poder, en los honores y en las riquezas, que le traerá el vender al Maestro, el entregarlo á sus enemigos, y de allí que lo traicione y cometa la más abyecta, la más negra de las infamias.

El miércoles no estuvo el Maestro en Jerusalem, lo pasó quizá, orando en su montaña favorita ó entre las últimas expansiones de la amistad, en el jardín de la casa de Lázaro, aspirando el viento perfumado de la tarde, y para prepararse á la lucha espantosa que le aguardaba.

La aurora del jueves surgió bellísima sobre Jerusalem. Las blancas casas y los palacios se bañaban en rosada luz, y el sol, trasponiendo las colinas hería, con sus primeros rayos las torres, el pináculo del Templo y el verde follaje de las palmeras, que, agitas por suave brisa, ondeaban su esbelto tallo, como si se estremecieran de placer. Comenzaba el primer día de los ázimos y la ciudad se disponía á solemnizar la fiesta y á preparar el banquete. De las cuatrocientas sinagogas de Jerusalem, los Levitas llamaron á los fieles, y la multitud acudió curiosa, para oír de labios de los sacerdotes: "que queda separado para siempre del pueblo, Jesús de Nazareth, el seductor, el falso profeta." Así se declaraba fuera de la Ley, al (mundo) que lo era todo, al que era, según sus pala-

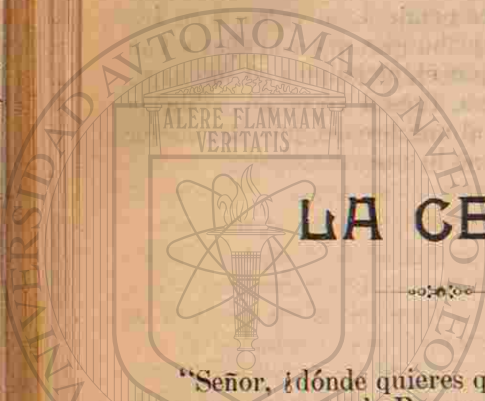
bras. "La Luz del Mundo." Con tan solemne aparato se trata, ahora, de justificar y mayormente de legalizar la persecución, á los ojos del pueblo.

La noticia de la excomunión lanzada contra Jesús, es el tema de todas las conversiones. Los que más le compadecen, son los pobres del suburbio de Ophel, que siempre fueron acogidos por el Maestro Divino, con aquella teruura que ponía al tratar á los más mezquinos, á los más abandonados, á los más infelices. Algunos de los que recibieran grandes beneficios del Redentor empiezan á desconfiar de El, y á creerse engañados. Otros opinan que no debía haber atacado á los sacerdotes, reduciéndose á hacer el bien sin cambiar la faz del mundo. Había muchos indiferentes, á quienes nada importaba la suerte de Jesús y que se contentan con exclamar ¿Qué queréis que venga de nuevo de la Galilea;? y por ultimo, muchedumbres de enemigos, que con torva mirada y frase iracunda, desbordan su regocijo por la pena impuesta al más justo, al más inocente de los hombres, señalando con mano amenazadora, á la Torre Antonia, en la que se aloja Pilatos, Procurador de la Judea, quien por su carácter impetuoso, había herido el sentimiento y el orgullo nacional de los hebréos, provocando el odio y el desprecio de los ciudadanos. Empero, el corazón de este romano era débil y se atemorizaba con cualquiera amenaza.

La vida, las obras de Jesús no eran desconocidas. Los clamores del Hosana llegaron, quizá, hasta su estancia. ¡Pero lo que este hombre estaba muy lejos de sospechar era que otros intervinieran en los últimos momentos de la vida del Mesías; que participaran de una manera tan directa, en aquel drama terrible del Calvario, que hará palpitar á todas las generaciones. No pensaba que poquísimas palabras, tan tremen-

das en su sencillez y que traen á la memoria, sin embargo, la flagelación, los esputos, las espinas, y la cruz; cuatro palabras solas, frías y agudas como la hoja de un puñal "sufrió bajo Poncio Pilatos;" palabras que resuenan á toda hora á cada momento, bajo cualquiera latitud, pronunciadas por los pequeñitos que afirman, por la vez primera, su creencia en Jesús, por los ancianos moribundos que con ellas sellan su fe en el Redentor, por el mendigo y el monarca, por la humanidad entera, fuesen voces de maldición perpetua á su nombre, al nombre del juez inicuo que pudo salvar al Justo y no lo quizo!





## LA CENA

“Señor, ¿dónde quieres que hagamos preparativos para que comas la Pascua? preguntaron aquella mañana los discípulos á Jesús.

“Id á la ciudad, les responde, y encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle y donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa. el Maestro dice: “¿Dónde está el aposento en que he de comer la pascua con mis discípulos?” y él os mostrará un Cenáculo aderezado y disponed allí para nosotros.”

Muy temprano, en esa mañana, partieron Pedro y Juan, y hallaron todo lo que el Maestro les había anunciado.

Después de comprar el cordero, las lechugas amargas los ázimos y to que era necesario, volvieron á Betania.

Judas, en esta vez, no tuvo el encargo, como

siempre lo tenía, de hacer los preparativos. . . . . Probablemente el Salvador no quiso que ayudara á disponer el banquete de la fe y del amor, en el que el infame discípulo representaría la perfidia y la traición, sino que los comisionados fueron Pedro, que personificaba la fe viva y Juan, que era el símbolo del amor y la ternura.

Al caer la tarde, parte Jesús con sus doce discípulos y sin ser visto entró á Jerusalem envuelto en las sombras de la noche.

La casa regular para celebrar el convite, conocida hoy con el nombre del Cenáculo, pertenecía seguramente, á uno de los adictos del Nazareno, tal vez á Nicodemo ó á José de Arimatea.

Jesús entra en ella; se dirige á la sala del banquete y se sienta á la mesa, en el sitio de honor, paseando sus dulcísimos ojos, con indecible ternura, sobre todos los que allí se agrupan. Juan, el apóstol predilecto está á su diestra, Pedro á la siniestra y los demás, sentados en semicírculo, para facilitar el trabajo de la servidumbre.

No era esta la alegría de un banquete de amigos; no era el solemne regocijo despertado por recuerdos patrióticos ó religiosos; nó, era eso para el Nazareno, el convite del caminante que parte para un viaje lejano y para el que debe, antes de emprenderlo, despedirse de todos los que son queridos á su corazón: sabía que se acercaba la hora de su padecer, de su muerte, la hora del último adiós, que significaba para su alma divina, todas las ternezas y todas las angustias. “Ardientemente, dice, he querido comer con vosotros esta Pascua, antes que llegue mi Pasión.”

El Hijo del Hombre siente ya en su alma los estragos que dentro de poco sentirá en su Cuerpo; puede enumerarlos todos, con su presencia divina, co-

mo si deseara anticiparse á aquellos tormentos, tanto más refinados y terribles cuanto que su espíritu está dotado de una sensibilidad perfecta y exquisita. Pero el Divino Maestro, no tiene, sin embargo, la confortante ilusión de encontrarse siquiera en medio de amigos sinceros y fieles. Los ha llamado, los ha conducido á aquella íntima familiaridad del convite para entregarse á la plenitud del afecto que les profesa y para darles una prueba inequívoca y suprema de su amor; pero ¡ay!, el Salvador sabe ya que uno de los suyos lo ha entregado, lo ha vendido y está para recibir el dinero, precio de su inícuca traición.

Se presentó, según el rito, la primera copa de vino á Jesús, como Jefe de aquella familia: El la pasa y dice: —“Tomad este vino y divididlo entre vosotros. Yo no beberé ya del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.” Y los doce discípulos bebieron de aquella copa.

Siguió luego la ablución de las manos; el agua se hallaba en un ángulo de la estancia, á donde se dirigieron todos; pero al volver á la mesa nació entre ellos una cuestión de supremacía. ¡Qué triste es contemplar á aquellos hombres, á quienes el Maestro acaba de anunciar su muerte, presas de mezquinas vanidades, de sentimientos de orgullo!

Empero, tras no muchos años, todos ellos, menos Judas, afrontarán impávidos, los tormentos más rudos y pondrán la cabeza, bajo el hacha de sus verdugos, en defensa del Redentor.

Jesucristo quiere darles un último ejemplo de humildad. Se quita sus vestiduras, se ciñe un lienzo, y como un siervo, se acerca á lavarles los pies, comenzando por Simón Pedro y continuando con los demás hasta llegar á Judas. Ya está delante del traidor. Los ojos del Nazareno y los del apóstol infiden-

te se encuentran por un instante. . . . . La mirada siniestra de este, penetra hasta el fondo del corazón de Jesús, en tanto que la límpida del Salvador, impregnada de mil promesas tácitas de olvido y de perdón, se detiene en la pupila vitrificada de Judas, como se detiene un rayo de sol sobre un cuerpo metálico, al que no puede atravesar.

El lavatorio de aquellos piés, que han seguido el camino de la iniquidad y que ahora se hallan entre las manos blancas y afiladas del Señor, parece la caricia suave de un hermano, de un amigo. Al secarlos, Jesús los oprime dulcemente, como para despertar en el alma del traidor Iscariote, el arrepentimiento. Tal vez al hallarse arrodillado el Maestro, murmuró para ese discípulo descarriado, para él sólo, algunas de aquellas palabras que habían sacudido á tantas conciencias endurecidas y enternecido á tantos corazones culpables. . . . .

Pero Judas, frío é implacable, dejó que Jesús se levantara y pasase á otro discípulo.

Tornando á la mesa, comieron el pan ázimo y las yerbas amargas en recuerdo de las amarguras del destierro en el Egipto, preparadas con drogas, aceite, higos y dátiles. Al estar en ese almuerzo, el pensamiento angustioso de la traición, de tan negra traición, torturaba la mente del Maestro Divino, quien exclamó:

«En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará.»

—«Señor ¿acaso soy yo?, preguntaron uno tras otro, todos los apóstoles contristados.

«El que meta conmigo la mano en el plato, ese es el traidor,» pero ¡ay del hombre por el que el Hijo del Hombre sea entregado, más le valiera no haber nacido.»

Ese indicio, no obstante, era vago, porque todos comían juntamente en el mismo plato, según el uso oriental. Jesús deseaba referirse tan solo á Judas, no perderlo aun en presencia de sus compañeros, suscitándole un arrepentimiento vivo.

Juan, posaba suavemente su cabeza en el pecho de Jesús y volviéndose al Maestro, le preguntó:—“Señor ¿quién de todos es?”

Y el Nazareno en voz baja le respondió:—«Aquel á quien diese este pedazo de pan, ese es.» Y tomando el pan lo pasó á Judas, el cual con toda la firmeza de la hipocresía, sabiendo que por tantas veces Jesús había leído en el pensamiento de los otros, preguntó:—«¿Soy yo acaso, Señor?»

(Tú lo has dicho repuso tranquilamente el Maestro, mirándole con dulce reproche.

Ninguno de los demás discípulos, oyó, sin embargo, aquellas palabras.

Habiendo caído ya del rostro del hipócrita la máscara que le cubriera, no pudo seguir mintiendo. Judas comprende que el Señor había decifrado el secreto de su corazón, y no experimentando remordimiento por su infamia, se levanta bruscamente y sale de la estancia. . . . .

Quedándose solo con sus amados discípulos, Jesucristo, abre con más libertad su espíritu. Toma entonces el pan, lo divide, lo bendice, y distribuyéndolo á sus apóstoles, les dijo: «Tomad y comed, este es mi Cuerpo. Haced esto en memoria mía.» Después, tomando una copa de vino, la bendijo y la presentó diciendo:—«Tomad y bebed, esta es mi Sangre, la Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos, será derramada en remisión de los pecados.»

Así acababa de instituirse por Jesús, el sacrificio

eucarístico; la nueva Pascua, sustituía á la antigua, y una sangre preciosa, de más valor que la del cordero, quedaba como holocausto agradabilísimo á los ojos de Dios.

Luego, el Maestro habla de su partida, de lo que le resta que hacer aún, de sus colaboradores, del gobierno de la Iglesia que había venido á fundar, y entre tantas y tan grandes enseñanzas, les dió este precepto sublime, que es la piedra angular de su Ley:—“Os doy un mandato nuevo; que os améis los unos á los otros, como os he amado yo. Por esta señal conocerán todos que sois mis discípulos.”

Tan maravilloso discurso nos lo refiere integralmente el Evangelio de San Juan.

La dulce alma del apóstol más querido de Jesús, debió sentir profundamente toda la exquisita delicadeza, toda la sublime elevación del Maestro, y quiso conservarlo todo entero. Jesús habló y y su palabra fué como su testamento.

Y El, el Divino que todo lo sabe y todo lo puede, El, que conoce que pasarán todas las cosas, pero que su palabra no pasará nunca, tiene para sus discípulos, aliento, consejo y consuelo. Responde á todas sus dificultades, les promete que no los abandonará, aunque vuelva á su Padre, enviando al Espíritu Santo para que les sostenga, hasta que les haga partícipes de su alegría y de su gloria. Pero mientras tanto, amor, amor y mucho amor, es la recomendación postrera que les hace en aquel íntimo coloquio, en aquel banquete último, al que inundan efluvios suavísimos de una luz de amor.

La mirada del Maestro se pasea tristemente sobre los rostros de los suyos, y habla despacio, muy despacio, con una voz suave que parece empapada en las lágrimas de su corazón, como si quisiera que en aque-

llas frases, nada se perdiera de la última terneza que tiene para sus amigos, porque ahora les llama El, amigos "Ninguno ha tenido amor más grande que este: dar la vida por sus amigos. Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que yo os mando." Y no les manda, sino amar, porque en esto se encierra todo.

Serán perseguidos, pero El los sostendrá en esa lucha; serán odiados por el mundo, pero El lo es ya de todos.

A la hora suprema de la separación y del adiós, desahoga ampliamente su espíritu: dentro de poco estarán todos dispersos, lo siente y se los dice: "He aquí que se aproxima la hora y me dejaréis solo; pero no estaré solo, porque conmigo se hallará mi Padre."

Jesús no les reprocha este abandono, sino que sus últimas palabras son de esperanza, de afecto sin límites. "En el mundo tendréis aflicciones; levantad el ánimo, yo he vencido al mundo."

Así hablaba de victoria y prometía el triunfo, aquel que en esos momentos era el vencido de una turba de malvados, el vencido de un amigo traidor; pero no se quejaba, porque lo era todo, porque era nada menos que. . . . Dios.

El banquete había terminado, y el himno de agradecimiento al Señor, resonó con notas sublimes bajo las bóvedas del Cenáculo.



## EN EL GETHSEMANI.

¡Gethsemaní! Al solo evocar este nombre, que parece escrito con letras de sangre, extrañas visiones de infinita angustia y de espasmo indecible, se agolpan á la mente. Créase ó no se crea en la Divinidad de Jesucristo, no puede haber corazón humano que no se sienta estremecer de compasión, al recuerdo de aquellas horas desoladas que pasó el Salvador, la criatura más santa y más pura, cuya alma exquisita sentía los dolores, con más intensidad y viveza que cualquiera otra alma.

En ese drama íntimo que se desarrolla entre el Padre y El, en aquellos gritos de apelación suprema, en aquellos ruegos angustiosos para alejar de sí, el Cáliz de infinita amargura, se siente vibrar todo el terrible poder del dolor, de aquel dolor que forma el poema más excelso de la Pasión del Divino Maestro.

En aquella noche triste, infinitamente triste, bajo

llas frases, nada se perdiera de la última terneza que tiene para sus amigos, porque ahora les llama El, amigos "Ninguno ha tenido amor más grande que este: dar la vida por sus amigos. Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que yo os mando." Y no les manda, sino amar, porque en esto se encierra todo.

Serán perseguidos, pero El los sostendrá en esa lucha; serán odiados por el mundo, pero El lo es ya de todos.

A la hora suprema de la separación y del adiós, desahoga ampliamente su espíritu: dentro de poco estarán todos dispersos, lo siente y se los dice: "He aquí que se aproxima la hora y me dejaréis solo; pero no estaré solo, porque conmigo se hallará mi Padre."

Jesús no les reprocha este abandono, sino que sus últimas palabras son de esperanza, de afecto sin límites. "En el mundo tendréis aflicciones; levantad el ánimo, yo he vencido al mundo."

Así hablaba de victoria y prometía el triunfo, aquel que en esos momentos era el vencido de una turba de malvados, el vencido de un amigo traidor; pero no se quejaba, porque lo era todo, porque era nada menos que. . . . Dios.

El banquete había terminado, y el himno de agradecimiento al Señor, resonó con notas sublimes bajo las bóvedas del Cenáculo.



## EN EL GETHSEMANI.

¡Gethsemaní! Al solo evocar este nombre, que parece escrito con letras de sangre, extrañas visiones de infinita angustia y de espasmo indecible, se agolpan á la mente. Créase ó no se crea en la Divinidad de Jesucristo, no puede haber corazón humano que no se sienta estremecer de compasión, al recuerdo de aquellas horas desoladas que pasó el Salvador, la criatura más santa y más pura, cuya alma exquisita sentía los dolores, con más intensidad y viveza que cualquiera otra alma.

En ese drama íntimo que se desarrolla entre el Padre y El, en aquellos gritos de apelación suprema, en aquellos ruegos angustiosos para alejar de sí, el Cáliz de infinita amargura, se siente vibrar todo el terrible poder del dolor, de aquel dolor que forma el poema más excelso de la Pasión del Divino Maestro.

En aquella noche triste, infinitamente triste, bajo

el follaje de los olivos, se halla Jesús, con los ojos levantados al cielo, con las manos unidas y los dedos entrelazados, en actitud de supremo desaliento. Un rayo melancólico de luna, que se filtra entre las frondas, forma un cerco de plata á la divina persona, como si estuviese ésta, envuelta en velo tenue y sutilísimo. Allí se encuentra bajo el peso de todas las iniquidades humanas, de todas las miserias del mundo, rogando, rogando para que se aparte ese Cáliz que encierra el ácibar de todas las ingratitudes y de todas las infamias.

Podían ser las diez de la noche próximamente, cuando salió Jesús, con sus once discípulos del Cenáculo, para dirigirse al Monte de los Olivos, donde había una especie de granja deshabitada. El sitio era severo y escondido, y todo contribuía á hacerlo propio para meditar y orar.

Al poniente estaban los grandes murallones del Templo y la Torre Antonia; á la derecha, el Monte Scopus, desnudo de vegetación y á la izquierda, el Valle desolado de Josafat, cubierto de tumbas.

Apenas había entrado á la granja, Jesús, cuando dijo á sus discípulos: "Sentaos aquí mientras me alejo un poco para orar."

Acompañado de Pedro, Juan y Santiago, avanzó unos pasos más allá; súbitamente, una nube de tristeza cubrió su frente y presá de angustia, exclamó: "Mi alma está triste hasta la muerte."

Para prepararse á la lucha, para buscar fuerzas en el duro trance que le aguarda, acude á la plegaria, allí, en el silencio de las cosas, en el solemne recogimiento de la noche. Había llevado consigo á sus predilectos, para lograr de ellos un consuelo humano y amistoso; sin embargo, aun entonces, no quiere atormentarles con su martirio; tiene, como siempre más

compasión de ellos que de sí mismo, y les dice:—"Quedaos aquí; y velad conmigo para no sucumbir á la tentación."

Y se aleja aun un poco, y cayendo después de hinojos, oró, oró al Padre, con todo el fervor de su alma palpitante, que parecía doblegarse al peso de su infinito dolor, de ese dolor que era el complemento de la obra de redención para la que había venido á este mundo.

Abatido por la iniquidad humana, su esencia divina parecía no poder ya sostenerse; y por eso oraba y suplicaba á sus amigos, á los predilectos de su corazón, que velasen con El, que rogasen por El.

¡Vana, inútil confianza en la amistad! Los tres apóstoles vencidos por el sueño, se habían dejado caer en tierra y dormían, mientras que el Maestro Divino, que buscaba que le confortasen, gemía como si estuviese maldecido por los hombres. "Padre, aparta de mí, si es posible y para Tí todo es posible, este Cáliz" Pero el Caliz no se aleja y El deberá beber hasta la última gota de su amargura! El cielo está cerrado á su voz: el Padre parece que abandona á aquel Hijo predilecto en el cual había puesto todas sus complacencias.

Ahora que necesita consuelos, palabras de afecto, que caigan como bálsamo suave en su corazón desgarrado, se levanta y se dirige á sus discípulos.

¡Ay, está abandonado por todos!..... Ellos duermen, mientras que el Maestro se halla á su lado, estremecido por espantosa é indefinible angustia.

Y dulcemente se acerca á Pedro y le dice, con suavísimo reproche:—"Simón ¿tú también duermes? ¿No habéis podido velar una hora sola conmigo?"

Todos lo abandonan. Judas lo ha traicionado ya....

"Velad y orad," repite el Maestro, para que no

entréis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil.”

Y Jesús, lleno de fatiga, con su atroz padecer, se aleja de nuevo, encorvado, lentamente, y pasa bajo la sombra de los olivos, que son símbolo de paz, de aquella paz que ahora se le niega; y pasa como una sombra leve, que sufre, y entrando á una gruta, eleva sus plegarias, con todo el ardor de su alma; ruega más solo que nunca, separado de todos, para que cese aquel martirio de su espíritu, para que se desvanescan todas aquellas imágenes que desfilan ante sus ojos velados de lágrimas, que le representan toda la perfidia humana del pasado y del porvenir y que deben de atraer la ira, la venganza del Padre, inexorable en su justicia.

No son la Cruz, los clavos, las espinas y la muerte que conoce y espera, lo que le espanta: lo que le atribula, es verse El, que es inocente é inmaculado, cargar con todas las abominaciones y todas las infamias.

En vano sus ojos azules y dulcísimos se dirigen á lo alto; en vano suplica aún: “Pase de mí este Cáliz, si es posible.” El cielo está cerrado, el Padre no responde, Dios no lo escucha. Falta, entonces, á Jesús, toda fuerza física; las piernas se le doblan, el cuerpo no puede ya sostenerse; un sudor frío baña sus blondos cabellos y le escurre por el rostro. . . . . Es el sudor de la agonía, el que destilan la frente y las manos de los moribundos. . . . . pero estos siquiera tienen á un dedo caritativo que enjague ese sudor. . . . . El, está solo. . . . ¡Oh, qué grito se escapa, entonces, de aquellos labios, qué estertor se escucha, que parece salir de un corazón hecho pedazos! . . . .

Y Jesús se levanta difícilmente, vacila y casi arrastrando sus pies por la yerba del monte, que pa-

rece estremecerse de compasión, va á buscar á los amigos, á aquellos con quienes ha comido la última cena y á los que ha distribuído el pan y dado su Cuerpo y Sangre. . . .

Desolado, abatido, reclina la cabeza sobre el pecho; la mano derecha la deja caer lánguidamente, mientras que con la siniestra se oprime el corazón, aquel corazón que tanto ha amado y que ahora no encuentra ningún latido que le responda, ni en el cielo, ni en la tierra. Su respiración es fatigosa, sus grandes ojos azulados los dirige al grupo dondè están sus amigos. Ellos duermen aún, tranquilamente, plácidamente. . . . .

. . . . . ¡No sienten en su corazón el eco desgarrador del corazón del amigo! . . . . . Duermen tranquilamente, plácidamente duermen. . . . .

Y El, dulce siempre y compasivo para todas las criaturas débiles, no les reprende, no busca ya ni un consuelo, ni una plegaria.

Vuelve cerca de los olivos y allí, ora por tercera vez, elevando sus plegarias más angustiosas todavía, en tanto que oculta su pálido rostro entre las manos heladas por el frío de la muerte.

“Sobre la tierra no hubo nunca, dice un ilustre escritor inglés, cansancio tan mortal, tristeza tan grande, languidez tan cruel, abatimiento tan excesivo; parece como si el alma gritara á Dios, como si una fuerza sobrehumana, quisiera hacer bajar el cielo y atraerse hacia sí, la tempestad de la eterna justicia y la venganza del Padre.”

El corazón de Jesús no pudo resistir por más tiempo y ofrece su propia vida, como un cordero mansísimo. Las gotas de su sangre divina, corren una tras otra, de una manera no común, brotando de los poros de su piel, le bañan el rostro, le cubren los ojos,

le inundan la boca, le manchan las manos; todos los miembros de su cuerpo y los vestidos, y tiñen las plantas de olivos y hasta el suelo.

Jesús, exhausto ya, alza aun sus brazos debísimos y eleva sus miradas al cielo, enviando, por la vez postrera, ese grito de dolor:—"Padre mío, aparta de mí este amargo Cáliz, si es posible, pero hágase tu voluntad y no la mía."

Existe una hermosa leyenda que se refiere á la agonía del Salvador, en el Jardín de los Olivos. No es inoportuno referirla aquí.

Después de que Jesús hubo hecho sus plegarias, una de las gotas de sangre que le escurrían, cayó en la corola de una florecita y oyó, entonces, el Nazareno, una voz tímida y débil que le decía:—"Dignaos, oh Señor, bajar los ojos al suelo y fijarlos en mí, ahora que vuestra sangre preciosa ha caído en mi cáliz sin olor. Yo soy la más humilde, la más modesta de las flores de Israel. Nadie me admira, porque no soy hermosa; ninguno me recoge, porque carezco de todo mérito; pero vos podéis embellecer mi existencia, dando una gota de sangre á cada una de las florecillas de mi familia, y un poco de olor al polen que me fecunda. ¡Señor! ¡Señor! ¡No os alejéis sin escuchar mi ruego!»

Jesús entonces, inclinándose amorosamente, para observar á la florecilla, respondió:—"Tú que has contemplado esta mi dolorosísima agonía y á la que por un instante acordó Dios el don de la palabra, desde esta noche verás tus blancas hojas, adquirir los más raros colores, por el contacto que has tenido con mi Sangre; á tus manchas rojas añadiré la corona de espinas que deberá ceñir mañana mi frente en la ciudad santa; te daré, además, el suave olor de los lirios que crecen en el valle de Zabulón."

—Señor, Señor! Bendito seas!, murmuró la flor. Y desde aquel día se ve crecer en los campos, una plantita silvestre, en cuyos pétalos hay tres manchas de sangre y una corona de espinas, que la circunda; esta planta es el Trébol de la Judea.

Del cielo, mientras tanto, baja un Angel, á confortar en aquella languidez de muerte á Jesús, y una tradición antigua, refiere que fué el Arcángel Gabriel.

El divino Maestro se pone en pié, entonces, resueltamente: ¡había por fin vencido.! Vuelve á los Apóstoles, cubierto aun por la sangre de aquella lucha que acababa de pasar, como atleta que retorna vencedor de la arena.

"Dormid, les dice, con la serenidad y fuerza de espíritu que le son habituales; descansad. Todo ha concluído." Y después añadió:—"La hora ha llegado; he aquí que el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos y andad. El que me ha traicionado se acerca ya."

Podía ser la media noche. Un silencio solemne y profundo envolvía á Jerusalem.

A la animación de la turba inmensa, durante el día, sucedió una grande calma nocturna. Dormían los ciudadanos en sus casas, y los forasteros y los peregrinos reposaban en el Khan, bajo las tiendas que se alzaban fuera de las puertas, en el camino de Betfagia. Sin embargo, en las alturas de Sión, en el palacio pontifical en que habitaba Caifás con su suegro Anás, se velaba aun, á pesar de que la hora era ya muy avanzada.

Habiendo salido bruscamente del Cenáculo, Judas, después de oír la afirmación: "Tú lo has dicho," se dirigió al Palacio del Gran Sacerdote, para pedir se ejecutase el plan convenido.

Pónese el traidor al frente de un grupo, formado



por los custodios del Templo, los arqueros de Caifás y Anás, los esbirros del Sanhedrín, los criados de los pontífices, y al decir de algunos, también de soldados de las cohortes romanas. Toman todas linternas y lanzas, y esa turba amenazadora se pone en camino, precedida por Judas y por algunos jefes de los sacerdotes.

Salen por una de las puertas de la ciudad y se dirigen á la izquierda del Cedrón, para llegar al Jardín de Gethsemani. Marchan siniestramente, taciturnos, y cambian apenas algunas palabras en voz baja. La luna medio velada por cintas de nubes, ilumina débilmente el camino.

Cuando esta lúgubre comitiva hubo llegado á poca distancia de la entrada del huerto, el traidor dijo, con frialdad, á los esbirros:—Escuchad, aquel á quien yo besare, ese es, aprehendedlo para que no se fugue.”

Entran todos y ven rodeado de sus once discípulos, á Jesús, quien no deja, ya traslucir la angustia de que era presa, momentos antes.

El encontrarse de improviso, cara á cara, con su víctima, no espanta á Judas. “Maestro, Maestro, yo te saludo. . . . ¡Ave Rabbi!”

Y Jesús le dice:—“Amigo ¿á que has venido aquí?”

No hay en estas frases, ni una que sea áspera, de reproche. El Cordero Divino lo saluda con un nombre que encierra el más exquisito afecto, la más tierna solicitud:—¡Amigo!

Allí está el Maestro, circunuido de plácida luz lunar, que lo hace más dulcemente amable que con los fulgores deslumbradores del Tabor. Allí se encuentra un poco distante del grupo de los Apóstoles, con toda la dignidad real de su persona y con los brazos extendidos hacia Judas para decirle: “Una sola palabra, una sola

muestra de arrepentimiento y estaré dispuesto á oprimirte en mi corazón!”

De un lado está el tipo más perfectamente ideal de bondad, ante el que creyentes ó no creyentes, se inclinan todos con reverencia; del otro lado se halla el tipo más abyecto de la perfidia humana, la personificación más tosca, más miserable de la traición, porque se ha hecho pagar con treinta monedas, la vida de un amigo y de un amigo que era. . . . Jesús.

No se conmueve Judas con la dulzura del Maestro; no vacila ante aquella benévola é inesperada acogida. Es preciso que dé la señal. . . . Se acerca más, y sus labios impuros imprimen un beso sobre los labios purísimos del Redentor. Esa era la señal del traidor discípulo. . . .

El beso, la más poderosa, la más alta expresión del amor es siempre el apasionado cambio de dos almas, y en aquellos momentos, es la muestra negrísima de la mayor de las infamias.

Al recibirlo el Amigo Divino, traicionado y vendido, no murmura mas que estas palabras:—“Judas, con un beso has entregado al Hijo del Hombre.” como si fuese el último llamamiento tierno que hiciera á aquella alma, que no quiere oírlo. Dirigiéndose después á la muchedumbre, sereno y resuelto, pregunta:—“¿A quién buscáis?”

—A Jesús de Nazareth.

—“Yo soy.”

Y con aquella frase, como si significara ella: “Sí, yo soy de Nazareth; pero vengo del cielo; yo soy la bondad, pero soy también el poder.” como fulminados por un rayo, todos cayeron en tierra, mientras que el Divino Maestro permanecía en pié, erguido é inmovible.

Se levantan, empero y Jesús de nuevo pregunta:

“A quién buscáis?”

—A Jesús de Nazareth.

“Ya os he dicho que yo soy,” y á estas palabras le aprehendieron.

Viendo esto, Pedro, sacó su espada y con la foga-  
cidad que le era peculiar, se lanzó contra los asaltan-  
tes, cortando la oreja derecha á Malco criado del  
gran sacerdote.

Jesús, con un ademán, detuvo á los Apóstoles y  
volviéndose á Pedro le dijo:—“Guarda tu espada en  
la vaina, porque el que á hierro mata á hierro morirá.  
¿Crées tú que yo no podía pedir á mi Padre doce le-  
giones de ángeles para defenderme? Pero debo beber  
el Cáliz que le he ofrecido.”

En seguida, inclinándose sobre Malco, le colocó  
la oreja desprendida, quedando sano.

Y volviéndose á los fariseos y sacerdotes presen-  
tes, les dijo:—“Habéis venido á buscarme como á un  
ladrón, con espadas y lanzas: he estado todos los días  
en el Templo y no me habéis aprehendido; pero  
vuestra hora ha llegado y con ella el poder de las tinie-  
blas.”

Entonces, los infames esbirros lo amarran; los  
apóstoles espantados se esconden en el jardín y sólo  
más tarde, dos de ellos le siguen á distancia, mientras  
que la soldadesca feroz, le empuja y golpea, cubrién-  
dole de injurias y llenándole de oprobio.

Ya están á las puertas de la ciudad; toman una  
estrecha vereda; pasan la colina de Sión, y entre ahu-  
llidos salvajes llegan al palacio pontifical de Anás.

Judas ha consumado su nefanda obra; pero al  
recibir el inícuo precio de su traición, debe de haber  
sentido las primeras angustias del más desesperante  
de los remordimientos....



## DE CAIFAS A PONCIO PILATOS

Jesús es llevado á una vasta sala, en la que le  
aguarda Anás, quien por fin tiene en su presencia, li-  
gado é impotente, á aquel Galileo, que le confundiera  
con su palabra serena y magestuosa. Gusta el abomi-  
nable Pontífice, con feroz alegría, de su venganza.

A la incierta luz de las lámparas, se destaca la  
silueta del Hijo del Hombre, cuyo belleza no ha  
tenido igual; pálido, con la mirada pensativa y  
con los vestidos en desorden, está sorprendido de  
hallarse entre la multitud que lo circunda; parece que  
no ve nada, ni siente nada, y aunque sus manos, en  
aquellos instantes, han sido desatadas, sigue sin re-  
sistencia los movimientos que se le imprimen.

Anás pregunta al prisionero, acerca de sus discí-  
pulos y de su doctrina; pero Jesús con una sola res-

puesta, le confunde:—“Yo he hablado á las gentes en público; siempre enseñé en la Sinagoga y en el Templo donde se reunían todos los Judíos y nada dejé en secreto. ¿Por qué me preguntas? Interroga á los que me han oído, á los que saben lo que he dicho.”

Anás no osa de replicar, pero un vil esclavo levanta la mano y da á Jesús un bofetón en el rostro. La ley prohibía que los reos fuesen maltratados antes de que se les condenara, mas en este caso parece que todo es lícito. La infame canalla aplaude aquel insulto. Risas obscenas, imprecaciones é injurias resuenan en la sala, en tanto que una sonrisa de satisfacción y de complacencia, desflora los labios de Anás, al mirar tan humillado al que consideraba como su mortal enemigo. Le ve con ojos altaneros, despectivos é impregnados de odio, como si quisiera decirle:—“¿Quién te libertará ahora de mis manos y de mi venganza?”

Jesús se vuelve al miserable esclavo y le dice:—“Si he hablado mal, acúsame; si he hablado bien ¿por qué me hieres?”

La serena calma del Divino Maestro se opuso siempre, en todo instante, á las explosiones del odio y de la malevolencia.

Anás ordena que se aten las manos del Nazareno y se le conduzca ante Caifás, quien estaba investido de la potestad legal para juzgar al Salvador. Así es conducido, punzándole con lanzas y espadas.

Mientras tanto se envían esclavos y mensajeros por todos los rumbos de la ciudad, porque es preciso que se reúna prontamente el Sanhedrín, á fin de que el juicio y la condena que le siga, tengan todas las apariencias de legalidad.

Jesús, el falso Profeta, el agitador de las turbas, el que desprecia la ley mosaica, el renovador, está preso, encadenado y es preciso que muera....

El Sanhedrín se congrega. Caifás revestido con un largo manto recamado en oro, tiene en la cabeza una mitra.

En medio del recinto amplísimo, de pié y con mortal palidez, Jesús aguarda, rodeado de los *sopherim* ó sea de los estudiantes de la ley, de siervos, esbirros y de la multitud convocada para que rindiese su testimonio. Esta reunión era, á todas luces, ilegal, porque estaba prohibido juzgar de noche, después del sacrificio vespertino y en víspera de un día festivo; pero es tan grande la sed de venganza, que esa consideración no les detiene. Así se violan todos los demás preceptos. El Presidente mismo, es juez y acusador; no se recibe á ningún testigo de descargo; las declaraciones de los acusadores están en desacuerdo; y Jesús calla, calla siempre ante las acusaciones, ante las ofensas. Aquel silencio roía el alma de Caifás, porque le impedía convencerle de culpa ante el Tribunal. Empero Jesús debía morir; era esta una cosa ya acordada y resuelta por tan inicuos jueces.....

- Hagámosle, sin embargo, una pregunta, á la cual deba sin remedio responder, pensó el infame Pontífice, y levantándose con toda la magestad de su cargo, alzó las manos al cielo, pronunciando la fórmula sacramental: “Te conjuro por el Dios vivo á que digas si eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios,” y añadió hipócritamente el saludo habitual: “Que sea bendito su nombre.”

“Sí, Yo lo soy,” responde con firmeza Jesús dominando con su magestad infinita á aquella turba de malhechores. Su respuesta es clara y precisa, límpida como la verdad, y agrega: “Vereis al Hijo del Hombre sentarse á la diestra del Padre y venir sobre nubes, del cielo.”

Se levanta, entonces, un grito inmenso de aquella asamblea.....

Caifás se desgarrá las vestiduras pontificales y exclama:—“¿para qué buscar otros testimonios? ¿Lo habéis oído?” ¡Ha blasfemado!

—Es reo de muerte, repuso un coro de voces que parecía salir del averno.

Y en seguida, jueces, sacerdotes, esbirros, esclavos y toda la canalla, se precipita sobre el Mártir, que, impassible, sufre toda suerte de ultrajes.

Le golpean y le escupen, tirando de su cabello y de su barba.

Mientras tanto, en el atrio del Palacio, en torno del fuego, se halla un grupo de hombres, calentando sus miembros afeidos por la inclemencia de aquella noche. Entre ellos está un individuo pensativo é inquieto. Es Pedro, que había entrado al palacio del pontífice, juntamente con Juan, para averiguar qué pasaba al Maestro. Ya la portera le había preguntado:—“¿So acaso de los discípulos de ese Hombre?” á lo que prontamente contestó Pedro: “No.”

Mas allí, al rededor de la luminaria, una esclava con firmeza le dijo:—“¡También tú estabas con Jesús Nazareno!”

“Mujer; responde el Apóstol, yo no lo conozco y no sé lo que dices.”

En aquel momento un gallo cantó.

Iba ya Pedro á levantarse para huir del peligro, cuando un pariente de Malco, al verle, dijo:—“Este andaba con Jesús Nazareno,” y un hombre de la comitiva añadió:—“Ciertamente tú eres uno de los de su compañía, porque también eres Galileo.”

El alma del Apóstol se turba y se llena de pavor. Se olvida de todo sentimiento de afecto, de todo ímpetu generoso, de toda idea de fidelidad, y resuelta-

mente jura:—“No conozco al Hombre de quien me habláis.”

He aquí el egoísmo más refinado, que hace que se traicione todo: las promesas, los beneficios recibidos y las seguridades de la amistad, para apartarse de una amenaza y evitar un peligro. ¡No, no, yo no conozco á ese Hombre! es la prudente negativa de las almas débiles, de los espíritus ingratos.

En esos instantes llegaba Jesús, conducido por los esbirros, al sitio en que Pedro gritaba, jurando:—«No conozco á ese Hombre.» Al cantar el gallo por segunda vez, alzó el Apóstol los ojos y se encontró con los dulcísimos de Jesús. El corazón del discípulo quedó hecho pedazos, al recordar las palabras del Maestro. Envuelto en su manto, sale del palacio para ir á esconderse á una caverna, y llorar amargamente la culpa de haber negado á su maestro, á su Amigo, á su Dios....

Una antigua leyenda refiere que, desde entonces, el Apóstol, al oír el canto del gallo, lloraba copiosamente y sin consuelo.....

Faltan dos horas para que llegue el día. ¿Quién podrá describir los sufrimientos de Jesús durante ese tiempo entre aquella multitud que desahoga los arrebatos de su cólera en el mártir inocente, en medio de aquella plebe brutal que vomita sus feroces instintos sobre aquella víctima, llena de mansedumbre y de bondad? No dan tregua ni por un momento á las torturas. Derriban á Jesús por tierra y á punta-piés le hacen levantar, le vendan los ojos y le abofetean, gritándole:—«Cristo, adivina ¿quién te hirió?» Mas ni una sola palabra, ni un lamento siquiera, mueven á aquellos labios divinos.

Cansados, al fin, esos infames verdugos, arrojan al Nazareno, á una lóbrega mazmorra.

Apenas despunta el nuevo día, se reúne, otra vez el Sanhedrín, en la sala del Tribunal. Los acusadores de Jesús gritan:—«Ha violado el sábado; no observó los ayunos; ha hecho milagros por obra de Satanás; ha predicho la ruina de Jerusalem; ha autorizado el adulterio, ha acogido á los publicanos, á los pecadores, á los paganos, á la mujer de mal vivir; se ha hecho llamar «rey,» «profeta,» «Hijo de Dios;» sus discípulos comen sin lavarse las manos; ha celebrado la Pascua en la víspera de ella.» En todos hay un tremendo furor. Caifás se dirige nuevamente á Jesús, con estas palabras:—«Si Tú eres el Cristo, dílo.»

—«Si os lo digo, replica Jesús, no me creeréis. Si os interrogo, no me responderéis vosotros, ni me pondréis en libertad. Empero, el Hijo del Hombre irá á sentarse á la diestra del Padre.»

—«¿Acaso eres Tú el Hijo de Dios?»

—«Yo lo soy; vosotros lo habéis dicho.»

¡Ha blasfemado!, grita Caifás. ¡Ha blasfemado!, repiten los judíos y el pueblo. No hay necesidad de pruebas, nosotros mismos lo hemos oído.»

—¿Qué os parece que merezca este Hombre?

—¡La muerte! ¡La muerte!, exclaman los judíos y el pueblo.

Entonces se pronuncia la sentencia formal: no falta sino que la ratifique el Procurador de Roma, Poncio Pilatos.

Entre los clamores del Sanhedrín, entre el murmullo de la multitud, surge el sol que debía de iluminar la escena tremenda del más trágico de los dramas que haya presenciado la humanidad.

Volaban las palomas y las tórtolas, de los sicomoros á los eucaliptus; cantaban los pajarillos entre las ramas de los cipreses y los cedros; y los balidos de los corderos que en rebaños inmensos estaban cerca

de la puerta del Ganado, para ser degollados en el sacrificio pascual, llenaban el aire de notas trémulas que tenían algo de un lamento tierno, lleno de sentimiento . . . . .

Las puertas del Templo se abrieron; los sacerdotes se disponían para el sacrificio matutino, hallándose entre la muchedumbre, un hombre, presa de viva inquietud. Primero se le vió cerca del palacio de Caifás, espionando, interrogando á todos; después se dirigió al Templo y penetrando á él, se acercó á los príncipes de los sacerdotes, y con voz alterada les dijo:—«He pecado, he entregado al Justo, he aquí vuestro dinero.» Y sacando una bolsa con monedas, la arrojó al suelo.

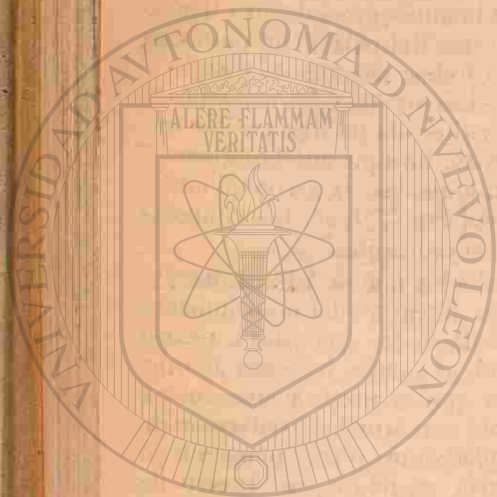
Los sacerdotes le replican:—¿Qué nos importa eso?» Debistes haberlo pensado antes» . . . . .

Aquel dinero quemaba las manos á Iscariote . . . . . Esperaba devolviéndolo, librarse del peso inmenso que abrumaba su alma. Pero los sacerdotes, peores aún que Judas, que sintió, al menos, la carga enorme de la sentencia de muerte que se pronunciara contra Jesús, no experimentaron, mas que la satisfacción de su venganza plena, completísima, y solo pensaron en rechazar, con vil hipocrecía, aquel dinero, precio de sangre, de la sangre del Hijo de Dios Eterno . . . . .

¡Ay de vosotros! ¡Ay de vosotros, raza de víboras,!

Judas lleno de arrebato, corre hacia el Valle del Cedrón, y llega, sin darse cuenta de ello, á la Casa del Mal Consejo. La denuncia infame que ha hecho le tortura la conciencia; vuelve á ver la figura divina de Jesús y oye aquellas terribles palabras: «Amigo, ¿á que has venido aquí?» Entonces le invade un estremecimiento de horror; le parece que contra él se levanta una maldición terrible, del cielo tan hermoso, de la tierra tan verde, de los hombres, de las bestias y de

todo lo que le rodea . . . . . Sus miembros destilan un sudor copioso, é impulsado por la ira y por el espanto, fija una cuerda á un árbol, anuda en la extremidad su cuello y se deja caer en el vacío . . . . .



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



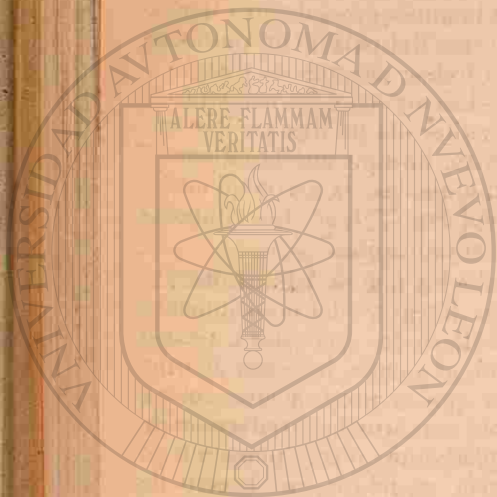
## EN LA TORRE ANTONIA.

IMPONENTE y de maciza construcción, se levantaba la Torre Antonia en amplia esplanada, sobre la que surgía una altura rocallosa, fortificada desde los tiempos de David y en la que más tarde los Macabéos construyeron una especie de palacio, en que el Procurador de Roma acostumbraba alojarse cuando venía á Jerusalem, para las fiestas ó por algún otro motivo.

A esa Torre se dirige el tumultuoso cortejo que arrastra á Jesús.

Los gritos de la plebe que se acerca, obligan á Pilatos á salir de su estancia, para preguntar cual era el motivo de ese alboroto y dar orden al Centurión de la guardia, para que introdujese á los pontífices, á los escribas y á los ancianos que figuraban al frente de aquella crecida asamblea, al Litostrotos, que era un

todo lo que le rodea. . . . . Sus miembros destilan un sudor copioso, é impulsado por la ira y por el espanto, fija una cuerda á un árbol, anuda en la extremidad su cuello y se deja caer en el vacío. . . . .



## EN LA TORRE ANTONIA.

IMPONENTE y de maciza construcción, se levantaba la Torre Antonia en amplia esplanada, sobre la que surgía una altura rocallosa, fortificada desde los tiempos de David y en la que más tarde los Macabéos construyeron una especie de palacio, en que el Procurador de Roma acostumbraba alojarse cuando venía á Jerusalem, para las fiestas ó por algún otro motivo.

A esa Torre se dirige el tumultuoso cortejo que arrastra á Jesús.

Los gritos de la plebe que se acerca, obligan á Pilatos á salir de su estancia, para preguntar cual era el motivo de ese alboroto y dar orden al Centurión de la guardia, para que introdujese á los pontífices, á los escribas y á los ancianos que figuraban al frente de aquella crecida asamblea, al Litostrotos, que era un

patiecillo pavimentado de mármol rojo, en el que se hacía justicia. Pero ellos no quieren entrar, porque pisando el umbral de la habitación de un pagano, se harían impuros y no podrían celebrar la pascua. Avanza, entonces, hacia ellos, Pilatos y viendo al Nazareno atado con cadenas, herido y cubierto de sangre, pero lleno á la vez de dignidad, se conmovió, y pregunta con tono duro:—

—“¿De qué acusáis á este hombre?”

—“Si no fuese un malhechor no te lo habríamos traído, responde uno de los más caracterizados del Sanhedrín.

Y con esto quiso decir. “Ya lo hemos examinado y juzgado; á tí te toca solo sancionar nuestra sentencia. Pilatos replicó entonces: “Tomadlo y juzgadlo según vuestra ley.”

—No tenemos ya derecho de condenar á nadie á la pena de muerte, replicaron.

El odio que alientan contra Jesús, el espíritu de venganza que les anima, les lleva á hacer, ante el odiado romano, esa humillante confesión de su libertad perdida, más rehaciéndose, agregan: “Le hemos sorprendido sublevando al pueblo, prohibiéndole pagar el tributo á César y llamándose el Cristo-Rey.”

No se preocupa Pilatos con esta acusación, sino que él mismo quiere interrogar al prisionero, y ordenando que un piquete de soldados haga subir á Jesús, por la grande escalera de mármol, entra á su estancia, á la que pronto llega el Nazareno.

Se puede decir que en aquellos momentos, encarnadas en dos individuos, frente á frente, estaban dos sociedades: la romana, en la plenitud de su poder, aunque sordamente amenazada por los vicios que la llevaron á la ruina y á la desolación; y la naciente sociedad cristiana que, oprimida y perseguida, como

perseguido y oprimido era en aquellos instantes su fundador, triunfaría, no obstante con El, de la otra,

En el breve diálogo que sostuvo con Pilatos, Jesús representa más bien el papel de Juez y de Maestro que el de reo. Al preguntársele: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? responde: “Mi reino no es de este mundo; pero yo soy Rey, por eso he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad oye mi voz.”

—“¿Qué cosa es la verdad?”, pregunta Pilatos.

Esta ansia, esta sed de la verdad que atormenta al mundo romano, será en aquel que escuche la palabra de Cristo; pero Pilatos no espera esa respuesta; se alza confuso ante el gran problema para el que no encuentra resolución en el paganismo de su pueblo, en el excepticismo doctrinario de sus filósofos y en la hipocresía de los sacerdotes judaicos. ¿Qué es la verdad? se repite y nadie le contesta.

Lleva á Jesús ante el pueblo, y al calmarse los clamores de éste, dice: “No encuentro en él causa para que sea condenado,” esperando así poder libertad al prisionero. Pero sacerdotes y pueblo, renuevan sus renunciaciones y lo acusan á gritos. Interrogando nuevamente á Jesús, nada responde, y encerrándose en solemne silencio, lleno de austera calma, hace que el Procurador se maraville y se sienta poseído de terror.

La multitud notando esa incertidumbre, insiste, diciendo: “Este es el instigador del pueblo de la Judea, como ha instigado á la Galilea.”

Una luz brilla en la mente del Romano, quien ordena que el Nazareno, con una escolta de legionarios, para defraudarle de los arrebatos de aquella chusma, sea conducido ante Herodes, Tetrarca de Galilea, recientemente llegado á Jerusalem, para presenciar las fiestas.



Pilatos sigue con la vista, á aquella muchedumbre que se aleja. Llégale aún el eco de los gritos, de las maldiciones, y de las amenazas, en tanto que se siente él, feliz por haberse sustraído de una gran responsabilidad: es esta la alegría del egoísmo, que siempre está en pugna con la conciencia y con el deber.

El nombre solo de Herodes Antipa, despierta el recuerdo de la muerte del Bautista, inmolado injustamente, y en el fondo del sombrío cuadro aparecen dos abyectas figuras de mujer; Herodías, la adúltera miserable y Salomé, la joven que entre danzas lascivas y la orgía del banquete, pidió, con todas las gracias de su seducción, la cabeza de un hombre impávido y fuerte.

¡Qué viles son todos los perseguidores, todos los verdugos de Jesús!

Herodes el Grande, que desahoga su miedo en niños recién nacidos; Herodes Antipa, que por una promesa insensata concede la cabeza del Precursor; Caifás y Anás, que compran con dinero una horrible traición; Judas que recibe el precio de su infamia; Pilatos que por temor de perder la gracia de Tiberio comete la iniquidad de clavar en la cruz á aquel á quien él mismo proclamara inocente. ¡Qué caterva de villanos!.....

Los legionarios impidieron ciertamente, que Jesús fuese muerto y despedazado por aquella turba, ebria de sangre y de furor; pero no lograron impedir que se le vilipendiese, y afrentase con insultos terribles y se le hiriera con incontables golpes.

Herodes tenía ya antecedentes del Profeta; deseaba con ardor verle, y así lo hizo pasar al suntuoso palacio, enriquecido con toda la fastuosidad oriental. Ardían perfumes sobre urnas de plata en los ángulos

del salón; sedas de Damasco y púrpura de Tiro, cubrían los cojines de los cortesanos, mientras que el Tetrarca, se sentaba en una especie de trono, sobre tapetes frangeados de oro, tan suaves como si fuesen de pluma.

Mil preguntas hizo Herodes al Nazareno, sobre su doctrina, sus milagros y su sér; pero ninguna respuesta brotó de los labios de Jesús. Empleó ruegos y amenazas, pero todo fué inútil. Con la cabeza inclinada, el Salvador no alza siquiera los ojos para dirigirlos al rostro del príncipe disoluto y cruel, al asesino del Bautista. ¡Quien sabe á qué meditaciones se entregaba la mente divina del Mártir! ¡Quien sabe qué visiones esplenderían en su alma infinita!

Herodes considerando inútil todo, túvole por un loco; ordena que le pongan una vestidura blanca y le lleven otra vez á Pilatos! Y así la veste blanca, emblema de inocencia y signo de dignidad, fué puesta á Jesús, al immaculado, al dulce, al inocente Rey!

¡Los pontífices, los escribas, los ancianos y la soldadesca que invadieran el palacio de Herodes, le cubren de oprobio y de bofa, para exponer al ludibrio á aquel loco que pretendía enseñar á los doctores de la Ley! Y así para llevarle nuevamente ante Pilatos, toman el camino más largo y más concurrido, para que todos le vean y descarguen sobre él, sus injurias y sus dieterios. La multitud más envilecida le rodea, vociferando terriblemente. En aquel camino en que resonara poco tiempo antes el Hosana, escúchanse ahora las frases más insolentes, y los dictados más injuriosos. Las marejadas de aquella masa humana que se estrecha, imprimen al Salvador, sacudidas dolorosas, que le hacen vacilar, flaquear, tropezar y al fin caer.

Pilatos escucha, nuevamente, á lo lejos, un rumor

que se aproxima, que va creciendo y llega á hacerse ensordecedor cuando la turba está frente á su palacio. El Procurador se llena de turbación. Hace que le lleven á Jesús, preséntalo una vez más al pueblo, diciendo: "En este sedicioso que me habéis traído, ni Herodes ni yo, encontramos culpa alguna." Le castigaré y lo pondré después en libertad."

Era esta una injusticia notoria. Si debía considerarse como reo al Nazareno ¿por qué ponerle en libertad? y si como culpable ¿por qué no condenarlo? ¡Qué estúpida sentencia!

Se acostumbraba entre los hebreos que con motivo del día de Pascua el magistrado levantase la pena impuesta á un reo; y Pilatos pensó en esto. Condenado á muerte á un ladrón, un asesino de la peor especie, estaba en la cárcel, esperando que se le ajusticiara. El Procurador que deseaba salvar al Nazareno sin comprometerse, no obstante, dijo al pueblo: ¿Queréis que suelte á Barrabás ó á Jesús, que se llama el Cristo? ¿Queréis que ponga en libertad al Rey de los Judíos? Y recaló estas últimas palabras, con acento de mofa, para aquel pobre Rey, que con su veste blanca, inmóvil y silencioso, esperaba pacientemente.

Un horrendo aullido se escucha; miles de voces se fundieron en una sola para gritar: "Suelta á Barrabás." Parece esto imposible al Procurador y repitiendo la pregunta, oye que le contesta:—"Suelta á Barrabás, suéltalo," ese aullido infernal.

¿Qué debo hacer, entonces, de Jesús que se hace llamar el Cristo?

¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

—¿Pues qué mal ha hecho este desgraciado? Yo no encuentro en él, nada que merezca la muerte. Lo castigaré y lo pondré en libertad."

Era claro que Pilatos estaba dispuesto á darle

gusto, al menos en parte. Insistiendo, pronto vencerían su vacilación, y por eso, el clamor salvaje repite: ¡Crucifícalo! queremos que sea crucificado."

"Y así nace en aquellos instantes, en aquel pueblo y con semejante grito, el primer pensamiento de la crucifixión del Salvador. Grito terrible, cuyo lúgubre eco, flota aún en los siglos, en los espacios del universo y en la historia, y deja sentir su efecto moral inmenso." (Vito Forneri).

La actitud de aquella muchedumbre, se hace de más en más amenazadora. Los legionarios estaban listos para acudir á las armas, á una señal de Pilatos; pero este dice unas palabras en voz baja á un oficial, que entra rápidamente al palacio, mientras que un esclavo sale de él y presenta al Procurador una tabla sobre lo que se leen estas frases:—"No te mezcles en la suerte de este Hombre justo; por la noche tuve sueños que me turban aún, en los que le miraba."

Era Claudia Prócula, mujer del Romano, la que enviaba á avisar á su marido que no tomase parte alguna en el asesinato legal de Jesús que está para realizarse. El tumulto de aquella horda salvaje, los gritos que profería, debieron llegar á oídos de ella, que reposaba en su estancia. Los criados le refirieron, sin duda, la situación de Jesús y por eso, el alma naturalmente buena de esa mujer se movió á compasión por el desdichado Nazareno. Y entonces, al recuerdo de su sueño agitado de la noche anterior, no pudo menos de enviar aquel aviso á Pilatos. Las obras del Salvador le eran conocidas y por ellas experimentaba quizá, una secreta simpatía hacia el que sembrara tantos beneficios y predicase una doctrina de amor y de dulzura, confirmada siempre, por las acciones de su propia existencia. Aunque Claudia Prócula fuese pagana, la elevación natural de su espíritu la obliga-

ha á inclinarse al culto de un Dios, puro y perfecto, más bien que al de múltiples divinidades, plagadas de todos los vicios é imperfecciones, por lo que si no abrazaba aún la fe, se sentía al menos arrastrar á ella, por impulso soberano.

En la alta sociedad romana de aquellos tiempos, era de moda el *ajudatizarse*, Claudia no hacía misterio de que se inclinaba al credo del os Hebréos. Movida de piedad hacia Jesús, cuidadosa del buen nombre de su marido y deseando no verle envuelto en la responsabilidad de una injusticia tan manifiesta, cual era la de secundar el odio de un pueblo entero contra un inocente, se levanta como defensora única en este terrible proceso, en el que todos acusaban y ninguno defendía. Con las breves palabras escritas en la tablilla encerada, hace una recomendación apremiante á su marido y envía un esclavo en los momentos en que se va á pronunciar la sentencia.

La figura piadosa y simpática de esta mujer, medio oculta en las sombras del misterio, se une idealmente en nuestra fantasía á la de las otras mujeres que con su dulzura y ternera traen una nota suave de amor y compasión para Jesús, que ha sido abandonado de sus apóstoles, de sus discípulos y de sus amigos.

Tu afectuosa intervención loh Claudia Prócula, no bastará para salvar al Nazareno de la muerte, ni para librar de la infamia á tu marido; pero tu nombre quedará entre el de los buenos; y la memoria de tu piedad se conservará entre los recuerdos dulcísimos de la Pasión del Divino Maestro.

Refiere una antigua leyenda, que después de la muerte de Jesús, la mujer de Pilatos se convirtió al cristianismo. Probablemente es ella la Claudia de que habla San Pablo en su epístola á Timoteo, saludándola el apóstol, con el nombre de

amiga. La Iglesia Oriental la ha puesto entre sus santos y celebra su fiesta el 27 de Octubre, con este título:—"Santa Prócula, mujer de Pilatos."


## LA FLAGELACION

**N**O vaciló el Procurador en considerar á Jesucristo como Justo y en declararlo así á la multitud; sin embargo, no quiso comprometerse; y cuando falta la energía necesaria para asumir francamente la responsabilidad de los actos propios, se tuercen la conciencia y el deber, y de precipicio en precipicio se llega hasta el abismo. Así aconteció á Pilatos. La estrategia de enviar al Nazareno á Herodes, no le valió. Comenzaba á comprender que se vería obligado á sacrificar la vida de Jesús, permitiendo que su sangre se derramara . . . . .

Pilatos, entonces, hizo que un esclavo vertiese agua sobre sus manos, para lavarlas, y volviéndose al pueblo dijo:—"Soy inocente de la sangre del Justo. Vosotros responderéis de ella."

¿Esperaba, acaso, que la muchedumbre ante la que efectuaba aquella formalidad prescrita por la ley de Moisés, cambiase al propósito y cediese?

Empero, el grito que se produjo, debió apartarle

présto de su engaño: "Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos" vociferaron aquellos demonios, poseídos de un odio satánico que llegaba al paroxismo, á la ferocidad.

¡Todo un pueblo reclama para sí y para sus descendientes la madición que arrastra la sangre vertida injustamente! ¿No piensan, por ventura, esos insensatos, en los niños que dentro de sus hogares les aguardan, mecidos en los brazos de amantísimas madres?

¡Cuando cuarenta años más tarde, los jóvenes y todos los sobrevivientes vieron las legiones de Tito, invadir, incendiar, destruir los palacios, el Templo soberbio y la Torre Antonia; cuando la sangre de los ciudadanos hebreos y de los niños, crucificados, muertos y destrozados, se derramaba á torrentes, debieron de recordar todos, aquel grito tan plena, tan completamente oído en lo alto!

Notabilísimo hecho. El juez romano ante la nación que representaba la verdadera conciencia religiosa del mundo, declaró solemnemente, por cinco veces, la inocencia de Jesús, con una voz, cuya eco parece atravesar veinte siglos y llegarnos aún, con claridades infinitas. No obstante eso, el inicuo magistrado entrega al más inocente de los hombres para que se le flagele.

La flagelación era un tormento horrible, y á veces producía á los condenados á ella, la muerte.

Habiendo despojado á Jesús de su ropaje, ligadas las manos por la espalda, se le ató á una columna baja, para obligarle á que tuviese el dorso encorvado y la piel extendida. Provistos los lictores de cuerdas anudadas, de azotes con puntas de plomo, de ramas espinosas, de varas de hierro y cadenas con ganchos, dejan caer todos esos instrumentos de suplicio, sobre

el cuerpo de aquel Mártir, que se extremece y palpita, alentando, no obstante, un sentimiento inmenso de resignación y de sacrificio. Los golpes suceden á los golpes; aquellos malvados sayones redoblan su furia y unen sus gritos á los del pueblo que contempla, con salvaje voluptuosidad tan espantoso espectáculo.

La Virgen Santísima contó á Santa Brigida, en una revelación, la escena atroz que presenciara. "Estaba atado, enteramente desnudo, como en el día de su natividad y lleno de vergüenza de hallarse en ese extremo. Desaparecidos todos sus amigos, sus enemigos se habían levantado y le rodeaban, flagelando á este cuerpo tan puro, exento de todo pecado. Al primer golpe caí yo como muerto. Habiendo recordado mis sentidos, vi su cuerpo acardenalado, desollado hasta las costillas, pues se veían los huesos desnudos y lo que era aún más horrible, las varas al levantarse, llevaban fragmentos de carne. Y veía á mi hijo sangriento y lacerado bajo los golpes que no cesaban."

Escuchábase la vibración intensa de los azotes, seguida por el rumor seco que producían al caer. Los verdugos, dice el Abate Bolo, señalaban con su respiración jadeante el compás de los golpes y era aquello un torbellino de dolores, de movimiento, de polvo y de restos sangrientos.

La calma divina del Maestro continúa. Su resignación suprema que no estalla en gemidos, les irrita, y su silencio, les enfurece hasta lo inconcebible, y por eso, aquellos miserables avivan sus energías; y como silbos de serpiente, siguen los látigos desgarrando el aire, para herir, con ímpetu formidable, al Galileo y obligarle á que prorrumpe en alguna queja y lance algún grito que revele su padecer.

Ahora, todo Jesús es una llaga; sus verdugos mis-

mos están cubiertos de sangre. Del inmenso, del infinito sufrimiento del Nazareno, sólo hay una débil manifestación: el respirar fatigoso de su pecho y el temblor que mueve su cuerpo, así como se extremece el manso corderillo bajo el puñal del que lo degüella y del mismo modo que se agita un campo de lirios al paso de la tempestad.

Saben aquellos hombres inicuos que el Maestro ha querido hacerse pasar por Rey de los Judíos, y un pensamiento infernal asalta sus mentes: buscan un lienzo rojo que semeje la púrpura real, y encontrándolo, se precipitan sobre Jesús, le derriban por tierra, tiran de sus brazos descarnados y por fin, le ponen aquel harapo, diciendo:—"He aquí al Rey de los Judíos"

"¡La corona, ¡la corona, ¡añaden, para que sea de veras rey."

Y con ramas de espino hacen una diadema de agudísimas puntas, que colocan en las sienes de Jesús.

Las espinas al penetrar en aquella cabeza santísima, hacen correr, en abundancia, la sangre del Justo, velando con nubes rojas, su mirada llena de dulzura y su rostro bondadosísimo.

En las manos le ponen una caña, como cetro irrisorio que simbolice el sarcasmo de su soberanía. Un concierto atronador de risas y de burlas, es el primer saludo con que se acoge á ese pobre rey; y obligándole á sentarse, desfila ante él, la soldadesca, doblando la rodilla, á la voz de "Ave rex Judeorum."

Y los primeros homenajes de aquella canalla, son la saliva que le lanzan al rostro, las bofetadas que le hieren, los empujones que le dan y los infinitos vituperios y atroces insultos, que recibe El con mansedumbre sin igual.

Pilatos, entre tanto, piensa que la flagelación su-

frida por Jesús, puede haber ya satisfecho la ferocidad de aquel pueblo que desprecia y á la vez teme. Desde lo alto de la escalera de mármol, hace señas á un centurión para que le lleve al Nazareno, quien desangrándose terriblemente, con los pies destrozados, lívida la faz, y pudiendo apenas sostenerse sobre sus piernas debilitadísimas, comienza á ascender, con inmensa angustia, por aquella larga escalera: cada paso es un indecible tormento. En lo alto le espera el Procurador, para mostrarlo al pueblo que inunda la gran plaza. Mientras el Galileo se arrastra dificultosamente por la galería de jaspes, Pilatos se acerca al balcón é indica con la mano que va á hablar, calmando así los rugidos del populacho, que se escuchan como los de un mar en tempestad.

“Os lo traigo hasta aquí, dice, para que veais que no encuentro en El motivo para condenarle.” Y el Martir Divino, cual lúgubre silueta, se destaca entre las columnas del balcón, en tanto que Pilatos, en tono más alto y con acento compasivo para esa víctima desdichada, grita á aquella manada de tigres:— “¡Ecce Homo! ¡He aquí al Hombre!”

La súbita aparición del Nazareno, aquel grito “Ecce Homo”, que significa: ¿No veis á lo que he reducido á este Hombre para saciar vuestra sed de sangre y de venganza? ¿No os basta esto?, produjo un momento de estupor, de silencio general. Pilatos vio brillar un rayo de esperanza, mas los Pontífices y los Jefes del sacerdocio, gritaron prontamente:

“¡Crucificadle! ¡Crucificadle!”

“Tomadlo y crucificadlo vosotros, dijo entonces Pilatos. Yo no lo encuentro reo de culpa alguna.”

Y espera la respuesta. Una voz, probablemente la de un Pontífice, tronó: “Nosotros tenemos una ley

según la cual debe morir, porque se ha llamado el Hijo de Dios.”

Y estas frases fueron como una corriente eléctrica que invadió á la multitud: “Sí, debe morir” aulló aquella plebe salvaje.

¡Se ha llamado Hijo de Dios!.....  
¿Y si acaso lo fuese? pensó Pilatos, en cuya alma, aunque escéptica, hallaban eco los vaticinios de filósofos y poetas griegos, como Platón y Esquilo que hablaron de un *Justo*, de un *Hijo amado*, como lo hallaron también, las cadencias de los versos de Virgilio y algo más que envolvía el temor de la venganza del cielo. Pero si Jesús era verdaderamente un Dios ¿Cómo reconocerlo?. Pilatos sabía que el acusado era galileo de Nazareth y sin embargo conduciéndole aparte, con ansia le preguntó; ¿De dónde eres?, como si quisiese penetrar el secreto de su origen.

Pero Jesús no desplegó sus pálidos labios y nada dijo.

—¿Por qué no respondes?, insiste Pilatos. ¿No sabes que yo tengo poder de crucificarte ó de restituirte la libertad?

Con voz tranquila que el largo padecimiento hacia débil y cansada, pero que encerraba timbres de dulzura y de misericordia infinitas, respondió el Maestro:— “Tú no tendrías ninguna potestad sobre mí, si no te hubiese venido de lo alto; y he aquí porqué el delito de los que me han entregado á tí, es más grande que el tuyo.”

El Procurador vacila una vez más, y está resuelto casi á poner en libertad al prisionero, cuando oye un grito que le turba: “Si lo sueltas no eres amigo de César, porque el que se hace rey se revela contra el César.”

Pilatos palidece, se vé perdido, se juzga denun-

ciado á Tiberio como cómplice del que se titula "rey", en una provincia del Imperio y que por ese mismo hecho, es reo de lesa magestad. Entonces, todo se pierde para el Galileo.

El temor, la ambición, el egoísmo y la avilantez deben triunfar. Para que el acto revista toda la solemnidad de la ley, el Procurador tomó asiento en el Litostrotos, y á su presencia hizo conducir á Jesús, y mostrándole de nuevo al pueblo, dijo: "He aquí á vuestro Rey."

Peró un rugido respondió: "¡Quítalo, crucifícalo!"

Y Pilatos, taciturno y contristado, repuso: ¡Debo yo crucificar á vuestro Rey?

—No tenemos á otro Rey más que al César.

¡Con esta suprema villanía renunciaban á su odio secular contra los extranjeros, cuyo prolongado yugo no soportaban; y renunciaban también á aquel Rey de Judá prometido, esperado y anhelado como libertador! Aunque se pierda todo, patria, bonor é independencia, con tal que Jesucristo sea colgado en el madero infame de la Cruz!

Con la magestad de representante de Roma, Pilatos pronunció la fórmula tradicional:—"I, lictor, expedi cruce[m]" Anda, lictor, á preparar la Cruz. Y lanzando una mirada despectiva sobre aquella turba enfurecida, se levantó de su asiento y salió de la estancia.

Era easi la hora de sexta; estaba próximo el medio día.



## EL CAMINO DEL CALVARIO.

**U**RGE poner manos á la obra. Es necesario realizarla prontamente; se acerca el gran Sábado y todo debe quedar cumplido antes de que comience la grandiosa solemnidad. Vencieron al fin: ¡El odiado Nazareno penderá de la Cruz! Hace apenas cinco dias que era saludado con el hosana triunfal por aquellos mismos que arden ahora en deseos de verle en el infame madero. Entre los que quieren la muerte del Maestro, se encuentran los que á su paso le tendían palmas, los que presenciaron sus milagros, algunos de los que de El recibieron el alivio y muchos de los que participaron del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces. ¡Allí están también, empiñándose sobre sus piés, para gozarse en el martirio de Jesús, los niños que fueron bendecidos y acariciados

ciado á Tiberio como cómplice del que se titula "rey", en una provincia del Imperio y que por ese mismo hecho, es reo de lesa magestad. Entonces, todo se pierde para el Galileo.

El temor, la ambición, el egoismo y la avilantez deben triunfar. Para que el acto revista toda la solemnidad de la ley, el Procurador tomó asiento en el Litostrotos, y á su presencia hizo conducir á Jesús, y mostrándole de nuevo al pueblo, dijo: "He aquí á vuestro Rey."

Peró un rugido respondió: "¡Quítalo, crucifícalo!"

Y Pilatos, taciturno y contristado, repuso: ¡Debo yo crucificar á vuestro Rey?

—No tenemos á otro Rey más que al César.

¡Con esta suprema villanía renunciaban á su odio secular contra los extranjeros, cuyo prolongado yugo no soportaban; y renunciaban también á aquel Rey de Judá prometido, esperado y anhelado como libertador! Aunque se pierda todo, patria, bonor é independencia, con tal que Jesucristo sea colgado en el madero infame de la Cruz!

Con la magestad de representante de Roma, Pilatos pronunció la fórmula tradicional:—"I, lictor, expedi cruce[m]" Anda, lictor, á preparar la Cruz. Y lanzando una mirada despectiva sobre aquella turba enfurecida, se levantó de su asiento y salió de la estancia.

Era easi la hora de sexta; estaba próximo el medio día.



## EL CAMINO DEL CALVARIO.

URGE poner manos á la obra. Es necesario realizarla prontamente; se acerca el gran Sábado y todo debe quedar cumplido antes de que comience la grandiosa solemnidad. Vencieron al fin: ¡El odiado Nazareno penderá de la Cruz! Hace apenas cinco dias que era saludado con el hosana triunfal por aquellos mismos que arden ahora en deseos de verle en el infame madero. Entre los que quieren la muerte del Maestro, se encuentran los que á su paso le tendían palmas, los que presenciaron sus milagros, algunos de los que de El recibieron el alivio y muchos de los que participaron del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces. ¡Allí están también, empiñándose sobre sus piés, para gozarse en el martirio de Jesús, los niños que fueron bendecidos y acariciados



por la blanca mano del Profeta! ¡La ingratitude humana no tiene límites.....!

Anás y Caifás satisfechos, dan órdenes. en voz baja, á la triste comitiva. Quitándole á Jesús el cetro y la clámide real y le dejan solo la corona de espinas, para que se recrudezca su padecer.

Todo está listo. Es tiempo de emprender ya la marcha. Un oficial pregunta á Pilatos qué se debe poner sobre el *titulus*. El Procurador vacila un momento y ordena después que se escriban estas palabras: "JESÚS NAZARENO REY DE LOS JUDÍOS."

Y así se ejecuta, en la lengua hebrea, que era la nacional; en la griega que era la de uso común y en la latina que era la de los conquistadores. De este modo, en los idiomas que representaban las tres más grandes civilizaciones de aquellos tiempos, Pilatos que poco antes declarara Justo á Jesús, lo proclama ahora, Rey de los Judíos: la autoridad romana sanciona así la realeza del Hijo de María, el que desde lo alto de aquel arbol de infamia, reina, en verdad, soberanamente en el mundo.

Un centurión que va á caballo, abre el fúnebre cortejo; cerca de él un heraldo lleva el *titulus*. Atrás viene Jesucristo, más encorvado que nunca, bajo el pesadísimo madero, que se apoya en su hombro izquierdo. No es largo el trayecto al lugar del suplicio, pero el Mártir carece ya de fuerzas y á cada paso vacila y está á punto de caer.

Un aullido inmenso de rabia se escucha á la salida de Jesús de la Torre Antonia, y aquella multitud imbecil le recibe con insultos, blasfemias y crudelísimos vituperios. La guardia apenas puede con sus lanzas, contener aquella ola humana que trata de arrastrar al Divino Maestro. Siguen á éste, los dos ladrones acompañados de esbirros, que llevan martillos,

cuerdas, clavos y todo lo necesario para la tremenda y oprobiosa labor.

La debilidad de Jesús y su continuo vacilar mueren á desdén y á risa, á la plebe. Algunos se le acercan, le abofetean y le hieren; pero el Salvador no lanza ningún gemido..... En lo íntimo de su alma se dirige, sin duda, al cielo con aquellas sublimes palabras que repetirá en la Cruz:—"¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!"

Las fuerzas siguen faltando al Nazareno, quien ya más parece un cadáver que un ser viviente. No había tomado por muchas horas alimento alguno, y sus angustias físicas y morales llegaban al colmo. Sus desnudos pies tropiezan con una piedra y el Salvador cae bajo la Cruz. Se redoblan los aullidos, las blasfemias; púnzale los soldados con sus lanzas y tratan de que se levante; pero Jesús, no tiene ya alientos. Viendo finalmente que no es posible que se ponga en pié, con imprecaciones, con golpes y empujones, los legionarios lo levantan, pero El, no pudiendo sostenerse, vuelve á caer.....

En aquellos instantes acierta á pasar Simón Cireneo, quien contemplando á Jesús en trance tan angustioso se compadece en extremo y le ayuda á llevar la Cruz.

Empezaban ya á temer todos que el reo no llegase vivo al Calvario. ¡Sería eso un gran desconsuelo para los que anhelaban verle colgado en el patíbulo, muriendo lentamente, en medio de atroces dolores!

Quizá algunos se compadecían de Jesús, pero ninguno manifestaba con signos exteriores su conmiseración! Basta, en efecto, haber perdido, riquezas, honores, estimación y todo lo que atrae el favor de los

demás, para perder también, la simpatía de todos ó al menos su demostración externa. Si hay alguien que no participe del parecer general, ese guarda, de seguro, un absoluto silencio para no comprometerse.

Así Jesús no escucha voz alguna de consuelo, de sostén, ningún suspiro, ninguna de aquellas palabras compasivas que suelen oírse cerca de los cautivos y de los que sufren. Dirige el Maestro en torno suyo, su vista para buscar un rostro amigo impregnado de piedad, una mirada que le diga, respondiendo á las angustiosísima de sus ojos: "Desdichado, yo siento también tu dolor, son mías tus penas," mas no encuentra sino miradas torvas, caras en las que se refleja el gozo de verle sufrir y rostros indiferentes, que acibaran más su amargura, porque no expresan ni odio, ni amor. Y Jesús baja sus dulces ojos, que tienen á veces luminosidades indefinibles y á veces se inyectan de sangre, para levantarlos al cielo, como si buscasen ansiosos al Padre, que parece esconderse en el piélago azul del infinito.

Pero ¿y María también lo ha abandonado? ¿Es posible que una madre no encuentre en su corazón la fuerza necesaria para resistir la presencia de su único hijo, que está moribundo y le deje solo cuando sufre los más crueles tormentos? No, María, está allí y con ella, un amigo fiel que contempla angustiado aquel inmenso padecer.

La Virgen Santísima había venido también á Jerusalén la tarde de aquel Jueves memorable y debe de haber participado, según algunos escritores místicos (hallándose en una estancia contigua al Cenáculo) de la Nueva Pascua, que su Hijo instituyera para la salvación de los hombres.

Envuelta en su manto, en compañía de Juan, se encontró siempre entre la turba, asistiendo, con infinito dolor, á la flagelación del Nazareno, para seguirle

le después por el Camino del Calvario. Jesús alza un instante sus ojos y se encuentra con los de su Madre. Con la mano que tiene libre, limpia la sangre de su Rostro y mira á la Virgen con la misma dulzura con que la miraba cuando siendo gracioso niño, se mecía en aquellos amantísimos brazos y con igual arrobaamiento que cuando, años después, se sentaba entre ella y José, á la puerta de la pobre casita, al plácido fulgor del crepúsculo vespertino que teñía de carmín y de topacio el diáfano cielo de la Palestina.

Trata la desventurada Madre de arrojarle en los brazos de su Hijo, pero la guardia la rechaza brutalmente, y cae desvanecida en el regazo de la Magdalena.

Jesús, entre tanto, sigue su camino. Cada paso que da es un dolor intensísimo para aquellos pobres miembros; atravesábanle las sienes las espinas, como le traspasaba el alma la desolación que leñera en su Amantísima Madre.

Los Pontífices y los del Sanhedrín, montados en blancos jumentos, no quieren perder ni el menor detalle del terrible espectáculo que se prepara. Caifás llevaba ricas vestiduras pontificales y sobre la cabeza, la mitra de oro. Anás, los escribas y los ancianos eran en realidad los que alborotaban á la plebe, instigándola á que lanzase insultos y vituperios á Jesús. Al pasar éste por una casita, se abre la puerta y aparece una mujer que se dirige resueltamente á través de la multitud, hasta llegar al Maestro. Había visto el padecimiento del Nazareno y su rostro cubierto de sangre, de polvo y de sudor, y no pudiendo darle otro auxilio, enjugó aquella divina faz, con una tela blanca Jesús mira, con ternura, á aquella mujer que ha ejecutado un hermosísimo acto de piedad, y como el Salvador hubiese prometido no dejar sin recompensa

cualquier hecho caritativo que se realizara en su nombre, quiso premiar á esta alma humilde y buena, dejando impreso en aquel sudario, su Divino Rostro.

Traspuesta la Puerta Judiciaria, la trágica procesión continúa ascendiendo la áspera pendiente del Gólgota, á cuya agria roca se dirigen hoy las miradas de todos los pueblos del Universo.

Jesús cae de nuevo y solo, con supremo esfuerzo, consigue levantarse.

El aspecto de aquel monte, desnudo de vegetación, da idea de un Cráneo, de aquí su nombre de Gólgota ó Calvario.

Se acostumbraba en Jerusalém, ajusticiar á los reos, en las alturas que dominan á la ciudad y en los sitios más frecuentados de los caminos, á fin de que el castigo del delito tuviera mayor influencia sobre el pueblo y sirviese de ejemplo saludable. Al pié de aquella roca del Calvario pasaban los viajeros procedentes de Damasco, de Belem y de Gaza.

Exceptuando á Juan, no se encuentra en ese camino doloroso, ni uno solo de los discípulos del Señor, para derramar aunque fuese silenciosas lágrimas que dijeran:—"Maestro, yo lloro contigo." Pero la mujer, en medio de su debilidad, halla siempre el ánimo que falta al hombre. En donde se sufre está, en toda ocasión, ella, abierta, francamente, aún á riesgo de cualquier peligro, para derramar el bálsamo de sus consuelos y de sus ternuras. En el Sanhedrín y en todas partes, los hombres han callado cobardemente y no se han atrevido á defender al Salvador del mundo; pero Claudia Prócula, la Verónica y otras mujeres piadosas, toman ardientemente la defensa de Jesús.

Ya para llegar al lugar del suplicio, varias hijas de Jerusalém se acercan al Mesías, llorando. Entonces el Mártir Divino, al ver ese rasgo de simpatía y

afecto, rompe el silencio que guardara desde la última palabra que le dirigió al Procurador: "No lloreis por mí, les dice; llorad por vosotras y por vuestros hijos; porque ha de llegar el tiempo en que se diga:—Felices las estériles, cuyo seno no ha concebido, y cuyos pechos no han amamantado."

Su voz al pronunciar estas frases, es severa, al contrario del tono misericordioso que usara otras veces, al llorar sobre Jerusalém. Es ya demasiado tarde para el arrepentimiento.

La Sión regia no alcanzará perdón, y El, que es su víctima, habla ahora con el acento del juez que pronuncia la merecida condena.

María va siempre detrás del Divino Paciente. Muchos saben que aquella mujer es la Madre del Nazareno, y se gozan haciendo que escuche las maldiciones y los terribles insultos que dirigen á su Hijo. Y la Madre sin mancha, cuyo dolor á ninguno se asemeja, sólo responde con lágrimas silenciosas que bañan su pálido y bellissimo rostro.

Vuelan las palomas silvestres, y como si fuese un saludo para Jesús, gimen dolientemente; los pajarillos entre el ramaje de los olivos, desgranán sus breves notas y tremolan lánguidos trinos, como si levantasen un himno de dolor á aquel Rey que pasa. De las humildes florecitas y de las yerbas aromáticas parece que sube una onda tenue y suave de fragancia, para envolver al dolorido cuerpo de su Criador, antes que los perfumes y los bálsamos del sepulcro unjan esos miembros lacerados y finísimos.

Ya está el cortejo en la esplanada del Calvario: el sol indica la hora del mediodía. La cruz que lleva el Maestro se tiende en tierra, ofreciéndose al Mártir que espera en pié y con los ojos fijos en el instrumento de su suplicio, el vino de mirra que se daba á to-

dos los acusados, para que en la embriaguez perdieran el conocimiento.

Jesucristo acerca á sus labios la copa, pero no quiere beber su contenido.

Se desnuda luego al Maestro y aparecen con todo su horror, aquellas llagas y aquella carne viva y palpitante. Los verdugos tienden entonces á su víctima sobre la Cruz. Se apoderan de la mano diestra y un esbirro feroz, la fija de un solo golpe, con un largo clavo, en el madero. Salta la sangre; una contracción violenta se apodera de los dedos y se extiende por todo el cuerpo; los divinos ojos del Señor se dilatan, y un suspiro fatigoso, agita por un instante, aquellos labios lívidos.

En seguida tiran los verdugos del brazo izquierdo, con tal fuerza, que lo dislocan, y bajo el implacable martillo, queda también clavada la mano. Cada uno de aquellos horribles golpes, repercute en el desolado corazón de María, que presencia el suplicio de su amantísimo Hijo.

Fijas las manos, pasan luego á los pies. Las piernas están encogidas por el espasmo. Todo músculo, todo nervio y toda fibra tienen padecimientos; pero aquellos miserables sin entrañas, hacen penetrar el clavo en las carnes palpitantes, y quedan los pies fijos en aquel árbol de infamia, que desde entonces, es de salvación y de vida.

Con cuerdas levantan la Cruz para dejarla caer brutalmente en el agujero destinado á mantenerla recta. La multitud saluda con formidable clamor la aparición del cuerpo destrozado de Jesús, que se agita terriblemente convulso, en tanto que de los labios del Mártir sublime, brotan de nuevo aquellas palabras imperecederas:—“¡Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!”

Nadie, sin embargo, escucha que salga una queja de aquella boca: sólo se observa la mirada que dirige á sus verdugos, á los pontífices, al Sanhedrín y á todos los que se deleitan con su martirio. Aquella mirada es la misma; es la de siempre, suave, dulcísima, arrobadora.....

Del templo llega, entonces, el eco prolongado de trompetas, semejante á voces misteriosas que parecían venir de las alturas. Era la señal del sacrificio que se celebraba al mediodía, anunciando, al mismo tiempo, aunque de una manera inconsciente, que en aquel instante, sobre el Calvario, se hacía el Sacrificio del verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Ni los fariseos, ni los sacerdotes habían leído antes aquel rótulo de: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos,” y así cuando lo vieron puesto en la Cruz, mandaron decir á Pilatos: “No debe escribirse “Rey de los Judíos”, sino que El, se ha llamado de ese modo.

Parte el mensajero, pero Pilatos cansado ya de las exigencias del Sanhedrín y comenzando á sentir dentro de su alma, íntima é intensísima turbación, contesta:—“Lo que he escrito, escrito queda”, como si declarase así la realeza mesiánica de Jesús, á despecho de los que gritaban:—“No queremos que reine sobre nosotros.”

Los insultos se renuevan más bárbaramente que nunca. Desfilan todos ante el Crucificado, y le dicen:—“Tú que destruyes el Templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo”. Y añaden:—“Si Tú eres Hijo de Dios, baja de la Cruz”. Con sarcasmo cruel gritan otros:—“¡Si es el Mesías, el Rey de Israel, que descienda de la Cruz y en El creeremos!”

Pero Jesucristo á todos estos insultos no opone,

sino una sublime plegaria: la plegaria del perdón para sus enemigos.

María, la Madre desolada, que resiente en su corazón todos los tormentos que su Hijo experimenta en el cuerpo, debe haber repetido dentro de su alma diafanísima, la misma plegaria tantas veces dicha: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

En tanto, los soldados romanos que habían hecho el despreciable papel de verdugos, se reparten al pie de la Cruz, el manto y la banda del Nazareno, y juegan al dado, la túnica que no podía dividirse, para que se cumplieran así las palabras del Salmista.

Los dos ladrones pendientes también de cruces, estaban á uno y otro lado del Salvador. "Si tú eres Cristo, decían, sálvate y sálvanos contigo", y con penetrantes gritos no cesaban de maldecirle; pero cuando el Señor, volviéndose á uno de ellos, le vió con sus ojos empapados de ternura y de perdón, el arrepentimiento y la piedad penetraron al alma de aquel bandido y en un arranque bendito se dirige á su compañero de latrocinios, exclamando: "¿No temes acaso á Dios cuando estamos á punto de morir? Si sufrimos, es con justicia, en castigo de nuestros crímenes; pero este Hombre ¿qué mal ha hecho? Y luego murmuró humildemente, hablando á Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando entres á tu reino."

Este ladrón reconoció en el Crucificado al verdadero Hijo de Dios. No fué inducido por el convincente poder de los milagros, no iba á ser testigo del prodigio portentoso de la resurrección; le bastó contemplar la belleza divina, en su dolor sin nombre, para adorar lo que otros más favorecidos que él, por la abundancia de las pruebas, iban á continuar negando y blasfemando.

El Maestro podía repetir la memorable palabra:—"No he hallado fé tan grande en Israel."

Y volviendo lentamente el rostro, dijo á Dimas, el ladrón arrepentido, estas palabras de dulcísimo, de incomparable consuelo:—"En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso."

"Hoy". ¡Qué pronto!—"Estarás". ¡Qué promesa!—"Conmigo". ¡Qué compañía!—"En el Paraíso". ¡Qué ventura!

Negras nubes, entre tanto, comenzaban á rodar por el cielo, velando la luz del sol. La obscuridad iba siendo más y más densa. La muchedumbre, después de lanzar sus postreros insultos al Crucificado, abandonó el Calvario para refugiarse en la Ciudad. Principiaba la agonía de Jesús, aquella agonía que espanta y que la fe del cristiano ve desarrollarse en la triste montaña, en medio de dos malhechores y bajo la comba sombría del cielo.

Por fin están ya al pie de la Cruz, María, la Magdalena, María Cleofas, las otras mujeres piadosas y San Juan. Los ojos moribundos de Jesús se inclinan, con infinita ternura, sobre ese grupo y se hacen más intensos sus dolores al considerar á aquella Madre desolada, que viene á recoger su último suspiro y á proteger amorosamente su cuerpo, que será cadáver dentro de breves momentos. La Magdalena abrazada estrechamente al madero, llora á raudales. Juan, el discípulo amado, con las manos unidas y presa de angustia indecible, mira á su Señor, á su Amigo Divino. Y Jesús, dirigiéndose á su madre, le dice:—"Mujer, he allí á tu Hijo" y á Juan:—"He ahí á tu Madre", y envuelve á ambos con una mirada inefable que encierra la angustia suprema del postrer adiós.

¡La espada de dolor de que hablara Simón treinta

y tres años antes, penetró aún más al corazón de la Madre Santísima!

Y las tinieblas crecían sin cesar, invadiéndolo todo.

Jesús levanta sus dolientes ojos al cielo y exclama: "Eli, Eli, lamma sabacthani!—¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?"

A esa exclamación, algunos de los esbirros que allí quedaban, se dijeron:—Este llama á Elías para que lo salve.

Casi inmediatamente después Jesús añadió:—"Sed tengo". Estando allí un vaso lleno de vinagre, humedecieron en él una esponja, que puesta en la extremidad de una caña, fué acercada á los labios del Nazareno.

En la ciudad se observaron fenómenos extraordinarios y misteriosos que inspiraban el más vivo terror. Los sacerdotes y los pontífices, por la oscuridad que reinaba, tuvieron que encender las lámparas para que continuase el sacrificio. El pueblo, lleno de alarma, aguardaba una catástrofe. Herodes y Pilatos, en sus palacios, se refugiaron en la estancia más apartada, y ante ellos se levantó el espectro de la celeste venganza. Era la hora nona. El Crucificado tuvo un instante de vigor; ve su obra cumplida hasta la consumación de los siglos, y con voz sonora exclamó: "¡Todo se ha consumado!", como si quisiese anunciar al mundo, su muerte y con ella, su victoria que comenzaba.

En aquellos momentos las trompetas de los levitas se dejaron oír: era el sacrificio de la hora nona que se verificaba. Jesús levanta por la vez postrera sus ojos al cielo, y dice: "Padre mío, en tus manos entrego mi espíritu".

E inclinando suavemente la cabeza, expiró.....

La tierra se estremece; los muertos resucitaron y el velo de jacinto y púrpura que cubría el Sancta Sanctorum, se hizo girones. Los soldados, llenos de espanto, abandonaron sus puestos. El Centurión dijo entonces:—"Verdaderamente, éste Hombre era el Hijo de Dios", y muchos repitieron:—"Sí, era el Hijo de Dios".

## EN EL SEPULCRO.

Es preciso desprender los cadáveres de los crucificados: la Ley prescribía que no se dejase á los muertos, en el patíbulo, después de la puesta del sol.

Ya el Centurión había manifestado á Pilatos la muerte de Jesús, añadiendo estas palabras que antes pronunciara:—¡Verdaderamente aquel Hombre era Hijo de Dios!.....

Un oficial romano con pequeña escolta, se encamina al Gólgota: allí ordena á sus hombres que despedacen, con masas de fierro, las piernas de los dos ladrones que aún respiran. Era el golpe de gracia que se usaba con los esclavos, los prisioneros de guerra y los malhechores vulgares cuando tardaban en morir. Como Jesús había ya expirado, ese último tormento fué inútil. Sin embargo, quiso asegurarse de esto el decurión y ordena, al efecto, á un soldado de nombre Longino, que dé una lanzada al cuerpo del Nazareno, lo que aquel hace, atravezando el fierro, el pecho y saliendo por la espalda del sublime Mártir. De la herida brota sangre y agua y á los ojos enfermos de Longino llegan algunas gotas, que los alivian súbitamente y los abren á la luz, junto con su alma, que reconoce la divinidad de Cristo y se convierte, desde ese instante, á la vida eterna.

Entre tanto, un miembro del Sanhedrin, poderoso y riquísimo ciudadano, se hace anunciar á Pilatos. La posición del visitante y la universal estima de que goza, no permiten al Procurador hacerle esperar ni un momento solo. José de Arimatea solicita resueltamente de Pilatos, el cuerpo de Jesús para ponerlo en el sepulcro que había hecho construir para sí mismo.

Discípulo secreto del Nazareno, amigo tímido, por temor á los judíos, no tomó parte, empero, en la inicua condena. Confundido entre la multitud, debe haber presenciado todas las fases del suplicio de Jesús, y cuando le vió muerto, el ánimo que antes le faltara, aliéntale ahora para reclamar el cadáver y hacerle los postreros honores que le eran debidos. Pilatos accede á los deseos de José, no solo en obsequio á la solicitud del noble hebreo, sino para hacer patente su desprecio á los sacerdotes y á los demás individuos de la Ley, que le obligaran á pronunciar tan injusta sentencia.

José de Arimatea se apresura á comprar telas y lienzos de finísimo lino, para hacer un sudario. En la puerta Judiciaria se encuentra con otro discípulo secreto de Jesús, con Nicodemo, Doctor de la Ley, que llevaba consigo perfume de mirra y de aloe, para ungir el cuerpo del Nazareno.

No hay tiempo que perder. El sol entre nubes de púrpura y oro, se oculta ya en el ocaso: sus últimos rayos vespertinos, dulces, melancólicos y acariciadores, envuelven todo el cuerpo de Jesús. Fulgurando sobre la corona de espinas hacen brillar las gotas de sangre como si fuesen rubíes encendidos; la nariz afilada parece resaltar más, y creeríase que los labios iban á abrirse para pronunciar aquellas palabras suaves, consoladoras y empapadas en infalible ternura, capaces de conmover á las piedras mismas, á los espí-

ritus más rebeldes y á las más inflexibles voluntades. Aquellos rayos moribundos de la tarde, parecían anunciar que en el occidente, se verían los esplendores del infinito nombre de Dios y se coronaría la cabeza del Hijo del Hombre, con la diadema inmortal de Rey de los Siglos.

Una hermosa leyenda impregnada de ternura, cuenta que en aquella hora crepuscular, las golondrinas revoloteaban silenciosas en torno de la cruz del Salvador, como si quisiesen adorarle y conpadecerle. Aquella cabeza divina traspasada por agudísimas espinas, hacía quizá palpar de dolor á las amantes ave-cillas, que, en sus giros, se acercaban al Crucificado y plegando, por un instante, sus alas delicadas, para no lastimarle, tomaban con el pico las espinas de la corona.....

Eso era todo lo que aquellos pajarillos podían hacer por Jesús, por el Redentor del Mundo.....

José, Nicodemo y Juan, se dispusieron á hacer la obra del desprendimiento. Extraen los clavos de los piés y de las manos del Maestro. Los criados y las mujeres piadosas sostienen aquellos miembros flojos y sangrientos. María, al pié de la Cruz, recibe en sus brazos el cuerpo muerto de su hijo amantísimo, y cubre de besos aquel rostro inanimado y frío.

Recobra la Magdalena su puesto á los piés del Nazareno, no para bañarlos con perfume de nardo, sino para lavarlos con su llanto copiosísimo y enjugarlos con la mata abundante de su pelo.

Después de ser envuelto en el sudario el cuerpo de Jesús, fué llevado al sepulcro que pertenecía á José de Arimatea, que es el mismo al que hoy acuden de todas partes del mundo, millares de peregrinos para caer de hinojos, en actitud de soberana reverencia.

La piedad cristiana ha levantado allí una iglesia magnífica, en la que, más que en ninguna otra, parece el alma pasar de la contemplación interior á la sublime poesía del infinito.

Uno de los anhelos más grandes para el creyente es ir desde el confinado rincón del mundo en que se encuentre, á visitar ese Santo lugar.

Y ¡cómo no ha de ser motivo de anhelos! Pasar toda una larga noche, velada por el cielo de Jerusalem, adivinar con el pensamiento las sombras del Getsemaní, sentirse acariciar por las frescas auras que atraviesan el Monte de los Olivos, alzar los ojos á aquellas estrellas que vieron la gloria de Salomón y cintilaron sobre el Templo soberbio; bajarlos en seguida, para recorrer el camino que marcara con su sangre el Divino Jesús, son, á la verdad, de las sensaciones más altas á que el hombre puede aspirar.....

Muy hermoso es, sin duda, encontrarse en la gradería solitaria del Coliseo, iluminado fantásticamente por la luna, ó sentarse bajo el arco del Partenón á meditar sobre la gloria de Atenas; pero ni esto, ni algo más, puede compararse á emplear una noche en la Iglesia del Sepulcro, ante la tumba que despide aún, fragantes perfumes de aloe y de nardo; iluminada por aquellas lámparas, á cuya luz la fantasía se forja la figura de Jesús, coronado de espinas, pronunciando en medio de aquel silencio solemne, alguna de las palabras que trajo consigo del cielo, y que producen en el alma, un sentimiento tan vasto y tan profundo, que no hay frase humana que pueda describirlo.

Encerrado Jesús en la tumba, se alejan todos, pensando solo en volver una vez que pasase la gran solemnidad, á derramar nuevamente, bálsamos y perfumes, sobre aquel Cuerpo tan querido.



En la mañana del Sábado, los jefes de los sacerdotes y de los fariseos, fueron al palacio de Pilatos para hablarle. Cuando estuvieron en presencia del Procurador, que les recibe con frialdad, le dicen: "Escucha: aquel sedicioso, cuando vivía, anunciaba su resurrección, después de tres días. Te pedimos Procurador de Roma, que envíes soldados al sepulcro del Nazareno, para que lo custodien durante ese tiempo y sus discípulos no se apoderen del cuerpo y digan al pueblo que el ha resucitado."

A lo que Pilatos, con desdén, les contesta:—"Tomad la guardia, idos y haced lo que queráis."

Llevan entonces, soldados del Templo y satélites armados del Sanhedrín, á los que apostan en el sepulcro, dándoles órdenes severísimas de que no permitan acercarse á ninguno. ¡Todavía les inspiraba temor aquel pobre muerto!.....

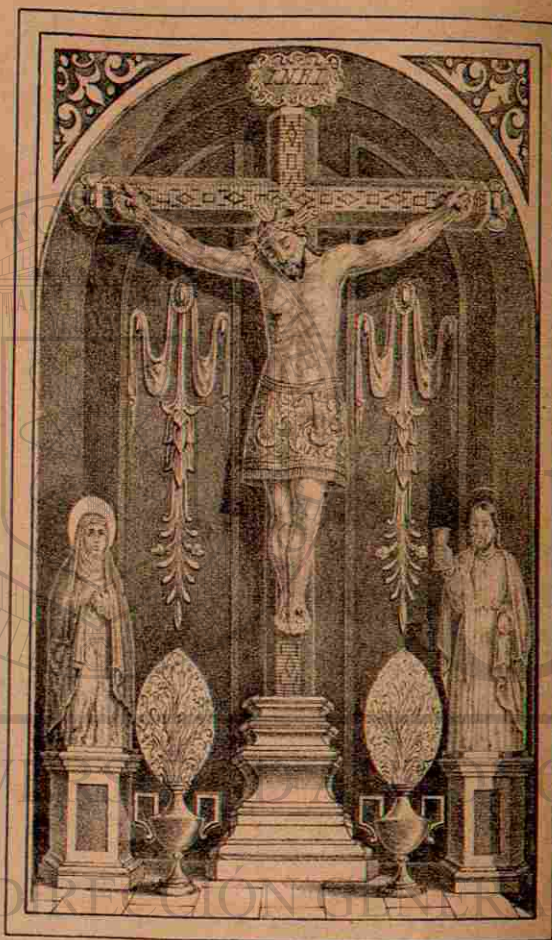
¡Oh bellísima arrepentida María de Magdala! ¡Oh piadosa mujer adolorida!, ya no podrá realizarse tu deseo de volver al jardín de José de Arimatea, para derramar tus lágrimas y tus perfumes sobre el cuerpo frío del Señor! Tú esperas el alba del tercer día y tienes ya bálsamos y aromas preparados para unguir á tu Dios.....

Anda, bellísima Arrepentida, anda piadosa mujer, á la tumba en que viste encerrar á Jesús de Nazareth, al Maestro, al Divino Mártir, cubierto de heridas y ensangretado; anda, apenas comience el cielo á blanquearse con la luz del alba. Sobre la piedra del Sepulcro verás á dos Angeles de veste transparente y fulgurante que, con voz dulcísima, te dirán:—"Surrexit, non est hic." "¡Ha resucitado! No está aquí."

**FIN**

## INDICE

|                             | Páginas. |
|-----------------------------|----------|
| El Triunfo.....             | 7.       |
| Asechanzas.....             | 20.      |
| Abandono del Templo.....    | 27.      |
| La Cena.....                | 38.      |
| En el Gethsemaní.....       | 45.      |
| De Caifás á Pilatos.....    | 55.      |
| En la Torre Antonia.....    | 63.      |
| La Flagelación.....         | 72.      |
| El Camino del Calvario..... | 79.      |
| En el Sepulcro.....         | 92.      |



EL SMO. CRISTO DE LA PARROQUIA DE ZACATECAS.  
A devoción del Cura propio de la misma ciudad P.  
Juan José de Orellana.

## MODO PRACTICO

Y DEVOTO

DE HASER EL SANTO

EJERCICIO DEL

## VIA-CRUCIS

por San Leonardo de Porto Máuricio,  
menor reformado y misionero apos-  
tólico. Traducido del italiano por  
el padre Fr. Julian de San José ó  
Gasolina.

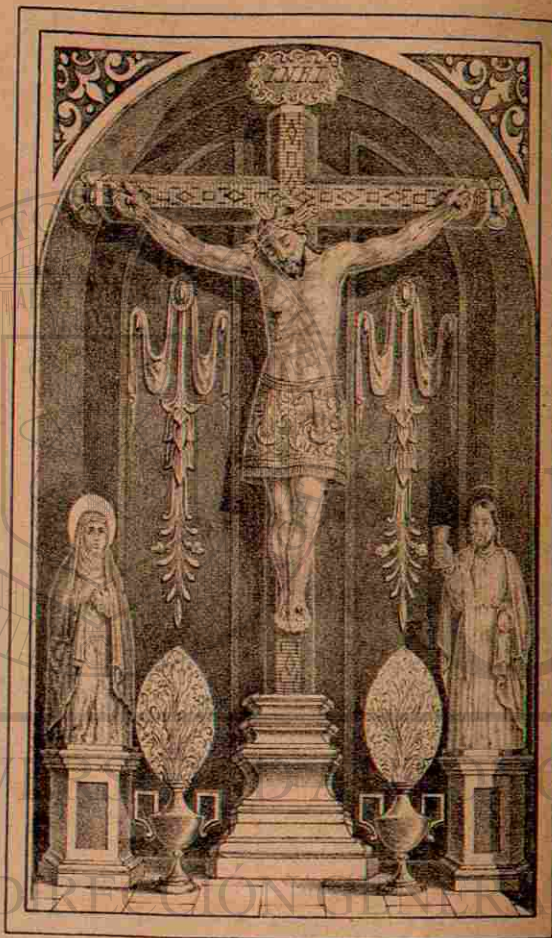


CUARTA EDICION.

Por el Cura propio de esta Capital, Pree-  
bitero Juan José de Orellana.



ZACATECAS:—1855.  
Reimpreso en la tip. de Juan Villagrana,  
á cargo de Telesforo Masías.



EL SMO. CRISTO DE LA PARROQUIA DE ZACATECAS.  
A devoción del Cura propio de la misma ciudad P.<sup>a</sup>  
Juan José de Orellana.

## MODO PRACTICO

Y DEVOTO

DE HASER EL SANTO

EJERCICIO DEL

## VIA-CRUCIS

por San Leonardo de Porto Máuricio,  
menor reformado y misionero apos-  
tólico. Traducido del italiano por  
el padre Fr. Julian de San José ó  
Gasolina.

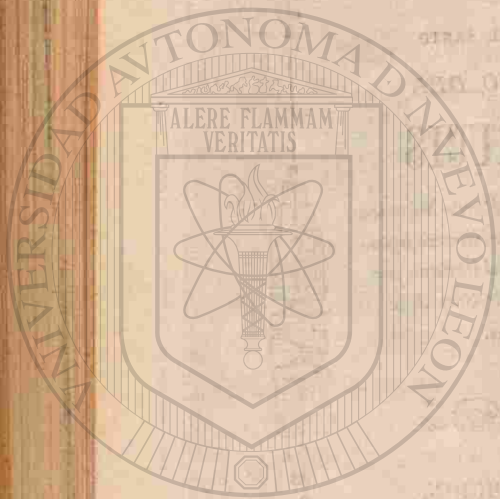


CUARTA EDICION.

Por el Cura propio de esta Capital, Pree-  
bitero Juan José de Orellana.



ZACATECAS:—1855.  
Reimpreso en la tip. de Juan Villagrana,  
a cargo de Telesforo Masías.



DIRECCIÓN GENERAL DE



*Rogamoste, Señor, prevengas nuestras acciones con tu inspiracion, y las prosigas con tu ayuda para que toda nuestra obra y oracion, por tí siempre empiece y en tí siempre acabe.*

## ORACION PREPARATORIA,

Ó ACTO DE CONTRICION,

que se hará antes de dicho santo ejercicio.

Clementísimo Jesus mio, porque sois infinitamente bueno y misericordioso, os amo sobre todas las cosas. y de todo corazon me arrepiento de haberos ofendido, Dios mio, y sumo bien mio: ofreciéndoo este santo viage, en honra y veneracion de aquel viage doloroso, que vos hicisteis por mí, indignísimo pecador; é intento ganar todas las indulgencias, y rogar por todos aquellos fines y motivos por los cuales fué concedido un tan grande tesoro: suplicándoos humildemente que yo haga

este santo ejercicio de tal modo que me ayude á conseguir vuestra misericordia en esta vida, y en la otra, la vida eterna. Amen.



ESTACION PRIMERA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En esta primera estacion se representa la casa y pretorio de Pilatos, donde nuestro buen Jesus, coronado de penetrantes espinas, y todo bañado en sangre recibió la inicua sentencia de muerte.

Considera la admirable sumision del inocente Jesus en recibir una tan inicua sentencia de muerte: y sabe que tus culpas y pecados fueron los falsos testigos que la firmaron, y tu obstinacion, indujo á aquel impío

juez á proferirla y si así es, vuélvete hacia tu Dios amoroso, y mas con lágrimas del corazón, que con las espresiones de la lengua, dile así:

Ay de mí! Amado Jesus mio, y qué amor tan entrañable es el vuestro! Pues por una criatura tan ingrata sufrir prisiones, cadenas y azotes tan crueles hasta ser sentenciado á una ignominiosa muerte? la que solo esto basta para herirme el corazón, y hacerme detestar tantos pecados míos, que fueron la causa de tantos trabajos vuestros: ya, Señor, abomino mis pecados, ya los lloro, y por todo este camino doloroso andaré suspirando y repitiendo. *Jesus mio, misericordia. Jesus mio, misericordia.* Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria. Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION SEGUNDA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.



**Cae Jesus con la Cruz la primera vez.**

En esta tercera, estacion se representa el lugar, donde el pacientísimo Jesus cayó la primera vez con la Cruz.

Considera como el afligidísimo Jesus, descaecido de fuerzas por la sangre que vertia, y por la fatiga, que con el tropel le ocasionaban aquellos viles ministros de Satanás, cayó la primera vez en tierra, debajo del pesado madero de la Cruz. Ea, pues, mira como aquellos envenenados verdugos lo hieren con palos, puntillones y desprecios; y el pacientísimo Jesus á todo no abre su boca, sufre y calla, cuando tú en tus ligerísimos trabajos eres tan impaciente, que luego te alteras, impacientas y ensoberbeces; y aun por ventura, tal vez temerariamente blasfemas. Pues esta vez, á lo menos, arrepentido de tus altiveces, detesta tu soberbia, y ruega á tu afligido Dios de esta manera:

Amantísimo Redentor mio, aquí está postrado á vuestros piés el pecador mas perdido de cuantos viven sobre la tierra. ¡Oh cuantas caidas! ¡Oh cuantas veces he sido precipitado en un abismo de iniquidad! Ea, pues, dadme vuestra mano soberana para levantarme. Ayudadme, Jesus mio, ayudadme, á fin de que en lo restante de mi vida, no vuel-



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

va á caer en culpa alguna mortal, y en la muerte asegure el conseguir la eterna salvacion. Amen.

**Padre nuestro y Ave maria. Gloria.**

**Señor, ten piedad y misericordia de nosotros.**



**ESTACION CUARTA.**

**V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.**

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Encuentra Jesus á su Santísima Madre.*

En esta cuarta estacion se representa el lugar, donde nuestro apasionado Redentor encontró á su afligidísima Madre.

¡Oh qué dolor traspasó el corazon de Jesus! ¡Y oh qué dolor hirió el corazon de Maria en aquel encuentro! ¡Oh alma ingrata! ¡qué mal te ha hecho mi amado hijo Jesus! dice la dolorosa Maria. ¡Qué mal te ha hecho mi inocente y pobre madre? dice Jesus. Ea, pues, deja la culpa, que fué la causa de estas nuestras grandes penas. Y tú, ¡qué les respondes? Ya arrepentido, con lágrimas de dolor, diles así:

¡Oh divino hijo de Maria! ¡Oh santísima madre de mi amado Jesus! Aquí me teneis postrado á vuestros piés santísimos, humillado y compungido: confieso que soy yo aquel traidor, que fabriqué, pecando, el cuchillo de dolor que traspasó vuestro tiernísimo corazon: ya me arrepiento de corazon, y pido á entrambos misericordia y perdon: misericordia, Jesus mio, misericordia: misericordia, Stma. Maria, misericordia; á fin de que por medio de esta gran misericordia, yo me aparte de las culpas, medite vuestras penas todo

breve tiempo de mi vida, y pase despues veros en los gozos de la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



**ESTACION QUINTA.**

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

*Ayuda el Cirineo á llevar la Cruz al Redentor.*

En esta quinta estacion se representa el lugar, donde precisaron los Judios al Cirineo,



á que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor Jesus.

Considera, que tú eres aquel Cirineo, el cual llevó la cruz de Jesus por cumplimiento ó por fuerza, porque estás muy asido á las conveniencias transitorias de este mundo. Ea, pues, desprende tu voluntad de los aparentes bienes mundanos, y aliviarás de tan crecido peso al fatigado Jesus, y abranzando de corazon todos los trabajos, que te vienen de la mano de Dios, te ofrecerás á sufrirlos con paciencia, dando gracias á tu Dios, quien dirás así:

¡Oh amantísimo Jesus mio! Gracias doy por tantas, y tan oportunas ocasiones como me dais de merecer por mí, y de padecer por vos. Ea, pues, haced, Dios mio, que sufriendo con paciencia todo aquello, que tiene apariencia de mal en esta vida, consigais los tesoros de bienes eternos en la otra, y que padeciendo aquí con vos desconsuelos y trabajos, sea hecho digno de pasar á reinar también con vos eternamente en el Cielo. Amén.

**Padre nuestro y Ave maria, Gloria.**

**Señor ten piedad y misericordia de nosotros.**

DIRECCION GENERAL



**ESTACION SESTA.**

**V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.**

**R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

*Limpia la Verónica el rostro ensangrentado de Jesus.*

En esta sesta estacion se representa el lugar, donde la santa muger Verónica limpió con un paño el rostro ensangrentado de Jesus.

Considera, como en aquel santo lienzo quedó estampado el pálido rostro de Jesus: mira en aquel paño todo desfigurado el rostro de tu Dios; y movido del amor, procura formar un propio retrato de aquel rostro en tu corazon: ¡oh feliz de tí, si con Jesus, esculpido en tu corazon, vivieres!; ¡oh feliz de tí, si con Jesus, esculpido en el corazon, murieres!

pues para merecer un bien tan grande, ruega á tu Señor así:

Atormentado Salvador mio, yo os suplico que imprimas de tal manera en mi corazón imagen de vuestro santísimo rostro, que día y de noche siempre piense en vos, para que puesta delante de mi vista vuestra pasión dolorosa, llore siempre mis enormes culpas que alimentado aquí, como os lo ofrezco en el pan del dolor de mis pecados, espero despues me concedais el consuelo de vuestro hermoso rostro eternamente en Cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION SEPTIMA.

V. Adorámoste Señor mio Jesu crucificado y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cae Jesus segunda vez con la cruz.

En esta sétima estacion se representa la puerta de Jerusalem, llamada Judiciaria, donde nuestro Redentor cayó en tierra segunda vez con la cruz.

Considera á tu Señor, caido y tendido en el suelo, abatido de los dolores, pisado con desprecio de los enemigos, y escarnecido de la plebe; y advierte, que tu soberbia fué quien le impelió á caer, y tu altivez lo puso tan abatido. Ea, pues, baja esta vez tus altivos pensamientos; y con dolorosa contricion de lo pasado, propon el humillarte á todos en lo porvenir, y di á tu Señor así:

¡Oh santísimo Redentor mio! aunque os miro caido en este suelo, os confieso al mismo tiempo Todopoderoso; y así os suplico el favor de que yo abata todos mis pensamientos de soberbia, ambicion, y de propia estimacion, á fin de que caminando siempre en este abatimiento, abraze de corazón el retiro y los desprecios; y con esta humildad íntima, cordial y verdadera, que tanto á vos agrada, merezca aliviarnos de tan dolorosa caída, y despues ser levantado á gozaros en la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION OCTAVA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Consuela Jesus á las hijas de Jerusalem.*

En esta octava estacion se representa el lugar donde el benignísimo Jesus consoló á unas dolorosas y afligidas mugeres de Jerusalem.

Considera, que tú tienes mucho mayor motivo de llorar, de llorar por Jesus, que tanto padece por tí, y por tí mismo, que ingrato con tus pecados, eres la causa de aquellos grandes tormentos. ¿Y por qué á vista de tantas penas, permaneces aun en tu dureza? Alomenos, mirando aquí á Jesus, que muestra

tanta piedad con aquellas mugeres santas, emprende grande confianza; y con grande dolor y compuncion dile á tu Señor asi:

¡Oh amabilísimo Salvador mio! ¿cómo mi corazon no se deshace en lágrimas de dolor, al ver que por mi estais vos entre indecibles tormentos! Lágrimas, Señor, os pido, y lágrimas de dolor y compasion, á fin de que con lágrimas en los ojos, y con dolor en el corazon, merezca aquella piedad que mostraste á las piadosas mugeres. Ea, pues, concededme esta consolacion divina, que mirado de vos con ojos piadosos en la vida, asegure en la muerte el pasar á veros en la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION NONA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Cae Jesus tercera vez con la Cruz.*

En esta nona estacion se representa el lugar, donde el pacientisimo Jesus, destituido en gran manera de fuerzas, cayó tercera vez en tierra con el pesado madero de la Cruz.

¡Oh qué penosa fué esta caída de nuestro amado Jesus! mira con qué furor y rabia embisten aquellos crueles lobos al mansísimo Cordero Jesus: pues todos ansiosos de verlo puesto en la Cruz, con golpes y desprecios, hacen que se levante del suelo. ¡Oh maldito pecado, que así maltrató al hijo de Dios! Pues, alma cristiana, ¡merece bien tus lágrimas un Dios así oprimido, un Dios así atormentado? Ya se vé que las merece; pues con ellas en los ojos, dile así al Señor.

Omnipotente Dios mio, que con solo un dedo sustentais la tierra y el Cielo: ¡quién, Señor, os ha hecho caer desmayado en ese suelo? ¡Pero ay de mí! que quien os ha postrado han sido mis reincidencias, y mis repetidas culpas, añadiendo en vos tormentos á tormentos, con añadir yo pecados á pecados. Pero ya reconocido, me postró á vuestros piés arrepentido, y con propósito firme de no repetir mas culpas, y suspirando, repito una y mil veces: no mas pecar, ni Dios, no mas pecar.

*Padre nuestro y Ave maria. Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de nosotros.



*ESTACION DECIMA.*

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Desnudan á Jesus de sus vestidos y danle á beber hiel amarguísima.*

En esta décima estacion se representa el lugar, donde á nuestro Redentor Jesus le quitaron sus propias vestiduras, y le dieron á beber amarga hiel.

Considera alma cristiana, como aquellos tigrés inhumanos desnudaron á tan dulce Jesus y con la túnica pegada á las doloridas carnes, salieron pedazos de carne y sangre, quedando en lo exterior todo de piés á cabeza, hecho una llaga, y en lo interior martirizado el gusto con la hiel que le dieran á beber. Mira como tu divino Redentor, que es el que viste de hermosura á los Cielos, entre sus tormentos sufre el quedarse desnudo en presencia de un numeroso concurso; y movido de lástima y compasión, dile así á tu Redentor.

Affigidísimo Jesus mio, ¡qué horrible mutación es la que veo! Vos Señor, todo sangre, todo llagas, todo desnudez, todo amarguras, y yo todo deleites, todo vanidad, todo dulzura! ¡Ah, Señor, que no camino bien! Bien lo conozco en vos, que sois el verdadero camino, pero dadme vuestro auxilio para mudar de vida, y poned tal amargura en mi gusto á las cosas de este mundo, que de aquí en adelante no guste ya otra cosa, que las amarguras de vuestra pasión santísima, para que consiga el pasar á gozar las dulzuras de la gloria. Amen.



### ESTACION UNDECIMA.

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Clavan á Jesus en el duro madero de la Cruz.*

En esta undécima estacion se representa el lugar, donde los impios Judíos tendieron sobre la Cruz al Dulcísimo Jesus y lo enclavaron en ella en presencia de su Madre Santísima.

Considera el acerbiísimo dolor que sentiria el buen Jesus, al traspasarle con duros clavos sus divinos piés y manos, quedando el sagrado cuerpo clavado en un madero; y ¡qué pena seria la de la dulcísima Maria, al ver delante de sí á su hijo querido, todo tan destro-

Considera alma cristiana, como aquellos tigrés inhumanos desnudaron á tan dulce Jesus y con la túnica pegada á las doloridas carnes, salieron pedazos de carne y sangre, quedando en lo exterior todo de piés á cabeza, hecho una llaga, y en lo interior martirizado el gusto con la hiel que le dieran á beber. Mira como tu divino Redentor, que es el que viste de hermosura á los Cielos, entre sus tormentos sufre el quedarse desnudo en presencia de un numeroso concurso; y movido de lástima y compasión, dile así á tu Redentor.

Afligidísimo Jesus mío, ¡qué horrible mutación es la que veo! Vos Señor, todo sangre, todo llagas, toda desnudez, toda amarguras, y yo todo deleites, todo vanidad, todo dulzura! ¡Ah, Señor, que no camino bien! Bien lo conozco en vos, que sois el verdadero camino, pero dadme vuestro auxilio para mudar de vida, y poned tal amargura en mi gusto á las cosas de este mundo, que de aquí en adelante no guste ya otra cosa, que las amarguras de vuestra pasión santísima, para que consiga el pasar á gozar las dulzuras de la gloria. Amen.



### ESTACION UNDECIMA.

V. Adorámote Señor mío Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

*Clavan á Jesus en el duro madero de la Cruz.*

En esta undécima estacion se representa el lugar, donde los impios Judíos tendieron sobre la Cruz al Dulcísimo Jesus y lo enclavaron en ella en presencia de su Madre Santísima.

Considera el acerbiísimo dolor que sentiria el buen Jesus, al traspasarle con duros clavos sus divinos piés y manos, quedando el sagrado cuerpo clavado en un madero; y ¡qué pena seria la de la dulcísima Maria, al ver delante de sí á su hijo querido, todo tan destro-

zado y lastimado, que aun á las criaturas insensibles movia á compasion? ¡Pues cómo no se deshace tu corazon en lágrimas á vista de tantas penas! A lo menos, explica con el llanto tu dolor, diciendo así á tu señor.

Clementísimo Jesús mio, crucificado por mí: barrenad, Señor, y traspasad mi duro corazon con los clavos de vuestro santo amor y temor; y ya que mis pecados fueron los clavos crueles, que traspasaron á vos los piés y manos, haced que vuestro santo temor, y el dolor de mis pecados sean el arifice que fijen y moderen en mí todas mis desordenadas pasiones, á fin de conseguir la feliz suerte, de que viviendo con vos crucificado en la tierra, pase á reinar con vos en las felicidades de la gloria. Amen.



### ESTACION DUODECIMA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

### Levantán en la Cruz á Jesús y espira en ella el Redentor del mundo.

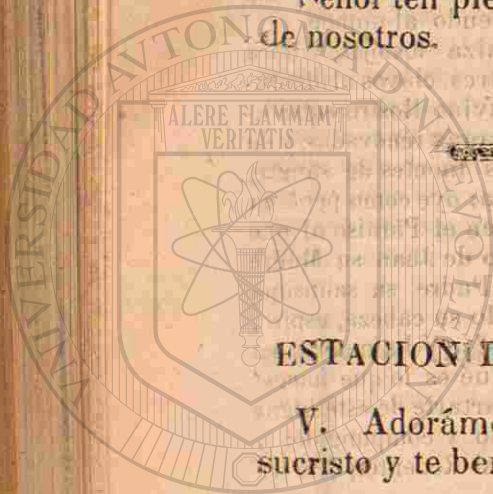
En esta duodécima estacion se representa el lugar, donde nuestro Salvador, despues de puesto en la Cruz, fué levantado en ella, y dió su amorosa vida redimiendo al mundo.

Pues alma cristiana, alza los ojos, y mira en el aire pendiente de tres clavos al dulcísimo Jesús; mira aquel Divino Rostro entre agonías, mira todas sus llagas renovadas, y de piés y manos corren tres fuentes de sangre, que llegan hasta la tierra: oye como perdona á quien le agravia, ofrece el Paraiso al que lo quiera, deja al cuidado de Juan su Madre amada, encomienda al Padre su santísima Alma; y al fin, inclinando su cabeza, espira. ¡Con qué ya murió Jesús? ¡Y ha muerto en la Cruz por tí? Y tú, ¿qué es lo que haces? Ea, pues, resuelve no apartarte de este lugar santo, sin estar renovado y compungido: y así, abrazado á la Cruz del Redentor, dile así á su Magestad.

Amabilísimo Redentor mio, yo conozco, y yo confieso, que mis gravísimas culpas son los verdugos mas desapiadados, que os han quitado la vida, y que no merezco el perdón de tan crecida ofensa: pero oyendoo á vos en esa cruz perdonar á vuestros enemigos: ¡oh cuánto ánimo y esfuerzo reciba mi corazon! Y si me enseñais á perdonar; aquí me tienes pronto para perdonar de corazon á todos mis enemigos: sí, mi Dios, por amor vuestro, á

todos perdono, y deseo bien á todos, para que así me concedais, que en la última hora de mi vida escuche de vuestra boca aquella feliz palabra: *Hoy serás conmigo compañero en la Gloria.* Amen.

**Padre nuestro y Ave maria. Gloria.**  
Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



**ESTACION DECIMATERCIA.**

**V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.**

**R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

*Descienden de la Cruz á nuestro Redentor, y lo ponen en los brazos de su beatísima Madre.*

En esta terciadécima estacion se represen-

ta el lugar, donde el cuerpo difunto de Jesus fué bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su atigidísima Madre.

Considera, cuál sería la espada de dolor, que traspasó el corazón de aquella inocente Madre, cuando recibió en sus brazos á su divino Hijo ya difunto. ¡Qué sentimiento tendría, al ver aquel divinizado cuerpo, que se habia formado en sus entrañas por obra del Espitu Santo, todo acardenalado, y todo de piés á cabeza destrozado! Allí se renovaron en María todas las penas. Pero contemplando tú, que tus pecados fueron la pésima fiera, que hizo aquel destrozo en el amado hijo de María, desata tu corazón en lágrimas, y uniéndolas con las que vierte aquella afligida Madre, dile así

¡Oh valerosa reina de los mártires! ¡Qué mar inmenso de penas y tormentos esta hecho vuestro pecho! Conozco no ser digno de acompañaros en vuestro sentimiento, porque he sido la causa de que tan cruel espada de dolor traspase vuestra alma. Pero concededme gran Señora, usando de vuestra piedad, y vuestra misericordia, que yo conozca mis seguidades pasadas, para que sintiéndolas con amargura, participe de vuestras afixiones en la presente vida, y pase despues á hacerlos compañía en las consolaciones de la eterna. Amen.

**Padre nuestro y Ave maria. Gloria.**  
Señor ten piedad y misericordia de nosotros.





### ESTACION DECIMACUARTA.

**V.** Adorámoste Señor mio Jesu-  
sueristo y te bendecimos.

**R.** Que por tu santa cruz redi-  
miste al mundo.

*Ponen el Sagrado Cuerpo de Je-  
sus en el Sepulcro.*

En esta cuartadécima estacion se represen-  
ta el lugar, del Santo Sepulcro, donde fue  
colocado el cuerpo Santísimo de Jesus.

Considera, cuantos serian los llantos de  
Juan, de la Magdalena, y de las otras Marias,  
y de todos los seguidores de Cristo, cuando se  
cerró el sepulcro: pero mas que todos, consi-  
dera la desolacion de la piadosa madre, al  
verse sola, privada de la presencia de su hijo  
que tanto la consolaba. Y á vista de tantas  
lágrimas, avergüenzate de que en el discurso  
de todo este santo viage, hayas mostrado tan

poco sentimiento de piedad y compasion.  
Ea, esfuérzate en esta última estacion y be-  
sando la piedra de aquella sagrada tumba,  
desea depositar en ella tu corazon; y con a-  
margo llanto ruega á tu Señor difunto, y di-  
le así:

Piadosísimo Jesus mio, que por solo mi a-  
mor quisiste andar todo este camino doloro-  
so, os adoro ya difunto, y cerrado en el sagra-  
do sepulcro; pero mas quisiera teneros en-  
cerrado en mi pobre corazon, á fin de que u-  
nido con vos, despues de este santo ejercicio,  
me levante á nueva vida de gracia, y mere-  
ca con la perseverancia morir en vuestra a-  
mistad. Concededme, pues, que por los mé-  
ritos de vuestra pasion santísima, que he  
meditado en esta via sacra, sea en el estre-  
mo de mi vida mi único alimento el Santísi-  
mo Sacramento, y mis últimas palabras a-  
quellos dos dulces nombres *Jesus* y *Maria*; y  
que mi último aliento, se una con aquel con  
que vos espirasteis en la Cruz, que de esta  
forma, con fé viva, con esperanza cierta, y  
caridad fervorosa, muera con vos, y muera  
por vos, para reinar con vos por los siglos de  
los siglos. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia  
de nosotros.

Oh Dios Criador y Redentor de todos los files! Concede el perdón de tus siervos y siervas, para que la indulgencia que siempre desearon, la consigán con nuestras piadosas súplicas.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, te suplicamos intercedas por nosotros para con tu divina clemencia tu Santísima Madre la siempre Virgen María á ahora y en la hora de nuestra muerte: cuya santísima alma fué traspasada de dolor en la hora de tu dolorosísima pasión. Tú dulcísimo Jesus, que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos, amen.

Se rezará la estacion mayor al Santísimo Sacramento, y despues se dirá:

Dulcísimo y benignísimo Señor quien son escelso trono los serafines: yo el mayor pecador de cuando imploran vuestra misericordia en este santo templo, con la mas profunda humildad os suplico que así como concedisteis remision de todos los pecados al buen ladrón, é indulgencia plenaria á la Magdalena, del mismo modo, no atendiendo á la pobreza de mi espíritu, me la concedais á mí para que sea satisfaccion de mis culpas, y sirva tambien su mérito á todos los fieles católicos, por cuya salud espiritual y temporal la aplico: como así mismo por la ecsaltacion de nuestra santa católica, paz y concordia entre los principes cristianos, estirpacion de las heregias, salud y acierto en el gobierno de la santa iglesia al Suo Pontífice reinante: á nuestro querido diosesano, á nuestro párroco, y á nuestro católico gobierno, á

quienes como á mi sirva de medio  
para estrechase con vos, con un amor  
puro para gozar de vuestra deseada  
vista por eternidades de siglos.

Amen.

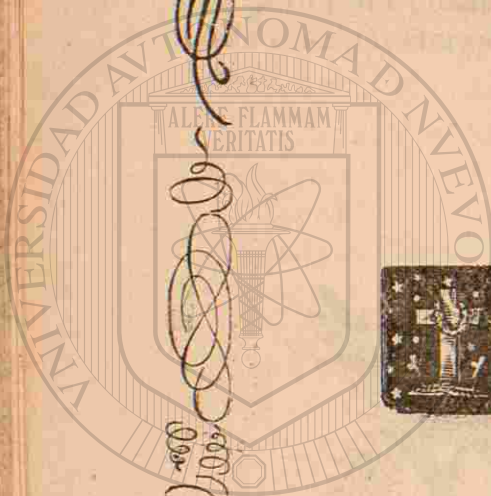


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

®





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

9  
**MODO DE ANDAR**

LA

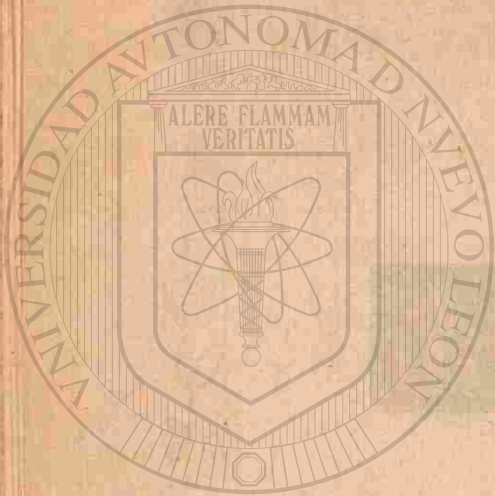
**VIA SACRA.**

Compuesto por un Devoto

DE LA

**PASION DE N. SR. JESUCRISTO**

Con las licencias necesarias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GUADALAJARA. Tip. de Aréchiga, ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
1868.



DIRECCIÓN GENERAL



### ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, pésame en el alma y con todo mi corazon de haberos ofendido: propongo firmemente con vuestra gracia, de nunca mas pecar, y de apartarme de toda ocasion de ofenderos, de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados, y confio en vuestra divina bondad y misericordia infinita, me los perdonareis por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasion y muerte, y me dareis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

*Hagamos intencion de ganar las indulgencias innumerables concedidas por este Santo ejercicio que podemos aplicar por las almas del purgatorio.*

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesus, Redentor, salud y vida de nuestras almas, en union de aquella divina intencion con que en la tierra orásteis á vuestro Eterno Padre, os ofrezco y presento (por mí, y por todos mis prójimos) este espiritual ejercicio, en memoria, honor, reverencia y culto de vuestra sagrada passion y muerte, y de cuantos pasos disteis, oh amantísimo Dios! por nuestro remedio y rescate. Y pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido tus vicarios en la tierra, y te lo ofrezco todo en remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, ó por las almas de mis mayores obligaciones, segun el órden de caridad ó justicia que debo y puedo hacer. Finalmente, os suplico, dueño y Señor mio, por el remedio de todas las necesidades comunes y particulares de la santa Iglesia, por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregias, conversion de los infieles y pecadores, y cuanto sea conforme á vuestro divino beneplácito y espiritual aprovechamiento nuestro, para que

empleados en serviros imitando vuestros divinos pasos, sea nuestro fin en vuestra amistad y gracia, para alabaros en eternidad de gloria. Así sea.

## PRIMERA ESTACION.

### LA SENTENCIA.

Alma mia, aquel Dios hombre, que ha pasado su vida enseñándonos las virtudes, haciendo bien á todos, va por último á sacrificar voluntariamente su vida por nuestra salvacion: por eso se vé su alma sumergida en una tristeza mortal; se mira abandonado de sus amigos por otro: cargado de prisiones, arrastrado ignominiosamente de tribunal en tribunal, declarado blasfemo, tratado de loco, y por último, sentenciado á muerte: despues de ser cruelísimamente azotado y coronada de espinas su cabeza como si fuese el mas vil y el mas criminal. Alma mia, los gustos malditos de tu carne con que tanto has ofendido á tu Dios, son los que aquí paga el amable Jesus con tantos tormentos, ¿y no lloras tus pecados? ¿y los volverás á cometer?

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesus, Redentor, salud y vida de nuestras almas, en union de aquella divina intencion con que en la tierra orásteis á vuestro Eterno Padre, os ofrezco y presento (por mí, y por todos mis prójimos) este espiritual ejercicio, en memoria, honor, reverencia y culto de vuestra sagrada passion y muerte, y de cuantos pasos disteis, ¡oh amantísimo Dios! por nuestro remedio y rescate. Y pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido tus vicarios en la tierra, y te lo ofrezco todo en remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, ó por las almas de mis mayores obligaciones, segun el órden de caridad ó justicia que debo y puedo hacer. Finalmente, os suplico, dueño y Señor mio, por el remedio de todas las necesidades comunes y particulares de la santa Iglesia, por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregias, conversion de los infieles y pecadores, y cuanto sea conforme á vuestro divino beneplácito y espiritual aprovechamiento nuestro, para que

empleados en serviros imitando vuestros divinos pasos, sea nuestro fin en vuestra amistad y gracia, para alabaros en eternidad de gloria. Así sea.

## PRIMERA ESTACION.

### LA SENTENCIA.

Alma mia, aquel Dios hombre, que ha pasado su vida enseñándonos las virtudes, haciendo bien á todos, va por último á sacrificar voluntariamente su vida por nuestra salvacion: por eso se vé su alma sumergida en una tristeza mortal; se mira abandonado de sus amigos por otro: cargado de prisiones, arrastrado ignominiosamente de tribunal en tribunal, declarado blasfemo, tratado de loco, y por último, sentenciado á muerte: despues de ser cruelísimamente azotado y coronada de espinas su cabeza como si fuese el mas vil y el mas criminal. Alma mia, los gustos malditos de tu carne con que tanto has ofendido á tu Dios, son los que aquí paga el amable Jesus con tantos tormentos, ¡y no lloras tus pecados? ¡y los volverás á cometer?



*Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.*

PADRE NUESTRO Y AVE MARIA.

No Padre mio, no Dios de mi corazon, ya no quiero pecar mas, pues tanto te cuestan á tí mis culpas. ¡Ay bien mio, ay mi dulce Jesus! tu tan ignominiosamente avergonzado, tu tan cruelmente azotado, tú vas á morir por mí, y yo no muero de dolor. Has mi Redentor amabilísimo, que yo tenga siempre presentes tus tormentos, para llorar siempre mis pecados, que fueron la causa de ellos: has que lleve yo con paciencia mis trabajos en penitencia de mis pecados, para que libre de la sentencia de eterna condenacion que por ellos tengo merecida, te goce al fin de tu gloria. Amen.

### SEGUNDA ESTACION.

#### LA CRUZ A CUESTAS.

Ya sale, alma mia, tu amable Salvador de la casa de Pilatos cargado y agoviado con el enorme peso de la Cruz, ¡qué vergüenza, qué ignominia tan horrenda! aquel que ha sido tan admirable por su doctrina,

por su santidad, por sus milagros, ahora va entre dos ladrones al suplicio, rodeado de soldados, atado con cadenas, abandonado de sus amigos y ultrajado cruelmente de sus enemigos. ¡Ay mi amado, mi inocente Jesus! ¡á donde vas? ¡á dónde te dejas arrastrar con tanta crueldad y vilipendio? ya veo que vas al Calvario á morir por mí, como un manso cordero caminas oprimido con el peso de tu Cruz; pero caminas no solo paciente y humilde, sino tambien gozoso, porque padeces por mí. Vé, pues, tierno Padre á morir por este ingrato: vé Pastor amoroso, á dar la vida por esta descarriada oveja; pero concédeme que yote vaya acompañando, llorando mis pecados, recogiendo y guardando en mi corazon las lágrimas y la sangre, con que tú vas regando y dejando señalado ese camino; y has que aprenda yo á sufrir con paciencia, con humilde silencio y por tu amor, los trabajos de esta vida, hasta llegar al descanso de tu gloria.

### TERCERA ESTACION.

#### PRIMERA CAIDA.

¡Con qué tropelía, con qué empellones, con qué rabia y furor llevan por aquellas calles llenas de gente al Rey de la gloria! y no obstante, que él es el que con un solo dedo sostiene al universo, se ha dejado debilitar tanto, que con la furia de tantos ultrajes, cae en tierra con el enorme peso de la Cruz: con tan terrible golpe se rasgan mas sus heridas, se desangra de nuevo, se renuevan sus dolores. Con reiterados golpes, puntapiés y tirándole de los cabellos, quieren levantarlo del suelo; el manso Cordero callado y humilde, se levanta y sigue su camino: aprende alma mia, á sufrir con silencio injurias y penas menores, sin compasion, que las que sufre tu amoroso Maestro Jesus.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Mi Jesus, mi amado Jesus, caido en tierra y arrastrado de los cabellos! y, ¡no soy yo quien ahora te maltrata, te arrastra por el suelo y pisa tu venerable rostro con mis

pecados? ¡No soy yo el que en lugar de ayudarte á levantar, te doy nuevos golpes, cuando no solo no ayudo con mi consejo al prójimo para que salga de su pecado, sino que antes yo le hago caer con mis malos consejos, con mi perverso ejemplo! ¡Ay Jesus mio, cuán ciego he vivido hasta aquí! ¡cuántas y cuán grandes son mis culpas! ¡Misericordia Señor, misericordia!

### CUARTA ESTACION.

#### ENCUENTRO DOLOROSO.

Juntémonos, alma mia, con la tierna Madre de Jesus, que queriendo acompañarle hasta el lugar de su sacrificio para padecer en su alma lo que su amado padece en su cuerpo, va siguiendo por aquellas calles las huellas ensangrentadas del tierno Hijo de su cariño: se introduce por entre la multitud de gentes y soldados que lo rodean, hasta que se presenta á su vista. ¡Qué espectáculo tan doloroso! Fija la amante Madre sus compasivos ojos en aquel rostro desfigurado y afeado con la sangre, polvo y salivas; en aquella cabeza coronada de es-

pinas, le mira temblando todo su cuerpo por la debilidad y enorme peso de la Cruz: quiere hablarle; pero le ahoga el dolor! el hijo amado le dirige una tierna mirada, y con ella la alimenta para que no espire.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ay dulce Madre! ¡qué dolor que pueda igualarse á tu dolor? ¡Cómo quisieras cargar tú aquella Cruz, para aliviarle de su peso á tu Jesus! como deseas limpiarle su rostro amable, y darle siquiera una gota de agua para remojar su boca desecada! pero no hay alivio: padece tú con él y recibe por consuelo de tanta amargura, el dolor que tenemos de haberle causado tantas penas á Jesus y á tí: recibe atormentada Madre, los sollozos y lágrimas de nuestro pesar, y alcánzanos el perdon.

#### QUINTA ESTACION.

EL CIRINEO.

Los enemigos de nuestro divino Salvador, viéndole tan fatigado, que podia morir en el camino antes de conseguir su intento

de crucificarlo, alquilaron á Simon Cirineo, para que le ayudase á llevar la Cruz.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Esfuerzos vanos de tus enemigos. ¡O Jesus mio! bastante nos amas, para que solo tu amor te aliente hasta el Calvario, y allí morir crucificado por mí; pero quieres enseñarme, que es preciso que llevemos la Cruz contigo, que nobasta el que tú padezcas, sino que es necesario que nosotros padezcamos contigo y por tí.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Vamos, pues, bien mio á padecer, ya estoy resuelto á acompañarte cargando todo el peso de mis obligaciones, de mis trabajos y de mis aflicciones; pero voy con el consuelo de que padezco contigo y por tí. Y pues tú vas hasta el Calvario á morir por mí, concédeme el que yo te acompañe sufriendo por tí hasta la muerte, para ser tu compañero en el tabor de tu gloria. (R)

SESTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

¡Cuán solo y desvalido en lo humano camina nuestro amable Redentor, como inocente cordero en medio de tantos lobos carnívoros! entre tantos á quienes has hecho beneficios, no hay quien te pueda dar auxilio; sin embargo, la piadosa Verónica, se mete entre tantos enemigos, se acerca al fatigado Jesus, y le limpia su Rostro: el agradecido Salvador con una dulce mirada, le dá las gracias por su piedad, y le imprime su imagen adolorida en el paño con que lo ha limpiado, para que ella tenga siempre un perpétuo recuerdo de las finezas de su Redentor.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ojalá, Jesus mio y único bien de mi alma! ¡ojalá qué jamás me hubiera yo avergonzado de ser discípulo tuyo! pero ¡cuántas veces por respetos y burlas de los mundanos he dejado las obras de virtud, y aun me he hecho al partido de los impíos, ayudándoles en sus blasfemias, murmuraciones é

impurezas! Ya conozco ahora mi cobardía, y me avergüenzo al ver el valor con que la Verónica pasa por entre las espadas y lanzas de tus enemigos para limpiar tu Rostro. Dame aliento, Dios mio, para que desde hoy á ejemplo suyo, no me avergüence de seguir la virtud; concédeme el que despreciando al mundo, siga los ejemplos de tantas almas buenas, que no atienden sino á cumplir como cristianos lo que tú mandas. Perdóname, Padre, mis viles cobardías pasadas: imprime en mi corazón tu imagen dolorosa, para que yo siempre me acuerde de tu pasión, siempre imite tus virtudes, hasta conseguir morir con la muerte de los justos.

SETIMA ESTACION.

SEGUNDA CAIDA.

Parece, que el valor piadoso de la Verónica, que dió al fatigado Salvador aquel corto alivio de limpiarle su Rostro, enfureció mas á sus enemigos, pues dando á su Magestad nuevos golpes, empujándole y estirándole con mas furia, le hicieron caer

otra vez en tierra. ¡Ay! cuanto se enfurecen los impíos y los mundanos con los buenos ejemplos que los condenan.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Pero ¡ay de mí, oh amable Salvador! que yo imito á tus crueles enemigos, cuando despues de algun tiempo que me he vuelto á tí, despues que te prometí y acaso con lágrimas no volver á pecar; despues que me ejercité por algunos dias en seguir las virtudes y hacer obras buenas, me vuelvo otra vez al vómito de la culpa; me entrego nuevamente y con mayor fuerza á mis vicios y costumbres viejas, me hago con mas empeño partidario del Demonio y de sus ministros. Así lo he dicho, Dios mio, te confieso mi perfidia é infidelidad; pero ¿qué siempre será así? ¿volveré al pecado despues que ahora ya lo lloro arrepentido? ¡Misericordia Señor, misericordia! Dame fortaleza para no volver á pecar.

## OCTAVA ESTACION.

### LAS PIADOSAS MUGERES

El desaliento, la agonía con que camina nuestro amable Salvador, no le impide ejercer los oficios de buen Maestro: ve llorar á unas mugeres compadecidas de verle tan atormentado, y les enseña á hacer fructuoso su llanto, diciéndoles: no lloreis por mí, llorad vuestros pecados y los de vuestros hijos. Alma mia, no lloreis solo porque consideras la tormentosa pasión y muerte de tu Redentor: llora tus pecados causa de ella; llora los pecados de los que tienes á tu cargo; llora los pecados con que por todas partes ves ofender á tu Dios.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ay Dios mio! si yo te amase como debo, aun cuando no hubiera yo tenido la desgracia de ofenderte, me bastaria, para llorar siempre, el verte tan ofendido con tantos pecados que por todas partes se cometen; pero cuando conozco que apenas tuve uso de razon, cuando ya comencé á pecar ¿cuántas deben ser mis lágrimas! ¿cuán continuo de-

be ser mi llanto! Dame, atormentado Jesus de mi corazon, á conocer la multitud y gravedad de mis pecados: y siempre como otro David, tenga yo delante de mis ojos, siempre traspasado mi corazon, que contra tí Dios mio pequé, y delante de tí cometí el mal.

### NOVENA ESTACION.

#### TERCERA CAIDA.

Considera, alma, el extremo del fallecimiento á que se vé reducido el Sanson fuerte é invencible: el amor que nos tiene, le ha hecho sufrir tantos martirios, capaz cada uno para quitarle la vida; mas como llega ya el término de su vida preciosa, se rinde á la flaqueza, y se le doblan las rodillas, le faltan las fuerzas, agoniza y cae ya casi espirando en aquel suelo: á fuerza de crueles golpes, le quieren levantar sus enemigos; lleno de mansedumbre se esfuerza á enderezarse y vuelve á caer.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Ay vida desmayada de mi amante Je-

sus! los placeres y gustos, en que yo quiero pasar con toda comodidad y regalo mi vida, son la causa de tus repetidas y dolorosas caidas, y multiplicando yo mis pecados, multiplico tus tormentos. ¿Hasta cuándo dejaré de pecar? ¿cuándo fijo ya en el cumplimiento de tus mandamientos y ardiendo en tu amor, resistiré fuerte á toda tentacion, queriendo antes morir que pecar? Concédeme esa gracia victoriosa, Dios mio, que fortaleciéndome en toda ocasion, me haga triunfar del mundo, demonio y carne, vivir y morir siempre unido á tí, para gozarte despues en tu gloria. Amen.

### DECIMA ESTACION.

#### LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Ya por último hemos llegado, alma mia, al monte fatal del sacrificio: ya estamos en el Calvario: á toda priesa y con toda violencia, desnudan al pacientísimo Jesus de sus vestiduras y hasta de la piel y carne sagrada que con ellas se arranca ¡qué destroz tan sangriento se presenta aquí á tus

ojos, atormentada Madre de mi Salvador! ¡puedes ver sin morir de dolor, todo ese cuerpo formado por el Espíritu Santo en tu virginal vientre, todo hecho sangre, todo llagas! Mas prepárate ya, Señora, para el último sacrificio: ya dan al divino ajusticiado el amargo brevaque que lo adormezca; Jesús solo lo gusta para sentir su amargura; pero no lo bebe porque quiere sentir todo el tormento de la Cruz.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh amor de mi Dios! qué incansable eres para padecer por mí; y así me enseñas á desnudarme de las vanidades del mundo, á despegarme de mis propias inclinaciones y entregarme á las amarguras de la penitencia: dame pues, Jesús mio, dame ese Caliz amargo, le beberé contigo, sufriendo por tu amor las amarguras de esta vida, hasta que me concedas gustar también contigo las dulzuras de tu gloria.

## UNDECIMA ESTACION.

### LA CRUCIFICACION.

Obediente Jesucristo á su Padre celestial hasta morir en una Cruz, quiere obedecer aun á sus crueles verdugos que le mandan con furor se tienda sobre la Cruz: sin abrir sus lábios, y lleno de mansedumbre se acomoda sobre aquella áspera y estrecha cama, estiende los brazos, y entrega sus manos y piés para que los claven: rompen los clavos con los recios golpes del martillo la carne, separándose los nervios y huesos con indecible dolor, y queda así fijo en la Cruz el divino Salvador: levantado sobre la misma Cruz entre el cielo y la tierra se ofrece como mediador de los hombres á su Padre irritado contra ellos por el pecado.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

Yo te adoro, amable Redentor, víctima de infinito precio que te sacrificas por mi salvacion, dame licencia de abrazarme de tus piés divinos, y presentar aquí al pié de tu Cruz todos mis pecados, para que se laben con tu sangre preciosa: crucificame

ojos, atormentada Madre de mi Salvador! ¡puedes ver sin morir de dolor, todo ese cuerpo formado por el Espíritu Santo en tu virginal vientre, todo hecho sangre, todo llagas! Mas prepárate ya, Señora, para el último sacrificio: ya dan al divino ajusticiado el amargo brevaque que lo adormezca; Jesús solo lo gusta para sentir su amargura; pero no lo bebe porque quiere sentir todo el tormento de la Cruz.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh amor de mi Dios! qué incansable eres para padecer por mí; y así me enseñas á desnudarme de las vanidades del mundo, á despegarme de mis propias inclinaciones y entregarme á las amarguras de la penitencia: dame pues, Jesús mio, dame ese Caliz amargo, le beberé contigo, sufriendo por tu amor las amarguras de esta vida, hasta que me concedas gustar también contigo las dulzuras de tu gloria.

## UNDECIMA ESTACION.

### LA CRUCIFICACION.

Obediente Jesucristo á su Padre celestial hasta morir en una Cruz, quiere obedecer aun á sus crueles verdugos que le mandan con furor se tienda sobre la Cruz: sin abrir sus lábios, y lleno de mansedumbre se acomoda sobre aquella áspera y estrecha cama, estiende los brazos, y entrega sus manos y piés para que los claven: rompen los clavos con los recios golpes del martillo la carne, separándose los nervios y huesos con indecible dolor, y queda así fijo en la Cruz el divino Salvador: levantado sobre la misma Cruz entre el cielo y la tierra se ofrece como mediador de los hombres á su Padre irritado contra ellos por el pecado.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

Yo te adoro, amable Redentor, víctima de infinito precio que te sacrificas por mi salvacion, dame licencia de abrazarme de tus piés divinos, y presentar aquí al pié de tu Cruz todos mis pecados, para que se laben con tu sangre preciosa: crucificame



contigo dulce dueño de mi corazón, para que yo de aquí adelante no tenga mas querer que el tuyo: queden aquí sujetas todas mis pasiones, mis sentidos, mis potencias, mi cuerpo y alma, para que ya no me mueva á pecado alguno, y que solo dirigido en todo por tu amor, abrasado en tu amor acabe mi vida.

DUODECIMA ESTACION.

MUERTE DE JESUCRISTO.

El horroroso espectáculo de un Dios que agoniza en un patíbulo, estremece á todo el universo: lloran los Angeles: se cubre de luto el Sol, la Luna y todo el firmamento: tiembla la tierra, se abren los sepulcros, y hasta los peñascos se despedazan: solamente los pecadores ciegos é insensibles, no lloran ni se mueven á penitencia á vista de un Dios amante, que muere por ellos. Alma mia, el buen Jesus, tu tierno Padre, tu amoroso Maestro, tu vigilante Pastor. tu Dios, y todo tu bien acaba de espirar en la Cruz, reclinando su cabeza en señal de obediencia á su Padre, y de amor á tí.

*Bendito y alabado ect.*

PADRE NUESTRO ect.

¿Qué es esto, Dios mio, qué dureza es la mia? ¿Cómo mi corazón permace insensible á vista de la muerte de tu hijo amado y que por mí ha muerto? Mis pecados me han endurecido, y no merezco perdón de ellos. Sin embargo, yo lo espero, ó Padre celestial, por los méritos infinitos de esa víctima santa que acaba de consumir su sacrificio, que aun destila sangre de sus heridas y está pendiente todavía de esa Cruz. Padre Eterno perdóname, no me confundas con los rayos de tu maldición. Redentor compasivo, Jesus muerto por mí, báñame con tu sangre divina; muera yo para todo; de aquí en adelante solo viva para tí, y muriendo por tí, goce para siempre contigo de tu gloria.

DECIMATERCIA ESTACION

SOLEDAD DE LA SANTI-SIMA VIRGEN.

Fuerte como una roca convatida de las furiosas olas, permanecía enpié la tierna Madre junto á la Cruz de su difunto Hijo tras-pasada su alma con toda la fuerza del dolor:

viuda, sola, desamparada, sin el Dueño de su corazón, levantaba sus ojos llenos de lágrimas al Padre celestial, pidiéndole socorro para poder darle honrosa sepultura al cadáver de su amado: no tiene quien se lo baje de la Cruz, ni una pobre ropa con que cubrirlo, ni un sepulcro en que enterrarlo; pero todo lo espera del cielo.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh, por todas partes angustiada Madre á quien el Eterno conserva la vida, que debia naturalmente haber acabado con tan repetidas mortales heridas del dolor! recibe, Señora, el don que tu Padre celestial te envia en tus graves necesidades: ya José y Nicodemus bajan de la Cruz el destrozado cadáver de tu adorado Hijo: ya te ofrece mortaja en que le envuelvas y sepulcro nuevo en que le deposites: ya viene tu Jesus, Madre, abre tus brazos para recibirlo en tu regazo: embriágate con el dolor: fija tus ojos en ese Rostro pálido, ensangrentado: registra cada una de sus heridas: estréchalo por última vez contra tu corazón: pega tus castos labios á sus llagas: pega tu rostro con

su rostro, ensangréntate toda con su sangre: sacía tu amor muriendo con él; pero no mueras, Madre, no mueras y nos dejes dos veces huérfanos en este valle de miserias: vive para nuestro amparo, pues de la boca moribunda de tu amado hijo acabas de recibir el cargo de Madre nuestra: somos tus hijos: asístenos, y has que como hijos tuyos amorosos siempre vivamos junto á tí, llorando la amarga pasión y muerte de nuestro Jesus, y que amparados de tí en la muerte, recibamos el consuelo eterno de la gloria.

#### DECIMACUARTA ESTACION.

##### ENTIERRO DE JESUS.

Por último, despues que la angustiada Madre se despide de su difunto hijo: despues que riegan con sus lágrimas aquel sagrado cadáver tan amado; Juan, Magdalena y las otras piadosas mugeres que asistian á tan dolorosa catástrofe, arrancaron de los maternales brazos al divino Salvador, le conducen con un triste silencio, que solo interrumpen los sollozos, al sepulcro; en él le depositan, y la desolada Madre

dando á todos las gracias por sus afectos y oficio, se retira á llorar su amarga soledad.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh dulce María, oh valerosa Reina de los mártires, que mar tan insondable de amarguras está hecho vuestro pecho: y yo soy, yo soy la causa de tus penas con mis culpas: yo he quitado la vida á tu Jesus, y he traspasado tu corazon con el agudo cuchillo del dolor! ¡Ay! me pesa dolorosa Madre, me pesa de tan enormes ingratitudes. Compadécete, Señora, del estado infeliz en que me hallo por la culpa: ofrece por mí á tu divino Hijo, tus lágrimas mezcladas con las tuyas, para que me alcances una verdadera penitencia, y el perdon de todos mis pecados: el vivir de aquí adelante entregado del todo á la guarda de los santos mandamientos: el morir abrazado del amor del que por mí ha dado su vida, para resucitar con él á la vida eterna de la gloria. Amen.

#### REFLEXIONES.

La vista de la Cruz os las ministra. Con-

sidera lo que un Dios sufre, como lo sufre, y por quien lo sufre. Por todas partes traed á la memoria su Cruz, sus gracias y vuestros pecados. Pedid á Dios la gracia de pensar en ellos, y de llorarlos toda vuestra vida. ¡Ay! tu te hallas al presente, al pié de su Cruz, y acaso dentro de poco vas á comparecer ante el tribunal de su justicia: tu has sido pecador, disponte á comparecer en él penitente. ¡Qué bueno es Dios en concedernos este tiempo! Mas ¡qué culpable seriais vos en abusar de él! Pensadlo; pero no os contenteis con pensarlo, aprovechaos de la gracia que se os presenta, para producir frutos de salud.

#### OFRECIMIENTO.

¡Oh amantísimo Jesus, que pasada la tormenta de tu pasion, qui-iste que tu cuerpo Santísimo descansase en el puerto de un sepulcro nuevo! concédeme, Señor, que despues del naufragio de esta triste vida, descanse mi alma, por los méritos de tu Sagrada pasion y los dolores de tu Santísima Madre, en el puerto de tu gloria, donde sin fin te alabe. Amen.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros, responderán todos lo siguiente:

*Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.*

Por las agonias del huerto, y prisiones del Señor: *Bendito &c.*

Por las bofetadas y golpes que toleró: *Bendito &c.*

Por las afrentas y falsos testimonios que sufrió con tanto amor: *Bendito &c.*

Por las salivas y blasfemias que con tanta paciencia toleró por nosotros: *Bendito &c.*

Por los azotes, desnudez y dolores que sufrió atado á la columna: *Bendito &c.*

Por el escarnio que su Magestad padeció cuando le cubrieron su Santísimo Rostro, vistieron de púrpura y le pusieron por cetro una caña como á rey de burlas: *Bendito &c.*

Por la corona de espinas que le pusieron en su delicadísima cabeza: *Bendito &c.*

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando despues de azotado le mostró Pilato al pueblo diciendo: *Mirad aquí al hombre: Bendito &c.*

Por la sangre y lágrimas que virtió el Señor en su Santísima pasion: *Bendito &c.*

Por la sentencia de muerte que por libranos de la eterna con tanto amor admitió: *Bendito &c.*

Por la Cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caidas que dió en el camino del monte Calvario: *Bedito &c.*

Por los dolores que sintió cuando despojándole de sus vestiduras para crucificarle le renovaron todas sus llagas: *Bendito etc.*

Por los dolores que sintió cuando con impía crueldad le clavaron sus sacratísimas Manos y Piés: *Bendito etc.*

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la Cruz: *Bendito etc.*

Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor: *Bendito etc.*

Por las siete palabras que en la Cruz habló *Bendito etc.*

Por su Santísima muerte, por la lanzada con que abrieron su sagrado Costado ya difunto, y por la sangre y agua que de él salió: *Bendito etc.*

Por el entierro y sepultura y por todo cuanto padeció el Señor en su Santísima

pasion: *Bendito etc.*

Bendito sea para siempre tan gran Señor: alábenle los Angeles por el amor con que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron la causa de tantas penas digamos todos con íntimo delor de haberle ofendido:

*Señor, peque, ten misericordia de mí, pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.*

Bendita y alabada sea la Sagrada pasion y muerte de nuestro Maestro y Redentor Jesus, y los dolores de su Santísima Madre la Virgen María Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original. Amen.

v. Adorámoste y bendecímoste, Señor mio Jesucristo,

r. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y á mi pecador. Amen.

ORACION.

MIRADME ¡oh mi amado y buen Jesus! postado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor, imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito

de jamás ofenderos; mientras que yo con todo el amor y toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡oh mi Dios! el santo profeta David: "Han taladrado mis manos y mis piés, y se pueden contar mis huesos."

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oracion, se consigue indulgencia plenaria, y se saca una alma del purgatorio. Clemente VII. lo concedió, y Benedicto XIV lo confirmó.

El Illmo. Sr. Dr. Fr. José María de Jesus Belaunzaran, Obispo de Monterey por sí y por la hermandad con los Illmos. Obispos de Puebla, Valladolid, Durango y Guadalupe, concedió 200 dias de indulgencia por cada palabra de dicha oracion, á los que devotamente la dijeren ante un Santo Cristo, por decreto de 11 de Noviembre de 1831.

*Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio V. puso en su palacio la oracion siguiente con letras de oro, y le concedió tantas indulgencias como estrellas tiene el cielo, arenas el mar y yerbas los campos, á quien de rodillas la rezare delante de la Santa Cruz.*

ORACION.

¡Oh Santísima Cruz! ¡Oh inocente y piadoso Cordero! ¡Oh pena grave y cruel! ¡Oh pobreza de Cristo mi Redentor! ¡Oh llagas muy lastimadas! ¡Oh corazón traspasado! ¡Oh sangre de Cristo derramada! ¡Oh muerte de Cristo amarga! ¡Oh dignidad de Dios, dignade ser reverenciada! Amparadme Señor, para alcanzar la vida eterna, ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Hállase á fojas 502 al libro intitulado: El Perfecto Cristiano, para levantar el espíritu á Dios.



VIA ++ CRUCIS.



Mandado reimprimir por el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

PUEBLA.—1888.

IMPRENTA DE M. CORONA,

calle de Cholula núm. 2.

ORACION.

¡Oh Santísima Cruz! ¡Oh inocente y piadoso Cordero! ¡Oh pena grave y cruel! ¡Oh pobreza de Cristo mi Redentor! ¡Oh llagas muy lastimadas! ¡Oh corazón traspasado! ¡Oh sangre de Cristo derramada! ¡Oh muerte de Cristo amarga! ¡Oh dignidad de Dios, dignade ser reverenciada! Amparadme Señor, para alcanzar la vida eterna, ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Hállase á fojas 502 al libro intitulado: El Perfecto Cristiano, para levantar el espíritu á Dios.



VIA ++ CRUCIS.

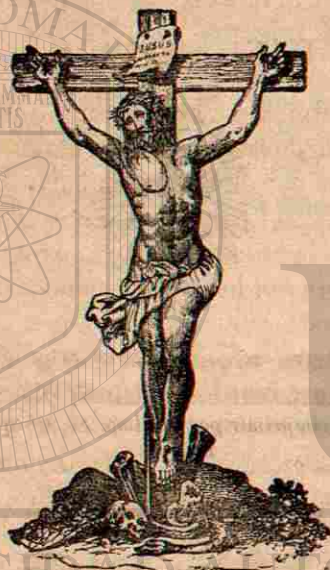


Mandado reimprimir por el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

PUEBLA.—1888.

IMPRENTA DE M. CORONA,

calle de Cholula núm. 2.



*Hagamos intención de ganar las indulgencias innumerables concedidas por este Santo ejercicio que podemos aplicar por las almas del purgatorio.*

### PREPARACION.

Jesús, amabilísimo Dios y hombre verdadero, que para librarnos del pecado y de las eternas penas merecidas por él, para enseñarnos á practicar las virtudes, y así consiguiésemos la gloria, quisiste vestirme de nuestra carne mortal, pasar entre los hombres una vida pobre y penosa, que por último sacrificaste por nosotros en una Cruz: danos licencia para acompañarte con la consideración, y el afecto en los últimos pasos que diste hasta el Calvario, y concédenos que aprendamos, y sigamos los ejemplos y virtudes que nos diste en tan penoso camino, y en aquellos últimos dolorosos momentos de tu preciosa vida, para que así la nuestra se reforme con la tuya. Purifícanos, ¡Oh tierno Salvador, de todos nuestros pecados, que como causa de tus tormentos y de tu muerte, los detestamos, y te pedimos perdón de todos ellos; perdón, padre, perdón: misericordia, divino Jesús, misericordia, que ya estamos resueltos á no volver á pecar. También te pedimos por la



exaltación de nuestra Santa fe católica, por las necesidades de la santa Iglesia y del Estado, para que destruidos todos los errores, y destruidos todos los males, te sirvamos con segura libertad. Amén.



### PRIMERA ESTACION.

LA SENTENCIA.

Alma mía, aquél Dios hombre, que ha pasado su vida enseñándonos las virtudes, haciendo bien á todos va por último á sacrificar voluntariamente su vida por nuestra salvación: por eso se vé su alma sumergida en una tristeza mortal, se mira abandonado de sus amigos por otro: cargado de prisiones, arrastrado ignominiosamente de tribunal en tribunal, declarado blasfemo, tratado de loco, y por último sentenciado á muerte; después de ser cruelísimamente azotado y coronada de espinas su cabeza, como si fuese el más vil y el más criminal. Alma mía, los gustos malditos de tu carne con que tanto has ofendido á tu Dios, son los que aquí paga el amable Jesús con tantos tormentos, ¿y no lloras tus pecados? ¿y los volverás á cometer?

No, Padre mio; no, Dios de mi corazón, ya no quiero pecar más, pues tanto te cuestan á tí mis culpas, ¡Ay bien mio, ay mi dulce Jesús! tú tan ignominiosamente avergonzado, tú tan cruelmen-

te azotado, tú vas á morir por mí y yo no muero de dolor. Has mi Redentor amabilísimo, que yo tenga siempre presentes tus tormentos, para llorar siempre mis pecados, que fueron la causa de ellos: has que lleve yo con paciencia mis trabajos en penitencia de mis pecados, para que libre de la sentencia de eterna condenación que por ellos tengo merecida, te goce al fin de tu gloria. Amén.



### SEGUNDA ESTACION.

LA CRUZ A CUESTAS.

Ya sale, alma mía, tu amable Salvador de la casa de Pilatos, cargado y agoviado con el enorme peso de la Cruz, ¡qué vergüenza, qué ignominia tan horrenda! aquél que ha sido tan admirable por su doctrina, por su santidad, por sus milagros, ahora va entre dos ladrones al suplicio, rodeado de soldados, atado con cadenas, abandonado de sus amigos, ultrajado cruelmente de sus enemigos. ¡Ay mi amado, mi inocente Jesús! ¿adónde vas? ¿adónde te dejas arrastrar con tanta crueldad y vilipendio? ya veo que vas al Calvario á morir por mí, como un manso cordero caminas oprimido con el peso de tu Cruz, pero caminas no sólo paciente y humilde, sino también gozoso, por que padeces por mí. Vé, pues, tierno Padre á morir por este ingrato: vé Pastor amoroso, á dar

exaltación de nuestra Santa fe católica, por las necesidades de la santa Iglesia y del Estado, para que destruidos todos los errores, y destruidos todos los males, te sirvamos con segura libertad. Amén.



### PRIMERA ESTACION.

LA SENTENCIA.

Alma mía, aquél Dios hombre, que ha pasado su vida enseñándonos las virtudes, haciendo bien á todos va por último á sacrificar voluntariamente su vida por nuestra salvación: por eso se vé su alma sumergida en una tristeza mortal, se mira abandonado de sus amigos por otro: cargado de prisiones, arrastrado ignominiosamente de tribunal en tribunal, declarado blasfemo, tratado de loco, y por último sentenciado á muerte; después de ser cruelísimamente azotado y coronada de espinas su cabeza, como si fuese el más vil y el más criminal. Alma mía, los gustos malditos de tu carne con que tanto has ofendido á tu Dios, son los que aquí paga el amable Jesús con tantos tormentos, ¿y no lloras tus pecados? ¿y los volverás á cometer?

No, Padre mio; no, Dios de mi corazón, ya no quiero pecar más, pues tanto te cuestan á tí mis culpas, ¡Ay bien mío, ay mi dulce Jesús! tú tan ignominiosamente avergonzado, tú tan cruelmen-

te azotado, tú vas á morir por mí y yo no muero de dolor. Has mi Redentor amabilísimo, que yo tenga siempre presentes tus tormentos, para llorar siempre mis pecados, que fueron la causa de ellos: has que lleve yo con paciencia mis trabajos en penitencia de mis pecados, para que libre de la sentencia de eterna condenación que por ellos tengo merecida, te goce al fin de tu gloria. Amén.



### SEGUNDA ESTACION.

LA CRUZ A CUESTAS.

Ya sale, alma mía, tu amable Salvador de la casa de Pilatos, cargado y agoviado con el enorme peso de la Cruz, ¡qué vergüenza, qué ignominia tan horrenda! aquél que ha sido tan admirable por su doctrina, por su santidad, por sus milagros, ahora va entre dos ladrones al suplicio, rodeado de soldados, atado con cadenas, abandonado de sus amigos, ultrajado cruelmente de sus enemigos. ¡Ay mi amado, mi inocente Jesús! ¿adónde vas? ¿adónde te dejas arrastrar con tanta crueldad y vilipendio? ya veo que vas al Calvario á morir por mí, como un manso cordero caminas oprimido con el peso de tu Cruz, pero caminas no sólo paciente y humilde, sino también gozoso, por que padeces por mí. Vé, pues, tierno Padre á morir por este ingrato: vé Pastor amoroso, á dar

la vida por esta descarriada oveja; pero concédeme que yo te vaya acompañando, llorando mis pecados, recogiendo y guardando en mi corazón las lágrimas y la sangre, con que tú vas regando y dejando señalado ese camino; y has que aprenda yo á sufrir con paciencia, con humilde silencio, y por tu amor los trabajos de esta vida, hasta llegar al descanso de tu gloria.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

†

TERCERA ESTACION.

PRIMERA CAIDA.

¡Con qué tropelía, con qué empellones, con qué rabia y furor llevan por aquellas calles llenas de gente al Rey de la gloria! y no obstante, que El es el que con un sólo dedo sostiene al universo, se ha dejado debilitar tanto, que con la furia de tantos ultrajes, cae en tierra con el enorme peso de la Cruz: con tan terrible golpe se rasgan más sus heridas, se desangran de nuevo, se renuevan sus dolores. Con reiterados golpes, puntapiés y tirándole de los cabellos quieren levantarlo del suelo; el manso Cordero callado y humilde se levanta y sigue su camino: aprende, alma mía, á sufrir con silencio injurias y penas menores, sin comparación, que las que sufre tu amoroso Maestro Jesús.

¡Mi Jesús, mi amado Jesús, caído en tierra, y

arrastrado de los cabellos! y ¿no soy yo quien ahora te maltrata, te arrastra por el suelo y pisa tu venerable rostro con mis pecados? ¿No soy yo el que en lugar de ayudarte á levantar, te doy nuevos golpes, cuando no sólo no ayudo con mi consejo al prójimo, para que salga de su pecado, si no que antes yo le hago caer con mis malos consejos, con mi perverso ejemplo? ¡ay Jesús mío, cuán ciego he vivido hasta aquí! ¿cuántas y cuán grandes son mis culpas? Misericordia Señor misericordia.

†

CUARTA ESTACION.

ENCUENTRO DOLOROSO.

Juntémonos, alma mía, con la tierna Madre de Jesús, que queriendo acompañarle hasta el lugar de su sacrificio para padecer en su alma lo que su amado padece en su cuerpo, va siguiendo por aquellas calles las huellas ensangrentadas del tierno Hijo de su cariño: se introduce por entre la multitud de gentes y soldados que lo rodean, hasta que se presenta á su vista. ¡Qué espectáculo tan doloroso! Fija la amante Madre sus compasivos ojos en aquel rostro desfigurado y afeado con la sangre, polvo y salivas, en aquella cabeza coronada de espinas, le mira temblando todo su cuerpo por la debilidad y enorme peso de la Cruz: quiere hablarle, pero la ahoga el dolor! el hijo

amado le dirige una tierna mirada, y con ella la alimenta, para que no espire.

¡Ay dulce Madre! ¿qué dolor que pueda igualarse á tu dolor? ¡cómo quisieras cargar tú aquella Cruz, para aliviar de su peso á tu Jesús! cómo deseas limpiarle su rostro amable y darle siquiera una gota de agua, para remojar su boca desecada! pero no hay alivio: padece tú con él y recibe por consuelo de tanta amargura el dolor que tenemos de haberos causado tantas penas á Jesús, y á tí: recibe atormentada Madre los sollozos y lágrimas de nuestro pesar; y alcánzanos el perdón.



### QUINTA ESTACION.

EL CIRINEO.

Los enemigos de nuestro divino Salvador, viéndole tan fatigado, y que podía morir en el camino antes de conseguir su intento de crucificarlo, alquilaron á Simón Cirineo, para que le ayudase á llevar la Cruz.

Esfuerzos vanos de tus enemigos, ¡Oh Jesús mío! bastante nos amas, para que sólo tu amor te aliente hasta el Calvario, y allí morir crucificado por mí; pero quieres enseñarme que es preciso, que llevemos la Cruz contigo, que no basta el que tú padezcas, sino que es necesario, que nosotros padezcamos contigo y por tí.

Vamos, pues, Bien mío á padecer, ya estoy resuelto á acompañarte cargando todo el peso de mis obligaciones, de mis trabajos y de mis aflicciones; pero voy con el consuelo de que padezco contigo y por tí. Y pues tú vas hasta el Calvario á morir por mí, concédeme el que yo te acompañe, sufriendo por tí hasta la muerte, para ser tu compañero en el tabor de tu gloria.



### SEXTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

¡Cuán sólo y desvalido en lo humano camina nuestro amable Redentor; como inocente cordero en medio de tantos lobos carniceros! entre tantos á quienes has hecho beneficios, no hay quien te pueda dar auxilio; sin embargo la piadosa Verónica, se mete entre tantos enemigos, se acerca al fatigado Jesús y le limpia su Rostro: el agradecido Salvador con una dulce mirada le da las gracias por su piedad y le imprime su imagen adolorida en el paño con que lo ha limpiado, para que ella tenga siempre un perpetuo recuerdo de las finezas de su Redentor.

¡Ojalá, Jesús mío y único bien de mi alma! ¡ojalá que jamás me hubiera yo avergonzado de ser discípulo tuyo! pero ¡cuántas veces por respetos y burlas de los mundanos, he dejado las

obras de virtud, y aun me he hecho al partido de los impíos, ayudándolos en sus blasfemias, murmuraciones é impurezas! Ya conozco ahora mi cobardía y me avergüenzo al ver el valor, con que la Verónica pasa por entre las espadas y lanzas de tus enemigos, para limpiar tu Rostro. Dame aliento, Dios mio, para que desde hoy á ejemplo suyo no me avergüence de seguir la virtud; concédeme el que despreciando al mundo, siga los ejemplos de tantas almas buenas, que no atienden sino á cumplir como cristianos lo que tú mandas. Perdóname, Padre, mis viles cobardías pasadas: imprime en mi corazón tu imagen dolorosa, para que yo siempre me acuerde de tu pasión, siempre imite tus virtudes, hasta conseguir morir con la muerte de los justos.



### SEPTIMA ESTACION.

SEGUNDA CAIDA.

Parece, que el valor piadoso de la Verónica, que dió al fatigado Salvador, aquel corto alivio de limpiarle su Rostro, enfureció más á sus enemigos, pues dando á su Majestad nuevos golpes, empujándole, y estirándole con más furia, le hicieron caer otra vez en tierra, ¡Ay! cuánto se enfurecen los impíos y los mundanos con los buenos ejemplos que los condenan.

Pero ¡ay de mí, oh amable Salvador! que yo imito á tus crueles enemigos, cuando después de algún tiempo, que me he vuelto á tí, después que te prometí y acaso con lágrimas no volver á pecar; después que me ejercité por algunos días en seguir las virtudes y hacer obras buenas, me vuelvo otra vez al vómito de la culpa, me entrego nuevamente y con mayor fuerza á mis vicios y costumbres viejas, me hago con más empeño partidario del Demonio y de sus ministros. Así lo he dicho, Dios mio, te confieso mi perfidia é infidelidad; pero ¿qué siempre será así? ¿volveré al pecado, después que ahora ya lo lloro arrepentido? Misericordia, Señor; misericordia. Dame fortaleza para no volver á pecar.



### OCTAVA ESTACION.

LAS PIADOSAS MUJERES.

El desaliento, la agonía, con que camina nuestro amable Salvador no le impide ejercer los oficios de buen Maestro: ve llorar á unas mujeres compadecidas de verle tan atormentado, y les enseña á hacer fructuoso su llanto, diciéndoles: no lloréis por mí, llorad vuestros pecados, y los de vuestros hijos. Alma mía, no llores sólo porque consideras la tormentosa pasión y muerte de tu Redentor: llora tus pecados causa de ella: llora los pecados

de los que tienes á tu cargo: llora los pecados conque por todas partes ves ofender á tu Dios.

¡Ay Dios mío! si yo te amase como debo, aun cuando no hubiera yo tenido la desgracia de ofenderte, me bastaría, para llorar siempre el verte tan ofendido con tantos pecados, que por todas partes se cometen; pero cuando conozco que apenas tuve uso de razón, cuando ya comencé á pecar ¡cuántas deben ser mis lágrimas! ¡cuán continuo debe ser mi llanto! Dame atormentado Jesús de mi corazón á conocer la multitud y gravedad de mis pecados: y siempre como otro David, tenga yo delante de mis ojos, siempre traspase mi corazón, que contra tí Dios mío pequé, y delante de tí cometí el mal.



### NOVENA ESTACION

TERCERA CAIDA.

Considera, alma, el extremo del fallecimiento á que se vé reducido el Sansón fuerte é invencible: el amor que nos tiene, le ha hecho sufrir tantos martirios, capaz cada uno para quitarle la vida; mas como llega ya el término de su vida preciosa, se rinde á la flaqueza, y se le doblan las rodillas, le faltan las fuerzas, agoniza y cae ya casi espirando en aquél suelo: á fuerza de crueles golpes, le quieren levantar sus enemigos; lleno de man-

sedumbre se esfuerza á enderezarse, y vuelve á caer.

¡Ay vida desmayada de mi amante Jesús! los placeres y gustos, en que yo quiero pasar con toda comodidad y regalo mi vida, son la causa de tus repetidas dolorosas caídas, y multiplicando yo mis pecados, multiplico tus tormentos. ¿Hasta cuándo dejaré de pecar? ¿cuándo fijo ya en el cumplimiento de tus mandamientos, y ardiendo en tu amor resistiré fuerte á toda tentación, queriendo antes morir que pecar? Concédeme esa gracia victoriosa, Dios mío, que fortaleciéndome en toda ocasión, me haga triunfar del mundo, demonio y carne, vivir y morir siempre unido á tí, para gozarte después en tu gloria.



### DECIMA ESTACION.

LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Ya por último hemos llegado, alma mía, al monte fatal del sacrificio: ya estamos en el Calvario: á toda prisa, y con toda violencia desnudan al pacientísimo Jesús de sus vestiduras y hasta de la piel y carne sagrada, que con ellas se arranca ¡qué destrozo tan sangriento se presenta aquí á tus ojos, atormentada Madre de mi Salvador; ¡puedes ver sin morir de dolor, todo ese cuerpo formado por el Espíritu Santo en tu virginal

vientre, todo hecho sangre, todo llagas! Mas prepárate ya, Señora, para el último sacrificio: y dan al divino ajusticiado el amargo brevaje que lo adormezca; Jesús sólo lo gusta para sentir su amargura, pero no lo bebe, porque quiere sentir todo el tormento de la Cruz.

¡Oh amor de mi Dios! qué incansable eres para padecer por mí; y así me enseñas á desnudarme de las vanidades del mundo, á despegarme de mis propias inclinaciones y entregarme á las amarguras de la penitencia: dame, pues, Jesús mío, dame ese Cáliz amargo, le beberé contigo, sufriendo por tu amor las amarguras de esta vida, hasta que me concedas gustar también contigo las dulzuras de tu gloria.



### UNDECIMA ESTACION

LA CRUCIFIXION.

Obediente Jesucristo á su Padre celestial hasta morir en una Cruz, quiere obedecer aún á sus crueles verdugos que le mandan con furor se tienda sobre la Cruz: sin abrir sus labios, y lleno de mansedumbre se acomoda sobre aquella áspera y estrecha cama, extiende los brazos, y entrega sus manos y pies para que los claven: rompen los clavos con los recios golpes del martillo la carne, separándose los nervios y huesos con indecible dolor, y queda así fijo en la Cruz el divino Salvador:

levantado sobre la misma Cruz entre el cielo y la tierra se ofrece como mediador de los hombres, á su Padre irritado contra ellos por el pecado.

Yo te adoro, amable Redentor, víctima de infinito precio, que te sacrificas por mi salvación, dame licencia de abrazarme de tus pies divinos, y presentar aquí al pie de tu Cruz todos mis pecados, para que se laven con tu sangre preciosa: crucifícame contigo, dulce dueño de mi corazón, para que yo de aquí adelante no tenga más querer que el tuyo: queden aquí sujetas todas mis pasiones, mis sentidos, mis potencias, mi cuerpo y alma, para que ya no me mueva á pecado alguno y que sólo dirigido en todo por tu amor, abrasado en tu amor acabe mi vida.



### DUODECIMA ESTACION.

MUERTE DE JESUCRISTO.

El horroroso espectáculo de un Dios que agoniza en un patíbulo, estremece á todo el universo: lloran los Angeles: se cubre de luto el Sol, la Luna y todo el firmamento: tiembla la tierra, se abren los sepulcros, y hasta los peñascos se despedazan: solamente los pecadores ciegos, é insensibles no lloran ni se mueven á penitencia á vista de un Dios amante, que muere por ellos. Alma mía, el buen Jesús, tu tierno Padre tu amoroso

Maestro, tu vigilante Pastor, tu Dios, y todo tu Bien acaba de espirar en la Cruz, inclinando su cabeza en señal de obediencia á su Padre, y de amor á tí.

¿Qué es esto, Dios mío, qué dureza es la mía? ¿Cómo mi corazón permanece insensible á vista de la muerte de tu hijo amado y que por mí ha muerto? Mis pecados me han endurecido, y no merezco perdón de ellos. Sin embargo yo lo espero, oh Padre celestial, por los méritos infinitos de esa víctima santa, que acaba de consumir su sacrificio, que aun destila sangre de sus heridas, y está pendiente todavía de esa Cruz. Padre Eterno perdóname, no me confundas con los rayos de tu maldición. Redentor compasivo, Jesús muerto por mí, báñame con tu sangre divina; muera yo para todo de aquí en adelante, sólo viva para tí, y muriendo por tí, goce para siempre contigo de tu gloria.



### DECIMATERCERA ESTACION.

SOLEDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Fuerte como una roca combatida de las furiosas olas permanecía en pie la tierna Madre junto á la Cruz de su difunto Hijo, traspasada su alma con toda la fuerza del dolor: viuda, sola, desamparada, sin el Dueño de su corazón, levantaba sus ojos llenos de lágrimas al Padre celestial, pidién-

dole socorro para poder darle honrosa sepultura al cadáver de su amado: no tiene quien se lo baje de la Cruz, ni una pobre ropa con que cubrirlo, ni sepulcro en que enterrarlo; pero todo lo espera del cielo.

¡Oh por todas partes angustiada Madre á quien el Eterno conserva la vida, que debía naturalmente haber acabado con tan repetidas mortales heridas del dolor! recibe, Señora, el don que tu Padre celestial te envía en tus graves necesidades: ya José y Nicodemus bajan de la Cruz el destrozado cuerpo de tu adorado Hijo: ya te ofrecen mortaja en que le envuelvas, y sepulcro nuevo en que le deposites: ya viene tu Jesús, Madre, abre tus brazos, para recibirlo en tu regazo: embriágate con el dolor: fija tus ojos en ese Rostro pálido ensangrentado: registra cada una de sus heridas: estréchalo por última vez contra tu corazón: pega tus castos labios á sus llagas: pega tu rostro con su rostro, ensangréntate toda con su sangre, sacia tu amor muriendo con él; pero no mueras, Madre, no mueras y nos dejes dos veces huérfanos en este valle de miserias: vive para nuestro amparo, pues de la boca moribunda de tu amado Hijo acabas de recibir el cargo de Madre nuestra: somos tus hijos: asístenos, y has que como hijos tuyos amorosos siempre vivamos junto á tí, llorando la amarga pasión y muerte de



nuestro Jesús, y que amparados de tí en la muerte, recibamos el consuelo eterno de la gloria.



### DECIMACUARTA ESTACION.

ENTIERRO DE JESÚS.

Por último, después que la angustiada Madre se despide de su difunto Hijo: después que riegan con sus lágrimas aquel sagrado cuerpo, Juan el amado discípulo, la Magdalena y las otras piadosas mujeres, que asistían á tan dolorosa catástrofe, arrancaron de los maternales brazos al divino Salvador, le conducen, con un triste silencio que solo interrumpen los sollozos, al sepulcro, en él le depositan, y la desolada Madre dando á todos las gracias por sus afectos y oficio se retira á llorar su amarga soledad.

¡Oh dulce María, oh valerosa Reina de los mártires, qué mar tan insondable de amarguras está hecho vuestro pecho: y yo soy, yo soy la causa de tus penas con mis culpas: yo he quitado la vida á tu Jesús, y he traspasado tu corazón con el agudo cuchillo del dolor. ¡Ay! me pesa, dolorosa Madre, me pesa de tan enormes ingratitudes. Compadécete, Señora, del estado infeliz en que me hallo por la culpa: ofrece por mí á tu divino Hijo tus lágrimas mezcladas con las tuyas, para que me alcances una verdadera penitencia, y el perdón de todos mis pecados: el vivir de aquí adelante en-

tregado del todo á la guarda de los santos mandamientos, el morir abrasado del amor del que por mí ha dado su vida, para resucitar con él á la vida eterna de la gloria. Amén.

### REFLEXIONES.

La vista de la Cruz os la ministra. Considera lo que un Dios sufre, cómo lo sufre, y por quién lo sufre. Por todas partes traed á la memoria su Cruz, sus gracias y vuestros pecados. Pedid á Dios la gracia de pensar en ellos, y de llorarlos toda vuestra vida. ¡Ay! tú te hallas al presente, al pie de su Cruz, y acaso dentro de poco vas á comparecer ante el tribunal de su justicia: tú has sido pecador dispite á comparecer en él, penitente. ¡Qué bueno es Dios en concedernos este tiempo! Mas ¡qué culpable seríais vos en abusar de él! Pensadlo; pero no os contenteis con pensarlo, aprovechaos de la gracia que se os presenta, para producir frutos de salud.

### OFRECIMIENTO.

¡Oh amantísimo Jesús, que pasada la tormenta de tu pasión, quisiste que tu cuerpo Santísimo descansase en el puerto de un sepulcro nuevo! concédeme, Señor, que después del naufragio de esta triste vida, descansa mi alma, por los méritos de tu Sagrada pasión y los dolores de tu

Santísima Madre, en el puerto de tu gloria, donde sin fin te alabe. Amén.

Y para que alabemos y demos gracias al Señor, que tanto quiso padecer por nosotros, responderán todos lo siguiente:

*Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.*

Por las agonías del huerto, y prisiones del Señor: *Bendito etc.*

Por las bofetadas y golpes que toleró: *Bendito etc.*

Por las afrentas y falsos testimonios que sufrió con tanto amor: *Bendito etc.*

Por las salivas y blasfemias, que con tanta paciencia toleró por nosotros: *Bendito etc.*

Por los azotes, desnudez y dolores que sufrió atado á la columna: *Bendito etc.*

Por el escarnio que su Majestad padeció cuando le cubrieron su Santísimo Rostro, vistieron de púrpura y le pusieron por cetro una caña como á rey de burlas: *Bendito etc.*

Por la corona de espinas que le pusieron en su delicadísima cabeza: *Bendito etc.*

Por la vergüenza que sintió el Señor, cuando después de azotado le mostró Pilato al pueblo, diciendo: *Mirad aquí al hombre.* *Bendito etc.*

Por la sangre y lágrimas que vertió el Señor, en su Santísima pasión: *Bendito etc.*

Por la sentencia de muerte que por librarnos de la eterna con tanto amor admitió: *Bendito etc.*

Por la Cruz que por nuestras culpas cargó el Señor, y por las caídas que dió en el camino del monte Calvario: *Bendito etc.*

Por los dolores que sintió cuando despojándole de sus vestiduras para crucificarle le renovaron todas sus llagas. *Bendito etc.*

Por los dolores que sintió cuando con impía crueldad le clavaron sus Sacratísimas Manos y Pies: *Bendito etc.*

Por el dolor que sintió cuando le levantaron clavado en la Cruz: *Bendito etc.*

Por la hiel y vinagre que gustó por nuestro amor: *Bendito etc.*

Por las siete palabras que en la Cruz habló: *Bendito etc.*

Por su Santísima muerte, por la lanzada con que abrieron su sagrado Costado, ya difunto, y por la sangre y agua que de él salió: *Bendito etc.*

Por el entierro y sepultura y por todo cuanto padeció el Señor en su Santísima Pasión: *Bendito etc.*

Bendito sea para siempre tan gran Señor; alábenle los Angeles por el amor que tanto quiso padecer por nosotros; y pues nuestros pecados fueron la causa de tantas penas, digamos todos con íntimo dolor de haberle ofendido:

*Señor, pequé, ten misericordia de mí, pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.*

Bendita y alabada sea la Sagrada pasión y muerte de nuestro Maestro Redentor Jesús, y los dolores de su Santísima Madre la Virgen María nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original. Amén.

V. Adorámoste y bendecíoste, Señor mío Jesucristo.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y á mí pecador. Amén.

#### ORACION.

Miradme ¡oh mi amado y buen Jesús! postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos; mientras que yo con todo el amor, y toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos ¡oh mi Dios! el Santo profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oración, se consigue indulgencia plenaria, y se saca una alma del purgatorio. Clemente VIII, lo concedió y Benedicto XIV lo confirmó.

*Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pío V, puso en su palacio la oración siguiente con letras de oro.*

*y le concedió tantas indulgencias como estrellas tiene el cielo, arenas el mar y yerbas los campos, á quien de rodillas la rezare delante de la Santa Cruz.*

#### ORACION.

¡Oh Santísima Cruz! ¡Oh inocente y piadoso Cordero! ¡Oh pena grave y cruel! ¡Oh pobreza de Cristo mi Redentor! ¡Oh llagas muy lastimadas! ¡Oh corazón traspasado! ¡Oh Sangre de Cristo derramada! ¡Oh muerte de Cristo amarga! ¡Oh dignidad de Dios, digna de ser reverenciada! Amparadme Señor, para alcanzar la vida eterna, ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

*Hállase á fojas 502 al libro intitulado: El Perfecto Cristiano, para levantar el espíritu á Dios.*

*Oh Cruz preciosa y bendita  
Prenda de gracia y amor  
Porque en tí murió Dios Hombre  
Por salvar al pecador.*

*Arbol santo y misterioso  
En el Gólgota plantado;  
Ara en que el Verbo humanado  
Se ofrece por nuestro amor;*

De los labios infantiles  
Escúchase tu alabanza,  
Prenda de dulce esperanza,  
Consuelo del pecador.

*Oh Cruz, etc.*

¡Dichoso quien al mirarte  
Recuerda, Santo Madero,  
Que el mansísimo Cordero  
En tus brazos espiró:  
Y que la sangre preciosa  
Que en tí derramó el Dios Fuerte,  
Nos rescató de la muerte  
Y la libertad nos dió!

*Oh Cruz, etc.*

¡Cuánta es la dicha que encierra  
Nacer á tu amiga sombra!  
Cuando una madre te nombra,  
¡Qué grato es tu nombre oír!  
Que tú al corazón infundes  
La fuerza, el gozo, la vida...  
¡Oh cuán dulce, Cruz querida,  
Será junto á tí morir!

*Oh Cruz, etc.*

## EJERCICIO

DEL

# SANTO VIA-CRUCIS,

DISPUESTO POR

**D. Miguel Agustín Príncipe.**

Corregido y arreglado  
por la segunda edición madrileña del Devocionario  
que publicó el mismo autor.

**VISITAS DE MONUMENTOS**

**PARA EL JUEVES SANTO.**

Con las licencias necesarias.

**PUEBLA.**

IMP. DEL COLEGIO PÍO DE ARTES,

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1883.

De los labios infantiles  
Escúchase tu alabanza,  
Prenda de dulce esperanza,  
Consuelo del pecador.

*Oh Cruz, etc.*

¡Dichoso quien al mirarte  
Recuerda, Santo Madero,  
Que el mansísimo Cordero  
En tus brazos espiró:  
Y que la sangre preciosa  
Que en tí derramó el Dios Fuerte,  
Nos rescató de la muerte  
Y la libertad nos dió!

*Oh Cruz, etc.*

¡Cuánta es la dicha que encierra  
Nacer á tu amiga sombra!  
Cuando una madre te nombra,  
¡Qué grato es tu nombre oír!  
Que tú al corazón infundes  
La fuerza, el gozo, la vida...  
¡Oh cuán dulce, Cruz querida,  
Será junto á tí morir!

*Oh Cruz, etc.*

## EJERCICIO

DEL

# SANTO VIA-CRUCIS,

DISPUESTO POR

**D. Miguel Agustín Príncipe.**

Corregido y arreglado  
por la segunda edición madrileña del Devocionario  
que publicó el mismo autor.

**VISITAS DE MONUMENTOS**

**PARA EL JUEVES SANTO.**

Con las licencias necesarias.

**PUEBLA.**

IMP. DEL COLEGIO PÍO DE ARTES,

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1883.



EJERCICIO  
DEL  
SANTO VIA-CRUCIS.

INTRODUCCION.

Ven, alma mia, á contemplar doliente  
De Jesus la carrera al monte triste  
Donde pio salvó la humana gente;  
Ven y llora, alma mia, amargamente  
La injusta muerte de que causa fuiste.  
Tu culpa alevé lo llevó al Calvario:

Ven á seguirle en el fatal camino  
Que en la casa empezó del juez nefario,  
Para hacer de la muerte tributario  
Al que á librarte de la muerte vino.

Ven, y haz que iguale tu dolor ahora  
A los excesos de tu culpa impía:  
Ella á tu Dios asesinó traidora;  
Mas Dios perdona al pecador que llora,  
Y hoy á tu llanto le llegó su día.

Tu Cruz, mi Dios amable,  
 ¡Ay si cargar pudiera!  
 Al menos tu carrera  
 Permíteme seguir.

Fuerza, Señor, me falta;  
 Mas en tu fuerza espero;  
 Seguir con ella quiero  
 A costa de morir.

Las huellas que tu sangre  
 Dejare lastimosas,  
 Con lágrimas piadosas  
 Doliente bañaré.

Aunque es horrible el monte  
 A do tu amor me guía,  
 Mientras en tí confía,  
 No temblará mi pié.

**CORO** para cantarse en tono fácil al fin de cada  
 estacion, á voces de todo el pueblo.

Pequé mi dulce amor;  
 La muerte yo te he dado;  
 Detesto mi pecado;  
 Perdóname, Señor.



PRIMERA ESTACION.

JESUS CONDENADO A MUERTE.

Adorámoste Cristo y bendecímoste, que por tu  
 santa Cruz redimiste al mundo.

El bárbaro Pilato  
 Que á mi Señor condena,  
 Alivieme la pena,  
 Dígame ¿en qué pecó?  
 Si osare la inocencia  
 Llamar en él culpable;  
 Por culpa tan amable  
 ¡Oh! si muriera yo!

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, al Redentor divino,  
 Con crueles azotes flajelado,  
 Escupido en el rostro peregrino  
 Y de agudas espinas coronado:  
 Mirale sentenciado  
 A morir en la Cruz con triste suerte;  
 Mirale y tiembla, pues tu vil delito,  
 Tu culpa sola, le condena á muerte.....

ORACION.

Inocente Jesus, que de mis yerros  
 La pena así pagaste,  
 Y humilde y resignado tu sentencia  
 Sin desplegar los labios escuchaste!  
 Haz que yo mi soberbia domeñando  
 Tu ejemplo siga con fervor profundo,  
 Resignado y humilde, tolerando  
 Las penas de este valle miserable,  
 Y las afrentas que me guarde el mundo.

**CORO.**—Pequé, mi dulce amor, etc.



SEGUNDA ESTACION.

JESUS CARGADO CON LA CRUZ.

Adorámoste, etc.

¡Ay! que á mi carga horrible  
 De infamias y pecados,  
 Sus miembros delicados  
 Dobla mi Redentor!

Pero por mas que oprima  
 Sus hombros mi delito,  
 Por mas que sea infinito,  
 Mayor es aun su amor.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, en la Estacion segunda,  
 De Dios las plantas á marchar dispuestas,

Cercado de la plebe furibunda,  
 Baja la frente y con la Cruz acuestas;  
 Con voces descompuestas  
 La canalla le aguija y amenaza  
 Y humilde el pacientísimo Cordero  
 Calla al insulto y con la Cruz se abraza....

ORACION.

Dulcísimo Jesús, que exento y libre  
 De criminal exceso,  
 Por libertarme de la eterna muerte,  
 De la afrentosa Cruz cargaste el peso!  
 Haz que yo resignado en tu presencia  
 Del dolor que me des, lleve la carga,  
 Convirtiéndola en Cruz de penitencia,  
 Dando á mi pecho del sufrir la ciencia  
 Sin que (siendo por ti) la encuentre amarga.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



TERCERA ESTACION.

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ.

*Adorámoste, etc.*

En tierra está caído  
 Del mundo el Soberano,  
 Ni hay quien le dé la mano.  
 ¡Oh cielos! qué crueldad!  
 Si el hombre ingrato cae,  
 Dios le socorre al punto,  
 ¡Y en todo el mundo junto  
 Solo él no halla piedad!

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, en la Estacion tercera,  
 Al Redentor del mundo esclarecido,  
 Dando en el suelo por la vez primera  
 Al triste peso de la Cruz rendido.

El pueblo enfurecido  
 Le insulta y hiere con acerbo modo,  
 Sin que un solo mortal tienda la mano  
 Al que tiene en la suya al mundo todo.....

ORACION.

Pacientísimo Dios, que por mi culpa  
 Contigo en tierra diste,  
 Y al atropello de la plebe infanda  
 Con tu voz de perdon correspondiste!  
 Yo por tierra tambien en este instante  
 Caído estoy y á alzarme no me atrevo.  
 Falto de brío, el pecho sollozante:  
 Haz, Señor, que tu gracia me levante  
 Para nunca jamás caer de nuevo.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



CUARTA ESTACION.

JESUS ENCUENTRA Á SU MADRE.

*Adorámoste, etc.*

Oigo á la Madre amada,  
 Que dice al Hijo suyo  
 ¡Ay, que el martirio tuyo  
 Conmigo ha de acabar!

Oigo la voz del Hijo  
 Que dice: Madre mia,  
 ¡Ay, mas que mi agonía,  
 Me acaba tu pesar!

CONSIDERACION.

Mira alma mia, al Hijo regalado  
 En la funesta calle de Amargura  
 Ante la Madre celestial parado,  
 Y la Madre ante el Hijo sin ventura.

Mira la pena dura  
 Conque ambos doblan su dolor tremendo;



Ella del Hijo el padecer mirando,  
El de la Madre la amargura viendo....

ORACION.

Dolorido Jesus, Madre afligida,  
Que en tan horrible trance  
Pena por mi tan áspera sufristeis,  
Que no haya lengua que decirla alcance!  
Haced que el pecho mio noche y dia  
Llanto derrame en incesante muestra  
De que sé detestar mi culpa impia,  
Hasta alcanzar con la amargura mia  
Que Vos me perdoneis la triste vuestra.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



QUINTA ESTACION.

JESUS AYUDADO POR EL CIRENEO.

*Añorámoste, etc.*

Si de tus duras penas  
Soy yo, Señor, el reo,  
Su peso el Cireneo  
Descargue sobre mí.

Mas ay! que de aliviarte  
Mi bien yo desconflo,  
Siendo el pecado mio  
Quien carga sobre tí.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, al Redentor divino  
Falto de fuerzas y de aliento exhausto,  
Sin poder proseguir en su camino,  
Rendido al peso de la Cruz infausto.

Los que el fiero holocausto  
Con ansia anhelan y feroz deseo,  
Temen que en el camino se les muera  
Y le dan por ayuda al Cireneo....

ORACION.

Soberano Señor, que tal auxilio  
Debiste al pueblo adusto,  
No porque el hombre compasion tuviera,  
Sino por serte mas cruel é injusto,  
Haz que yo la dureza reparando  
Con que entonces, Señor, fuiste afligido,  
Alivie de tu Cruz el peso infando,  
Tus penas y mi culpa lamentando  
Hasta exhalar el último gemido.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



SEXTA ESTACION.

JESUS ENJUGADO POR LA VERÓNICA.

*Adorámoste, etc.*

Entre tales congojas  
Tu rostro es tan afable,  
Que en tí parece amable,  
Amable aun el dolor.  
¿Qué serás tú en el cielo,  
Si aquí desconocido,  
Si aquí tan dolorido  
Mueves á tanto amor?

CONSIDERACION.

Mira al dulce Jesus, ánima mia,  
De sangre el rostro y de sudor bañado,  
Y mira á esa mujer devota y pia  
Su semblante limpiar desfigurado.  
El Redentor amado  
Corresponde á servicio tan piadoso,  
Y en el lienzo le dá por recompensa  
De su imágen celeste el don precioso....

ORACION.

Mis maldades, Señor, de tu hermosura  
 El rosicler turbaron;  
 Mas ya mis ojos su dolor dijeron,  
 Y tu faz con sus lágrimas bañaron.  
 La Verónica fué quien compasiva  
 Con tu Imágen se vió recompensada,  
 Haz que yo bien igual de tí reciba,  
 Quedando Santo Dios, tu Imágen viva  
 Siempre en mi triste corazon grabada.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



SÉTIMA ESTACION.

JESUS CAIDO SEGUNDA VEZ.

*Adorámoste, etc.*

Bajo los fieros golpes  
 Del bárbaro soldado,  
 Nuevo tropiezo ha echado  
 Per tierra á mi señor:

Ya que es tan duro el hombre,  
 A tantas desventuras,  
 Respetad, piedras duras,  
 A nuestro Criador.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, en la Estacion setena  
 Por la segunda vez al Rey del cielo,  
 De angustia el alma y de congoja llena,  
 Consigo y con la Cruz dar en el suelo.

Inaccesible al duelo  
 La turba infiel en su insultar prosigue,  
 Y él, amoroso á perdonarla vuelve,  
 Y se levanta como puede y sigue....

ORACION.

Tú, mi Dios y Señor, otra caida  
 Por mi maldad probaste;

Pero ayudado de tu fuerza santa  
 Por tu propio poder te levantaste;  
 Yó caído en el mal, intento en vano  
 Alzar del polvo la abatida frente,  
 Si tú, Dios mio, no me das la mano;  
 Préstame, pues, tu auxilio soberano,  
 Y caida no habrá que me amedrente.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



OCTAVA ESTACION.

JESUS HABLANDO A LAS MUGERES.

*Adorámoste, etc.*

Hijas, no son mis llagas  
 Que han de mover el llanto;  
 Llorad sobre quien tanto  
 Me llaga y me llagó.

Llorad sobre vosotras,  
 Sobre la gente impia  
 Que de la muerte mia  
 La culpa se cargó.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, al Soberano Verbo  
 Con las pias mugeres conversando,  
 Que lloran tristes el tormento acerbo  
 Del que va hácia el suplicio caminando:  
 Mirale adoctrinando  
 A exhalar los lamentos de otra suerte,  
 No por las penas que inocente sufre,  
 Mas por el crimen que le da la muerte....

ORACION.

Soberano Señor, que en las mugeres  
 A todos nos hablaste,  
 Y con tan para y celestial doctrina  
 La ciencia de llorar nos enseñaste!  
 Haz que mi alma tu consejo oyendo

Lo conserve presente á toda hora,  
Por su delito sin cesar gimiendo;  
Que es vano todo si á gemir no aprendo,  
Y nada sabe quien llorar ignora.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



NOVENA ESTACION.

JESUS CAIDO TERCERA VEZ.

*Adorámoste, etc.*

Mira Jesus al monte:  
Piensa en la tanta gente  
Por quien, inútilmente,  
Al alto ha de subir:  
Tal la idea horrorosa  
Le agita y desalienta,  
Que cede á la tormenta  
Rindiéndose á morir.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, en la Estacion novena,  
La fuerza de Jesus desfallecida,  
Dando en tierra otra vez lleno de pena  
En su tercera y funeral caída.

Con mano enflaquecida  
Quiere alzarse de allí; si le es posible:  
Mas le falta el vigor y cae de nuevo  
Bajo la carga de la Cruz horrible.....

ORACION.

Pero no fué la Cruz, fué mi delito  
Quien sobre tí pesaba,  
Y á dar en tierra, Redentor del mundo,  
Una, dos y tres veces te obligaba.  
Ten de mi compasion, Padre adorado,  
Que si con pecho á la maldad vendido,  
Una, dos y tres veces he faltado,

Una, dos y tres veces lo he llorado,  
Y una, dos, tres y mil perdon te pido.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



DÉCIMA ESTACION.

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

*Adorámoste, etc.*

Jamás los hombres vieron  
Desnuda el Arca Santa,  
¿Y no turba y espanta  
La desnudez de un Dios?  
¿Cómo no echais, ¡oh nubes!  
Al sol divino un velo?  
¿Oh arcángeles del cielo,  
Cubridle al menos vos!

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, al que los prados viste  
De risueño verdor, gemir desnudo  
Ante el madero que le espera triste,  
Único lecho á su tormento crudo:

Mira al sayon menbrudo  
Su túnica arrancar con fiera mano,  
Mira á Jesus su desnudez sintiendo  
Mas que la muerte que le dá el humano.....

ORACION.

Pacientísimo Dios, que permitiste  
A la inhumana gente  
El agravio mayor que hacerte pudo,  
Poniendo así tu desnudez patente!  
Haz que yo por tu ultraje padecido,  
De mis malos afectos me desnude,  
Dándome al fin el premio prometido

Al que dejando al mundanal vestido  
Al de tu gracia venturoso acude.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



UNDÉCIMA ESTACION.

JESUS CLAVADO EN LA CRUZ.

*Adorámoste, etc.*

Sobre la tierna mano  
Del Hijo de María  
Resuenan á porfia  
Los golpes del furor.  
¡Natura! ¡no te espantas,  
Viendo que el hombre insano  
La poderosa mano  
Clava de su Criador?

CONSIDERACION.

Mira, alma mía, al celestial esposo  
En el madero de la Cruz clavado,  
Tendiéndote los brazos amoroso  
Para estrecharte al seno regalado.  
Mírale lastimado  
Tu tardanza acusar desde ese leño,  
Mírale, y vuela, y con tu dulce abrazo  
Paga, alma mía el de tu dulce Dueño.....

ORACION.

Mas ¡ay! que yo con mi cruel delito  
Tu horrible Cruz dispuse,  
Y con atroz empedernido pecho  
Clavado en ella con horror te puse!  
No te acuerdes Señor del delincuente  
Que al suplicio espantoso te ha llevado,  
Mira mi triste llanto solamente;

Que si me ves llorar, Padre clemente,  
Sé que será mi crimen perdonado.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



DUODÉCIMA ESTACION.

JESUS MURIENDO EN LA CRUZ.

*Adorámoste, etc.*

Muere el Autor del mundo,  
Y al punto el Sol se oscura,  
Porque no vea natura  
Tan bárbara impiedad.  
Se rasga el sacro velo,  
Tiembla del orbe el polo,  
Quiébrase el monte, y solo  
El hombre no ha piedad!

CONSIDERACION.

Mira, alma mía, su postrer suspiro  
A tu Dios exhalar desde el madero,  
Y suspender el cielo el raudó giro  
Al contemplar del hombre el crimen fiero.  
El universo entero  
Se estremece de horror, el sol se apaga,  
Tiembla la tierra, bambolea el templo,  
¡Y no habrá quien á tí temblar te haga.....!

ORACION.

Hijo divino del Eterno Padre,  
Que das por mí la vida  
Sin confianza en el mortal bastante  
De que será tu muerte agradecida!  
No permitas, Señor, que el pecho mio  
La inefable bondad olvide inerte  
Con que pagaste tú mi yerro impío:

No permitas que en ciego desvario  
Vuelva inhumano á renovar tu muerte.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



DÉCIMA TERCERA ESTACION.

JESUS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE.

*Adorámoste, etc.*

Al Hijo amado estrecha  
De Dios la Madre fuerte,  
Y de sus ojos vierte  
De lágrimas un mar.  
En llanto se deshace,  
Y en medio á su tormento  
Con su divino aliento  
Quisierale animar.

CONSIDERACION.

Mira yerto á Jesus, ánima mia.  
De su affligida Madre en el regazo  
Y abrazar á Jesus la Virgen pia.  
Sin que él le vuelva su amoroso abrazo.  
En tan horrible plazo.  
¿Cómo pudo la Madre sacrosanta  
Su dolor soportar! ¿Cómo la vida  
Mantuvo triste entre congoja tanta!...

ORACION.

Pero el Divino Redentor tus penas  
Quiso ordenar Señora,  
Tu amargura á las tuyas añadiendo  
Porque fueses tambien mi Redentora:  
Yo te saludo, como tal Maria!  
Haz tú, Señora, por dolor tan fuerte  
Que no peque yo mas desde este dia:

No, Madre celestial, no, Madre mia,  
Que ofender á Jesus es ofenderte.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*



DÉCIMA CUARTA ESTACION.

JESUS ENCERRADO EN EL SEPULCRO.

*Adorámoste, etc.*

Muerte que á Dios activa  
En negra tumba tienes,  
Pronto verás sus sienas  
Blancas de eterna luz:  
Levantará la frente  
Cantando su victoria  
Y humillará tu gloria  
Junto á su misma Cruz.

CONSIDERACION.

Mira, alma mia, en la estacion postrera  
Al Autor de la vida sepultado,  
Mientras Maria en ansia lastimera  
Siente al dolor su pecho desgarrado.  
El Hijo idolatrado  
En triste soledad la dejó muerto:  
Ya á la Madre infeliz nada le queda,  
Nada.....¡ni el verle entre sus brazos yerto.....!

ORACION.

¡Oh! no permitas Redentor del mundo,  
Que la canalla impia  
Muerto te crea para siempre, y fiera  
Con la victoria que alcanzó se engria.  
Templa la pena de tu Madre hermosa,  
Y alza la frente del sepulcro helado;

Alzala, y cese ante tu faz gloriosa  
De los impíos la algazara odiosa  
Y el poder de la muerte y el pecado.

CORO.—*Pequé, mi dulce amor, etc.*

CONCLUSION.

“Al pié de este madero  
Contigo, ¡oh Madre fuerte!  
Quiero llorar la muerte  
Del dulce Redentor.

Derritáanse mis ojos  
En tan amargo llanto,  
Que á tu mortal quebranto  
Iguale mi dolor.

Dulce Señora mía,  
Este mi pecho inflama,  
Tu dolorosa llama  
Me llegue á derretir.

Feliz si tanto logro!  
Al pié de ese madero  
Si de amargura muero  
Empezaré á vivir.”

**A LA SANTA CRUZ.**

Cruz sagrada,

Dulce leño,

Do mi dueño

Fijo está!

Signo celeste y radiante

Donde mi Jesus amante

Sangre y vida

Por mi da.

Yo me postro ante ti, yo te adoro

Yo mis culpas y crímenes lloro

Y en tí mi tesoro

Veré solo ya.

Recibe las preces

Que humilde te envío,

Llorando el desvío

Que te hice otras veces;

Y vos, clavos bellos,

Que dais mil destellos

De gloria y de luz,

Clavadme con mi amado,

Clavadme con mi Dios crucificado

Y acabe mi vida muriendo en la Cruz.

*Algunos acostumbran tambien rezar la Estacion  
de los seis Padre nuestros y seis Ave Marias, que  
podrán ofrecerse con la siguiente*

ORACION.

Suplicote Padre Eterno, por tu infinita misericordia y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesion de la Santísima Virgen Maria, y de todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltacion de nuestra santa fé católica, la paz y concordia entre los principes cristianos, extirpacion de las heregias, conquista de la tierra santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontifice y á todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares: las necesidades espirituales y temporales de nuestra Madre la Iglesia, la conservacion, aumento y observancia de sus santos institutos á las sagradas familias religiosas, la conversion de los infieles y de los cristianos que

están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, misericordia de mi, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy ferrosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Así sea.



## PRACTICA PARA ANDAR LAS ESTACIONES EL JUEVES SANTO.

### PRIMERA ESTACION.

#### DEL CENÁCULO AL HUERTO DE GETHSEMANI.

- 1.—Mira cuál iria Cristo atravesado con el dolor de la despedida de su dolorosísima Madre. Pensando ¡cuál quedaba en su retrete! Y Él á qué pasión tan dolorosa iba! ¡Qué agonias las del Huerto! ¡Y qué ayuda la de sus discípulos, etc.
- 2.—¿Cuáles irian los Apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! El asombro de los árboles; la soledad del camino; las amenazas del tiempo y profecías funestas de Cristo, etc.
- 3.—¡Oh, y qué callados, suspensos y tristes caminarían! Miralos á todos y á cada uno cuál van...
- 4.—¿Qué palabras tan suaves les diría Jesús! ¡Y qué olvidado de sus penas, consolaría las de ellos!

*Todos los puntos se han de acompañar con ferrosos afectos de amor, agradecimiento y compasión, etc. Y especialmente de imitación suya en el silencio, modestia, devoción, etc. Como irian los Apóstoles con Cristo, así he de procurar yo andar las estaciones.*

*Si fuera la estacion tan larga, podrá continuarse la meditación por los pasos dolorosísimos que se*

están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, misericordia de mi, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy ferrosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Así sea.



PRACTICA  
 PARA ANDAR LAS ESTACIONES  
 EL  
 JUEVES SANTO.

PRIMERA ESTACION.

DEL CENÁCULO AL HUERTO DE GETHSEMANI.

- 1.—Mira cuál iria Cristo atravesado con el dolor de la despedida de su dolorosissima Madre. Pensando ¡cuál quedaba en su retrete! Y Él á qué passion tan dolorosa iba! ¡Qué agonias las del Huerto! ¡Y qué ayuda la de sus discípulos, etc.
- 2.—¿Cuáles irian los Apóstoles de amedrentados! ¡Qué asombrados con la oscuridad de la noche! El asombro de los árboles; la soledad del camino; las amenazas del tiempo y profecías funestas de Cristo, etc.
- 3.—¡Oh, y qué callados, suspensos y tristes caminarian! Miralos á todos y á cada uno cuál van...
- 4.—¿Qué palabras tan suaves les diria Jesus! ¡Y qué olvidado de sus penas, consolaria las de ellos!

*Todos los puntos se han de acompañar con ferrosos afectos de amor, agradecimiento y compasion, etc. Y especialmente de imitacion suya en el silencio, modestia, devocion, etc. Como irian los Apóstoles con Cristo, así he de procurar yo andar las estaciones.*

*Si fuera la estacion tan larga, podrá continuarse la meditacion por los pasos dolorosissimos que se*



siguieron á la Estacion, como en esta, pensar las agonias de la oracion del Huerto, el sueño, descuido y cobardía de los Apóstoles, como la mia. El prendimiento con todas sus circunstancias, la fuga de los discípulos, la soledad del Salvador entre tantos enemigos. Como lo dejamos así cada dia. Lo mismo se puede hacer en las demás estaciones.

En llegando á la Iglesia á donde va la primera Estacion rezará devotamente una estacion al Santísimo Sacramento, que son seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriosos, por la intencion arriba dicha de la indulgencia, luego los ofrecerá con la Estacion hecha y paso de ella, á los que el Señor dió en aquel paso de su pasion. Pídale que ordene los pasos de toda su vida al paraíso celestial, que le libre de malos pasos y de toda ocasion pecaminosa. Si trata ó desea tratar de oracion, pídale que le lleve á ella consigo, que le dé gracia para que no se duerma ni le deje como los apóstoles, etc. Y si no acertare por sí á hacerlo brevemente, podrá suplirla con este

#### OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, con que para redimirme salisteis del Cenáculo y llegasteis al Huerto, donde orásteis en agonía, fuisteis desamparado de todos vuestros amigos y preso con el sumo dolor é ignominia de vuestros crueles enemigos. Que os bendigan, Señor, por esta fineza todas las criaturas, hombres y angeles, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen Maria. Y yo por lo mismo os suplico me deis gracia para que la reconozca, logre é imite. Ordenad, Señor, todos mis pasos al cumplimiento perfecto de todos vuestros mandamientos y obligaciones mias; con perseverancia en vuestra compañía hasta una buena muerte por cuyo medio pase á gozaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

#### SEGUNDA ESTACION.

##### DEL HUERTO Á CASA DE ANÁS.

1.—Aqui irás considerando la crueldad con que habiendo hecho asalto, como en manso Cordero en el Salvador, aquellos lobos rabiosos, y sangrientos leones de sus enemigos, lo herian y lo despedazaban, y atado con fuertes cordeles le llevaban preso por las calles públicas de Jerusalem, con grande algazara, y vocería como si fuese algun insigne salteador. ¡Oh Salvador mio! y cuál os trae como malhechor, el ser único bienhechor mio, y de todos, y de esos mismos que así os llevan, etc.

2.—Mira como unos le ponen esposas ó apretados lazos á las dos manos, hasta reventar sangre por las uñas, otros le echan sogas al cuello, y tirando le hacen caer con impetu en tierra, y le arrastran por ella. Estos le hieren con palos, con los cabos de las lanzas, ó alabardas, etc. Aquellos le mesen de los cabellos, le pelan la venerable barba, le escupen, abofetean y baldonan, etc. ¿Este es Hijo de Dios? ¿Este es Rey de cielo y tierra? ¿Así tratan á Dios los hombres? ¿Así anda Dios por los hombres, rodando entre los piés de los mas viles del mundo? ¡Oh, qué de ello llevas aquí que pensar!

3.—Piensa que como el silencio, y deshora de la noche era mucho, la entrada y griteria tanta, todos saldrían alborotados á las puertas y ventanas, preguntándose unos á otros: ¿qué es esto? ¿A quién llevan? Y la respuesta: A Jesus Nazareno llevan preso: ¿A quién? ¿A Jesus? ¿A Jesus llevan así? ¿Jesus que mostruosidad! etc.

4.—Mira cuál va el Señor, qué fatigado, afeado, escupido, golpeado, herido! etc. pero qué manso, qué humilde, qué callado, qué paciente, etc! Vuelve á mirar sus verdugos: qué crueles é inhumanos! ¿Qué contentos é insolentes! Mira despacio á uno y otros para aprovecharte, etc.

5.—Así preso con esa behetria, llegó á casa de

Anás: ¡oh qué clamores al entrar! ¡Qué hablarían los de casa con los de afuera? Aquí has de considerar como el Salvador, examinado de Anás en su doctrina y discípulos, llevó la bofetada del exco-  
mulgado sayon, le negó San Pedro, y mirándolo el Señor piadosamente, le convirtió, etc.

*Llegando á la segunda Iglesia, rezarás y ofrecerás la segunda Estacion con este*

#### OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Redentor de mi alma! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á aquellos dolorosísimos pasos, que para redimirnos disteis desde el Huerto á la casa de Anás, preso, atado, maltratado é infamado, como público malhechor. Que os bendigan con eternas alabanzas, gloria y honra todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina y Madre vuestra, la Santísima Virgen María; y yo por su intercesion y agonias de este paso, os suplico me libréis de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; para que puesto por los méritos de vuestra pasion en la verdadera libertad de hijo de Dios, pase como tal por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria, en que os goce por los siglos de los siglos. Amén.

#### TERCERA ESTACION.

##### DE LA CASA DE ANÁS Á LA DE CAIFÁS.

1.—Considera la crueldad y desprecio con que le llevaban los soldados, y continuando los baldones, golpes y malos tratamientos, etc.

2.—Compara la grosera inhumanidad de los sayones, con la humilde compostura de Cristo paciente. Mirale al rostro trasudado, descolorido, acardenalado, escupido, etc. y el silencio y paciencia con que sufre los baldones, empellones y golpes que le dan sus enemigos, etc.

3.—Pondera lo que piden y hacen contra el Salvador sus verdugos, el modo, atrocidad é impiedad con que le llevan arrastrando, etc; y por el contrario el modo con que el mansísimo Cordero se deja despedazar de aquellos lobos infernales, su dolor, su vergüenza, etc.

4.—Llegando á casa de Caifás, considera la vorería con que le acusaban sus enemigos; el sobrecejo y soberbia con que le examinaron los inicuos jueces: la modestia y gravedad con que confeso Cristo la verdad de su divinidad: el escándalo con que se taparon los oidos por no oírle como á blasfemo: la iniquidad con que todos le condenaron y entregaron como tal á los soldados: se entretuvieron burlando de él como loco, mentecato, escupiéndole, abofeteándole y vendándole los ojos por escarnio, etc., hasta que cansados de maltratarle, le tiraron en un aposentillo bajo, oscuro, inmundo, donde atado, aprisionado y aherrojado pasó solo y qué solo! aquella triste noche. ¡Qué pensaria! Si voy á hacerle compañía y consolarle, ¿qué le diré? etc.

*Llegando á la tercera Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este*

#### OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en memoria de aquellos dolorosísimos pasos que para redimirnos disteis de la casa de Anás á la de Caifás, donde fuisteis condenado, burlado y afrentado atrocísimamente. Que os alaben con eternos cánticos todos los coros celestiales, las criaturas todas, y sobre todas, la Reina de los Ángeles María Santísima, Madre vuestra y Señora nuestra, por cuya intercesion y por los tormentos de este paso, os suplicamos nos libréis de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y juicio particular, de sus tentaciones, engaños y falsedades, para que absueltos por vuestros méritos en el tribunal de vuestra miseri-

cordia, entremos á gozar el fruto de vuestra pasion en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

DE LA CASA DE CAIFÁS Á LA DE PILATO.

1.—Primeramente mira con atencion de piés á cabeza cuál va el Salvador con la mala noche, tormentos y congojas, desfigurado, traspasado, mortal y debilitadísimo, atadas las manos, los piés descalzos, el vestido descompuesto, el rostro lastimado, y todo hecho un retablo de dolores. ¡Mírale cuál va por tí! ¡Y cuántos y qué tales pasos le cuestan! etc.

2.—Considera la crueldad de los sayones que con verle lastimosamente maltratado no se movían á lástima, antes con una infernal furia le maldecían, herían y arrastraban, etc.

3.—Aplica aquí aquellas seis circunstancias: ¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿De quién padece? ¿Con qué modo padece? Y el amor infinito con que padece, etc., haciendo especial fuerza en que padece por mí en particular, etc.; pues ciertamente me cupo tanto de su pasion, y así lo ofreció para mi remedio como si no hubiese otro en el mundo, etc.

4.—Llegando en casa y presencia del presidente, mira la gritería, fuerza y empeño con que le acusan, los testimonios falsos tan atroces y feos que le achacan, la multitud de los que á porfía le acusaban sin ver uno siquiera que le defendiese. Considera la soledad indefensa y las falsedades armadas y patrocinadas de sus contrarios. El silencio, mesura y sosiego de su mansedumbre, en medio de tan fieros enemigos, que admiró á Pilato. El exámen y duda de éste por muy político; y la constancia del Salvador en callar y no defenderse. ¡Mira qué al revés lo haces tú! Dios defiende á quien se pone á sí y á todas sus causas en sus manos, etc.  
*Llegando á la cuarta Iglesia harás lo mismo que en las otras y este*

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos que de casa de Caifás disteis á casa de Pilato, donde fuisteis acusado de innumerables enemigos, sin hallar persona alguna en favor de vuestra inocencia. Que os bendigan todos los coros de los ángeles con su Reina la Virgen Santísima, vuestra Madre y nuestra abogada; y todas las criaturas, de oposicion á estas injurias, os alaben y glorifiquen: con cuyas voces y por cuya intercesion os suplico, Salvador mio, por vuestra dolorosa pasion, que me defendais en el tribunal de vuestra justicia, de las acusaciones del enemigo, por medio de vuestros santos ángeles, y con especialidad por el de mi guarda y singulares abogados, para que defendido por su intercesion y vuestras misericordias, á pesar de mis enemigos, pase libre á gozaros en la gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

QUINTA ESTACION.

DE LA CASA DE PILATO A LA DEL REY HERÓDES.

1.—Primeramente considera en el desamparo sumo de Jesus y como uno solo que conoció su justicia y pudiera y debiera defenderla, que fué el presidente Pilato, amedrentado de respetos humanos, por huir la dificultad lo remitió al Rey Heródes, hombre tan torpe y cruel, que porque le reprendió el Bautista, y por hacer gusto á una adúltera insolente, y á una desvergonzada rapaza, lo degolló en un convite.

2.—Considera entre qué gente andaba el Salvador, de qué manos y en qué peores venia á dar su causa: de Heródes á Pilato, y de Pilato á Heródes. Mira á qué hombres se sujetó el Hijo de Dios, conociéndolos y sabiendo bien lo mal que habian de obrar, porque eran jueces de la República, etc.

3.—Considera cuál iria. Ya mas consumido y

peor tratado, como habia entrado mas el dia, estarían las calles llenas de gente, y con la novedad conmovida, qué vergüenza le causaria, etc.

4.—Pondera ¡cuál iría el Salvador! ¡Cuáles los verdugos de impacientes y crueles! ¡Qué dirían los que le encontraban! Los amigos, ¡qué sentirían! ¡Qué blasfemarian los enemigos, etc.

5.—Finalmente, llegando á casa y ojos de Heródes, pondera la fuerza y atrocidad con que le acusaban sus enemigos: la astucia y curiosidad con que le aplaudía Heródes porque hiciese algun milagro en su presencia; el constante silencio del Señor, no queriendo admitir su favor, ni hacerle gusto porque era torpe, cruel y doblado; vicios que aborrece sumamente. Al fin le despreció Heródes como á grosero y simple, vistiéndole por escarnio una vestidura blanca, y lo mismo hicieron todos los de su guardia de Palacio, etc.

*Llegando á la quinta Iglesia harás lo mismo que en las otras, y este*

**OFRECIMIENTO.**

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, en reverencia de aquellos penosísimos pasos con que fuiste remitido de Pilato á Heródes, avergonzado en las calles públicas, y despreciado del torpe rey. Que os bendigan todas las criaturas con su soberana Reina la Virgen María, por cuyos ruegos os suplico, y por estos pasos paséis mi causa en el dia de mi juicio, del rigor de vuestra justicia á la piedad de vuestra misericordia, por la cual, y por vuestros méritos, la sentencia de muerte eterna, que justamente merecen mis culpas, se commute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

**SEXTA ESTACION.**

**VUELTA DE LA CASA DE HERÓDES A LA DE PILATO**

1.—Considera la nueva gala que recibió el Salvador en casa de Heródes, y como trata el mundo á

la divina sabiduría, y gala que hace la burla en motejarla y despreciarla: la misma ignorancia é infernal necedad, desprecia así á la sabiduría del Padre: ¡qué mucho trate así á la virtud que solo es la verdadera sabiduría! Considera cuantas veces lo has hecho así, y confúndete.

2.—Pondera los apodos, dichos y risadas de todos los que le encontraban, ¡qué dirían! Las burlas pesadas de los que lo llevaban, ¡cómo le herian y maltratarían! Y la paciencia y mansedumbre con que lo sufría todo. Contempla aquí el juicio, aprecio y graduacion del mundo, para no hacer caso ni de sus desprecios, ni de sus aprecios, pues así trató á su Salvador.

3.—La novedad y confusion que causaria á Pilato, que como prudente del siglo, habia hecho alto concepto del Salvador, ver la grosera tosquedad con que le habia tratado Heródes, y el nuevo cuidado en que le pondria su vuelta. Pondera la fatiga y vergüenza con que volvería á sus ojos Jesus, las nuevas quejas, acusaciones de sus enemigos y pláticas de Pilato con el Salvador, etc.

4.—Mira las dolorosas estaciones que anduvo el Señor dentro de la casa de Pilato, de la sala de Audiencia al corredor donde fué azotado. ¡Oh, y con qué crueldad! Del corredor al medio del átrio, donde otra vez desnudo le vistieron la púrpura y coronaron de espinas, como á Rey de burlas ¡pero qué pesadas! Del átrio al balcon de la lonja, donde mostrado del presidente: *Ecce Homo*, le pospusieron á Barrabás, y le pidieron para la muerte. Del balcon otra vez al Tribunal, donde despues de varias averiguaciones fué condenado á ser crucificado entre dos ladrones. ¡Oh qué cosas llevas que meditar en esta Estacion!

*Llegando á la sexta Iglesia, harás lo mismo que en las otras, y este*

**OFRECIMIENTO.**

¡Oh dulcísimo Redentor mio! Yo os ofrezco esta

Estacion y oraciones, á aquellos injuriosísimos pasos que disteis de casa de Pilato á la de Heródes, repellido, y de Heródes á Pilato despreciado, y en casa de este para ser azotado, coronado y escarnecido, pospuesto á Barrabás y condenado á muerte. Que os bendigan todas las criaturas, con su Reina vuestra Madre la Santísima Virgen, por cuya intercesion y vuestros méritos, os suplico me deis gracia para despreciar los juicios errados del mundo, me libreis de la eterna ignominia del infierno y pesadas burlas de los demonios, me escoliais entre vuestros predestinados, y con ellos me lleveis á ser coronado en la gloria, y reinar con vos, Rey eterno, por los siglos de los siglos. Amen.

### SÉTIMA Y ÚLTIMA ESTACION.

#### DE LA CASA DE PILATO AL MONTE CALVARIO.

1.—Pondera el alboroto que reinaria en aquel inmenso pueblo que aguardaba la sentencia del Salvador, la alegría de sus enemigos, la congoja de sus amigos, la confusion de todos, el tropel con que traerian los ladrones, y dispondrian la procesion, el calor de los judios, el ruido de las armas, etc.

2.—Cuando llegase la voz de esta sentencia á oídos de su dulcísima Madre, ¡qué golpe haria en su tiernísimo corazon! ¡Qué dolor, qué suspension! ¡Con qué sentimiento saldria de su casa para encontrar á su Hijo, acompañada de San Juan y las otras santas mugeres, todas atravesadas y mudas de dolor! ¡Qué la dirian los que la viesen! Cual irian, etc.

3.—Puesta en órden y tendida por las calles aquella finesta procesion, saldria con su Cruz acuestas el Salvador delante de los dos ladrones, detrás los ministros de justicia, y por todas partes la milicia romana. Miralos á todos cuales van, y especialmente á Cristo, qué oprimido; la Cruz cayendo y levantando; la flaqueza con que cae; la crueldad, gritería é injurias con que á empellones

lo levantan los verdugos. Miralo despacio de piés á cabeza y cual va, etc.

4.—Al doblar de una calle, en un repecho alto, se encontró con su atravesada Madre, paróse á mirarla y miróle la Madre. ¡Oh qué vista! Aprende á mirar á Cristo de su Madre: como lo miraria la Santísima Virgen! Y el dulcísimo Jesus con qué ojos miraria á su Madre! Pídele que te enseñe á mirar y sentir sus penas. No pudiendo hablarse, así mudos de dolor, como por la apresuracion de la gente y ministros, pasó Jesus, y quedó como estática su Santísima Madre. Piénsalo despacio.

5.—Cómo le seguiria despues la Virgen por el rastro de sangre! ¡Qué lágrimas! ¡Qué sentimientos los suyos! ¡Cómo llegaría al monte Calvario! ¡Qué sentiría la Madre Purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraria pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaria el corazon con las palabras que habló! ¡Cuando vió que le arrancaba el alma y espiraba entre tantas agonias, qué haria la suya! Y al romperle el costado con la lanza, bajarlo de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulcro y partirse, ¡quién podrá calcular su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros.

*Acabada la última estacion la ofrecerás con el siguiente*

#### OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta estacion y oraciones, á los acerbos pasos que Vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la Amargura al Monte Calvario y á los inexplicables tormentos que padecisteis ambos. Que os alaben y glorifiquen todas las criaturas, y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezcáis en el amargo paso de la muerte, librándome del enconue-

tro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos. Amen.

ORACION.

Dolorosísima Virgen, por aquel extremado tormento que padecisteis viendo morir á vuestro divino Hijo Jesus, os suplicamos nos asistais en las agonias de nuestra muerte. En vuestras manos oh amorosísima Madre nuestra! encomendamos nuestro espíritu. No nos abandonéis en aquella hora peligrosísima. Esta es la última gracia que os pedimos por la muerte de Jesus. Dilectísima Madre nuestra, acordaos que en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu.

LAUS DEO.



METODO <sup>12</sup>  
BREVE Y UTILISIMO

PARA REZAR

EL SANTO VIA-CRUCIS,

Compuesto por el Ven. Siervo de Dios M. R. P.  
D. Luis Felipe Neri de Alfaro.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

LEON. 1899.

TIP. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

tro de los demonios y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en brazos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos. Amen.

ORACION.

Dolorosísima Virgen, por aquel extremado tormento que padecisteis viendo morir á vuestro divino Hijo Jesus, os suplicamos nos asistais en las agonias de nuestra muerte. En vuestras manos oh amorosísima Madre nuestra! encomendamos nuestro espíritu. No nos abandonéis en aquella hora peligrosísima. Esta es la última gracia que os pedimos por la muerte de Jesus. Dilectísima Madre nuestra, acordaos que en vuestras manos encomendamos nuestro espíritu.

LAUS DEO.



METODO <sup>12</sup>  
BREVE Y UTILISIMO

PARA REZAR

EL SANTO VIA-CRUCIS,

Compuesto por el Ven. Siervo de Dios M. R. P.  
D. Luis Felipe Neri de Alfaro.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

LEON. 1899.

TIP. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

León, Octubre 22 de 1897.

Visto el parecer favorable del Sr. Pbro. D. Gabino Chavez, á cuya censura hemos pasado el cuadernito titulado: "Método breve y utilísimo para rezar el Sto. Via Crucis, compuesto por el Ven. Siervo de Dios M. R. P. D. Luis Felipe Neri de Alfaro, de la Congregación del Oratorio de S. Felipe Neri de S. Miguel de Allende" damos Ntra. licencia y facultad al R. Padre D. Juan N. Pacheco, de la misma Congregación establecida en esta ciudad, para que lo reimprima, como lo ha solicitado, con calidad de que no vea la luz pública sin que primero sea cotejado el impreso con el original. Así el Ilmo. Señor Obispo lo decretó y firmó.

M. F.

EL OBISPO.

ESPIRIDION GAONA,®

Srio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Santiago de la Garza Zambrano, al dar su superior licencia para la reimpresión del *Metodo breve y utilísimo para rezar el Sto. Via-crucis*, por él Ven. Siervo de Dios M. R. P. D. Luis Felipe Neri de Alfaro, se dignó conceder á sus diocesanos *Cuarenta días de indulgencia*, por cada oración que contiene dicho «Método.»

León, Abril 4 de 1899.



## ACTO DE CONTRICION

Amabilísimo Jesús, por ser quien eres, digno de todo amor, siento haber pecado, me pesa de haberte ofendido: propongo enmendar mi vida, confesar mis culpas, cumplir la penitencia que se me impusiere: asísteme con tu divina gracia para cumplirlo, y recibe en satisfacción de mis maldades tu preciosísima Sangre, Vida, Pasión y Muerte, los merecimientos de mi Señora la Virgen María y de todos tus escogidos. Espero confiado en tu infinita bondad, he de ser perdonado. Misericordia Dios mío.

SE RESPONDE: MISERICORDIA DUEÑO AMADO. ®

ORACION PREPARATORIA.

Soberano señor: ofrecemos á vuestra Magestad Divina cuanto en este santo ejercicio rezáremos y meditáremos, que á tí sea agra-

dable y á nosotros por tu bondad de algún mérito. Es nuestra intención, unir nuestro pobre corazón y alma, á el Alma Purísima y Sacratísimo corazón de mi Señora la Virgen María y al de todos tus escogidos, con el mismo espíritu de verdad de nuestra Madre la Santa Iglesia; pidiros por la intención de los Sumos Pontífices; aplicar las indulgencias por las benditas Animas, según el orden de caridad, que á vos más agradable fuere y de nuestra mayor obligación. Amén.

### I. ESTACION.

Adorámoste, Benignísimo Jesús sentenciado á muerte por nuestro amor.

RESPONDEN TODOS: Ten misericordia de nosotros.

PADRE NUESTRO, AVE MARIA, Y GLORIA PATRI. etc.

### OFRECIMIENTO.

Benignísimo Jesús, con los Angeles te adoramos sentenciado á muerte: rendidos te pedimos oír después de nuestra muerte, la dichosa sentencia de eterna vida.

### II. ESTACION.

Adorámoste, amabilísimo Jesús, recibiendo en tus delicados hombros la Santa Cruz.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro. etc.

### OFRECIMIENTO.

Amabilísimo Jesús, con los Arcángeles te adoramos, recibiendo la Santa Cruz: rendidos te pedimos gracia, para seguirte hasta la muerte con la de nuestro estado.

### III. ESTACION.

Adorámoste, piadosísimo Jesús, caído en tierra por nuestro amor.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro etc.

### OFRECIMIENTO.

Piadosísimo Jesús, con los Tronos te adoramos caído en tierra por nuestro amor: rendidos te pedimos nos perdones los pecados de malos pensamientos, pues nos hallamos arrepentidos.

## IV. ESTACION.

Adorámote, dulcísimo Jesús, afligido de ver á tu triste Madre en la calle de la amargura.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

## OFRECIMIENTO.

Dulcísimo Jesús, Con las Dominaciones te adoramos afligido de ver á tu triste Madre en la calle de la amargura: rendidos te pedimos que por su intercesión se logre en nosotros tu infinita misericordia.

## V. ESTACION.

Adorámote, Clementísimo Jesús, asistido del Cirineo por nuestro amor.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

## OFRECIMIENTO.

Clementísimo Jesús, con los Principados te adoramos asistido del Cirineo: rendidos te pedimos nos hagamos participantes de los tesoros de este sagrado madero.

## VI. ESTACION.

Adorámote, amantísimo Jesús, retornando el obsequio de la piadosa Verónica.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro etc.

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesús, con las Potestades te adoramos, imprimiendo tu Divino Rostro en las tocas de la piadosa Verónica: rendidos te pedimos lo imprimas en las telas de nuestro pobre corazón, para que toda nuestra vida lloremos tu dolorosa pasión.

## VII. ESTACION.

Adorámote afligidísimo Jesús, caído en tierra por el peso de la Cruz.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro. etc.

## OFRECIMIENTO.

Afligidísimo Jesús, con las Virtudes te adoramos caído en tierra con la Santa Cruz:

rendidos te pedimos nos perdones los pecados de malas palabras, pues nos hallamos arrepentidos.

### VIII. ESTACION.

Adorámoste, Benignísimo Jesús, consolando á las piadosas mugeres en la calle de la amargura.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

#### OFRECIMIENTO.

Benignísimo Jesús, con los Querubines te adoramos consolando á las piadosas mugeres: rendidos te pedimos abundantes lágrimas de verdadera contrición, para llorar sin cesar el haber ofendido tantas veces á tu Divina Magestad.

### IX. ESTACION.

Adorámoste, Humildísimo Jesús, caído en tierra, y vilipendiado de los Judíos.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro etc.

### OFRECIMIENTO.

Humildísimo Jesús, con los Serafines te adoramos caído en tierra y vilipendiado de los Judíos: rendidos te pedimos nos perdones los pecados de malas obras, y reincidencias, con que te hemos ofendido, pues de corazón estamos arrepentidos.

### X. ESTACION.

Adorámoste, honestísimo Jesús, desnudo por nuestro amor.

R. Ten misericordia etc. Padre nuestro, etc.

#### OFRECIMIENTO.

Honestísimo Jesús, con los Patriarcas y Profetas te adoramos desnudo, rendidos te pedimos nos vistas con la estola cándida de tu gracia, y no permitas que probemos la hiel amarga de la culpa.

### XI. ESTACION.

Adorámoste Pacientísimo Jesús, crucificado por nuestro amor.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

## OFRECIMIENTO.

Pacientísimo Jesús, con los Apóstoles y Evangelistas te adoramos crucificado: rendidos te pedimos constantes aciertos de perseverancia en los divinos y Eclesiásticos preceptos, y gracia para cumplir con las obligaciones de nuestro estado.

## XII. ESTACION.

Adorámote, Obedientísimo Jesús, agonizando y muriendo por nuestro amor.

R. Ten misericordia, etc. Tres Padre nuestros en cruz y al fin de cada uno se dice: mi Jesús por tu Santísima muerte. Danos buena muerte.

## OFRECIMIENTO.

Oh Benditísimo Jesús, con los Mártires te adoramos agonizando y muriendo por nuestro amor: rendidos te pedimos por cuanto padeciste escarpiado, principalmente por el último instante en que tu alma benditísima se apartó de tu sagrado cuerpo, y por el agu-

dísimo dolor que sintió tu Santísima Madre al verte espirar, mires compasivo á nuestra Iglesia Santa, al Sumo Pontífice con todo el estado Eclesiástico, á nuestros Gobernantes y ministros de Justicia, con todo el estado Secular, á los agonizantes y benditas Animas; y no desampares á esta nuestra pobrecilla alma cuando se aparte de esta carne mortal.

V. Madre llena de dolores, haced que cuando espiremos.

R. Nuestras almas entreguemos en las manos del Señor.

V. Señor San Juan, amado de Jesús y de María.

R. Ruega por nosotros.

V. San Dimas y Santa María Magdalena, alcanzadnos con vuestra intercesión.

R. Una verdadera contrición.

## XIII. ESTACION.

Adorámote, amabilísimo Jesús, yerto eudáver en los brazos de tu Santísima Madre.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

## OFRECIMIENTO.

Amabilísimo Jesús, con los Confesores te adoramos yerto cadaver en los brazos de tu Santísima Madre: rendidos te pedimos por su intercesión nos tengas en los brazos de su protección para no caer en la culpa, y que en la hora de nuestra muerte nos asista propicia.

## XIV. ESTACION.

Adorámote amantísimo Jesús, sepultado por nuestro amor.

R. Ten misericordia, etc. Padre nuestro, etc.

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesús, con las Vírgenes y penitentes mugeres te adoramos sepultado, y por el immaculado corazón de tu Santísima Madre de dolor traspasado por tan aguda pena, te pedimos buena disposición para recibirte, en vida y muerte, Sacramentado.

## ULTIMO OFRECIMIENTO.

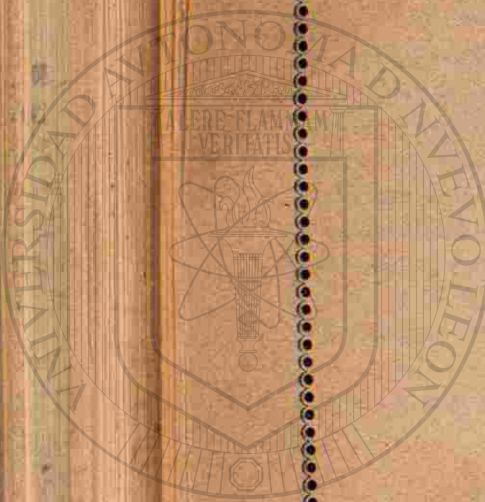
Benignísimo Jesús, con mi Señora la Virgen María, tus siete Príncipes, Bienaventurados y Justos, te bendigo, amo, alabo, ado-

ro y reverencio: me conduelo de tus penas, te agradezco cuanto por nuestro amor hiciste y padeciste. Todo te lo ofrecemos con el conjunto de las penas, dolores y merecimientos de tu Santísima Madre y de todos tus escogidos, por sus benditas manos, en satisfacción de nuestros pecados, por el remedio de las necesidades de nuestra Santa Madre Iglesia, agonizantes y benditas ánimas, para que nos concedas por su virtud á todos el perdón de culpas, aumento de gracia y gloria eterna. Amen.

Se rezará la Estación mayor, y se ofrecerá con la siguiente:

## ORACION.

Jesús mío dulcísimo, que de vuestros infinitos merecimientos nos dejaste en tu Iglesia un socorro para los vivos y difuntos; concede á los Príncipes cristianos unión y victoria contra los enemigos de nuestra santa fé, á vuestra Iglesia paz y aumento, á las benditas Animas del Purgatorio descanso, y á los que vivimos en este destierro gracia, para que todos te alabemos en la Gloria por todos los siglos. Amén.



VIA-CRUCIS SAGRADO.

PROVECHOSA DEVOCIÓN

FUNDADA POR

**MARIA SANTISIMA,**

*LA MAS AGRADABLE*

A NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

*LA ESCRIBIO F. E. T.*

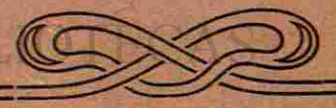
Y DEDICA A

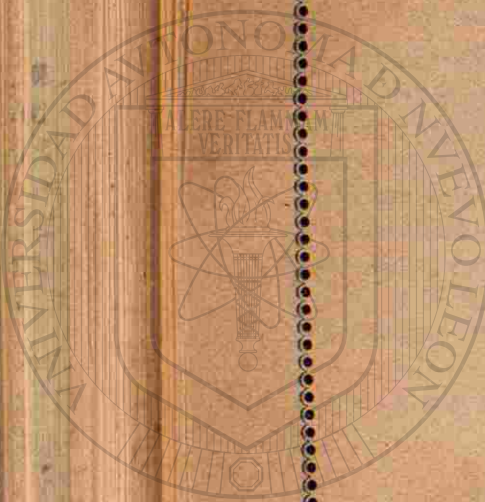
MARIA SANTISIMA de la SOLEDAD.

como se venera en su capillita y última estación, levantada por el mismo autor en el cementerio de N. P. S. Francisco de la ciudad de Celaya, en culto de nuestra angustiada Reina y amorosa madre de los pecadores.



1907.  
Reimpreso en La Propaganda Literaria  
— Celaya, Gto. —





VIA-CRUCIS SAGRADO.

PROVECHOSA DEVOCIÓN

FUNDADA POR

**MARIA SANTISIMA,**

**LA MAS AGRADABLE**

A NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

**LA ESCRIBIO F. E. T.**

Y DEDICA A

**MARIA SANTISIMA de la SOLEDAD.**

como se venera en su capillita y última estación, levantada por el mismo autor en el cementerio de N. P. S. Francisco de la ciudad de Celaya, en culto de nuestra angustiada Reina y amorosa madre de los pecadores.



1907.  
Reimpreso en La Propaganda Literaria  
— Celaya, Gto. —

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES



**VIA-CRUCIS SAGRADO.**

PROVECHOSA DEVOCIÓN

FUNDADA

POR MARIA SANTISIMA.

LA MAS AGRADABLE

A NUESTRO REDENTOR JESUCRISTO.

LA ESCRIBIO F. E. T.

Y DEDICA

*A Maria Santisima de la Soledad.*

como se venera en su capillita y última estación, levantada por el mismo autor en el cementerio de N. P. S. Francisco de la ciudad de Celaya, en culto de nuestra angustiada Reina, y amorosa madre de los pecadores.





*Nota. El que hizo y dá á los fieles este rezo, pide en recompensa, que con el modo ó expresión que les dicte su caridad, rueguen al Señor conceda una buena muerte.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



*A MARIA DOLOROSISIMA.*

Desconsolada Señora: á tí solo debo dedicar estas consideraciones porque eres el imán dulce de nuestras almas: pues si mi iniquidad me retrae y no me permite hacerlo con tu agraviado Jesús, el maternal amor que profesas á los pecadores me impele para que prostrado y unido con esa tierra que logra el contacto de tus sagrados pies, y el riego de tus preciosas lágrimas, así dicho, se aliente mi vileza y se reanime mi espíritu, para que pueda ofrecer ante tu altísima dignidad, tristes recuerdos de dos martirizadas inocencias. Si, María afligida: yo he podido delinear atrevidamente cruel, pasos dolorosos de Jesús, sus tormentos y tus angustias: pero sin aquella unción y pureza de alma que debe tener quien piense hablar ó describir dignación y finezas tan inexplicables. Discúlpame y perdóname, amorosa Madre mía, pues los fieles que te obsequian con este santo Via-Crucis, suplirán devotos y fervorosos lo que me faltó de piedad de compunción y de entusiasmo: recibe mi oferta, y sobre todo, los deseos que tengo de que se propague la devoción que contiene, para que por su medio consigamos en vida tu desagravio, en muerte tu patrocinio, y por los méritos de Jesús crucificado la eterna felicidad.

*Así lo quiere para todos el más indigno de tus devotos F. E. T.*

ADVERTENCIAS que DEBEN LEERSE

Maria Santísima reveló á una sierva suya, para que lo escribiese (1) que en aquellos días en que Jesucristo consumó nuestro rescate, Lucifer lleno de rabia convocó á sus demonios y les dijo: Ya me mirais vencido por ese hombre Dios cuya afrentosa muerte procuramos por solo destruirlo, ignorando que así ayudábamos para que la humana redención fuese tan copiosa y admirable, pues no cupo en mi soberbia el que así se humillase un Dios y que sufriese tanto; oh como me atormentan estas verdades! Y pues nada podremos contra él ni contra su Madre, vengémonos en los hombres por más que sean sus favorecidos; ¿qué no podremos hacerlos tan infelices cual yo soy, y que nos acompañen en este lugar de tormentos y confusión eterna! Ay de mí! la pasión de ese su redentor los hace dichosísimos, y el hombre vil ocupará en la gloria nuestros luminosos asientos; pues si no fueren peores que nosotros jamás podrán olvidar las penas del Crucificado. Vasallos míos, este es mi dolor: dadme arbitrios contra el hombre, cuya felicidad futura exalta tanto mi envidia y mi furor. Y se retuerce emponzoñada la serpiente antigua, esperando ansiosa los inícuos medios de nuestra eterna perdición.

(1) La V. M. Maria de Jesús de Agreda en su Mística Ciudad de Dios. Part. 2. lib. 6. cap. 23. núm. 1424 y siguientes.

Entonces, en aquel lugar del desorden y del horror, se oyen el crugir de dientes, los bramidos espantosos, el chasquido de los azotes, las execraciones y blasfemias; redoblándose en sus ardientes lagos y tenebrosas cabernas, los castigos, la desesperación y el infructuoso llanto. Allí se fraguaron las herejías todas, las revoluciones sangrientas hijas del odio y de la codicia; se decidió el sobresembrar la cizaña, la sensualidad y demás vicios, allí nacieron, la impura secta de Mahoma, y la paliada é infernal de los Fracmasones contra los tronos y el altar, como lo tocan nuestras manos, y la traición, y la malignidad y la venganza sugerian los inventos más terribles. Pero entre el estruendo diabólico, y feroces gritos de la maldiciente chusma, sobresalía la voz de un demonio dirigida al padre de la mentira, que decía: *El más poderoso arbitrio que hay para perder á los hombres, es el divertirlos y apartar de su memoria el incomparable beneficio de su redención, porque esta fetsima ingratitude los hará indignos de la gracia y de la intercesión de nuestra enemiga.*

Así se trazó en el abismo nuestra infelicidad y para atacarnos desde luego, aprobándolo todo Lucifer, y destinando cuadrillas de tentadores para que ejecutasen cuantos proyectos hubo inventado su malicia y perversidad: pero el que llenó su encono, y sus deseos, fué el del olvido de la pasión de Jesucristo, por lo cual, y para conseguirlo empleó una turba de sus secuaces, la

más astuta, la más inicua y pertinaz. Cristiano que lees esto, yo te ruego que por nuestra parte no logre el infierno sus intenciones: el remedio es fácil y de nuestra obligación practicarlo: lo propone y asegura María Santísima como tan deseosa de nuestro bien, y nace del propio mal que el enemigo quiere inferirnos; *dice* (1) *que el contemplar en la pasión de su Santísimo Hijo aterroriza al infierno, atormenta á los demonios y estos huyen de los que agradecidos lloran sus tormentos y su muerte.*

Por lo dicho, yo te presento este nuevo Viacrucis; las décimas no las diga tu boca, sino tu corazón, pues en ellas te habla Jesucristo; y en las oraciones excita tus afectos, esfuerza tus propósitos, y ofrécele á Jesús doliente, tu vida, alma y ser: es verdad que como te supongo arreglado, debía excusar estímulos y advertencias; pero, (por desgracia) puedes ser pecador y disipado como yo, y así vuelvo á rogarte que nos entreguemos á ésta devoción, practicándolo, si puede ser, en público, como fueron nuestros crímenes, sin atender á dichos ni sátiras: acompañémosla con la piadosa ocupación de todo cristiano, es decir, la sagrada misa y el santo rosario: procuremos la amistad del Señor, huyendo aún de las ocasiones de ofenderle, y refrenemos con firmeza nuestra pasión dominante: que lo demás será de cuenta de nuestro Santo Angel cus-

(1) La V. Agreda en el lugar cit. n. 1435.

todo, quien (no lo dudes) nos alcanzará los auxilios necesarios, la enmienda en nuestros extravíos, la protección de María Santísima y las misericordias del Señor.

## MODO de PRACTICAR

### ESTA DEVOCIÓN.

Si se rezare acompañado, comenzará por la exhortación, si no, en el acto de contrición: á las décimas ha de preceder lo siguiente y común:

*Adorámoste, Señor mío Jesucristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz, pasión y muerte redimiste al mundo, respondiendo todos: Señor ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.* Al concluir las, (que han de meditarse y no decirse por los acompañados) todos dirán afectuosamente: *Alabado seas mi Dios, se reza luego un Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri etc. y sigue el ofrecimiento, que acabado, dirá el que rezare... Señor pequeño, habed misericordia de mí, y los que acompañen, seguirán diciendo: pecamos y nos pesa, tened misericordia de nosotros; y todos á una voz:*

*Bendita y alabada sea la vida, pasión y muerte de nuestro Redentor Jesús, y los dolores de su Purísima*

Madre, Maria Señora nuestra, que fué concebida en gracia en el instante primero de su ser natural. Amén. Y suponiendo que se reza entre muchos, adviértaseles con prudencia, que se separen hombres y mujeres... Y de una á la otra estación, que sea mútuo el buen ejemplo, contemplando la pasada, con cristiano sentimiento.

EXHORTACION.

Fieles, que me acompañáis  
 á considerar atentos  
 los pasos tan dolorosos  
 que otros los siglos no vieron:  
 Si nos confunde el saber  
 que por los delitos nuestros  
 el Señor, el justo y santo  
 fue tratado como reo:  
 Si á nuestra dureza mueve  
 verlo todo herido, y verlo  
 dar la vida por nosotros  
 en un afrentoso leño:  
 Si con propósito humilde  
 todos venimos dispuestos  
 á meditar de Jesús  
 los escarnios y tormentos  
 Si nuestra amable María,  
 angustiada por extremo  
 debe ser de nuestras almas  
 digno lastimoso objeto:  
 Si algún tanto agradecidos

1124 y siguientes.

y á pesar del mismo infierno  
 la devoción nos conduce  
 á hacer debidos recuerdos:  
 ¿Cómo tardos, ó remisos  
 y solo en rezar muy prestos  
 tan precisa obligación  
 en parte satisfaremos?  
 ¿Tan espirituales somos  
 ó de amor santo tan llenos  
 que sobran cuatro palabras  
 á incendiarnos el afecto?  
 ¡Oh que dicha, si así fuera!  
 pero lo contrario es cierto,  
 nos distrae lo material,  
 poco obramos, y con tedio.  
 La culpa nos aletarga,  
 el corazón está enfermo,  
 las pasiones dominantes,  
 la alma fuera de su centro.  
 Tantos evidentes males  
 en lo posible evitemos,  
 démosle á Jesús una hora,  
 de una hora el escaso tiempo.  
 Y pues tantas malgastamos  
 con mentirosos pretextos  
 en ocupaciones vanas,  
 tenga esta hora algún aprecio.  
 Lo tendrá: porque postrados  
 contemplar nos proponemos  
 las penas del Hijo y Madre  
 en su Via-Crucis, diciendo:

ACTO DE CONTRICION.

Dulce amor mío, Jesús crucificado,  
perdón te pide mi alma enternecida  
si tan ingrato y torpe te he agraviado  
con culpas tantas, y mi mala vida.

Tus ofensas me pesan, Dios amado,  
y pues tu gracia tienes prometida  
al que humillado llegue á tu presencia,  
á tus pies estoy: ejerce tu clemencia.

*Sic enim quod Redemptor meus vivit.  
Job. cap. 19. v. 25.*

YO SE QUE EN REALIDAD VIVE MI RE-  
DENTOR. Sí, y este renombre, amado Jesús-  
mío, es dulcísimo para nuestro corazón.  
Nos redimiste pendientes en uua cruz,  
donde gustoso te sacrificó tu infinita ca-  
ridad; y aunque fué feliz la culpa de Adán,  
pues nos mereció tan amable Redentor,  
fué cruelísima, porque te obligó á morir  
tan atormentado siendo la suma inocencia.  
lo confesamos Señor, y compungidos va-  
mos á seguirte por el lastimoso camino del  
Calvario para agradecer y contemplar los

excesos de tu amor: y pues son una fuente  
inagotable de méritos y beneficios, por tu  
bondad seamos partícipes los presentes, ga-  
nando las indulgencias que los sumos pon-  
tífices han concedido á los que unidos á su a-  
tención practiquen este piadoso ejercicio, y  
las aplicamos por las almas del purgatorio,  
rogándote así mismo que se extirpen las he-  
regias y remedies las necesidades de la  
Iglesia; que así será en los cielos y la tie-  
rra alabada tu pasión y ensalzada tu mi-  
sericordia. Amén.

PRIMERA ESTACION.

Contémplame atormentado  
con tan bárbara fiera  
que desde el pie á la cabeza \* \* *Isaiás cap.*  
yo fui herido, fui azotado. *1. v. 6.*

Así al pueblo presentado  
pidió con cruel impaciencia  
de mi muerte la sentencia;  
mi pueblo, qué te he hecho yo? \* \* *La Igl.*  
¿qué mi piedad te ofendió, *of del vier.*  
mi amor, mi beneficencia?

Madre. Maria. 855

*Rursum crucifigentes. S. Paul ad Heb. 6.*

Inocentísimo Jesús: con los protervos Judios me unieron mis culpas, y con ellas te crucifico nuevamente: detesto mi impiedad, y mi alma llena de dolor no puede mirarte coronado de espinas, azotado cruelmente, y expuesto como rey de burlas ante el pueblo más infiel. Oh impecable Jesús mio! Tú bañado en sangre, cubierto de llagas, y condenado á la más afrentosa muerte. Muera yo, Señor, pues soy delincuente desde que me concebí; pero no en desgracia tuya por más que lo merezca mi ingratitude: y presentada mi alma ante tu ofendida bondad, escuche por tu misericordia la deseada sentencia de mi eterna vida. Amén.

SEGUNDA ESTACIÓN.

Cruz amable, cruz preciosa,  
 ya ven: á mis brazos llega,  
 Jesús te busca y entrega.  
 te amo por ser deshonrosa, \* \* *S. Pbl. á los*  
 Tu serás señal gloriosa, *Heb 12.*

de los infiernos terror,  
 prueba de mi ingente amor,  
 pues ven, porque con asombros  
 cargue yo sobre mis hombros \* *de Isaías*  
 dolencias del pecador. \* *cap. 53.*

*Factus est principatus super bumerum  
 ejus Isaie c. 9 v. 6.*

Amoroso Dios mio: huyen los hombres de tocar el madero santo por no afrentarse: más tu lo abrazas, lo llevas con gusto sobre tus hombros como en misterioso signo de tu principado celestial, y caminando hacia el Calvario, vas á ser á un tiempo mismo la víctima y el sacerdote. Estupendo sacrificio y caridad maravillosa! Agradezca yo, mi Jesús, la elección que hiciste por mi amor, de lo más ignominioso y cruel; y sigate conforme con la cruz que me has impuesto, porque así es tu voluntad, porque lo merecen mis culpas, y porque el día del juicio aparezca alistado bajo la augusta bandera de esa tu cruz triunfante y gloriosísima. Amén

## TERCERA ESTACIÓN.

Soy el poderoso, el fuerte. \* \* *Del Génes*  
y con toda mi bondad 46 v. 3.  
un ejemplo de humildad  
quiere á los ojos ponerte.

Caído estoy y no lo advierte  
la soberbia que alimentas,  
y pompeando te presentas  
lleno de vanos honores:

¿ así alivias mis dolores?  
¿ Así excusas mis afrentas? \* *Salm. 9. v. 8*

*Ascendet putredo ejus, quia superbé egit.*  
*Joel c. 2 v. 20.*

Oh mi despreciado Jesús! Que me infle  
tanto la vanidad, si mis caídas tan vergon-  
zosas me convencen de que soy vilísimo, to-  
do corrupción y miseria? La groseria de mi  
cuerpo y su propensión al mal arrastran á  
mi débil espíritu; pero mi culpa la fija en  
un cieno el más inmundo, siendo lamenta-  
bles frutos de mi altivez, derribarte impío,  
hollarte con menosprecio, y sumergir á mi  
alma en un abismo de iniquidad. Compa-  
décete de mi infeliz estado, Jesús mío, le-

vántame tu gracia, para que saliendo del  
profundo tan arrepentido de mis culpas,  
como lastimado de tus penas, te siga gos-  
toso por el camino de la humillación y pe-  
nitencia. Amén.

## CUARTA ESTACIÓN.

Todo consuelo me aleja \* *Isaias cap.*  
el hombre, dulce María, 54. v. 11.  
pues con rara tirania  
aún hablarte no me deja.

El filial amor se queja  
porque os vé tan afligida,  
y es de otra clase esta herida:  
que eres mi madre, mi amada,  
mi criatura inmaculada.

*De las cánt.*

mi entre todas escogida c. 5 v. 2

*Consolatio abscondita est ab oculis meis.*  
*Osee cap. 13. v. 14.*

Mi amado Redentor: esa mujer que sa-  
le á tu encuentro tan llena de amargura,  
es tu amabilísima Madre? Dolorosa Reina,  
ese hombre ensangrentado que apenas pue-



de verte, y que va á morir en una cruz, es el inocentísimo Hijo tuyo! Oh Jesús unigénito del Padre! Oh María digna Madre de Dios! Mútuamente os miráis traspasados de dolor, y vuestros amantes corazones se contestan con el silencio más expresivo, ponderando cuanto pudo mi culpa. Ya la abomino: pido misericordia; y que me miréis compasivos como al santo apostol Pedro, porque si mi malicia supo imitarlo pecador, mi gratitud lo siga lloroso y arrepentido. Amén.

## QUINTA ESTACION

El odio no está contento  
aunque me mira afligido,  
agoviado, entumecido  
y casi al postrer aliento.

*Salm. 37.  
v. 9.*

No fué excusar mi tormento  
que me ayude el Cirineo:  
quieren mirarme trofeo  
de un envidioso furor;  
arbitrio fué del rencor,  
no compasivo deseo.

*S. Marc. 15.  
v. 10.*

*Miser factus sum, et exvultus. Ps. 37 v. 7.*

Paciente Salvador mío: ya casi falleces comprimido cruelmente por el enorme peso de mis delitos, siendo tu, el santo, el fuerte, y el inmortal. Permite, Señor, que si no pude aliviar tus fatigas y dolores como el dichoso Cirineo, ahora lo haga siguiéndote resignado con mi cruz: pero padeciendo alegre, obrando oficioso, y enardecido para imitarte feliz; entonces mirando el impío lo que puede tu gracia no dirá en su corazón que no hay Dios; y yo humillado y yo contrito, publicaré que tu yugo es suave, mi cruz no pesada, antes sí el más adecuado medio para acompañarte y prevenido por tu amorosa providencia. Amén.

## SEXTA ESTACION.

Blanco el rostro y rubicundo \* *De los Cant.*  
allá me pintó la Esposa, *5 v. 10.* (R)  
profecía tan misteriosa  
que cumplida adora el mundo;  
Con golpes y estupo inmundo  
fue borrada mi hermosura,  
y una mujer con ternura  
me limpia, y yo lo consiento;  
que yo era el blanco sangriento  
sin especie y sin figura. \* *Isai. c. 53 v. 2.*

*Ostende mihi faciem tuam. Exód. 33. v. 13.*

Jesús escogido entre millares, tu hermosura fué celestial, ahora te miro aún sin figura de hombre: qué mutación tan lastimosa! Imprime, Señor, en mi corazón la adorable y sangrienta imagen de tu rostro divino, con tal firmeza, que jamás la borren los hierros de mis culpas: pues si tan crueles te desfiguraron, siendo la inocencia misma, que fealdad tan infeliz será la de mi alma por solo una culpa mortal cometida, y cuán horrible á tus ojos por el desprecio de tu padecer y mi vida criminal? Mírame piadoso, Jesús mío: porque hermoseado con tu gracia, muera en ella, y goce de tu amabilísimo rostro eternamente en la gloria. Amén.

#### SÉPTIMA ESTACIÓN.

Tanto tus culpas me gravan, \* *Salm. 128.*  
y es su peso tan crecido, v. 3.  
que estoy en el suelo caído,  
y aún de oprimirme no acaban;  
Crueles judíos se burlaban \* *Salm. 21.*  
de mi desprecio y afrenta; v. 8.  
pero ¡cuanto me atormenta  
de un cristiano el desamor!  
Sabén, soy un Redentor  
y esto mi pena acrecienta.

*Ego sum vermise, et non homo. Ps. 21. v. 7.*

Humildísimo Jesús: si los sayones te injurian, si los verdugos con golpes te maltratan, y la envidia de los judíos se regocija con tus penas y vilipendios, yo te adoro por mi Dios y Redentor, te admiro como ejemplo de mansedumbre, y te amo como la bondad por esencia. Segunda vez te estropea la ingratitud del hombre, dulce Jesús de mi vida. Mas por desagraciarte, ya deseo y buscaré mi abatimiento; haz Señor, que sea íntimo y fructuoso porque levantándome á tu amistad sienta tus caídas y menosprecios con amarguras del corazón, lllore tus afrentas, y enseñado por tu amor, cimiento mi nueva vida con el sufrimiento y humildad. Amén.

#### OCTAVA ESTACIÓN.

Causaron al cielo espanto \* *Jerem. 2.*  
ó mujeres compasivas, v. 12.  
mis crueles penas, que activas  
provocaron vuestro llanto;  
Pero yo os digo entre tanto,  
si el rigor en mí se estrena,  
padezco por culpa agena; \* *Isaias 53.*  
y emplead los lloros prolijos v. 8.  
en vosotras, vuestros hijos,  
pues lo culpable os condena.

*Si in virili ligno heec faciunt, in arido quid fiet? Luc. 23. v. 31.*

Oh Maestro divino, ejemplar de toda perfección y consuelo de los que lloran! Tu enseñas á las afligidas mujeres á rectificar sus lágrimas y les adviertes que si en tí, que eres el árbol frondoso de la vida, hace tan duros estragos la culpa, en los que sean leños áridos sin jugo ni sustancias de virtudes, qué debe esperarse si no es que los devore y jamás consuma el eterno fuego? Qué verdad y que efecto tan terrible! No lo permita en los presentes tu bondad: y pues el llanto del pecador suena tan agradable á tus oídos, concédenos llorar hasta la muerte nuestras culpas y tus penas, porque nos libre de las eternas tu grande misericordia. Amén.

## NOVENA ESTACION.

Soy desprecio de la plebe,  
oprobio soy de los hombres,  
y aun otros viles renombres  
mi inocencia al impío debe.

Me atropella y no se mueve  
antes me arrastra al suplicio:  
ves los frutos de tu vicio?

Pues mi amor no se contenta  
hasta ser víctima cruenta \* 2 de los Reyes 10  
del más raro sacrificio. y. 19.

\* Salu. 21.  
v. 7.

*Terra scabellum pedum meorum Act.  
Ap. 7. v. 49.*

Onnipotente Señor: ante tu soberana grandeza se estremecen las sólidas columnas del firmamento, allí está tu trono, y la anchurosa tierra apenas puede llamarse escabel mezquino de tus pies: con la virtud de tu brazo sustentas la casi inmensa máquina de los cielos, y ellos predicán continuo tu gloria y majestad. Pero, oh Rey supremo y Criador mío! Tercera vez te miro por los suelos á empujos de mi culpa y de mis reincidencias: perdóname, Señor, que á tus pies me tienes lleno de confusión, deseando levantarte con solo no ofenderte, tú me lo concedes porque eres mi amoroso Padre, mi Dios clemente, y mi benignísimo Redentor. Amén.

## DECIMA ESTACION.

Si mi modestia ha sufrido  
de snudez tan afrentosa;  
si una bebida amargosa  
á mi sed se ha concedido;

Si hollado, si escarnecido,

y hecho un varón de dolores:

dulces me son los rigores:

hombres, aprended de mí,

sedme agradecidos, sí,

corresponded mis amores.

\* Salu. 68.  
v. 22.

(1) Isaias 53.  
v. 3.

mi desamor, mi locura?

*Deus, quis similis erit tibi? Ps. 82. v. 2.*

Purísimo Jesús: qué contraste miro entre tu santidad y mi malicia? Tú estás desnudo ante los judíos ingratos que ultrajan tu inocencia, mofan tu honestidad, y se preparan festivos para crucificarte: yo adorno mi cuerpo, amo los aplausos, rehúso el padecer, y contento á mis apetitos. Tú estás amable y humildísimo, yo soy impaciente y orgulloso: tú eres mi vida y el camino de mi salud: pero yo me aparto de las sendas de tu justicia y verdad. Luego he de padecer! Lo conozeo, mi Dios: no más deleites y extravíos. Tu piedad impida mi eterna desgracia, dirija mis pasos, vista á mi alma y la alimiente, porque seas tú solo, mi dulzura y mi gloria por una eternidad. Amén.

#### UNDÉCIMA ESTACION.

Yo hice el estrellado cielo. \* 4 de los Reyes  
la mar, la tierra, el abismo. 19. v. 15.  
próvido te crié yo mismo  
sin costarme algún desvelo:

Ingrato corres un velo  
por tanta obra de mi mano,  
y clavándome inhumano  
crees ya atado mi poder:  
yo he querido padecer. \* Isai. 53. v. 4.  
hombre débil y tirano.

*Quid sunt Plagæ site in medio minimum  
luarum? Zach. 13. v. 6.*

Atormentado bien mío: no la impiedad de los judíos, ni la fiereza de los verdugos te clavaron, tan atrozmente, fué mi culpa, y fué tu amor; y pues quisiste te fijasen en la cruz, por estar constante y con los brazos abiertos para recibir á los pecadores arrepentidos; yo te ruego, que el dolor de mirarte pendiente en ella, sea tan eficaz que fije mis pensamientos en tus finezas, mis palabras en los elogios de tu bondad, y mis obras en imitarte mortificado y paciente: porque crucificado contigo en la tierra, adore en los cielos tus preciosísimas llagas como las señales más gloriosas de un Redentor, tan sufrido y tan misericordioso. Amén.

#### DUODÉCIMA ESTACION.

Si yo no fuera exaltado,  
cual serpiente en el desierto. \* San Juan 3.  
y si yo no hubiese muerto v. 14.  
por ser mi amor tan realzado,  
hombre, serías desgraciado:

Ya no: que destruí tu muerte.  
yo rompí el cerrojo fuerte \* Salmo 106.  
que del cielo unía las puertas; v. 16.  
pecador, te están abiertas,  
logra tu dichosa suerte.

mi desamor, mi locura?

*Qui iniquis reputatus est. Marc. 15. v. 28.*

Alma mía: para cuando son las lágrimas y el más justo sentimiento? Tu Redentor está levantado en la cruz en medio de dos fascinerosos como blanco de irrisión, y como el más inicuo de los hombres: y ni los tormentos, ni la misma muerte pudieron extinguir su caridad, porque Jesús nos amó hasta el fin. La sed de padecer más por nuestro amor lo consume; y muere pidiendo el perdón por los que cruelmente lo han crucificado. Oh Señor, qué lecciones tan sublimes me das desde esa cátedra de la cruz! Que yo ame sin interés, que perdone á mis enemigos, y que sufra con alegría; más mi propio amor, mi dureza y mi altivez, cuanto las repugna; pero que no triunfen, mi Jesús: de tu piedad lo espero, y el oír en mi muerte aquella tu dulcísima palabra: hoy serás conmigo en la gloria. Amén.

DECIMATERCIA ESTACION.

Oh dolorosa María!

otro tiempo eran tus brazos  
los únicos puros lazos,  
que Jesús apetecía:

Ahora, que funesto día!  
herido y ensangrentado,  
muerto, y casi destrozado,  
lo fines con tu casto pecho!  
¿Amor este estrago ha hecho,  
ó lo efectuó mi pecado?

\* De los cánt.  
2. v. 16.

\* De los cánt.  
1. v. 13.

*Defecit in dolore vita mea. Ps. 30. v. 11.*

Oh Reina de los mártires y mar amargo de tormentos, cuán grande es tu dolor! Los ángeles santos lloran y cubren sus rostros por no mirarte en paso tan lastimoso, y sólo yo indiferente y con los ojos enjutos, me quedo insensible; que así es la dureza de mi corazón. Pues aún soy más impio: el santo cadáver de ese hombre Dios á mi presencia debe brotar nueva sangre por tanta penetrante herida acusándome por el agresor más cruel. Lo he sido, Señora: y si tan enorme culpa clama hasta los cielos por mi castigo, mi alma afligida, desde el abismo de mi miseria se ampara de tí, para que por la herida amplia del costado de Jesús (puerta divina que me franqueó su amor) entre contrita, y asegure mi eterna felicidad. Amén.

DECIMACUARTA ESTACION.

Ya te Jesús olvidado  
en un subterráneo triste,  
donde mi alma no lo asiste  
porque al mundo se ha entregado,  
es de pobreza dechado,  
yerto excita la ternura,  
que en agena sepultura  
le dió abrigo la piedad:  
que piensa mi vanidad,  
mi desamor, mi locura?

\* S. Math. 8.  
v. 20.

\* S. Luc. 23.  
v. 54.

*Estó fidelis usque ad mortem. Apoc. 2. v. 10*

Bondadoso Dios: tu cuerpo santo está desatendido en ese lóbrego sepulcro: los guardas que lo rodean los destinó la malicia, que no el amor; y donde están Señor, los discípulos que te respetaban; tantos enfermos que beneficiaste; el pueblo que poco hace te recibió con aclamaciones; la multitud que admiró tus milagros, y las numerosas turbas que te seguían? Nadie te busca, te han desaparecido todos que así se porta el pérfido mundo con tu beneficencia y santidad. Pero María te acompaña, amorosa Madre, Virgen fidelísima; que como eres tú su tesoro, allí te está velando su tierno corazón. Recibe, mi Jesús, en desagravio de nuestro olvido é ingratitud, los purísimos sentimientos de tu afligidísima Madre, y danos un dolor permanente por tus penas y desamparo; y cuando nuestro cuerpo vuelva á la tierra de que fué formado, nuestra alma pobrecilla vuele á tí como á su centro; por tu dolorosa pasión, y por las angustias de tu purísima madre. Amén.

Señor pequé, etc.

*En agradecimiento de lo que hizo  
y padeció por nosotros nuestro Redentor Jesús  
digamos de corazón.*

Mi Jesús, del Padre fuiste  
engendrado en el principio  
inmutable, omnipotente

y en el saber infinito.  
como el Santo Dios de amor.  
por el de ambos procedido.  
eres inmenso, eres justo.  
incomprensible y divino:  
Eres la palabra eterna  
mi dulce paz, y mi amigo.  
mi único fin, mi salud,  
mi protector y mi auxilio.  
Eres tú, Señor el que eres.  
y serás eternos siglos  
siendo por realzarlo todo.  
mi REDENTOR JESUCRISTO.  
Que felicidad es creerlo,  
y qué dicha proferirlo!  
me redimiste piadoso,  
me rescataste benigno.  
Quien pudo obligarte á tanto  
si aún antes que hubiera empujado  
de grandeza y gloria lleno  
te complacías en tí mismo?  
Tu bondad: por quien tomaste  
de mortal toscó vestido  
en el vientre de María,  
de la gracia blanco armiño.  
Y tu amor: pues le faltaba  
ejercerlo y difundirlo  
con la hechura de tus manos:  
qué caridad, qué prodigio!  
Naces pues en un pesebre,  
te destierras pronto á Egipto.

y aunque vuelves á Judea,  
 es á vivir deslucido.  
 Pero cumpliendo treinta años  
 tu dignación se previno  
 para que el mundo admirase  
 misterios y beneficios.  
 Mas ciego con tanta luz  
 el infiel torpe judaismo  
 ni te cree, ni te conoce,  
 ya envidioso, ya maligno.  
 Con tu doctrina y ejemplo  
 condenabas todo vicio,  
 y la verdad predicando  
 te conciliaste enemigos.  
 Que en el seno de la muerte  
 contento el hombre y dormido  
 solo amaba de Luzbel  
 el tiránico dominio.  
 Llega el aceptable tiempo  
 trágico, raro, mandito,  
 decretado por el Padre,  
 por sus profetas predicho.  
 Y entregándote á los hombres,  
 se verificó el Deicidio  
 con circunstancias atroces  
 que inventaron los abismos.  
 Qué prisiones, y qué afrentas!  
 qué azotes, y qué martirios!  
 qué sevicia, qué rencor,  
 y qué penar sin alivio!  
 Levantado en una cruz

mis crueles ojos te han visto.  
 todo llagado, desnudo,  
 y con duros clavos fijo.  
 Sediento, desamparado,  
 y de muy pocos sentido  
 mueres, llenando fiel  
 los sangrientos vaticinios.  
 Oh mi elemento Jesús!  
 es posible que te miro  
 muerto por darme la vida  
 y amor tanto desestimo?  
 Lloren, continuo mis ojos,  
 y mi corazón contrito  
 te ame, busque y desagracie  
 con dolorosos gemidos.  
 Y cuando quiera acabarse  
 este aliento que respiro,  
 entre mis brazos te estreche,  
 porque me veas compasivo.  
 A mi pecho palpitante  
 te tendré; Señor, unido,  
 porque al exhalarse mi alma,  
 la recibas tú, Dios mío.  
 Quiéralo así tu piedad:  
 por María te lo suplico:  
 por tus dolores y muerte;  
 por sus penas y suspiros.

## ÚLTIMO OFRECIMIENTO.

*Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigénitum daret. Joan. 3. v. 16.*

Padre Dios omnipotente, cuyas piedades sin número inundan toda la tierra y llenan de gozo eterno la feliz mansión de tus escogidos: yo venero los atributos propios de tu incomprendible Deidad: pero alabo y bendigo el que te caracteriza de misericordioso, porque esmalta é ilustra todas tus obras, manifestándolo sobre toda inteligencia criada con nosotros los proscriptos hijos de Adán, amando tanto al mundo, que le diste como por su único remedio á tu propio Hijo, Jesucristo Señor nuestro. Si, clementísimo Dios: por el solo remedio de nuestros males, por nuestro libertador, y por nuestra vida. La culpa de Adán como ofensa hecha á un Dios, fué de infinita malicia y gravedad, y debía contrapesarse no por el hombre, incapaz de satisfacerla, sino por los méritos de un Ser inmenso; y éste fué mi amado Redentor Jesús: pues su padecer, y su amor, sobreexcedieron á los delitos del mundo incomparablemente; y entonces, . . . . Oh Dios eterno, todo bondad y misericordia! Redimido el hombre á tanto precio, de esclavos del demonio, ascendimos á hijos tuyos, y nos constituiste herederos de tu gloria. Por tanta dignación y tan admirable caridad, te pedimos que aun mires los rubies preciosos de las frescas y lu-

Levantado en una cruz

cientos llagas de tu Unigénito, porque más y más se satisfaga tu justicia: y la riquísima joya del corazón de María porque cesen tus enojos, concediendo á los que hemos contemplado los tormentos de Hijo y Madre, morir en tu gracia, porque en nuestras almas resplandezca tu piedad por los siglos de los siglos. Amén.

*Una salve á María Santísima en obsequio de su cruelísima soledad.*

*Non est qui consoletur eam ex omnibus obaris ejus. Jerem. Tbr. 1. v. 1.*

Afligida Señora: si entre todos tus amados no hay alguno que te consuele, qué podré yo hacer siendo el más indigno de tus devotos? Justamente te quejas, paloma inocente, desde ese umbroso retiro: tus lamentos y sentidas voces, solitaria tortolita, han penetrado mis oídos, se trastorna mi interior, y ya quisiera aliviarte; pero mi dureza resiste á los impulsos de la razón, de la sensibilidad y del agradecimiento. Mi memoria no se fija en la inocencia de Jesús, ni en su pasión y muerte cruel, y si hace algún recuerdo, es tibio y ligero, y así ingrato renuevo sus llagas y tu dolor. Mi entendimiento no compara tu dignidad con mi vileza, mi disipación con tus virtudes, ni mi perfidia con tu santa rectitud. Mi voluntad halaga mis pasiones, lisonjea á mi propio amor, y solo quiere satisfacerlo, mintiendo siempre mi alma, cuando dice al Señor, *que se*



*haga su voluntad.* Pues dulce María, yo peccador ¿sabré consolarte? Deberé estar en tu presencia sin temer la justa indignación de un Dios ofendido? Qué haré, Señora, para no sacraviarte? Lo sabe el alma, amorosa Madre mía: yo debo darte todo mi corazón; pero tu lo ablandas para que pueda ofrecértelo dignamente y lo presente á mi Jesús crucificado lleno de ternura por sus penas, de compasión por sus desprecios, y de dolor por su afrentosa muerte: abrázalo con divino fuego, porque aue tus angustias, padezca contigo, te acompañe en tu acerba soledad, y pueda decirte siempre, enardecido en tu devoción y amor.

Yo he sido, affigidísima María,  
quien causó tu dolor y tu quebranto,  
haz que me pese y con amargo llanto  
se desahogue contrita el alma mía.  
Aún de noche, Señora, y todo el día,  
tus angustias contemple con encanto,  
porque entonces pudiera un tanto cuanto,  
de tu pena aliviar la tiranía.  
Hazme esta gracia, logre tus amores  
y mi culpa huirá despavorida,  
y la muerte, el infierno sus horrores:  
Tus ojos vuelve á mí compadecida,  
que hijo soy de tus penas y dolores  
y tú mi Madre, mi esperanza y vida.

Levantado en una cruz

*Para que los fieles se animen á rezar este Via-crucis, y dar culto á María Santísima en su Soledad, la piedad del Illmo. Sr. Dr. D. José Ignacio de Arancibia, Obispo de Monterey, se dignó concederle en 12 de abril de 1818 las muchas y siguientes indulgencias, pidiendo por las necesidades de la Iglesia y exaltación de nuestra santa fé.*

Por cada vez que se rezare este Via-crucis 40 días de indulgencia á cada una de las piezas que tiene en verso y se mediten las que lo requieran: son por todas diez y ocho.

A cada una de las oraciones ú ofrecimientos que tiene en prosa (que son diez y siete) así mismo 40 días de indulgencia por cada vez que se recen, y por todo suman mil cuatrocientos días.

Item. Al sacerdote que celebre en la capillita de N. S. de la Soledad por cada vez que lo verifique 40 días de indulgencia.

A cualquiera persona que oiga en la dicha capillita la sagrada misa, 40 días de indulgencia.

A cualquiera persona que en la misma haga oración, pidiendo porque este reino no se contagie por la heregia, 40 días de indulgencia. ®

*Igualmente concedió, todos y cada una de las indulgencias, que el Illmo. Sr. D. Fr. Bernardo del Espíritu Santo, obispo de Sonora, concedió á la capillita, practicando las mismas diligencias que dicho Sr. Illmo. prescribió.*



**EJERCICIO  
DEL  
SANTO VIACRUCIS**

**Y CORONA DE NUESTRA  
SEÑORA**

**DE LOS DOLORES.**

Devociones aprobadas por la Santa Iglesia, y que á su ejercicio hay concedidas innumerables indulgencias. Para estímulo de la piedad abrevió un devoto, y esclavo de María Santísima.

**AÑO DE 1830.**

*Reimpreso en Cuanajuato en la  
Imprenta del Supremo Gobierno  
administrada por el C. Ruperto  
Rocha.*

[9]  
PRIVILEGIOS

*Que concede N. Sr. Jesucristo á los que sean devotos de los Dolores de María Santísima, y de su sagrada pasión: y segun refieren autores piadosos.*

Bocio, en los dichos de los padres capitulo veintiuno dice así: El mismo dulcísimo Jesus dijo en espíritu á un amigo suyo: cualquiera que con humildad ó diligencia se ocupe en leer ó meditar los misterios de la pasión, sacará nueve provechos. El primero, se dispondrá á limpiarse de todos sus pecados y por mis merecimientos se reparará de todos sus defectos. El segundo, cobrará ánimo para resistir las sugestiones de sus enemigos. El tercero, cobrará nuevas fuerzas para hacer cualquiera obra buena, y ejercitarse en todas las virtudes. El cuarto, aunque con un pensamiento muy breve contemple en mi pasión, será su alma renovada en mi gracia. El quinto, que de muy buena gana moraré yo en el alma de quien con devoción se acuerde de ella. El sexto, que los secretos que mi Padre me demostró á mí, en la misma suerte se los mostraré yo en algun dia. El séptimo, que haré yo que antes de su muerte me agrade, y despues le premiaré con mis amigos. El octavo, que ninguna cosa le negaré de las que me pidiere, y le conveniga. El nono, que en su muerte me hallaré

(4)

presente, y le darè valor contra sus enemigos.  
Otras cuatro mercedes refiere el padre Vidal, citando à S. Juan que ofreció Cristo N. Sr. à los devotos de los Dolores de Maria Santissima. La primera, que seràn socorridos para merecer antes de su muerte eficaz gracia para que hagan penitencia de sus pecados. La segunda que les ayudará en todas sus adversidades, especialmente en la muerte. La tercera, que les imprimirà la memoria de su pasion en la vida para darles premio en la gloria. La cuarta, hablando à su Santissima Madre, que los ponía en sus manos, y daba plena potestad para que hiciera de ellos lo que quisiera, y les concediera cuanto desearan para su bien.



[5]

## PRACTICA DE LA CORONA DOLOROSA.

*Ofrecimiento de la corona y del santo via-crucis.*

Altísimo Señor mio y Dios eterno, ofrezco à su magestad divina con todo rendimiento, todo cuanto en este santo ejercicio meditare y rezare, que à ti te sea agradable, y à mi por tu infinita bondad de mérito y premio. Es mi intencion ganar todas las indulgencias que han concedido à este santo ejercicio los sumos pontífices tus vicarios. Os pido Señor, por el feliz estado de nuestra madre la santa iglesia, union, paz y concordia entre los principes cristianos, extirpacion de los errores, conversion de los infieles y hereges, descanso de las almas del purgatorio, ó como mas agradable à ti fuere. Amen.

### PRIMER DOLOR.

Cuando Maria Santissima presentó al Niño al templo y Simeon le profetizó su pasion diciendole: Un cuchillo de dolor atravezará tu corazon.

*Meditacion.*—Un padre nuestro y siete ave marías con gloria, y el verso siguiente.

Madre llena de dolor,  
Haced que cuando espiremos  
Nuestras almas entreguemos  
Por tus manos al Señor.

### SEGUNDO DOLOR.

Cuando por orden del Señor huyó à Egipto porque Herodes buscaba al Niño para degollarlo.  
*Meditacion, y lo demas como el primer misterio.*

[6]

## TERCER DOLOR.

Cuando habiendo ido Maria Santisima con su castisimo esposo à celebrar la pascua à Jerusalem se quedó el Niño perdido, y despues le hallaron en el templo.

*Meditacion, y lo mismo que en el primer misterio.*

## CUARTO DOLOR.

Cuando la Dolorosa Madre encontró à su Hijo Santisimo con la cruz à cuestas en el camino del monte Calvario.

*Meditacion, y lo demas del primer misterio.*

## QUINTO DOLOR.

Cuando vió la Señora agonizar y morir à su Santisimo Hijo en la cruz.

*Meditacion, y lo demas del primer misterio.*

## SEXTO DOLOR.

Cuando bajaron de la cruz al Salvador del mundo, y lo depositaron en brazos de su Dolorosissima Madre.

*Meditacion, y lo demas del primer misterio.*

## SEPTIMO DOLOR.

Cuando sepultaron el cuerpo del Señor, y se vió la Dolorosa Madre sola y sin su Smo. Hijo.

*Meditacion, y lo demas del primer misterio.*

Las tres ave marias en memoria de las lagrimas que derromó Maria Santisima en sus Dolores, y se concluye con la siguiente

## ORACION.

¡Quien ¡oh Maria! podrá ponderar los dolores de tu corazon quando oistes del profeta

[7]

Simeon la funesta noticia de la pasion de tu Hijo Santisimo? quando te viste en la dura necesidad de huir con el Niño, para escapar lo de la tirania de Herodes? y quando se quedó perdido en Jerusalem? ¡Oh angustiadissima Reina! ¡Qué dolor tan agudo anegó tu corazon en amargura al despedirte de tu amorosissimo Hijo para ir à padecer por los hombres! ¡Oh y que atravezada de dolor pasaste tan funesta noche contemplando en las agonias y padecimiento de Jesus en el huerto, afrentosamente aprisionado y de mil maneras escarnecido; y encarcelado en un obscuro calabozo! ¡Oh y que punto subió tu dolor viendolo al otro dia de tribunal en tribunal, postpuesto à Barrabas, tratado como à fatuo, despedazado con cruellimos azotes, y coronado de espinas, con intensissimos dolores! ¡Oh quanto creció tu indecible pena al oír los ecos de las trompetas, y pregon de los falsos testimonios por qué le condenaron, y viendolo caminar con la cruz sobre sus llagados hombros, cayendo, y abriendosele nuevas llagas contra las piedras! ¡Oh, y como se aumentó este dolor al encontrarle en la calle de la amargura; y que ni aun podia mirarte, por las salibas, polvo, sangre y lagrimas de que llevaba llenos sus divinos ojos. Ya no alcanza el entendimiento à penetrar tus afficciones, quando le viste pasar sus pies y manos con agudos clavos, y que levantan entre dos ladrones, y bañandote con su preciosa sangre que corria por todas partes, lastimando tambien tus oidos

las palabras que desde la cruz habló, especialmente cuando te dejó por hijo a S. Juan, y en él á todos los hombres! ¡Oh, y que sintió tu maternal corazón no poderle aliviar ni aun con un poco de agua, la sed de que se aquejaba, y que para mayor tormento le daban hiel y vinagre! Oh, y de tus benignos ojos tus mayores verdugos, en este trance, pues mirándole con el color perdido, cárdenos y secos los labios, afilada la nariz, obscurecidos los ojos, y que ya inclinada la cabeza conociste su postrera agonía! Oh, y que dolores de muerte que te dejaron con vida solo para el sentimiento, el de la lanzada con que el pecho del destrozado cuerpo y con la que dividieron tu corazón; sin tener quien lo bajara de la cruz, ni una sábana para amortajarlo, ni un palmo de tierra en que sepultarlo! y aunque José y Nicodemas te socorrieron, se aumentaron tus dolores viendo al sagrado cuerpo en tus brazos, y muy de cerca sus heridas, y contemplando que sepultarlo sería privarte del consuelo de tenerlo en tu regazo! ¡Oh, y quien podrá concebir tu dolor, en el entierro de tu difunto dueño, y soledad en que quedaste viendo juntos todos los dolores! Quisiera, Señora, anegado en lágrimas darte el pésame, y borrar con ellas mis pecados, causa de tus dolores, y me favorezcas en mis necesidades de alma y cuerpo especialmente en mi muerte, pues con tu dulcísima presencia pasaré seguro á gozar del copioso fruto

de tus dolores, y darte las debidas gracias en la gloria.

### SALVE DOLOROSA.

Salve mar de penas,  
Salve triste Madre,  
Salve reina hermosa  
Llena de piedad.

|                       |                         |
|-----------------------|-------------------------|
| Salve compasiva       | Y pues tus angustias    |
| Triste y lamentable   | De mucho nos valen      |
| Mar de amargas penas  | Por ellas pedimos       |
| Virgen admirable.     | Perdon nos alcances.    |
| Salve &c.             | Salve &c.               |
| Tus siete dolores     | Tes acervas penas       |
| Me son Madre amable   | Por nosotros hablen,    |
| Muros donde espero    | Y en nuestra agonía     |
| Del dragon librame.   | No nos desampares.      |
| Salve &c.             | Salve &c.               |
| ¡Oh inmensos dolores! | Después del destierro   |
| ¡Oh cuchillos graves! | Muestranos afable       |
| ¡Oh culpas traidoras! | A Jesús, y hacia él     |
| ¡Oh fatalidades.      | Tu favor nos salve.     |
| Salve &c.             | Salve &c.               |
| ¡Oh Raquel hermosa!   | ¡Oh clemente! ¡oh piad! |
| Llora inconsolable    | ¡Oh cándida ave!        |
| Y mira á tus hijos    | ¡Oh triste María!       |
| Gimiendo en el valle. | Salve, salve, salve     |
| Salve &c.             | Salve &c.               |

[10]  
PRACTICA

DEL SANTO VIA-CRUCIS.

OFRECIMIENTO.

Altísimo Señor mio, &c.

I. ESTACION.

Considera, alma, al benignísimo Jesús azotado, coronado de espinas, y sentenciado a muerte por tu amor.

Responden todos. *Alabado seas mi Dios. Meditacion, padre nuestro ave maria y gloria.*

OFRECIMIENTO.

Benignísimo Jesús, con los Angeles te adoramos azotado, coronado de espinas, y sentenciado a muerte: rendidos te pedimos, or en nuestra muerte la favorable sentencia de eterna vida. Amen.

Responden todos. *Ten misericordia de nosotros; pues por nosotros padeciste.*

II. ESTACION.

Considera, alma, al amabilísimo Jesús, recibiendo en sus delicados hombros una pesada cruz.

*Alabado &c.*

OFRECIMIENTO.

Amabilísimo Jesús: con los Arcangeles te adoramos, recibiendo la santa cruz: rendidos te pedimos gracia para seguirte has-

[11]

te la muerte con la cruz de nuestro estado. Amen.

*Ten misericordia &c.*

III. ESTACION.

Considera, alma, al piadosísimo Jesús caído en tierra por nuestro amor.

*Alabado &c.*

OFRECIMIENTO.

Piadosísimo Jesús: con los Coros te adoramos caído en tierra por nuestro amor: rendidos te pedimos nos perdones los pecados en que hemos caído por nuestra debilidad. Amen.

*Ten misericordia &c.*

IV. ESTACION.

Considera, alma, al dulcísimo Jesús afligido al ver a su triste y Dolorosa Madre en la calle de la amargura.

*Alabado &c.*

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo Jesús, con las Dominaciones te adoramos afligido al ver a tu triste Madre en la calle de la amargura: rendidos te pedimos que por su intercecion se logre en nosotros tu infinita misericordia. Amen.

*Ten misericordia &c.*

V. ESTACION.

Considera, alma, al clementísimo Jesús

(12)  
ayudado del Cirineo porque ya no podia en-  
la cruz.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Clementísimo Jesus: con los Principados  
te adoramos ayudado del Cirineo; rendidos  
te pedimos nos alivies del peso de nuestras  
culpas. Amen.

*Ten misericordia.*

**VI. ESTACION.**

Considera, alma, al amantísimo Je-  
sus remunerando el obsequio de la Verónica con  
la imagen de su amabilísimo rostro.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Amantísimo Jesus: con las Potestades te  
adoramos imprimiendo tu divino rostro en las  
tocas de la piadosa Verónica; rendidos te pe-  
dimos lo imprimas en nuestro corazón. Amen.

*Ten misericordia &c.*

**VII. ESTACION.**

Considera, alma, al afligidísimo Jesus segun-  
da vez caído en tierra con el peso de la cruz.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Afligidísimo Jesus: con las Virtudes te  
adoramos caído en tierra con el peso de la  
cruz: rendidos te pedimos nos perdones las faltas  
recaidas en la culpa. Amen.

*Ten misericordia &c.*

**VIII. ESTACION.**

Considera, alma, al benignísimo Jesus con-

[13]  
solando a las piadosas mugeres que lloraban  
por su pasión.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Benignísimo Jesus: con los Querubines  
te adoramos consolando a las piadosas mugeres:  
rendidos te pedimos lágrimas de verdadera  
contrición para llorar nuestras culpas. Amen.

*Ten misericordia &c.*

**IX. ESTACION.**

Considera, alma, al humildísimo Jesus  
caído tercera vez con el grave peso de la  
cruz, y vilipendiado de los judios.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Humildísimo Jesus: con los Serafines te  
adoramos vilipendiado de los judios, y caído  
en tierra tercera vez por el peso de la cruz:  
rendidos te pedimos nos perdones los pecados  
de obstinación con que te hemos ofendido.  
Amen.

*Ten misericordia &c.*

**X. ESTACION.**

Considera, alma, al honestísimo Jesus  
desnudo de la túnica, y renovadas todas sus  
llagas.

*Alabado &c.*

**OFRECIMIENTO.**

Honestísimo Jesus: con los Patriarcas y  
Profetas te adoramos desnudo, y lleno de ver-  
güenza: rendidos te pedimos nos vistas de  
la gracia y no permitas nos desnudemos de  
ella. Amen.

*Ten misericordia &c.*



## XI. ESTACION.

Considera, alma, al pacientísimo Jesús crucificado y abiertas sus llagas por nuestro amor.

*Alabado &c.*

## OFRECIMIENTO.

Pacientísimo Jesús: con los Apóstoles y Evangelistas te adoramos crucificado y lleno de dolores: rendidos te pedimos vivamos crucificados por tu amor. Amen.

*Ten misericordia &c.*

## XII. ESTACION.

Considera alma, al obedientísimo Jesús morir lleno de penas por nuestro amor.

*Alabado &c.*

## OFRECIMIENTO.

Obedientísimo Jesús: por los inmensos dolores y por aquella amargura que padeciste en la cruz principalmente cuando tu nobilísima alma salió de tu bendito cuerpo, te suplico tengas misericordia de mi alma cuando salga de esta vida, y te dignes de guiarla á la vida eterna. Amen.

*Ten misericordia &c.*

## XIII. ESTACION.

Considera alma, al amabilísimo Jesús ya cadaver en los brazos de su dolorosísima Madre.

*Alabado &c.*

## OFRECIMIENTO.

Amabilísimo Jesús: con los Confesores adoramos tu sagrado cuerpo ya cadaver en los brazos de tu amante Madre: rendidos te

pedimos por su intercesion nos tengas en los brazos de tu proteccion. Amen.

*Ten misericordia &c.*

## XIV. ESTACION.

Considera, alma, al amantísimo Jesús sepultado, y á la dolorosa Madre en la mas triste soledad.

*Alabado &c.*

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesús: con las Virgenes y Santas te adoramos sepultado, y el corazon de tu amante Madre traspassado de dolor: por tan inmensas penas y dolores te pedimos, despues de nuestra muerte nos coloques en la gloria. Amen.

*Ten misericordia &c.*

Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor, y su santísima Madre, pues tanto padeció por nuestro amor: y pues nuestros pecados fueron la causa de tantas penas, digamos todos con intimo dolor de haberle ofendido Señor pequé ten misericordia de mi. Pecamos y nos pesa ten misericordia de nosotros.



**ENDECHAS**  
A LA PASION DEL SALVADOR.

ESTRIVILLO.

Pues padeciste  
por amor nuestro,  
Jesus bendito  
sed mi remedio.

Orando al Padre  
le veo en el huerto  
su sacra sangre  
regando el suelo.

Pues &amp;c.

Sangrientos lobos  
le llevan preso,  
y a Anás presentan  
aquel Cordero.

Pues &amp;c.

Cruel bofetada  
da un hombre fiero,  
con que lastima  
su rostro bello.

Pues &amp;c.

En dura cárcel  
(¡ay Dios eterno!)  
humilde sufre  
cruelles tormentos.

Pues &amp;c.

Túnica blanca

Herodes terco  
á Jesus viste  
cual hombre necio.

Pues &amp;c.

A una columna  
atado atiendo  
heno de llagas  
su santo cuerpo.

Pues &amp;c.

De agudos juncos  
corona han hecho,  
y de vil caña  
le dan el cetro.

Pues &amp;c.

Ecce homo dice  
el juez al pueblo  
mas este dice,  
que muera luego.

Pues &amp;c.

Pilatos firma  
contra mi dueño,  
que spene, y muera  
en un madero.

Pues &amp;c.

Ya la cruz carga  
mi Nazareno:  
¡ay que mis culpas  
son aquel peso!

Pues &amp;c.

Tres veces postra  
el duro leño  
en tierra, al Hijo  
del Padre Eterno.

Pues &amp;c.

Su amante Madre  
le encuentra tierno,  
y queda herido  
de ambos el pecho.

Pues &amp;c.

Muger piadosa  
le ofrece un lienzo,  
y el rostro santo  
recibe en premio.

Pues &amp;c.

A las que lloran  
por sus tormentos,  
que lloren manda  
por si, y sus deudos.

Pues &amp;c.

Con cruels clavos  
en tronco acervo  
clavan verdugos  
al Rey del cielo.

Pues &amp;c.

Da la cruz hace  
cátedra el Venno,  
dando doctrinas  
al universo.

Pues &amp;c.

En la primera  
y ruego por estos  
que le atormentan,  
con raro ejemplo.

Pues &amp;c.

La gloria ofrece  
á un ladron recto,  
ya en confesarle  
su rey supremo.

Pues &amp;c.

Luego encomienda  
de amores lleno  
á Juan su madre  
desde aquel tiempo.

Pues &amp;c.

Desamparada  
de Dios inmenso  
se queja triste  
con tanta pena.

Pues &amp;c.

Siguen las penas De aquel cadalso  
y ya sediento ya trono regio  
dice que se haye su cuerpo bajan  
de mas tormentos. todo deshecho.

*Pues &c.*

Que esta acabado, La tierna madre  
clama, el misterio prepara lecho  
de redimirnos, y en su regazo  
que era su intento. para su centro.

*Pues &c.*

Y en santas manos Y en un sepulcro  
del Padre eterno del todo nuevo  
entrega su alma aquel santuario  
y ultimo aliento. queda cubierto.

*Pues &c.*

Llega el soldado Pues penas tantas  
con cruel acero son de amor éso,  
su costado abre, Jesus bendito  
que es feliz puerto. sed mi remedio.

*Pues &c.*

Pues padeciste  
por amor nuestro  
Jesus bendito  
sed mi remedio.

LAUS DEO EJUSQUE MATRI SANTISSIME.



—7—  
pretexto al orgullo para despreciarla, y á la  
incredulidad para ponerla en ridículo; todo es-  
talla divina que

TRIDUO

—AL—

DIVINO ROSTRO

DE

Ntro. Señor Jesucristo

para implorar misericordia en tiempo de  
peste y de públicas calamidades.

POR M. A.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEÓN.—1887.

IMPRESA DE JESUS VILLALPANDO

Escuela de Artes.

pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridículo; todo es-  
talla divina que

ILMO. SEÑOR.

El que suscribe, ante V. S. Ilma. con el debido respeto comparece y expone: que desea dar á la prensa el triduo que adjunta, y para este efecto, ocurre á V. S. Ilma. pidiendo que le conceda su superior licencia, previa la censura.

Por tanto, á V. S. Ilma. suplica se digne proveer de conformidad en lo cual recibirá merced y gracia.

Leon, Marzo 26 de 1887.

ILMO. SR.

*José Camilo Urzúa.*

Leon, Marzo 26 de 1887,

Pase á la censura del Sr. Presb. D. Martín García. El Ilmo. Sr. Obispo así lo decretó y firmó.

M. f. EL OBISPO.

F. DE S. GINORI,  
Pro-Srio.

Leon, Marzo 29 de 1887.

ILMO. Y RMO. SEÑOR.

Obedeciendo al superior decreto de V. S. I., he examinado atentamente el *Triduo al Divi-*

no Rostro por M. A. cuya impresion se solicita: la feliz aplicacion de varios textos de la Sagrada Escritura con que el piadoso autor aviva los más tiernos afectos, y la necesidad de despertar la devocion hácia nuestro amabilísimo Redentor en las actuales circunstancias, hacen presumir lo mucho que ganaría la piedad de los fieles con la publicacion del Triduo á que me refiero, en cuyas páginas ningun concepto he encontrado merecedor de censura.

Este es mi juicio que humildemente sujeto al muy recto é ilustrado de V. S. I.

*Martin García.*

Marzo 29 de 1887.

Concedemos nuestra licencia para que se haga la impresion del Triduo de que se trata, con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original, por el mismo Sr. Censor. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M. I. EL OBISPO.

F. DE S. GINORI,  
Pro-Srio.

pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridículo; todo es...

### ACTO DE CONTRICION.

Con cuánta razon ¡oh Dios santo! me amenazas con el azote de tu justicia, pues que siendo rebelde á tu voluntad divina, quebranto tus santos mandamientos sin temor de tus juicios ni reverencia á tu magestad soberana! Yo he pecado: *mi ignominia está todo el dia delante de mí, y la confusion de mi rostro me ha cubierto:* (1) soy digno de un eterno castigo: merezco tu justo enojo; y en tal conflicto no me queda otro recurso que acogerme á la sombra y amparo de mi Redentor Jesus, y ponerme bajo los saludables auspicios de su Rostro sacrosanto. Mi bajeza y mi ingratitude me hacen indigno de una sola de tus miradas compasivas; pero mira el Rostro de tu Hijo Jesus: ve las bofetadas que recibió por mí; y "por el mérito de su ignominia, dignate borrar la mia, y dame tu confianza, tu proteccion y tu amor." Mira, Señor, al Hijo de tus complacencias y no me castigues. Atiende á la humillacion de su Rostro y ten piedad de mí. El es mi Abogado en tu presencia: me ha redimido con su sangre de mis iniquidades, y te ha dado una satisfaccion cumplida por mis pecados. Yo uno, pues, mi penitencia á sus lágrimas, mi

(1) Ps. 43—16.

compasion á sus gemidos, y solo espero de tu misericordia que apliques á mi alma el precio inestimable de su pasion sagrada. Me pesa de haberte ofendido: propongo firmemente con tu gracia, no pecar ya más, y emplear todos los dias de mi vida en el cumplimiento de tu santa ley. Amen.

DIA PRIMERO.

Permíteme ¡oh divino Redentor mio! que acompañándote en tu sagrada pasion, contemple en silencio las angustias y aflicciones de tu Rostro divino. Tú eres ¡oh buen Jesus! el más hermoso de los hijos de los hombres, y ahora veo tu Rostro desfigurado, manchado con inmundas salivas, herido con crueles bofetadas, cubierto de sangre y lleno de confusion: te contemplo "apurando hasta la última gota, el cáliz del desprecio, mil veces más amargo que el cáliz del dolor: te veo sufriendo la ignominia de mis pecados y tratado no ya como un hombre, sino como un gusano, como el oprobio de los hombres, como el desecho de la plebe. (1) Pero esa sangre preciosa que corre de tu Rostro apacible, esas facciones alteradas, esos contornos divinos tan cruelmente deteriorados, el estado miserable de tu persona que sirve de

(1) Ps. 21—7.

pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridículo; todo esto me hace descubrir una belleza divina que me encanta y me inflama de amor por tí: "todo esto me enseña que tú eres mi Redentor, la salud de mi rostro y mi Dios (1): todo esto me demuestra tu amor hácia mí, tu deseo de cautivar mi confianza y el precio infinito con que has comprado mi alma desventurada. Por tanto, Redentor mio, *aparta tu Rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades* (2): librame del castigo que merezco y del azote de tu justicia: *no me deseches de tu Rostro y no quites de mí tu espíritu santo* (3): *ten de mí piedad, Dios mio, segun tu grande misericordia* (4)

*Tres Padre nuestros y Ave Mariás en la forma siguiente:*

Mi rostro te ha buscado: tu Rostro he de buscar yo, Señor. (5) *Padre nuestro etc.*

Resplandezca la claridad de tu Rostro sobre tu siervo, sálvame segun tu misericordia. (6) *Padre nuestro etc.*

(1) Ps. 42—6.

(2) Ps. 50—11.

(3) Id.—13.

(4) Id.—1.

(5) Ps. 26—8.

(6) Ps. 30—17.

Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) Ecli. 45.

No apartes de mí tu Rostro: no te retires airado de tu siervo. (1)

*Padre nuestro, etc.*

Dios, protector nuestro, miranos y vuelve a mirar el Rostro de tu Cristo. (2)

*Gloria.....*

**Oracion á María Santísima.**

Virgen purísima, Madre de Jesus y Abogada de los pecadores. A tí clamamos en este día para implorar tu auxilio, nosotros que hemos ofendido á tu Santísimo Hijo. No permitas, abogada nuestra, que perezcamos bajo el peso de los castigos de Dios. Acuérdate que Jesus, para salvarnos, ha derramado su preciosa sangre y se ha sacrificado voluntariamente en una cruz. Acuérdate que por nosotros sufrió en su Rostro hermosísimo la fealdad y la afliccion, las bofetadas y las inmundas salivas. Acuérdate, por fin, de la humillacion de tu Hijo Santísimo y de la caridad con que nos enriqueció, dejándonos en un lienzo la verdadera imagen de su Rostro Sagrado; y por estos méritos infinitos, levántate en favor nuestro y déten el brazo de la justicia divina. Presenta al

(1) *Ps. 26—9.*

(2) *Ps. 83—v. 10.*

estado miserable de tu persona que sirve de

(1) *Ps. 21—7.*

Eterno Padre el Rostro amabilísimo de Jesus, muy de otra manera que como lo presentaste en su divina infancia, para que en vista de él, su magestad ofendida quede completamente satisfecha y luego mande á nosotros sus gracias y bendiciones. Preséntale sus gemidos de Mediador y Abogado nuestro que son el precio de nuestra penitencia y arrepentimiento, y nos concederá el perdon que pedimos. Preséntale por fin, tus lágrimas y tu compasion, y al punto bajará el brazo de su venganza. Así lo esperamos de tu bondad, ¡oh María! ruega por nosotros y seremos salvos. Amén.

*Una Salve.*

PRECES.

**DIA SEGUNDO.**

Divino Redentor mio! Yo te contemplo en este día como *Rey pacífico que fuiste exaltado sobre todos los reyes del mundo y cuyo Rostro desea ver toda la tierra.* (1) Mas ¿cuáles son las insignias reales con que te presentas para dar á conocer tu magnificencia? Yo no te veo en medio de grandezas y delicias: te veo, sí, coronado de espinas y de ignominia: veo tu magestad degradada y envilecida: tu augusta persona tratada como la afrenta de la huma-

(1) *Ex III Reg lib. 10.*

Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) *Ecli. 45.*



nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de sangre. ¿Son estas las insignias reales con que te has atraído las miradas del universo? Si estas afrentas, lejos de envilecerte, al parecer, te enzalzan y magnifican en realidad, y te presentan no como un rey voluptuoso coronado de flores; no como un conquistador que somete á los pueblos por las armas, ceñida su frente de laureles; no como un monarca mundano que ostenta su corona de oro; sino como un rey que, vienes á hollar los placeres y las pompas; como un rey lleno de mansedumbre que has hecho amables las ignominias: como un rey que cubierto con la púrpura de tu sangre, has encontrado por este medio súbditos que te adoren, innumerables súbditos que saben morir por tí. Estas humillaciones te presentan como el verdadero conquistador de nuestros corazones, no por la fuerza cruel de las armas, sino por la dulce mocion de tu gracia. Las angustias de tu Rostro te hacen aparecer como el deseado de todas las naciones; como un Rey nuevo; como un Rey Salvador; como un Rey Dios.

Tu corona de espinas es en realidad una corona de piedras preciosas (1), una diadema de hermosura (2), una corona de sabiduría y de júbilo (3): una corona de oro que lleva el signo de

- (1) Ps. 20.
- (2) Sap. 5.
- (3) Ex Brev.

estado miserable de tu persona que sirve de

(1) Ps. 21—7.

16 18  
IS

## MEDITACION

SOBRE

—II—

*la santidad, la gloria del honor y la obra de la virtud de Dios* (1). De este modo "has sido exaltado sobre todos los reyes del mundo y tu Rostro ha sido el objeto de los deseos de toda la tierra."

Que tu Rostro sea, per tanto, el centro de nuestras complacencias y la esperanza de nuestra vida: que esa deformidad que llevas en tu Rostro, borre de nuestras almas la fealdad del pecado: que Dios, en vista de tu Rostro, aparte de nosotros el azote de su justicia; nos aplique los méritos infinitos de tu pasion sagrada; nos cubra con la hermosura de su gracia y nos haga vivir del todo sometidos á su santa ley. Amén.

*Todo como el primer dia.*

### DIA TERCERO.

*Llénese mi boca de alabanza para que yo cante tu gloria* ¡amable Redentor mio! Esa gloria que es el objeto de tus afrentas y de nuestra salvacion. ¿Por qué te sujetaste á tanto desprecio? ¿Por qué en tu Rostro adorable llevas la amargura y en tu cabeza sacrosanta una corona de espinas? Ah! es que tú, para curar nuestros males, tomaste nuestras enfermedades y portaste nuestros dolores. Tú llevas en tu Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) Ecli. 45.

nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de sangre. ¿Son estas las insignias reales con que

pecado, para cubrirnos, en cambio, con la preciosa vestidura de tu gracia: te presentas abrasado bajo el peso de la humillacion, para elevarnos á la dignidad de los hijos de Dios: te muestras coronado de espinas para sacarnos de la cautividad de los placeres y de la vanidad; y "permítes que tu grandeza sea menospreciada, para descubrirla á los ojos de la verdadera fé en toda su magnificencia y en todo su esplendor." *Llénese, pues, mi boca de alabanza para que yo cante tu gloria. (1)*

¿Y cómo no alabarte oh Salvador mío! que te hiciste hombre para redimirme; que tomaste las amarguras de mi enfermedad para curarme; que moriste en una cruz para darme la vida; que sufriste una corona de espinas para ganarme una corona de inmortalidad? ¿Cómo no bendecirte ¡oh buen Jesús! Tú eres el Rey de las almas afligidas por la tribulacion, de las almas que van por el camino de la eterna salud, donde no hay mas que la esterilidad de las lágrimas y las espinas de la compuncion. Eres el Rey del cielo que no concedes tu amor, sino á los que se renuncian á sí mismos y te siguen con su cruz. Todo esto indica esa corona de espinas y ese Rostro dilacerado.

Que nosotros, pues, depongamos ¡oh Rey inmortal! ante tus plantas nuestra corona de placeres, de corrupcion y de orgullo, y que nos

(1) Ps. 70—8

coronemos con las espinas de una vida mortificada; que siempre busquemos tu Rostro, tu Rostro amable que nos llena de saludable esperanza y de dulcísimo consuelo, y que de él saquemos como de una fuente de riqueza, la amargura de nuestra contricion, el perdón de nuestros pecados y el modelo de una nueva vida.

*Todo como el dia primero.*

Preces al Eterno Padre.

No me castigues, airado,  
Eterno Dios y Señor.  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesús mi Redentor.*

Por mi excesiva malicia  
Merezco yo tu castigo,  
Y que ejecutes conmigo  
El rigor de tu justicia.  
Mas, para ser perdonado  
Y que yo logre tu amor;  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesús mi Redentor.*

Tu bondad y tu clemencia  
Me inspiran suma confianza,  
De que tu justa venganza  
No castigue mi existencia.  
Hoy que te pido postrado,

nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de  
sangre. ¡Son estas las insinias reales con que

Atiendas á mi clamor:

*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesus mi Redentor.*

La gracia santificante  
Yo pido á tu Omnipotencia,  
Por la suma complacencia  
Con que ves á tu Hijo amante.  
Para tenerte obligado  
A que me hagas tal favor:  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesus mi Redentor.*

Tú que salvas por piedad  
Al que te pide rendido,  
Sálvame á mí, te lo pido,  
Por tu infinita bondad.  
Y si mi enorme pecado  
Pide venganza y rigor:  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesus mi Redentor.*

No me castigues, airado,  
Eterno Dios y Señor:  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesus mi Redentor.*

*Cristo vence,  
Cristo reina,  
Cristo, de todo mal,  
A su pueblo defiende.*

Amén.

nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de  
sangre. Son estas las insinias reales con



**MEDITACION**

SOBRE

LA PASION SMA.

DE N. SR. JESUCRISTO.

POR FR. PANTALEON GARCÍA.



*Lleva añadido un Ejercicio fácil é  
importante para la hora de  
la muerte.*



**LEON.**

Imprenta á cargo de M. Rangel.

**1856.**

la con las palabras de David, lá dijo:  
*Tribulatio proxima est, et non est qui  
adjuvet.* Vuestro Hijo se halla en la  
mayor tribulacion, nada le falta para  
expirar: no hay quien le ayude á levanta-  
tarse de la tierra donde ha caído con  
el peso de la cruz que lleva sobre el  
hombro, y nadie se apiada de él: si no  
os dais prisa para verle, le hallareis  
muerto sin duda. ¡Qué aviso! ¡qué  
noticia! mucho mas fatal que la que  
dieron á Job de que sus haciendas, he-

16

18

**S**

**EN,**

on sobre

**10.**

eriguó todo,  
res.

aumentada  
ital,

**NES,**

legio Apos-  
atecas.



IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de  
sangre. Son estas las insinias reales con...



**MEDITACION**

SOBRE

LA PASION SMA.

DE N. SR. JESUCRISTO.

POR FR. PANTALEON GARCÍA.



*Lleva añadido un Ejercicio fácil é  
importante para la hora de  
la muerte.*



**LEON.**

Imprenta á cargo de M. Rangel.

**1856.**

la con las palabras de David, lá dijo:  
*Tribulatio proxima est, et non est qui  
adjuvet.* Vuestro Hijo se halla en la  
mayor tribulacion, nada le falta para  
expirar: no hay quien le ayude á levanta-  
tarse de la tierra donde ha caído con  
el peso de la cruz que lleva sobre el  
hombro, y nadie se apiada de él: si no  
os dais prisa para verle, le hallareis  
muerto sin duda. ¡Qué aviso! ¡qué  
noticia! mucho mas fatal que la que  
dieron á Job de que sus haciendas, he-

16

18

**S**

**EN,**

on sobre

**10.**

eriguó todo,  
res.

aumentada  
ital,

**NES,**

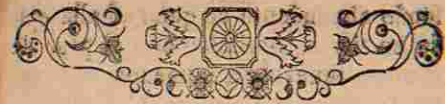
legio Apos-  
atecas.



IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

nida  
cand



*Penetrante dolor que causó al Redentor la vista de su Santísima Madre cuando iba cargado con el peso de la Cruz.*

**M**ueve, vuelve, pecador, los ojos de la contemplacion á lo que sucede en este amargo camino que anda el Salvador por nuestras culpas; y si no te mueve á compasion la crueldad con que á este Hombre-Dios le han puesto sobre sus lastimados hombros el peso de la cruz; si no te mueve el pro-



la con las palabras de David, le dijo: *Tribulatio proxima est, et non est qui adjuvet.* Vuestro Hijo se halla en la mayor tribulacion, nada le falta para espirar: no hay quien le ayude á levantarse de la tierra donde ha caído con el peso de la cruz que lleva sobre el hombro, y nadie se apiada de él: si no os dais prisa para verle, le hallareis muerto sin duda. ¡Qué aviso! ¡qué noticia! mucho mas fatal que la que dieron á Job de que sus haciendas, he-

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.

umentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
otecas.



CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

fundo abatimiento en que se halla caído en tierra, oprimido con el peso de la cruz, muévate á lo menos el penetrante dolor que padece el Salvador, teniendo delante de los ojos á su Madre, caminando con la cruz.

Aquí, cristianos, se ofrecen á la contemplacion sentimientos que no caben en el alma, ni pueden fiarse á la lengua; porque no hay espresiones bastantes para explicarlos. Los escritos sagrados, que tuvieron palabras para pintar el dolor de Abraham quando partia al monte á sacrificar á Isaac, el dolor de Agar viendo moribundo á su hijo, la pena de Jacob viendo la ensangrentada túnica de Jo-é, no tuvieron suficientes espresiones para reflejar el dolor de Jesucristo y su Madre cuando se miraron ambos en el camino del Calvario: se contentaron con correr el velo á este dolor, y dejarlo á la consideracion de cada uno. Sig

su dolor; ó como con mayor espresion lo ha dicho Joel: *Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem*. El sol se convertira en tinieblas, y la luna en sangre, porque en efecto no se vió otra cosa en este camino de sangre y de dolor. Aquí dicen los contemplativos que sintió Jesucristo el mayor de sus dolores, y que el de María fué tan grande, que hubiera muerto mil veces si el cielo no la confortara.

Animada la Santísima Virgen con una luz superior, nabitante el

mos al serafin de las escuelas S. Buenaventura, que él nos dará alguna idea de este lastimoso encuentro.

Viendo el evangelista S. Juan, que Jesucristo se habia caído en tierra oprimido con la cruz sin poderse levantar, y que los bárbaros judios, léjos de aliviarle el peso, le habian hecho caer de nuevo, temiendo que acabase con la vida sin que le viese su santísima Madre, corrió presuroso, y habiéndola con las palabras de David, la dijo: *Tribulatio proxima est, et non est qui adjuvet*. Vuestro Hijo se halla en la mayor tribulacion, nada le falta para espirar: no hay quien le ayude á levantarse de la tierra donde ha caído con el peso de la cruz que lleva sobre el hombro, y nadie se apiada de él: si no os dais prisa para verle, le hallareis muerto sin duda. ¡Qué aviso! ¡qué noticia! mucho mas fatal que la que dieron á Job de que sus haciendas, he-

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.umentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
otecas.

®

DIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

fundo abatimiento en que se halla caído en tierra, oprimido con el peso de la cruz, muévate á lo menos el penetrante dolor que padece el Salvador, teniendo delante de los ojos á su Madre, caminando con la cruz.

Aquí, cristianos, se ofrecen á la contemplacion sentimientos que no caben en el alma, ni pueden fiarse á la lengua; porque no hay espresiones bastantes para esplicarlos. Los escritos sagrados, que tuvieron palabras para pintar el dolor de Abraham quando

rencias y ganados habian perecido: noticia mas dolorosa que la que tuvo David de que Absalon quedaba muerto, y pendiente en un árbol: noticia mas fatal que la que recibió Jacob de que una fiera habia devorado á su hijo. ¡Oh qué traspasado quedaria el corazón de María, herido con saeta tan cruel!

Salió de su retiro la Santísima Virgen como cierva herida y despojada en busca de su Hijo, con mas ansias que la Esposa santa: *Quæram quem diligit anima mea*, y encendiendo el aire en suspiros decia: ¡Oh dulcísimo Hijo mío! ¡Oh espejo sin mancha de mi amor! ¡Quién me diera á mí que yo muriera por tí! Entre tanto ya comenzó á oír el estruendo y alaridos de aquella vil canalla; ya ve el tumulto y confusion; ya descubre con sus ojos el pedazo de su corazón debajo de los pies de los judíos, hecho el o-

su dolor; ó como con mayor espresion lo ha dicho Joel: *Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem*. El sol se convertira en tinieblas, y la luna en sangre, porque en efecto no se vió otra cosa en este camino de sangre y de dolor. Aquí dicen los contemplativos que sintió Jesucristo el mayor de sus dolores, y que el de María fué tan grande, que hubiera muerto mil veces si el cielo no la confortara.

Animada la Santísima Virgen con una luz superior, nalmiento al

probio y ludibrio de las gentes. ¡Qué dolor para una madre que ve á su hijo en tal miseria! ¡Qué dolor para un hijo que ve á su madre tan dolorida y lastimada!

Si los amigos de Job no hablaron palabra en siete dias, oprimidos de dolor por ver á su amigo tan maltratado, ¿cómo podria hablar una palabra á su Hijo la Madre del amor, viendo al querido de sus entrañas en tan lamentable estado, ni cómo podria este responder viendo tan afligida á su Madre? Si Jeremias lloró amargamente viendo descoloridas y flacas las hijas de Jerusalem, ¿qué lagrimas no derramaria la Madre inmaculada viendo el rostro de su Hijo tan afecado? ¡Cuál seria el sentimiento de éste viendo á su Madre tan afligida? Si Jacob rompió sus vestidos de dolor al ver la túnica ensangrentada de su hijo, ¿cuál seria la pena de la mejor hija de Judá

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.aumentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
atecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la



fundo abatimiento en que se halla caído en tierra, oprimido con el peso de la cruz, muévate á lo menos el penetrante dolor que padece el Salvador, teniendo delante de los ojos á su Madre, caminando con la cruz.

Aquí, cristianos, se ofrecen á la contemplacion sentimientos que no caben en el alma, ni pueden fiarse á la lengua; porque no hay espresiones bastante para explicarlos. Los escritos sagrados, que tuvieron palabras para pintar el dolor de Abraham cuando

viendo unido con la tierra al Hijo de sus entrañas; y la del Hijo teniendo á los ojos la espada penetrante que dividia en partes el corazón de su Madre? Los Macabeos viendo pálido y triste el rostro del sumo sacerdote, no pudieron contener el sentimiento, ¿cómo podrian contener las avenidas del dolor estos dos finos amantes que veian conjurado contra sí todo el mundo?

Aquí fué donde se cumplieron aquellos oráculos de la Escritura, igualmente expresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est nigerr tamquam saccus cilicinus*. La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: María se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

su dolor; ó como con mayor espresion lo ha dicho Joel: *Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem*. El sol se convertira en tinieblas, y la luna en sangre, porque en efecto no se vió otra cosa en este camino de sangre y de dolor. Aquí dicen los contemplativos que sintió Jesucristo el mayor de sus dolores, y que el de María fué tan grande, que hubiera muerto mil veces si el cielo no la confortara.

Animada la Santísima Virgen con una luz superior, palpitante el corazón, eclipsada la luz de sus ojos por la abundancia de lágrimas dió la mano á la misma fortaleza para que se levantara de la tierra: comienza á mirar la multitud de las heridas de aquel ensangrentado cuerpo, aquel torrente de espinas, aquel Cedron de sangre, aquel raudal de injurias, aquellos ojos eclipsados, aquel rostro oscurecido, aquellas mejillas injuriadas; y así como

mosle misericordia de lo íntimo del alma.



S

EN,

on sobre

TO.

origuó todo,  
res.aumentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
tatecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

Ruth recogia las espigas que se habían escapado del cuidado de los segadores, comenzó á recoger y limpiar las gotas de sangre que manaban las heridas; y como siente el devoto Guillermo Noebrigense, tomó María la cruz en las manos, y la acomodó sobre el lastimado hombro del Redentor, y comenzó á seguirle al Calvario ansiosa de morir con él.

Así debió ser, dice Santa Brigida; porque si Adán y Eva habían sido la causa de la caída del mundo, Jesucristo y María debían concurrir a repararle. Y despues de esto, ¿aun os escusais, oh cristianos, de llevar la cruz del Redentor, y padecer con él? ¿Aun rehusais esa ligera cruz que os manda llevar Jesucristo, siendo vosotros la causa de que él la lleve tan pesada? ¿Aun buscáis la diversion y la alegría? ¿Aun respiráis el aire del mundo? ¿Aun cantáis los cánticos pro-

aquí fue donde se cumplieron aquellos oráculos de la Escritura, igualmente expresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tanquam saccus cilicis.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: María se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierta de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

fanos de Babilonia? *Usquequo deliciis dissolveris filia vaga?* ¿Hasta cuando quereis vaguear por los objetos mundanos, sin mirar con reflexion el estrago que va haciendo en Jesucristo vuestro pecado? Los que no conoceis el pecado y su malicia, venid y ved el estrago que ha hecho en Jesucristo: *Non est species ei neque decor.* Los que aun no conoceis la justa indignacion de Dios contra la culpa, venid y ved lo que ejecuta por las ajenas en su amado Unigénito: *Quem proposuit ad ostensionem justitiæ.*

Si quereis temblar con la estrechísima residencia que os espera, venid y ved el cargo que os hará Jesucristo: *Quid est quod debuit ultra facere vinctæ meæ?* ¿Qué mas he podido hacer por vosotros, ingratos, dice Jesucristo: mira con qué trabajo camino por buscarte y sacarte del letargo en que duermes. Oveja descarriada, eye

mosle misericordia de lo íntimo del alma.



S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.umentada  
tal,

NES,

olegio Apos-  
taticas.

DIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

mis silbos; hijo pródigo, vuelve á la casa de tu padre; muger que has perdido la joya de la gracia, enciende la luz de la caridad para buscarla: *Cur me graviorum criminum tuorum crucem quam illa in qua perpenderam afflicti? os dice con San Agustin: mirad que lo que mas me molesta es la cruz que me poneis de nuevo con las culpas, ¿Qué decís, cristianos? ¿Permaneceis aun en vuestra indiferencia? ¿Aun le negais las lágrimas á vuestro Dios?*

Mandaba la ley que el día de la expiación todos se compungiesen para alcanzar la propiciación de los pecados; pero al que se desentendía de este motivo tan justo de dolor, le amenazaba con esta terrible maldición: *Omnia anima, quæ afflicta non fuerit hac, peribit de populis suis: "Qui non se affligiese en este día perecerá"* Ved aquí el gran día de las expiaciones.

Aquí me donde se cumplieron aquellos oráculos de la Escritura, igualmente expresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tamquam saccus cilicius.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: María se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

dre nuestro, mostró nuestro Señor. Jesucristo su sudor sanguíneo al Padre Eterno, y toda angustia se me quitó.

Después del segundo Padre nuestro, por la amargura de su Pasion y dolores, borró todos mis pecados.

Después del tercer Padre nuestro, Cristo Señor nuestro por su inmensa caridad me abrió los cielos, y me colocó en la gloria con los bienaventurados.

Esta relacion solia hacer muchos

nes en que Jesucristo va pagando con su sangre y cruz los pecados del mundo. Ahora es cuando Dios tiene derecho de decirnos: Si no os afligís, si no llorais, si no llevais conmigo la cruz, daos por perdidos. No, no demos lugar al cumplimiento de tan terrible amenaza. Lleguémonos á los pies de Jesucristo, y confusos de haber sido tan ingratos hasta aquí, pidámosle misericordia de lo íntimo del alma.



S

EN,

on sobre

TO.

guó todo,

aumentada

NES,

legio Apos-  
atecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

*Ejercicio fácil é importante para el trance de la agonía.*

Le será muy importante al enfermo encomendar á alguno el encargo que encomendó á un camarero suyo un Papa Pontífice, de quien refiere Dionisio Cartusiano, que estando para morir, preguntó á dicho camarero que ¿qué haría por su Beatitud despues de muerto? Y habiéndole respondido que todos los sufragios que pudiese y su Santidad le mandase, le dijo el Papa: No te pido otra cosa, sino que cuando me vieres que estoy agonizando, me digas tres veces la oracion del Padre nuestro. El camarero respondió que lo haría de muy buena gana. Los dirás, pues, por es-

Los oráculos de la Escritura, igualmente expresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: Maria se halla oprimida del mas acerbó dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

te orden, [le dijo el Papa]: despues de haber dicho el primer Padre nuestro, le has de ofrecer en honor de la agonía que nuestro Señor Jesucristo pasó en el Huerto de Gethsemaní, rogándole por la muchedumbre de la sangre que por nosotros tan copiosamente derramó, tenga por bien de ofrecer aquel sudor de la sangre á su Eterno Padre, contra la multitud de todos mis pecados, para que su Magestad me perdone todas las angustias y penas que por ellos merecí.

Despues de haber dicho el segundo nuestro, le has de ofrecer á ho- que morloria de todos los dolores y santa deus que nuestro Señor Jesu- las almas só estando clavado en la bradas del pcialmente en aquella hora con el ausilio va sacratisima se apar- cristo eran llevo santisimo, y le has Paraiso. Amen por bien de ofrecer- Padre, por todas las

por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningun peligro prevalezca.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta dijiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí te traje á mí: yo te ruego que por la misma caridad que te trajo del cielo á la tierra á*

S  
EN,  
on sobre

TO.

eriguó todo,  
es.

aumentada  
tal,

NES,

olegio Apos-  
catecas.

ICIPAL.

odrán ha-  
nte de al-  
gen de la

penas y dolores que por mis pecados estoy obligado á padecer.

Despues de haber dicho el tercer Padre nuestro, le has de ofrecer á honor y gloria de aquella inefable caridad de nuestro Señor Jesucristo, la cual le trajo del cielo á la tierra á pasar tantas angustias y dolores por el pecador: y le has de rogar á su Magestad tenga por bien, por aquella inmensa caridad, de salvarme y abrirme los cielos, pues por mi solo no puedo salvarme ni alcanzar la vida eterna.

Esto dicho, vino la agonía y de la muerte, y el camarero tiene mucho cuidado y devoción. Le le Papa le habia pedido. Mucho cosa, pa, y despues de su muerte estoy ció al camarero muy veces la te, dándole muchas gracias. El camarero: yo sin pena alguna de muy brado; porque despues, por es-

Los oráculos de la Escritura, igualmente expresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: Maria se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

dre nuestro, mostró nuestro Señor Jesucristo su sudor sanguíneo al Padre Eterno, y toda angustia se me quitó.

Despues del segundo Padre nuestro, por la amargura de su Pasión y dolores, borró todos mis pecados.

Despues del tercer Padre nuestro, Cristo Señor nuestro por su inmensa caridad me abrió los cielos, y me colocó en la gloria con los bienaventurados.

Esta relacion solia hacer muchas veces aquel camarero; por lo cual, mucho tiempo en aquella tierra, los que morian eran ayudados con esta santa devoción, con esperanza que las almas por medio de ella eran libradas del poder de los enemigos, y con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo eran llevadas á la gloria del Paraiso. Amen.

por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningún peligro prevalezca.

#### Oracion.

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta dijiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí te traje á mí: yo te ruego que por la misma caridad que te trajo del cielo á la tierra á*

ES

EN,

cion sobre

TO.

perigüó todo, ares.

a, aumentada ental,

ONES,

Colegio Apos- acatecas.

SCIPAL.

podrán ha- nte de al- gen de la

*Práctica de este santo ejercicio.*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Salvador del mundo, sálvanos: y á tí que con tu cruz y tu sangre redimiste al mundo, rogamos que nos asistas.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, por tu agonía sacratísima, y por la oración por la cual rogaste por nosotros en el Huerto de Gethsemani, cuando sudaste sangre con tanta abundancia que corrió por la tierra; ruégo-te, que por la muchedumbre de sudor sanguíneo, que angustiado der-

te espresivos que dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: Maria se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

ramaste por nosotros pecadores, te dignes de ofrecerla al Padre Eterno contra la muchedumbre de todos los pecados de tu siervo N. y librarle en esta hora de todas las angustias y penas que por sus pecados teme que ha merecido: tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos. Amen.

*Segundo Padre nuestro.*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Santificanos, Señor, con la señal de la Santa Cruz, para que sea nuestra defensa contra las armas de todos nuestros enemigos. Defiende

por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningún peligro prevalezca.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta dijiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí te traje á mí: yo te ruego que por la misma caridad que te trajo del cielo á la tierra é*

denos. Señor por tu Santa Cruz, y por el precio de tu sangre con que nos redimiste.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una cruz, yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu Santísima alma salió de su cuerpo, te dignes de ofrecerla y presentarla a Dios Padre Omnipotente por el alma de este tu siervo N. y librarle en esta hora de su muerte de todas las penas y trabajos que por sus pecados te mereció. Tú que ves y reinas con Dios Padre en Trinidad del Espíritu Santo. Amén.

...oráculos de la Escritura, igualmente expresivos de dolorosos: *Luna facta est sicut sanguis: Sol factus est niger tamquam saccus cilicinus.* La luna mística de la Iglesia se ha convertido en sangre; ha perdido sus resplandores, y sus luces se han oscurecido: María se halla oprimida del mas acerbo dolor, el sol de justicia Jesucristo se ha eclipsado, se halla como cubierto de un saco de cilicio, que en un solo golpe de luz muestra su abatimiento y

PASOS DOLOROSOS DE JESUS  
CAMINANDO PARA EL CALVARIO,

Y YA CRUCIFICADO.

SUS INDECIBLES TORMENTOS,

Y LAS ANGUSTIAS DE MARIA.

PIADOSAS MEDITACIONES

PARA EXCITAR AFECTOS DE AMOR

Y DEVOCION HACIA AMBAS MARTIRI-

21

*Tercer Padre nuestro.*

Kyrie eleison, Christe eleison,  
Kyrie eleison.

*Pater noster.*

Ampara, salva, bendice y santifica, Señor, a este tu siervo N. y por la señal de la Santa Cruz le quita las enfermedades del alma y del cuerpo, y contra esta señal ningún peligro prevalezca.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que por boca de tu Profeta dijiste: *En caridad perfecta te amé, y por eso apiadándome de tí te traje á mí: yo te ruego que por la misma caridad que te traje del cielo á la tierra á*

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.

aumentada  
ital,

NES,

legio Apos-  
atecas.

IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

denos. Señor por tu Santa Cruz, y por el precio de tu sangre con que nos redimiste.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una cruz, yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu Santísima alma sufrió de su guerra, te dignes de ofrec

22

sufrir tantas penas, te dignes de ofrecerla y presentarla al Eterno Padre con todas las penas y trabajos de este tu siervo N. los cuales teme que ha merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora de la muerte: ábrele la puerta de la vida; y haz que te goce con todos tus Santos en la gloria. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen.

*Conclusion de este ejercicio.*

Señor mio Jesucristo, pues nos redimiste con tu preciosa sangre, escribete en el alma de este tu siervo N. tus preciosas llagas con tu sangre, para que aprenda á leer en ellas tu dolor contra todos los dolores y penas que por sus pecados teme que ha

PASOS DOLOROSOS DE JESUS  
CAMINANDO PARA EL CALVARIO,

Y YA CRUCIFICADO.

SUS INDECIBLES TORMENTOS,

Y LAS ANGUSTIAS DE MARIA.

PIADOSAS MEDITACIONES

PARA EXCITAR AFFECTOS DE AMOR

Y DEVOCION HACIA AMBAS MARTIRI-

23

merecido. Imprime en él tu amor, para que se una á tí con un amor indisoluble, con el cual nunca se pueda apartar de tí y de todos tus escogidos. Hazla, Señor, participante de tu Sma. Encarnacion, de tu gloriosísima Resurreccion y de tu admirable Ascension. Hazla Señor, participante de tus Sacratísimos Misterios y Sacramentos. Hazla participante de todas las oraciones y beneficios que se hacen en tu Santa Iglesia; y de todas las bendiciones, gracias, misterios y gozos de tus escogidos que te agradaron desde el principio del mundo, y concédele que con todos estos, en tu presencia, te goce eternamente. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Sto. Amen.

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.umentada  
ital,

NES,

legio Apos-  
atecas.

IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la



denos. Señor por tu Santa Cruz, y por el precio de tu sangre con que nos redimiste.

*Oracion.*

Señor mio Jesucristo, que tuviste por bien morir por nosotros en una cruz, yo te pido que por la amargura de todos tus trabajos, que por nosotros miserables pecadores padeciste en la Cruz, principalmente cuando tu Santísima alma sufría de tu amor, te dignes de oírme.

PASOS DOLOROSOS DE JESUS CAMINANDO PARA EL CALVARIO,

Y YA CRUCIFICADO.

SUS INDECIBLES TORMENTOS,

Y LAS ANGUSTIAS DE MARIA.

PIADOSAS MEDITACIONES

PARA EXCITAR AFECTOS DE AMOR

Y DEVOCION HACIA AMBAS MARTIRIZADAS INOCENCIAS.

POR F. E. T. vecino de la Ciudad de Celaya.

CON LICENCIA.

MÉXICO: 1825.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.

mi bienhechor; y en vos espero, como en mi padre misericordioso. Tantos beneficios, señor, no puede medirlos mi limitacion; pero si debe contemplarlos mi gratitud, especialmente, el dulcísimo, el imponderable, de haberme dado a vuestro unigénito Jesus por mi redentor, y á la inmaculada Maria por mi tierna madre. Para cumplirlo en lo posible, dadme devocion y lágrimas, y yo seguiré por el camino del calvario

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo, res.

umentada ital,

NES,

legio Apos- atecas.

IPAL.

odrán ha- te de al- gen de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE

AL CRISTIANO LECTOR.

Si cuanto se hable, escriba y medite sobre la pasion de nuestro Jesus, y dolores de María Señora, nunca será demasiado, no extrañes que te ofrezca este nuevo formulario del *Santo Viacrucis*, porque el asunto es tan debido como útil y fecundo para los redimidos á tanto costo: miralo, pues, como una variacion piadosa, respecto á otros dos que ya he dado á luz; porque desconfiado de mi estilo, tibieza y expresiones, he querido mover á tu corazon con otros sentimientos y deducciones naturales, segun que cabe en mi ignorancia, ó en mi atrevimiento. Mas como quiera que sea, ya por este recito manual, ó por el que coincida con tu espíritu, ó con tu devocion, emplea cada dia media hora en

mi bienhechor; y en vos espero, como en mi padre misericordioso. Tantos beneficios, señor, no puede medirlos mi limitacion; pero si debe contemplarlos mi gratitud, especialmente, el dulcísimo, el imponderable, de haberme dado á vuestro unigénito Jesus por mi redentor, y á la inmaculada Maria por mi tierna madre. Para cumplirlo en lo posible, dadme devocion y lágrimas, y yo seguiré por el camino del calvario

18  
ES

EN,

ion sobre

TO.

verigó todo,  
tres.

, aumentada  
ntal,

NES,

olegio Apos-  
catecas.

SCIPAL.

podrán ha-  
nte de al-  
igen de la

contemplar los tormentos de Jesús de María, y te anuncio con placer verdad, el que darás un terrible á los demonios, á los bienaventurados un gozo accidental, y á nuestro sus doliente y á su Madre afligida ras un servicio que te granjeará los bienes.

9  
y consuelo no han de hallar, que así el cielo lo ha querido: Pero si hubo permitido que viéses á Jesús, María, de ambos el dolor crecía por agudo y silencioso, que este encuentro fuese penoso cuanto en padecer cabía.

Amoroso Jesús: si atado cruelmente y llevado con irrisión

### OFRECIMIENTO.

3  
Eterno Padre: y mi Criador: aunque soy polvo vilísimo, vos me intralustreis una alma inmortal, capaz de conoceros, que á vos aspire, y que os desea como á su único y sumo bien. Estos sentimientos que están grabados en lo íntimo de mi corazón, los alimenta vuestra bondad con sana doctrina, y ejemplos santos en la católica iglesia: y por lo mismo yo os creo, mi Dios: os amo, mi bienhechor; y en vos espero, como en mi padre misericordioso. Tantos beneficios, señor, no puede medirlos mi limitación; pero si debe contemplarlos mi gratitud, especialmente, el dulcísimo, el imponderable, de haberme dado á vuestro unigénito Jesús por mi redentor, y á la inmaculada María por mi tierna madre. Para cumplirlo en lo posible, dadme devoción y lágrimas, y yo seguiré por el camino del calvario

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.

aumentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
atecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

contemplar los tormentos de Jesus y de María, y te anuncio con placer y verdad, el que darás un terrible rato á los demonios, á los bienaventurados un gozo accidental, y á nuestro Jesus doliente y á su Madre afligida harás un servicio que te granjeará todos los bienes.

4  
tan doloroso y cruel para ambas inocencias: aplicando sus copiosos méritos (y los que os ofrecemos por medio de las gracias concedidas á el santo ejercicio que vamos á practicar) en alivio de las almas del purgatorio, en remedio de las necesidades de la Iglesia, y por cuanto á vuestra dignacion fuere agradable. Amen.

Adorámote Señor mio Jesucristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz, pasion y muerte redimiste al mundo. Señor, ten misericordia de nosotros, pues por nosotros padeciste.

#### ESTACION I.

Aplacar Pilato intenta  
á un cruel pueblo endurecido,  
si coronado, si herido  
á mi Jesus le presenta:  
pero su maldad aumenta  
del escriba envidia fiera,

9  
y consuelo no han de hallar,  
que así el cielo lo ha querido:  
Pero si hubo permitido  
que viése á Jesus, María,  
de ambos el dolor crecía  
por agudo y silencioso,  
que este encuentro fué penoso  
cuanto en padecer cabia.

Amoroso Jesus: si atado cruelmente  
y llevado con irrisión

5  
y no calla, ni se esperra,  
pues clama con ansia fuerte....  
Jesucristo es reo de muerte,  
que muera en la cruz, que muera.  
¡Alabado seas mi Dios!  
Padre nuestro, Ave Maria, y gloria  
Patri &c.

Jesus santo: tu ingrato pueblo, y por respetos humanos un inicuo juez, te condenaron á muerte: y yo con mis obras confirmo sentencia tan injusta, pues prefiero mi soberbia y mis deleites, á tu inocencia y bondad: porque temo disgustar al mundo, y porque parece que con el mas culpable empeño quiero olvidar cuanto te costó la vida de mi alma. Baste ya, mi Jesus, de crímenes tan torpes: mueran mi ingratitud y mis pasiones desordenadas: y solamente tú, Señor, debes vivir para siempre en el centro de mi corazón. Amen.

18  
ES

EN,

ion sobre

TO.

eriguó todo,  
tres.

, aumentada  
ntal,

NES,

olegio Apos-  
catecas.

NCIPAL.

podrán ha-  
nte de al-  
igen de la

contemplar los tormentos de Jesús de María, y te anuncio con placida verdad, el que darás un terrible castigo á los demonios, á los bienaventurados un gozo accidental, y á nuestro Señor doliente y á su Madre afligida un servicio que te granjeará todos los bienes.

6  
*Señor, pequel, habed uisericordia de mí: pecamos y nos pesa, ten misericordia de nosotros.*

*Bendita y alabada sea la vida, pasión y muerte de nuestro redentor Jesús y los dolores &c.*

Y lo mismo en todas.

#### ESTACION II.

Aunque débil y azotado te cargas, mi Dios, un leño, porque es de tu amor empeño espirar en él clavado.

¿Y por quien, Jesús amado, obráis tan grande favor? Por mí, indigno pecador, que protervo te he ofendido, por mí estas desfallecido, por mí es tanto tu dolor.

Concédeme, buen Jesús, que mi alma se llene de agradecidos sentimientos, porque advierte cuan apacible es

9  
y consuelo no han de hallar, que así el cielo lo ha querido: Pero si hubo permitido que viése á Jesús, María, de ambos el dolor crecía por agudo y silencioso, que este encuentro fúe penoso cuanto en padecer cabía.

Amoroso Jesús: si atado cruelmente y llevado con irrisión

7  
cibes la ignominiosa cruz, deseoso de morir en ella para redimirnos tan copiosamente. ¡O cruz misteriosa, que representas á mi crucificado dueño! ¡O árbol santo, donde miro pendiente un fruto de eterna vida! ¡O sagrado madero, que ensangrentado me recuerdas un sacrificio el mas admirable! Mi alma te aprecia, y adora reverente á quien te escogió para carro de sus triunfos, sello de su amor, y trono real de la gracia, y de la misericordia. Amen.

#### ESTACION III.

¡O ciudad la mas ingrata! Ya está Jesús por los suelos; el mismo que crió los cielos, y á quien tu pueblo maltrata. ¡Cuan sacrilego retrata el cristiano tu maldad! tú hollaste su humanidad ignorante, ciega y cruel:

S

EN,

on sobre

10.

eriguó todo, res.

umentada tal,

NES,

legio Apostotecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

contemplar los tormentos de Jesus y de María, y te anuncio con placer y verdad, el que darás un terrible rato á los demonios, á los bienaventurados un gozo accidental, y á nuestro Jesus doliente y á su Madre afligida harás un servicio que te granjeará todos los bienes.

8  
pero el católico infiel  
pisa á la suma Deidad.

¡O mi Jesus! Ayer lloraste compasivo sobre la populosa Jerusalem: luego la visitaste en triunfo, pero el mas misterioso, y ella con debidos aplausos te aclamó el enviado del Señor. Hoy se burla de tí, te pisa, te estropea en sus calles, y furiosa te conduce á un suplicio el mas infame. ¡O mi corazón! detesta del mundo tan voluble como impio. ¡Mira al amable Jesus caído y estrujado entre los pies de los inicuos! Levántalo obsequioso, y partido de dolor recíbelo sacramentado, por que descansen en tí, mi Dios paciente, mi dulcísimo redentor. Amen.

#### ESTACION IV.

A María y Jesus ha uaido  
le amor en su penar;

9  
y consuelo no han de hallar,  
que así el cielo lo ha querido:  
Pero si hubo permitido  
que viése á Jesus, María,  
de ambos el dolor crecía  
por agudo y silencioso,  
que este encuentro fué penoso  
cuanto en padecer cabia.

Amoroso Jesus: si atado cruelmente y llevado con irrisión y fiereza por los soldados y verdugos, te miró tu afligida madre á la vuelta de una calle, y apenas pudiste corresponderle, pero no hablarle; haz, Señor, que gima mi corazón, mirando á los vuestros en tanta opresión y angustia: que abra mis ojos para que vean la fealdad de mis culpas, y no escudriñe las agenas; y que los cierre siempre eficaz, si se me presentáren objetos prohibidos, porque así merezca el que hijo y madre fijen

pues les son patentes  
mi debilidad, no prevalezcan contra mí, dulce Jesus: dadme amor á los desprecios, por tus penas sentimiento, y deseos eficaces de no ofenderte, y yo triunfaré á tu nombre, porque me asistirás benignísimo en todo peligro y tribulación. Amén.

#### ESTACION VIII.

De Jesus no creen la suerte  
unas mugeres piadosas,

18  
IS

EN,

ion sobre

TO.

eriguó todo,  
tres.

, aumentada  
ntal,

NES,

olegio Apos-  
catecas.

ICIPAL.

odrán ha-  
nte de al-  
gen de la

10  
en mi alma sus ojos misericordiosos.  
Amen.

#### ESTACION V.

Ya no es posible, Señor,  
que cruz tan pesada lleves:  
todo temblando te mueves  
bañado en mortal sudor.  
Lo advierte el judío traidor,  
y con Simón te ha ayudado,  
pues va con la cruz cargado:  
pero fué una cruel piedad:  
su deseo es en realidad  
que mueras crucificado.

Mis enormes culpas, fatigado Je-  
sú, te hicieron insoportable la cruz,  
mas tú, benéfico y providente dis-  
pone que en cabeza del Cirineo ayu-  
dase á llevarla, mortificando mis pec-  
cados, sufriendo mis trabajos con pa-  
sion, y evitando tus ofensas. Ven,  
venga, Señor, venga sobre mis hom-  
bros.

¡Oh! cetera del mundo tan voraz  
no impío. ¡Mira al amable Jesús  
do y estrujado entre los pies de  
inucos! Levántalo obsequioso, y par-  
do de dolor recíbelo sacramentado,  
que descansa en tí, mi Dios paciente,  
mi dulcísimo redentor. Amen.

#### ESTACION IV.

A María y Jesús ha unido  
le amor en su penar;

11  
la cruz que me has destinado: debo car-  
garla pues soy delincuente; mas tú co-  
noces cuantas sean mi fragilidad y mis  
flaquezas: ayúdeme tu gracia, y enton-  
ces lograré la dicha de obedecerte y  
la felicidad de acompañarte. Amen.

#### ESTACION VI.

Rostro de Jesús amable  
por mi culpa atormentado,  
herido, desfigurado,  
y en un todo deplorable.  
A mi dureza sea dable  
aliviarnos obsequioso;  
y con afecto piadoso,  
pues que mi dicha adelanto,  
sienta mi alma, rostro santo,  
mirarte tan lastimoso.

¡Oh! tormentos del adorable rostro  
de mi Jesús, por mi causa sufridos, y  
por mi ingratitud tan olvidados! Me pe-  
niten.

pues res son patentes  
mi debilidad, no prevalezcan contra  
mi, dulce Jesús: dadme amor á los  
desprecios, por tus penas sentimiento,  
y deseos eficaces de no ofenderte, y  
yo triunfaré á tu nombre, porque me  
asistirás benignísimo en todo peligro  
y tribulacion. Amén.

#### ESTACION VIII.

De Jesús no creen la suerte  
unas mugeres piadosas,

18  
S  
EN,  
on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.

aumentada  
ital,

NES,

legio Apos-  
atecas.

IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

sa, Señor, de proceder tan injusto; pero al contemplarlo abofeteado por hombres mas viles, escupido por ébrios lleno de sangre y polvo, é hinchado de repetidos golpes, se enternece mi corazón; y ahora es tiempo oportuno, Señor, de que estampes en él la imagen de tu rostro lastimado: para que siendo continuo mi agradecimiento y dolor, espere de tu bondad, que tanto viva, me mires apacible, y que de pues goze alla en la gloria tu divina semblante, original, luminoso, y hermosísimo. Amen.

## ESTACION VII.

La afrentosa cruz movida golpeaba la cruel corona, y á hombros y cabeza endonada herida sobre otra herida. Tanto dolor sin meditar apura ya el sufrimiento,

mo impio. ¡Mira al amable Jesus esdo y estrujado entre los pies de los inicuos! Levántalo obsequioso, y por el dolor de dolor recíbelo sacramentado, que descansa en tí, mi Dios paciente, mi dulcísimo redentor. Amen.

## ESTACION IV.

A María y Jesus ha uaido le amor en su penar;

no un confortante licor, sino el vinagre y la hiel.

Modestísimo Jesus: ¡cual sería tu confusion mirándote desnudo ante un concurso numeroso, y cuanto tu dolor, cuando los impíos verdugos á un mismo tiempo te arrancaron la túnica, y en tus recientes llagas la sagrada carne! Lejos de mí, profanas vestiduras, abusos en el beber, porque mi Jesus purísimo os condena, gustando por nuestro ejemplo hieles amargas; y por nues-

y caé mi Jesus violento sobre un duro pedregal, porque nunca tenga igual su afliccion ni su tormento.

Tu caída lastimosa, Señor, levantará mi espíritu, si ingrato no desmereciere tu fructuoso padecer; y si prevenido rompiere los lazos que para caer en tu desgracia me tienden porfiados los poderosos enemigos de mi alma. Y pues les son patentes mis miserias y mi debilidad, no prevalezcan contra mí, dulce Jesus: dadme amor á los desprecios, por tus penas sentimiento, y deseos eficaces de no ofenderte, y yo triunfaré á tu nombre, porque me asistirás benignísimo en todo peligro y tribulacion. Amén.

## ESTACION VIII.

De Jesus no creen la suerte unas mugeres piadosas,

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.umentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
atecas.

IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la



sa, Señor, de proceder tan injusto; pero al contemplarlo abofeteado por hombres mas viles, escupido por ebrios lleno de sangre y polvo, é hinchado repetidos golpes, se enternece mi corazón; y ahora es tiempo oportuno, Jesu mio, de que estampes en él la imagen de tu rostro lastimado: para que siendo continuos mi agradecimiento y dolor, espere de tu bondad, que tanto viva, me mires apacible, y que

si asombradas y llorosas ven que camina á la muerte. Pero el Señor les advierte.... No os aflija mi quebranto, yo soy impecable, Santo; sobre vosotras llorad, y en vuestros hijos emplead un continuo amargo llanto.

Mi Redentor: para llenar tan alto y caritativo empleo, fuiste víctima voluntaria de tu amor: así es, que padecías callado y pacientísimo; pensando mirando llorar tus penas á unas afligidas mugeres, al instante oyeron tus palabras de vida. Que las oiga, amable Jesu, mi duro corazón, porque llore tus tormentos y mis extravíos; y comparándome criminal y sin castigo con el justo, nutrido con afrentas y trabajos, tema tus ocultos juicios, y solo espere mi eterna salud, por la

no un confortante licor,  
sino el vlnagre, y la hiel.

Modestísimo Jesu: ¡cual sería tu confusión mirándote desnudo ante un concurso numeroso, y cuanto tu dolor, cuando los impíos verdugos á un mismo tiempo te arrancaron la túnica, y en tus recientes llagas la sagrada carne! Lejos de mí, profanas vestiduras, abusos en el beber, porque mi Jesu purísimo os condena, gustando por nuestro ejemplo hielles amargas; y por nues-

dulzura de tu amante corazón, por mi sincero y debido llanto, y por tu piedad tan consiguiente como inagotable. Amén.

#### ESTACION IX.

La ansia de crucificarte toda compasión destierra, y caes, mi Jesu, en tierra, sin que puedas levantarte:

Pero inventan arrastrarte con desprecio el mas impío los soldados y el judío.

¿Y quién tiraba los lazos?

¿quién dió fuerza á crueles brazos?  
Solo mi culpa, Dios mio.

¡O Dios de fortaleza, y Señor omnipotente! Mi alma con un inquieto espanto te mira hollado y arrastrado por el hombre, criatura vil que debe tanto á tu divino amor! Y esta tu caída por tercera, acusa las mias que te

18  
S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.umentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
atecas.

IPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

sa, Señor, de proceder tan injusto; pero al contemplarlo abofeteado por los hombres mas viles, escupido por ébrios lleno de sangre y polvo, é hinchado repetidos golpes, se enternece mi corazón; y ahora es tiempo oportuno, Jesu mio, de que estampes en él la imagen de tu rostro lastimado: para que siendo continuos mi agradecimiento y dolor, espere de tu bondad, que tanto viva, me mires apacible, y que de

la ocasionaron tan dolorosa, llenándome de un justo temor porque fué tan inmediata al lugar de tu suplicio. Siento el mio, y eterno, pues lo provocan y casi lo atraen mis reincidencias en el pecado. Líbrame, Jesu mio, de tanta infelicidad: tu gracia me levante, y no tan solo retrocederé hacia el camino de la vida desde el borde de un evidente precipicio, sino que pronto te seguiré cuidadoso, humillado, y arrepentido. Amén.

#### ESTACION X.

Todo verdugo insolente portarse feroz no duda, y á mi Cordero desnudo torpe, vil, y maldiciente. Martirios tiene presente contra Jesus, el infiel: así es que previno cruel para aliviar su dolor,

no un confortante licor, sino el vinagre y la hiel.

Modestísimo Jesus: ¡cual sería tu confusion mirándote desnudo ante un concurso numeroso, y cuanto tu dolor, cuando los impíos verdugos á un mismo tiempo te arrancaron la túnica, y en tus recientes llagas la sagrada carne! Lejos de mí, profanas vestiduras, abusos en el beber, porque mi Jesus purísimo os condena, gustando por nuestro amor, ofreciéndose á la muerte afrentosamente desnudo. Alma mia, adórnate con la estóla de la gracia, y búscate feliz en la santa eucaristia un pan de vida, un alimento celestial. Amén.

#### ESTACION XI.

Paciente Jesus reprehenda, y humilde al sobervio asombre,

vida de la gracia, y la perseverancia en ella, mi desgracia será eterna. ¡O Madre dulcísima! no lo permitan tu piedad, ni las misericordias del Señor. Amén.

#### ESTACION XIV.

Como la luna eclipsada así triste está María: que de su luz la alegría tiene un sepulcro apagada. Muy penosa y retirada



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo,  
res.

aumentada  
tal,

NES,

Megio Apos-  
atecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

pues se sujeta á un vil hombre  
que manda en la cruz se tienda.  
Los brazos (le dice) extienda...  
¡Y clavó sus manos santas!  
¡Luego traspasa las plantas,  
de sus inocentes pies!  
¡O pecador que esto ves!  
¿no te turbas, no te espantas?

¡O cordero humildísimo! Mi pe-  
fidia destinó para tu alivio, el blan-  
lecho de esa áspera cruz: mis ma-  
obras, agusaron los crueles clavos que  
en ella te fijan pendiente y traspasado,  
y mis criminales pensamientos adorne  
tu sagrada cabeza, sí; pero con una co-  
rona de penetrantes espinas. ¡A mi al-  
ma horroriza tamaña impiedad, incu-  
pable Jesus mio! Ahora te ruego con  
fuso y arrepentido, que mis potencias,  
mis sentidos, y mis miembros todos,  
tú se sacrifiquen, porque algun tanto

pronto te seguiré cuidadoso, humillado,  
y arrepentido. Amén.

#### ESTACION X.

Todo verdugo insolente  
portarse feroz no duda,  
y á mi Cordero desnuda  
torpe, vil, y maldiciente.  
Martirios tiene presente  
contra Jesus, el infiel:  
asi es que previno cruel  
para aliviar su dolor,

desagravie á tu ofendida bondad. Amén.

#### ESTACION XII.

Sobre infame cruz clavado  
el hombre Dios inocente,  
como inicuo delincuente  
al ayre lo han levantado.  
Un ladrón á cada lado  
le acompañan por afrenta;  
pero con los dos ostenta  
su clemencia y su justicia:  
si obró en Gestas la malicia,  
Dimas, glorias representa.

Nuestro amantísimo Jesus crucifi-  
cado y muerto, fué el espectáculo mas  
lastimoso: por no verlo, huyeron los  
astros, cruñan las peñas al dividirse, y  
prodió otros portentos grandes la  
dolierte naturaleza. Solo el hombre  
insensible rompió con una lanza cruel  
su yerto corazón; cuya misteriosa heri-

vida de la gracia, y la perseverancia  
en ella, mi desgracia será eterna. ¡O  
Madre dulcísima! no lo permitan tu pie-  
dad, ni las misericordias del Señor.  
Amén.

#### ESTACION XIV.

Como la luna eclipsada  
asi triste está Maria:  
que de su luz la alegría  
tiene un sepulcro apagada.  
Muy penosa y retirada

S

EN,

on sobre

TO.

erigió todo,  
res.umentada  
tal,

NES,

legio Apos-  
tateas.

DIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la

da dió agua de salud, y la última preciosa sangre de un redentor tan manirroto y amorosísimo. ¡O mi Jesus! Quiera tu bondad que este tu costado abierto sea para nosotros miserables la puerta franca por donde entrémos al paraíso celestial a desfrutar tanto mérito, y tanto amor. Amen.

## ESTACION XIII.

Horrorosa culpa mia;  
tú causas doble quebranto,  
porque muerto el justo y santo,  
yace en brazos de María,  
y aunque constante sufría  
su imponderable dolor,  
cuando mira al Redentor  
taladrado y todo herido:  
llora tu crueldad, mi olvido,  
tu malicia, y mi rigor.

Angustiada madre: ese cuerpo deforme, todo llagas, y ya sin movi-

pronto te seguiré cuidadoso, humillado, y arrepentido. Amén.

## ESTACION X.

Todo verdugo insolente  
portarse feroz no duda,  
y á mi Cordero desnuda  
torpe, vil, y maldiciente.  
Martirios tiene presente  
contra Jesus, el infiel:  
así es que previno cruel  
para aliviar su dolor,

tú los recibe, cual benigno padre, y hácia mi pecador, tu rostro vuelve. Mirame, Jesus, porque ya dichoso los deseos cumpliré de no ofenderte: y por tu vida, tu gracia, y tus tormentos en santo amor mi corazón enciende.

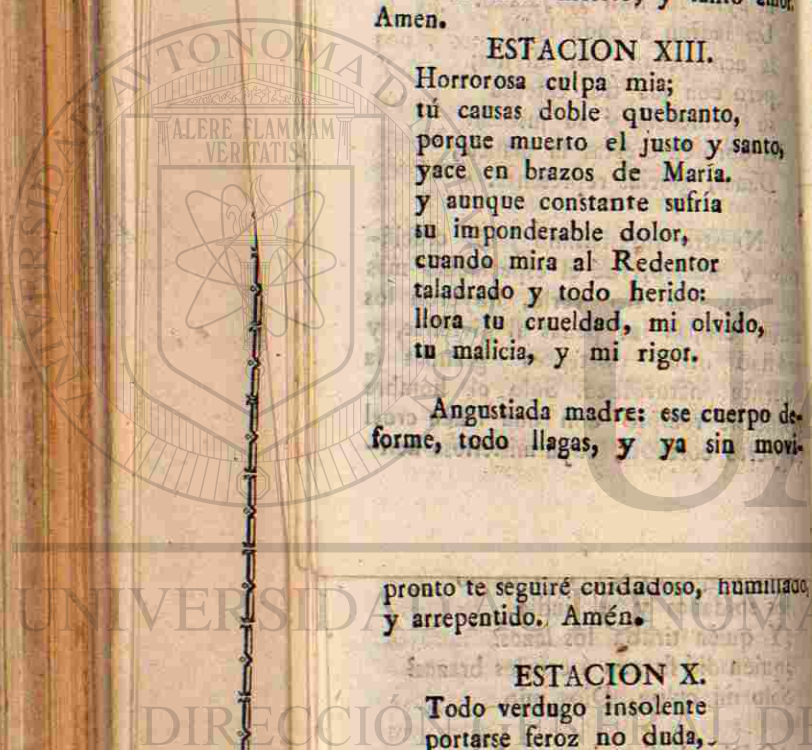
Mi ternura, mi compasion y pena, por mis culpas, Señor, no las deseches; y lloraré continuo con María mi estravío, sus angustias y tu muerte.

## PARA REZAR LA ESTACION

21  
miento, sí es, Señora, el de tu ino- centísimo hijo Jesus; y aunque es la eter- na palabra, ninguna profieren ya sus dulcísimos lábios. Es aquel blanco her- moso lirio que poco hace recreaba tu corazón, y ahora lo admiras en tu re- gazo deshojado y sangriento. Es la propia vida por quien existimos y nos movemos; pero ¡ya está sin alma! Y si la mia muerta por la culpa, en los brazos de tu amparo no recobrare la vida de la gracia, y la perseverancia en ella, mi desgracia será eterna. ¡O Madre dulcísima! no lo permitan tu pie- dad, ni las misericordias del Señor. Amén.

## ESTACION XIV.

Como la luna eclipsada  
así triste está María:  
que de su luz la alegría  
tiene un sepulcro apagada.  
Muy penosa y retirada



S

EN,

on sobre

TO.

eriguó todo, res.

aumentada tal,

NES,

legio Apos- atecas.

IPAL.

odrán ha- te de al- gen de la

da dió agua de salud, y la última preciosa sangre de un redentor tan manirotto y amorosísimo. ¡O mi Jesus! Quiera tu bondad que este tu costado abierto sea para nosotros miserables la puerta franca por donde entrémos al paraiso celestial á desfrutar tanto mérito, y tanto amor. Amen.

## ESTACION XIII.

Horrorosa culpa mia;  
tú causas doble quebranto,  
porque muerto el justo y santo,  
yace en brazos de María.

con el pecho adolorido,  
entre uno y otro gemido  
tierna dice al pecador....  
¡En qué te faltó el Señor!  
¡En qué Jesus te ha ofendido!

¡O desconsolada María! Tus justas quejas han dividido á mi corazón: ¡cómo pudo faltarme la suma Bondad, ni ofenderme el impecable por esencia! Los beneficios, Señora, enojan á mi grosera ingratitud, y la hermosa luz lastima á mi ceguera delincuente. Estos son los frutos de mi pecado: y ¿cuáles serán los de tu piedad? Pedir para mí, desgraciado pecador, auxilios eficaces, porque ya no pueda resistir mas mi duro corazón: y esto es lo que únicamente cabe en tu maternal amor. Mi culpa pudo negar á tus tristes ojos el consuelo amargo de mirar aunque muerto á tu Jesus amado, pues

tú los recibe, cual benigno padre,  
y hácia mi pecador, tu rostro vuelve.  
Mírame, Jesus, porque ya dichoso  
los deseos cumpliré de no ofenderte:  
y por tu vida, tu gracia, y tus tormentos  
en santo amor mi corazón enciende.

Mi ternura, mi compasion y pena,  
por mis culpas, Señor, no las deseches;  
y lloraré continuo con María  
mi estravío, sus angustias y tu muerte.

## PARA REZAR LA ESTACION

lo oculta ese sepulcro; pero yo, indigno de reemplazar á tu Hijo inocente y mi agraviado Dios, soy por su dignacion y por tu amor otro hijo tuyo, adoptado al pié de la cruz, y tan dichoso como obligado, arrepentido de mis culpas quiero acompañarte en tu acerba soledad. Permítelo, amorosa Madre; y que te ame de corazón, que te sirva eficaz, y procure constante no ofender á un Dios tan bueno: porque si á impulsos de mi filial amor y de mi agradecimiento, yo fuere justo, seré feliz, gozando por una eternidad en los cielos á una Madre virgen tan amable, y á un Redentor divino tan misericordioso. Amén.

Señor pequé, &c.

ES

EN,

cion sobre

STO.

verigú todo,  
ares., aumentada  
ntal,

NES,

Colegio Apos-  
Zacatecas.

RINCIPAL.

podrán ha-  
lante de al-  
nagen de la

da dió agua de salud, y la última preciosa sangre de un redentor tan manso y amorosísimo. ¡O mi Jesús! Quiera tu bondad que este tu costado abierto sea para nosotros miserables la puerta franca por donde entrémos al paraíso celestial á desfrutar tanto mérito, y tanto amor. Amen.

### ESTACION XIII.

Horrorosa culpa mía;  
tú causas doble quebranto,  
porque muerto el justo y santo,  
vacé en brazos de María.

### 24 AFECTUOSO OFRECIMIENTO

A NUESTRO REDENTOR JESUS.

¿Quién soy yo, bondadoso Jesús mío por mas que mi soberbia desatiende, que mi inmundo cuerpo y mi pobre alma forman un todo miserable siempre?

Aquel injusto soy, que dominado por el vicio y mis pasiones crueles amo mi desgracia, y con ansia busco empleos vanos, codicia y deleites.

El mismo soy, que tan ingrato olvido cuanto por redimirme tú padeces, y á tanto amor, y á finezas tantas prefiero indigno los caducos bienes.

¡O mi redentor, mi Jesús amantel A mi alma tanta iniquidad le duele, y en desagravio de mi fiera culpa estos recuerdos humillada ofrece.

Son débiles, son tibios, son escasos, y en nada á tu pasión correspondientes:

tú los recibe, cual benigno padre, y hácia mí pecador, tu rostro vuelve. Mirame, Jesús, porque ya dichoso los deseos cumpliré de no ofenderte: y por tu vida, tu gracia, y tus tormentos en santo amor mi corazón enciende.

Mi ternura, mi compasión y pena, por mis culpas, Señor, no las deseches; y lloraré continuo con María mi extravío, sus angustias y tu muerte.

### PARA REZAR LA ESTACION MAYOR.

Las almas del Purgatorio desde el fuego en que se abrasan nuestras oraciones piden, y es impiedad olvidarlas. Procurémos por su alivio, si algunas que lo reclaman quizá sufren tantas penas, siendo nosotros la causa.

olegio Apostólico de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.



SAN LUIS POTOSÍ 1856.

IMPRENTA DE SILVERIO M. VELEZ, PLAZA PRINCIPAL.

Para hacer todas las Estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algún Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la Pasión.

Nuestra conciencia lo diga;  
y pues al Señor le agrada  
el que roguemos por ellas,  
digámos con eficacia ...

*Seis padre nuestros, y Ave Marías,  
con gloria &c.*

Dios santo, padre eterno, y criador mio,  
la estacion que hé rezado te presento  
en honor del augusto Sacramento  
misterioso imán de mi alvedrio.  
Por mis culpas merezco tu desvio,  
tú las perdona, á mi miseria atento,  
y á tantas gracias que ganar intento,  
que eres mi bien y en tu bondad confio.  
Las ánimas descansén, Dios piadoso,  
sobre el infiel, concedenos victoria,  
y á tu iglesia, Señor, cuida amoroso.  
Mas por Jesus pasiente y su memoria  
en tí halle mi alma siempre, su reposo,  
auxilios, gracia, su favor, y gloria.

amo mi desgracia, y con  
empleos vanos, codicia y deleites.  
El mismo soy, que tan ingrato olvido  
cuanto por redimirme tú padeces,  
y á tanto amor, y á finezas tantas  
prefiero indigno los caducos bienes.  
¡O mi redentor, mi Jesus amante!  
A mi alma tanta iniquidad le duele,  
y en desagravio de mi fiera culpa  
estos recuerdos humillada ofrece.  
Son débiles, son tibios, son escasos,  
y en nada á tu pasion correspondientes:

## ESTACIONES DE JERUSALEN,

Para servir de asunto de Meditacion sobre  
la Pasion de

### NRO. SR. JESUCRISTO.

*Por el R. P. Parvilliers, Jesuita, quien lo averiguó todo,  
visitando por sí mismo los Santos lugares.*

Traducido de la segunda Edicion Francesa, aumentada  
con un Diálogo sobre la Oracion Mental,

POR D. BENITO ARAGONES,  
PRESBITERO.

Reimpresa á devocion de un Religioso del Colegio Apos-  
tólico de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.



SAN LUIS POTOSI: 1856.

IMPRESA DE SILVERIO M. VELEZ, PLAZA PRINCIPAL.

Para hacer todas las Estaciones, se podrán ha-  
cer todas en un mismo lugar, delante de al-  
gun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la  
Pasion

Nuestra conciencia lo diga;  
y pues al Señor le agrada  
el que roguemos por ellas,  
digámos con eficacia ...

*Seis padre nuestros, y Ave Marías,  
con gloria &c.*

Dios santo, padre eterno, y criador mio,  
la estacion que hé rezado te presento  
en honor del augusto Sacramento  
misterioso imán de mi alvedrio.

Por mis culpas merezco tu desvio,  
tú las perdona, á mi miseria atento,  
y á tantas gracias que ganar intento,  
que eres mi bien y en tu bondad confio.

Las ánimas descansén, Dios piadoso,  
sobre el infiel, concedenos victoria,  
y á tu iglesia, Señor, cuida amoroso.  
Mas por Jesus pasiente y su memoria  
en tí halle mi alma siempre, su reposo,  
auxilios, gracia, su favor, y gloria.

amo mi desgracia, y con  
empleos vanos, codicia y deleites.

El mismo soy, que tan ingrato olvido  
cuanto por redimirme tú padeces,  
y á tanto amor, y á finezas tantas  
prefiero indigno los caducos bienes.

¡O mi redentor, mi Jesus amante!  
A mi alma tanta iniquidad le duele,  
y en desagravio de mi fiera culpa  
estos recuerdos humillada ofrece.

Son débiles, son tibios, son escasos,  
y en nada á tu pasion correspondientes:

# ESTACIONES DE JERUSALEN,

Para servir de asunto de Meditacion sobre  
la Pasion de

## NRO. SR. JESUCRISTO.

*Por el R. P. Parvilliers, Jesuita, quien lo averiguó todo,  
visitando por sí mismo los Santos lugares.*

Traducido de la segunda Edicion Francesa, aumentada  
con un Diálogo sobre la Oracion Mental,

POR D. BENITO ARAGONES,  
PRESBITERO.

Reimpresa á devocion de un Religioso del Colegio Apos-  
tólico de Ntra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.

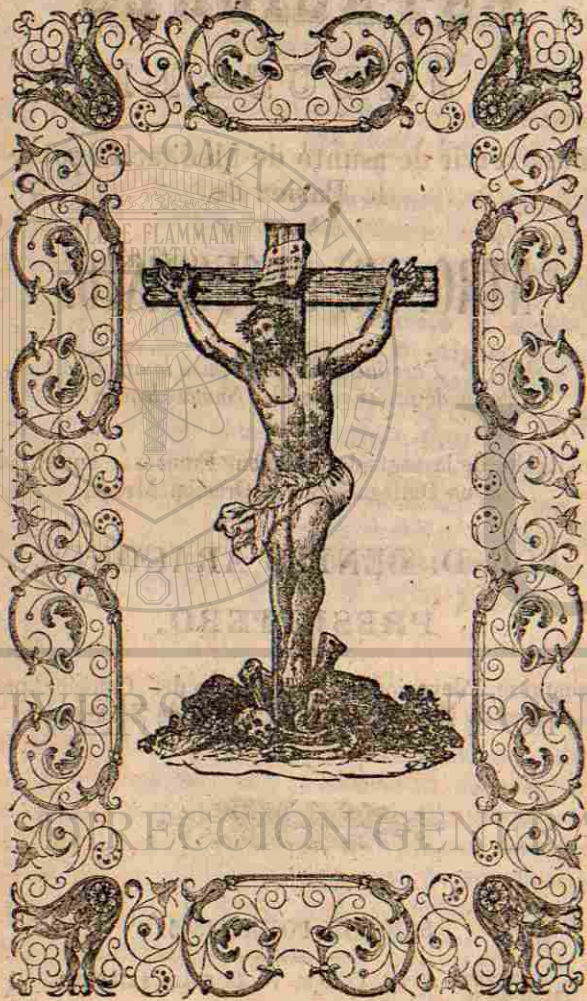


SAN LUIS POTOSI: 1856.

IMPRESA DE SILVERIO M. VELEZ, PLAZA PRINCIPAL.

Para hacer todas las Estaciones, se podrán ha-  
cer todas en un mismo lugar, delante de al-  
gun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la  
Pasion





y en nada á tu pasion correspondientes:

## ADVERTENCIA.

*Si se quisiese andar el Via Crucis por este libro, se dejarán las Estaciones que hay antes de la Estacion undécima; y se empezará desde esta Estacion, que es el encuentro de la Virgen Santísima con su Hijo: y se seguirán las seis Estaciones, hasta la del Calvario, que es la XVI, ó si hubiere lugar hasta la del Sepulcro que es la XVII.*

---

### AL CRISTIANO LECTOR.

Estas Estaciones nos representan á nuestro Señor en los diversos estados de su Pasion, como un libro de diversas hojas. Este libro es, segun San Pablo, el libro de los Predestinados, libro maravilloso en todas sus partes; no está impreso, como los otros, sobre el papel, sino sobre la carne de un hombre Dios ni está escrito con pluma y tinta, sino con espigas, clavos y sangre. Su encuadernacion no es menos admirable que su impresion; ha sido batido con millares de golpes, de puntapiés, para hacer todas las Estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la Pasion.

de palos, de azotes y de martillos; prendiéndolo, arrastrándolo por las calles de Jerusalem, azotándolo, encajándolo en la cabeza una corona de espinas, y clavándolo en la Cruz: en su nacimiento fué envuelto en pañales, en su prision fué atado con eordeles, y cubierto con un sudario en su muerte. Este es el único libro que el Verbo Encarnado dió á luz, y lo dió al fin de su vida; pues, como advierte S. Gerónimo, el Salvador no nos dejó libro alguno escrito de su mano, contentándose con darse él mismo por libro en la Cruz: este libro venido del cielo, enseña todas las verdades de la vida cristiana y perfecta, no con simples palabras sino con palabras las mas heroicas: es tan inteligible á todo el mundo, que no es menester sino tener ojos para entenderlo. Al punto que el Salvador le hubo puesto a última mano, dijo en voz alta: *Consummátum est*, ya está acabado el libro de los escogidos, para atraerlos con sus lecciones á mi amor y á mi imitacion. Pon pues los ojos, amado lector, en todas las palabras de este libro; es leer en todas las Estaciones de nuestro Señor en su Pasion; é imagínate que oyes las palabras que oyó S. Agustin, poco antes de su conversion: *Toma y lee, toma y lee.*

y en nada á tu pasion correspondientes:



## MOBO DE PRACTICAR

LA DEVOCION

### DE LAS ESTACIONES.

1. Para que el uso de las Estaciones sea fácil á todos, en las ciudades se pueden destinar para ello muchas Iglesias, si las hay, ó Capillas, ó Altares, ó Imágenes; á fin de poderlas hacer con mas comodidad, y mas veces.
2. En las Parroquias de las Aldeas se pueden destinar las Cruces, ó algunos parages de la Iglesia, ó del Cementerio.
3. En las Comunidades se pueden erigir algunos Oratorios, ó poner las Imágenes de los misterios, ú otras en diversos lugares, ó servirse de las que están ya, hora sea en la casa, en la huerta ó jardin.
4. Lo mismo se puede hacer en las casas particulares; y si no hay distintos lugares para hacer todas las Estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra Imagen de la Pasion.

4.  
5. Finalmente, no hay lugar que no sea á propósito para practicar esta santa devocion; lo son el huerto, el campo &c.

#### EL TIEMPO.

1. Se pueden hacer en todo tiempo, principalmente en cuaresma en las semanas Santa y de Pascua; una vez al mes, ó todos los viernes, ó en los dias de fiesta; ó si se quiere, se puede hacer una cada dia, como muchos lo acostumbran.

2. Los que quisieren hacer una ó muchas, cada dia podrán elegir el tiempo que mas les acomode, como la mañana, la tarde, ó el tiempo de la misa.

3. Los padres y madres, los amos y amas, pueden hacer una públicamente todos los dias con toda su familia, ó despues de los rezos de la mañana, ó de la tarde: este no puede menos de ser un exelente medio para santificar su familia, y atraer sobre ella toda suerte de bendicion.

4. Las gentes de trabajos, como artesanos, labradores &c. que muchas veces emplean las tardes de las fiestas y domingos en beber, en jugar, en el mal, ó en no hacer nada, pueden emplear una parte de este tiempo en esta san-

5.  
ta devocion, la que los preservará de no pocas desdichas, y los santificará, haciéndolos que santifiquen las fiestas.

5. A mas de este tiempo, los siguientes parecen ser tambien á propósito: antes de una confesion extraordinaria, para alcanzar la gracia de hacerla bien; despues de la confesion á fin de satisfacer á Dios, aplicándonos los méritos, y satisfacciones de nuestro Señor; el tiempo de la adversidad, de las calamidades públicas y particulares, y tambien quando se ha tenido algun feliz suceso, ó se ha recibido alguna buena noticia; porque todos los bienes vienen de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, y porque sin sus méritos ningun bien tendríamos, ni de naturaleza, ni de gracia.

#### EL MÉTODO.

1. Las personas que hacen las Estaciones visitando muchas Iglesias, ó Capillas ú Oratorios, ú otros lugares semejantes, deben hacer este corto viaje de devocion, como si acompañaran á nuestro Señor cuando hacia estas dolorosas Estaciones.

2. Deben imaginarse que siguen á nuestro Señor caminando delante de ellas, detenerse

6.

en los lugares donde se detiene, considerar lo que allí pasa, y formar los pensamientos, sentimientos y resoluciones que convienen al paso.

3. Para hacerlas mejor, júntense estas personas con la Virgen Santísima, con San Juan, y con las otras almas piadosas que siguieron á Jesucristo en todo el curso de su Pasion.

4. Deben escitarse á los mismos sentimientos que tenian estas personas cuando seguian á nuestro Señor, los cuales eran sentimientos de dolor, de compasion, de amor &c.

5. Es necesario hacer estas Estaciones con gran modestia, y con el mayor silencio que se pueda, para imitar y venerar el silencio de nuestro Señor y de nuestra Señora cuando las hacian. Y si no se guarda silencio, á lo menos hállese de cosas buenas.

6. Es muy conveniente acompañar estas Estaciones con algunas limosnas, si se puede, para reconocer y adorar la misericordia que nuestro Señor nos muestra en ellas, y para merecer mejor esta misericordia, ejercitándola nosotros con aquellos, por quienes el Señor ha hecho y sufrido lo mismo que por nosotros.

7. Hora hagais estas Estaciones en un parage, hora en muchos, en un dia, ó en algu-

7.

nos dias, leed ú oid leer con respeto y atencion lo que está señalado para cada Estacion; rumiadlo en vuestro interior, y paraos en lo que os mueva mas.

8. Si no sabeis leer, ni teneis libro, ni persona que os lea, pero teneis las Imágenes de las Estaciones, ved y considerad lo que cada una representa, (pues todo el mundo lee bien en las Imágenes, y cada uno ve y conoce lo que hay en una Imagen) y rezad cinco padres nuestros y cinco ave marias, para recibir los frutos y gracias de aquella Estacion, asi para vosotros, como para los otros.

9. Despues de haber leído, ú oído leer cada Estacion, decid, ó si no sabeis leer, escitad vuestro corazon á actos de contricion, y á los otros actos que dijese alguno que sepa leer; y al fin decid un padre nuestro y una ave maria, para conseguir el fruto propio y particular de la Estacion.

10. Al hacer estas Estaciones, no podeis tener mejor intencion que la que tenia nuestra Señora, San Juan y otros, cuando las hacian procurad conformaros con ellos.

11. Pero á mas de estas intenciones generales, podeis tener otras particulares; por ejemplo, la de obtener la victoria de algun vilicio, á que estais mas sugetos, ó la de alcan-

zar algunas gracias particulares, de que tenéis mas necesidad.

*La excelencia y mérito de esta devocion.*

1. Esta devocion la tenía la Santísima Virgen: es tradicion en Jerusalem, que todo el tiempo que permaneció allí despues de la muerte de su Hijo nuestro Señor, se ocupó en visitar todos los dias las Estaciones de la Pasion, distribuyendo por devocion y por caridad, las limosnas que le permitian sus cortos haberes.

2. La tenían los primeros cristianos; los cuales, como escribe San Gerónimo, no creían haber satisfecho, ni merecer el nombre de cristianos, si no habian visitado, ó si no tenían intencion de visitar en la primera ocasion estas santas Estaciones, consagradas con los dolores y tormentos del Salvador.

3. Esta devocion ha sido de todos los santos. Cuenta Sócrates *lib. 1. cap. 1.*, que hasta su tiempo habian tenido todos los santos, y particularmente los hombres Apostólicos la costumbre de emprender la peregrinacion de la Tierra Santa, para andar estas santas Estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

4. Es la devocion mas gloriosa, y mas agradable á Dios, y á su Hijo nuestro Señor Jesucristo; porque el Padre con nada ha sido tan honrado como con la Pasion de su Hijo, ni el Hijo ha adquirido con nada tanta gloria como con sus tormentos y penas; no se les puede tributar mas honra al uno ni al otro, que renovando con estas Estaciones la memoria de la Pasion de Jesucristo.

5. Es la mas útil al hombre, el cual encuentra en ella todos los bienes que puede desear, el remedio de sus pecados, la práctica de las virtudes, las gracias, los ausilios, los consuelos, y sobre todo, una señal moralmente cierta de su salvacion.

6. Esta devocion nos hace hallar en nuestro pais, lo que todos los peregrinos han ido y van todavia el dia de hoy á buscar tan lejos: y por medio de una peregrinacion tan corta y tan fácil, como es la de las Estaciones, gozamos sin pena de todos los frutos y de todas las ventajas de que los peregrinos no han podido ni pueden gozar, sino con muchas fatigas, y con los trabajos de una tan larga y penosa peregrinacion.

7. Es la devocion de la Iglesia, la cual no se ha contentado con aprobarla con una infinidad de Bulas Apotólicas, si no que ha querido ser tan igual! ¡Oh caridad infinita del Señor Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los pies de Judas! ¡Cómo podré

rido abrir todos sus tesoros para enriquecerla; y de tiempo en tiempo ha armado el brazo de sus mas valientes hijos, para defenderla y mantenerla.

8. Finalmente, es tan grande el mérito de este devoto ejercicio, que se le puede aplicar lo que el Beato Alberto magno, maestro de Santo Tomás, dijo de la memoria de la Pasión, en su Tratado de la Misa: *Simplex recordatio vel meditatio Passionis Christi plus valet, quam si quis per annum jejunaret in pane et aqua qualibet sexta feria, vel disciplinaret se qualibet hebdomada per annum usque ad effusionem sanguinis, vel quoidie legere unum Psalterium.* La simple memoria, ó la simple meditacion de la Pasión de Jesucristo es mas meritoria, que si uno por espacio de un año ayunase á pan y agua todos los viernes, ó tomase todas las semanas una disciplina de sangre, ó rezase todos los dias los 150 Salmos del Salterio.

#### *Suplica á los Confesores y Directores.*

El autor de este libro suplica humildemente de parte de Jesucristo crucificado á los Confesores y Directores, que procuren inspirar la devocion de las Estaciones á sus penitentes, para emprender la peregrinacion de la Tierra Santa; para andar estas santas Estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

tentes, y á todas las personas que estan bajo su direccion, dándoles de penitencia, ó exortándolas á visitar algunas Iglesias, y á leer en ellas alguna cosa de la Pasión de su caritativo y amable Redentor: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo. 1. Cor. 5.* Hacemos el oficio de embajadores por Jesucristo, y Dios es quien os exorta por nuestra boca. Os conjuramos en el nombre de Jesucristo.

#### *Conversiones del Alma á Dios.*

Elévate alma mía hacia tu centro, y no difieras ni un momento tu conversion. Lo pasado ya no existe, lo futuro no está en tu mano; solo lo presente es tuyo, y esto presente no es mas que un instante, que se te ha dado para servir á Dios y ganar la eternidad. Concibe bien la fuerza de estas palabras: un Dios, un instante, una eternidad. Un Dios que te está mirando; un instante que se escapa; una eternidad que te aguarda. Un Dios que es todo, un instante que es nada, una eternidad que ó te lo da, ó te lo quita todo para siempre. Un Dios á quien sirves tan poco, un instante de que usas tan mal, una eternidad que arriesgas y aventuras. ¡Oh Dios, oh instante, sin igual! ¡Oh caridad inimitable de Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré

Oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazón os mira,  
mi corazón os desea, mi corazón os busca, pa-  
ra darse á vos, para sugetarse á vos, para lle-  
narse de vos. Os suplico tomeis posesion de  
él, y desterreis de él el pecado, el apego á  
las criaturas, y el amor desarreglado de sí mis-  
mo, para que yo os sirva todos los dias de  
mi vida tan fielmente, que merezca poseeros  
por toda la eternidad. Amen.

*Cristiano, acuérdate que tienes el día de hoy.*

Un Dios á quien glorificar.

Un Jesucristo á quien imitar.

Todos los Angeles á quienes honrar,

Todos los Santos á quienes rogar,

Una alma que salvar,

Pecados que expiar,

Un cielo que ganar,

Un infierno que evitar,

Una eternidad en que meditar,

Un tiempo que no malgastar,

Un prójimo á quien edificar,

Un mundo de quien recelar,

Demonios con quienes pelear,

Pasiones que sugetar,

Tal vez una muerte que tolerar,

Y un juicio por que pasar.

Comprender la peregrinacion de la  
Tierra Santa, para andar estas santas Esta-  
ciones, y revestirse del hombre nuevo, que  
es Jesucristo.

## ESTACIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SU PASION.

### I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor insti-  
tuyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y  
Sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nues-  
tro Señor lavó los pies á sus Apóstoles, é ins-  
tituyó el Santísimo Sacramento de su Cuer-  
po y Sangre, para disponerse á su Pasion,  
tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece  
de ancho. Debemos contemplar en esta sala  
á Jesucristo de rodillas, con la cabeza des-  
cubierta, lavándole y besándole los pies al  
traidor Judas, y dándole despues á comer su  
precioso cuerpo, y á beber su preciosa san-  
gre; y esclamar dentro de nosotros mismos  
con una profunda admiracion. ¡Oh humildad  
sin igual! ¡Oh caridad infinita del hombre  
Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en a-  
delante, para humillarme, si mi Salvador está  
de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré

Oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazón os mira,  
mi corazón os desea, mi corazón os busca, pa-  
ra darse á vos, para sugetarse á vos, para lle-  
narse de vos. Os suplico tomeis posesion de  
él, y desterreis de él el pecado, el apego á  
las criaturas, y el amor desarreglado de sí mis-  
mo, para que yo os sirva todos los dias de  
mi vida tan fielmente, que merezca poseeros  
por toda la eternidad. Amen.

*Cristiano, acuérdate que tienes el día de hoy.*

Un Dios á quien glorificar.

Un Jesucristo á quien imitar.

Todos los Angeles á quienes honrar,

Todos los Santos á quienes rogar,

Una alma que salvar,

Pecados que expiar,

Un cielo que ganar,

Un infierno que evitar,

Una eternidad en que meditar,

Un tiempo que no malgastar,

Un prójimo á quien edificar,

Un mundo de quien recelar,

Demonios con quienes pelear,

Pasiones que sugetar,

Tal vez una muerte que tolerar,

Y un juicio por que pasar.

Comprender la peregrinacion de la  
Tierra Santa, para andar estas santas Esta-  
ciones, y revestirse del hombre nuevo, que  
es Jesucristo.

## ESTACIONES DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SU PASION.

### I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor insti-  
tuyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y  
Sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nues-  
tro Señor lavó los pies á sus Apóstoles, é ins-  
tituyó el Santísimo Sacramento de su Cuer-  
po y Sangre, para disponerse á su Pasion,  
tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece  
de ancho. Debemos contemplar en esta sala  
á Jesucristo de rodillas, con la cabeza des-  
cubierta, lavándole y besándole los pies al  
traidor Judas, y dándole despues á comer su  
precioso cuerpo, y á beber su preciosa san-  
gre; y esclamar dentro de nosotros mismos  
con una profunda admiracion. ¡Oh humildad  
sin igual! ¡Oh caridad infinita del hombre  
Dios! ¡En donde me pondré yo de hoy en a-  
delante, para humillarme, si mi Salvador está  
de rodillas á los pies de Judas? ¡Cómo podré



ro dejar de amar y servir á un enemigo, viendo que el Hijo de Dios no niega su cuerpo y sangre al mas abominable de todos los hombres? Tambien será buenó traer á la memoria lo que el caritativo Salvador diria al corazon de Judas para convertirlo: Judas, discipulo y ápóstol mio, ¿qué te he hecho yo, para que me vendas á los judios mis enemigos mortales? Si tienes algun motivo de queja contra mí, aquí me tienes á tus pies, haz de mí lo que quieras, con tal que no me ofendas, y ofendiéndome no te pierdas. Puedes estar seguro, que lavándote los pies del cuerpo, deseo limpiar las manchas de tu alma. No dejes de admitir el perdon que te ofrezco, pues vale infinitamente mas que las treinta piezas de plata que pretendes recibir en paga de tu traicion. Si perseveras en tu eriminal resolucion, serás maldito de Dios, y condenado á los fuegos eternos. Tambien podemos imaginar que nuestro Señor derramaría lágrimas al ver el endurecimiento de este desgraciado hombre; y que estas lágrimas cayendo y mezclándose con el agua de la vacía, servirán para lavarle los pies; pero todo esto fué inútil, porque tenia el espíritu y el corazon poseídos del demonio de la avaricia.

Maldita avaricia; pasion rabiosa de tener

dinero, qué de estragos haces en el cristianismo, y qué de gentes condenas! No perdonaste ni aun á la vida de un Hombre-Dios. Quiero tenerte un sumo horror todo el resto de mi vida. ¿Pero no tengo actualmente alguna cosa agena, dinero, muebles, ropa, &c.?

Si hallo que sí, voy á deshacerme de ello al instante, sin engañarme; no dilatándolo, como lo he hecho hasta aquí.

ORACION.

Adorable Salvador mio, seáis para siempre bendito por la institucion del Santísimo Sacramento del Altar, que os hace habitar siempre entre nosotros. Os pido perdon de haber reconocido tan mal hasta ahora un tan gran beneficio; y os suplico humildemente, que de hoy en mas no sea yo ingrato á este favor, sino que os reciba mas devotamente; que os visite mas frecuentemente, y que tenga por mi mayor dicha en este mundo, teneros dentro de mí y estar junto á vos.

Tambien os suplico me concedais todas las gracias, todos los favores, y todas las indulgencias que acostumbrais conceder á las personas de uno y otro sexo que hacen esta Estacion en Jerusalem.

Un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*, por nosotros y por los demás, para tener mas devoción á nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.



## II. ESTACION.

*La gruta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor sudó sangre durante su agonía.*

Desde el sagrado Cenáculo hasta el Huerto de los Olivos, hay como unos quinientos pasos. El Huerto de los Olivos puede tener de largo unos setenta pasos. Se ven todavía en él nueve gruesos y robustos olivos. La gruta de la agonía dista sesenta pasos del sitio en donde nuestro Señor dejó sus tres Apóstoles, Pedro, Santiago y Juan. El sitio en que los tres Apóstoles se quedaron, está diez pasos de la puerta del Huerto, por dentro. Se ven todavía algunas trazas ó figuras de sus cuerpos, grabadas sobre tres pequeñas prominencias de una gruesa roca de un color que tira á rojo. Aquí fué donde nuestro Señor les dijo que su alma estaba triste hasta la muerte. La gruta de la agonía es casi re-

donda, y está sostenida de tres gruesas pilastras de la misma roca en bruto y al natural. Tiene un agujero en medio de la bóveda, que le da un poco de luz. Por este agujero podia nuestro Señor mirar al Cielo, durante su agonía. Se baja á ella por siete ú ocho gradas groseramente cortadas. Puede tener catorce ó quince pasos de diámetro. Hay tantas bendiciones en esta gruta, que lo mismo es entrar en ella, que sentirse el corazón enternecido, y derramar lágrimas de devoción. Aquí fué donde representándose el Salvador los horribles tormentos que la Justicia de Dios su Padre le preparaba para la expiación de todos los pecados cometidos, y que se habían de cometer contra su Divina Magestad, concibió voluntariamente un tan excesivo temor, un tedio y una angustia tan extremados, que de tristeza cayó en una terrible agonía. Aquí fué donde compareciendo á los ojos de su Eterno Padre, cargado de todos los pecados del mundo, tuvo tanta vergüenza y confusión, que sudó sangre á grandes gotas de todas las partes de su cuerpo. Finalmente, aquí fué donde por la mas espantosa humillación no rehusó ser consolado, sostenido y animado á morir por un Angel, como lo testifica S. Lucas por estas palabras: *Apparuit illi An-*

*gelus de Coelo confortans eum.* Luc. 22 v. 43.  
 Se le apareció un Angel del Cielo confortándolo. Es menester entrar en este santo lugar, y contemplar en él al Salvador postrado, el rostro contra la tierra, agonizando, y nadando en un sudor de sangre; y representarnos un Angel consolador que lo levanta de la tierra, que lo tiene en sus brazos, y que lo anima á morir; y despues de esta devota contemplacion, le podremos decir á este buen Salvador las palabras siguientes: ¡Oh amado Redentor mio! es preciso que la muerte sea terrible; pues Vos testificásteis tenerla tanto miedo y aprension. Sedme propicio al tiempo de mi agonía, y enviadme un Angel consolador, para que me ayude á bien morir, y á pasar felizmente de este mundo á vuestra bienaventurada eternidad.

### DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dulcísimo Salvador mio, ¡en qué triste estado os veo! ¡bien afligido, pero no menos resignado! Haced, si os place, que á vuestro ejemplo, en cualquiera afliccion que nos suceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

Corazon, sumergido en una contricion infinita por nuestros pecados, vengan algunas preciosas gotas al mio, y á los de todos los pecadores, para lavar nuestras pobres almas, y hacernos agradables á vuestros ojos. Finalmente, haced por los méritos de vuestra dolorosa agonía, que las personas que están en agonía ahora, y estarán despues, y que yo mismo cuando agonice, seamos fortalecidos con vuestra gracia contra todos los asaltos de nuestros enemigos.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para que nos resignemos en nuestras aflicciones, para que tengamos contricion de nuestras culpas, y la gracia al tiempo de nuestra agonía.

### III. ESTACION.

*La puerta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor fué preso y atado por los judíos.*

Se debe considerar como nuestro Señor, despues de haberse levantado de su dolorosa y sangrienta agonía, fué á presentarse á Judas y á los soldados que iban á prenderlo, con tan gran mansedumbre, que se dejó besar en la cara, que se le dio un beso, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

cara por su infame y pérfido discípulo, y no rehusó ser atado con cordeles, como si fuera un ladrón. Despues de esta consideracion, se le podrá decir á nuestro Señor de lo mas profundo del corazon.

## ORACION.

¡Oh manso y benigno Cordero! ¡cuánta razon teneis para mandarnos que amemos á nuestros enemigos, y perdonemos las injurias; pues Vos nos dais en ello un tan bello ejemplo, en la favorable y cariñosa acogida que haceis al mas abominable de todos los hombres, al detestable Judas, que viene á arrancarnos la honra y la vida con su traicion! Concedednos, Señor, la gracia de que obedezcamos, siempre á este mandamiento de caridad; para que habiendo perdonado nosotros á nuestros enemigos las injurias que de ellos hemos recibido, Vos nos perdoneis á nosotros nuestros pecados.

*Padre nuestro y Ave María por todos los que nos han ofendido, y nos han hecho algun mal.*

*A la salida del Huerto de los Olivos empieza el camino de cautividad; es decir, el camino que nuestro Señor anduvo desde que fué preso. Haced, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado*

*y atado por los Judios, hasta su última condenacion en casa de Pilatos.*

## IV. ESTACION.

*El torrente Cedron, en que el Señor cayó en el agua al pasarlo.*

Es tradicion constante en Jerusalem, que despues de haber atado fuertemente con cordeles á nuestro Señor los Judios, y arrastrándolo de noche con violencia y con tumulto para la casa de Anás; al atravesar el Valle de Josafat cayó, al pasar, en el torrente Cedron, engrosado por las lluvias de la estacion; y que imprimió sobre la roca del fondo los vestigios que todavia se ven el dia de hoy. Nuestro Señor, precipitado ignominiosamente en este torrente por la insolente malicia de los soldados que lo arrastraban, y que lo dejaron beber por irrision, tomará un dia la mas honrosa satisfaccion de esta afrenta en el mismo sitio, cuando acompañado de sus Angeles y Santos, venga á juzgar vivos y muertos. Sobre lo cual se le dirá á nuestro Señor con el mas cordial afecto.

*quien merezo por mis pecados, que se me agradezcan vuestras gracias, vuestras gracias, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mi puñadas, que me arranquen los cabellos de la*

## ORACION.

Oh Salvador de los hombres! en consideracion de vuestra caída en el torrente Cedron, levantadme de mí mal estado, y no permitais que yo caiga en el cenagal del pecado mortal. Y si por desgracia cayese en él, dignaos, Señor, de sacarme de él cuanto antes, por el medio de una verdadera y sincera penitencia. *Ave Padre nuestro y Ave Maria* por las almas que están en pecado mortal.

## V. ESTACION.

*La casa de Anás, en donde nuestro Señor fué atado á un árbol, y recibió una bofetada.*

La casa de Anás, suegro de Caifás, está convertida en un monasterio, ú Hospital de cristianos armenios. Se muestra en el patio un grueso y viejo olivo, al cual se tiene por tradicion que fué atado nuestro Señor, mientras se aguardaba llegase el tiempo de poderlo presentar á Anás. Quizá de esta indignidad es de lo que se queja por boca del Rey Profeta, en estos términos: *Ut jumentum factum sum apud te.* Quiere decir: Lleguemos, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

quebrantado todo de la fatiga del camino, todo pasado del agua del torrente, todo humeando del sudor de sangre, que se renovaba á causa de la impetuosa agitacion con que se me habia arrastrado; y como si hubiera sido una bestia de carga, me ataron á un árbol; estando así algunas horas mi pobre cuerpo fatigado, se resfrió, y mi sangre se congeló con el aire frío de la noche. La iglesia está edificada sobre el plano de la sala en que nuestro Señor fué presentado á Anás, y recibió una bofetada de mano de un infame criado. Arde día y noche una lámpara en el parage en que se cree estaba en pié el Señor cuando fué ultrajado de esta manera. Decidle pues, mas con el corazon que con la boca: ¡Qué despreciable y vergonzosa figura os hacen hacer los Judios amable Redentor mio, teniendoo atado á un árbol, como si fuerais una bestia de carga! Ellos no saben lo que hacen, deshonrandoo y ultrajandoo asi: pero no dejan de enseñarme que Vos os habeis cargado con todas nuestras iniquidades, y que las llevais al Calvario, para expiarlas con vuestra sangre. Luego añadid en memoria de la bofetada esta.

## ORACION.

O el mas hermosa de los hijos de los hombres, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

bres! cómo sufrís que una mano abominable afee la belleza de vuestro divino rostro con un golpe tan doloroso y tan infame! Vos sois el Hijo de Dios; y sin embargo, un hombre despreciable os descarga en la mejilla una bofetada á vista de los que componian aquel tribunal, sin que nadie tome vuestra defensa, y ni rependa á este insolente. Viendo yo vuestro ejemplo, amable Redentor mio, tengo una gran confusion de haber sido tan delicado, que no he querido sufrir el menor disgusto. Yo os pido perdon de ello, y perdono tambien de corazon á todos los que me han ofendido; y con vuestra gracia quiero en adelante sufrir con paciencia las injurias, las ofensas y malos tratamientos, que los hombres pudiesen.

Padre nuestro y Ave María por las personas que están afligidas por haber recibido alguna afrenta, ó algún otro mal; para que lo sufran con paciencia, á ejemplo de nuestro Señor.

#### VI. ESTACION.

*La casa de Caifás, donde nuestro Señor fué juzgado digno de muerte, y sufrió mil indignidades.*

La casa del Sumo Pontífice Caifás está condecorada, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como Vos lo estuvisteis en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado

vertida tambien en un Monasterio, ú Hospital de Cristianos Armenios. En el Patio se muestra el parage en que calentándose S. Pedro con los soldados, negó á su buen Maestro. La Iglesia está fabricada en el ámbito de la sala en que nuestro Señor fué tratado de blasfemo, y juzgado digno de muerte por todo el Consejo de los Judios, por haber dicho que era el Hijo de Dios. Se muestra en esta Iglesia un pequeño calabozo, que no tiene sino unos tres piés en cuadro, en donde se cree que nuestro Señor fué encerrado parte de la noche, despues que los soldados que lo guardaban, se cansaron de escupirle en la cara, de darle bofetadas y puñadas, y arrancarle los pelos de la barba, y los cabellos de la cabeza, y de hacerle otros mil infames y dolorosos ultrajes. Despues de una breve contemplacion de las indignidades y tormentos que el Salvador sufrió en casa de Caifás, le dirás con el mas cordial afecto.

#### ORACION.

¡Ah, Dios mio, y Salvador mio! yo soy quien merezco por mis infidelidades é ingratiudes, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la

cabeza, y que se me condene á una muerte afrentosa, como á culpable de una infinidad de delitos cometidos contra vuestra Divina Magestad. ¡Por qué Vos, siendo inocente, el Santo de los Santos, é infinitamente distante de todo pecado, sereis tratado en mi lugar como reo de lesa Magestad Divina al primer paso que dais? ¡Ah! amado de mi alma, no quiero meterme jamas en la cama por la noche, sin ponerme de rodillas, para volveros vuestro honor, y daros una entera satisfaccion por tantos ultrajes como sufristeis por mi amor. Quiero imitar á S. Pedro penitente, y llorar todos los dias de mi vida mis pecados, y los pecados de los blasfemos, y de los que reniegan el Santo Nombre de Dios.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que blasfeman y reniegan el Santo Nombre de Dios; para que se enmienden de este execrable pecado.



### VII. ESTACION.

*El Palacio de Herodes, en donde á nuestro Señor le pusieron por irrision una vestidura blanca.*

El Palacio de Herodes se ha arruinado en-

teramente, y nada conserva de su antigua magnificencia. La casa fabricada sobre las antiguas ruinas, pertenece á un Turco que no deja entrar los Cristianos en su casa. No se puede imaginar lo que nuestro Señor padeció en casa de Herodes, en materia de desprecios, de sátiras, de insultos y de ultrages. Este Príncipe, despues de haberlo adulado al principio, con la esperanza de verle hacer algun milagro; viendo que no podia sacar de él ni una palabra, lo despreció, lo trató de loco y de insensato, con toda su Corte, lo hizo vestir de una mala ropa blanca, y lo volvió á enviar á Pilatos con una vestidura tan vergonzosa, para mostrar el menosprecio que hacia de él. Sobre lo cual diremos á nuestro Señor con un gran sentimiento de compasion y de dolor: ¡Ah, amable Salvador mio! ¡cuántos Herodes hay todavia en el mundo entre los mismos Católicos, que se burlan de Vos, que os mofan y os insultan, hasta en vuestras Iglesias y delante de vuestros Altares, cometiendo tales irreverencias é inmodestias, que se avergonzarian de cometerlas en casa de un hombre de bien! ¡Oh, si yo pudiera á costa de mi vida detener estas insolencias sacrilegas, que tarde ó temprano atraerán sobre nosotros las justas venganzas del cielo! Pero de dónde viene, cari-

tativo Redentor, que reuseis decirle la menor palabra al rey Herodes? Me imagino que no habiendo en tres años cuidado de oír vuestros divinos sermones, no merecia oír de vuestra sagrada boca ninguna palabra.

### ORACION.

Salvador mio adorable, os pido humildemente perdon de tantas inmodestias como se cometen todos los dias en vuestras iglesias en vuestra presencia: y os suplico nos hagais la gracia de que entremos dentro de nosotros mismos, para portarnos de hoy en adelante con mas devocion, modestia y silencio.

Tambien os suplico, amable salvador mio, que useis de misericordia con nosotros, por nuestras negligencias en oír y aprovecharnos de la palabra de Dios: confiados en vuestra asistencia, proponemos ser mas cuidadosos en asistir á oírla, y aprovecharnos de ella, segun vuestra santa voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que cometen inmodestias en las Iglesias, y por los que se descuidan de oír los Sermones ó aprovecharse de ellos.

### VIII. ESTACION.

*La sala en donde las carnes de nuestro Señor fueron rasgadas con los azotes.*

La sala de los azotes tiene en cuadro siete ú ocho piés de extension. La columna á que fué atado nuestro Señor, estaba en medio, y probablemente sostenía la bóveda, como en tiempo de San Gerónimo sostenía el pórtico de la Iglesia de Monte Sion, estando aún toda salpicada de sangre. Entra, alma mia, con un santo horror en esta sala, para contemplar el mas cruel y mas trágico espectáculo que se puede ver bajo del Cielo; Sabes bien quién es ese á quien despojan de todos sus vestidos, y atan á una funesta columna? Es el Hijo del Eterno Padre, es el Hijo de María, es Jesus tu Redentor. ¡Qué vergüenza y confusion para este Hombre-Dios, ver su desnudéz expuesta á los ojos desvergonzados de sus verdugos, y á las lenguas mordaces de una capalla insolente! ¡Qué! ¿no se hallará alguna hoja de árbol para cubrir el cuerpo virgen del segundo Adán, como se encontraron para cubrir el cuerpo del primero? Serafines, ba-



tativo Redentor, que reuseis decirle la menor palabra al rey Herodes? Me imagino que no habiendo en tres años cuidado de oír vuestros divinos sermones, no merecia oír de vuestra sagrada boca ninguna palabra.

### ORACION.

Salvador mio adorable, os pido humildemente perdon de tantas inmodestias como se cometen todos los dias en vuestras iglesias en vuestra presencia: y os suplico nos hagais la gracia de que entremos dentro de nosotros mismos, para portarnos de hoy en adelante con mas devocion, modestia y silencio.

Tambien os suplico, amable salvador mio, que useis de misericordia con nosotros, por nuestras negligencias en oír y aprovecharnos de la palabra de Dios: confiados en vuestra asistencia, proponemos ser mas cuidadosos en asistir á oírla, y aprovecharnos de ella, segun vuestra santa voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que cometen inmodestias en las Iglesias, y por los que se descuidan de oír los Sermones ó aprovecharse de ellos.

### VIII. ESTACION.

*La sala en donde las carnes de nuestro Señor fueron rasgadas con los azotes.*

La sala de los azotes tiene en cuadro siete ú ocho piés de extension. La columna á que fué atado nuestro Señor, estaba en medio, y probablemente sostenía la bóveda, como en tiempo de San Gerónimo sostenía el pórtico de la Iglesia de Monte Sion, estando aún toda salpicada de sangre. Entra, alma mia, con un santo horror en esta sala, para contemplar el mas cruel y mas trágico espectáculo que se puede ver bajo del Cielo; Sabes bien quién es ese á quien despojan de todos sus vestidos, y atan á una funesta columna? Es el Hijo del Eterno Padre, es el Hijo de María, es Jesus tu Redentor. ¡Qué vergüenza y confusion para este Hombre-Dios, ver su desnudéz expuesta á los ojos desvergonzados de sus verdugos, y á las lenguas mordaces de una capalla insolente! ¡Qué! ¿no se hallará alguna hoja de árbol para cubrir el cuerpo virgen del segundo Adán, como se encontraron para cubrir el cuerpo del primero? Serafines, ba-

jad prontamente del cielo, para hacerle un  
 velo con vuestras alas. Sol, eclípsate y es-  
 conde tu luz, para robar de la vista de esa  
 gavilla de infames picarones esas carnes sa-  
 gradas, que no deben ser miradas sino de los  
 Angeles. Pero verdugos, ¿por qué atais tan  
 fuertemente las delicadas manos de ese Cor-  
 dero? ¿no sabeis que el amor con que desea la  
 salvacion de los hombres, es quien le hace  
 abrazar la columna, y que ningun lazo sería  
 capaz de tenerlo atado á ella, sin su caridad?  
 ¡Oh columna! si yo fuera tan dichoso, que es-  
 tuviera en tu lugar, y estuviera abrazado de  
 mi salvador, durante el tiempo cruel de sus  
 azotes; á mas del honor de encontrarme en-  
 tre sus brazos y gozar de sus divinos abrazos,  
 quizá hubiera podido librarlo de algunos gol-  
 pes recibiendo yo por él. ¿En qué me de-  
 tengo? He aquí los verdugos armados de  
 disciplinas de cuerdas añudadas, de palos de  
 espinas, y de cadenas de hierro, que empiezan  
 á descargar con furia y á porfia, un torbellino  
 de golpes sobre el delicadísimo y sensibilísimo  
 cuerpo de mi amable Salvador, sin perdonar ni  
 á brazos ni á piernas, ni á costados, ni á parte  
 alguna, sobre que no dejen señales horribles,  
 y sangrientos vestigios de su diabólica rabia.  
 Deteneos desventurados; basta; es demasiado

lo que habeis hecho; es un exceso espantoso,  
 que cometeis contra un inocente, contra el  
 Rey del Cielo, contra el Hijo Unico de Dios.  
 Ya está despedazado y todo rasgado; su san-  
 gre corre á borbotones; el pavimento, la co-  
 lumna, y las paredes están teñidas. Deteneos,  
 crueles verdugos: deteneos de parte de  
 Dios. ¿Pero qué voz terrible oigo, que grita  
 tremendamente: Herid verdugos, doblad vues-  
 tros golpes, no perdoneis á ese paciente que  
 se os ha puesto entre las manos; pasad mas  
 allá de cinco mil azotes?. Esta es la voz del  
 Padre Eterno. Padre Eterno, ¿dónde está  
 vuestra misericordia? ¿dónde está vuestra jus-  
 ticia? vuestra misericordia, no teniendo com-  
 pasion de vuestro Hijo Unico; vuestra justi-  
 cia, no teniendo miramiento á su inocencia,  
 sino haciéndole atormentar en lugar de los  
 culpables. Vos sabeis que nuestros delitos  
 son los que han atraido sobre él los males que  
 sufre. ¿No es pues mucho mas justo que no-  
 sotros llevemos la pena? Nosotros somos los  
 que os hemos ofendido. Este Cordero nun-  
 ca hizo otra cosa sino amarnos y honraros: ¿por  
 qué pues, castigarlo tan duramente? Desnu-  
 deces soeces, pecados villanos de la carne.  
 vosotros sois quienes obligais al casto é ino-  
 cente Salvador á sufrir el vergonzoso y do-  
 de los infiernos con los demonios y los conde-  
 nados, para que no quede memoria de tí en-  
 tre los hombres, y para que mi Salvador no  
 sea ya coronado mas de espinas.

loroso suplicio de los azotes. Yo os detesto; yo os aborrezco, y ruego á Dios que os extermine del mundo.

## ORACION.

¡Ah querido Salvador mio, tan vergonzosamente despojado y tan cruelmente azotado, despedazado y desollado! Pero ¿por qué estais en este lastimoso estado? Lo estais por nuestras vergonzosas desnudeces, por nuestras insolencias, por nuestras impurezas. Es necesario que sean bien abominables, pues para espiarlas sufristeis tan grandes confusiones, y tan horribles dolores. De todo corazon os pedimos perdon de ellas, las detestamos, las aborrecemos, y las renunciamos; y en cuanto estuviere de nuestra parte, las exterminaremos así de nosotros como de los demás; y proponemos portarnos en todo lugar y tiempo, de dia y de noche, en público y en secreto, con mas modestia, y mas cristianamente. Haced, mi dulce Salvador, que así como Vos nos dais la gracia para hacer estas buenas resoluciones, nos la deis tambien para cumplirlas.

*Un Padre nuestro y Ave Maria* por la exterminacion de las inmundas desnudeces, y de los viles pecados de la carne.

alguna, sobre que no dejen señales horribles, y sangrientos vestigios de su diabólica rabia. Deteneos desventurados; basta; es demasiado

## IX ESTACION.

*El Pretorio de Pilatos, en donde nuestro Señor fué coronado de espinas.*

Los residuos del palacio de Pilatos, sirven todavia de alojamiento al Gobernador turco que el Gran señor envia todos los años á Jerusalem. El Pretorio se ve con dolor, sirviendo de cocina á los infieles. Es un salon embovedado, en donde los presidentes romanos hacian justicia. En otro tiempo se subia á él por una escalera de veintiocho gradas de marmol, que fueron trasportadas á Roma, y es lo que comunmente se llama la Escala Santa. Es menester transportarnos con el espíritu á este salon, para ver padecer en él al Salvador un nuevo género de suplicio, nunca oido hasta entonces, y que no pudo haber sido sino inventado por los demonios en figura de hombres. Apenas el Hombre de dolores, Jesus, habia sido desatado de la columna; apenas se habia acabado de bañar en su propia sangre, con la que habia calado los vestidos que habia vuelto á ponerse; cuando los verdugos, mas crueles y mas implacables

de los infiernos con los demonios y los condenados, para que no quede memoria de ti entre los hombres, y para que mi Salvador no sea ya coronado mas de espinas

que los tigres, lo arrastran en un tan lastimoso estado al pretorio del palacio de Pilatos, para que sirviese de pasatiempo á toda la soldadesca que estaba de guardia. Sol, ¿viste jamás una diversion mas horrible, que la que se va á tomar á costa del Salvador? Le arrancan violentamente sus vestidos, pegados ya á su carne sangrienta y rasgada: juzgad con qué aumento de dolor se espone otra vez su cuerpo virginal todo desnudo á los ojos de aquella desvergonzada canalla: concebid cuál seria su vergüenza. ¿Qué pretenden estos desventurados? Hacer de Jesus un hombrecillo de dolores. Le echan sobre las espaldas un ropage vil y despreciable de grana; lo hacen sentar sobre un trozo de una columna de jaspe como sobre un trono; le ponen en la cabeza una corona de espinas de juncos marinos, que tenia setenta y dos puntas; le ponen en la mano una caña en forma de cetro. Miradlo, ¿qué bien sentido, vestido y coronado á lo real! Ya no resta otra cosa sino tratarlo como á rey de farsa: ¿y tendrán valor para esto? ¿Qué es posible que insulten á un pobre paciente todo ensangrentado, y que tiene el cuerpo todo rasgado y sajado desde los piés hasta la cabeza? No, no es posible, á no ser que el alguna, sobre que no dejen señales horribles, y sangrientos vestigios de su diabólica rabia. Deteneos desventurados; basta; es demasiado

infierno vaya á la parte. Mirad cómo se tiran á él. Uno dobla las rodillas, en ademán de adorarlo, diciéndole: Dios te salve Rey de los Judios: al mismo tiempo le dá una gran bofetada, y le escupe en la cara. Otro le toma la caña de las manos, y le da fuertes cañazos en la cabeza, para meterle mas adentro las puntas de las espinas. Y á este modo todos los demás á proporcion y á porfia. Cielo, Angeles, Dios; ¿podeis ver este funesto y trágico juego, sin disparar rayos y truenos sobre las cabezas sacrilegas de los autores de él? ¿Y quiénes son los autores? Vanidad, ambicion, orgullo; tú eres quien ha procurado á mi Salvador esta cruel coronacion de espinas; tú eres quien has hecho cometer estos implacables excesos contra su sagrada cabeza. Aquí, alma mia, entra en un éxtasis de dolor y de contricion; grita altamente contra este maldito pecado; di suspirando y derramando torrentes de lágrimas: Pecado de vanidad, yo te detesto; pecado de ambicion, yo te quiero exterminar; pecado de orgullo, yo te quiero sepultar en lo profundo de los infiernos con los demonios y los condenados, para que no quede memoria de tí entre los hombres, y para que mi Salvador no sea ya coronado mas de espinas.

## ORACION.

Salvador mio, que fuiste villanamente, y menos que medio cubierto de un ropage vil y despreciable, yo os pido perdon de toda la aficion que he tenido á mis vanos adornos: quiero retirar de ellos mi corazon, ser mas modesto en adelante, y tener mas cuidado de la belleza de mi alma, que de la de mi cuerpo.

Vos fuisteis puesto sobre la punta de un banco por irrision, para que os sirviera de trono: esto me hace arrepentir de mi vanidad, la cual me hacía buscar los mas honrosos lugares: no quiero pararme mas en estas bagatelas: Os ponen una caña por cetro en la mano, para decir que no teniais potestad ninguna, Vos que sois Todopoderoso, y que el dia del juicio tendreis el rayo en la mano para arrojarlo contra los pecadores. Esto me anima á no hacer ya mas violencias á nadie, como si en efecto no pudiera hacerlas.

Pero Salvador, Príncipe y Rey mio, ¡con qué género de corona os veis coronado! Con una de gruesas y largas espinas. ¡Y á quién os pareceis en este Estado? ¡Qué dolores y oprobios para Vos! ¡pero que motivos de agradecimiento y de amor para nosotros! ¡aquí Salvador mio me enjuiulo, aquí deixo

toda la vanidad de que he tenido llena la cabeza, y aquí me someto de todo corazon á todas las confusiones y humillaciones que os gustare me sucedan todo el resto de mi vida.

*Padre nuestro y Ave María por la exterminacion del pecado de vanidad, de ambicion y de soberbia.*



## X. ESTACION.

*El arco del Ecce Homo, en donde nuestro Señor fué comparado con Barrabás, y este le fué preferido.*

El arco del *Ecce Homo* es el resto de una galería antigua, que pertenecia al Palacio de Pilatos, y que domina la gran calle de donde el Presidente Romano podia dejarse ver y hablar al pueblo. Queriendo Pilatos librarle á Jesus la vida, por conocer que era inocente, lo hace subir con él sobre esta galería, y desde allí lo muestra al pueblo en el lastimoso estado en que se hallaba, no teniendo ya figura de hombre; tan hinchado estaba su pobre rostro, tan cubierto de sangre, de cardenales

y de salivas: y para ablandar los corazones tan endurecidos de los Judios, les dijo: Ved aquí al hombre que perseguís de muerte, mas que suficientemente castigado: ¿no estais contentos, que yo lo deje ir, sin pasar á otra cosa? Al oír esto, se levantó una voz general de todo el pueblo, que decía: Quitá este hombre delante de nuestros ojos; condénalo sin dilacion al último suplicio, al suplicio de Cruz. Es inocente, replicó Pilatos; ¿quereis que yo haga morir á un inocente, y que su sangre pida á gritos venganza contra mí? El pueblo con mayor gritería repite: Es reo de lesa Magestad Divina y humana: se ha hecho Dios, se ha hecho Rey: debe morir: y su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Pilatos, por tentar todos los medios de salvar á Jesus, dijo al pueblo: Ahora es vuestra Pascua; se debe, segun costumbre, dar la vida y la libertad á un reo: yo os propongo dos, Barrabás insigne ladron y matador, y á ese Jesus, que se dice ha hecho tantos milagros en vuestro favor, curando vuestros enfermos, dando vista á vuestros ciegos, y resucitando á vuestros muertos: ¿á cuál de los dos quereis que libre? Cielo, tierra, espantaos. El pueblo solicitado por los Escribas y Fariseos, y lle-

veces: Viva Barrabás y sea crucificado Jesus. El que quiere salvarle la vida á Jesus, se declara por enemigo del César. ¡Ah, amable Salvador mio, no hay que contar con vuestra vida; Vos sois muerto, pues Pilatos está amenazado con la enemistad del César! Haz reflexion, alma mia, sobre la comparacion que se hace de Jesus con Barrabás, y sobre la preferencia que se da á Barrabás sobre Jesus; y despues de haber considerado bien una y otra indignidad, déjate llevar de una justa indignacion, no contra los Judios, sino contra tí misma, que tan frecuentemente comparas tu interés, tu honor, tu deleite con Jesus; y que tan frecuentemente das la preferencia á tu interés, á tu honor y á tu deleite, en perjuicio del amor y servicio de Jesus.

## ORACION.

Todos nosotros, Jesus mio, vemos la rabia y la locura de los Judios en haber preferido á Barrabás sobre vuestra Divina Persona; pero no tenemos ojos para ver con qué locura y con qué rabia, siempre que pecamos, preferimos un punto de honor, una vanidad, una corta ganancia, un ligero y miserable placer, á nuestro servicio y á vuestro amor. ¡Oh, y

cuántas veces! ¡cuántas veces! Nosotros pecamos tan frecuentemente; nunca pecamos, que no hagamos esta infeliz eleccion, y esta horrible preferencia. ¡Ah, y cuánta verdad es, que los pecadores son unos locos!

Pero, Salvador mio, ahora que por vuestra gracia nos abris los ojos, quedamos sorprendidos y confusos á vista de nuestra locura; os pedimos humildemente perdon, os suplicamos sin cesar que en adelante nos hagais escoger la mejor parte como á la Magdalena, uniéndonos inseparablemente á vuestra Divina persona, y prefiriendo vuestro amor y vuestro servicio á todo lo demás, á honras, á hacienda á deleites, y á nuestras propias vidas.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que por desgracia prefieren los intereses temporales, y la satisfaccion de sus pasiones, al servicio de Dios y á la salvacion de sus almas.

*El camino de cautividad se acaba en casa de Pilatos.*

*Número de los pasos que nuestro Señor dió en el camino de cautividad, hasta que fué sentenciado en casa de Pilatos.*

Desde el huerto de los Olivos hasta la casa de Anás, suegro de Caifás, hay unos mil y

trecientos pasos.

De casa de Anás hasta la casa de Caifás, doscientos y sesenta pasos.

De casa de Caifás hasta el Palacio de Pilatos, hay unos mil y trescientos.

Del Palacio de Pilatos hasta la sala de los azotes, veinte y cinco pasos, y otros tantos á la vuelta.

Que hacen en todo dos mil novecientos y diez pasos.

*La escala santa.*

Tres veces subió nuestro Señor, y otras tantas bajó la Escala del Palacio de Pilatos, que se llama la Escala Santa, y al presente está en Roma.

La primera vez la subió al venir de casa de Caifás.

La bajó la primera vez al ir á casa de Herodes.

La segunda vez la subió, cuando volvió de casa de Herodes.

La bajó la segunda vez al ir á la sala de los azotes.

La tercera vez la subió al volver de la sala de los azotes.

La bajó la tercera vez al ir al Calvario.

Esta Escalera está en tan gran veneracion y mientras los azotes, y porque no habia recibido otro refrigerio despues de la cena, sino un poco de agua fria y cenagosa que habia bebido cuando cayó en

en Roma, que cuando la sube el Papa, la sube de rodillas, y á su ejemplo los demás Cristianos.

*El camino que hay desde el Palacio de Herodes al Calvario, se llama el Camino doloroso, porque nuestro Señor anduvo este camino estando sentenciado á muerte, rasgadas sus carnes, y todo sangriento por sus dolorosos azotes, teniendo la cabeza coronada de espinas, y llevando su Cruz.*



### XI. ESTACION.

*El lugar en donde la Virgen Santísima cayó en un éxtasis de dolor, al ver á su Hijo y Señor nuestro llevando la Cruz al Calvario.*

Es tradicion en Jerusalem, que teniendo noticia la Virgen Santísima por S. Juan Evangelista, que su Hijo Jesus habia sido condenado á muerte, y que con el cuerpo todo molido con los golpes de los azotes, y la cabeza penetrada toda de espinas, llevaba la Cruz al Calvario sobre sus espaldas, en compañía de dos ladrones; corrió á encontrarlo. *atravesando en casa de Pilatos.*

Desde el huerto de los Olivos hasta la casa de Anás, suegro de Caifás, hay unos mil y

dó íntimamente el corazón con la espada de dolor que el Santo viejo Simcon le habia predicho el dia de se purificacion, y que gritando lastimeramente á la turba del populacho y de los soldados que embarazaban el camino, decia: Dejad pasar una pobre Madre affligida, dejadla ver por la última vez á su querido Hijo, á su Hijo Unico. Habiéndolo visto de bastante cerca tan desfigurado, levantó la voz, y le dirigió estas lamentables palabras interrumpidas de algunos suspiros: ¿Sois Vos el que veo, amable Jesus mio? no os conozco: miradme, querido Hijo de mis entrañas. Habiendo enjugado el Salvador sus ojos cubiertos de sangre y de salivas para mirarla, cayó la Madre en un doloroso éxtasis, que se llama pasmo, en brazos de San Juan Evangelista y de Santa María Magdalena, que la acompañaban. Se muestran todavia hoy las ruinas de una Capillita, fabricada en otro tiempo en memoria de este devoto y lastimero misterio. Será bueno decir aquí á la virgen Santísima: ¡Oh Madre de Dios! ¡con cuánta razon os llamamos nuestra Señora de la Compasion! ¡Hubo jamás en el mundo Madre mas digna de compasion que Vos? Quiero grabar bien profundamente en mi corazón la idea de este triste encuentro, y acordarme de él, si es por mientras los azotes y la corona de espinas porque no habia recibido otro refrigerio despues de la cena, sino un poco de agua fria y cenagosa que habia bebido cuando cayó en



sible, todos los dias de mi vida, para condólerme con Vos y daros el pésame,

## ORACION.

¡Oh Jesus! ¡Oh Maria! ¡qué lastimoso encuentrol ¡para Vos, Virgen Santísima, viendo á vuestro incomparable Hijo en un estado tan horrible! ¡para Vos dulce Jesus, viendo á vuestra Santa Madre oprimida de una tan gran tristeza!

¡Oh, y cuánta verdad es, que Dios quiere que los buenos sean afligidos en este mundo; pues las dos personas mas inocentes y mas santas son tan extraordinariamente afligidas!

¡Oh Jesus mio, Vos sois verdaderamente para mí un Dios de lástima. ¡Oh dulce Virgen! Vos sois verdaderamente para mí una nuestra Señora de Compasion. Quisiera tener para con entrambos toda la lástima y la compasion de que es capaz un corazon sumergido en vuestro amor.

Dignaos, buen Jesus, dignaos darme por las aflicciones de vuestra Santísima Madre, y por el mérito de las vuestras, una santa compasion de vuestras penas, y una fiel imitacion de vuestra paciencia, y de la de vuestra digna Madre.

*en casa de Pilatos.*

Desde el huerto de los Olivos hasta la ca-  
a de Anás, suegro de Caifás, hay unos mil y

*Padre nuestro y Ave Maria para tener mas ternura para con nuestro Señor y la Santísima Virgen en los misterios de la Pasion, y para tener á su imitacion mas resignacion en nuestras penas.*

## XII. ESTACION.

*El parage en donde nuestro Señor cayó agoviado del peso de la Cruz; y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo.*

Para concebir bien esta caida, es menester advertir que la Cruz tenia quince piés de largo, y ocho al través; que era gruesa á proporcion, y por consiguiente que era muy pesada, que nuestro Señor estaba exhausto de fuerzas; por causa de su agonía, del sudor de sangre, y de toda la fatiga de la noche antecedente, como tambien por razon de los crueles y vivos tormentos que habia padecido, y de la gran pérdida de sangre que habia tenido mientras los azotes y la corona de espinas, y porque no habia recibido otro refrigerio despues de la cena, sino un poco de agua fria y cenagosa que habia bebido cuando cayó en

sible, todos los dias de mi vida, para condólerme con Vos y daros el pésame,

## ORACION.

¡Oh Jesus! ¡Oh Maria! ¡qué lastimoso encuentrol ¡para Vos, Virgen Santísima, viendo á vuestro incomparable Hijo en un estado tan horrible! ¡para Vos dulce Jesus, viendo á vuestra Santa Madre oprimida de una tan gran tristeza!

¡Oh, y cuánta verdad es, que Dios quiere que los buenos sean afligidos en este mundo; pues las dos personas mas inocentes y mas santas son tan extraordinariamente afligidas!

¡Oh Jesus mio, Vos sois verdaderamente para mí un Dios de lástima. ¡Oh dulce Virgen! Vos sois verdaderamente para mí una nuestra Señora de Compasion. Quisiera tener para con entrambos toda la lástima y la compasion de que es capaz un corazon sumergido en vuestro amor.

Dignaos, buen Jesus, dignaos darme por las aflicciones de vuestra Santísima Madre, y por el mérito de las vuestras, una santa compasion de vuestras penas, y una fiel imitacion de vuestra paciencia, y de la de vuestra digna Madre.

*en casa de Pilatos.*

Desde el huerto de los Olivos hasta la ca-  
la de Anás, suegro de Caifás, hay unos mil y

*Padre nuestro y Ave Maria para tener mas ternura para con nuestro Señor y la Santísima Virgen en los misterios de la Pasion, y para tener á su imitacion mas resignacion en nuestras penas.*

## XII. ESTACION.

*El parage en donde nuestro Señor cayó agoviado del peso de la Cruz; y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo.*

Para concebir bien esta caída, es menester advertir que la Cruz tenia quince piés de largo, y ocho al través; que era gruesa á proporcion, y por consiguiente que era muy pesada, que nuestro Señor estaba exhausto de fuerzas; por causa de su agonía, del sudor de sangre, y de toda la fatiga de la noche antecedente, como tambien por razon de los crueles y vivos tormentos que habia padecido, y de la gran pérdida de sangre que habia tenido mientras los azotes y la corona de espinas, y porque no habia recibido otro refrigerio despues de la cena, sino un poco de agua fria y cenagosa que habia bebido cuando cayó en

el torrente Cedron, que los soldados implacables no le daban tiempo para respirar, sino que le hacian andar á fuerza de golpes y le interrumpian el aliento; que la Cruz por una punta arrastraba por tierra en un piso desigual; le daba continuamente horribles golpes en la cabeza, y hacia meter mas adentro las espinas de la corona; que el encuentro de su pobre Madre afligida mortalmente le habia oprimido el corazon. Así, concurriendo todas estas cosas juntas, hicieron caer á nuestro Señor bajo el peso del madero de la Cruz. Contempla pues, alma mia, á tu caritativo Redentor medio estrellado bajo el árbol de la prensa de la justicia de Dios. Mira como su preciosa sangre corre de todas las partes de su cuerpo, y tiñe el suelo sobre que ha caido. Oye las justas quejas que da contra los pecadores, que con sus continuas ofensas no dejan de echar peso sobre la Cruz, y aumentar su tormento. ¡Y qué? ¿no se encontrará alguna alma, que tenga compasion de él, y le ayude á levantar, y á caminar hasta el término de su carrera? Todos miran con horror la Cruz, nadie la quiere tocar por miedo de quedar infamado: es necesario usar de amenazas y de promesas, para obligar á un extranjero que pasa á echarle mano. ¡Di-

choso Simon Cirineo! ¡Oh, si supieras la honra que te hacen los judios sin pensarlo! Tú eres, sin saberlo, el compañero de un Hombre-Dios, el coadjutor del Redentor de los hombres, el portador del instrumento de la salvacion del universo. Asóciame Señor, á tu glorioso portacruz, para que habiendo acompañado á Jesucristo en su Pasion, merezca acompañarlo en su gloria.

## ORACION.

¡Qué? os veo, Jesus mio, caido y abrumado bajo el peso de vuestra Cruz; ¿y no haré todo lo que pueda para aliviaros? ¡Ay! hasta ahora, en lugar de aliviaros, os he añadido nueva carga con mis pecados, tan multiplicados los unos sobre los otros. ¡Miserable de mí! ¡qué bárbaro he sido!

Perdon, Salvador mio, perdonadme mi crueldad. Desde ahora quiero aliviaros en cuanto pudiese; y será, absteniéndome con mas cuidado de pecar; y en lugar de pecar y ofenderos, os amaré, os serviré, me compadeceré de Vos, y os acompañaré mas fielmente en vuestras penas y en vuestros tormentos.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para que no hagamos mas pesada la Cruz de nuestro Señor con nuestros pecados, y por todos los enemigos de la Cruz.

## XIII. ESTACION.

*El lugar donde las Mugeres y las Hijas devotas de Jerusalem lloraron, al ver á N. S.*

Este fué el primer consuelo que nuestro Señor recibió en los dolores y penas de su Pasion. Una tropa de mugeres y de doncellas devotas, que habian asistido con bastante frecuencia á sus divinos Sermones, y que habian sido testigos oculares de sus grandes milagros, viéndolo pasar en un estado tan lastimoso, y tan indigno de la reputacion y de la estimacion en que estaba un poco antes, fueron movidas de una extremada compasion; y por una ternura natural á su sexo, empezaron á dar gritos, á prorrumpir en tristes lamentos, y á verter torrentes de lágrimas. El testimonio público de tristeza y compasion que daban al Salvador, es muy justo y muy loable, y se puede decir que no se puede tal vez llorar por un motivo mejor, que por compasion á Jesucristo padeciendo. Sin embargo, volviéndose hácia ellas nuestro Señor, las dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos;

porque si al leño verde se le da un tratamiento tan malo, ¿cómo será tratado el leño seco? Quiere decir: si el inocente es tan rigurosamente castigado, ¿qué suplicio no debe esperar el culpable? y si el Hijo Unico de Dios es entregado á la muerte de Cruz, por pecados que no ha cometido; ¿los pecadores que no son sino unos esclavos, tienen razon para prometerse la impunidad de sus delitos? Es menester advertir bien aquí, que nuestro Señor no condena las lágrimas que se derraman por compasion de sus penas y tormentos; lo que dice es, que quiere mas que se lloren los pecados, que son la causa de sus tormentos. ¿Qué empleo tan bello, qué ocupacion tan divina, llorar sus pecados y los de todo el mundo, con un doloroso sentimiento de contricion! ¿qué espectáculo tan agradable á los ojos de los Angeles y del mismo Dios, ver una alma cristiana de rodillas, con las lágrimas en los ojos y con el corazon lleno de sollozos llorar ante un Crucifijo los pecados que se cometen todos los dias contra su Magestad Divina, y vuelven á crucificar á Jesucristo como dice S. Pablo! Las damas de distincion como advierte S. Juan Crisóstomo, para dar lustre y mas brillo á su belleza, llevan pendientes de perlas en las orejas pero la

almas santas, para presentarse á los ojos de Dios y de los Angeles, muestran su rostro mojado con lágrimas de contrición. Estas lagrimas, dice S. Bernardo, son un vino precioso, un vino aromático, un vino todo celestial y todo divino, que es servido por los Angeles en la mesa de Dios. Estas lágrimas, dice S. Hilario, hacen por nosotros el oficio de embajador para con Dios, y nos alcanzan de su bondad el perdón de nuestras culpas, ¡Oh, y qué milagrosas son estas lágrimas! corren hacia abajo, y suben hacia arriba; son mudas, y hablan alto; se desprenden cayendo á tierra, y son conservadas preciosamente en los tesoros del Cielo. David las habia oido abogar por él sin decir palabra, y pedir eficazmente el perdón de su delito sin hablar. Por eso le decia á Dios: *Auribus percipe lacrymas meas.* Señor, dad oídos á mis lágrimas, y escuchad mis lloros. El santo Profeta Jeremías se servia de la elocuencia muda de las niñas de sus ojos, llorando para aplacar la indignacion de Dios, y moverle á compasion: y excitaba á la Ciudad de Jerusalem, á hacer lo mismo que él: *Non taceat pupilla oculi tui:* No des tregua ni reposo á las niñas de tus ojos: hazlas clamar incessantemente á Dios por medio de sus lágrimas. S. Pedro, después de haber negado

tres veces á su buen Maestro, supo llorar tan bien su pecado, que con el agua de sus lloros borró como con una esponja la mancha de sus tres negaciones. Y Santa Magdalena, después de haber ajado la flor de su juventud con una vida libertina é impúdica, se purificó tan perfectamente en el bautismo de sus lágrimas, que sobrepujó á muchas vírgenes en pureza. Os pido pues, Dios mio, el don tan precioso y tan saludable de las lágrimas de una contrición verdadera; y para obtenerlo, os suplico me lo deis por las lágrimas que mi Salvador derramó en todo el curso de su vida y de su Pasion.

## ORACION.

Yo, Dios mio, os pido el precioso don de las lágrimas, para llorar amargamente mis culpas, como Santa Magdalena, como S. Pedro, y otros muchos Santos, y para lavar enteramente mi pobre alma; y para obligar vuestra bondad á que me lo conceda; os lo ruego Eterno Padre, Padre de misericordia, por las lágrimas que vuestro Hijo amado, y nuestro Salvador derramó en todo el curso de su vida y de su Pasion.

*Padre nuestro y Ave María* para alcanzar de vuestro peto vuestra mano cuando quisiero de cualquier modo que sea.

*Padre nuestro y Ave María* por los inocentes oprimidos en los Tribunales de Justicia.

Dios el don de lágrimas de una verdadera contrición.

#### XIV. ESTACION.

*La casa de la piadosa Verónica, que enjugó con su velo el rostro de nuestro Señor, cubierto todo de sudor, de sangre y de salivas.*

He aquí la mas bella accion que se hizo jamás en favor de Jesucristo, cuando padecia. La devota Verónica estaba en su casa, quando oyó el tumulto y la griteria de una multitud infinita de gente y de soldados, que conducian el Salvador al suplicio: levántase á toda prisa, saca la cabeza fuera de su puerta, pone la vista en medio de la turba, y ve á su Resentor que deja escapar un rayo de luz de su cara, y la hace conocer con la luz de la fé, que él es el Hijo de Dios. A esta vista, toma su velo como fuera de sí, se echa á la calle, atraviesa por los ministros de justicia y los soldados, sin pensar en las injurias y golpes que la dan; llega á presencia del Salvador, y que tenia el rostro cubierto todo de sangre y de sudor, le adora sin embargo de la oposicion *Anno en corruptum uenit ut.* No des tregua ni reposo á las niñas de tus ojos: hazlas clamar incesantemente á Dios por medio de sus lágrimas. S. Pedro, despues de haber negado

le enjuga y limpia aquel divino rostro, obscurecido bajo el nublado de los pecados del mundo. ¡Oh generosa muger! no hay con quien compararte, ni tienes otra igual sobre la tierra: en un tiempo, en que todo el universo se ha conjurado contra la vida del Salvador; en un tiempo en que Dios su Padre lo ha abandonado en manos de los pecadores; en un tiempo en que los Angeles de paz lloran amargamente, sin poder darle socorro alguno; en un tiempo en que sus Apóstoles le han dejado, le han hecho traicion, y le han negado; en un tiempo en que su bendita Madre la Santísima Virgen le ha afligido infinitamente con su pasmo; en un tiempo en que toda la Ciudad de Jerusalem pide en justicia su muerte y su crucifixion; en un tiempo en que es un delito y un sacrilegio entre los Judios reconocerle por hombre de bien; tú lo reconocias como á tu Mesías, tú lo adoras como á tu Dios, tú le das consuelo y refrigerio en medio de sus mayores enemigos. En verdad, tú mereces una gloria inmortal en el tiempo y en la eternidad. Así, el Salvador te hizo el mas rico regalo que jamás hizo á otra criatura del mundo, que fué darte su retrato impreso en los tres dobleces de tu velo. Extiende ese velo delante de las cuatro partes de tu rostro, y ponlo en tu mano cuando quisieres de cualquier modo que sea.

*Padre nuestro y Ave María* por los inocentes oprimidos en los Tribunales de Justicia.

tes del universo: haz ver á todos los hombres el rostro miserable y afeado de un Dios padeciendo: predica por medio de tus imágenes la Pasion de Jesucristo, mas lejos y en mas lugares, que la han predicado los Apóstoles. Por lo que á mí toca, yo te ofrezco mirarte con veneracion toda mi vida, por el acto heroico de tu caridad; y que en vida y en muerte tendré siempre en mi boca el nombre de la incomparable Verónica.

## ORACION.

¡Qué vergüenza tengo, Salvador mio, quando considero la generosidad de esta muger, que sin reparar en las injurias, ni en los golpes que recibe, pasa osadamente hasta vos, y os hace todas las honras y servicios que puede en medio de vuestros enemigos! Y yo, por un miserable respeto humano, por no disgustar, ó por agradar á la fantasía de uno sé quién, tan cobardemente y tantas veces he dejado de decir ó hacer lo que os disgustaba, ó he dicho ó hecho lo que os disgustaba y os ofendia. Infeliz respeto humano; tú eres verdaderamente un menosprecio de Dios; pues haces que se respete, y se tema mas al hombre que á Dios. Pero Dios mio, Aquiero de hoy me he acordado esta oracion de reposo á las niñas de tus ojos: hazlas clamar incessantemente á Dios por medio de sus lágrimas. S. Pedro, despues de haber negado

quiero, digo, estar poseido del respeto divino, el cual es un verdadero menosprecio del respeto humano, pues hace que se respete y se tema mas á Dios, que al hombre, cualquiera que sea.

Os suplico á mas de esto, amable Salvador mio, que hagais que me represente á menudo vuestro divino rostro, maltratado todo á golpes, bañado todo en la sangre que corria de las llagas de vuestra sagrada cabeza coronada de espinas, y llena de lodo, cuando caisteis en las calles de Jerusalem bajo el peso de vuestra Cruz; á fin de apartar mi corazon y mis ojos de todos los rostros humanos, é ir á ver en el Cielo la belleza incomparable de vuestro rostro, que está despidiendo todo rayos de gloria.

*Padre nuestro y Ave María* para que tengamos mas respeto á Dios, y mas temor de desagradarle, que á persona alguna del mundo.

## XV. ESTACION.

*La Puerta judiciaria, en donde nuestro Señor oyó leer su sentencia de muerte.*

Llámase así la puerta por donde antiguo peto vuestra mano cuando quisiero de cualquier modo que sea.

*Padre nuestro y Ave María* por los inocentes oprimidos en los Tribunales de Justicia.

mente salian de Jerusalem los reos, para ir al lugar del suplicio, llamado Calvario por las calaveras de que estaba lleno. Aún se ven el día de hoy algunos residuos de esta Puerta, y una columna, á la cual se dice se acostumbraba fijar la sentencia de muerte dada contra el delincuente que se llevaba al suplicio, para que al pararse se le leyese en voz alta, y todo el pueblo fuese informado de las causas que habían obligado á los Jueces á condenarlo á muerte. Contempla pues, alma mia, como al llegar á esta Puerta el Salvador Divino, se pone de rodillas para oír leer con mayor humildad su última sentencia. Se le declara que es acusado y convencido de crimen de lesa Magestad Divina y humana, por haber afectado la divinidad y la soberanía; la divinidad, llamándose el Hijo de Dios; la soberanía, portándose como Rey de los Judios; y que en castigo de estos dos atentados, que exceden en enormidad á todos los otros, se le ha condenado á perder la vida en una infame Cruz, en la cual será lavado en medio de dos ladrones. ¿Se puede imaginar cordel mas sensible para el corazón de nuestro Señor, que el que entonces sufrió? ¿El que habia sido prometido á las Judias cuatro mil años habia, el que habia papira oculi tui: No des tregua ni reposo á las niñas de tus ojos: hazlas clamar incessantemente á Dios por medio de sus lágrimas. S. Pedro, despues de haber negado

sido figurado en tantos Patriarcas, el que habia sido anunciado por tantos Profetas, el que habia hecho tantos prodigios y milagros para darse á conocer; verse reprobado, tratado de impostor y de blasfemo, y condenado á muerte de Cruz por su pueblo amado, y favorecido! En verdad que no se puede concebir cosa de mayor afliccion, ni mas insoportable. Sin embargo, este manso Cordero de Dios oye sin queja y sin murmuracion la injusta sentencia de su condenacion, y se sujeta á ella muy voluntariamente, para satisfacer á la justicia de su Eterno Padre, y salvar á los hombres con su muerte.

## ORACION.

Amable Redentor mio, os soy infinitamente deudor por tan excesiva caridad, y os doy por ella mil gracias: y en señal de mi reconocimiento, quiero de hoy mas someterme á todas las órdenes, aun á las mas duras de vuestra divina providencia, y besar con respeto vuestra mano cuando quisiere afligirme de cualquier modo que sea.

*Padre nuestro y Ave María* por los inocentes oprimidos en los Tribunales de Justicia.



*Número de pasos que dió el Salvador del Mundo en el camino doloroso, coronado de espinas, y con la Cruz á cuestas.*

Desde el Palacio de Pilatos hasta el balcon del *Ecce Homo*, hay setenta pasos.

Desde el balcon del *Ecce Homo*, hasta el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen, hay cien pasos.

Desde el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen hasta la travesía de calles donde cayó nuestro Señor bajo el peso de la Cruz, y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo, hay cuarenta pasos.

Desde esta travesía de calles, hasta el parage en que las mugeres y las doncellas devotas de Jerusalem lloraron sobre nuestro Señor, hay diez pasos.

Desde este sitio hasta la casita de la Verónica, hay ciento y setenta pasos.

Desde la casita de la Verónica, hasta la Puerta Judiciaria, por donde nuestro Señor salió de la Ciudad de Jerusalem, hay sesenta pasos.

Desde la Puerta Judiciaria hasta el pié del Calvario, hay doscientos pasos.

Desde el pié del Calvario hasta lo alto, habia en tiempo de nuestro Señor unos cincuenta

pasos.

Lo cual hace en todo setecientos pasos.

### XVI. ESTACION.

*El Calvario, en donde nuestro Señor fué crucificado entre dos ladrones.*

El Calvario era la eminencia de un montecillo pizarroso fuera de Jerusalem, que servia de lugar para la ejecucion de los delinquentes y malhechores. Al presente está en medio de la Ciudad, encerrado dentro de una hermosa Capilla, que tiene cuatro toesas en cuadro bien cumplidas. Se sube á ella por diez y nueve gradas, pero son mas altas que las de que nos servimos en nuestras casas. Se ve en ella el sitio de la crucifixion; es decir el lugar donde la Cruz fué tendida en tierra, cuando nuestro Señor Jesucristo fué clavado en ella. Se ve en ella el agujero en que la Cruz fué plantada despues de clavado en ella el Salvador. Se ve el lugar desde donde la Santísima Virgen, San Juan Evangelista, Santa María Magdalena, y las devotas mugeres contemplaban con dolor la sangrienta tragedia de la

*Número de pasos que dió el Salvador del Mundo en el camino doloroso, coronado de espinas, y con la Cruz á cuestas.*

Desde el Palacio de Pilatos hasta el balcon del *Ecce Homo*, hay setenta pasos.

Desde el balcon del *Ecce Homo*, hasta el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen, hay cien pasos.

Desde el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen hasta la travesía de calles donde cayó nuestro Señor bajo el peso de la Cruz, y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo, hay cuarenta pasos.

Desde esta travesía de calles, hasta el parage en que las mugeres y las doncellas devotas de Jerusalem lloraron sobre nuestro Señor, hay diez pasos.

Desde este sitio hasta la casita de la Verónica, hay ciento y setenta pasos.

Desde la casita de la Verónica, hasta la Puerta Judiciaria, por donde nuestro Señor salió de la Ciudad de Jerusalem, hay sesenta pasos.

Desde la Puerta Judiciaria hasta el pié del Calvario, hay doscientos pasos.

Desde el pié del Calvario hasta lo alto, habia en tiempo de nuestro Señor unos cincuenta

pasos.

Lo cual hace en todo setecientos pasos.

### XVI. ESTACION.

*El Calvario, en donde nuestro Señor fué crucificado entre dos ladrones.*

El Calvario era la eminencia de un montecillo pizarroso fuera de Jerusalem, que servia de lugar para la ejecucion de los delinquentes y malhechores. Al presente está en medio de la Ciudad, encerrado dentro de una hermosa Capilla, que tiene cuatro toesas en cuadro bien cumplidas. Se sube á ella por diez y nueve gradas, pero son mas altas que las de que nos servimos en nuestras casas. Se ve en ella el sitio de la crucifixion; es decir el lugar donde la Cruz fué tendida en tierra, cuando nuestro Señor Jesucristo fué clavado en ella. Se ve en ella el agujero en que la Cruz fué plantada despues de clavado en ella el Salvador. Se ve el lugar desde donde la Santísima Virgen, San Juan Evangelista, Santa María Magdalena, y las devotas mugeres contemplaban con dolor la sangrienta tragedia de la

crucifixion. Se ve el lugar donde estaban plantadas las cruces del bueno y del mal ladrón. El lugar de la cruz del buen ladrón dista cuatro pies y medio del de la de nuestro Señor. El lugar de la cruz del mal ladrón está seis pies más distante. Se ve la milagrosa abertura del Calvario, hecha por el temblor de tierra que sucedió en la muerte de nuestro Señor: dista como un pie de la cruz del mal ladrón, y hacía una misteriosa separación entre nuestro Señor y el mal ladrón. Esta Capilla es el lugar más santo del mundo: aquí fué donde Jesucristo Hijo de Dios obró la Redención de los hombres, muriendo en una Cruz: debemos entrar en él frecuentemente en espíritu para hacer la contemplación siguiente: Estando el Salvador al pie del Calvario; se encontró tan débil y tan exhausto de fuerzas, que para animarle á subir, se le presentó un poco de vino mezclado con mirra; pero no quiso aceptar este alivio, ni permitir que se le descargase del peso de la Cruz; deseando como otro Isac, llevar su leña al lugar del sacrificio! ¡Oh, y cuánto tuvo que sufrir al subir á aquel montecito áspero, y desigual! ¡cuántas veces fueron desollados sus sagrados pies por las puntas agudas con que tropezaba! ¡qué de horribles sacudidas ne-

daría la Cruz á su corona de espinas, renovando con esto las heridas de su cabeza! Luego que llegó á lo alto, le hicieron poner la Cruz en tierra en el sitio donde había de ser crucificado; y mientras que una parte de los soldados disponen los martillos, los clavos, los cordales y los instrumentos del suplicio; mientras otros hacen los agujeros, clavan el título de la Cruz, y hacen el hoyo en donde han de plantarla; otros lo desnudan enteramente la tercera vez, y al tirarle los vestidos, le renovan todas las heridas de los azotes. Fué un espectáculo horrible ver al Salvador todo ensangrentado, y todas sus carnes rasgadas. Dícenle los verdugos, que es menester que se acueste en el lecho doloroso de la Cruz. Algunos de los más crueles le cogen de los cabellos y de la barba, y le golpean contra el duro leño. El modo como fué crucificado, fué éste: tómanle la mano derecha, y poniéndola sobre un agujero hecho expresamente para ello en la Cruz, se la clavan con trece golpes grandes de martillo. ¡Qué dolor! ¡Una parte tan nerviosa, tan llena de músculos, tendones, de venas y arterias, ser atravesada con un grueso clavo! Tantos golpes de martillo como descargaban sobre la mano del Salvador eran otros tantos martirios para su Santísima

Madre, quien recibía de rechazo los golpes. Clavada la mano derecha, pasan á la izquierda; pero como todos los nervios y músculos se habian retirado y encogido, no podia llegar al agujero que habian hecho para ella. Fué pues menester tirarla, y hacerla llegar á fuerza de brazos. Considera, Cristiano, qué dolor sentiría cuando le atravesaron y clavaron esta otra mano con otros trece fuertes golpes de martillo. ¡Qué de sangre derramaría de las dos manos! Cuando pasaron á los piés, ¡oh, qué de fuerza y de violencia para hacerlos bajar hasta los agujeros que les estaban preparados! Claváronlos, uno despues de otro, cada uno con diez y ocho fuertes golpes de martillo, vertiendo arroyos de sangre. ¡Oh Virgen Santísima! entonces sí que se podía decir que vuestro dolor era tan grande como el mar. Ya está crucificado el Hombre de dolores: no os resta ya sino levantar la Cruz, y plantarla en el hoyo que está abierto para ella. Verdugos, un poco de tiento con este pobre paciente, no le meneéis con demasiada dureza, pues el menor bamboléo le causará un nuevo martirio. ¡Pero á quiénes habló? á unos implacables, que no contentos con arrastrar cruelmente la Cruz, la hacen caer en el hoyo con tal impetu y con una agitacion tan

violenta, que fué revelado á Santa Matilde, que en todo el discurso de su Pasion no sintió nuestro Señor tan vivo dolor. Párate aquí un poco, alma mia, pòstrate delante de la Cruz, abraza los piés de tu Salvador moribundo; mezcla las lágrimas de tus ojos con la sangre de sus venas; muéstrale mil veces que te pesa haberle ofendido, y haberle obligado con tus pecados á morir con una muerte tan cruel y tan infame: y con un corazon penetrado todo de contricion, dile:

## ORACION.

Adorable Jesus, mis pecados son quien os han hecho morir; mis pecados os han puesto esas espinas en la cabeza, y esos clavos en las manos y piés; mis pecados son los que os han clavado en ese leño. ¡Ah, gran Dios! amable Crucificado, perdóname y ten misericordia de mí: misericordia, Señor, misericordia. Nunca mas os ofenderé, os lo protesto y propongo ante todas las criaturas; y os suplico por la sangre que salió de vuestras venas, por esa cabeza taladrada de espinas, por esas manos y piés abiertos con clavos, que me admitais en vuestra gracia, y me otorgéis un perdón general de mis culpas. Rescatar la vida de mi amable Jesus que ve muerto! mil martirios sufriria por darle un solo instante de mi vida. Pero esto es hecho

pas pasadas. Esa inclinacion de cabeza que hicisteis al espirar, es una señal de que me perdonais; yo me serviré de ella como de poderoso motivo para nunca mas ofenderos. Recibid, adorable Jesus, mis buenos propósitos; y bendiciéndome con vuestra Cruz, no permitais que el pecado me aparte jamás de la obediencia que consagro á vuestra divina voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria para conseguir la gracia de evitar el pecado.*



### XVII ESTACION.

*El Santo Sepulcro, en que fué puesto el Cuerpo difunto de nuestro Señor.*

Joséf de Arimatea habia mandado labrar para sí un sepulcro en una roca, en la bajada del Calvario que estaba junto á su huerto: pero se le dió á nuestro Señor y su buen Maestro, por honor y afecto. Es como un cuartito pequeño, y tiene unos siete piés en cuadro y ocho de alto. Hay por dentro un apoyo de la misma roca, á modo de altar, sobre el cual estuvo puesto el cadáver del Salvador. La puerta es muy baja, y es menuda. Los unos implacables, que no contentos con arrastrar cruelmente la Cruz, la hacen caer en el hoyo con tal ímpetu y con una agitacion tan

ter inclinarse mucho para entrar por ella. El Santo Sepulcro parece estar ahora separado del Calvario, por cuanto para fabricar la Iglesia que encierra al uno y al otro, fué necesario escarpar y aplanar una gran parte de la roca. Está encajado en una hermosa capilla que le sirve de estuche y de caja. Cuarenta y tres lámparas pequeñas de plata, y una de oro, guarnecidas de mucha pedrería, arden día y noche en este sagrado lugar, que lo hacen bastante incómodo por el calor recogido que causan. Entra con el afecto en este Santuario, alma cristiana, para rendir los últimos homenajes á tu Redentor. Le has seguido paso á paso por todas las Estaciones de su Pasion y de su Muerte; acompáñalo ahora en el sepulcro, y procura hacer la consideracion siguiente. Luego que nuestro Señor hubo espirado y entregado su espíritu en manos del Eterno Padre; Joséf de Arimatea, noble Decurion, fué intrépidamente á pedir el Cuerpo á Pilatos, para darle honrosa sepultura en su propio sepulcro, en el que nadie habia sido todavia enterrado; y habiéndoselo concedido, él mismo le bajó de la Cruz, ayudado de un hombre de distincion llamado Nicodemus, y del amado discípulo San Juan. Recibió la Santísima Virgen á rescatar la vida de mi amable Jesus que ve muerto! mil martirios sufriria por darle un solo instante de mi vida. Pero esto es hecho

gen en sus brazos este divino depósito: juzgad con qué sentimientos de dolor y de afecto maternal diriale: Hijo mio, ¿quién os ha hecho morir en un estado tan miserable? ¿quién os ha desfigurado tan horriblemente? ¡Oh Cabeza admirable, digna de llevar la corona de la gloria eterna! ¿quién os ha atravesado de espaldas? Rostro lleno de gracias y atractivos, que encantas á los Angeles, ¿quién ha desfigurado toda vuestra belleza y todas vuestras gracias? Ojos hermosos, mas resplandecientes que el Sol, ¿quién ha apagado vuestra luz? Mejillas, lábios y boca tan ajados y tan amaratados, ¿quién ha oscurecido vuestros bellos coloridos? ¿Sois Vos aquel hijo mas hermoso de los hijos de los hombres? ¿de donde pues os viene esa palidez cardena, esas contusiones, esos golpes, esas heridas, esa sangre coagulada, esas salivas, esa deformidad? ¡Oh sagrado pecho! ¡oh costado abierto! ¡oh corazon atravesado de una lanzada! ¡oh venas sin sangre! ¡oh espaldas rasgadas con azotes, con cadenillas y de hierro, con varas y con espaldas! ¡oh brazos dislocados! ¡oh manos y piés atravesados con clavos! ¿es vuestro ese Cuerpo que veo, Hijo mio, ó es el cuerpo de algun delinvente? ¡Ah! demasiado sé que es vuestro Cuerpo unos implacables, que no contentos con arrastrar cruelmente la Cruz, la hacen caer en el hoyo con tal ímpetu y con una agitacion tan

po. Bese pues yo este Cuerpo divino tan maltratado; adórelo yo, y repare con mis besos y mis adoraciones los ultrajes que ha recibido. Sobre todo, bese yo ese costado abierto, esa fuente de amor y de caridad, esa puerta para vuestro corazon; éntreme yo en él, y habite en él escondida todo el resto de mi vida: y si los hombres me quieren encontrar, que vengan á buscarme en ese amoroso costado. Mientras la Santísima Virgen se deshacia en estos tristes suspiros sobre el cuerpo muerto de su amado Hijo, María Magdalena no cesaba de prorumpir en lamentos á vista del cadáver de su amable Maestro, ¡Ah! decía, derramando torrentes de lágrimas y arrancando sus hermosos cabellos, con una angustia y un dolor tan estremado; ¿sufiré yo que mi Jesus esté muerto sin mí? ¿podré yo vivir sin él? No, no; es menester que el amor me crucifique. Amor divino, aquí tienes mi cuerpo; yo estaré contenta con morir contigo: aquí tienes mis manos y mis pies, atraviésalos con tus clavos: aquí tienes mis miembros, graba en ellos tus llagas, Salvador mio. ¡Oh, si con mis tormentos pudiese yo rescatar la vida de mi amable Jesus que veo muerto! mil martirios sufriría por darle un solo instante de mi vida. Pero esto es hecho

ya murió, ya no respira, todos sus miembros están fríos y sin movimiento, no, no queda en él señal alguna de vida. Preciso es que mueras Magdalena, en este lugar del suplicio, á los pies de este amable Salvador que tanto te ha amado y querido; ó si no te es permitido morir tan presto, es menester tener una vida moribunda entre suspiros, lágrimas y sollozos: y si las criaturas te preguntan la causa, les dirás con valor que la fiel amante Magdalena ha jurado estar siempre llorando la muerte de su amable Señor.

Después que la Santísima Virgen y María Magdalena hubieron satisfecho la ternura de sus afectos para con Jesucristo muerto, las tres personas antes nombradas embalsamaron su Divino Cuerpo con una gran porción de mirra, de alóes y de otras drogas aromáticas, le envolvieron en tres ricos lienzos ó sudarios, y le pusieron en el sepulcro. Aquí es, alma cristiana, en donde debes establecer tu morada; en este sepulcro es donde debes morir; en este sepulcro es donde debes sepultarte con Jesucristo, para tener en él una vida retirada y solitaria, una vida muerta al mundo y á todas las vanidades del siglo, una vida rigurosa y penitente; en este agujero de la piedra es donde debes esconderte para sus-

pirar, para gemir, para llorar el resto de tus días la Pasión y Muerte de tu amable Redentor; y suspirando, gimiendo y llorando tan santamente, disponerte para bien morir.

### ORACION.

¿Sois vos, Jesus mio, el que veo bajado muerto de la Cruz? Hasta este extremo os han llevado ó mi crueldad ó vuestro amor? Vos, Señor, habeis muerto de amor y de dolor por mí; ¡ah! muera yo también de amor y de dolor por Vos.

¡Oh dulce Virgen! ¡oh Madre la mas afligida de todas las Madres! Este no es ya aquel querido Jesus que os servía de tanto consuelo, cuando allá en su infancia le tenias en tus brazos, y le apretabas en tu regazo; es el Hijo de vuestro dolor, es el colmo de vuestra aflicción. ¡Oh Madre verdaderamente desconsolada! A vos Señora, quiero volver toda mi compasión, puesto que habiendo muerto vuestro Hijo, está esento de toda pena. ¡Oh Madre afligida no hay quien pueda consolaros sino ese vuestro Hijo, que es el motivo de vuestro dolor: pero á lo menos, en cuanto yo pueda, me compadeceré de vos de todo mi corazón. En virtud de la muerte de vuestro Hijo os supli-

co hagais morir en mí todo lo que le desagradó á él y á vos; y que su espíritu y su gracia sean quienes vivan en mí, y hagan en mí, de mí y por mí lo que sea su voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria* para obtener la gracia de morir á todas las vanidades del mundo, y no vivir sino con la vida de Jesus, en Jesus, y por Jesus.



### XVIII Y ÚLTIMA ESTACION.

*El Monte Olivete, desde donde nuestro Señor resucitado subió á los Cielos.*

Después de haber llorado tanto la Pasión y Muerte del Salvador, es justo gozarse con él en su gloriosa Resurrección, y de su triunfante Ascensión á los Cielos; pues estos dos gloriosos y triunfantes misterios le han hecho gustar los frutos de sus dolorosos tormentos, y son su ilustre y digna recompensa. Y aunque la Resurrección se obró en el santo Sepulcro, sin embargo, para celebrarla con mas orden dignidad y alegría, la separó de un lugar en que venimos de ver á la Santísi-

ma Virgen arrojar tantos suspiros, y derramar tantas lágrimas, y la trasladó al Monte de los Olivos, para juntarla con la Ascension. El Monte de los Olivos está en frente de Jerusalem, á su Oriente, distante cerca de mil pasos, quedando en medio del Valle de Josafat. Tiene tres puntas, ó cimas; la de en medio es mas alta, y para subir hay unos seiscientos pasos. Todavía se ve en él la señal del pié izquierdo del Salvador, que dejó impresa en la roca al elevarse á los cielos. Para acabar bien la devoción de las Estaciones de la Pasión de Jesucristo crucificado, es menester transportarnos en espíritu á lo alto de este sagrado Monte, y mezclarnos con los quinientos discípulos que se hallaron presentes á su Ascension, á fin de contemplar con gozo la infinita gloria del caritativo Redentor de los hombres, y cuan ventajosamente son recompensados en la otra vida los sufrimientos y penalidades de esta. ¡Qué diferencia tan grande entre Jesucristo crucificado y Jesucristo glorificado! Admira alma mía, aquel hermoso Cuerpo, aquel Cuerpo glorioso, aquel Cuerpo impassible, aquel Cuerpo inmortal, aquel Cuerpo mil veces mas resplandeciente que el sol de mediodía. Admira aquella adorable cabeza coronada de una dia-



dema tejida de tantas estrellas cuantas fueron las punzadas de espinas que sufrió. Admira las cinco llagas de manos pies y costado, despidiendo mas luz en un instante, que el sol y todos los astros han despedido desde su creacion. Admira aquel agradable rostro, en el cual parece haberse hecho visible la Divinidad, para hacerse mas amable. Admira la figura, el porte, la magestad, la gloria, la pompa, el resplandor, el obsequio de aquel Jesus, que se llamaba poco tiempo ha el varon de dolores. Mira como sube al cielo por su propia virtud, en medio de millones de millones de Angeles, que cantan sus victorias y sus triunfos. Considera la infinita multitud de aquellos illustres cautivos que ha libertado con su muerte, que ha glorificado con su Resurreccion, y que lleva al Cielo con su Ascension; y despues de haber contemplado todas estas grandes maravillas, entona con San Pablo á los Hebreos, cap. 2. vers. 9. *Vidimus Jesum propter passionem Imortis, gloria et honore coronatum.* Vimos á Jesus coronado de gloria y de honor, en recompensa de su Pasion y Muerte.

## ORACION.

¡Oh Pasion! ¡oh tormentos! ¡oh muerte de mi Salvador! Yo os bendigo, yo os glorifico yo os adoro; yo os consagro mi espíritu, para pensar continuamente en vosotros; mi corazon, para teneros una eterna aficion; mi lengua, para hablar frecuentemente de vosotros; mis oidos, para oír con gusto hablar de vosotros; mis ojos, para mirar con devocion las imágenes y pinturas que hay de vosotros; mis pies, para ir lo mas á menudo que pueda á las Iglesias á hacer mencion de vosotros; y todo mi cuerpo, para sufrir alguna cosa por amor de vosotros. Aceptad, aceptad, amable Redentor mio, amable Jesus crucificado, la buena voluntad que ahora os consagro; conservadla hasta el fin de mi vida, y no permitais que persona alguna de las que hubieren tenido en el corazon y en el afecto la devocion de las Estaciones de vuestra Pasion, se condene, sino que vayan al Cielo á gozar con todos los bienaventurados, de la gloria infinita de que vos gozais y gozareis por toda la eternidad. Amen.

Padre nuestro y Ave María por el aumento de la devocion de las Estaciones.

## ORACION

## A JESUCRISTO CRUCIFICADO,

agonizando y muriendo:

*Para alcanzar una dichosa agonía, y una santa muerte.*

Amabilísimo y adorabilísimo Salvador mio, Jesus crucificado; por las entrañas de caridad que teneis por la salvacion de los pobres pecadores, por vuestra dolorosa Pasion, por vuestra angustiada agonía, por la efusion de toda vuestra Sangre, por la recomendacion que hicisteis de vuestra Alma á Dios vuestro Padre, por el último grito que disteis antes de morir, por el poster suspiro con que espirasteis, y por vuestra muerte que fué el complemento de la obra de nuestra Redencion, os suplico que gustéis tener piedad de mí ahora y al tiempo de mi agonía, y recibir mi espíritu en vuestras manos y en el seno de vuestra misericordia, en la hora de mi muerte. Así sea.

*Esta Oracion fué hecha en el Calvario por el Autor de este libro, delante del sitio en que fué levantada la Cruz del Salvador, en el dia del Viernes Santo.*

*Deprecacion por los moribundos, y por los muertos.*

Morientium animæ discedant cum puro corde, et fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen.

*Para empezar bien, y acabar bien el dia; por mañana y tarde, despues de haber hecho la señal de la Cruz, decid á honra de la Sagrada Familia, y para alcanzar su proteccion.*

JESUS, MARIA, JOSE, JOAQUIN Y ANA.

JESUS, MARIA, JOSE, JESUS, MARIA.

JESUS, JESUS, JESUS.

De un momento pende la eternidad. Alabado sea Jesus en el Santísimo Sacramento del Altar, para consuelo de los Angeles, y confusion de los demonios.

*Los Mandamientos de la Cruz del Salvador.*

¡ Aborrece los deleites,  
V abiúralos fuertemente.

2 Crucificarás tu carne,  
Y tu espíritu igualmente.

3 De lo que es pena no huyas,  
Por mucho que te atormente.

4 Siempre que tuvieres Cruz,  
La beses humildemente.

5 No desearás vivir,  
Sino por sufrir paciente.

6 Todo el tiempo de tu vida  
Sufre voluntariamente.

7 Por más penas que padezcas,  
Nunca es demasiadamente.

8 Al padecer no te aflijas,  
De que el consuelo está ausente.

9 Santificarás la pena,  
Llevándola alegremente.

10 En todo lance y de todos,  
Sufre indiferentemente.

Amen.

FIN.



# ESTACIONES

DE

## JERUSALEN,

*Para servir de asunto de meditacion sobre la Pasion  
de Nuestro Señor Jesucristo.*

Por el R. P. Parvilliers, jesuita, quien lo  
averiguò todo, visitando por sí mismo  
los santos lugares.

*Traducido de la segunda edicion fran-  
cesa, aumentada con un diálogo  
sobre la ORACION MENTAL.*

Por D. Benito Aragonés, Presbítero.



*Reimpreso á devocion de un eclesiástico  
DE AGUASCALIENTES.*

---

AGUASCALIENTES: 1858,

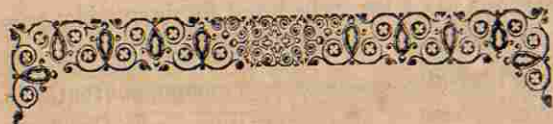
TIP. DE CHAVEZ.



### ADVERTENCIA.

**S**I se quisiese andar el VIA-CRUCIS por este libro, se dejarán las estaciones que hay antes de la estación undécima; y se empezará desde esta estación, que es el encuentro de la Virgen Santísima con su hijo: y se seguirán las seis estaciones, hasta la del Calvario, que es la décima sexta, ó si hubiere lugar hasta la del Sepulcro, que es la décima séptima.

---



## AL CRISTIANO LECTOR.



Estas Estaciones nos representan á nuestro Señor en los diversos estados de su pasión, como un libro de diversas hojas. Este libro es, según San Pablo, el libro de los predestinados, libro maravilloso en todas sus partes; no está impreso, como los otros, sobre el papel, sino sobre la carne de un Hombre Dios; ni está escrito con pluma y tinta, sino con espinas, clavos y sangre. - Su encuadernación no es menos admirable que su impresión; ha sido batido con millares de golpes, de puntapiés, de palos, de azotes y de martillos; prendiéndolo, arrastrándolo por las calles de Jerusalem, azotándolo, encajándole en la cabeza una corona de espinas, y clavándolo en la Cruz: en su nacimiento fué envuelto en pañales, en su prisión fué atado con cordeles, y cubierto con un sudario en su muerte. Este es el único libro que el Verbo En-

ernado dió á luz, y lo dió al fin de su vida; pues, como advierte San Gerónimo, el Salvador no nos dejó libro alguno escrito de su mano, contentándose con darse él mismo por libro en la Cruz: este libro venido del Cielo, enseña todas las verdades de la vida cristiana y perfecta, no con simples palabras, sino con palabras las mas heroicas: es tan inteligible á todo el mundo, que no es menester sino tener ojos para entenderlo. Al punto que el Salvador le hubo puesto la última mano, dijo en voz alta: *Consummatum est*, ya está acabado el libro de los escojidos, para atraerlos con sus lecciones á mi amor, y á mi imitación. Pon, pues, los ojos, amado lector, en todas las palabras de este libro; es decir en todas las estaciones de nuestro Señor en su pasión; é imagínate que oyes las palabras que oyó San Agustín, poco antes de su conversión: *Toma y lee, toma y lee.*



## MODO DE PRACTICAR

LA DEVOCION

### DE LAS ESTACIONES.



EL LUGAR.

Para que el uso de las estaciones sea fácil á todos, en las ciudades se pueden destinar para ello muchas iglesias, si las hay, ó capillas, ó altares, ó imágenes; á fin de poderlas hacer con mas comodidad, y mas veces.

En las parroquias de las aldeas se pueden destinar las cruces, ó algunos parages de la iglesia, ò del cementerio.

En las comunidades se pueden erigir algunos oratorios, ò poner las imágenes de los misterios, ú



otras en diversos lugares, ó servirse de las que están ya, hora sea en la casa, en la huerta, ó jardín.

Lo mismo se puede hacer en las casas particulares; y si no hay distintos lugares para hacer todas las estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra imágen de la pasion.

Finalmente, no hay lugar que no sea á propósito para practicar esta santa devocion; lo son el huerto, el campo, &c.

#### EL TIEMPO.

Se pueden hacer en todo tiempo, principalmente en cuaresma, en las semanas, Santa y de Pascua; una vez al mes, ó todos los Viérnes, ó en los dias de fiesta; ó si se quiere, se puede hacer una cada dia, como muchos lo acostumbran.

Los que quisieren hacer una ó muchas, cada dia podrán elegir el tiempo que mas les acomode, como la mañana, la tarde, ó el tiempo de la misa.

Los padres y madres, los amos y amas, pueden hacer una públicamente todos los dias con toda su

familia, ó despues de los rezos de la mañana, ó de la tarde: este no puede menos de ser un exelente medio para santificar su familia, y atraer sobre ella toda suerte de bendiciones.

Las gentes de trabajo, como artesanos, labradores &c. que muchas veces emplean las tardes de las fiestas y Domingos en beber, en jugar, en el mal, ó en no hacer nada, pueden emplear una parte de este tiempo en esta santa devocion, la que los preservará de no pocas desdichas, y los santificará, haciéndolos que santifiquen las fiestas.

A mas de este tiempo, los siguientes parecen ser tambien á propósito: antes de una confesion extraordinaria, para alcanzar la gracia de hacerla bien; despues de la confesion, á fin de satisfacer á Dios, aplicándonos los méritos, y satisfacciones de nuestro Señor; el tiempo de la adversidad, de las calamidades públicas y particulares, y tambien cuando se ha tenido algun feliz suceso, ó se ha recibido alguna buena noticia; porque todos los bienes vienen de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y porque sin sus méritos ningun bien tendríamos, ni de naturaleza, ni de gracia.

---

EL METODO.

Las personas que hacen las estaciones, visitando muchas iglesias, ó capillas, ú oratorios, ú otros lugares semejantes, deben hacer este corto viage de devocion, como si acompañaran á nuestro Señor cuando hacia estas dolorosas estaciones.

Deben imaginarse que siguen á nuestro Señor caminando delante de ellas, detenerse en los lugares donde se detiene, considerar lo que allí pasa, y formar los pensamientos, sentimientos y resoluciones que convienen al paso.

Para hacerlas mejor, júntense estas personas con la Virgen santísima, con San Juan, y con las otras almas piadosas que siguieron á Jesucristo en todo el curso de su pasion.

Deben exitarse á los mismos sentimientos que tenian estas personas cuando seguian á nuestro Señor, los cuales eran sentimientos de dolor, de compasion, de amor &c.

Es necesario hacer estas estaciones con gran modestia, y con el mayor silencio que se pueda, para imitar y venerar el silencio de Nuestro Señor y de Nuestra Señora cuando las hacian. Y si no se guarda silencio, á lo ménos hablese de

cosas buenas.

Es muy conveniente acompañar estas estaciones con algunas limosnas, si se puede, para reconocer y adorar la misericordia que nuestro Señor nos muestra en ellas, y para merecer mejor esta misericordia, ejercitándola nosotros con aquellos, por quienes el Señor ha hecho y sufrido lo mismo que por nosotros.

Hora hagais estas estaciones en un parage, hora en muchos, en un dia, ó en algunos dias: leed ú oid leer con respeto y atencion lo que está señalado para cada estacion; rumiadlo en vuestro interior, y paraos en lo que os mueva mas.

Si no sabeis leer, ni teneis libro, ni persona que os lea, però teneis las imágenes de las estaciones, ved y considerad lo que cada una representa, (pues todo el mundo lee bien en las imágenes, y cada uno ve y conoce lo que hay en una imagen) y rezad cinco Padres nuestros y cinco Ave Marias para recibir los frutos y gracias de aquella estacion, así para vosotros, como para los otros.

Despues de haber leído ú oído leer cada estacion, decid, ó si no sabeis leer, excitad vuestro corazon á actos de contricion y á los otros actos

que dijese alguno que sepa leer; y al fin, decid un Padre nuestro y una Ave María, para conseguir el fruto propio y particular de la estacion.

Al hacer estas estaciones, no podeis tener mejor intencion que la que tenia nuestra Señora, San Juan y los otros, quando las hacian: procurad conformaros con ellos.

Pero á mas de estas intenciones generales, podeis tener otras particulares; por exemplo, la de obtener la victoria de algun vicio á que estais mas sujetos, ó la de alcanzar algunas gracias particulares, de que teneis mas necesidades.

*La excelencia y mérito de esta devocion.*

**E**sta devocion la tenía la Santísima Virgen: es tradicion en Jerusalem, que todo el tiempo que permaneció allí despues de la muerte de su hijo nuestro Señor, se ocupó en visitar todos los dias las estaciones de la pasion, distribuyendo por devocion y por caridad, las limosnas que le permitian sus cortos haberes.

La tenían los primeros cristianos; los cuales, como escribe San Gerónimo, no creían haber sa-

tisfecho, ni merecer el nombre de cristianos, si no habian visitado, ó si no tenian intencion de visitar en la primera ocasion estas santas estaciones, consagradas con los dolores y tormentos del Salvador.

Esta devocion ha sido de todos los santos. Cuenta Sòcrates *lib. 1. cap. 1.* que hasta su tiempo habian tenido todos los santos, y particularmente los hombres apostólicos, la costumbre de emprender la peregrinacion de la tierra santa, para andar estas santas estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

Es la devocion mas gloriosa y mas agradable á Dios y á su hijo nuestro Señor Jesucristo; porque el Padre con nada ha sido tan honrado como con la pasion de su Hijo, ni el Hijo ha adquirido con nada tanta gloria como con sus tormentos y penas; no se les puede tributar mas honra al uno ni al otro, que renovando con estas estaciones la memoria de la pasion de Jesucristo.

Es la mas útil al hombre, el cual encuentra en ella todos los bienes que puede desear, el remedio de sus pecados, la práctica de las virtudes, las gracias, los auxilios, los consuelos, y sobre todo, una señal moralmente cierta de su sal-

vacacion.

Esta devocion nos hace hallar en nuestro pais, lo que todos los peregrinos han ido y van todavia el dia de hoy á buscar tan lejos; y por medio de una peregrinacion tan corta y tan fácil, como es la de las estaciones, gozamos sin pena, de todos los frutos y de todas las ventajas, de que los peregrinos no han podido ni pueden gozar, sino con muchas fatigas, y con los trabajos de una tan larga y penosa peregrinacion.

Es la devocion de la Iglesia, la cual no se ha contentado con aprobarla con una infinidad de Bulas apostólicas, sino que ha querido abrir todos sus tesoros para enriquecerla; y de tiempo en tiempo ha armado el brazo de sus mas valientes hijos, para defenderla y mantenerla.

Finalmente, es tan grande el mérito de este devoto exercicio, que se le puede aplicar lo que el beato Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, dijo de la memoria de la pasion, en su tratado de la misa: *Simplex recordatio vel meditatio passionis Christi plus valet, quam si quis per annum jejunaret in pane et aqua qualibet sexta feria, vel disciplinaret se qualibet hebdomada per annum usque ad effusionem sanguinis, vel quotidie legere unum Psalterium.* La simple memoria, ó la sim-

ple meditacion de la pasion de Jesucristo, es mas meritoria, que si uno por espacio de un año ayunase á pan y agua todos los viérnes, ó tomase todas las semanas una disciplina de sangre, ó rezase todos los dias los 150 Psalmos del Psalterio.

*Súplica á los confesores y directores.*

El autor de este libro suplica humildemente de parte de Jesucristo crucificado, á los confesores y directores, que procuren inspirar la devocion de las estaciones á sus penitentes y penitentas, y á todas las personas que están bajo de su direccion, dándoles de penitencia, ó exhortándolas á visitar algunas iglesias, y á leer en ellas alguna cosa de la pasion de su caritativo y amable Redentor: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo* 1. Cor. 5. Hacemos el oficio de embajadores por Jesucristo, y Dios es quien os exhorta por nuestra boca. Os conjuramos en el nombre de Jesucristo.

*Conversiones del alma à Dios.*

Elévate alma mia hácia tu centro, y no dife-  
ras ni un momento tu conversion. Lo pasado  
ya no existe, lo futuro no está en tu mano; solo  
lo presente es tuyo, y esto presente no es mas  
que un instante, que se te ha dado para servir á  
Dios y ganar la eternidad. Concibe bien la fuer-  
za de estas palabras: un Dios, un instante, una  
eternidad. Un Dios que te está mirando; un  
instante que se escapa; una eternidad que te a-  
guarda. Un Dios que es todo, un instante que  
es nada, una eternidad que, ó te lo dá ó te lo qui-  
ta todo para siempre. Un Dios á quien sirves  
tan poco, un instante de que usas tan mal, una  
eternidad que arriesgas y aventuras. ¡Oh Dios,  
oh instante, oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazon  
os mira, mi corazon os desea, mi corazon os bus-  
ca, para darse á vos, para sujetarse á vos, para  
llenarse de vos. Os suplico tomeis posesion de  
él, y desterréis de él el pecado, el apego á las  
criaturas, y el amor desarreglado de sí mismo,  
para que yo os sirva todos los dias de mi vida  
tan fielmente, que merezca poseeros por toda la  
eternidad. Amen.

*Cristiano, acuérdate que tienes el dia de hoy*

Un Dios á quien glorificar.  
Un Jesucristo á quien imitar.  
Todos los ángeles á quienes honrar.  
Todos los santos á quienes rogar.  
Una alma que salvar.  
Pecados que expiar.  
Un cielo que ganar.  
Un infierno que evitar.  
Una eternidad en que meditar.  
Un tiempo que no malgastar.  
Un próximo á quien edificar.  
Un mundo de quien recelar.  
Demonios con quienes pelear.  
Pasiones que sujetar.  
Tal vez una muerte que tolerar.  
Y un juicio por que pasar.





## ESTACIONES

### DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

EN SU PASION.

---

#### I. ESTACION.

*El Cenáculo, en donde nuestro Señor instituyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre.*

La sala del sagrado Cenáculo en que nuestro Señor lavó los pies á sus apóstoles, é instituyó el Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre, para disponerse á su pasión, tiene de largo veinte y cuatro pasos, y trece de ancho. Debemos

contemplar en esta sala á Jesucristo de rodillas, con la cabeza descubierta, lavándole y besándole los piés al traidor Judas, y dándole despues á comer su precioso cuerpo y á beber su preciosa sangre; y exclamar dentro de nosotros mismos con una profunda admiracion. ¡Oh humildad sin igual! ¡Oh caridad infinita del Hombre-Dios! ¿En donde me pondré yo de hoy en adelante, para humillarme, si mi Salvador está de rodillas á los piés de Judas? ¿Cómo podré yo dejar de amar y servir á un enemigo, viendo que el Hijo de Dios no niega su cuerpo y sangre al mas abominable de todos los hombres? Tambien será bueno traer á la memoria lo que el caritativo Salvador diría al corazon de Judas para convertirlo: Judas, discípulo y apóstol mio, ¿qué te he hecho yo para que me vendas á los judios, mis enemigos mortales? Si tienes algun motivo de queja contra mí, aquí me tienes á tus piés, haz de mí lo que quieras, con tal que no me ofendas, y ofendiéndome no te pierdas. Puedes estar seguro, que lavándote los piés del cuerpo, deseo limpiar las manchas de tu alma. No dejes de admitir el perdon que te ofrezco, pues vale infinitamente mas que las treinta piezas de plata que pretendes recibir en paga de tu trai

cion. Si perseveras en tu criminal resolucion, serás maldito de Dios, y condenado á los fuegos eternos. Tambien podemos imaginar que nuestro Señor derramaría lágrimas al ver el endurecimiento de este desgraciado hombre; y que estas lágrimas cayendo y mezclándose con el agua de la vacía, servirían para lavarle los piés; pero todo esto fué inútil, porque tenia el espíritu y el corazon poseidos del demonio de la avaricia.

Maldita avaricia; pasion rabiosa de tener dinero, ¿qué de estragos haces en el cristianismo, y qué de gentes condenas! No perdonaste ni aun á la vida de un Hombre-Dios. Quiero tenerte un sumo horror todo el resto de mi vida. ¿Pero no tengo actualmente alguna cosa agena, dinero, muebles, ropa, etc.?

Si hallo que sí, voy á deshacerme de ello al instante, sin engañarme; no dilatándolo, como lo he hecho hasta aquí.



## ORACION.

Adorable Salvador mio, seais para siempre bendito por la institucion del Santísimo Sacramento del altar, que os hace habitar siempre entre nosotros. Os pido perdon de haber reconocido tan mal hasta ahora un tan gran beneficio; y os suplico humildemente, que de hoy en mas, no sea yo ingrato á este favor, sino que os reciba mas devotamente, que os visite mas frecuentemente, y que tenga por mi mayor dicha en este mundo, teneros dentro de mí, y estar junto á vos.

Tambien os suplico me concedais todas las gracias, todos los favores, y todas las indulgencias que acostumbrais conceder á las personas de uno y otro sexo que hacen esta estacion en Jerusalem.

Un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*, por nosotros y por los demas, para tener mas devocion á nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del altar.



## II ESTACION.

*La gruta del Huerto de los Olivos, en donde nuestro Señor sudó sangre durante su agonía.*

Desde el sagrado Cenáculo hasta el Huerto de los Olivos, hay como unos quinientos pasos. El huerto de los olivos puede tener de largo unos setenta pasos. Se ven todavía en él nueve gruesos y robustos olivos. La gruta de la agonía dista sesenta pasos del sitio, en donde nuestro Señor dejó sus tres Apóstoles Pedro, Santiago y Juan. El sitio en que los tres Apóstoles se quedaron, está diez pasos de la puerta del huerto, por dentro. Se ven todavía algunas trazas ó figuras de sus cuerpos, grabadas sobre tres pequeñas prominencias de una gruesa roca, de un color que tira á rojo. Aquí fué, donde nuestro Señor les dijo, que su alma estaba triste hasta la muerte. La gruta de la agonía es casi redonda, y está sostenida de tres gruesas pilastras de la misma ro-



ca en bruto y al natural. Tiene un agujero en medio de la bóveda, que le da un poco de luz. Por este agujero podia nuestro Señor mirar al cielo, durante su agonía. Se baja á ella por siete ú ocho gradas, groseramente cortadas. Puede tener catorce ó quince pasos de diámetro. Hay tantas bendiciones en esta gruta, que lo mismo es entrar en ella, que sentirse el corazon enternecido, y derramar lágrimas de devocion. Aquí fué, donde representándose el Salvador los horribles tormentos que la justicia de Dios su Padre le preparaba para la expiacion de todos los pecados cometidos, y que se habian de cometer contra su Divina Magestad, concibió voluntariamente un tan excesivo temor, un tedio y una angustia tan estremados, que de tristeza cayó en una terrible agonía. Aquí fué donde compareciendo á los ojos de su Eterno Padre, cargado de todos los pecados del mundo, tuvo tanta vergüenza y confusion que sudó sangre á grandes gotas de todas las partes de su cuerpo. Finalmente, aquí fué donde por la mas espantosa humillacion no rehusó ser consolado, sostenido y animado á morir por un ángel, como lo testifica San Lucas por estas palabras: *Apparuit illi angelus de Caelo confortans eum.* Luc. 22 v. 43. Se le apareció un ángel

del cielo confortándolo. Es menester entrar en este santo lugar, y contemplar en él al Salvador postrado, el rostro contra la tierra, agonizando, y nadando en un sudor de sangre; y representarnos un ángel consolador que lo levanta de la tierra, que lo tiene en sus brazos, y que lo anima á morir; y despues de esta devota contemplacion, le podremos decir á este buen Salvador las palabras siguientes: ¡Oh amado Redentor mio! es preciso que la muerte sea terrible; pues vos testificásteis tenerla tanto miedo y aprension. Sedme propicio al tiempo de mi agonía, y enviadme un ángel consolador, para que me ayude á bien morir, y á pasar felizmente de este mundo, á vuestra bienaventurada eternidad.

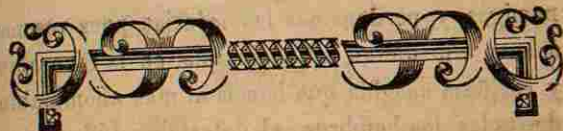


UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECAS

ORACION.

Dulcísimo Salvador mio, ¡en qué triste estado os veo! ¡bien afligido, pero no menos resignado! Haced, si os place, que á vuestro ejemplo, en cualquiera afliccion que nos suceda, estemos siempre resignados en vuestra voluntad, como vos lo estuviste en la de vuestro Padre. Haced que de vuestro sagrado corazon, sumergido en una contricion infinita por nuestros pecados, vengan algunas preciosas gotas al mio, y á los de todos los pecadores, para lavar nuestras pobres almas, y hacernos agradables á vuestros ojos. Finalmente, haced por los méritos de vuestra dolorosa agonía, que las personas que están en agonía ahora, y estarán despues, y que yo mismo cuando agonice, seamos fortalecidos con vuestra gracia contra todos los asaltos de nuestros enemigos.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para que nos resignemos en nuestras aflicciones, para que tengamos contricion de nuestras culpas, y la gracia al tiempo de nuestra agonía.



III. ESTACION:

*La puerta del huerto de los olivos, en donde nuestro Señor fué preso y atado por los judios.*

Se debe considerar como nuestro Señor, despues de haberse levantado de su dolorosa y sangrienta agonía, fué á presentarse á Judas y á los soldados que iban á prenderlo, con tan gran mansedumbre, que se dejó besar en la cara por su infame y pérfido discípulo, y no rehusó ser atado con cordeles como si fuera un ladron. Despues de esta consideracion se le podrá decir á nuestro Señor de lo mas profundo del corazon.

ORACION.

¡Oh manso y benigno Cordero! ¡cuánta razon teneis para mandarnos que amemos á nuestros e-

nemigos, y perdonemos las injurias, pues vos nos  
dais en ello un tan bello ejemplo, en la favorable  
y cariñosa acogida que haceis al mas abominable  
de todos los hombres, al detestable Júdas, que  
viene á arrancaros la honra y la vida con su  
traicion! Concédenos, Señor, la gracia de que  
obedezcámos siempre á este mandamiento de ca-  
ridad; para que habiendo perdonado nosotros á  
nuestros enemigos las injurias que de ellos hemos  
recibido, vos nos perdoneis á nosotros nuestros  
pecados.

*Padre nuestro y Ave Maria, por todos los que  
nos han ofendido, y nos han hecho alguna mal.*



A la salida del huerto de los olivos em-  
pieza el camino de cautividad, es decir, el  
camino que nuestro Señor anduvo desde  
que fué preso y atado por los judios, hasta  
su última condenacion en casa de Pilatos.





#### IV. ESTACION.

*El torrente Cedrón, en que el Señor cayó en el agua al pasarlo.*

Es tradicion constante en Jerusalem, que despues de haber atado fuertemente con cordeles á nuestro Señor los judios, y arrastrádolo de noche con violencia y con tumulto para la casa de Anás, al atravesar el valle de Josafat cayó al pasar, en el torrente Cedron, engrosado por las lluvias de la estacion; y que imprimió sobre la roca del fondo los vestigios que todavía se ven el día de hoy. Nuestro Señor, precipitado ignominiosamente en este torrente, por la insolente malicia de los soldados que lo arrastraban, y que lo dejaron beber por irrision, tomará un día la mas honrosa satisfaccion de esta afrenta en el mismo sitio, cuando acompañado de sus ángeles y San-

tos, venga á juzgar vivos y muertos. Sobre lo cual se le dirá á nuestro Señor con el mas cordial afecto.

#### ORACION.

¡Oh Salvador de los hombres! en consideracion de vuestra caida en el torrente Cedron, levantadme de mi mal estado, y no permitais que yo caiga en el cenegal del pecado mortal. Y si por desgracia cayese en él, dignaos, Señor, de sacarme de él cuanto ántes, por medio de una verdadera y sincera penitencia.

*Padre nuestro y Ave Maria, por las almas que estan en pecado mortal.*





## V. ESTACION.

*La casa de Anás en donde nuestro Señor fué atado á un árbol y recibió una bofetada.*

La casa de Anás, suegro de Caifás, está convertida en un monasterio ú hospital de cristianos armenios. Se muestra en el patio un grueso y viejo olivo, al cual se tiene por tradicion que fué atado nuestro Señor, mientras se aguardaba llegase el tiempo de poderlo presentar á Anás. Quizá de esta indignidad es de lo que se queja por boca del rey profeta, en estos términos: *Ujumentum factus sum apud te.* Quiere decir: "Llegué quebrantado todo de la fatiga del camino, todo pasado del agua del torrente, todo humeando del sudor de sangre, que se renovaba á causa de la impetuosa agitacion con que se me habia arrastrado; y como si hubiera sido una béstia de

carga, me ataron á un árbol; estando así algunas horas mi pobre cuerpo fatigado, se resfrió, y mi sangre se congeló con el aire frio de la noche." La iglesia está edificada sobre el plano de la sala en que nuestro Señor fué presentado á Anás, y recibió una bofetada de mano de un infame criado. Arde dia y noche una lámpara en el parage en que se cree estaba en pié el Señor cuando fué ultrajado de esta manera. Decidle, pues, mas con el corazon que con la boca: ¡Qué despreciable y vergonzosa figura os hacen hacer los judios, amable Redentor mio, teniéndoos atado á un árbol, como si fuérais una bestia de carga! Ellos no saben lo que hacen, deshonorándoos y ultrajándoos así: pero no dejan de enseñarme que vos os habeis cargado con todas nuestras iniquidades, y que las llevais al Calvario, para expiarlas con vuestra sangre. Luego añadid en memoria de la bofetada esta

## ORACION.

¡Oh el mas hermoso de los hijos de los hombres!  
¡cómo sufris que una mano abominable afee la

belleza de vuestro divino rostro con un golpe tan doloroso y tan infame! Vos sois el hijo de Dios, y sin embargo, un hombre despreciable os descarga en la mejilla una bofetada á vista de los que componian aquel tribunal, sin que nadie tome vuestra defensa ni reprecnda á este insolente. Viendo yo vuestro ejemplo, amable Redentor mio, tengo una gran confusion de haber sido tan delicado, que no he querido sufrir el menor disgusto. Yo os pido perdon de ello, y perdono tambien de corazon á todos los que me han ofendido; y con vuestra gracia quiero en adelante sufrir con paciencia las injurias, las ofensas y malos tratamientos, que los hombres me hicieron.

Padre nuestro y Ave Maria por las personas que están aflijidas por haber recibido alguna afrenta ó algun otro mal; para que lo sufran con paciencia, á ejemplo de nuestro Señor.



## VI. ESTACION:

*La casa de Caifas, donde nuestro Señor fué juzgado digno de muerte y sufrió mil indignidades.*

La casa del Sumo pontífice Caifás está convertida tambien en un monasterio ú hospital de cristianos armenios. En el patio se muestra el parage en que calentándose San Pedro con los soldados, negó á su buen Maestro. La iglesia está fabricada en el ámbito de la sala en que nuestro Señor fué tratado de blasfemo y juzgado digno de muerte por todo el consejo de los judios, por haber dicho que era el hijo de Dios. Se muestra en esta iglesia un pequeño calabozo,

que no tiene sino unos tres piés en cuadro, en donde se cree que nuestro Señor fué encerrado parte de la noche, despues que los soldados que lo guardaban, se cansaron de escupirle en la cara, de darle bofetadas y puñadas, y arrancarle los pelos de la barba, y los cabellos de la cabeza, y de hacerle otros mil infames y dolorosos ultrajes. Despues de una breve contemplacion de las indignidades y tormentos que el Salvador sufrió en casa de Caifás, le dirás con el mas cordial afecto.

ORACION.

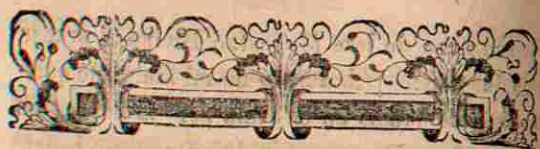
¡Ah Dios mio y Salvador mio! yo soy quien merezco por mis infidelidades é ingraticudes, que se me escupa en la cara, que se me maltrate el rostro con mil bofetadas y mil puñadas, que me arranquen los cabellos de la cabeza, y que se me condene á una muerte afrentosa, como á culpable de una infinidad de delitos cometidos contra vuestra Divina Magestad. ¡Por qué vos, siendo inocente, el santo de los santos, é infinitamente distante de todo pecado, sereis tratado en mi lu-

gar como reo de lesa Magestad Divina al primer paso que dais? ¡Ah amado de mi alma! no quiero meterme jamás en la cama por la noche, sin ponerme de rodillas, para volveros vuestro honor, y daros una entera satisfaccion por tantos ultrajes como sufrísteis por mi amor. Quiero imitar á San Pedro penitente, y llorar todos los dias de mi vida mis pecados, y los pecados de los blasfemos, y de los que reniegan el santo nombre de Dios.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que blasfeman y reniegan el Santo nombre de Dios; para que se enmienden de este execrable pecado.

12999 60085

BIBLIOTECAS



## VII. ESTACION.

*El Palacio de Heródes, en donde á nuestro Señor le pusieron por irrision una vestidura blanca.*

El Palacio de Heródes, se ha arruinado enteramente, y nada conserva de su antigua magnificencia. La casa fabricada sobre las antiguas ruinas, pertenece á un turco que no deja entrar los cristianos en su casa. No se puede imaginar lo que nuestro Señor padeció en casa de Heródes, en materia de desprecios, de sátiras, de insultos y de ultrages. Este príncipe, despues de haberlo adulado al principio, con la esperanza de verle hacer algun milagro; viendo que no podia sacar

de él ni una palabra, lo despreció, lo trató de loco y de insensato, con toda su corte, lo hizo vestir de una mala ropa blanca, y lo volvió á enviar á Pilatos con una vestidura tan vergonzosa para mostrar el menosprecio que hacia de él. Sobre lo cual diremos á nuestro Señor, con un gran sentimiento de compasion y de dolor: ¡Ah, amable Salvador mio! ¡cuántos Heródes hay todavía en el mundo entre los mismos católicos, que se burlan de vos, que os mofan y os insultan, hasta en vuestras iglesias y delante de vuestros altares, cometiendo tales irreverencias é inmodestias, que se avergonzarían de cometerlas en casa de un hombre de bien! ¡Oh, si yo pudiera á costa de mi vida detener estas insolencias sacrílegas, que tarde ó temprano atraerán sobre nosotros las justas venganzas del cielo! Pero ¿de dónde viene, caritativo Redentor, que rehuséis decirle la menor palabra al rey Heródes? Me imagino que no habiendo en tres años cuidado oír vuestros divinos sermones, no merecía oír de vuestra sagrada boca ninguna palabra.



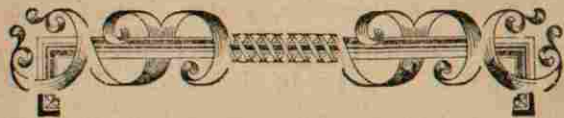


ORACION.

Salvador mio adorable, os pido humildemente perdon de tantas inmodestias como se cometen todos los dias en vuestras iglesias en vuestra presencia: y os suplico nos hagais la gracia de que entremos dentro de nosotros mismos, para portarnos de hoy en adelante con mas devocion, modestia y silencio.

Tambien os suplico, amable Salvador mio, que useis de misericordia con nosotros, por nuestras negligencias en oir y aprovecharnos de la palabra de Dios: confiados en vuestra asistencia, proponemos ser mas cuidadosos en asistir á oirla, y aprovecharnos de ella segun vuestra santa voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria* por los que cometen inmodestias en las iglesias, y por los que se descuidan de oir los sermones ó aprovecharse de ellos.



VIII. ESTACION.

*La sala en donde las carnes de nuestro Señor fueron rasgadas con los azotes.*

La sala de los azotes tiene en cuadro siete ú ocho piés de estension. La columna á que fué atado nuestro Señor, estaba en medio, y probablemente sostenía la bóveda, como en tiempo de San Gerónimo sostenía el pórtico de la iglesia del Monte Sion, estando aun toda salpicada de sangre. Entra, alma mia, con un santo horror en esta sala, para contemplar el mas cruel y mas trágico espectáculo que se puede ver bajo del cielo. ¿Sabes bien quien es ese á quien despo-

jan de todos sus vestidos, y atan á una funesta columna? Es el hijo del Eterno Padre, es el Hijo de María, es Jesus tu Redentor. —¡Qué vergüenza y confusion para este Hombre-Dios, ver su desnudez expuesta á los ojos desvergonzados de sus verdugos, y á las lenguas mordaces de una canalla insolente! ¡Qué! ¿no se hallará alguna hoja de árbol para cubrir el cuerpo vírgen del segundo Adán, como se encontraron para cubrir el cuerpo del primero? Serafines, bajad prontamente del cielo, para hacerle un velo con vuestras alas. Sol, eclípsate y esconde tu luz, para robar de la vista de esa gavilla de infames picarones esas carnes sagradas, que no deben ser miradas sino de los ángeles. Pero verdugos, ¿por qué atáis tan fuertemente las delicadas manos de ese Cordero? ¿no sabéis que el amor con que desea la salvacion de los hombres, es quien le hace abrazar la columna, y que ningun lazo sería capaz de tenerlo atado á ella, sin su caridad? ¡Oh columna! si yo fuera tan dichoso que estuviera en tu lugar, y estuviera abrazado de mi Salvador, durante el tiempo cruel de sus azotes, á mas del honor de encontrarme entre sus brazos y gozar de sus divinos abrazos, quizá hubiera podido

librarlo de algunos golpes, recibéndolos yo por él. ¿En qué me detengo? Hé aquí los verdugos armados de disciplinas de cuerdas anudadas, de palos de espinas, y de cadenas de hierro, que empiezan á descargar con furia y á porfia, un torbellino de golpes sobre el delicadísimo y sensibilísimo cuerpo de mi amable Salvador, sin perdonar ni á brazos, ni á piernas, ni á costados, ni á parte alguna, sobre que no dejen señales horribles, y sangrientos vestigios de su diabólica rabia. Deteneos desventurados; basta; es demasiado lo que habeis hecho; es un exceso espantoso que cometeis contra un inocente, contra el rey del cielo, contra el hijo único de Dios. Ya está despedazado y todo rasgado; su sangre corre á borbotones; el pavimento, la columna, y las paredes están teñidas. Deteneos, crueles verdugos; deteneos de parte de Dios. ¿Pero qué voz terrible oigo, que grita tremendamente: Herid, verdugos, doblad vuestros golpes, no perdoneis á ese paciente que se os ha puesto entre las manos; pasad mas allá de cinco mil azotes? Esta es la voz del Padre Eterno. Padre Eterno, ¿donde está vuestra misericordia? ¿donde está vuestra justicia? vuestra misericordia, no teniendo compasion de vuestro hijo único; vuestra justicia, no

teniendo miramiento á su inocencia, sino haciéndole atormentar en lugar de los culpables. Vos sabéis que nuestros delitos son los que han atraído sobre él los males que sufre. ¿No es pues mucho mas justo que nosotros llevemos la pena? Nosotros somos los que os hemos ofendido. Este Cordero nunca hizo otra cosa sino amaros y honraros: ¿por qué pues, castigarlo tan duramente? Desnudeces soecas, pecados villanos de la carne, vosotros sois quienes obligais al casto é inocente Salvador á sufrir el vergonzoso y doloroso suplicio de los azotes. Yo os detesto; yo os aborrezco, y ruego á Dios que os esterminé del mundo.



## ORACION.

¡Ah, querido Salvador mio, tan vergonzosamente despojado, y tan cruelmente azotado, despedazado, desollado! Pero ¿porqué estais en este lastimoso estado? Lo estais por nuestras vergonzosas desnudeces, por nuestras insolencias, por nuestras impurezas. Es necesario que sean bien abominables, pues para expiarlas sufristeis tan grandes confusiones y tan horribles dolores. De todo corazon os pedimos perdon de ellas, las detestamos, las aborrecemos, y las renunciamos; y en cuanto estuviere de nuestra parte, las exterminaremos así de nosotros como de los demás; y proponemos portarnos en todo lugar y tiempo, de día y de noche, en público y en secreto, con mas modestia, y mas cristianamente. Haced, mi dulce Salvador, que así como vos nos dais la gracia para hacer estas buenas resoluciones, nos la deis tambien para cumplirlas.

*Padre nuestro y Ave Maria, por la exterminacion de las inmundas desnudeces, y de los viles pecados de la carne.*



## IX. ESTACION.

*El pretorio de Pilatos, en donde nuestro Señor fué coronado de espinas.*

Los residuos del palacio de Pilatos, sirven todavía de alojamiento al gobernador turco, que el gran Señor envía todos los años á Jerusalem. El antiguo pretorio se vé con dolor, sirviendo de cocina á los infieles. Es un salon embovedado, en donde los presidentes romanos hacian justicia. En otro tiempo se subia á él por una escalera de veinte y ocho gradas de mármol, que fueron transportadas á Roma, y es lo que comunmente se llama la escala santa. Es menester transportarnos

con el espíritu á este salon, para ver padecer en él al Salvador un nuevo género de suplicio, nunca oido hasta entonces, y que no pudo haber sido sino inventado por los demonios en figura de hombres. Apenas el hombre de dolores, Jesus, había sido desatado de la columna; apenas se había acabado de bañar en su propia sangre, con la que había calado los vestidos que había vuelto á ponerse; cuando los verdugos, mas crueles y mas implacables que tigres, lo arrastran en un tan lastimoso estado al pretorio del palacio de Pilatos, para que sirviese de pasatiempo á toda la soldadesca que estaba de guardia. Sol, ¿viste jamás una diversion mas horrible, que la que se va á tomar á costa del Salvador? Le arrancan violentamente sus vestidos, pegados ya á su carne sangrienta y rasgada: juzgad con qué aumento de dolor se espone otra vez su cuerpo virginal, todo desnudo á los ojos de aquella desvergonzada canalla: concebid cuál sería su vergüenza. ¿Qué pretenden estos desventurados? Hacer de Jesus un hombrecillo de dolores. Le echan sobre las espaldas un ropage vil y despreciable de grana; lo hacen sentar sobre un trozo de una columna de jaspe como sobre un trono; le ponen en la cabeza una corona de espinas de jun-

cos marinos, que tenía setenta y dos puntas; le ponen en la mano una caña en forma de cetro. Miradlo, ¡qué bien sentado, vestido y coronado á lo real! Ya no resta otra cosa, sino tratarlo como á rey de farsa: ¿y tendrán valor para esto? ¿Qué? ¿es posible que insulten á un pobre paciente, todo ensangrentado, y que tiene el cuerpo todo rasgado y sajado desde los piés hasta la cabeza? No, no es posible, á no ser que el infierno vaya á la parte. Mirad como se tiran á él. Uno dobla las rodillas en ademán de adorarle, diciéndole: Dios te salve, rey de los Judios: al mismo tiempo le dá una gran bofetada, y le escupe en la cara. Otro le toma la caña de las manos, y le dá fuertes cañazos en la cabeza, para meterle mas adentro las puntas de las espinas. Y á este modo todos los demas á proporcion y á porfia. Cielo, Angeles, Dios; ¿podeis ver este funesto y trágico juego, sin disparar rayos y truenos sobre las cabezas sacrílegas de los autores de él? ¿Y quiénes son los autores? Vanidad, ambicion, orgullo; tú eres quien has procurado á mi Salvador esta cruel coronacion de espinas; tú eres quien has hecho cometer estos implacables excesos contra su sagrada cabeza. Aquí, alma mia, entra en un éxtasis de dolor y de

contricion; grita altamente contra éste maldito pecado: dí suspirando y derramando torrentes de lágrimas: Pecado de vanidad, yo te detesto; pecado de ambicion, yo te quiero esterminar; pecado de orgullo, yo te quiero sepultar en lo profundo de los infiernos con los demonios y los condenados, para que no quede memoria de tí entre los hombres, y para que mi Salvador no sea ya coronado mas de espinas.



ORACION.

Salvador mio, que fuiste villanamente, y menos que medio cubierto de un ropage vil y despreciable, yo os pido perdon de toda la aficion que he tenido á mis vanos adornos: quiero retirar de ellos mi corazon, ser mas modesto en adelante, y tener mas cuidado de la belleza de mi alma que de la de mi cuerpo.

Vos fuiste puesto sobre la punta de un banco por irrision, para que os sirviera de trono: esto me hace arrepentir de mi vanidad, la cual me hacía buscar los mas honrosos lugares: no quiero pararme mas en estas bagatelas. Os ponen una caña por cetro en la mano, para decir que no tenias potestad ninguna, vos que sois Todopoderoso, y que el dia del juicio tendreis el rayo en la mano para arrojarlo contra los pecadores. Esto me anima á no hacer ya mas violencias á nadie, como si en efecto no pudiera hacerlas.

Pero Salvador, príncipe y rey mio, ¡con qué género de corona os veis coronado! Con una de gruesas y largas espinas. ¡Y á quién os pare-

ceis en este estado? ¡Qué dolores y oprobios para vos! ¡pero qué motivos de agradecimiento y de amor para nosotros! Aquí, Salvador mio, me aniquilo, aquí dejo toda la vanidad de que he tenido llena la cabeza, y aquí me someto de todo corazon á todas las confusiones y humillaciones que os gustare me sucedan todo el resto de mi vida.

*Padre nuestro y Ave Maria* por la esterinacion del pecado de vanidad, de ambicion y de soberbia.





## X. ESTACION.

*El arco del Ecce Homo, en donde nuestro Señor fué comparado con Barrabás, y este le fué preferido.*

El arco del *Ecce Homo* es el resto de una galería antigua, que pertenecía al palacio de Pilatos, y que domina la gran calle de donde el Presidente romano podía dejarse ver y hablar al pueblo. Queriendo Pilatos librarle á Jesus la vida, por conocer que era inocente, lo hace subir con él sobre esta galería, y desde allí lo muestra al pueblo en el lastimoso estado en que se hallaba, no teniendo ya figura de hombre; tan hinchado estaba su pobre rostro, tan cubierto de sangre,

de cardenales y de salivas: y para ablandar los corazones tan endurecidos de los judíos, les dijo: Ved aquí al hombre que perseguís de muerte, mas que suficientemente castigado: ¿no estais contentos que yo lo deje ir sin pasar á otra cosa? Al oír esto, se levantó una voz general de todo el pueblo, que decía: Quita este hombre delante de nuestros ojos; condénalo sin dilacion al último suplicio, al suplicio de cruz. Es inocente, replicó Pilatos; ¿queréis que yo haga morir á un inocente, y que su sangre pida á gritos venganza contra mí? El pueblo con mayor gritería repite: Es reo de lesa Magestad divina y humana: se ha hecho Dios, se ha hecho rey: debe morir; y su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Pilatos, por tentar todos los medios de salvar á Jesus, dijo al pueblo: Ahora es vuestra Pascua; se debe, segun costumbre, dar la vida y la libertad á un reo: yo os propongo á Jesus, que se dice ha hecho tantos milagros en vuestro favor, curando vuestros enfermos, dando vista á vuestros ciegos, y resucitando vuestros muertos: ¿á cual de los dos queréis que libre? Cielo, tierra, espantaos. El pueblo solicitado por los escribas y fariseos, y llevado de un espíritu

diabólico, clama muchas veces: Viva Barrabás y sea crucificado Jesus. El que quiere salvarle la vida á Jesus, se declara por enemigo del César. ¡Ah, amable Salvador mio, no hay que contar con vuestra vida; vos sois muerto, pues Pilatos está amenazado con la enemistad del César! Haz reflexion, alma mia, sobre la comparacion que se hace de Jesus con Barrabás, y sobre la preferencia que se dá á Barrabás sobre Jesus; y despues de haber considerado bien una y otra indignidad, déjate llevar de una justa indignacion, no contra los judios, sino contra tí misma, que tan frecuentemente comparas tu interés, tu honor, tu deleite con Jesus; y que tan frecuentemente das la preferencia á tu interés, á tu honor y á tu deleite, en perjuicio del amor y servicio de Jesus.

### ORACION.

Todos nosotros, Jesus mio, vemos la rábia y la locura de los judios en haber preferido á Barrabás sobre vuestra divina persona; pero no tenemos ojos para ver con qué locura y con qué rabia siempre que pecamos, preferimos un punto de honor, una vanidad, una corta ganancia, un ligero y miserable placer, á vuestro servicio y á vuestro amor. ¡Oh, y cuántas veces! ¡cuántas veces! Nosotros pecamos tan frecuentemente; nunca pecamos que no hagamos esta infeliz eleccion, y esta horrible preferencia. ¡Ah, y cuánta verdad es que los pecadores son unos locos!

Pero, Salvador mio, ahora que por vuestra gracia nos abris los ojos, quedamos sorprendidos y confusos á vista de nuestra locura; os pedimos humildemente perdon, os suplicamos sin cesar que en adelante nos hagais escoger la mejor parte como á la Magdalena, uniéndonos inseparablemente á vuestra divina persona, y prefiriendo vuestro amor y vuestro servicio á todo lo demás, á honras, á hacienda, á deleites, y á nuestras pro-



pias vidas.

Un *Padre nuestro* y una *Ave Maria*, por los que por desgracia prefieren los intereses temporales, y la satisfaccion de sus pasiones, al servicio de Dios y á la salvacion de sus almas.

*El camino de cautividad se acaba en casa de Pilatos.*



*Número de los pasos que nuestro Señor dió en el camino de cautividad, hasta que fué sentenciado en casa de Pilatos.*

Desde el huerto de los olivos hasta la casa de Anás, suegro de Caifás, hay unos mil y trescientos pasos.

De la casa de Anás hasta la de Caifás, doscientos y sesenta pasos.

De casa de Caifás hasta el palacio de Pilatos, hay unos mil y trescientos.

Del palacio de Pilatos, hasta la sala de los azotes, veinte y cinco pasos, y otros tantos á la vuelta.

Que hacen en todo dos mil novecientos y diez pasos.



*La escala santa.*

Tres veces subió nuestro Señor, y otras tantas bajó la escala del palacio de Pilatos, que se llama la escala Santa, y al presente está en Roma.

La primera vez la subió al venir de casa de Caifás.

La bajó la primera vez, al ir á casa de Heródes.

La segunda vez la subió, cuando volvió de casa de Heródes.

La bajó la segunda vez, al ir á la sala de los azotes.

La tercera vez, la subió al volver de la sala de los azotes.

La bajó la tercera vez, al ir al Calvario.

Esta escalera está en tan gran veneracion en Roma, que cuando la sube el Papa, la sube de rodillas, y á su ejemplo los demas cristianos.



El camino que hay desde el palacio de Heródes al Calvario, se llama el camino doloroso, porque nuestro Señor anduvo este camino estando sentenciado á muerte, rasgadas sus carnes, y todo sangriento por sus dolorosos azotes, teniendo la cabeza coronada de espinas, y llevando su Cruz.





## XI. ESTACION.

*El lugar en donde la Virgen Santísima cayó en un éxtasis de dolor, al ver à su Hijo y Señor nuestro llevando la Cruz al Calvario.*

Es tradicion en Jerusalem, que teniendo noticia la Virgen Santísima por S. Juan Evangelista, que su hijo Jesus, había sido condenado á muerte, y que con el cuerpo todo molido con los golpes de los azotes, y la cabeza penetrada toda de espinas, llevaba la cruz al Calvario sobre sus espaldas, en compañía de dos ladrones; corrió á encontrarlo, atravesado íntimamente el corazon con la espa-

da de dolor que el Santo viejo Simeon le había predicho el dia de su purificacion, y que gritando lastimeramente á la turba del populacho y de los soldados que embarazaban el camino, decia: Dejad pasar una pobre Madre afligida, dejadla ver por la última vez á su querido hijo, á su hijo único. Habiéndolo visto de bastante cerca tan desfigurado, levantó la voz, y le dirigió estas lamentables palabras interrumpidas de algunos suspiros, ¿Sois voz el que veo, amable Jesus mio? no os conozco: miradme, querido hijo de mis entañas. Habiendo enjugado el Salvador sus ojos cubiertos de sangre y de salivas para mirarla, cayò la Madre en un doloroso éxtasis, que se llama pasmo, en brazos de San Juan Evangelista y de Santa María Magdalena, que la acompañaban. Se muestran todavía hoy, las ruinas de una capillita, fabricada en otro tiempo en memoria de este devoto y lastimero misterio. Será bueno decir aquí, á la Virgen Santísima: ¡Oh Madre de Dios! ¡con cuánta razon os llamamos nuestra Señera de la Compasion! ¿Hubo jamas en el mundo Madre mas digna de compasion que vos? Quiero grabar bien profundamente en mi corazon, la idea de este triste encuentro, y acordarme de él, si es posible, todos los dias de

mi vida, para condolerme con vos, y daros el mismo.



ORACION:

¡Oh Jesus! ¡oh María! ¡qué lastimoso encuentro!  
¡para vos, Virgen Santísima, viendo á vuestro incomparable hijo en un estado tan horrible!  
¡para vos, dulce Jesus, viendo á vuestra Santa Madre oprimida de una tan gran tristeza!

¡Oh, y cuánta verdad es, que Dios quiere que los buenos sean afligidos en este mundo; pues las dos personas mas inocentes y mas santas son tan extraordinariamente afligidas!

¡Oh Jesus mio! vos sois verdaderamente para mí, un Dios de lástima. ¡Oh dulce Virgen! vos sois verdaderamente para mí, una nuestra Señora de Compasion. Quisiera tener para con entrambos toda la lástima y la compasion de que es capaz un corazon sumergido en vuestro amor.

Dignaos, buen Jesus, dignaos darme por las a-

flicciones de vuestra Santísima Madre, y por el mérito de las vuestras, una santa compasion de vuestras penas, y una fiel imitacion de vuestra paciencia, y de la de vuestra digna Madre.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para tener mas ternura para con nuestro Señor y la Santísima Virgen en los misterios de la pasion, y para tener á su imitacion mas resignacion en nuestras penas.





## XII. ESTACION.

*El parage en donde nuestro Señor cayó agobiado del peso de la cruz, y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo.*

Para concebir bien esta caída, es menester advertir que la cruz tenía quince piés de largo, y ocho al través; que era gruesa á proporcion, y por consiguiente que era muy pesada; que nuestro Señor estaba exhausto de fuerzas, por causa de su agonía, del sudor de sangre, y de toda la fatiga de la noche antecedente, como tambien por razon de los crueles y vivos tormentos que había padecido, y de la gran pérdida de sangre que habia tenido mientras los azotes y la corona de espinas, y porque no habia recibido otro re-

frigerio despues de la cena, sino un poco de agua fria y cenagosa que habia bebido cuando cayó en el torrente Cedron; que los soldados implacables no le daban tiempo para respirar, sino que le hacían andar á fuerza de golpes, y le interrumpían el aliento; que la cruz por una punta arrastraba por tierra en un piso desigual, le daba continuamente horribles golpes en la cabeza, y hacía meter mas adentro las espinas de la corona; que el encuentro de su pobre madre afligida mortalmente le habia oprimido el corazon. Así, concurriendo todas estas cosas juntas, hicieron caer á nuestro Señor bajo el pesado madero de la cruz. Contempla pues, alma mia, á tu caritativo Redentor medio estrellado bajo el árbol de la prensa de la justicia de Dios. Mira como su preciosa sangre corre de todas las partes de su cuerpo, y tiñe el suelo sobre que ha caido. Oye las justas quejas que dá contra los pecadores, que con sus continuas ofensas no dejan de echar peso sobre la cruz, y aumentar su tormento. ¿Y qué? ¿no se encontrará alguna alma, que tenga compasion de él, y le ayude á levantar, y á caminar hasta el término de su carrera? Todos miran con horror la cruz, nadie la quiere tocar por miedo de quedar infamado: es necesario usar de

amenazas y de promesas, para obligar á un extranjero que pasa á echarle mano. ¡Dichoso Simón Cirineo! ¡Oh, si supieras la honra que te hacen los Judios sin pensarlo! Tú eres, sin saberlo, el compañero de un Hombre-Dios, el coadjutor del Redentor de los hombres, el portador del instrumento de la salvacion del universo. Asíociame, Señor, á tu glorioso portacruz, para que habiendo acompañado á Jesucristo en su pasion, merezca acompañarlo en su gloria.



### ORACION.

¡Qué! os veo, Jesus mio, caido y abrumado bajo el peso de vuestra cruz, ¿y no haré todo lo que pueda para aliviaros? ¡Ay! hasta ahora en lugar de aliviaros, os he añadido nueva carga con mis pecados, tan multiplicados los unos sobre los otros. ¡Miserable de mí! ¡qué bárbaro he sido!

Perdon, Salvador mio, perdonadme mi crueldad. Desde ahora quiero aliviaros en cuanto pudiese; y será, absteniéndome con mas cuidado de pecar y en lugar de pecar y ofenderos, os amaré, os serviré, me compadeceré de vos, y os acompañaré mas fielmente en vuestras penas y en vuestros tormentos.

*Padre nuestro y Ave Maria*, para que no hagamos mas pesada la cruz de nuestro Señor con nuestros pecados, y por todos los enemigos de la cruz.





### XIII. ESTACION.

*El lugar donde las Mujeres y las hijas devotas de  
Jerusalen lloraron, al ver á nuestro Señor.*

Este fué el primer consuelo que nuestro Señor recibió en los dolores y penas de su pasión. Una tropa de mugeres y de doncellas devotas, que habían asistido con bastante frecuencia á sus divinos sermones, y que habían sido testigos oculares de sus grandes milagros, viendolo pasar en un estado tan lastimoso, y tan indigno de la reputación y de la estimación en que estaba un poco antes, fueron movidas de una estremada compasión; y por una ternura natural á su seso, empezaron á dar gritos, á prorrumpir en tristes lamentos, y á verter torrentes de lágrimas. El

testimonio público de tristeza y compasión que daban al Salvador, es muy justo y muy loable, y se puede decir que no se puede tal vez llorar por un motivo mejor, que por compasión á Jesu-Cristo padeciendo. Sin embargo, volviéndose hácia ellas nuestro Señor, las dijo: hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; porque si al leño verde se le dá un tratamiento tan malo, ¿cómo será tratado el leño seco? Quiere decir: si el inocente es tan rigurosamente castigado, ¿qué suplicio no debe esperar el culpable? y si el hijo único de Dios, es entregado á la muerte de cruz, por pecados que no ha cometido; ¿los pecadores que no son sino unos esclavos, tienen razon para prometerse la impunidad de sus delitos? Es menester advertir bien aquí, que nuestro Señor no condena las lágrimas que se derraman por compasión de sus penas y tormentos; lo que dice es, que quiere mas que se lloren los pecados, que son la causa de sus tormentos. ¿Qué empleo tan bello, que ocupación tan divina, llorar sus pecados y los de todo el mundo, con doloroso sentimiento de contrición! ¿qué espectáculo tan agradable á los ojos de los ángeles y del mismo Dios, ver una alma cristiana de rodillas, con las lágrimas en los

ojos y con el corazón lleno de sollozos, llorar ante un Crucifijo los pecados que se comenten todos los días contra su Magestad Divina, y vuelven á crucificar á Jesu-Cristo, como dice San Pablo! Las damas de distincion como advierte San Juan Crisóstomo, para dar mas lustre y mas brillo á su belleza, llevan ricos pendientes de perlas en las orejas: pero las almas santas, para presentarse á los ojos de Dios y de los ángeles, muestran su rostro mojado con lágrimas de contricion. Estas lágrimas, dice San Bernardo, son un vino precioso, un vino aromático, un vino todo celestial y todo divino, que es servido por los ángeles en la mesa de Dios. Estas lágrimas, dice San Hilario, hacen por nosotros el oficio de embajadores para con Dios, y nos alcanzan de su bondad el perdón de nuestras culpas. ¡Oh, y qué milagrosas son estas lágrimas! corren hácia abajo, y suben hácia arriba; son mudas y hablan alto; se desprenden cayendo á tierra, y son conservadas preciosamente en los tesoros del cielo. David las había oído abogar por él sin decir palabra, y pedir eficazmente el perdón de su delito sin hablar. Por eso le decía á Dios: *Auribus percipe lágrimas meas*: Señor, dad oídos á mis lágrimas, y escuchad mis lloros. El Santo Profeta Jeremías se servía

de la elocuencia muda de las niñas de sus ojos, llorando para aplacar la indignacion de Dios, y moverle á compasion: y excitaba á la ciudad de Jerusalem, á hacer lo mismo que él: *Non taceat pupilla oculi tui*: No des tregua ni reposo á las niñas de tus ojos: hazlas clamar incesantemente á Dios por medio de sus lágrimas. San Pedro despues de haber negado tres veces á su buen Maestro, supo llorar tan bien su pecado, que con el agua de sus lloros borró como una esponja la mancha de sus tres negaciones. Y Santa Magdalena, despues de haber ajado la flor de su juventud, con una vida libertina é impúdica, se purificó tan perfectamente en el bautismo de sus lágrimas, que sobrepujó á muchas vírgenes en pureza. Os pido pues, Dios mio, el don tan precioso y tan saludable de las lágrimas de una contricion verdadera; y para obtenerlo, os suplico me lo deis por las lágrimas que mi Salvador derramó en todo el curso de su vida y de su pasion.

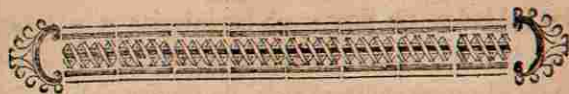




## ORACION.

Yo, Dios mio, os pido el precioso don de las lágrimas, para llorar amargamente mis culpas, como Santa Magdalena, como San Pedro, y otros muchos Santos, y para lavar enteramente mi pobrecita alma; y para obligar vuestra bondad á que me lo conceda, os lo ruego, Eterno Padre, Padre de misericordia, por las lágrimas que vuestro hijo amado, y nuestro Salvador derramó en todo el curso de su vida y de su pasion.

○ Padre nuestro y Ave Maria, por alcanzar de Dios, el don de lágrimas de una verdadera contricion.



## XIV. ESTACION.

*La casa de la piadosa Verónica, que enjugó con su velo el rostro de nuestro Señor, cubierto todo de sudor, de sangre y de salicas.*

Hé aquí la mas bella accion que se hizo jamás en favor de Jesucristo, cuando padecía. La devota Verónica estaba en su casa, cuando oyó el tumulto y la gritería de una multitud infinita de gente y de soldados, que conducían al Salvador al suplicio: levántase á toda prisa, saca la cabeza fuera de su puerta, pone la vista en medio de la turba, y vé á su Redentor que deja escapar un rayo de luz de su cara, y la hace conocer con la luz de la fé, que él es el hijo de Dios. A esta vista, toma su velo como fuera de sí, se echa á la calle, atraviesa por los ministros de justicia y

los soldados, sin pensar en las injurias y golpes que la dan; llega á presencia del Salvador, que tenía el rostro cubierto todo de sangre y de sudor, le adora sin embargo de la oposicion que encuentra, y con su velo de tres dobleces, le enjuga y limpia aquel divino rostro, oscurecido bajo el nublado de los pecados del mundo. ¡Oh generosa muger! no hay con quien compararte, ni tienes otra igual sobre la tierra: en un tiempo en que todo el universo se ha conjurado contra la vida del Salvador; en un tiempo en que Diosu padre lo ha abandonado en manos de los pecadores; en un tiempo en que los ángeles de paz lloran amargamente, sin poder darle socorro alguno; en un tiempo en que sus apóstoles le han dejado, le han hecho traicion y le han negado; en un tiempo en que su bendita madre la Santísima Virgen le ha aflijido infinitamente con su pasmo; en un tiempo en que toda la ciudad de Jerusalem pide en justicia su muerte y su crucifixion; en un tiempo en que es un delito y un sacrilegio entre los judios reconocerle por hombre de bien; tú lo reverencias como á tu Mesías, tú lo adoras como á tu Dios, tú le das consuelo y refrigerio en medio de sus mayores enemigos. En verdad, tú mereces una gloria inmortal en el

tiempo y en la eternidad. Así, el Salvador te hizo el mas rico regalo que jamás hizo á otra criatura del mundo, que fué darte su retrato impreso en los tres dobleces de tu velo. Estiende ese velo delante de las cuatro partes del universo: haz ver á los hombres el rostro miserable y afeado de un Dios padeciendo: predica por medio de tus imagenes la pasion de Jesucristo, mas lejos y en mas lugares que la han predicado los apóstoles. Por lo que á mí toca, yo te ofrezco mirarte con veneracion toda mi vida, por el acto heróico de tu caridad; y que en vida y en muerte tendré siempre en mi boca el nombre de la incomparable Verónica.



## ORACION.

¡Qué vergüenza tengo, Salvador mio, cuando considero la generosidad de esta muger, que sin reparar en las injurias, ni en los golpes que recibe, pasa osadamente hasta vos, y os hace todas las honras y servicios que puede en medio de vuestros enemigos! Y yo, por un miserable respeto humano, por no disgustar, ó por agradar á la fantasía de no sé quien, tan cobardemente y tantas veces he dejado de decir ó hacer lo que os gustaba, ó he dicho y hecho lo que os disgustaba y ofendía. Infeliz respeto humano; tú eres verdaderamente un menosprecio de Dios; pues haces que se respete y se tema mas al hombre que á Dios. Pero Dios mio, quiero de hoy mas, y os pido esta gracia; quiero, digo, estar poseido del respeto divino, el cual es un verdadero menosprecio del respeto humano, pues hace que se respete y se tema mas á Dios que al hombre, cualquiera que sea.

Os suplico á mas de esto, amable Salvador mio, que hagais que me represente á menudo vuestro divino rostro, maltratado todo á golpes, bala-

do todo en la sangre que corría de las llagas de vuestra sagrada cabeza coronada de espinas, y llena de lodo, cuando caiste en las calles de Jerusalem bajo el peso de vuestra cruz; á fin de apartar mi corazon y mis ojos de todos los rostros humanos, é ir á ver en el cielo la belleza incomparable de vuestro rostro, que está despidiendo todo rayos de gloria.

*Padre nuestro y Ave Maria* para que tengamos mas respeto á Dios, y mas temor de desagradarle, que á persona alguna del mundo.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



## XV. ESTACION.

*La puerta judiciaria en donde nuestro Señor oyó leer su sentencia de muerte.*

Llamábase así la puerta por donde antiguamente salían de Jerusalem los reos, para ir al lugar del suplicio, llamado Calvario por las calaveras de que estaba lleno. Aun se ven el día de hoy algunos residuos de esta puerta, y una columna, á la cual se dice se acostumbraba fijar la sentencia de muerte dada contra el delincuente que se llevaba al suplicio, para que al pasar se le leyese en voz alta, y todo el pueblo fuese informado de las causas que habian obligado á los jueces á condenarlo á muerte. Contempla pues, alma mia, como al llegar á esta puerta el Salvador divino, se pone de rodillas para oír leer con

mayor humildad su última sentencia. Se le declara que es acusado y convencido de crimen de lesa magestad divina y humana, por haber afectado la divinidad y la soberanía; la divinidad llamándose el Hijo de Dios; la soberanía, portándose como rey de los judíos; y que en castigo de estos dos atentados, que exceden en enormidad á todos los otros, se le ha condenado á perder la vida en una infame cruz, en la cual será clavado en medio de dos ladrones. ¿Se puede imaginar cordel mas sensible para el corazón de nuestro Señor, que el que entonces sufrió? ¡El que había sido prometido á los judíos cuatro mil años había, el que habia sido figurado en tantos patriarcas, el que habia sido anunciado por tantos profetas, el que había hecho tantos prodigios y milagros para darse á conocer; verse reprobado, tratado de impostor y de blasfemo, y condenado á muerte de cruz por su pueblo amado y favorecido! En verdad que no se puede concebir cosa de mayor afliccion ni mas insoportable. Sin embargo, este manso Cordero de Dios oye sin queja y sin murmuracion la injusta sentencia de su condenacion, y se sujeta á ella muy voluntariamente, para satisfacer á la justicia de su Eterno Padre, y salvar á los hombres con su muerte.

ORACION.

Amable Redentor mio, os soy infinitamente deudor por tan escesiva caridad, y os doy por ella mil gracias: y en señal de mi reconocimiento, quiero de hoy mas someterme á todas las órdenes, aun á las mas duras de vuestra divina providencia, y besar con respeto vuestra mano cuando quisiere aflijirme de cualquier modo que sea.

*Padre nuestro y Ave Maria por los inocentes oprimidos en los Tribunales de Justicia.*



*Número de pasos que dió el Salvador del mundo en el camino doloroso, coronado de espinas y con la cruz á cuestas.*

Desde el palacio de Pilatos hasta el balcon del Ecce Homo, hay setenta pasos.

Desde el balcon del Ecce Homo, hasta el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen, hay cien pasos.

Desde el lugar del desfallecimiento de la Santísima Virgen hasta la travesía de calles donde cayó nuestro Señor bajo el peso de la cruz, y fué levantado y ayudado á llevarla por Simon Cirineo, hay cuarenta pasos.

Desde esta travesía de calles, hasta el parage en que las mugeres y las doncellas devotas de Jerusalem lloraron sobre nuestro Señor, hay diez pasos.

Desde este sitio hasta la casita de la Verónica hay ciento y setenta pasos.

Desde la casita de la Verónica, hasta la puerta judiciaria, por donde nuestro Señor salió de la

ciudad de Jerusalem, hay sesenta pasos.

Desde la puerta judiciaria hasta el pié del Calvario, hay doscientos pasos.

Desde el pié del Calvario hasta lo alto, había en tiempo de nuestro Señor unos cincuenta pasos.

Lo cual hace en todo setecientos pasos.



## XVI. ESTACION.

*El Calvario, en donde nuestro Señor fué crucificado entre dos ladrones.*

El Calvario era la eminencia de un montecillo pizarroso fuera de Jerusalem, que servía de lugar para la ejecucion de los delincuentes y malhechores. Al presente está en medio de la ciudad, encerrado dentro de una hermosa capilla, que tiene cuatro toesas en cuadro bien cumplidas. Se sube á ella por diez y nueve gradas, pero son mas altas que las de que nos servimos en nuestras casas. Se vé en ella el sitio de la crucifixion; es decir el lugar donde la cruz fué tendida en tierra, cuando nuestro Señor Jesucristo fué clavado en ella. Se vé en ella el agujero en que

la cruz fué plantada despues de clavado en ella el Salvador. Se vé el lugar desde donde la Santísima Virgen, San Juan Evangelista, Santa María Magdalena, y las devotas mugeres contemplaban con dolor la sangrienta tragedia de la crucifixion. Se vé el lugar donde estaban plantadas las cruces del bueno y del mal ladron. El lugar de la cruz del buen ladron dista cuatro piés y medio del de la de nuestro Señor. El lugar de la cruz del mal ladron está seis piés mas distante. Se vé la milagrosa abertura del Calvario, hecha por el temblor de tierra que sucedió en la muerte de nuestro Señor: dista como un pié de la cruz del mal ladron, y hacia una misteriosa separacion entre nuestro Señor y el mal ladron. Esta capilla es el lugar mas santo del mundo: aquí fué donde Jesucristo hijo de Dios obró la Redencion de los hombres, muriendo en una cruz: debemos entrar en él frecuentemente en espíritu para hacer la contemplacion siguiente: Estando el Salvador al pié del Calvario, se encontró tan débil y tan exhausto de fuerzas, que para animarle á subir, se le presentó un poco de vino mezclado con mirra; pero no quiso aceptar este alivio ni permitir que se le descargase del peso de la cruz; deseando como otro Isaac, llevar su le-

ña al lugar del sacrificio. ¡Oh, y cuánto tuvo que sufrir al subir á aquel montecito áspero y desigual! ¡cuántas veces fueron desollados sus sagrados piés por las puntas gudas con que tropezaba! ¡qué de horribles sacudidas no daría la cruz á su corona de espinas, renovando con esto las heridas de su cabeza! Luego que llegó á lo alto, le hicieron poner la cruz en tierra en el sitio donde había de ser crucificado; y mientras que una parte de los soldados disponen los martillos, los clavos, los cordeles y los instrumentos del suplicio; mientras otros hacen los agujeros, clavan el título de la cruz, y hacen el hoyo en donde han de plantarla; otros lo desnudan enteramente la tercera vez, y al tirarle los vestidos, le renuevan todas las heridas de los azotes. Fué un espectáculo horrible ver al Salvador todo ensangrentado, y todas sus carnes rasgadas. Dícenle los verdugos que es menester que se acueste en el lecho doloroso de la cruz. Algunos de los mas crueles le cogen de los cabellos y de la barba, y le golpean contra el duro leño. El modo como fué crucificado fué este: tómanle la mano derecha, y poniéndola sobre un agujero hecho espresamente para ello en la cruz, se la clavan con trece golpes grandes de martillo. ¡Qué

dolor! Una parte tan nerviosa, tan llena de músculos y tendones, de venas y arterias, ser atravesada con un grueso clavo! Tantos golpes de martillo como descargaban sobre la mano del Salvador, eran otros tantos martirios para su Santísima Madre, quien recibía de rechazo los golpes. Clavada la mano derecha, pasan á la izquierda; pero como todos los músculos se habian retirado y encogido, no podia llegar al agujero que habian hecho para ella. Fué pues, menester tirarla, y hacerla llegar á fuerza de brazos. Considera, cristiano, qué dolor sentiría cuando le atravesaron y clavaron esta otra mano con otros trece fuertes golpes de martillo. ¡Qué de sangre derramaría de las dos manos. Cuando pasaron á los piés; ¡oh qué de fuerza y de violencia para hacerlos bajar hasta los agujeros que les estaban preparados! Claváronlos, uno despues de otro, cada uno con diez y ocho fuertes golpes de martillo, vertiendo arroyos de sangre. ¡Oh Virgen Santísima! entonces sí que se podía decir que vuestro dolor era tan grande como el mar. Ya está crucificado el hombre de dolores; no os resta ya sino levantar la cruz, y plantarla en el hoyo que está abierto para ella. Verdugos, un poco de tiento con este pobre paciente; no le me-

neéis con demasiada dureza, pues el menor bamboleó le causará un nuevo martirio. ¿Pero á quienes hablo? á unos implacables, que no contentos con arrastrar cruelmente la cruz, la hacen caer en el hoyo con tal ímpetu y con una agitación tan violenta, que fué revelado á Santa Matilde, que en todo el discurso de su pasión no sintió nuestro Señor tan vivo dolor. Párate aquí un poco, alma mia, póstrate delante de la cruz, abraza los piés de tu Salvador moribundo; mezcla las lágrimas de tus ojos con la sangre de sus venas; muéstrale mil veces que te pesa haberle ofendido, y haberle obligado con tus pecados á morir con una muerte tan cruel y tan infame: y con un corazón penetrado todo de contrición, díle:



ORACION.

Adorable Jesus, mis pecados son quien os han hecho morir; mis pecados os han puesto esas es-



pinas en la cabeza, y esos clavos en las manos y pies; mis pecados son los que os han clavado en ese leño. ¡Ah, gran Dios! amable Crucificado, perdóname y ten misericordia de mi, misericordia, Señor, misericordia. Nunca mas os ofenderé, os lo protesto y propongo ante todas las criaturas; y os suplico por la sangre que salió de vuestras venas, por esa cabeza taladrada de espinas, por esas manos y pies abiertos con clavos, que me admitais en vuestra gracia, y me otorgueis un perdon general de mis culpas pasadas. Esa inclinacion de cabeza que hiciste al espirar, es una señal de que me perdonais; yo me serviré de ella como de poderoso motivo para nunca mas ofenderos. Recibid, adorable Jesus, mis buenos propósitos; y bendiciéndome con vuestra Cruz, no permitais que el pecado me aparte jamas de la obediencia que consagro á vuestra divina voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria, para conseguir la gracia de evitar el pecado.*



## XVII. ESTACION.

*El Santo Sepulcro, en que fué puesto el Cuerpo difunto de nuestro Señor.*

José de Arimatea había mandado labrar para sí un sepulcro en una roca, en la bajada del Calvario, que estaba junto á su huerto: pero se le dió á nuestro Señor y su buen Maestro, por honor y por afecto. Es como un cuartito pequeño, y tiene unos siete pies en cuadro, y ocho de alto. Hay por dentro un poyo de la misma roca, á modo de altar, sobre el cual estuvo puesto el cadáver del Salvador. La puerta es muy baja, y es menester bajarse mucho para entrar por ella. El Santo Sepulcro parece estar separado ahora del Calvario, por cuanto para fabricar la iglesia que encierra al uno y al otro, fué necesario escarpar

y aplanar una gran parte de la roca. Está encajado en una hermosa capilla que le sirve de estuche y de caja. Cuarenta y tres lámparas pequeñas de plata y una de oro, guarnecidas de mucha pedrería, arden día y noche en este sagrado lugar, que lo hacen bastante incómodo por el calor recogido que causan. Entra con el pensamiento y con el afecto en este Santuario, alma cristiana, para rendir los últimos homenajes á tu Redentor. Le has seguido paso á paso por todas las estaciones de su pasion y de su muerte; acompáñalo ahora en el Sepulcro, y procura hacer la consideracion siguiente. Luego que nuestro Señor hubo espirado y entregado su espíritu en manos del Eterno Padre, José de Arimatea, noble decurion, fué intrépidamente á pedir el cuerpo á Pilatos, para darle honrosa sepultura en su propio sepulcro, en el que nadie había sido todavía enterrado; y habiéndoselo concedido, él mismo le bajò de la cruz, ayudado de un hombre de distincion llamado Nicodemus, y del amado discípulo San Juan. Recibió la Santísima Virgen en sus brazos este divino depósito; juzgad con qué sentimientos de dolor y de afecto maternal, diríale: hijo mio, ¿quién os ha hecho morir en un estado tan miserable? ¿quién os ha des-

figurado tan horriblemente? ¡Oh cabeza admirable, digna de llevar la corona de la gloria eterna! ¿quién os ha atravesado de espinas? Rostro lleno de gracias y de atractivos, que encantas á los ángeles, ¿quién ha desfigurado toda vuestra belleza y todas vuestras gracias? Ojos hermosos, mas resplandecientes que el sol, ¿quién ha apagado vuestra luz? Mejillas, lábios y boca, tan ajados y tan amaratados, ¿quién ha oscurecido vuestros bellos coloridos? ¿Sois vos aquel hijo mas hermoso de los hijos de los hombres? ¿de dónde pues, os viene esa palidéz cárdena, esas contusiones, esos golpes, esas heridas, esa sangre coagulada, esas salivas, esa deformidad? ¡Oh sagrado pecho! ¡oh costado abierto! ¡oh corazon atravesado de una lanzada! ¡oh venas sin sangre! ¡oh espaldas rasgadas con azotes, con cadenillas de hierro, con varas y con espinas! ¡oh brazos dislocados! ¡oh manos y pies atravesados con clavos! ¿es vuestro ese cuerpo que veo, hijo mio, ó es el cuerpo de algun delincuente? ¡Ah! demasiado sé que es vuestro cuerpo. Bése, pues, yo, este divino cuerpo tan maltrato; adórelo yo, y repare con mis besos y mis adoraciones los ultrages que ha recibido. Sobre todo, bese yo ese costado abierto, esa fuente de amor y caridad, esa puerta

para vuestro corazón; èntreme yo en él, y habite en él escondida todo el resto de mi vida: y si los hombres me quieren encontrar, que vengan á buscarme en ese amoroso costado. Mientras la Santísima Virgen se deshacía en estos tristes suspiros, sobre el cuerpo muerto de su amado hijo, María Magdalena no cesaba de prorrumper en lamentos á vista del cadáver de su amable Maestro. ¡Ah! decia, derramando torrentes de lágrimas, y arrancando sus hermosos cabellos, con una angustia y un dolor extremado: ¿sufriré yo que mi Jesus esté muerto sin mí? ¿podré yo vivir sin él? No, no; es menester que el amor me crucifique. Amor divino, aquí tienes mi cuerpo; yo estaré contenta con morir contigo: aquí tienes mis manos y mis pies, atraviésalos con tus clavos: aquí tienes mis miembros, graba en ellos tus llagas, Salvador mio. ¡Oh, si con mis tormentos pudiese yo rescatar la vida de mi amable Jesus que veo muerto! mil martirios sufriría por darle un solo instante de vida. Pero esto es hecho, ya murió, ya no respira, todos sus miembros están frios y sin movimiento; no, no queda en él señal alguna de vida. Preciso es que mueras, Magdalena, en este lugar del suplicio, á los piés de este amable Salvador que tanto te ha amado y

querido; ó si no te es permitido morir tan presto, es menester tener una vida moribunda entre suspiros, lágrimas y sollozos: y si las criaturas te preguntan la causa, les dirás con valor que la fiel amante Magdalena ha jurado estar siempre llorando la muerte de su amable Señor.

Despues que la Santísima Virgen y María Magdalena hubieron satisfecho la ternura de sus afectos para con Jesucristo muerto, las tres personas antes nombradas embalsamaron su divino cuerpo con una gran porcion de mirra, de alóes y de otras drogas aromáticas, le envolvieron en tres ricos lienzos ó sudarios, y le pusieron en el sepulcro. Aquí es, alma cristiana, en donde debes establecer tu morada; en este sepulcro es donde debes morir y vivir; en este sepulcro es donde debes sepultarte con Jesucristo, para tener en él una vida retirada y solitaria, una vida muerta al mundo y á todas las vanidades del siglo, una vida rigurosa y penitente; en este agujero de la piedra es donde debes esconderte para suspirar, para gemir, para llorar el resto de tus dias la pasion y muerte de tu amable Redentor; y suspirando, gimiendo y llorando tan santamente, disponerte para bien morir.

---

ORACION.

¡Sois vos, Jesus mio, el que veo bajado muerto de la cruz? Hasta este extremo os han llevado ó mi crueldad ó vuestro amor. Vos, Señor, habeis muerto de amor y de dolor por mí: ¡ah! muera yo tambien de amor y de dolor por vos.

¡Oh dulce vírgen! ¡oh Madre la mas afligida de todas las madres! Este no es ya aquel querido Jesus que os servía de tanto consuelo, cuando allá en su infancia le tenias en tus brazos, y le apretabas en tu regazo; es el hijo de vuestro dolor, es el colmo de vuestra afliccion. ¡Oh Madre verdaderamente desconsolada! A vos, Señora, quiero volver toda mi compasion, puesto que habiendo muerto vuestro hijo, está esento de toda pena. ¡Oh Madre afligida! no hay quien pueda consolaros sino ese vuestro hijo que es el motivo de vuestro dolor; pero á lo menos, en cuanto yo pueda, me compadeceré de vos de todo mi corazon. En virtud de la muerte de vuestro hijo, os suplico hagais morir en mí todo lo que le desagrada á él y á vos: y que su espíritu y

su gracia sean quienes vivan en mí, y hagan en mí, de mí y por mí lo que sea su voluntad.

*Padre nuestro y Ave Maria* para obtener la gracia de morir á todas las vanidades del mundo, y no vivir si no con la vida de Jesus, en Jesus y por Jesus.





### XVIII Y ULTIMA ESTACION.

*El monte Olivete, desde donde nuestro Señor resucitado subió á los cielos.*

Despues de haber llorado tanto la pasion y muerte del Salvador, es justo gozarse con él de su gloriosa resurreccion, y de su triunfante ascension á los cielos; pues estos dos gloriosos y triunfantes misterios le han hecho gustar los frutos de sus dolorosos tormentos, y son su ilustre y digna recompensa. Y aunque la resurreccion se obró en el santo sepulcro, sin embargo, para celebrarla con mas órden, dignidad y alegría, la separo de un lugar en que venimos de ver á la Santísima Virgen arrojar tantos suspiros, y derramar tantas lágrimas, y la traslado al monte de

los Olivos, para juntarla con la Ascencion. El monte de los Olivos está en frente de Jerusalem, á su oriente, distante cerca de mil pasos, quedando en medio el valle de Josafat. Tiene tres puntas ó cimas; la de en medio es mas alta, y para subir hay unos seiscientos pasos. Todavia se vé en él la señal del pié izquierdo del Salvador, que dejó impresa en la roca al elevarse á los cielos. Para acabar bien la devocion de las Estaciones de la pasion de Jesucristo crucificado, es menester trasportarnos en espíritu á lo alto de este sagrado monte, y mezclarnos con los quinientos discípulos que se hallaron presentes á su Ascencion, á fin de contemplar con gozo la infinita gloria del caritativo Redentor de los hombres, y cuán ventajosamente son recompensados en la otra vida los sufrimientos y penalidades de ésta. ¡Qué diferencia tan grande entre Jesucristo crucificado y Jesucristo glorificado! Admira, alma mia, aquel hermoso cuerpo, aquel cuerpo glorioso, aquel cuerpo impacible, aquel cuerpo inmortal, aquel cuerpo mil veces mas resplandeciente que el sol de medio día. Admira aquella adorable cabeza coronada de una diadema tejida de tantas estrellas cuantas fueron las punzadas de espinas que sufrió. Admira las cinco llagas

de manos, piés y costado, despidiendo mas luz en un instante, que el sol y todos los astros han despedido desde su creacion. Admira aquel agradable rostro, en el cual parece haberse hecho visible la Divinidad, para hacerse mas amable. Admira la figura, el porte, la majestad, la gloria, la pompa, el resplandor, el obsequio de aquel Jesus que se llamaba poco tiempo ha el Varon de dolores. Mira como sube al cielo por su propia virtud, en medio de millones de millones de ángeles, que cantan sus victorias y sus triunfos. Considera la infinita multitud de aquellos ilustres cautivos que ha libertado con su muerte, que ha glorificado con su resurreccion, y que lleva al cielo con su Ascencion: y despues de haber contemplado todas estas grandes maravillas, entona con San Pablo á los hebreos, cap. 2. vers. 9. *Vidimus Jesum propter passionem mortis, gloria et honore coronatum.* Vimos á Jesus coronado de gloria y de honor, en recompensa de su pasion y muerte.



¡Oh pasion! ¡oh tormentos! ¡oh muerte de mi Salvador! Yo os bendigo, yo os glorifico, yo os adoro; yo os consagro mi espíritu para pensar continuamente en vosotros; mi corazon para teneros una eterna aficion; mi lengua para hablar frecuentemente de vosotros; mis oidos, para oir con gusto hablar de vosotros; mis ojos, para mirar con devocion las imágenes y pinturas que hay de vosotros; mis piés, para ir lo mas á menudo que pueda á las iglesias á hacer mencion de vosotros; y todo mi cuerpo, para sufrir alguna cosa por amor de vosotros. Aceptad, aceptad, amable Redentor mio, amable Jesus crucificado, la buena voluntad que ahora os consagro; conservadla hasta el fin de mi vida; y no permitais que persona alguna de las que hubieren tenido en el corazon y en el afecto la devocion de las estaciones de vuestra pasion, se condene, sino que vayan al cielo á gozar con todos los bienaventurados, de la gloria infinita de que vos gozais y gozareis por toda la eternidad. Amen.

*Padre nuestro y Ave Maria,* por el aumento de la devocion de las estaciones.



## ORACION

### A JESUCRISTO

Crucificado, agonizando y muriendo:

*Para alcanzar una dichosa agonía y una santa muerte.*

Amabilísimo y adorabilísimo Salvador mío, Jesús crucificado; por las entrañas de caridad que teneis por la salvacion de los pobres pecadores, por vuestra dolorosa pasion, por vuestra angustiada agonía, por la efusion de toda vuestra sangre, por la recomendacion que hiciste de vuestra alma á Dios vuestro Padre, por el último grito que diste antes de morir, por el postrer suspiro con que espiraste, y por vuestra muerte que fué el complemento de la obra de nuestra redencion, os suplico que gustéis tener piedad de mí ahora y al tiempo de mi agonía, y recibir mi espíritu

en vuestras manos y en el seno de vuestra misericordia, en la hora de mi muerte. Así saa.

*Esta oracion fué hecha en el Calvario por el Autor de este libro, delante del sitio en que fué levantada la cruz del Salvador, año de 1654 dia del Viernes Santo.*



*Deprecacion por los moribundos y por los muertos.*

Morientum animæ discedant cum puro corde, et fidelium animæ, per misericordiam Dei requiescant in pace. Amen.



*Para empezar bien, y acabar bien el dia; por mañana y tarde, despues de haber hecho la señal de la cruz, decir á honra de la Sagrada Familia, y para alcanzar su proteccion:*

JESUS, MARIA, JOSÉ,  
JOAQUIN Y ANA.

JESUS, MARIA, JOSÉ,  
JESUS, MARIA.

JESUS, JESUS, JESUS.

De un momento pende la eternidad. Alabado sea Jesus en el Santísimo Sacramento del altar, para consuelo de los ángeles, y confusion de los demonios.

*Los mandamientos de la cruz del Salvador,*

- 1 Aborrece los deleites  
Y abjúralos fuertemente.
- 2 Crucificarás tu carne,  
Y tu espíritu igualmente.
- 3 De lo que es pena no huyas,  
Por mucho que te atormente.
- 4 Siempre que tuvieres cruz,  
La beses humildemente.
- 5 No desearás vivir,  
Sino por sufrir paciente.
- 6 Todo el tiempo de tu vida,  
Sufre voluntariamente.
- 7 Por mas penas que padezcas,  
Nunca es demasidamente.

- 8 Al padecer no te aflijas,  
De que el consuelo está ausente.
- 9 Santificarás la pena,  
Llevándola alegremente.
- 10 En todo lance y de todos  
Sufre indiferentemente.  
Amen.



✠  
VIVA JESUS.

*Copia de una carta escrita á una Abadesa, por una Hermana seglar de la Tercera Orden de San Francisco, llamada Victoria, que vivió en Roma en olor de santidad. Es la única que escribió en su vida, y aun esta por obediencia.*

JESUS, MARIA.

*Amor, paz y paciencia.*

Mi amada Madre: V. R. quiere cartas de mí; yo le envío ésta y V. R. será muy feliz si la sabe leer bien. ✠

Léala V. R. con las luces del cielo, porque esta carta no se puede entender sin estas luces, por ser su carácter del paraíso. En esta carta está registrado todo lo que el



Espíritu santo dijo por boca de sus profetas en la ley antigua. En esta figura está encerrado todo lo que el hijo de Dios ha enseñado en el Evangelio. Esta es la primera y la última letra del alfabeto cristiano. Quien la desea, es INCIPIENTE; quien la abraza y la tiene con alegría, es PROFICIENTE; pero quien se reputa indigno de ella, es perfecto: porque para una buena alma que ama al Amado, las penalidades son sus tesoros, y las penas son sus delicias. El que padece voluntariamente, es simplemente cristiano; el que padece y se goza en la tribulacion, es espiritual; el que padece y muere abrumado bajo de la tribulacion, es perfecto. El que cree que padece, tiene pocas luces; el que se cree distante del padecer y padece, es iluminado; mas aquel, á quien se le deshace el corazon bajo la prensa de la cruz de amor, abandonado y affligido, en todo es perfecto. El que conoce la cruz, la toma: el que no la conoce huye de ella y la arroja; pero al que la ama, le parece que está infinitamente distante de ella, aunque la tenga en medio de sus entrañas. El corazon que ama á Jesucristo, y desea ser crucificado, se goza de estar crucificado; pues no se puede ir á este Se-

fior sino por su imitacion espiritual, y con verdaderas penas padecidas por su amor; filosofía poco entendida, desechada de los sentidos, y tenuta del mundo por una pura locura. Llorad amargamente el día que no hubiereis padecido por el amor del Amado, y creed que habeis perdido el tiempo, y que habeis sido indigna de tan grande bien. El exámen de conciencia de una sierva de Dios, se debe hacer por la noche sobre este punto, sin considerar demasiado los defectos diarios, que se borran con agua bendita. La santa bendicion de Dios, es en esta figura ✠. En este carácter de amor está comprendida toda la santidad y toda la perfeccion; y una onza de cruz de amor vale mas que un millon de libras de oraciones. Un día de crucifixion vale mas que cien años de todo otro ejercicio espiritual. Vale mas estar un instante en la cruz, que gustar las delicias del paraíso en esta vida.

He recibido la de V. R.; y no he dado antes respuesta, porque el Amo lo ha querido así: si Dios hubiera querido, yo hubiera respondido antes. Me hará V. R. el favor de saludar de mi parte á María Angela, y á Maxencia: y como ellas no tra-

bajan sino en el amor de Dios, sin el cual todas las cosas del mundo son puras locuras, ó grandes hipocrésias, les dirá V. R. que les deseo y pido á Dios, que descienda el fuego del cielo, y las abrase vivas. Y aunque á los que trabajan en el amor de Jesucristo, no les puede faltar nada de lo necesario, pues el mundo ha sido criado para este fin; sin embargo, rueguen por mí todas V. Rs. para que Dios me haga no tener jamás bien alguno en esta vida, y para que yo viva y muera sepultada en todos los infortunios, con que puede Dios aflijir á sus pobres criaturas, y para que no se encuentre jamás persona que tenga compasion de mí; sino que todos griten de corazon: Muera, muera esta infame criatura. Ninguna otra cosa, mi querida Madre.

*Passio Domini nostri sit semper in cordibus nostris. Amen.*

La pasion de nuestro Señor esté siempre en nuestros corazones. Así sea, para mayor gloria de Dios.

## ORACION.

*A Jesucristo crucificado, sacada del sagrado y adorabile nombre de Jesus.*

Jesus, Salvador de los hombres, clavado en la cruz con tres clavos, clavad mi corazon en la misma cruz con tres clavos, Fé Esperanza y Caridad.



## MÈTODO FACIL

### PARA MEDITAR LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR.

*Oraciones para antes de la meditacion.*

Dios mio, yo creo firmemente que vos estais aquí presente; yo os odoro.

Dadme vuestra gracia, para que tenga bien esta meditacion.

¿Sobre qué es mi meditacion?

MEDITACION.

Dios mio, ¿qué es lo que vos habeis padecido en este misterio?

Dios mio, ¿por qué pecado habeis padecido esto?

¿No soy yo culpable de este pecado?

¿Qué es pues, lo que yo quiero hacer ahora?

¿Qué medios para esto?

*Oraciones para despues de la meditacion.*

Gracias os doy, Dios mio, por los beneficios que me habeis hecho en mi oracion.

Yo os la ofrezco á gloria vuestra.

Dadme vuestra gracia, para cumplir fielmente mis propósitos.

*Asuntos de meditacion para todos los dias del mes.*

- 1 Jesus affigido y orando en el huerto.
- 2 Jesus sudando sangre.
- 3 Jesus vendido y entregado por Judas.
- 4 Jesus preso y atado por los soldados.
- 5 Jesus abandonado por sus discípulos.
- 6 Jesus arrastrado por las calles de Jerusalen.

- 7 Jesus llevado á casa de Anás y abofeteado.
- 8 Jesus llevado á casa de Caifás, y falsamente condenado.
- 9 Jesus condenado como blasfemo.
- 10 Jesus ultrajado por la noche por los soldados.
- 11 Jesus negado por San Pedro.
- 12 Jesus llevado y acusado ante Pilatos.
- 13 Jesus escarnecido por Heródes.
- 14 Jesus pospuesto á Barrabás.
- 15 Jesus azotado.
- 16 Jesus con la ropa de púrpura y la caña.
- 17 Jesus escarnecido y golpeado.
- 18 Jesus presentado al pueblo que pide su muerte.
- 19 Jesus condenado á muerte.
- 20 Jesus entregado á los verdugos, y revestido otra vez de sus ropas.
- 21 Jesus caminando con la cruz á cuestas.
- 22 Jesus subiendo al Calvario con la cruz.
- 23 Jesus despojado de sus vestidos, y clavado en la cruz.
- 24 Jesus levantado en la cruz.
- 25 Jesus blasfemado en la cruz.
- 26 Jesus abrevado con hiel y vinagre.
- 27 Jesus desamparado de su Padre.
- 28 Jesus agonizando en la cruz.

- 29 Jesus muriendo en la cruz.  
30 Jesus traspasado de una lanza despues de muerto.

*Asuntos de meditacion para todos los dias de la semana.*

- Domingo.* Jesus orando y sudando sangre en el huerto.  
*Lunes.* Jesus despreciado por Heródes.  
*Martes.* Jesus azotado.  
*Miércoles.* Jesus coronado de espinas.  
*Jueves.* Jesus con la cruz acuestas.  
*Viernes.* Jesus crucificado.  
*Sábado.* Jesus agonizado y muriendo en la cruz.

---

*Acto de contricion.*

¡Amabilísimo y adorable Redentor mio, Jesucristo crucificado, que padeciste tanto por mí; me pesa de todo mi corazón de haberos ofendido, porque sois infinitamente amable, y porque el pecado os desagrada. Perdonadme, caritativo Salvador mio; yo os lo suplico por las entrañas de vuestra paternal misericordia, y por todos

los méritos de vuestra dolorosa pasion. Otorgadme al presente todas las indulgencias que acostumbrais conceder tan liberalmente á aquellos que hacen en Jerusalem las Estaciones que yo acabo de hacer. Así sea.



*PRIMERA ADVERTENCIA.*

Es tradicion en Jerusalem, que la Santísima Virgen, en todo el tiempo que se detuvo allí despues de la muerte de nuestro Señor, se ocupó en visitar todos los dias las Estaciones de la pasion, distribuyendo por devocion lo que podia de limosna á los pobres.

---

P. S.

SEGUNDA ADVERTENCIA.

Las personas que tienen zelo de la gloria de su Salvador crucificado, y de la salvacion de sus almas, no dejarán pasar dia alguno de su vida, sin hacer alguna estacion, ó en la iglesia, ó en su casa, sea por la mañana luego que se levanten, ó por la noche poco antes de acostarse, ó por el dia, en el tiempo que mas les acomode.

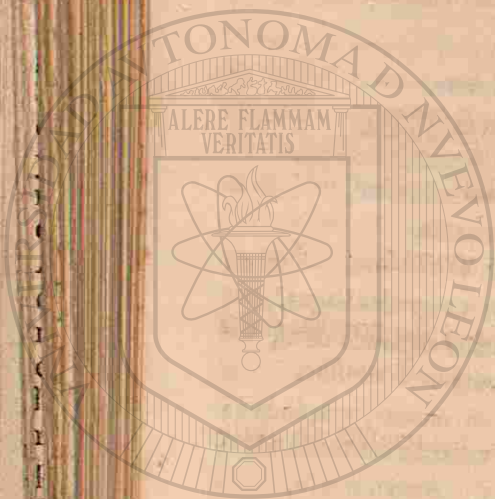
Se leerá con respeto, atencion y devocion, una de las contemplaciones contenidas en este libro, tomando el gusto y deteniéndose en lo que les parezca moverlos mas. Despues de leído esto, se pondrán de rodillas, y dirán el Padre nuestro y el Ave Maria, con el espresado fin; luego se hará el Acto de contricion arriba-dicho, al fin de la primera estacion. Los padres y madres, los amos y amas, que juntaren toda la familia antes de acostarse, y que hicieren públicamente y en voz alta la estacion con sus hijos y criados, agradarán mas á Jesucristo crucificado, que si la hicieran priyadamente.

ORACION A JESUS.

Alma de Jesus, santificame,  
Cuerpo de Jesus, sálvame,  
Sangre de Jesus, embriágame,  
Agua del costado de Jesus, lávame,  
Pasion de Jesus, confórtame,  
¡Oh buen Jesus! òyeme,  
Escóndeme dentro de tus sagradas llagas,  
No permitas que sea jamás separado de tí,  
Defiéndeme de mi enemigo.

Llámame á la hora de mi muerte, y mándame venir á tí, para que con vuestros santos os alabe por los siglos de los siglos. Amén.





## DIALOGO

ó

## CONVERSACION

SOBRE

LA ORACION MENTAL.

*Escrita por un Religioso á dos personas que le  
suplicaron las enseñase à meditar.*

Continuacion de las estaciones de Jeru-  
salem.

TRADUCIDO

*De la segunda edicion del Francés que está cor-  
regida y aumentada.*

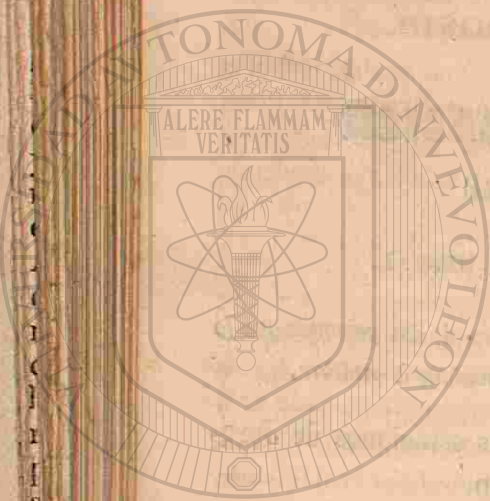
AGUASCALIENTES: —1858.

---

TIPOGRAFIA DE CHAVEZ.

---

*Con las licencias necesarias.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

ORACION

À JESUCRISTO.

Amable Jesus mio, Dios de las ciencias y luz del mundo; dignaos ser ahora mi luz, para que pueda expresar y hacer comprender á los que quieren aprender á meditar, los conocimientos y sentimientos que vos me habeis dado sobre la oracion mental. Yo os confieso, Divino Maestro y Salvador mio, y lo confieso delante del cielo y de la tierra, que siendo el mas indigno é infiel de todos vuestros discípulos y servidores, soy el mas incapáz de recibir y desempeñar esta honrosa comision. Espero no obstante, que habiéndomela dado vos, concederéis vuestra gracia y derramaréis vuestras bendiciones sobre esta pequeña obra, y sobre todos los que la recibiesen como venida de vos; para que aprendiendo á hacerse vuestros imitadores, os den á vos toda la gloria. Recibid, Dios mio, todos estos nuevos deseos; los que junto al que vos me habeis dado de vivir siempre sumiso á vuestras divinas voluntades, siendo enteramente vuestro, PSALM. 118. y perteciéndos todo lo que tengo. San Juan c. 17.

A LOS QUE GUSTAN

DE LA ORACION MENTAL.

Viéndome obligado, para satisfacer á vuestros justos ruegos, á daros este *Diálogo*, ó pequeño tratado sobre la *Oracion mental*, como un medio muy corto y muy fácil para enseñaros á meditar; creo deberos decir en pocas palabras, que si deseáis aprovecharos de las instrucciones que contiene, lo debéis recibir de la mano de Dios mismo que os lo presenta por la del mas miserable de todos sus siervos. Leedlo, pues, en su presencia, y volvedlo á leer muchas veces pausadamente, con atención y despacio; y sacaréis de él, todo el fruto que podeis y debéis esperar. No os olvideis de pedir á Dios en estos santos ejercicios, que aumente en mí su santo amor, y el zelo que me ha dado de vuestra perfeccion; para que continúe en comunicarme sus divinas luces, las cuales hacen ver el verdadero camino de la oracion; al cual no quiero yo ir, ni conducir, sino por Jesucristo mi Maestro, que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene á mi Padre sino por mí.* San Juan c. 14.

---



DIÁLOGO

SOBRE LA ORACION MENTAL.

PREGUNTA.

¿Qué cosa es oracion mental?

R. Si se considera segun su naturaleza, y lo que es en sí misma, es una Conversacion interior del alma con Dios, en que le tributa sus obsequios, medita sus verdades; y no contenta con meditarlas, propone practicarlas con la ayuda de su gracia.

Si se considera segun sus efectos, es:

I. La comida y el sustento del alma santa.

II. El medio mas seguro:

Para vencer las pasiones.

Para romper los lazos de nuestras aficiones, y deshacernos de nuestros malos hábitos.

Para resistir á las tentaciones.

Para adquirir y practicar las virtudes cristianas;

Para obtener gracias en abundancia.



Para consolarnos en nuestras aflicciones.  
 Para llevar con paciencia las penas de esta vida.  
 Para hacernos conformes á Jesucristo.  
 Para informarnos del espíritu de Jesucristo.  
 Pero si se considera segun su fin y su término, es:

- I. Una perfecta union del alma con Dios.
  - II. Una entera desunión ó separacion entre el alma y su amor propio, y todo lo que no es Dios.
- P. ¿Qué partes contiene la oracion mental?
- R. Tiene tres, que son:
- I. La preparacion.
  - II. El cuerpo de la oracion.
  - III. La conclusion.

PRIMERA PARTE.

- P. ¿En que consiste la preparacion?
- R. Antes de la oracion es menester hacer varias cosas, las cuales disponen el alma á hacerla.
- P. ¿Con qué hay muchos modos de prepararnos para la oracion?
- R. Los hay; pues hay tres suertes de preparacion; á saber:
- I. Preparacion remota.
  - II. Preparacion próxima.
  - III. Preparacion muy próxima.
- P. ¿En que consiste la preparacion remota?

R. En guardarnos en todo tiempo de las cosas que se sabe son los principales obstáculos á la oracion.

P. ¿Cuáles son estos obstáculos, y de cuantos géneros?

R. De tres, que son:

I. El cometer voluntariamente faltas, que serian causa de que Dios en castigo de ellas no nos diese la gracia de la devocion.

II. El dejarnos llevar de la dissipacion de los sentidos; la cual sería motivo de que despues no los pudiéramos recoger.

III. El tener alguna aficion desordenada, ó algun deseo vivo y fuerte de alguna cosa, cuya memoria turbaría la quietud del corazon y del espíritu, tan necesario para la oracion.

P. ¿En qué consiste la preparacion próxima?

R. Consiste:

I. De parte de la *voluntad*, en ir á ella con un deseo sincero de aprovechar.

II. De parte de la *memoria y del entendimiento*, en preparar distintamente dos ó tres puntos de meditacion por medio de alguna leccion:

Mas afectuosa que curiosa.

Atenta y no precipitada.

Ni demasiado larga, ni demasiado corta, sino

suficiente á proveer de asunto y materia á la meditacion.

Con una casi prevision del fruto que se quiere ó se podrá sacar.

P. ¿En qué consiste la preparacion muy próxima?

R. Consiste en hacer, al entrar en la oracion, tres cosas:

I. Ponernos en la presencia de Dios.

II. Humillarnos delante de su Majestad.

III. Invocar la ayuda de su gracia.

P. ¿Cómo deberémos ponernos en la presencia de Dios?

R. Por un acto de fé de su inmensidad, representándonos que está en todas partes, que lo vé todo, que lo oye todo, y que penetra hasta nuestros mas secretos pensamientos.

P. ¿Cómo deberémos humillarnos delante de Dios?

R. Reconociéndonos indignos de comparecer en su presencia, sobre todo, á vista de nuestros pecados, de los que es menester hacer un acto de contricion.

P. ¿Cómo se debe invocar la ayuda de Dios?

R. Pidiéndole con alguna breve, pero ferviente oracion, su gracia, para tener bien la oracion, y

no buscar en ella otra cosa que su gloria y su servicio, juntamente con la reforma de nuestra alma; pero no placer alguno vano, ni otro contento ó satisfaccion de espíritu.

P. ¿No hay que hacer otra cosa antes de entrar en la oracion?

R. Es menester tambien:

I. Pedir á la Santísima Virgen, al Santo Angel de nuestra guarda, á nuestros patronos, y á todos los santos de nuestra devocion, que nos ayuden, intercediendo por nosotros con Dios.

II. Detestar todas las distracciones que nos pudieren sobrevenir en la oracion.

III. Renunciar todos los intereses que el amor propio pudiera buscar en el tiempo de la oracion.

IV. Resignarnos en la voluntad de Dios, para hacer y padecer en ella todo lo que le pluguiere.

V. Antes de aplicarnos á la materia que hemos preparado, quedarnos por un poco de tiempo en una entera suspension de toda suerte de actos que no tengan relacion con la materia de la meditacion.

Para detener y fijar la agitacion de los sentidos.

Para poner el espíritu en calma.

Para establecer el alma en una paz interior,

que la disponga á recibir la operacion de Dios, y á obrar con el Señor.

P. ¿En qué postura deberémos estar mientras la oracion?

R. La postura mas aprobada de los santos, es:

I. Ponernos de rodillas, ajustando nuestra ropa de tal modo que no tengamos la pena de andar meneándonos despues, ni aun por un instante.

II. No descansar sobre cosa alguna, ni apoyarnos, sino estar con las manos juntas, ó cruzadas delante del pecho, y con la cara hácia algun altar, si estamos en la iglesia; ó hácia algun crucifijo, ó alguna otra imagen, si estamos en otra parte.

P. Cuando se hace oracion privadamente, ¿se podrá buscar una postura algo mas acomodada?

R. Se puede, pero no se debe, á no ser que una verdadera enfermedad no obligue á ello, y no esos dolores de cabeza ó de rodillas, ese sueño, ese cansancio etc. que nacen de nuestra tibieza, de nuestra flojedad, y de tentacion del diablo.

P. ¿En qué postura podrá estar un enfermo en la oracion?

R. En la mas á propósito para conservar la atencion y el fervor necesarios.

P. ¿Qué tiempo es el mas apropiado para te-

ner la oracion?

R. La mañana es el mas propio para este ejercicio, antes que el espíritu se haya llenado de otra alguna ocupacion; y la noche, cuando se ha dado de mano á los negocios.

P. ¿Cuánto tiempo es menester emplear en la oracion?

R. Media hora, ó una hora, ó mas ó menos, segun el tiempo, la libertad, ó la licencia que se tenga para ello.

P. ¿Qué se debe hacer cuando nos hallamos acometidos de distracciones?

R. No quererlas, cuando se advierten; y aunque vuelvan otra vez, no debemos cansarnos en desecharlas con enfado, con impaciencia, ni con inquietud, sino con una suavidad, humildad y confianza en Dios, contentándonos regularmente con no hacer caso de ellas, y sacar del fondo de nuestra miseria, y sin que nadie lo oiga, un gemido que dé á entender bastantemente que se aborrecen, y estar ciertos que Dios oirá este gemido, y sosegarnos.

P. Cuando estamos abrumados de inquietudes, de disgustos, de sequedades de caimiento &c. ¿qué deberémos hacer?

R. Es menester ver:

I. Si las hemos atraído por nuestras infidelidades; y en este caso humillarnos delante de Dios, confesando nuestra culpa.

II. Si vienen de Dios, que quiere algunas veces enseñarnos á no pegarnos á sus favores, sino á él mismo, y someternos humildemente á su voluntad.

III. Si vienen de parte del demonio: detestárlas, no haciendo caso, y volviéndonos á Dios por medio de alguna oracion jaculatoria.

P. ¿Qué se debe hacer cuando el espíritu se encuentra tan árido, que no puede meditar ni producir afectos.

R. Es menester sufrir esta sequedad, conservarnos apaciblemente en la presencia de Dios, y reconocer que nada podemos de nuestra parte, que no somos sino ignorancia, é incapaces de hablar un solo instante á su Magestad Divina.

P. ¿Cuál oracion es la mejor?

R. No es aquella en que se tiene mas gusto, mas consuelo, mas facilidad, sino aquella en que somos mas fieles, mas constantes, y mas sumisos á las disposiciones de la voluntad de Dios, y en que llevamos el peso de nuestras penas y miserias, sin desalentarnos ni acobardarnos jamás.

## SEGUNDA PARTE.

P. ¿Cuál es el cuerpo de la oracion mental?

R. Son las cosas que se hacen efectivamente en la oracion, y que la componen.

P. ¿De qué se compone el cuerpo de la oracion?

R. De tres cosas principalmente, que son:

I. Meditacion.

II. Afectos.

III. Propósitos.

P. ¿Qué es la meditacion?

R. Es una consideracion atenta del asunto que se ha preparado, y una como penetracion de la materia de la oracion; á fin de ser movidos á algun buen afecto.

P. ¿Qué se debe hacer para conducirnos bien en este particular?

R. Es menester tener respeto:

I. A la aplicacion de espíritu, la cual debe ser moderada; es decir,

Suave y tranquila, sin tibieza ni flojedad.

Despierta, sin precipitacion ni apresuramiento.

Parada, sin pasar ligeramente de un asunto á otro.

P. 9.

II. A la consideracion de los puntos, para sacar de ellos pensamientos

Sencillos y comunes, no curiosos y estraños al asunto.

Devotos y de práctica, no sutiles, ni artificialmente especulativos.

Seguidos con algun orden, no con confusion.

III. A la dilatacion ó estension de la materia, que es una investigacion, ó una invencion de muchas razones y verdades, por las cuales el entendimiento pueda ser ilustrado y persuadido; considerando:

El asunto en sí mismo.

Sus circunstancias.

El provecho que se debe sacar de él.

P. ¿Hay muchos asuntos sobre que se pueda tener oracion?

R. Los hay:

I. Materiales y sensibles, como los cuatro Novísimos.

La vida y pasion de nuestro Señor Jesucristo.

Los ejemplos de los santos.

II. Intelectuales, como:

Las virtudes.

Los beneficios de Dios.

P. ¿Qué se debe hacer cuando el asunto es ma-

terial y sensible?

R. Es menester considerar:

I. La historia en general, como si estuviéramos presentes á ella.

II. Las circunstancias  
De las personas.

Del tiempo,

Del lugar.

III. Las palabras

Que se dijeron allí.

Que se pudieron haber dicho.

IV. Los sentimientos interiores, que podía tener el que hizo la cosa.

V. El fin por qué la hizo.

VI. Los efectos que de ella se han seguido.

VII. La conformidad ó desemejanza que tenemos con nuestros sentimientos y nuestra práctica.

VIII. El provecho que debemos sacar de ella.

P. ¿Generalmente se deben siempre pasar todos estos puntos, y detenernos igualmente en cada uno de ellos?

R. No, porque debe advertirse:

I. Que mientras uno de estos puntos ocupa suficientemente el espíritu, es menester detenerse en él.

II. Que cuando no se halla entrada para for-

mar algunos pensamientos sobre algun punto, es menester pasar á otro.

P. ¿Qué se debe hacer cuando el asunto no es sensible sino intelectual?

R. Es menester considerar:

I. La naturaleza de la cosa, es decir, lo que la cosa es en sí misma.

II. El nombre que se la dá, si acaso tiene algo de particular.

III. Las causas que la producen.

IV. Sus propiedades y sus efectos.

V. El fin á que se dirige.

VI. Lo que nuestro Señor hizo ó dijo en este asunto.

VII. Se debe reflexionar:

Sobre los sentimientos que se han tenido de ella hasta entonces.

Sobre la estimacion en que debe tenerse en adelante.

Sobre los medios de aprovecharnos de ella.

PRIMER EJEMPLO.

P. Sírvase vd. darme un ejemplo de un asunto sensible.

R. Si yo tomára por asunto de meditacion estas palabras del capítulo segundo del Evangelio

de S. Lucas: "Y estaba sujeto á ellos;" que nos prueban la sujecion de nuestro Señor Jesucristo á la Santísima Virgen su madre y San José:

Considerarìa

I. La Historia;

La cual me enseña que el Santo niño Jesus era pronto, sencillo y muy exacto en obedecer, hasta anticiparse á los mismos mandatos.

II. Las circunstancias

De las personas.

Representándome un Hombre-Dios obedeciendo á unas criaturas.

Del tiempo

No solamente mientras durò su niñez, sino hasta los treinta años.

Del lugar

En casa, en público y delante de todos.

III. Las palabras

De este amable niño.

Las cuales estaban llenas de dulzura y sumision.

De la Santísima Virgen y de San José.

Estando uno y otro poseidos de admiracion y de pasmo, al ver una tan grande y tan total sumision.

IV. Los sentimientos interiores de este Divi-

no Maestro, como si hubiera dicho: El hombre no quiere obedecer á Dios. Para vencer su orgullo, es menester que un Dios obedezca á unos hombres.

V. El fin por qué se sujetó, que fué para enseñarnos con su ejemplo á tener una obediencia voluntaria, y no forzada, á nuestros padres y superiores.

VI. Los efectos que produjo su sumision, que son:

Una gran gloria á Dios su padre, nacida de esta sujecion.

La imitacion de su obediencia por muchos grandes santos.

El ánimo á cada uno de nosotros para seguir su ejemplo.

VII. Reflexionaré sobre mí mismo, para conocer Las faltas que he cometido, cuando no he obedecido, ó debido obedecer.

La obligacion que tengo de aprovecharme de este ejemplo.

VIII. Haré cuánto pueda para copiar y seguir fielmente un tan perfecto original y ejemplar de todas las virtudes.

SEGUNDO EJEMPLO.

P. Sírvase vd. si gusta, darme tambien un ejem-

plo de un asunto intelectual.

R. Si yo tomára por asunto de meditacion estas palabras del capítulo 12 de S. Pablo á los romanos: "Conservad el fervor del espíritu."

Consideraría

I. La naturaleza del fervor del espíritu:

Que es la disposicion de una alma, con grandes deseos de cumplir bien todo lo que es de su obligacion, para agradar perfectamente á Dios.

II. El nombre de fervor:

Que quiere decir, no solo un calor mediano que es opuesto á la frialdad, ó flojedad interior; sino un ardor, que la estermina enteramente, y al cual nada le parece imposible.

III. Las causas que producen el fervor que son:

Una alta estimacion de Dios.

Sus grandes beneficios.

La esperanza de la gloria eterna.

En lugar que por razon de los contrarios la frialdad viene:

De no hacer una muy alta estimacion de Dios.

De haber echado en olvido sus gracias y beneficios.

De no tener una fé bastante viva de las cosas eternas.

IV. Las propiedades y efectos del fervor, que

son:

Correr alegremente á las buenas obras, aun á las mas penosas.

Tener una santa emulacion de hacer tanto, y aun mas que todos los otros.

No cansarse ni enfadarse en las buenas obras.

V. El fin del fervor, que es:

Consumir en nosotros, como en un fuego espiritual, toda la humedad del amor de nosotros mismos.

Levantarnos sobre las reflexiones de la naturaleza, perezosa para las buenas obras.

Aumentar el mérito de ellas, el cual crece á proporcion del mayor fervor, y por consiguiente nos procura un grado mas alto de gloria en el cielo.

VI. Las instrucciones y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo:

El cual habiendo resuelto morir por nosotros, dijo á sus discípulos: "Para que todo el mundo conozca que amo á mi Padre, y que hago lo que me ha mandado; levantaos, salgamos de aquí," (para ir á ser crucificado).

VII. Reflexionaré sobre mí mismo:

Examinaré, si he sido tibio ó fervoroso.

Me acusaré de mi flojedad.

Preveeré las ocasiones de obrar con fervor.

P. ¿Qué cosa son los afectos?

R. Son unos movimientos buenos de nuestro corazon, que se encienden poco á poco en nosotros, considerando y rumiando el asunto de nuestra oracion.

P. ¿Hay acaso muchas suertes de afectos?

R. Sí los hay, segun los diferentes asuntos de oracion; porque los hay:

I. De adoracion, de admiracion y de gozo con Jesucristo en los misterios gloriosos.

II. De compasion en los dolorosos.

III. De conformidad, de imitacion, de abnegacion, de resignacion en los misterios de la vida de nuestro Salvador Jesucristo, de su Santísima Madre y de sus santos.

IV. De amor, de deseos, de gozo, de esperanza, de aliento etc. á vista del bien conocido.

V. De aversion, de horror, de detestacion, de temor, de tristeza, de contricion, de menosprecio del mundo, de aborrecimiento de nosotros mismos, en la consideracion del mal y de los pecados propios.

P. ¿Cómo nos exitarém<sup>o</sup>s á los afectos?

R. Esto se hace segun el asunto lo pide ó lo permite.



I. Por coloquios ó conversaciones, hablando de ello

A Dios.

A Jesucristo.

A la Santísima Virgen.

A los ángeles.

A los santos.

A las personas que entran en el asunto.

A nuestra alma.

A nuestro cuerpo.

A nuestros vicios.

A los demonios.

A todas las criaturas animadas, ò inanimadas, sea en general ó sea en particular.

II. Por medio de oraciones jaculatorias; es decir, con oraciones fervientes hechas en el fondo del corazon, cuando se eleva á Dios, ya sea sirviéndonos de diferentes, ó repitiendo muchas veces una misma.

III. Con la aplicacion de los sentidos, figurándonos que vemos, que oímos, que sentimos las cosas de que se trata.

IV. Con exclamaciones interiores, hechas para mostrar alguna sorpresa violenta, ya sea de admiracion, ya de indignacion, ya de dolor, ya de miedo, de deseos etc.

V. Con algunas señales de devocion, si estamos solos y no podemos ser vistos ni oídos de nadie.

P. Gustaría saber por qué medio se habla á Dios, á Jesucristo, á la Santísima Virgen, á los ángeles y á los santos.

R. Se habla:

A Dios por la asistencia é intercesion de Nuestro Señor Jesucristo, sabiendo bien que no podemos llegarnos á Dios, sino por medio de Jesucristo en cuanto hombre, y que en esta calidad este Señor negocia fervientemente para nosotros y para todo el mundo con su Padre.

A Jesucristo por la mediacion de la Santísima Virgen su Madre, que le pide por nosotros y nos conduce á él.

A la Santísima Virgen por la intercesion de los ángeles y de los santos, que nos asisten é introducen á ella.

A los ángeles y á los santos, implorando su ayuda, y pidiéndoles nos presenten algunas veces á Dios, otras veces á Jesucristo ó á la Santísima Virgen.

P. ¿Es menester hablarles muchas veces y largo tiempo?

R. Es menester hacerlo tantas veces y tanto

tiempo, como el asunto y la devocion lo pidan.

P. Sírvase vd. decir como puede uno hablarse á sí mismo.

R. Se habla uno á sí mismo:

Representándose su miseria y su nada.

Echándose en cara sus infidelidades.

P. ¿Qué cosa son los propósitos?

R. Son aquel ánimo, ò resolucion firme y sincera que hacemos despues de nuestros afectos, de conformarnos con lo que hemos conocido, proponiendo practicar alguna cosa determinada, como:

I. Mortificarnos, reformarnos y corregirnos en tal y tal cosa.

II. Practicar tal y tal virtud.

III. Ser fieles á Dios en tal y tal ocasion.

IV. Tomar tales y tales medios para conseguirlo.

P. ¿Es menester hacer siempre propósitos?

R. Sí; porque como de nada serviría haber considerado y meditado con cuidado algun buen asunto, si no se exitára algun afecto hácia él; así de nada nos serviría sentirnos movidos á algun bien, si no tomáramos la resolucion de practicarlo, supuesto que no hacemos oracion, sino para movernos al bien, y no nos movemos á él sino para practicarlo.

P. ¿Cuántos propósitos deben hacerse en cada meditacion?

R. Basta hacer uno ó dos.

P. ¿Es siempre necesario hacer nuevos propósitos?

R. No; porque se puede, y á veces se debe renovar un mismo propósito muchas veces, hasta que se haya puesto en práctica todo lo que encierra.

P. Dígame vd. ¿se podrían hacer los propósitos en general, como diciendo: Propongo nunca mas pecar, propongo servir bien á Dios de hoy en adelante etc.?

R. Se pudiera; pero conviene mas, y aun es muy útil y necesario descender á nuestras necesidades en particular.

P. ¿Se deberán poner por escrito los propósitos?

R. Sí, y tambien los motivos que hemos tenido para hacerlos.

TERCERA PARTE. ®

P. ¿Qué se debe hacer para concluir la oracion?

R. Cuatro cosas:

I. Dar gracias á Dios.

II. Pedirle perdon.

—142—

III. Hacerle ofrecimiento.

IV. Pedirle la ayuda de su gracia.

P. ¿De qué se le deben dar gracias á Dios al fin de la oracion?

R. Se le deben dar gracias:

I. De habernos sufrido en su divina presencia.

II. De los buenos pensamientos, conocimientos, afectos y propósitos que nos ha dado en la oracion.

III. En tiempo de sequedad, se le deben dar gracias del favor que nos ha hecho en habernos dejado empezar á tributarle los obsequios que le debemos; y en habernos sufrido con paciencia las imperfecciones de nuestra oracion.

IV. Tambien le debemos dar gracias por las inspiraciones y otros favores que nos hubiera concedido, si nos hubieramos hecho dignos por nuestra atencion y fidelidad.

P. ¿De qué se debe pedir perdon á Dios al fin de la oracion?

R. Se le debe pedir perdon:

I. De las distracciones que se han tenido en ella.

II. De todas las faltas que en ella ha habido.

III. De las negligencias que en ella se han cometido.

P. ¿De qué se debe hacer ofrecimiento á Dios

al fin de la oracion?

R. Se le debe hacer ofrecimiento:

I. De nosotros mismos.

II. De todos los conocimientos, afectos y propósitos que se han recibido de su bondad al fin de la oracion, para emplearlos pura y simplemente en su gloria.

P. ¿Qué gracias se deben pedir á Dios al fin de la oracion?

R. Se deben pedir por los méritos de Jesucristo y por la intercesion de su Santísima Madre y de sus santos, las gracias que nos son necesarias, para *ejecutar y practicar* fielmente en las ocasiones, los buenos y santos propósitos que se ha dignado inspirarnos que hiciéramos; lo cual debe hacerse con mucha humildad y confianza.

P. ¿Se deberán hacer necesariamente estas cuatro cosas al fin de la oracion?

R. Sí; pero es menester advertir:

I. Que esta conclusion, como tambien la preparacion, se deben hacer brevemente: y bastará emplear en cada una el espacio de un *Miserere*.

II. Que estas cuatro cosas que forman la *conclusion*, se practican muchas veces en el cuerpo de la oracion mental, siendo actos de afeccion, que disponen maravillosamente para los actos de imi-

tacion, de union y de amor, aunque de un modo diferente, y sobre otros asuntos.

P. ¿Qué se debe hacer al fin de la oracion mental?

R. Acabada la oracion, se deben repetir á la memoria en forma de recapitulacion:

I. Todos los *buenos pensamientos y afectos* que en ella se han recibido de Dios.

II. Los *propósitos* que en ella se han hecho con la ayuda de su gracia.

P. ¿Qué se debe hacer en consecuencia de la oracion mental?

R. Dos cosas; á saber:

I. I. Traer frecuentemente á la memoria entre dia, lo que se ha prometido á Dios, por la mañana en la oracion, para aprovecharse de ello en todas las ocasiones, y sobre todo en la conversacion, en donde ordinariamente es mayor el peligro.

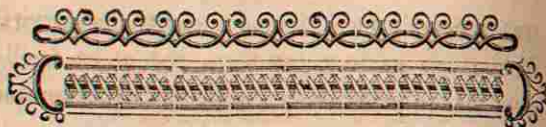
II. Examinar por la noche, si hemos sido fieles ó no; para dar gracias á Dios por ello ó para humillarnos delante de él pidiéndole perdon.

P. Cuanto vd. mas me habla, tanto mas siento crecer en mí el deseo de aprender á hacer bien oracion mental; y aun creo que si vd. me diese una meditacion sobre el asunto que sabe serme

mas necesario en el tiempo presente, me serviría de ella con gusto y con fruto, porque me facilitaría mas la práctica de las instrucciones que me ha dado.

R. Te daré gustoso una sobre el misterio de *Jesucristo con la cruz á cuestas*, para enseñarte á aceptar en paz y á llevar detrás de este Señor las que la bondad de Dios te enviare, ya sea por sí mismo, ya por medio de sus criaturas; pues no puedes llegar á la gloria sino por el camino real de la Cruz, ni el paraíso se te abrirá con otra llave que con la de la Cruz.





## MEDITACION

SOBRE EL MISTERIO DE JESUCRISTO

CON LA CRUZ À CUESTAS.

ASUNTO.

*Et bajulans sibi crucem, exivit in eum, qui dicitur  
Calvaria locum. hebraicè autem Golgotha. Joan. 19.*

Y llevando su cruz, salió para el lugar que se llama  
Calvario, y en hebreo Gólgotha. S. Juan c. 19.

PREPARACION.

○ En el nombre del Padre, ✝ y del Hijo  
y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE FE.

Santísima Trinidad, un solo Dios en tres per-  
sonas, que con vuestra inmensidad llenais el cie-

—147—

lo, la tierra y los infiernos; yo creo que vos estais  
delante de mí, que yo estoy delante de vos, y  
que vos estais tambien dentro de mí. Yo creo,  
Magestad Soberana, que vos lo veis y ois todo;  
y que penetrando mis mas secretos pensamien-  
tos, teneis los ojos abiertos para velar sobre to-  
das mis necesidades, y los brazos estendidos pa-  
ra recibirme luego que yo quiera unirme sincera-  
mente con vos: penetrado vivamente de estas ver-  
dades, vengo á vos, para abandonarme entera-  
mente á vos en esta meditacion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo para tener la dicha de conver-  
sar con vos, poder tremendo? Yo que no soy si-  
no hediondez y podre, delito y abominacion, ¿có-  
mo osaré esperar un tan gran favor? Vos lo  
quereis, Dios mio; pero que no pueda yo, para  
cumplir mas dignamente vuestra santa voluntad,  
volver á entrar en la tierra de que me habeis sa-  
cado! allí estaría yo en un estado mas conforme  
á mi miseria, y mas propio para aplacar vuestra  
justicia, irritada con la enormidad de mis peca-  
dos; los que detesto y me pesa haber cometido,

puramente por vuestro amor, y os pido perdón de ellos por los merecimientos de mi Salvador Jesucristo.

---

### INVOCACION.

Venid, Espíritu Santo, Divino Maestro de la oracion, fuente fecunda é inagotable de amor y de luces; venid á regar mi alma con vuestras gracias, á ilustrar mi espíritu con vuestras divinas llamas, y á abrasar mi corazon con vuestro sagrado fuego.

Haced, Virgen Santísima, casta esposa de este Espíritu que es origen y autor de todos los bienes, que por vuestra mediacion reciba yo sus divinos impulsos, aquellos impulsos que hacen obrar segun su beneplácito.

Angel de mi guarda, mi santo patron, ángeles todos y todos los santos del cielo, multiplicad vuestros caritativos cuidados, y defendedme en los fuertes ataques que me dará el enemigo jurado de la oracion; los que detesto, y desde ahora digo que no los quiero.

---



### EL CUERPO DE LA ORACION.

---

#### CONSIDERA

##### I. *La historia.*

La historia te enseña, que luego que Pilatos hubo abandonado á Jesus á la rábia de sus crueles enemigos, estos lo hicieron salir de su palacio con las manos atadas, y con una soga al cuello: y que habiéndolo conducido así á sesenta y cinco piés de allí, en donde estaba su cruz, se la pusieron sobre las espaldas, y lo llevaron con esta carga á lo alto del monte Calvario.

Admira el acogimiento que Jesus hizo á su cruz, para enseñarte á estimarla, á amarla, á desearla y á buscarla.

##### II. LAS CIRCUNSTANCIAS

##### *De las personas.*

Jesus, el rey de los reyes, y el señor de los señores, caminaba con dos ladrones y malhechores,

que se habían sacado de las cárceles para acompañarlo al suplicio, y hacerlo morir, para mayor confusión suya, en medio de ellos; siendo tratados con mas humanidad que él, pues no se dice que hubiesen llevado ellos el instrumento de su suplicio.

¿Es digna del Salvador esta compañía?

Tú huyes de acompañarte con tus parientes pobres, y no quieres trato con los que te han hecho algun agravio ó dado algun disgusto. ¿Es esto imitar á Jesucristo?

Cuatro especies de personas conducian y seguian á este manso é inocente paciente.

Los verdugos para perseguirlo.

¿Qué ceguedad y que furor!

Los judios para escarnecerlo.

¿Y tenian motivo para hacerlo?

Su Madre y sus amigos, para compadecerse de sus dolores.

¿Te compadeces tú de este amable y caritativo fiador, el cual lleva todavía su cruz en la persona de los que están abrumados bajo el peso de sus miserias?

Una multitud de pueblo corria tambien á ver este espectáculo, y á alegrarse de la muerte del que habian aborrecido durante su vida.

¿Cómo concebir odio contra su Criador?

*Del tiempo.*

¿Quién no se indignará á vista de la ingratitud de este pueblo inhumano, que trabaja en destruir al Todopoderoso, al mismo tiempo que este Señor le colma de sus beneficios?

¿No caes tú en el mismo vicio?

*Del lugar.*

¿Puede verse conducir á un *Hombre Dios* al lugar destinado para la ejecucion de los criminales y malhechores, sin caer en un espanto capaz de hacer morir ó pasmar á los mas osados y mas intrépidos?

Los que comulgan indignamente, lo conducen aun todos los dias á un lugar de suplicio. Esto no nos espanta, ni procuramos impedirlo.

### III. LAS PALABRAS

*De Jesucristo.*

Empezando este Divino Salvador á subir al Monte Calvario, se volvió hácia muchas mugeres de Jerusalem, que se lamentaban de él, y lloraban el miserable estado á que lo veían reducido, mezclando sus lágrimas con la sangre de este Señor; y les dijo: "hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí, llorad sobre vosotras mismas y sobre vues-

tros hijos." San Lucas c. 23.

No les prohibía llorar su pasión, la cual es digna de un Océano de lágrimas, y todos los santos generalmente han sido muy tiernos en llorar su muerte: advertiales que llorasen sus pecados, por los cuales padecía tanto, y los castigos de que ellas estaban amenazadas.

¿Tu compasión te ha hecho alguna vez derramar lágrimas al considerar los dolores de Jesucristo?

¿Las has derramado para evitar los justos y espantosos tormentos debidos á tus pecados, y á los de los otros; los cuales son la causa de tus tormentos?

¿Las has sacado del fondo de tu corazón, para hacer una buena confesión, y satisfacer por tus pecados?

#### IV. LOS SENTIMIENTOS

*De los verdugos.*

Viendo estos matadores á Jesucristo tan debilitado con los tormentos que le habían hecho sufrir, que titubeaba á cada paso y desfallecía visiblemente á vista de todo el pueblo, alquilaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de su casa de campo, y le cargaron la cruz ha-

ciéndosela llevar detras de Jesus. San Lucas cap. 23.

Quizá te parecerá que la misma compasión que le había movido á una muger llamada Verónica, á llegarse á Jesucristo, para enjugarle el sudor y la sangre de su rostro todo desfigurado, habría determinado á estos infelices á procurarle este alivio: pero ¡oh crueldad inaudita! le dieron esta ayuda, no tanto por aligerarle sus penas, cuanto para prolongar su suplicio, y no verlo morir antes de haberlo crucificado.

¿Ayudas tú á tu prójimo á llevar la cruz de sus tribulaciones y aflicciones, la que Jesucristo mira como suya propia?

En verdad os digo, que siempre que hiciéreis estas obras de caridad con el menor de mis hermanos, las hareis conmigo mismo, dice el Señor. S. Mat. cap. 25.

¿No quisieras ver muertos á tus parientes, á tus amigos, á tus bienhechores, cuando por fuerza, ó por respeto humano, los socorres ó alivias en sus penas y en sus enfermedades?

#### V. EL FIN

*De Jesucristo.*

Este divino Isaac llevó él mismo el leño sobre que iba á ofrecerse en sacrificio, para obligarnos



con su ejemplo á seguir el aviso saludable que nos dió por estas palabras: "Si alguno quiere venir detrás de mí, renúnciese á sí mismo, tome su cruz todos los dias, y sígame." S. Luc. c. 9.

No te manda el Salvador tomar su cruz, sino la tuya; es decir, la que su Padre te ha destinado desde la eternidad.

¿Tienes bastante aliento para llevar esta cruz?

¿No deseas otra distinta?

¿Te espanta tu cruz? mírala al través de la de Jesucristo, y la encontrarás ó tan pequeña, ó á lo menos tan agradable, que no la rehusarás llevar. Piensa atentamente en el que sufrió una tan gran contradicción de parte de los pecadores que se levantaron contra él; para que no te causes de padecer, y para que no te falte jamás el ánimo. S. Pablo á los hebreos, cap. 12.

#### VI. LOS EFECTOS

*Que produjo este ejemplo de Jesucristo, que son:*

Que sus santos y sus verdaderos discípulos han amado la cruz, despues que este bendito Salvador la santificó, abrazándose con ella.

Que no se han contentado con abrazarla y amarla, sino que tambien la han buscado y llevado gustosamente todos los dias de su vida; y la

mayor parte de ellos, á su imitacion, han acabado sus dias sobre ella.

Que aun hoy produce este ejemplo en los devotos y asociados de la pasion de Jesucristo, que son:

1. Que diariamente se compadecen de lo que padeció este Señor.
2. Que se consuelan, y purifican sus almas, en las aflixiones que ellos mismos padecen.
3. Que sienten y se compadecen de las de los otros.
4. Que doman mas fácilmente sus pasiones.
5. Que destierran de sí la tibieza, y se hacen mas fervorosos.

#### VII. REFLEXIONES.

Estás obligado á llevar tu cruz en pos de Jesucristo, que padeció antes por tí, dándote ejemplo para que sigas sus pisadas:

En la primera epístola de S. Pedro, cap. 4. v. 11.

Medita y pesa bien esta verdad, y mira si la crees.

Haz estas reflexiones sobre tu vida pasada:

- I. ¿No sabes que bajo el nombre de cruz, se debe entender todo lo que puede atormentar, afligir ó incomodar, ó el espíritu ó el cuerpo, como:

Levantarse temprano por obediencia, cuando se siente dejar la cama.

Ir á la oracion sin gusto, ó no tener en ella sino sequedad y disgusto.

Vencer el temor ó la vergüenza que se siente en confesar ó en comulgar, ó en ser reprendido de las faltas en que se cae.

Andar con recogimiento y en presencia de Dios.

Sufrir con paciencia un humor contrario etc.

II. ¿Has tenido alguna estimacion, amor, y vivos deseos de cruz y de tribulaciones?

III. ¿Gustarías que Dios te probase con cruces, como lo ha hecho con los santos del viejo y del nuevo Testamento, y tambien con su Hijo único toda su vida?

IV. ¿Las has llevado únicamente por la gloria de Dios, y en espíritu de penitencia; ó por ser visto, alabado y estimado de las gentes?

V. ¿No las has llevado contra tu voluntad y quejándote, como los que no se sujetan á las leyes, ni hacen bien alguno si no por fuerza, y porque los precisan á ello?

VI. ¿No te has alterado cuando Dios te ha quitado los consuelos de los hombres, para obligarte á no esperarlos sino de su Magestad?

VII. ¿No has hecho alguna vez alarde de ser

de alguna cofradía ó hermandad bien arreglada, sin haber querido sufrir, ni hacer las menores austeridades que prescribe?

VIII. ¿Con qué ojos has mirado á los atribulados, y qué medios has empleado para aliviarlos en sus miserias espirituales y temporales?

### VIII. AFECTOS.

*Confúndete y arrepiéntete*

1. De haber tardado tanto en aprender á estimar, amar, desear, aceptar y llevar la cruz.

2. De haberla llevado regularmente con muchas penas y fatigas, y sin ningun mérito.

3. De no haberte compadecido de las penas y dolores de los pobres, de los cautivos, de los enfermos y demás afligidos, y sobre todo de no haberlos socorrido segun el poder que Dios te ha dado.

### IX. PROPÓSITOS.

*Propon el dia de hoy:*

Mirar en adelante con amor y complacencia, aceptar y abrazar siempre con gozo y sumision todas las cruces y aflicciones que Dios te enviare.

Huir y aborrecer en todas tus penas, enfermedades, aflicciones &c. toda la estimacion, aprobacion y consuelo de las criaturas.

—158—

Cuando sintieres repugnancia y aversion á las cruces, mira á Jesus llevar la suya.

Estimar, buscar, visitar y aliviar en cuanto pudieres á los pobres, á los enfermos, á los cautivos y demás afligidos, considerando que alivias siempre á Jesucristo que padece en ellos.

Finalmente, para animarte á tí mismo, pónete delante la fidelidad de San Pedro, la constancia de S. Andrés, la paciencia del Santo Job; y no fiándote de tus fuerzas pon toda tu confianza en Dios, y dí con S. Pablo: *Todo lo puedo con aquel que me conforta.* En la Epístola á los Filipenses, c. 4. v. 13.

---

### CONCLUSION.

#### *Accion de gracias.*

Mi Dios, mi amor y todas mis cosas; Dios de bondad, Dios de misericordia y de liberalidad: yo os doy gracias porque habeis tenido á bien sufrirme en vuestra presencia. Os las doy por los buenos pensamientos é inspiraciones, conocimientos y afectos que me habeis dado en esta oracion. Os las doy por los propósitos que me habeis hecho hacer en ella; é igualmente por otras muchas gracias é inspiraciones que me hubierais dado, si me hubiera hecho digno de ellas con mi atencion y fidelidad.

#### *Arrepentimiento.*

Señor, no os acordeis de las distracciones que he tenido en esta oracion; Dios mio, no me traiteis segun merecen las faltas que he cometido en ella; y no me deis lo que en ella he merecido por mis negligencias, de las cuales tengo un gran pesar y arrepentimiento.

#### *Ofrecimiento.*

Dios mio, yo me consagro de nuevo enteramente á vos; y os ofrezco todos los conocimientos y afectos que me habeis dado por vuestra gracia en esta meditacion.

#### *Peticion.*

Poder supremo, fortificad con vuestra divina presencia, y confirmad con vuestra bendicion los propósitos que he hecho en esta meditacion, á fin que yo sea fiel en cumplirlos en el tiempo, y que en la eternidad reciba la recompensa de vuestra misericordia.

Dios mio, yo os pido todas estas gracias por los méritos de mi Salvador Jesucristo con la cruz acuestas, por los dolores y angustias de su querida Madre afligida á vista de sus tormentos, por la compasion de las almas devotas que iban en su seguimiento, y por la fidelidad de los discípulos de su cruz, que la llevan todavia animosamente ellos mismos todos los dias; y que ayudan con una ardiente caridad á llevar la suya á sus prójimos.

Para satisfacer á la devocion de los fieles á la pa-  
sion de Jesucristo, se añaden aqui los puntos de la  
meditacion para cada dia del mes, y para los diver-  
sos tiempos del año.

1. Jesus saliendo del Cenáculo para ir á morir.
2. Jesus orando en el Huerto.
3. Jesus afligido en su oracion.
4. Jesus sudando sangre y agua.
5. Jesus entregado alevosamente por Judas.
6. Jesus maniatado por los soldados.
7. Jesus abandonado de sus discípulos.
8. Jesus arrastrado de tribunal en tribunal.
9. Jesus azotado.
10. Jesus bañado en su sangre.
11. Jesus vestido de púrpura y coronado de es-  
pinas.
12. Jesus escarnecido y maltratado á golpes.
13. Jesus presentado al pueblo.
14. Jesus pospuesto á Barrabás.
15. Jesus pedido para la muerte.
16. Jesus reconocido inocente y tratado como reo.
17. Jesus condenado á muerte.
18. Jesus entregado á los verdugos, y vuelto á  
vestir de su ropa.
19. Jesus cargado con la cruz.
20. Jesus cayendo por su debilidad bajo el peso  
de la cruz.
21. Jesus encontrándose con su Madre.
22. Jesus despojado de sus vestidos sobre el Cal-  
vario.
23. Jesus clavado en la cruz.

24. Jesus levantado en la cruz.
25. Jesus pidiendo por sus enemigos.
26. Jesus dándole á beber hiel y vinagre.
27. Jesus desamparado de su Padre.
28. Jesus espirando en la cruz.
29. Jesus muerto y traspasado de una lanza.
30. Jesus desenclavado de la cruz, y puesto en  
los brazos de su Madre.
31. Jesus sepultado, y su alma visitando el seno  
de Abraham.

*En tiempo de Adviento.*

Jesus encarnado, con el fin de padecer  
un dia por los hombres.

*En tiempo de la infancia de Jesus.*

Jesus acostado en un pesebre, como una  
víctima destinada á la muerte.

*En tiempo de Cuaresma.*

Jesus en el desierto.

*En tiempo de Pascua.*

Jesus resucitado triunfando de la muerte.

*Para la octava de la Ascencion.*

Jesus subiendo al Cielo por haber sufrido  
la Cruz.



*Estaciones del Santo Monte de Leon de Francia,  
que los verdaderos discipulos del Calvario hacen à lo  
menos una vez al año.*

I. ESTACION.

En la Iglesia de Santa Cruz.

II. ESTACION.

En la Iglesia de San Pedro el viejo.

III. ESTACION.

En la Iglesia de los religiosos de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos.

IV. ESTACION.

En la Iglesia de las religiosas del Verbo Encarnado.

V. ESTACION.

En la Iglesia de religiosas de Santa Ursula.

VI. ESTACION.

En la Iglesia de San Justo.

VII. ESTACION.

En la Iglesia de San Irineo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

